

COMENTARIO BÍBLICO
MUNDO HISPANO

TOMO 19

ROMANOS

Editores Generales

Juan Carlos Cevallos

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales

Ayudas Prácticas: James Giles

Artículos Generales: Jorge E. Díaz

EDITORIAL MUNDO HISPANO

7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904 EE. UU. de A.

www.editoralmh.org

Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 19. © Copyright 2006, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999. Usada con permiso.

Editores: Juan Carlos Cevallos,

María Luisa Cevallos, Vilma de Fajardo

Diseño de la cubierta: Carlos Santiesteban

Primera edición: 2005

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 978-0-311-03143-6

E.M.H. No. 03143-9

EX LIBRIS ELTROPICAL

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Provienen de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * [Page 6] un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del comentario y algunas explicaciones de su meto-dología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *, — y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastia la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —por me-

dio de notas— los principales problemas de transmisión. . . Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana.” Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición y exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al [Page 7] bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Bibles RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas,” es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822-94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

[Page 8] Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *La historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

LA VIDA Y LAS ENSEÑANZAS DE PABLO

GUSTAVO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ

Hablar o escribir sobre un personaje enigmático, multifacético, resulta interesante por toda la herencia que se puede extraer de la vida, obra y pensamiento que este nos deja. Así se puede catalogar al apóstol Pablo, no sólo por lo que hizo como misionero, sino por sus escritos y la teología que dejó para la iglesia. Cualquiera que desee acercarse a la teología tiene que ver con Pablo, si alguien desea explorar la misión de la iglesia, deberá ir a estudiar los viajes misioneros que él hizo y las iglesias que fundó por donde iba enseñando y predicando el evangelio.

Para entender al apóstol Pablo hay que partir de su conversión, la cual da un giro total en su vida y pensamiento. Toda su enseñanza teológica parte de esta experiencia camino a Damasco. Cualquier doctrina que se discute en sus escritos tiene el ingrediente de su experiencia de conversión; esta le lleva al celo por la misión y por dar la mejor enseñanza frente a los que tuercen la verdad del evangelio de Cristo.

LA VIDA DEL APÓSTOL PABLO

De su infancia y juventud no se conoce mucho ya que ni el libro de los Hechos ni sus cartas dejan ver estos rasgos de su formación. A Pablo lo conocemos como ciudadano romano pero formado en una cultura griega como lo era la ciudad de Tarso (Hech. 16:37; 21:39; 22:25), cuna del Aóstol. Él mismo nos informa que era de la tribu de Benjamín y miembro celoso del partido de los fariseos (Rom. 11:1; Hech. 23:6). Educado a los pies de Gamaliel (Hech. 22:3). Poco conocemos de su familia, sólo la mención de Lucas (Hech. 23:16, 20) de su sobrino que llega para dar información del peligro de muerte que corre Pablo al estar en la prisión en Jerusalén. Es posible que su familia tuviera ciertos medios económicos, lo que les hacía importantes en la ciudad; esto lo llevó a ser parte del sanedrín judío, que era el tribunal que se encargaba de juzgar casos menores entre los habitantes de las ciudades donde había judíos, y entre sus múltiples funciones estaba la de acreditar a individuos por medio de cartas, para que tuvieran vía libre entre las provincias, y buscaran a personas que debían ser llevadas a juicio.

Una cronología de la vida del Apóstol implica comenzarla desde su encuentro con Jesús en el camino a Damasco, según lo relata él mismo en sus escritos. Aunque no es completa, nos da pistas de parte de su vida; los datos más probables serían:

[Page 10] AÑOS	ACTIVIDADES
30–31	Aproximadamente encuentro con Jesús en Damasco. Otros colocan el evento en los años 33–34. Todo depende de donde se coloque el nacimiento de Jesús, si en el año 0 o en el año 6 a. de J.C.
32	Dos años en Arabia y luego en Damasco (Gál. 1:17 ss.).
34	Viaje a Jerusalén (Gál. 1:18).
35–46	Aproximadamente 14 años en Siria y Cilicia (Gál. 1:21 ; 2:1).
47	Primer viaje misionero (Hech. 13:4 ss.).
49	Vuelve a Jerusalén al concilio apostólico (Hech. 15:4 ss.)
50	Segundo viaje misionero (Hech. 15:36 ss.).
	Escribe 1 y 2 a los Tesalonicenses.
55	Tercer viaje misionero (Hech. 18, 19, 20) Lucas no precisa muy bien el viaje. Escribe Romanos, Gálatas, 1 y 2 a los Corintios.
60–62	Cuarto viaje. Pablo es llevado prisionero a Roma (Hech. 27). Escribe las cartas a los Efesios, Filipenses, Colosenses, Tito, 1 y 2 Timoteo, Filemón.

El Apóstol se destaca por ser un estratega en el sentido de la misión. Sus viajes se realizan sin tener una dirección clara, primero escuchando la voz del Señor por medio del Espíritu Santo y siguiendo las vías principales por donde transitaba la gente, así como las ciudades clave para que de allí se extendiera el evangelio. En su primer viaje misionero lo vemos tomando una vía que el conocía, llegando a ciudades importantes, lo mismo en su segundo y tercer viajes. No se lo ve fundando iglesias por fundarlas sino que lo hace con el fin de que estas pudieran, a su vez extender la Palabra a través de los creyentes. La estrategia funcionó en vista de que en poco tiempo los pobladores del Imperio romano conocían el evangelio gracias a las comunidades cristianas que se iban formando.

Pablo, como misionero, fue incansable. Manejó muy bien una vida bivocacional donde su trabajo era alterado con la organización de grupos de creyentes. Su fe y sus convicciones le llevaron hasta el propio palacio del César, ofrendando su vida por causa del evangelio. Pablo nos deja su vida como ejemplo, unos escritos con su teología los cuales siempre se están usando como referencia y guía para la iglesia que continúa construyéndose. El mismo Pablo nunca pensó que sus cartas [Page 11] fueran a formar parte del canon que la iglesia siglos después (397 d. de J.C.) organizara como norma de ética y conducta en la enseñanza y predicación del evangelio de Cristo.

SUS ESCRITOS

De Pablo se tienen 13 cartas en el canon del NT, aunque en sus escritos hace mención de dos más de las cuales no se tienen noticias. Una de ellas es la carta a Laodicea (Col. 4:16) y la otra es una posible carta anterior a 1 Corintios (1 Cor. 5:9. Ver Introducción a esta carta en la Biblia de estudio siglo XXI). Lo importante es que se tiene una colección muy valiosa de las más importantes obras de él, donde hay grandes enseñanzas para la vida cristiana.

Estas cartas se pueden dividir según su contenido de la siguiente manera:

1. Cartas escatológicas

Estas tienen consignada doctrina sobre la venida del Señor y son:

- 1 Tesalonicenses
- 2 Tesalonicenses

2. Cartas soteriológicas

Aquellas que contienen enseñanzas sobre la salvación, la vida cristiana, la ley y la gracia y son:

- Romanos
- 1 y 2 Corintios
- Gálatas

3. Cartas desde la prisión

Escritos que contienen enseñanzas sobre la vida familiar, la iglesia, el comportamiento del creyente frente al mundo y son:

- Efesios
- Filipenses
- Colosenses
- Filemón

4. Cartas pastorales

Contienen instrucciones para los obreros del Señor y son:

- 1 y 2 Timoteo
- Tito

Pablo en sus escritos busca ayudar a afianzar al creyente que se siente atacado por una serie de herejías y falsas enseñanzas que van haciendo estrago en las iglesias de su tiempo. Su pensamiento en las cartas sigue vigente para el creyente de hoy en día. Los escritos de Pablo mezclan la revelación, la predicación, las ense-

ñanzas de Cristo; interpretan el AT desde el evangelio y su experiencia personal en una teología de carácter normativa y bíblica al mismo tiempo.

[Page 12] RAÍCES DE SU PENSAMIENTO TEOLÓGICO

Pablo, como individuo, es portador de dos nacionalidades. La judía por herencia de su madre y la romana por parte de su padre. Sus dos nacionalidades le permiten ingresar en las sinagogas y exponer el evangelio, a la vez que relacionarse con la otra cultura por medio de sus costumbres e idioma. El ser judío por parte de su madre le permitió educarse bajo la ley judía, cosa que le facilitó el poder relacionar su fe basada en el AT con las enseñanzas de Jesús dejadas en los evangelios.

Las citas bíblicas que hace del AT llevan el sello de la versión griega, conocida como Septuaginta (LXX), sin desconocer también citas que hace directamente de la Biblia hebrea. Esta forma de usar los escritos judíos de su tiempo hace que podamos rastrear la influencia farisea y rabínica en su pensamiento (Fil. 3:5, 6).

La autoridad con que escribe y las normas que deja para las iglesias nos muestran una persona de carácter definido y organizado, aunque la forma de citar los textos no se ajustan a la forma de citarlos de hoy en día. Pablo lo hace de memoria en muchos de los casos y en otros usa una alegoría (Gál. 4:21 ss.) tomando un pasaje del AT.

Por parte de padre, el bagaje cultural le permitió desenvolverse como un misionero de éxito que conocía la idiosincrasia de los pueblos a los cuales deseaba llegar con el mensaje del evangelio. Pablo vivió sus primeros años en la ciudad de Tarso. La lengua que predominaba en esa zona era el arameo, pero su educación transcurrió bajo el idioma griego como su segunda lengua, la cual le daría la facilidad de comunicarse con el mundo de su tiempo. Pablo usó en sus cartas el método de la “diatriba”, que consiste en desarrollar un discurso con un estilo familiar, pero en medio de la conversación se hacían debates a un adversario ficticio a través de preguntas; un ejemplo de esto está en la carta a los Romanos 2:1–20.

El lenguaje de sus cartas muestra más la cultura urbana en vista de que hace referencia a los juegos olímpicos del momento (Fil. 2:16; 3:14), edificación (Ef. 4:16), comercio de esclavos (1 Cor. 7:22; Rom. 7:14), el deber al trabajo (2 Tes. 3:8, 11, 12) todas actividades propias de la ciudad.

Otra influencia que Pablo recibe es la tradición que la iglesia tenía sobre Cristo. Pablo al llegar a los pies del Señor no aparece como el iniciador de comunidades cristianas sino que llega, después de estar persigüéndolas, para orientarlas con la enseñanza de la palabra de Dios. Ahora él pasa a heredar la predicación, la liturgia (himnos y cánticos espirituales), la confesión de la naciente iglesia y la enseñanza que le son particulares a esta en ese momento.

En sus cartas encontramos fragmentos de su predicación con la cual se iniciaron comunidades cristianas en el siglo I, con expresiones como “Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo...” (Gál. 1:3), que es la fórmula corriente de identificación de la iglesia primitiva. En cuanto a la manera en que se celebraba la llamada Cena del Señor, Pablo pasa a darle un orden más serio cuando escribe “Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también os he transmitido...” (1 Cor. 11:23–26), esta regulación indica una herencia recibida que desea sea bien administrada por la iglesia.

[Page 13] La confesión practicada por las comunidades cristianas hace de Pablo un postulado fuerte y firme, el cual no es negociable cuando expresa que “si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo” (Rom. 10:9; 1 Cor. 3:11).

El Apóstol nos deja en sus cartas partes de himnos y cantos usados por la iglesia primitiva. Filipenses 2:6–11 era un canto de la iglesia con un contenido cristológico. Otros de estos cantos está en Colosenses 1:15–20 en donde se muestra cómo la iglesia exaltaba a Cristo como el eterno creador, igualmente lo hace el pasaje de Efesios 5:14.

Las doxologías son frases que caracterizan los escritos de Pablo cuando concluye o inicia sus cartas. Con frases como “nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Gál. 1:4b, 5; Fil. 4:20), las que concluye por lo regular con un Amén, indican que lo que ha dicho está dispuesto a afirmarlo con su propia vida.

Pablo no conoció a Jesús en forma personal sino por medio de una luz que lo postró en el suelo camino a Damasco (Hech. 9:1–6). Lucas narra lo sucedido con el Cristo resucitado, por eso, echa mano de lo que Jesús hizo y enseñó. El evangelio que recibe tiene un sabor de la tradición oral que se va transmitiendo de los apóstoles a sus discípulos. Pablo tuvo una relación estrecha con algunos de los discípulos de Jesús en sus viajes a Jerusalén, lo que le permitió recibir enseñanzas y estar cerca de quienes vivieron al lado del maestro.

Es por esto que son pocas las referencias que Pablo hace de la vida de Jesús en la tierra. Entre ellas se pueden anotar el caso de Jesús naciendo de una mujer bajo la ley (Gál. 4:4), la traición que sufre el maestro (1 Cor. 11:23), la institución de la Cena del Señor para los cristianos (1 Cor. 11:23–26), la pasión y muerte en la cruz (1 Cor. 2:8; Gál. 2:20; Fil. 2:5 ss.). Todos estos datos aportados por Pablo no están siendo narrados en forma directa, sino citando a otras fuentes, como la de los apóstoles y la predicación de la naciente iglesia cristiana.

EL EVANGELIO EN PABLO

El Apóstol presenta el evangelio como “la buena nueva de Jesucristo”, lo que indica que es la única noticia para el hombre, y su presentación personal se da en Cristo. Cuando habla de “mi evangelio” (Rom. 2:16; 16:25) lo hace de manera muy personal, lo que para él significa el evangelio. No es otra religión más en su medio. El “mío” es personal y con el agravante que tiene en su vida las marcas por seguir el evangelio; además él conoce un solo evangelio (Gal. 1:16) y a aquellos que se atrevan a anunciar otro diferente los llama anatemas (Gál. 1:8) En todos sus escritos el evangelio es Jesucristo mismo, no es que Jesús venga anunciando el evangelio sino que es el contenido y el mensaje en sí mismo.

El apóstol Pablo en sus cartas se hace “servidor” del evangelio por la necesidad que tienen las iglesias de fundamentar su fe ante las herejías que la asolaban en ese momento. Su afán es como lo dice “por quanto permanecéis fundados y firmes en la fe, sin ser removidos de la esperanza del evangelio que [Page 14] habéis oído, el cual ha sido predicado en toda la creación debajo del cielo. De este evangelio yo, Pablo, llegué a ser ministro” (Col. 1:23), este hecho de ser siervo implica que estaba para ejercer un servicio en la predicación y la enseñanza del evangelio. Pablo se ve a sí mismo con una gran necesidad de proclamar el mensaje en la sinagoga a donde primero llegaba para exponerlo, luego ante las demás razas y culturas de su tiempo. Jamás lo vemos cambiando de opinión pues su expresión es “no me avergüenzo del evangelio; pues es poder de Dios para salvación...” (Rom. 1:16), antes bien, lo vemos sufriendo azotes, encarcelamiento, persecución, todo por causa de ser servidor del evangelio.

Para el Apóstol el evangelio es Cristo, el cual debe ser predicado, proclamado, anunciado y enseñado, verbos que siempre son utilizados en sus cartas para mostrar la urgencia del mensaje que necesita el mundo que lo rodea. Pablo presenta el anuncio del evangelio por medio de la palabra hablada y escrita, apoyada en las Escrituras que se tenían en ese momento como lo eran la LXX y los escritos del A. T. conservados por el pueblo judío.

Lo básico del evangelio, según Pablo, residía en puntualizar los efectos de la salvación a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. Él anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos y que nos libra de la ira venidera si llegamos a una confesión y arrepentimiento en el nombre de Cristo. El evangelio no solamente es proclamar la muerte y resurrección de Jesucristo sino que es el poder de Dios que debe propagarse a los hombres, por eso, Pablo invita a poner fija la mirada en el evangelio como el instrumento que sirve al Padre para dirigirse a los hombres. Nos pide una respuesta de fe y amor, porque el evangelio es de Dios. Este mismo no se predica sólo con palabras sino también con poder y con el Espíritu Santo quien asiste eficazmente en la proclamación.

Para Pablo la dirección hacia donde se dirige el evangelio tiene un sentido universal, pues su fórmula “para todo aquel que cree”, no llega sólo a los judíos sino a las demás razas (gentiles), porque para Dios no hay diferencia de razas o culturas sino que el evangelio es para todos.

Pablo tiene también una concepción del evangelio como “misterio” o secreto, pero como algo que está tan escondido que es difícil encontrar. El misterio es la revelación del plan de Dios en la vida de toda persona que confiesa a Jesucristo como el salvador de su vida, allí Dios revela su gracia y su amor a medida que vamos conociendo de él a través de su Palabra y nuestro acercamiento. El misterio es cristocéntrico porque Cristo es el plan secreto de Dios (Col. 1:15–17; 2:2) y no podrá ser conocido por medios normales de comunicación sino a través de la experiencia y vivencia de un Dios en la vida del que ha creído en Cristo. Este misterio no está revelado sino en parte al creyente en Cristo y su conocimiento en forma total será dado en un futuro próximo.

LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO EN LA TEOLOGÍA DE PABLO

Pablo habla de la historia de la cruz partiendo de la pasión y muerte, dejando la resurrección como preludio de confianza y seguridad para el creyente. Cristo al ir a la cruz lo hace en forma voluntaria y por amor a los hombres. La muerte [Page 15] de Cristo como sacrificio llega para redimir al hombre de su pecado. El Apóstol no ve a un Dios aplacando su propia ira a través de su Hijo, sino un sacrificio donde se vincula el amor en forma completa mostrándose en la cruz la victoria sobre el mal, dando seguridad a través de la resurrección de Cristo, para que todo seguidor entienda el costo de la salvación y la certeza de la misma.

La resurrección de Cristo se atribuye al Padre por ser este el autor de la gracia en el plan de la salvación. Pablo sitúa la resurrección de Cristo en un nivel nuevo para con los creyentes, pues la gloria recibida del Padre y su poder crean una nueva vida en sus seguidores. El antiguo Adán, desobediente, es remplazado por el nuevo Adán que en obediencia y en su propio cuerpo destruye el poder del pecado para llevar al hombre a una reconciliación con Dios. Por eso, Pablo expresa que “ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gál. 2:20). Todo aquel que pone su fe en Cristo comienza a ser una nueva creación de Dios y está llamado a caminar de manera que la resurrección de Cristo sea en su vida una constante.

EL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE PABLO

En el AT el hombre aparece como una unidad, en donde mente, corazón, manos, pies indican a la persona como un ser integral. Pablo no es ajeno a este pensamiento por la influencia que tiene del judaísmo, y aunque usa palabras como cuerpo, alma, espíritu, mente, no esta dividiendo al hombre en partes donde cada una tiene cierta importancia, sino para hablar de la persona como un ser completo.

1. Cuerpo

Pablo identifica al cuerpo con la palabra griega *soma*⁴⁹⁸³ que hace referencia a la persona como un organismo donde “el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo” (1 Cor. 12:12). Este sentido de cuerpo indica la figura de la persona.

En Filipenses 2:8 el Apóstol habla de Cristo en su sacrificio como algo que no sólo parecía hombre, sino que era un hombre obediente hasta la muerte de cruz.

No es que el hombre tenga un cuerpo (*soma*⁴⁹⁸³), sino que es un cuerpo. Con la palabra cuerpo Pablo designa a la persona en su totalidad, en el sentido de que es capaz de tener una relación consigo mismo, y con los demás. El cuerpo no es una cosa, es un todo. El hombre dispone de sí mismo y es objeto de su propia actuación, él se maltrata o esclaviza a sí mismo.

Pablo habla de la glorificación de Dios en el cuerpo (1 Cor. 6:20), de magnificar a Cristo en el cuerpo (Fil. 1:20), de consagrar el cuerpo en sacrificio vivo (Rom. 12:1), dándole el valor que tiene el cuerpo. Pero no se queda sólo hablando de cuerpo en este sentido, también usa cuerpo para “cuerpo de pecado” (Rom. 6:6), la iglesia es para Pablo el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27; Ef. 4:4), de manera que no se podría hablar de cuerpo (*soma*) en un solo sentido, ya que Pablo usa la palabra para hacer distintas referencias en casos particulares.

[Page 16]

2. Alma

Pablo usa la palabra *psuque*⁵⁵⁹⁰ con el significado de vida. El alma es tanto el principio vital de la vida biológica como la totalidad de la vida consciente del individuo. Es el Yo y todo lo que el Yo abarca, la sede personal de los sentimientos, deseos e inclinaciones. La palabra no es empleada sólo para designar una parte del cuerpo, sino al hombre en forma total bajo el aspecto determinado de sus manifestaciones vitales. El hombre es el cuerpo, es el alma, es el espíritu.

Pablo describe al hombre en cuanto que es sujeto de su querer y de su actuar. Según Romanos 7:22, 2 Corintios 4:16, identifica al “hombre interior” como el auténtico Yo. El hombre es un ser corporal, racional, emocional, volitivo, moral y espiritual.

3. Espíritu

Del griego *pneuma*⁴¹⁵¹ significa espíritu, la palabra lleva la idea de viento o aliento. Esta llegó a significar el principio vital del hombre. El término también se usa para referirse a Dios.

El espíritu puede tener dos usos en el pensamiento teológico de Pablo:

- (1) Como alma o principio vital y continuar viviendo más allá de la muerte. (2 Cor. 7:1).
- (2) Con el sentido de temperamento personal, o el modo de ser (Rom. 8:15, 2 Cor. 4:13).

El espíritu mira al interior de la persona. Pablo no piensa en un principio elevado, él piensa en el yo. El espíritu es el yo consciente o sabedor (Rom. 8:16) es por eso que el espíritu (*pneuma*⁴¹⁵¹) nos hace conscientes de las cosas y proporciona el conocimiento para comprenderlas mejor.

4. Carne

El término que significa carne, Pablo lo identifica con la palabra griega *sark*⁴⁵⁶¹. Son varias las formas que el Apóstol quiere dar a entender con carne, ya que es un término muy usado pero poco valorado por los significados que desea transmitir. Entre los más usados están:

(1) En algunos pasajes tiene el significado de la parte física del hombre como la estructura compuesta de pies, músculos, nervios, huesos (1 Cor. 15:39).

(2) Para referirse al interior de la persona, a la tendencia de hacer lo malo. Esta describe a todo el hombre cuando este se aleja de Dios, con frases como:

- Conocer según la carne (2 Cor. 5:16).
- Andar en la carne (2 Cor. 10:2).

El texto de Gálatas 5:19–21 presenta una lista de 15 pecados, 5 de carácter sensual y 10 que son la consecuencia de los 5 primeros y toda esta lista es aplicada a las obras de la carne. Pablo no presenta la carne (hablando del cuerpo) como mala, esta es más bien una idea nóstica, sino que presenta las intenciones y malos deseos que salen del interior del hombre como producto del obrar de la carne.

[Page 17]

5. Corazón

Del griego *kardia*²⁵⁸⁸. En la Biblia es la palabra que más se aproxima al significado de lo que denominamos “persona”. Puede usarse para describir al hombre interior, tomado como un todo, con todas sus capacidades, aunque subrayando la capacidad de elección y de intelecto.

Pablo habla del corazón como el Yo que quiere, que hace planes. Lo ve como el sujeto del deseo (Rom. 10:1) de la concupiscencia (Rom. 1:24) el que decide (1 Cor. 7:37; 2 Cor. 9:7). Este Yo que planea, que puede volverse tanto para el bien como para el mal, lo muestra como el sujeto integral. El corazón domina el esfuerzo del querer, así como la agitación de los sentimientos internos, como la oposición a lo exterior. Es como el Yo auténtico, distinto de lo que el hombre aparenta.

Al corazón (*kardia*²⁵⁸⁸), Pablo lo relaciona con el “querer” y con la voluntad para mostrar la diversidad en la persona que lo lleva a desear, a la concupiscencia y tendencias ocultas del Yo. Por eso, no es indivisible, es el punto central de la vida espiritual: alegría, dolor, amor, deseos.

6. Mente

La mente tiene un significado bastante amplio. Tiene referencia al Yo interior como sujeto de la voluntad. El sentido en este caso se pone sobre la acción, no sobre el pensamiento abstracto, como por ejemplo cuando Pablo habla de servir a la ley de Dios con la mente (Rom. 7:25) y exhorta a la renovación de la mente, para que el creyente sepa cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta (Rom. 12:2).

La mente es la intención, la orientación de la voluntad y del pensamiento que diseña un plan de acción. En Romanos 7:23 la mente toma el sentido del Yo del hombre. Este Yo entiende, escucha que la voluntad de Dios es algo. Este está sujeto al querer que va tras lo bueno, pero que sale frustrado cuando desobedece.

7. Conciencia

La conciencia comparte el sentido del saber en el hombre. Este saber indica su propio comportamiento. Es un saber sobre el bien o el mal y la conducta a seguir. Igual que en los casos anteriores, Pablo presenta variaciones en la palabra para ayudarnos a entender la dimensión de la misma, como por ejemplo:

- Todos los hombres poseen conciencia, donde hay la opción de mirar las cosas correctas y no escapar a la obediencia (Rom. 13:5).
- El que hace las cosas en forma correcta da aprobación a una buena conciencia (1 Tim. 1:5).
- El pecado persistente en utilizar a la conciencia (1 Tim. 4:2).
- La conciencia es la suprema autoridad dentro del individuo (1 Cor. 8:7, 10:23–33)
- La libertad de conciencia debiera ejercerse sólo en una relación armónica con aquello que es mejor para los demás así como para uno mismo (2 Cor. 5:11).

[Page 18]

EL PECADO EN LA TEOLOGÍA DE PABLO

El NT da por sentada la condición de pecador del hombre. En Romanos 3:23, Pablo presenta la universalidad del pecado cuando dice “...porque todos pecaron” para indicar la gravedad del pecado y las consecuencias del mismo.

Al tener una comprensión del concepto del hombre en el pensamiento teológico de Pablo como un ser, así relaciona el problema del pecado en el mismo. El hombre es pecador y no se ha dado cuenta del alcance y peligro que tiene el pecado en su vida. Pablo nos exhorta a mirar la gama que tiene el pecado en la que con mucha facilidad el hombre se enreda. Pablo usa cerca de una docena de palabras para hacer referencia al pecado, mostrándonos así una riqueza en las expresiones y el alcance de ellas. En las traducciones de las palabras a veces se menciona la palabra pecado, pero no se da la característica y gravedad de la palabra.

Las palabras con las cuales Pablo define al pecado se destacan por la riqueza en su significado, con lo cual podemos tener una dimensión de la gravedad del pecado en la vida del ser humano. A continuación se detallan algunas de ellas.

1. Injusticia (*adikia*⁹³)

Esta palabra también se traduce como el mal obrar, maldad o incorrección. Descubre al hombre que no tiene ley que lo gobierne; es una palabra muy utilizada en su tiempo para hablar de pasar por sobre la ley y cometer toda clase de fechorías o delitos (Rom. 1:29; 2:8, Col. 3:25). En Romanos 1:18 Pablo describe la ley y la justicia que van contra la perversidad de los hombres que produce una enemistad contra la verdad. Cuando este desconoce a Dios en los primeros cuatro mandamientos, está demostrando que en su corazón lo único que alberga es impiedad. La injusticia, como la segunda parte del texto, hace referencia a los otros seis mandamientos que son violados como consecuencia de desconocer los primeros cuatro. Quien atropella a la gente no tiene ley que rija su forma de actuar.

2. Pecado (*amartia*²⁶⁶)

Es la palabra más usada en el NT para dar la idea de pecado en todo el sentido de la palabra. Su significado es transgredir, obrar mal, pecar, y contrariar. La palabra da la idea de una condición responsable por parte del hombre con la característica que implica culpabilidad en sus actos. El alcance de *amartia*²⁶⁶ lleva al hombre a mostrarle que tiene un amo que lo gobierna en la forma que desea y le sirve sin mirar que la paga será la muerte, tanto espiritual como física (Rom. 5:12)

3. Ilegalidad (*anomia*⁴⁵⁸)

La palabra da la idea de desafiar a la ley y quebrantarla siendo consciente de ello. Por ejemplo, si se pasa de un país a otro sin llenar los requisitos de ley de ese país, esto es ilegal, pues se han violado principios y leyes. Luego, al ser requerido por la justicia de ese país, no se puede alegar ignorancia, sino que se [Page 19] debe aceptar que se infringió la ley, en cuyo caso se merece el castigo que estipula la ley de ese país. De igual forma Pablo quiere que entendamos que el pecado nos coloca como ilegales ante Dios y no podemos alegar ignorancia de parte nuestra, sino que cuando se nos llame a juicio él castigará nuestra ilegalidad.

4. Infidelidad (*apistia*⁵⁷⁰)

Esta palabra tiene que ver con la resistencia a creer. En Romanos 3:3, Pablo, por medio de preguntas tales como: “¿Qué, pues, si algunos de ellos han sido infieles? ¿Acaso podrá la infidelidad de ellos invalidar la fiabilidad de Dios? nos invita a reflexionar en la infidelidad como aquella que lleva a que se traicione la confianza. La única manera de poder entender a Dios y su plan de salvación radica en el sentido de cómo captemos la fe; según lo dice el autor a los Hebreos “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6).

5. Impiedad (*asebeia*⁷⁶³)

Esta es otra palabra usada por Pablo para hablar del pecado. Su alcance lleva a comprender la falta de reverencia. A Timoteo le anima a que “...evita las profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad” (2 Tim. 2:16). Se puede ser irreverente y caer en actos que invitan a proferir o hacer mal a otros o contra nosotros mismos, igual que a Dios mismo cuando deseamos que responda a todo lo que pedimos sin pensar siquiera en él.

6. Sensualidad (*aselgeia*⁷⁶⁶)

Esta palabra lleva la idea de licencia, relajamiento sensual, libertinaje en el vocabulario de Pablo. Cuando él hace una lista de pecados tanto en Romanos 1:18–32, como en las obras de la carne de Gálatas 5:20–22 describe la idea de una relajación sensual y un libertinaje por parte del hombre que lo hace ver como un pecador sin escrúpulos. El término describe una entrega sin restricciones al mal como producto del pecado en su vida.

7. Deseo (*epizumia*¹⁹³⁹)

Esta palabra envuelve el carácter moral de la persona donde ella juzga lo que es malo o es bueno. El pecado se presenta como la base en el desear porque lleva a la persona a caer en la tentación. Pablo, al usar la palabra *epizumia*¹⁹³⁹, muestra cómo el pecado comienza en la mente del hombre, generándose allí un impulso que lo

lleva a quebrantar la ley. El hecho de no hacer “provisión para satisfacer los malos deseos de la carne” (Rom. 13:14), para Pablo, es todo aquello que rodea al hombre en lo externo generando en la parte interna las pasiones y concupiscencia que lo llevan a caer en el pecado.

8. Hostilidad (*eczra* ²¹⁸⁹)

Esta es una palabra en el vocabulario de Pablo que nos lleva a ver cómo el pecado llega a los sentimientos, produciendo acciones hostiles contra el prójimo. La mejor traducción para esta palabra es enemistad. En Romanos 8:7 el Apóstol expresa que “la intención de la carne es enemistad contra Dios”. Esta referencia la hace aludiendo a la condición del hombre como pecador, el cual establece con [Page 20] su desobediencia la enemistad, porque Dios, aunque ama al pecador, aborrece el pecado en el cual vive la humanidad. De la misma manera, haciendo una antítesis, Pablo muestra a Cristo como “nuestra paz, que de ambos nos hizo uno... reconciliando con Dios a ambos en un solo cuerpo” (Ef. 2:14–16), atribuyendo, de esta manera, a la obra de Cristo la destrucción de la hostilidad o enemistad entre dos pueblos (judíos y gentiles), para llevarnos a ser uno a través del perdón ofrecido por su sacrificio en la cruz.

9. Maldad (*kakia* ²⁵⁴⁹)

Este es uno de los términos más fuertes en el NT y se usa para indicar la perversidad o depravación como algo opuesto a la bondad y el bien. Esta perversidad hace que una persona descargue toda su furia sobre otra, no importando quien sea esta. El consejo de Pablo a los cristianos siempre es: “Quítense de vosotros toda... maldad” (Ef. 4:31) en vista de que ella conduce a hacer daño al prójimo. Se daña con palabras y con acciones sin importar las consecuencias que puedan acarrear tanto para la víctima como para quien las ejecuta.

10. Transgresión (*parabasis* ³⁸⁴⁷)

Esta palabra es usada sólo unas 8 veces en el NT, y lleva la implicación de pasarse de los límites, o violar una ley. Hay en la palabra un fuerte énfasis sobre la violación de la ley en forma voluntaria, siendo muy consciente de lo que se ha hecho. En Romanos 5:14 leemos “No obstante, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron con una ofensa semejante a la de Adán...”, esto nos hace conscientes de que aunque no exista una ley, Pablo nos recuerda que aún la ley de la conciencia puede ser traspasada con actos contrarios a lo que ella nos dicta (Rom. 4:15). La trasgresión no exime de culpa al hombre, porque ha violado una ley a conciencia y se hace culpable de la infracción por la falta cometida.

11. Perversidad (*poneria* ⁴¹⁸⁹)

Esta palabra se traduce también como bajeza y aun malicia. Esta palabra es sinónimo de maldad (*kakia* ²⁵⁴⁹). Los dos términos aparecen juntos para enfatizar el alcance que hace el pecado en la vida de una persona; así lo indica Pablo escribiendo a la iglesia de Corinto, al hacer la siguiente recomendación “...que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad” (1 Cor. 5:8).

Pablo recurre al pensamiento del AT para exponer una teología con referencia al pecado con más claridad. El hombre es presentado en Génesis 3 no sólo como capaz de pecar, sino que lo comete. Al descubrirse a sí mismo como la imagen de Dios, el hombre quiso ser dios. Esto produjo su autoexclusión del compañerismo con Dios, un compañerismo de amor y confianza, pero él elige apartarse de Dios y este acto de desobediencia lleva a pensar en el viejo refrán popular de “que fue por lana y salió trasquilado”, queriendo hacer mucho termina en nada, perdiendo así los privilegios de vivir en el denominado huerto del Edén.

[Page 21] El pecado no es sólo asunto de la mente, tiene su correspondencia en la actitud del hombre. Este no afecta un órgano en particular, sino la totalidad del hombre, y eso tiene que ver con lo que le rodea, ya sea familia, sociedad y el mundo en general.

LOS BENEFICIOS DE LA SALVACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE PABLO

La descripción que Pablo hace del hombre y su condición como pecador nos permite acercarnos a la doctrina de la salvación con el fin de ver la amplia forma de los beneficios que esta otorga. De esta manera, podemos entender que para un gran mal hay un remedio mucho más grande. El resultado de la elección que hizo el hombre al desobedecer el mandamiento de Dios le mostró la grandeza de su culpa y la profundidad de la muerte en la cual se sumió. La salvación llega para restaurar la imagen de Dios perdida en el hombre, apuntando a todo aquello que el hombre había perdido.

El apóstol Pablo basa su teología de la salvación en el punto central que es Cristo. La predicación está formulada con frases como “a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Cor. 1:21–23). El valor para el Apóstol está en el crucificado, evitando con esto que la cruz sea el objeto a mirar, y se centra todo en Cristo como la vía a una nueva vida por medio de la fe.

El autor del plan de la salvación no es Cristo, sino Dios Padre; lo anterior muestra que no hay una teología independiente de la cristología. Pablo enseña que “a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21). La frase “le pareció bien” indica que la iniciativa siempre debe atribuirse al Padre, porque es él quien llama a los hombres a la fe y el conocimiento de la salvación en la persona de Cristo. En el AT se nos describe con frecuencia a Jehovah con la cualidad de perdonar y juzgar a su pueblo (Isa. 45:25). Los profetas hablan de la salvación manifestada en la justicia de Dios, este pensamiento profético es el que Pablo expresa al hacer ver la correcta relación entre Dios y el hombre.

La expresión de la salvación de Dios en la persona de Cristo presenta una influencia del pensamiento judío que Pablo tenía. Para entender la salvación en Cristo se debe mirar a Dios, quien la revela a los hombres. El Padre es quien ha enviado a su Hijo a redimir a los que estaban bajo la ley “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál. 4:4). El Hijo tenía la misión de mostrarse a sí mismo como la prueba del amor de Dios para el hombre. Leemos que Pablo dice que “Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8). Este plan de salvación fue ideado por el creador incluso antes de la fundación del mundo (Ef. 3:9).

El apóstol divide el plan de la salvación en la carta a los romanos en tres partes. La primera desde Adán hasta Moisés; la segunda desde Moisés a Cristo y la tercera desde Cristo hasta su venida (Rom. 4:15; 5:13; 10:4). Esta división [Page 22] tiene la influencia de la enseñanza de los rabinos de su tiempo. Algunos enseñaban que la duración del mundo era de 6.000 años, los cuales se repartieron en 2.000 años por etapa según la división anterior. Pero hay una diferencia del pensamiento de los rabinos con el de Pablo, porque ésta marca la etapa de Adán a Moisés como el tiempo que el pueblo vivió sin ley. Cuando él se refiere a estar sin ley usa la palabra transgresiones que indica una vida de pecado actual y consciente. Luego de Moisés a Cristo, viene la ley y los hombres viven en pecado. Pablo, para dar una definición más amplia sobre el pecado, utiliza la palabra *amartia*²⁶⁶, voz griega que muestra que el hombre tiene un amo y señor que lo gobierna.

En el plan de la salvación, el Apóstol incluye a Israel con un papel especial, pero aunque ellos eran el pueblo escogido con una descendencia en Abraham, rechazaron a Jesús el Mesías (Rom. 11:15) y este rechazo de la salvación ofrecida en Cristo Jesús vino como consecuencia de que Jesús, como el Mesías, para ellos era tropezadero. Esta infidelidad de Israel vino a ser ganancia para las demás naciones, porque sin tener ley, promesa y linaje ahora hacen parte del plan de Dios. La infidelidad de Israel según el Apóstol es parcial (Rom. 11:1–10), él alberga la esperanza de que el rechazo, con el tiempo, llegue a ser motivo de un acercamiento a Dios y puedan obtener la salvación, ya que de ellos vino el Mesías.

Pablo describe en varias imágenes los beneficios que produjo la actividad salvadora de Dios en Cristo. Las palabras que va a utilizar para describir el plan de salvación están llenas de significado donde resalta el amor de Dios para el hombre pecador.

1. Gracia

La salvación tiene su raíz en la gracia de Dios, en vista de que el hombre no entendió la dimensión de la desobediencia y la condición de castigo que le generó el pecado. La gracia llega para intervenir en la historia del hombre buscando el acercamiento del hombre con Dios.

La gracia presenta la idea de un favor inmerecido con el agravante de producir una alegría al recibirla. De allí la exclamación de Pablo “¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Cor. 9:15) como un regalo recibido sin tener méritos para ser acreedores a él. Recibir un regalo produce alegría, esto lo manifestamos con una sonrisa en los labios y la expresión de “gracias”, que no es otra cosa que decir al otro que lo que me obsequia es porque él ha visto que lo merezco aunque yo no he hecho méritos para recibirla. Si trasladamos este mismo sentir a la gracia de Dios, podemos decir que el Señor vio en nosotros un valor que le hace a él extender su mano para entregarme el regalo de la salvación, sabiendo que no soy merecedor por mi condición de pecador.

Pablo ve la gracia como el don de Dios en el que está involucrado todo el amor de Dios, con el fin de perdonar al hombre y volver a traerle al compañerismo roto con anterioridad. La gracia para el Apóstol no da lugar a méritos del hombre cuando expresa “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef. 2:8). El regalo es de Dios al hombre, el [Page 23] recibirla se hace por medio de creer en Cristo como salvador y arrepentirse de los pecados por medio de la confesión que realizamos. De la misma manera, al recibir el regalo, Pablo desea que entendamos que “no es por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:9), todo mérito de nuestra parte carece de valor ante la dimensión del regalo.

2. Justificación

La justificación del cristiano es otra de las formas con que Pablo expresa los beneficios de la salvación en Cristo Jesús. “Jesús nuestro Señor... resucitado para nuestra justificación” (Rom. 4:24, 25). Esta declaración

constituye una garantía para el creyente y Pablo quiere enfatizar en ella como un principio para colocar a la persona por el buen camino. Hay quienes señalan que la palabra justificación tiene que ver más con declarar, puesto que ella tiene una connotación de tipo jurídico. Pero Pablo nos dice que “ya habéis sido lavados, pero ya sois santificados, pero ya habéis sido justificados” (1 Cor. 6:11), aquí no se trata de que simplemente la persona es declarada justa sino que ha sido hecha justa a través del acto de creer, colocando su fe en Cristo. La raíz de la palabra justificación muestra y señala a quien recibe el beneficio.

Para Pablo, la justificación tiene su obra en Dios y no en los hombres, para que este no piense que ha merecido la salvación sino que es Dios el que destruye el reino del pecado en la vida de la persona. Con la justificación, Dios da un nuevo estado de vida a aquellos que por la fe en Cristo han recibido de su gracia. De esta manera, “...al que obra, no se le considera el salario como gracia, sino como obligación. Pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, se considera su fe como justicia” (Rom. 4:4, 5). Dios es el que puede hacer justo al hombre dándole una posición de reconciliado ante él mismo.

3. Reconciliación

El beneficio principal de la muerte y resurrección de Cristo es la reconciliación del hombre con Dios, o lo que podríamos llamar la restauración del hombre a un estado de paz y unión con el Padre. El verbo reconciliar lleva el sentido de hacer las paces, muy utilizado en las guerras, ya que al concluirse firmaban tratados de reconciliación. Pablo toma esta idea “Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida” (Rom. 5:10), mostrando así el retorno del hombre a Dios después de un período de alejamiento y rebelión a causa de su pecado.

En la reconciliación, Dios es el agente activo, él es el sujeto, caso igual que con la justificación, en donde Dios siempre es quien toma la iniciativa hacia el hombre y destruye la separación que existía a causa del pecado. El hecho de que el hombre se haya apartado hace que la reconciliación tenga un significado más amplio porque “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo” (2 Cor. 5:19). La obra expiatoria de Dios en Cristo es, para Pablo, motivo trascendental por quién fue el que murió en la cruz.

[Page 24] 4. Redención

Otro de los efectos que Pablo atribuye a la acción salvadora de Cristo es el sentido de libertad. Para ilustrar esto, Pablo toma como referencia los beneficios que otorgaba una institución social del primer siglo, que era el poner en libertad a los esclavos cautivos; así lo expresa en la carta a los corintios “por precio fuisteis comprados” (1 Cor. 7:23). Esta libertad se hacía bajo ciertas condiciones y una de ellas era pagar en dinero al amo un precio convenido por la libertad del esclavo, dinero que debía ser depositado por el mismo esclavo en el templo de su dios; luego este dinero pasaba a manos del propietario del esclavo. Al mismo tiempo, se consideraba que el esclavo había pasado a ser propiedad del dios quien lo protegía y garantizaba su libertad. Para Pablo el costo de la redención no está en el hombre sino en Dios, quien hace el pago a través de su Hijo en la cruz, ofreciendo una salvación gratuita donde el mérito lo lleva el mismo Dios por el amor con que lo hace (Ef. 1:7; Tito 2:14).

5. Perdón de los pecados

El perdón es una de las enseñanzas que Pablo desea ligar a todas las enseñanzas que nos presenta en sus escritos. En la carta a los Colosenses dice “en quien tenemos redención, el perdón de pecados” (Col. 1:14). El perdón se hace necesario donde existe el pecador para que éste pueda responder a un amor desinteresado por parte de Dios. La palabra perdón lleva un sentido de enviar lejos o de descargar un gran peso sobre los hombres de otro quien es más fuerte, haciendo que se restablezca de nuevo una relación con el Señor. Este mismo acto está conectado con el arrepentimiento, la fe, la confesión de pecados y el caminar diario de una vida cristiana. Pablo nos desafía cuando dice: “...perdonándodos unos a otros, como Dios también os perdonó... en Cristo” (Ef. 4:32) ayudándonos así a comprender que la falta de perdón parte del hecho de que no se perdonan a otro, pero sí se desea ser perdonado estando enemistado.

6. Santificación

Al escribir Pablo a los tesalonicenses recuerda “Pero nosotros debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y fe en la verdad” (2 Tes. 2:13), como un propósito de la salvación que el Señor tiene para el creyente. El trato que Pablo presenta en sus cartas para los creyentes siempre lleva el sentido de “santos” con la connotación de separados para Dios. No son personas de características especiales, sino seres de carne y hueso con necesidades y defectos, pero con todo y esto les recuerda la responsabilidad de ser “llamados a ser santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 1:2), para que se pueda entender que la santificación es un proceso que por medio del Espíritu Santo se va realizando en la vida del creyente. No es algo que se consigue de la noche a la mañana, implica todo el tiempo que se viva en

este mundo (Rom. 6:19, 12:2; 1 Cor. 7:1; 1 Tes. 4:3, 4), esta no se completa en un solo acto, sino que invita a una continua disciplina en el andar diario del creyente.

[Page 25] LA VIDA CRISTIANA EN LA TEOLOGÍA DE PABLO

Para Pablo, la vida cristiana está rodeada de acciones que todo creyente debe comprender. El usa algunas figuras para hacer referencia a la vida cristiana como nueva creación, regeneración, resurrección; estas indican el deseo que tiene Pablo de que podamos comprender a través de su experiencia de conversión cuán importante es el entregarnos en forma completa al Señor y vivir en plenitud esa vida que él nos ofrece.

La nueva vida está identificada como una nueva creación que sólo Dios puede hacer en nosotros. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Cor. 5:17). Por medio de estas palabras Pablo muestra este reto para que entendamos el alcance de la salvación que Dios ofrece en Cristo. La obra es de Dios, él actúa creativamente en nuestra vida para hacernos nuevos en nuestro interior (Gál. 6:15), contrastando con el viejo hombre, aquel que vivió en el pecado alejado de Dios.

En la analogía del bautismo (Rom. 6:3–5) Pablo nos desafía a que comprendamos la dimensión de lo que ha hecho al llegar a confesar a Cristo como su Salvador. El cuadro de muerte, sepultura y resurrección como simbolismo de la pasión de Cristo se debe encarnar en el cristiano para comprender que si no se incluye en la muerte de Cristo, el viejo hombre queda sin sepultar y la vida de resurrección o victoria que se debe vivir cada día puede ser fracaso, porque se quiere llevar una vida cristiana con el esfuerzo personal llegando a desistir cuando se enfrenta a la realidad de que se está haciendo el ridículo.

EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE LA IGLESIA EN PABLO

La iglesia para Pablo es un cuerpo vivo que tiene funciones para desarrollar actividades en bien de la comunidad que le rodea. El cuerpo como un organismo vivo es equiparado con la iglesia como una comunidad viviente cuando expresa “...de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros..., así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros” (Rom. 12:4, 5); esta analogía encierra el sentido de la unidad y la diversidad que opera en un cuerpo, así debe ser en la comunidad. Un cuerpo tiene una cabeza la cual dirige todas las acciones del cuerpo (Col. 1:18) siendo Cristo cabeza y cuerpo al mismo tiempo hace que la iglesia no se sienta sin una autoridad que le guía en el propósito de llevar el evangelio al mundo. Esta cabeza, de quien el cuerpo extrae la vida para coordinar y nutrirse implica una dependencia siempre de ella.

Pablo habla de la iglesia como una comunidad que debe salir y llamar a la gente al arrepentimiento. Esta iglesia es de Cristo, él la dirige, en ella hay santos y se compone de todas las razas sin distinción de posición social o cultural. El Apóstol dice que es deudor “a griegos como a bárbaros, tanto a sabios como a ignorantes” (Rom. 1:14) en el sentido de que el evangelio es para todos y la iglesia no se circscribe a comunidades locales.

La diversidad de términos que usa Pablo para hablarnos de la iglesia es muy [Page 26] variada, metáforas como: pueblo de Dios, edificio, cuerpo de Cristo, el matrimonio, nos llevan a pensar en un Cristo que se corporiza en la iglesia, otorgando ministerios a través de los dones que tienen como propósito edificar a la misma iglesia para su desarrollo y crecimiento (Rom. 12:6–8; 1 Cor. 12:1–31; Ef. 4:11). Dado que la iglesia es todo esto, no hay lugar para la competencia o el celo, sino que es el sitio para compartir, el lugar donde todos tienen cosas en común.

LA ESCATOLOGÍA EN PABLO

Pablo mira claramente hacia adelante al hacer referencia a la venida del Señor, pero al mismo tiempo piensa que Cristo no es alguien que está ausente, o en el cielo, sino que también se muestra presente en la vida del creyente. Él nos desafía cuando dice “confirmar vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos los santos” (1 Tes. 3:13). No hay duda de que él espera ese evento cuando dice “luego nosotros los que vivimos y habremos quedado...” (1 Tes. 4:17) y da algunas pautas para esperar esa venida de Cristo.

Cuando habla de la resurrección presenta una defensa de la misma en 1 Corintios 15. Para que el creyente pueda estar seguro de esa venida de Cristo, él nos dejó como garantía la resurrección, la cual seguirá a todo el que ha creído en él, pero recordándonos que el fin tiene un juicio donde habrá la destrucción de toda hostilidad contra los hijos de Dios, dejando a la muerte como el último enemigo que será destruido (1 Cor. 15:25, 26). Aunque habló del hombre de iniquidad, no especificó mucho sobre el tema dejando frases como “...no sucederá sin que venga primero la apostasía y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición” (2 Tes. 2:3) como dos eventos a esperar que se manifiesten. Aunque a los creyentes de Tesalónica les dice “¿No os acordáis que mientras yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” (2 Tes. 2:5) lo que deja una puerta abier-

ta para pensar que él les instruyó sobre la venida del Señor usando cosas o eventos que estaban sucediendo en esos momentos. De manera que Pablo presenta una escatología inminente para que el creyente permanezca alerta y no desconozca la urgencia de estar preparados para ese gran final que se dará en cualquier momento.

A Pablo se le ha considerado como el escritor más completo, con una teología muy centrada en las Escrituras y con una experiencia personal con el Señor; y al tratar de abarcar todas sus enseñanzas en pocas palabras nos quedamos cortos, pero es bueno poder saborear parte de lo mucho que él enseñó y en estas líneas se plasma parte de su pensamiento como un desafío para continuar reflexionado en sus enseñanzas.

ROMANOS

Exposición

Stanley Clark

Ayudas Prácticas

Ernesto Humeniuk

[Page 29]

INTRODUCCIÓN

John Knox ha dicho que Romanos es el libro teológico más importante que jamás se haya escrito. Martín Lutero decía: “La Epístola a los Romanos es el libro principal del NT y el más puro evangelio, tan valioso que un cristiano no sólo debiera saber de memoria cada palabra, sino que también debiera llevarlo consigo como el pan cotidiano de su alma”. Sin lugar a dudas, cuando uno se pone a estudiar esta epístola, se enfrenta con uno de los documentos más importantes de la producción literaria humana.

Romanos es una carta o epístola. Se conocen hoy unas 14.000 cartas escritas en la antigüedad que han sobrevivido. En términos generales las cartas o epístolas eran de dos clases: (1) cartas privadas, es decir para un individuo o un círculo íntimo y (2) cartas públicas, es decir para un grupo grande o para lectores en general. Romanos es de la segunda clase. Cartas privadas escritas en papiro tienden a ser más bien cortas, pero las públicas son más largas y de uso bastante común. León Morris señala que el promedio de las 796 cartas de Cicerón es de 295 palabras y la más larga de 2.530 palabras. Las 124 cartas de Séneca tienen un promedio de 995 palabras y la más larga tiene 4.134 palabras. El promedio de las 13 epístolas de Pablo es de 1.300 palabras, pero Romanos, la más larga, tiene 7.100 palabras. Es claro que por su extensión y contenido Romanos es una carta excepcional.

AUTOR

La carta afirma que su autor es Pablo el apóstol (1:1). Esta afirmación no ha sido cuestionada seriamente. La evidencia interna (estilo, contenido, circunstancias del autor) la confirma y ha sido la convicción entre los creyentes desde los primeros tiempos. Knox afirma que pocos hechos son más seguros que el de que la carta, por lo menos mayor parte de ella, es de la mano de Pablo. C. H. Dodd ha declarado que la autenticidad de la Epístola a los Romanos es una cuestión ya resuelta.

DESTINATARIOS

Los destinatarios de la carta están específicamente identificados mediante las dos referencias a los “que estás en Roma” (1:7, 15). Es cierto que la frase falta, en las dos citas, en algún un manuscrito griego del siglo IX, pero todos los demás la tienen. Algunos cuestionan a Roma como destino de la carta debido al gran número de personas a quienes Pablo saluda afectuosamente en el capítulo 16. Aparecen 26 nombres y hay referencias a otras personas sin dar el nombre. Parece raro que él haya tenido tantos amigos en una ciudad en donde no había estado. Se pregunta si todos sus amigos habían emigrado a Roma, y se ha [Page 30] sugerido que quizás este capítulo estaba dirigido a creyentes en Éfeso donde Pablo pasó unos dos o tres años y conocía a mucha gente. Sin embargo, en todos los manuscritos el capítulo 16 figura como parte de la carta; es cierto que hay evidencia de que puede haber existido más de una edición de la carta, pero este tema será considerado más adelante.

A la objeción de las muchas personas nombradas, es posible responder que en aquella época todos los caminos llevaban a Roma. Por lo tanto, no es extraño que alguien que había viajado tanto como Pablo haya podido nombrar esa cantidad de personas que él había conocido en otras partes pero que ahora estaban en la capital del imperio. Por otra parte, sería lógico que en una carta dirigida a una congregación desconocida se mencionaran a todos los amigos posibles a manera de establecer relaciones con el grupo. La conclusión de Knox representa el consenso general: “Sin duda, Pablo envió esta carta a Roma”.

ORIGEN DE LA IGLESIA

La primera evidencia de la existencia de cristianos en Roma aparece en una obra de Suetonio, historiador de fines del siglo I y principios del II. En su obra *Vida de Claudio* escribió lo siguiente: “Claudio expulsó a los judíos de Roma porque constantemente estaban amotinándose por instigación de *Chrestus*” (25:2). El consenso de los eruditos es que *Chrestus* es una variante latina de la pronunciación gentil de *Christus*, “Cristo”. El decreto de Claudio es mencionado en Hechos 18:2 para explicar la presencia de Aquilas y Priscila en Corinto cuando Pablo llegó allí por el año 50 ó 51 d. de J.C.

Parece claro que Suetonio entendió que un tal *Chrestus* estaba presente en Roma entre los judíos promoviendo disturbios. Sin embargo, la conclusión de los estudiosos es que debe tratarse de tensiones entre judíos creyentes que aceptaban a Jesús como el Cristo, eso es, el Mesías, y judíos no creyentes que lo negaban. Eran disturbios acerca de *Chrestus* o Cristo y no provocados por *Chrestus*. Interpretada de esta manera, la cita sería evidencia de la presencia de cristianos en Roma a mediados del primer siglo.

La tradición que asocia a Pedro con el comienzo de la iglesia no puede considerarse seriamente ya que él estaba todavía en Jerusalén en la fecha del concilio de Hechos 15 (año 49 d. de J.C.). Aun eruditos católicos como, por ejemplo, Alfred Wikenhauser, ya descartan esta explicación del origen de la congregación. La tradición que habla del martirio de Pedro y Pablo en Roma merece más confianza y puede ser evidencia de un ministerio posterior de ellos allí.

Según Hechos 2:10, entre la multitud que escuchó a Pedro en el día de Pentecostés había “forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos”. Es cierto que no dice que hubo romanos entre los tres mil que creyeron, pero es significativo que son los únicos europeos específicamente mencionados entre los peregrinos en Jerusalén. Dada la manera en que la gente se trasladaba hacia la capital del imperio, es lógico pensar que luego de 2 ó 3 años de la crucifixión ya había judíos en Roma que honraban a Jesús como el Mesías.

Ambrosiastro, un padre latino del siglo IV, en el prefacio de su comentario sobre la Epístola a los Romanos dice que ellos habían “abrazado la fe de Cristo, [Page 31] aunque según el rito judío, sin ver alguna señal de obras poderosas o a alguno de los apóstoles”. Evidentemente eran creyentes comunes los que llevaron el evangelio a Roma y lo establecieron allí, probablemente en la comunidad judía de la capital.

Cuando Pablo escribió la carta a los Romanos, parece que la congregación era una mezcla de gentiles y judíos con predominio de aquellos (ver 1:5, 12–14; 6:19; 11:13, 28–31; 15:16). Posiblemente el decreto de Claudio que obligaba a los judíos a salir de Roma ya había perdido vigencia permitiendo su regreso a la ciudad. La presencia de judíos otra vez en la comunidad de creyentes de la capital puede explicar la manera en que Pablo trata el tema del futuro de Israel en los capítulos 9 al 11 y la consideración del tema de las relaciones entre los débiles y los fuertes en 14:1–15:13.

OCASIÓN Y FECHA

La consideración de estos temas está afectada por la cuestión de si los capítulos 15 y 16 formaban parte de la carta originalmente. Este asunto será tratado más adelante, pero por el momento damos por sentado que la carta incluía estos capítulos. Volvemos a señalar que todos los manuscritos de Romanos existentes los incluyen donde están en nuestro texto. Los datos acerca de la situación del autor aparecen en Romanos 1, 15 y 16 y se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Hacía mucho que el apóstol tenía deseos de anunciar el evangelio en Roma y de compartir su ministerio de afirmación y fortalecimiento entre ellos (1:10–15). Es más, él había planeado en muchas ocasiones ir a Roma, pero su ministerio en la zona de Asia Menor y Grecia le habían impedido hacerlo hasta el momento en que escribía (1:13; 15:22).

2. Pablo había llenado la zona que abarcaba desde Jerusalén hasta Ilírico con el evangelio (15:19). Está terminando de reunir una ofrenda para los creyentes en Jerusalén (15:25–27). Va ahora a Jerusalén con la ofrenda y le preocupa su seguridad en esta ciudad y la manera en que los judíos creyentes recibirán la ofrenda (15:30–32).

3. Una vez entregada la ofrenda, su propósito es pasar por Roma camino a España (15:24, 28). Una comparación de la información en Romanos con la de Hechos indica que al escribir la carta Pablo había finalizado su campaña en Éfeso y su situación es la reflejada en Hechos 19:21, 22 y 20:1–3. El segundo pasaje dice que llegó a Grecia donde pasó tres meses; después, emprendió el viaje hacia Jerusalén (Hech. 20:2, 3).

4. La información de Romanos indica que escribió la carta durante los tres meses que pasó en Grecia. Varios datos en la carta sugieren que el lugar preciso era Corinto. Por ejemplo, Pablo recomendó a los Romanos a Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea, el puerto al este de Corinto (16:1). Esta hermana había cruzado el istmo hasta Corinto desde donde ha de viajar hacia Roma (16:2). El apóstol mandó a los romanos los saludos de Gayo, su hospedador (16:23), quien puede ser el hombre de Corinto bautizado por Pablo (1 Cor. 1:14).

Mandaron saludos Timoteo y Sosípater (16:21), compañeros de viaje de Pablo cuando salió de Grecia hacia Jerusalén (Hech. 20:4). Erasto, el tesorero de la **[Page 32]** ciudad donde Pablo estaba, también mandó saludos (16:23). Una inscripción en latín encontrada en Corinto y fechada a mediados del siglo I menciona a un Erasto quien, a cambio de ser nombrado edil o comisionado para obras públicas, había colocado a expensas propias el pavimento en una plaza cerca del teatro. Él puede ser el tesorero de la ciudad mencionado por Pablo (16:23).

De modo que se puede ubicar la composición de Romanos después de la terminación de la campaña en Éfeso y antes del viaje a Jerusalén con la ofrenda. Para precisar la fecha es posible tomar como punto de referencia el ministerio de Pablo en Corinto. Una inscripción encontrada en Delfos en Grecia establece que Galión (Hech. 18:12–17) era procónsul en Acaya en el año 52 d. de J.C. y ya puede haber estado ocupando este cargo tan temprano como en el 50 d. de J.C. Pablo pasó un año y 6 meses en Corinto (Hech. 18:11) y durante ese tiempo fue llevado ante Galión (Hech. 18:12). Es probable que la estancia de Pablo en Corinto deba ubicarse en los años 50 a 52 d. de J.C. Saliendo de Corinto, Pablo regresó a Antioquía donde estuvo por un tiempo y entonces pasó por Galacia y Frigia para llegar a Éfeso (Hech. 18:18–24).

Allí estuvo por dos años y unos meses (Hech. 19:8, 10; 20:31). Salio de Éfeso en el año 55 ó 56 d. de J.C. Dejando lugar para un margen de más o menos 1 ó 2 años, se puede ofrecer como fecha probable para la escritura de la carta a los Romanos el invierno (diciembre a febrero en el hemisferio norte) del año 55–56 ó 56–57 d. de J.C.

Ahora es posible resumir la situación de Pablo al escribir la carta. Pasó los meses de diciembre a febrero del 55–56 ó 56–57 d. de J.C. en Corinto, en la casa de Gayo quien había sido bautizado por Pablo (1 Cor. 1:14). Había quedado atrás una larga y exitosa campaña en Éfeso que involucraba algunos peligros. Escribió Pablo: “Batallé en Éfeso contra las fieras” (1 Cor. 15:32). También se había resuelto una difícil crisis en Corinto que había puesto en duda la autoridad apostólica de Pablo y había requerido una serie de contactos (cartas y visitas) para su solución.

Por delante hay dos grandes proyectos: el viaje a Jerusalén con la ofrenda y la misión en España pasando por Roma en el camino. Aun estos proyectos implicarán peligro y requerirán apoyo para su realización. Por el lapso de unos tres meses el Apóstol se encontró con un poco de tiempo para “tomar aire”, libre de sus exigentes tareas. Era como si él hubiera terminado un capítulo en su vida y estuviera esperando iniciar otro.

PROPÓSITO

Con esta visión de las circunstancias de Pablo, es posible ahora pasar al asunto de por qué aprovechó el apóstol este tiempo en su vida para dictar a Tercio (16:22) una carta para los cristianos en Roma. Muchas de las cartas de Pablo son específicas y urgentes. Es decir, prestan atención a problemas que ponen en peligro la salud espiritual de una congregación y requieren soluciones inmediatas; por ejemplo, Primera y Segunda Tesalicenses, Gálatas, Primera y Segunda Corintios, y Colosenses. En estos casos, hay un propósito predominante que se puede percibir a lo largo de la carta.

[Page 33] En Romanos no hay un motivo específico o un problema urgente para resolver. Por lo tanto, el propósito es quizás menos definido e influye menos en el carácter de la carta. No obstante esto, sería un error pensar que Pablo escribió porque no tenía otra cosa para hacer. Se pueden hacer las siguientes observaciones con respecto a los motivos de la carta.

En primer lugar y en el sentido más general, el propósito del Apóstol es preparar el camino para su visita a la iglesia. Él pensaba ejercer su ministerio en una importante congregación que no conocía. Por lo tanto, la prudencia sugirió un contacto previo para preparar el ambiente. Es por eso que menciona sus oraciones a favor de ellos (1:9), habla de su deseo de visitarlos desde hace mucho tiempo y de ministrar en su medio (1:10–15; 15:22, 23), se disculpa un poco por su atrevimiento en recordarles ciertos asuntos (15:15), les recuerda que Dios le ha dado un ministerio entre los gentiles (15:15, 16), y nombra a toda la gente conocida de la congregación (16:3–16).

En segundo lugar, Pablo tenía un propósito más preciso que meramente preparar el ambiente para su visita. Estaba proyectando una visita a Jerusalén con una ofrenda y una campaña en España. Hasta aquel momento, la iglesia en Antioquía de Siria le había servido como base para su obra misionera. Sin embargo, Antioquía estaba demasiado lejos de España para seguir sirviendo en este sentido. Por lo tanto, él quería que la iglesia de Roma le apoyara en oración en su visita a Jerusalén (Rom. 15:31, 32) y que le sostuviera en su tarea misionera en España. “Espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros allá” (Rom. 15:24). El verbo traducido “ser encaminado” significa ayudar a otro en un viaje con comida, dinero, compañeros de viaje, medios de transporte, etc.

De modo que Pablo esperaba que ellos fueran sus socios en el proyecto misionero en España. Por eso, expone con mucha claridad y detalle su mensaje para que ellos lo conozcan. Se ha sugerido que pueden haber existido algunas críticas a su evangelio y que éste sea el motivo del desarrollo tan amplio de su contenido.

En tercer lugar, es posible que debamos entender que en algunos puntos el Apóstol estaba movido por la necesidad de responder a cierta situación específica de la congregación en Roma. Por ejemplo, como ya se ha dicho, la atención que se presta a la situación de Israel (Rom. 9–11) y la discusión de las relaciones entre los débiles y los fuertes (14:1–15:7) puede deberse al retorno de judíos creyentes a Roma después de suspenderse la aplicación rigurosa del edicto de expulsión de Claudio. El retorno de los creyentes judíos pudo haber provocado una reacción entre los creyentes gentiles. En el mismo sentido, algunos piensan que la exhortación a someterse a las autoridades (Rom. 13:1–7) adquiere más relevancia si había en la congregación en Roma personas que insistían en que los creyentes no tenían que obedecer a las autoridades civiles.

A veces se ha preguntado si Romanos es verdaderamente una carta o si es más bien un tratado teológico. Por lo dicho anteriormente, es posible afirmar que es una carta, tal vez sin un motivo tan específico y urgente como otras cartas de Pablo, pero no por eso deja de ser una carta. La particular situación del Apóstol hizo posible darle un carácter más organizado y más desarrollado, [Page 34] pero su naturaleza epistolar no puede negarse. Se puede resumir la manera en que Frank Stagg describía la carta a los romanos, de la siguiente manera: Romanos no es un tratado sobre teología cuidadosamente elaborado, una mera declaración formal de las creencias de Pablo. Tampoco es una carta escrita en un invierno de ocio cuando Pablo no tenía otra cosa para hacer. Es más bien una epístola personal, vívida, candente, escrita por un hombre en la frontera del campo misionero a una iglesia que él espera visitar y que desea que ore con él acerca de una carga y le ayude en una aventura misionera.

DIFERENTES EDICIONES

Ya nos hemos referido a dos datos que tienen que ver con la integridad literaria de Romanos, es decir, el asunto de que si tenemos la epístola en la forma en que fue compuesta originalmente. El primer dato es la existencia de un manuscrito griego que omite la referencia a Roma en 1:7 y 15; esto puede sugerir la existencia de una edición de la carta sin la referencia específica a creyentes en Roma como destinatarios de la epístola.

El segundo dato es la referencia a los muchos amigos de Pablo que reciben saludos en Romanos 16. Para algunos estudiosos parece raro que haya tantas personas conocidas por Pablo en una ciudad en donde no ha estado antes. Estos se preguntan si no debemos buscar otro destino para esta parte de la carta. Se ha sugerido que posiblemente debe considerarse como una carta de presentación de Febe enviada a Éfeso.

A esta evidencia que puede sugerir múltiples ediciones de Romanos es necesario agregar otra que es de carácter textual y bastante complicada. Trataremos de resumirla en forma clara y sacar una conclusión general a la luz de la misma. La carta termina con una hermosa doxología, Romanos 16:25–27. Pero hay algunos manuscritos de Romanos que ubican esta doxología en otros puntos de la epístola. Las posibilidades son las siguientes: (1) ubicarla al final como Romanos 16:25–27 donde está en las ediciones de nuestra Biblia; (2) ubicarla después de 14:23; (3) ubicarla después de 14:23 y al final; (4) ubicarla después de 15:33; (5) omitirla.

El peso de la evidencia está a favor de su ubicación actual, es decir al final de la carta. No obstante, es interesante notar que la copia más antigua existente de la epístola, fechada por el año 200 d. de J.C., la coloca después de 15:33. Esta variedad de posibilidades para la ubicación de la doxología es otra evidencia de que puede sugerir que hubo más de una edición de la carta en los tiempos tempranos y que las diferencias en los manuscritos existentes con respecto a dónde colocar la doxología se debe a las diferentes ediciones.

Se han ofrecido tres hipótesis para explicar esto: (1) la falta de “en Roma” en un manuscrito; (2) los muchos saludos; (3) las diferentes ubicaciones de la doxología. La primera hipótesis propone una edición de la carta sin el capítulo 16 (de esta manera se elimina el problema de las muchas personas en Roma que reciben saludos de Pablo). Esto explicaría la existencia de manuscritos que tienen la doxología después de Romanos 15:33. En este caso, el capítulo 16 no pertenece a Romanos (podría ser una carta o parte de una carta dirigida a creyentes en Éfeso anexada a Romanos).

[Page 35] La segunda hipótesis propone una edición sin los capítulos 15 y 16. Según esta teoría, en su forma original Romanos consistía de los capítulos 1 al 14. Era una especie de resumen general de la enseñanza de Pablo para su uso en varias circunstancias. No contenía indicación específica de destinatarios ni la información con respecto a la situación del Apóstol reflejada en los dos últimos capítulos. Esto explicaría la existencia de manuscritos sin las palabras “en Roma” de 1:7 y 15. Explicaría también la existencia de manuscritos con la doxología después del capítulo 14. Sin embargo, en relación con este segundo aspecto de la evidencia se debe señalar que la información sobre los planes de Pablo empiezan recién en 15:14 y no en 15:1. Vale decir, de acuerdo a esta teoría la doxología debe aparecer después de 15:13 en lugar de después de 14:23. Según esta

hipótesis, Pablo tomó la carta original y le agregó las referencias a los destinatarios específicos en Roma, información sobre planes futuros y saludos y luego la mandó a Roma.

La tercera hipótesis dice que el Apóstol escribió la carta tal como está, capítulos 1 al 16, para los creyentes en Roma. De hecho, todos los manuscritos existentes contienen los 16 capítulos aun cuando colocan la doxología después del capítulo 14 o después del capítulo 15. Posteriormente se puede haber hecho una o más ediciones sin las referencias específicas a Roma del capítulo 1; sin la información ocasional del capítulo 15 y sin los saludos del capítulo 16. Esta edición resumida puede haber servido como una especie de síntesis de su doctrina.

A la luz de la evidencia ya citada que indica puntos en común entre el contenido total de la epístola y la situación en Roma, parece más probable esta tercera hipótesis. Los 16 capítulos forman una carta coherente que parece que responde bien a la situación de Pablo y de los creyentes en Roma. Por lo tanto, lo más probable es que la forma original es la que aparece en nuestro NT. La existencia de las variantes textuales relacionadas con la ubicación de la doxología puede explicarse por ediciones posteriores o por otros factores en la transmisión del texto. De cualquiera manera y a pesar de la posible existencia de más de una edición de la carta, el consenso general es que esta carta en la forma actual con sus 16 capítulos fue enviada por Pablo a Roma. Por lo tanto, es apropiado usar la información en los capítulos 15 y 16 en la comprensión de su contexto histórico y en la interpretación del texto.

LA INFLUENCIA DE LA CARTA A LOS ROMANOS

F. F. Bruce en su comentario sobre Romanos ha destacado de una manera muy vívida la influencia de la carta a los Romanos en la historia cristiana. Se citan sus palabras pues ilustran el impacto que el libro ha tenido a través de los siglos de la historia cristiana.

En el verano del año 386 d. de J.C., Aurelio Agustín, nativo de Tagaste en África del Norte, y desde hacía 2 años profesor de retórica en Milán, lloraba sentado en el jardín de su amigo Alipio; estaba casi persuadido a comenzar una nueva vida, pero le faltaba la resolución final para romper con la vida antigua. Mientras estaba sentado allí, escuchó la voz de un niño cantando en una casa vecina, “*¡Tolle, lege! ¡tolle, lege!*” (“¡Toma y lee! ¡Toma y lee!”). Tomando el [Page 36] rollo que estaba junto a su amigo, leyó las primeras palabras que vieron sus ojos: “No con glotonerías y borracheras, ni en pecados sexuales y desenfrenos, ni en peleas y envidia. Más bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para satisfacer los malos deseos de la carne” (Rom. 13:13b, 14). “No leí más”, nos dice, “ni había necesidad de leer más. De repente, al final de esta oración, una luz clara inundó mi corazón y todas las tinieblas de duda desaparecieron”. Lo que la iglesia y el mundo debe a este influjo de luz que iluminó la mente de Agustín al leer estas palabras de Pablo es algo que está más allá de nuestra capacidad de calcular.

En noviembre de 1515, Martín Lutero, un monje agustino y profesor de teología sagrada en la Universidad de Wittemberg, comenzó a exponer la Epístola a los Romanos a sus alumnos y siguió con el curso hasta septiembre del año siguiente. Al preparar las conferencias, llegó a apreciar más y más la importancia de la doctrina paulina de la justificación por la fe. “Yo deseaba mucho entender la Epístola de San Pablo a los Romanos”, escribió él, “pero el único obstáculo era la expresión ‘la justicia de Dios’ porque la entendí como la justicia por la cual Dios es justo y trata a los hombres con justicia al castigar al injusto... Noche y día meditaba en esto, hasta que comprendí la verdad de que la justicia de Dios es aquella justicia por la cual él, por gracia y misericordia, nos justifica por la fe. Desde entonces me sentí renacido y como habiendo pasado por puertas abiertas al paraíso. Toda la Escritura tomó un nuevo significado, y mientras antes la justicia de Dios me había llenado de odio, ahora se hizo inexpresablemente dulce para mí en un amor mayor. Este pasaje de Pablo llegó a ser para mí la puerta al cielo”. Las consecuencias de este nuevo discernimiento que Martín Lutero recibió del estudio de Romanos están ampliamente escritas en la historia.

En la tarde del 24 de mayo de 1738, Juan Wesley fue de muy mala gana a la reunión de una sociedad en la calle Aldersgate donde se estaba leyendo el prefacio de Lutero a la Epístola a los Romanos. “A las nueve menos cuarto”, escribió en su diario, “mientras él describía el cambio que Dios hace en el corazón por fe en Cristo, sentí en mi corazón un extraño calor. Sentí que había confiado en Cristo, sólo en Cristo, para mi salvación; y me fue dada una seguridad de que él había quitado *mis* pecados, aun los *míos* y me había salvado de la ley del pecado y de la muerte”. Este momento crítico en la vida de Juan Wesley fue el acontecimiento que más que cualquier otro puso en operación el avivamiento evangélico del siglo XVIII.

En agosto de 1918, Karl Barth, pastor en Safenwil, en el cantón de Aargau, Suiza, publicó una exposición de la Epístola a los Romanos. “El lector”, dice en el prefacio, “descubrirá por sí que ha sido escrita con un sentido gozoso de descubrimiento. La voz poderosa de Pablo era nueva para mí; sin duda sería nueva para otros también. Y, sin embargo, ahora que mi obra está terminada, percibo que todavía queda mucho que no he es-

cuchado". Pero lo que él había escuchado lo escribió, y la primera edición de su *Roemerbrief* cayó "como una bomba en el patio de recreo de los teólogos". Las repercusiones de la explosión están con nosotros todavía.

[Page 37] Es imposible decir lo que puede ocurrir cuando la gente comienza a estudiar la Epístola a los Romanos. Lo que pasó a Agustín, a Lutero, a Wesley y a Barth puso en marcha grandes movimientos espirituales que han dejado sus huellas en la historia mundial. Pero cosas semejantes han ocurrido mucho más frecuentemente a la gente común a medida que llegaban a su corazón con poder las palabras de esta epístola.

Después de haber ilustrado con tanta claridad el impacto de esta carta en la historia, Bruce hace una advertencia: "Que los que han leído hasta aquí estén preparados para las consecuencias de seguir leyendo. ¡Han sido advertidos!". Es imprevisible lo que la lectura cuidadosa y concienzuda de la carta a los Romanos es capaz de lograr en nuestras vidas y en nuestro mundo.

- I. INTRODUCCIÓN, 1:1–17
 1. Encabezamiento, 1:1–7
 2. Acción de gracias y oración, 1:8–15
 3. Tema, 1:16, 17
- II. NECESIDAD DE LA REVELACIÓN DE LA JUSTICIA DE DIOS, 1:18–3:20
 1. El pecado y la culpabilidad en el mundo gentil, 1:18–32
 - (1) Sin excusa, 1:18–23
 - (2) La entrega al pecado, 1:24–32
 2. El pecado y la culpabilidad en el mundo judío, 2:1–3:8
 - (1) Juicio imparcial, 2:1–11
 - (2) La posesión de la ley no justifica, 2:12–16
 - (3) El fracaso del judío, 2:17–24
 - (4) Lo que es ser judío, 2:25–29
 - (5) Objeciones, 3:1–8
 3. Conclusión: El pecado y la culpabilidad en todos, 3:9–20
- III. LA JUSTIFICACIÓN DEL HOMBRE, 3:21–4:25
 1. La manifestación de la justicia de Dios, 3:21–31
 - (1) La justicia de Dios y la muerte de Cristo, 3:21–26
 - (2) La justicia de Dios y la fe, 3:27–31
 2. [Page 38] Abraham ejemplo de la justificación por la fe, 4:1–25
 - (1) Por fe y no por obras, 4:1–8
 - (2) Por fe y no por circuncisión, 4:9–12
 - (3) Por fe y no por la ley, 4:13–17a
 - (4) La naturaleza de la fe, 4:17b–22
 - (5) Prototipo del justo por la fe, 4:23–25
- IV. LA NUEVA VIDA DEL HOMBRE JUSTIFICADO, 5:1–8:39
 1. Vida en paz con Dios, 5:1–21
 - (1) Paz para el individuo, 5:1–11
 - (2) Paz para la raza humana, 5:12–21
 2. Vida libre del dominio del pecado, 6:1–23
 - (1) Por la muerte con Cristo, 6:1–14
 - (2) Por la entrega a Cristo, 6:15–23
 3. Vida libre del señorío de la ley (7:1–25)
 - (1) Libre por la disolución de la vieja relación con la ley, 7:1–6
 - (2) Libre por comprender cómo obra la ley, 7:7–13
 - (3) Libre de las tensiones que provoca la ley, 7:14–25
 4. Vida en el Espíritu, 8:1–39
 - (1) Su dinámica, 8:1–11
 - (2) Su relación familiar, 8:12–17

(3) Su esperanza futura, 8:18–25

(4) Su seguridad, 8:26–30

(5) Su canto de victoria, 8:31–39

V. LA JUSTICIA DE DIOS E ISRAEL, 9:1–11:36

1. La soberana elección de Dios, 9:1–29

(1) La tristeza de Pablo, 9:1–5

(2) El principio de la elección, 9:6–18

(3) El problema moral de la elección, 9:19–29

2. La responsabilidad del hombre, 9:30–10:21

(1) El fracaso de Israel, 9:30–10:4

(2) Justicia al alcance de todos, 10:5–13

(3) La incredulidad del hombre, 10:14–21

3. El cumplimiento del plan redentor divino, 11:1–36

(1) El remanente de creyentes de Israel, 11:1–10

(2) La exclusión de Israel no es permanente, 11:11–24

(3) La salvación futura de Israel, 11:25–32

(4) Doxología en alabanza de la sabiduría de Dios, 11:33–36

VI. [Page 39] LA CONDUCTA DIARIA DEL HOMBRE JUSTIFICADO, 12:1–15:13

1. El sacrificio vivo, 12:1–2

2. Relaciones dentro del cuerpo de Cristo, 12:3–8

3. Relaciones con todos, 12:9–21

4. Obligaciones con el estado, 13:1–7

5. El amar, el deber supremo, 13:8–10

6. La urgencia de la hora presente, 13:11–14

7. La libertad cristiana y el amor cristiano, 14:1–15:13

(1) La libertad cristiana, 14:1–12

(2) El amor cristiano, 14:13–23

(3) La unidad cristiana, 15:1–13

VII. CONCLUSIÓN, 15:14–16:27

1. El ministerio a los gentiles, 15:14–21

2. Los planes futuros, 15:22–33

3. Recomendación de Febe, 16:1, 2

4. Saludos a personas conocidas en Roma, 16:3–16

5. Advertencia y bendición, 16:17–20

6. Saludos de personas que están con Pablo, 16:21–23

7. Doxología final, 16:24–27

ABREVIATURAS DE TRADUCCIONES DE LA BIBLIA CITADAS

BAD	<i>La Biblia al Día: Santa Biblia en Paráfrasis.</i>
BC	<i>Versión de José María Bover y Francisco Cantera.</i>
BI	<i>La Biblia Interconfesional: Nuevo Testamento.</i>
BJ	<i>Biblia de Jerusalén.</i>
BLA	<i>Biblia de las Américas.</i>
DHH	<i>Dios Habla Hoy.</i>
LA	<i>Versión Latinoamericana.</i>
LPD	<i>El Libro del Pueblo de Dios: La Biblia.</i>
NBE	<i>Nueva Biblia Española.</i>
NVI	<i>Nueva Versión Internacional.</i>
RVR-1960	<i>Revisión de 1960 de Reina-Valera.</i>
RVA	<i>Versión Reina-Valera Actualizada.</i>

[Page 40] AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Barclay, William. *Romanos*, volumen 8 en *El Nuevo Testamento Comentado*. Buenos Aires: La Aurora, 1973.

Barrett, C. K. *A Commentary on the Epistle to the Romans* en *Harper's New Testament Commentaries*. New York: Harper and Brothers, 1957.

Barth, Karl. *The Epistle to the Romans*. Oxford: Oxford Press, 1968.

Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia: El seguimiento*. Salamanca: Sigueme, 1986.

Bruce, F. F. *The epistle of Paul to the Romans* en *Tyndale New Testament Commentaries*. London; Tyndale Press, 1963.

Brunner, Emil. *The Letter to the Romans: A Commentary*. London: Lutterworth Press, 1959.

Calvino, Juan. *La Epístola del apóstol Pablo a los Romanos*. México, D.F. Publicaciones de la Fuente, 1961.

Confesiones de San Agustín. Madrid: Espasa Calpe, S. A., 1979.

Cranfield, C. E. B. *La Epístola a los Romanos*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1993.

Denney, James. *St. Paul's Epistle to the Romans* en *The Expositor's Greek Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1956.

Dodd, C. H. *The Epistle of Paul to the Romans* en *The Moffatt New Testament Commentary*. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1932.

Dunn, James D. G. *Romans*, dos volúmenes en *Word Biblical Commentary*. Dallas: Word, 1988.

Godet, F. *Commentary on St. Paul's Epistle to the Romans*, dos tomos, en *Clark's Foreign Theological Library*. Edimburgo: T. y T. Clark, s.f.

Hunter, A. M. La Epístola a los Romanos en *Comentarios Antorcha*. Buenos Aires: La Aurora, 1959.

Käsemann, Ernst. *Commentary on Romans*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1980.

Knox, John y Gerald R. Craig. *The Epistle to the Romans* en *The Interpreter's Bible*. Nueva York: Abingdon Press, 1954.

Morris, Leon. *The Epistle to the Romans*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1988.

Murray, John. *The Epistle to the Romans*, dos volúmenes en *The New International Commentary on the New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1959, 1965.

Nygren, Anders. *La Epístola a los Romanos*. Buenos Aires: La Aurora, 1969.

Sanday, W. y A. C. Headlam. *The Epistle to the Romans* en *The International Critical Commentary*. Edimburgo: T. and T. Clark, 1958.

Wikenhauser, Alfred *Introducción al Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1978.

Wilckens, Ulrich. *La Carta a los Romanos* dos tomos en *Biblioteca de Estudios Bíblicos*. Salamanca: Ediciones Sigueme, 1989, 1992.

ROMANOS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. INTRODUCCIÓN, 1:1–17

Las cartas antiguas, al igual que las de cualquier época de la historia, tenían una forma fija. Empezaban con la identidad del remitente, la identidad del destinatario o de los destinatarios y un saludo. La forma era: “A a B saludos”. Después venía una expresión de buen deseo con respecto a las circunstancias del destinatario; podía tomar la forma de una plegaria a su favor. De las miles de cartas que han sido descubiertas, se puede citar un ejemplo de la formula corriente para el encabezamiento; es de un hijo pródigo a su madre. La carta es del siglo II, escrita sobre papiro y conservada en el Museo de Berlín, dice: “Antonius Longus a Nilus su madre muchos saludos. Continuamente oro para que estés bien de salud. Hago intercesión por ti cada día al Señor Serapis”.

Pablo tomó el patrón de una carta de la época y lo expandió, adaptándolo a sus propósitos al escribir sus epístolas. Romanos contiene los elementos de la fórmula corriente: (1) la identidad del remitente (1:1–6); (2) la identidad de los destinatarios (1:7a); (3) el saludo (1:7b); y (4) el pasaje en que se refiere a sus oraciones por los destinatarios y expresa sus buenos sentimientos acerca de ellos (1:8–15).

Además de estos elementos comunes de las cartas de la época, la introducción a Romanos tiene la particularidad entre todas las cartas de Pablo de incluir la más clara formulación del tema a ser tratado en el cuerpo de la carta (1:16, 17). En este aspecto se anticipa el desarrollo pleno y el buen orden tan evidentes en el resto de la epístola.

De modo que la introducción a la Epístola a los Romanos está claramente dividida en tres secciones: (1) el encabezamiento (1:1–7); (2) la acción de gracias y oración por ellos (1:8–15); (3) el tema (1:16, 17).

1. Encabezamiento, 1:1–7

El encabezamiento de Romanos en el original es una sola oración larga y compleja. Los traductores de la RVA la han dividido en dos oraciones. En la parte del encabezamiento dedicada a su identificación (1:1–6), Pablo se refiere: a su relación con Cristo y con el evangelio (v. 1); a lo que es el evangelio (vv. 2–4) y a la naturaleza de su ministerio apostólico (vv. 5, 6).

Siervo (1:1)

En acuerdo con el AT los cristianos son llamados esclavos de Jesucristo. Especialmente Pablo apóstol se llama *doulos* 1401 de Cristo. Es un título de honor. Antes de ser esclavos de Cristo los cristianos lo eran del pecado. Un esclavo, en aquella época, era considerado un instrumento, cosa, posesión del amo. No tenía libertad propia. Todo le pertenecía a su señor, su dueño. Aun sus hijos, su tiempo, sus fuerzas. Si se enfermaba o envejecía, el amo podía ponerlo aparte. Estaba al total servicio del señor.

En el NT, la palabra *doulos* significa esclavo en el sentido sociológico de la palabra. Nuestra versión traduce siervo, pero la idea es la de la absoluta sumisión del hombre a Dios. El mismo Señor Jesús había dicho que nadie podía servir a dos señores (Mat. 6:24), uno es esclavo de un solo amo. El esclavo no tiene voluntad propia, es una posesión absoluta del señor. Un obrero puede negarse a trabajar, pedir aumento de sueldo, cambiar de trabajo. Pero el esclavo está a total disposición de su dueño y no tiene otra alternativa que obedecer.

El nombre Pablo (v. 1a) es un nombre [Page 42] romano común que se encuentra en la literatura, las inscripciones y los papiros de la época. Significa en latín “pequeño”. El significado del nombre no debe aceptarse como evidencia verídica de la estatura de Pablo aunque el significado del nombre puede haber dado origen a la tradición conservada en una obra extrabíblica del siglo II según la cual el Apóstol era de baja estatura. Parece que Pablo, como muchos judíos de la época, tenía un sobrenombre, Saulo, que usaba en círculos judíos. De modo que tenía un nombre semítico, Saulo (forma griega *Saulos*), y otro griego o romano, Pablo (forma griega *Paulos*). Precisamente la correspondencia fonética en la forma griega de los dos nombres puede haber influido en la elección del sobrenombre.

Al principio del libro de Hechos, se usa Saulo para designar al Apóstol. En Hechos 13:9, al comienzo del primer viaje misionero, aparecen los dos nombres juntos, y a partir de este punto en el NT se usa Pablo; la excepción es el uso de Saulo en la repetición del relato de su conversión (Hech. 22:7, 13; 26:14). Este nombre romano ha prevalecido en la historia posterior para referirse al Apóstol.

La práctica común de Pablo era asociar a sus compañeros con él como remitentes de sus cartas (Romanos, Efesios y las pastorales son las excepciones). La ausencia de referencia a compañeros enfatiza el carácter personal de Romanos.

Pablo se identifica como *siervo de Cristo Jesús* (v. 1b). El significado de la palabra traducida “siervo” es “esclavo” (se usa de manera semejante en Gál. 1:10; Fil. 1:1; Tito 1:1; Stg. 1:1; 2 Ped. 1:1; Jud. 1). El énfasis no está tanto en la bajeza del estado del esclavo, sino en la devoción absoluta y sumisión total a su amo. Pablo pertenecía a Cristo sin reservas. El término se usaba, por ejemplo, para referirse a Abraham (Gén. 26:24), a Moisés (Jos. 1:2) y a los profetas (Isa. 20:3; Amós 3:7).

Pero mientras los profetas se identificaban como *siervos de Dios*, Pablo es *siervo de Cristo Jesús*. Al poner a Cristo Jesús en lugar de Dios, el Apóstol le da a Jesús la posición más alta posible. La palabra *Cristo* es el equivalente griego del término hebreo *Mesías*, el ungido. Generalmente en los escritos de Pablo se usa como segundo nombre personal de Jesús y no como título. Pablo usa el término 379 de las 529 veces que aparece en el NT. Se ha dicho que es a Pablo que los creyentes debemos la práctica de llamar a nuestro Señor simplemente *Cristo*. Jesús, el nombre humano de Cristo, significa, por supuesto, “Salvador”.

Inmediatamente (v. 1c) Pablo se identifica en términos de su vocación. La frase griega traducida de *llamado a ser apóstol* (RVA) se compone de dos términos: *llamado* y *apóstol*. Las palabras *a ser*, agregadas por los traductores, probablemente dan a la frase un sentido de propósito que no tiene. El término “llamado” describe la clase de apóstol que Pablo es. Es apóstol por llamamiento divino y no por elección propia o por intervención humana. Se puede traducir “apóstol por llamamiento” o *apóstol por vocación* (BJ).

El término *apóstol* significa *enviado* y había adquirido el sentido de “delegado, personal autorizado”. Aunque puede referirse a un simple delegado (Fil. 2:25), en el sentido específico se refiere a hombres designados por Dios (Gál. 1:1) como delegados autorizados suyos para ejercer autoridad especial en las iglesias en los comienzos de la historia cristiana. Los apóstoles, cuando se incluyen en las listas de funcionarios, aparecen en primer lugar (1 Cor. 12:28; Ef. 4:11).

[Page 43] El otro elemento de la identificación que hace Pablo de sí mismo tiene que ver con su relación con el evangelio (1d). El término traducido “apartado” aparece en Hechos 13:2 donde el Espíritu dice a los creyentes en Antioquía: *Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado*. En los propósitos de Dios, Pablo había sido apartado desde el vientre de su madre (Gál. 1:15). En los tres pasajes mencionados aquí (Rom. 1:1; Hech. 13:2; Gál. 1:15), el acto de ser apartado se asocia con el de haber sido llamado. El significado de *apartar* es “destinar a un fin específico, disponer para una tarea excluyente”. En el caso de Pablo este fin específico es “el evangelio de Dios”. El evangelio es la noticia, las buenas nuevas que tienen su origen en Dios. No dice “apartado para la predicación del evangelio de Dios”, sino “apartado para el evangelio de Dios”. La frase incluía la predicación, pero sugiere que Pablo había de ser un hombre del evangelio, una persona cuyo destino estaba inseparablemente unido al evangelio en todos los sentidos posibles.

El evangelio es de Dios. Se ha dicho que Dios es la más importante palabra en esta epístola. Ningún tema de la epístola se aproxima a la frecuencia con que el tema de Dios es tratado.

Semillero homilético

Un título glorioso

1:1

Introducción: Muchos son los que hacen notar sus títulos y pretenden ser respetados por ellos. Pablo era alguien que bien podría haberse gloriado de su preparación académica y de su posición social. Sin embargo, elige el título de “esclavo” de Cristo Jesús, teniendo asimismo un nombre (Pablo) que significa “pequeño”.

I. Los nombres y títulos pueden cambiar, pero lo importante es la relación espiritual. Abram cambió a Abraham; Cefas cambió a Pedro; Jacob cambió a Israel.

II. Los nombres y títulos nos separan; nuestra condición espiritual nos une. Eso es así si todos los cristianos tenemos la actitud humilde de un esclavo.

III. El nombre es una señal externa, pero el llamado divino es un sello interior.

1. Elección: Dios llamó a Pablo a su servicio.

2. Cambio: Saulo y Pablo son la misma persona, pero el llamado al servicio hizo el cambio. Saulo era el perseguidor y Pablo era el apóstol.

3. Elevación: El esclavo Pablo es llevado al tercer cielo.

IV. Sólo una vida de servicio inmortaliza un nombre o un título. Nadie quiere recordar a un soberbio o arrogante que hizo daño a la gente. Pero las personas recuerdan con gusto a cualquiera que haya servido a los demás. El mejor título es “esclavo” de Cristo Jesús.

Conclusión: ¿Cómo quisiera que lo recuerden? ¿Qué título espera obtener? Recuerde que el mejor título es el de “esclavo de Cristo Jesús”.

La mención del evangelio como elemento para identificarse lleva a Pablo a referirse brevemente a lo que es el evangelio (vv. 2–4). Es el cumplimiento de lo que Dios había prometido. Tiene sus raíces en las Sagradas Escrituras. Este es posiblemente el ejemplo más antiguo existente del uso de esta expresión para referirse al AT. El evangelio es la continuación de una historia de salvación ya en proceso, el cumplimiento de promesas comunicadas [Page 44] mediante los profetas. Probablemente este último término incluye a los autores de todos los libros y no meramente a los profetas propiamente dichos. Pablo aplica el principio cristológico a la interpretación del AT. Su mensaje no es una distorsión de la revelación que Dios ha hecho de sí mismo a su pueblo, sino la verdadera interpretación de ella.

Luego, el evangelio es *acerca de su Hijo*. Esta frase determina el contenido de las buenas nuevas. Marcos, el más antiguo de nuestros evangelios, tiene como encabezamiento: *El principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios* (Mar. 1:1). El evangelio es de Dios porque proviene de él; es de Jesucristo porque trata de lo que Jesús hizo para la salvación del hombre. Un evangelio que no se centra en el Hijo no es el evangelio de Dios, ni es el evangelio para el cual el Apóstol había sido apartado.

Al mencionar al Hijo, Pablo suspende su oración (vuelve a tomarla al final del v. 4). para incluir un paréntesis en el cual se refiere a Jesús. Los traductores de RVA señalan el paréntesis por medio de rayas. En base a algunas consideraciones literarias, se ha sugerido que los versículos 3b y 4 formaban parte de una antigua confesión de fe. Comentaristas recientes argumentan que el material puede representar expresiones tradicionales sin tener carácter litúrgico formal. De cualquier manera, sea que Pablo esté citando frases ya en uso o no, la declaración refleja lo que él creía, y en este sentido las palabras son suyas.

Desde la perspectiva de su existencia humana (v. 3b), Jesús era descendiente de David. La descendencia davídica de Jesús era un elemento en la predicación de los primeros creyentes y parte de su afirmación de fe. Teodoro, escritor del siglo V, con respecto a la frase *según la carne* dice que en el sentido en que se usa aquí la frase es inapropiada para referirse a uno que es meramente humano. La frase implica que Jesús es más de lo que su existencia física revela. Queda algo por decir de él y esto será el tema del versículo 4.

Aunque para nosotros la expresión *el Espíritu de santidad* parece rara, los estudiosos dicen que es la manera hebraica normal de designar al Espíritu Santo.



Roma

[Page 45] Pablo reproduce la expresión hebraica en griego. La antítesis entre *carne* (v. 3) y *Espíritu* (v. 4) no se refiere tanto al contraste entre su naturaleza humana y su naturaleza divina, sino al contraste entre el estado de su humillación en la encarnación y el de su exaltación en la resurrección. Cristo no llegó a ser Hijo de Dios en la resurrección, sino que *fue declarado* como tal o *fue instalado* como tal *con poder* por este acontecimiento. El hijo de David era el Hijo de Dios, pero esto no fue evidente; este hecho estaba velado en la encarnación. Su dignidad como Hijo de Dios se pone de manifiesto, se certifica mediante la resurrección. Por medio de la resurrección Jesús se revela como Hijo de Dios en un sentido nuevo, con poder y gloria.

Las últimas cuatro palabras del versículo traducen una frase que en el original dice literalmente “en virtud de resurrección de muertos”. Sorprende encontrar el plural, *de muertos*; algunos han pensado que se refiere a la resurrección de muertos por Cristo durante su ministerio o que se refiere a los que resucitaron cuando él fue crucificado (Mat. 27:52, 53). Pero estas interpretaciones son rechazadas por la mayoría de los comentaristas. Aparentemente la forma plural, *muertos*, se debe a un fenómeno gramatical y la traducción debe ser *por su resurrección de la muerte* (NBE; la misma frase en el original aparece en Hech. 26:23). Es posible que mediante el uso del plural Pablo está sugiriendo que la resurrección de Cristo es primicia de la de todos los muertos fieles, una idea que es explícita en otros pasajes (Rom. 8:11; 1 Cor. 15:20–23).

Al iniciar el versículo 4b Pablo vuelve a la oración que había suspendido en la mitad del 3 y continúa refiriéndose al Hijo quien es en sí el tema del evangelio. El término del original traducido *Señor* podía usarse como una forma cortés de dirigirse a otro o podía usarse del dios a quien se rendía culto. En este sentido era semejante a la palabra castellana señor. Pero creyentes que leían el AT en la versión griega sabrían que era el término que los traductores habían usado en lugar del nombre de Dios (Jehovah o *Yahveh*). De modo que al llamar a Jesús “Señor” estaban identificándolo con el Dios de Israel. Llamar a Jesús Señor era para el judío y para el gentil una manera de afirmar su autoridad absoluta.

El Apóstol pasa ahora a hablar de su ministerio. Por Jesús, dice Pablo, *recibimos la gracia y el apostolado* (v. 5a). Probablemente el plural *recibimos* es un plural editorial. Pablo se refiere a lo que él mismo había recibido. *Gracia* es el favor inmerecido de Dios. Pero es posible que en este pasaje la frase *la gracia y el apostolado* sea un ejemplo de una figura literaria en la cual dos expresiones individuales unidas por un y se refieren a una

sola idea. En este caso no se refiere a la gracia por la que el apóstol fue salvado, sino a la gracia por la que había recibido el ministerio apostólico. Dios le había concedido *el privilegio de ser su apóstol* (DHH).

Lo demás del versículo identifica la finalidad de su ministerio y su esfera de acción. El propósito de su ministerio era *la obediencia de la fe*. RVR-1960 tiene *obediencia a la fe* como si la fe fuera el conjunto de doctrinas. Mucho más precisa es la traducción de RVA. El fin del ministerio apostólico de Pablo era lograr una obediencia en base a la fe o que dependía de la fe. La obediencia es posible solamente a partir de un acto de fe, de una entrega. La esfera de acción de Pablo era *en todas las naciones*. De acuerdo al contexto en que se encuentra, la palabra *naciones* puede significar *naciones, gentiles o paganos*. En este caso indica la vocación especial de Pablo de ser apóstol a los gentiles, esto es, a los no judíos (11:13; Gál. 2:9).

Pablo incluye a los creyentes romanos, destinatarios de la epístola, entre los gentiles (v. 6). De esta manera justifica un ministerio proyectado entre ellos. Este [Page 46] versículo es evidencia de que en el momento en que se escribió la carta la iglesia en Roma era una congregación predominantemente gentil.

El versículo 7 incluye dos elementos más del encabezamiento corriente de la época: la identidad de los destinatarios (v. 7a) y el saludo (v. 7b). Pablo identifica a los destinatarios mediante tres frases. La primera indica su ubicación geográfica, *los que estáis en Roma* (para el problema textual con respecto a esta frase véase la introducción). La segunda indica que son *amados por Dios*. El hecho del amor de Dios por el creyente nunca debe aceptarse en forma rutinaria; siempre debemos afirmarlo asombrados y maravillados.

La tercera frase dice que los destinatarios son llamados a ser santos. Otra vez es necesario señalar que la frase griega, como la que aparece en 1:1, se compone de: *santos*, y *llamados*, que describe la clase de santos que son. Se debe traducir *santos por vocación* (BJ) o aun *santos por vocación divina*. Las palabras *a ser* agregadas a la frase por los traductores de RVA y RVR-1960 sugieren que fueron llamados para llegar a ser santos. En realidad, ellos ya son santos por la iniciativa y el llamamiento de Dios, no por nada que ellos hayan hecho. Esto no niega el desarrollo en su vida de lo que significa ser santos. Tres veces el Apóstol ha usado el término traducido *llamados* (vv. 1, 6 y 7), para él todos los creyentes son llamados; no hay otra clase. Nadie es creyente por voluntad propia; todos somos creyentes porque Dios nos convocó.

Santos no indica personajes históricos muertos y elevados a este estado por la iglesia. Tampoco indica personas de una clase de vida inalcanzable por cristianos comunes. Estos dos sentidos tan corrientes no aparecen en el NT. La palabra en sí indica algo apartado para un uso especial y, por lo tanto, exento de todos los demás usos; de ahí surge el significado *consagrado*. Por vocación divina los creyentes han sido apartados para el servicio exclusivo de Dios.

El encabezamiento termina con el saludo apostólico característico: *Gracia a vosotros y paz* (v. 7b). Mientras la forma general del saludo corresponde a la práctica común de la época, la expresión precisa que usa Pablo no se encuentra en escritos anteriores. Aparentemente él lo creó. Los griegos normalmente empezaban sus cartas con un saludo que significa regocijarse y que en el encabezamiento de cartas se traduce saludos (ver Hech. 15:23; 23:26; Stg. 1:1); en su sonido, pero no en su sentido, este término era semejante a la palabra traducida como gracia. Paz es la traducción griega del saludo hebreo *shalom*⁷⁹⁶⁵, común en aquel entonces y hoy en día. Posiblemente Pablo esté uniendo y adaptando el saludo griego y el saludo hebreo para crear un nuevo saludo cristiano. Mediante este saludo desea para los destinatarios todo lo bueno abarcado por las palabras *gracia* (el favor inmerecido de Dios) y *paz* (bienestar en el sentido más amplio). La gracia y la paz que Pablo desea para ellos no son de él, sino que son *de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*.

2. Acción de gracias y oración, 1:8–15

En todas sus epístolas, con excepción de Gálatas, Pablo incluye al comienzo un párrafo de acción de gracias y oración por los destinatarios; este párrafo corresponde a lo que en las cartas de la época era una expresión de sentimientos piadosos por el bienestar de las personas a quienes está dirigida la carta. No nos sorprende que el Apóstol orara por la gente que había conocido al Señor mediante su ministerio, pero [Page 47] llama la atención la mención de su oración por los romanos a quienes, con la excepción de los amigos mencionados en el capítulo 16, no conocía personalmente.

Pablo empieza con la palabra *primeramente* como si fuera a hacer una lista de cosas. De hecho, no sigue con la enumeración. Esto puede deberse a la manera en que se escribió la epístola, por dictado. La primera

cosa en que Pablo piensa es su gratitud por la obra de Dios en los Romanos. Es *por medio de Jesucristo* que la gracia de Dios se transmite a los hombres (v. 5) y es por él que la gratitud se expresa a Dios. La mediación de Cristo opera en los dos sentidos, de Dios hacia el hombre y del hombre hacia Dios.

Un motivo específico de su gratitud es el hecho de que la fe de los romanos (v. 8b) *es proclamada en todo el mundo* (comp. 1 Tes. 1:8). Evidentemente el Apóstol quiere decir que en los lugares en donde la fe cristiana había sido establecida se sabía de la fe de los creyentes en Roma. El lenguaje usado indica que no es gratitud por la calidad de la fe de los romanos sino por el hecho en sí de su fe. La existencia de una congregación de creyentes en la capital del imperio debía haber significado mucho para los pequeños grupos de cristianos desparecidos por el mundo mediterráneo.

Roma

En los días del apóstol Pablo, Roma era la capital de un gran imperio que iba desde Bretaña hasta Arabia. Era el centro político y comercial del mundo conocido. Gracias a la denominada Pax Romana había posibilidades de ir de una parte a la otra del imperio ya que, además, los caminos romanos posibilitaban tal cosa.

En Hechos leemos que cuando Pedro predicó su sermón en Pentecostés lo escucharon un grupo de forasteros romanos (2:10). De esto se deduce que a partir de allí nació una comunidad cristiana en la capital del imperio. Los cristianos de esta metrópolis tuvieron que enfrentarse a las autoridades una y otra vez, y fue en el año 64 d. de J.C. que el emperador Nerón les echó la culpa del incendio de la ciudad, lo que provocó una gran persecución.

Para reforzar la veracidad de su referencia a su oración incesante por ellos (v. 9b), Pablo hace uso de una especie de juramento y apela a Dios como testigo (comp. 2 Cor. 1:23; 11:31; Gál. 1:20; Fil. 1:8; 1 Tes. 2:5, 10). Dios es el único capaz de verificar si la declaración es cierta o no. Se ha observado que la apelación a Dios como testigo de la veracidad de su afirmación de intercesión constante por ellos es apropiada porque: (1) aunque Pablo era *el apóstol de los gentiles* nunca había estado en Roma y (2) aun al escribir se preparaba para viajar hacia Jerusalén y no hacia Roma.

Al invocar a Dios como testigo, Pablo agrega la frase *a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo*. La palabra traducida sirvo se usa en la LXX (versión griega del AT) y en el NT casi exclusivamente con referencia al servicio que se ofrece a Dios o a un dios. El énfasis está en el carácter sagrado del servicio; RVA refleja este uso al incluir una nota con la traducción alternativa, *rindo culto*. *En mi espíritu* enfatiza la entrega plena al servicio (DHH *con todo mi corazón*). Pablo se había referido al *evangelio de Dios* (v. 1); aquí habla del *evangelio de su Hijo*. Es *de Dios* porque todo procede de Dios, tiene su origen en Dios. Es *de su Hijo* porque es *acerca de su Hijo* (v. 3); su contenido esencial es la obra redentora de Cristo.

En el versículo 8 Pablo se refirió a la manera en que daba gracias a Dios por la [Page 48] fe de los romanos; ahora se refiere a su intercesión por ellos. La invocación de Dios como testigo era precisamente para remarcar su permanente intercesión por ellos. Dos expresiones, *sin cesar y siempre*, enfatizan la constancia del Apóstol en sus oraciones a favor de ellos. Los términos no indican que él oraba sin interrupción por ellos, sino que no lo hacía en forma esporádica. Era su práctica orar por ellos. La costumbre de una fiel intercesión por creyentes desconocidos por él es un ejemplo para estimularnos a una vida de oración más amplia en sus alcances.

El versículo 9 habla de una práctica de oración por los romanos que debía haber abarcado muchas necesidades. Ahora, Pablo identifica un pedido específico que él hacia a Dios en relación con ellos, la posibilidad de ir a verlos. La palabra *rogando* (v. 10b) es más específica que orar y subraya el sentido de necesidad que es el motivo de un pedido. La frase *por fin* indica que es un anhelo largamente postergado. El hecho de que Pablo deseaba desde hace mucho tiempo ir a Roma es confirmado por otras citas de la carta (1:13; 15:23), pero no sabriamos que era un deseo que tenía desde bastante tiempo salvo por las referencias en la carta a los Romanos.

Al hablar de ser *bien encaminado* para ir a Roma, Pablo reconoce la necesidad de circunstancias favorables. Hasta ahora hubo impedimentos que no están precisamente identificados (1:13; 15:23), pero se puede suponer, en base al texto de Romanos 15:23, que entre estos impedimentos se encuentran las demandas de la obra en la zona donde había estado trabajando. Simplemente no había podido dejarla. Él espera que esta situa-

ción se establece de tal manera que pueda ir al occidente sin sentir que está abandonando iglesias que necesitan de su presencia.

Semillero homilético

La tarea de un pastor

1:7-12

- I. La predicación de un pastor, v. 7.
 - 1. Habla de la gracia de Dios.
 - 2. Proclama que sólo en Dios hay paz.
- II. La oración de un pastor, vv. 8-10.
 - 1. Está agradecido por los creyentes, v. 8.
 - 2. Prepara en oración su encuentro con quienes aún no conoce, v. 9.
 - 3. Ruega a Dios tener puertas abiertas para ministrar, v. 10.
- III. El propósito de un pastor, vv. 11, 12.
 - 1. Desea ayudar a los creyentes en su crecimiento espiritual, v. 11.
 - 2. Se goza del compañerismo de los creyentes, v. 12.
 - 3. Se alegra de poder ministrarles, v. 12.

Pablo sentía una necesidad profunda de ir a Roma, pero este sentir personal está sujeto a *la voluntad de Dios*. En primer lugar, el pasaje es instructivo por lo que nos dice del compromiso del Apóstol con los planes de Dios para su vida. Los más intensos deseos del creyente deben siempre estar sujetos a los propósitos de Dios. En segundo lugar, es instructivo por lo que dice acerca de la manera en que Dios revela su voluntad. Pablo tenía un claro sentir con respecto a lo que él debía hacer y era ir a Roma. Pero esta convicción interior podía ser corregida y cambiada por lo que Dios le revelaba en las circunstancias de la vida. Dios le guiaba por el impacto de su Espíritu en el espíritu de Pablo; también le guiaba por las circunstancias favorables o no favorables, por las puertas que se [Page 49] abrían o se cerraban. Sin lugar a dudas, el Apóstol nunca podría haber imaginado lo que Dios haría para que él fuera al fin bien encaminado para llegar a Roma.

Esta necesidad de ir a la capital del imperio está reflejada en las palabras de Pablo citadas en Hechos 19:21: *me será preciso ver también a Roma*. Esta expresión sugiere una obligación que el Apóstol sentía. ¿Qué hay detrás de este anhelo intenso de ir a Roma? Los versículos 11 y 12 dan la respuesta. El primer motivo está expresado en las palabras *deseo veros*. La misma combinación de términos que aparece aquí se usa para indicar el deseo de Epafrodito de ver a sus amados hermanos de Filipos (Fil. 2:26); el deseo de los tesalicencios de ver a Pablo y él a ellos (1 Tes. 3:6); y el deseo de Pablo de ver a Timoteo (2 Tim. 1:4). Hubo un profundo anhelo de ir a Roma que respondía al afecto que él sentía por los creyentes romanos sin conocer personalmente a la mayoría de ellos.

El segundo motivo era el que Pablo deseaba verlos para compartir con ellos *algún don espiritual*. Hay un motivo práctico y es el ejercicio de un ministerio entre ellos. La palabra traducida como *don* (que corresponde a la palabra castellana carisma) tiene varias acepciones en la carta a los Romanos: (1) el don de gracia que, en Cristo Jesús, Dios da a todo creyente (5:15, 16); (2) los dones que Dios otorgó al pueblo de Israel (11:29); (3) una capacidad especial dada a un miembro de la iglesia de Cristo para ser usado en ministerio (12:6). A veces se ha pensado que es el tercer sentido el que la palabra tiene aquí; pero es el Espíritu Santo quien reparte los dones y no Pablo. Es mejor entender la palabra en un sentido más general como indicación de cualquier bendición o beneficio que Dios ha de otorgar a los creyentes de Roma mediante la presencia del Apóstol en su medio.

La finalidad del ejercicio de su ministerio en Roma es que ellos sean afirmados en la fe. El motivo de su visita no es egoísta. No iba meramente para satisfacer necesidades afectivas propias; iba para hacer una contribución al desarrollo espiritual de los creyentes romanos. La vida de un cristiano en el siglo I no era fácil; como tampoco lo es en siglo XXI. La firmeza era esencial para poder sobrevivir.

A continuación Pablo explica lo que acaba de decir. Él no quiere que sus palabras sean interpretadas como evidencia de una actitud de jactancia, autosuficiencia o paternalismo. De modo que vuelve a señalar el motivo

de su visita con más precisión (v. 12). Al estar en medio de ellos él será *animado* en su fe. El verbo traducido “ser animado” puede significar “ser confortado” (RVR-1960) o “ser consolado”. Aquí, donde no hay razón para pensar en la necesidad de consolación y donde el sentido debe aclararse por la expresión “ser afirmados” del versículo 11, parece mejor traducirlo *ser animado* como han hecho los traductores de RVA. Los creyentes romanos también serán animados por el encuentro con él. Habrá un valor recíproco en su visita. Se ha señalando la modestia de Pablo al no rehusar recibir fortalecimiento en la fe de principiantes en la vida cristiana. En la iglesia no hay creyente tan desprovisto de dones que no pueda en alguna medida contribuir a nuestro progreso espiritual. Hay una humildad profunda y una cortesía evidente en el reconocimiento que tanto él como ellos recibirán beneficios. El beneficio nunca es para uno solo. Siempre hay una reciprocidad en la fe.

La frase *no quiero, hermanos, que ignoréis* (v. 13a) es una expresión frecuente en Pablo (11:25; 1 Cor. 10:1; 12:2; 2 Cor. 1:8; 1 Tes. 4:13). La usa cuando quiere transmitir información que se supone que los lectores desconocen, pero que él considera importante. El sentido es “quiero que sepáis”. El Apóstol usa el término *hermanos* con frecuencia (10 veces en Romanos), aunque es infrecuente en los demás libros del NT. Es un término cristiano primitivo para designar a un miembro de la comunidad cristiana que tiene analogías tanto judías como paganas. Es una expresión que surge fácilmente [Page 50] cuando existen muchos contactos con la persona así mencionada. El uso para dirigirse a personas mayormente desconocidas habla del afecto que el Apóstol sentía hacia todos los creyentes.

Ahora se especifica qué es lo que él quiere que sepan: *muchas veces me he propuesto ir a vosotros*. En el versículo 10 Pablo se había referido a un deseo de largo tiempo, el de verlos. Lo que dice ahora es que muchas veces (una expresión que indica que la iglesia de Roma existía desde hacía tiempo) este deseo se había traducido en planes más o menos específicos. El no haber tenido contacto con ellos hasta aquel momento no se debía ni a falta de interés ni a falta de proyectos.

Pablo había sido *impedido*. El término usado puede referirse a la obra de Satanás (1 Tes. 2:18) o a la obra del Espíritu Santo (Hech. 16:6). Indica la detención de la realización de una acción proyectada. Aquí Pablo no identifica qué es lo que le había impedido, pero circunstancias más allá de su dominio habían hecho imposible realizar sus proyectos de ir a verlos. Algunos comentaristas encuentran luz en 15:22-33; piensan que la preocupación por la obra en la zona donde el Apóstol había estado trabajando no permitía realizar sus planes de ir a Roma. Quizá la referencia a ser bien encaminado por la voluntad de Dios para ir a verlos (v. 10) indica que él no había recibido luz verde de Dios para llevar a cabo sus proyectos. Podemos entender que esto quiere decir que el Señor lo había empleado en asuntos más urgentes que él no podría haber descuidado sin hacer daño a la iglesia.

Por tercera vez aquí en 13b, el Apóstol se refiere a la finalidad de su visita (vv. 11, 12), pero en cada ocasión varía la expresión. Aquí dice *para tener algún fruto también entre vosotros, así como entre las demás naciones*. Antes, Pablo había hablado de un ministerio que produciría entre los romanos firmeza (v. 11) y aliento (v. 12). Ahora habla de un ministerio cuyo resultado será la cosecha de fruto. Como metáfora, fruto puede referirse al desarrollo de las virtudes de la vida cristiana (comp. Gál. 5:22) o a la labor evangelística (Mat. 9:37, 38; Juan 4:35-38). En Filipenses 1:22 se usa para señalar los resultados del ministerio apostólico en forma general sin indicar si se trata de conversiones o de desarrollo en la fe de los que ya son convertidos. Este uso general parece ser el sentido usado aquí.

Pablo y la iglesia de Roma

1. Pablo no había visitado Roma, todavía (1:13).
2. Pablo planeaba visitar Roma luego de ir a Jerusalén, donde habría de llevar una ayuda para los santos (15:24-26).
3. Pablo visitaría Roma en camino a España (la "frontera", 15:24 y 28).
4. Pablo ha concluido de predicar el evangelio en esta área y está en búsqueda de un nuevo territorio (15:19, 20, 23). Esto nos podría dar un indicio del tiempo, al final o cerca del final de su tercer viaje misionero.
5. Pablo trabajó previamente con Aquilas y Priscila (16:3-5).
6. Pablo está con Gayo. También menciona a otros que están con él (16:21-23).

Lo indefinido de la expresión *algún fruto* puede deberse a cierta reserva y modestia al hablar de resultados en una congregación que no había sido fundada por él o puede reflejar su conciencia de que el fruto no lo produce él sino Dios (1 Cor. 3:6). *Entre las demás naciones* en este caso puede traducirse más precisamente entre los demás gentiles (así lo traduce la BLA; comp. v. 5). Parece indicar el predominio del elemento gentil en la congregación de Roma (ver la introducción). Sin jactarse y sin mostrar actitudes indebidas, Pablo puede señalar que Dios siempre había confirmado su ministerio especial a los gentiles [Page 51] mediante resultados favorables y no hay razón para dudar de que ocurriera lo mismo en Roma.

A continuación (v. 14), Pablo indica que el deseo profundo de ir a Roma no responde solamente a un sentimiento interior particular de él, sino a una deuda con *griegos y bárbaros*, con *sabios* e *ignorantes*. Aparentemente tenemos aquí dos pares de expresiones, griegos/bárbaros y sabios/ignorantes, que abarcan al mundo gentil pero desde dos puntos de vista diferentes. Algunos piensan que los términos abarcan toda la humanidad, pero la conexión con el versículo anterior y la referencia a su ministerio entre los gentiles parecen fijar los límites de los términos y preparar el camino para la declaración del versículo 15. Recién en el versículo 16, Pablo pasa a referirse a toda la humanidad dividida en las categorías de judíos y griegos; pero allí el tema no es el ministerio de Pablo, su apostolado a los gentiles, sino la eficacia del mensaje del evangelio.

El primer par de expresiones, *griegos y bárbaros*, divide el mundo gentil en base al factor lingüístico. La lengua griega había sido ampliamente difundida en el mundo mediterráneo y más allá de ese mundo. El *koine*, el dialecto del griego en uso en la época, era la lengua popular del mundo greco-romano. Prueba de esto es el hecho de que Pablo, el judío de habla aramea, escribe una carta a creyentes en la capital del imperio, no en latín sino en griego. De modo que era conveniente dividir el mundo gentil, lingüísticamente, entre los que hablaban el griego y los que no lo hablaban. La palabra *bárbaros* abarcaba a estos últimos. Aparentemente el término es onomatopéyico; esto es, que su sonido sugiere su significado. Nuestra palabra bárbaro preserva la forma de la voz griega. Para los griegos, los sonidos de las lenguas de la gente que no hablaba griego eran ininteligibles; era como si estuvieran diciendo “bar bar bar”. Por lo tanto los llamaban *bárbaros*.

El segundo par de expresiones, *sabios e ignorantes*, divide el mundo gentil de otra manera y no es tan claro el sentido de los dos términos. Para algunos la distinción es cultural y contrasta a los que tienen educación y los beneficios de la cultura, los *sabios*, con otros que no han recibido una preparación formal, los *ignorantes*. Otros, aunque no rechazan estos sentidos, sugieren que los términos deben abarcar un significado ético e indicar a los que tienen discernimiento moral, los *sabios*, y los que no poseen este discernimiento, los *ignorantes* (comp. el uso del segundo término en Gál. 3:1, 9; 1 Tim. 6:9; Tito 3:3).

Pablo dice que es deudor a toda esta gente. El Apóstol emplea el concepto de deuda en varias ocasiones (8:12; 15:27; Gál. 5:3). Aparentemente lo que quiere decir aquí es que su comisión como apóstol a los gentiles le ponía bajo obligación con todos ellos. Para cualquier creyente el acto de recibir el evangelio implica aceptar el deber de compartirlo. En otro contexto, Pablo dice que la muerte de Cristo por nosotros nos deja bajo obligación con él (2 Cor. 5:14, 15); y podemos agregar que nos deja bajo obligación con todos aquellos por quienes él murió. De modo que Pablo es deudor a todos los gentiles, no solamente a los que hablaban un idioma que él podía entender (el griego), ni solamente a los que compartían con él el aprecio por la educación y la cultura, ni solamente a los que por su discernimiento moral estaban preparados para escuchar el evangelio. Su deuda abarcaba todo el mundo gentil y su misión a Roma se explica por este sentido de obligación.

El versículo 15 concluye muy apropiadamente el párrafo referido a la oración de Pablo por los romanos (vv. 8–15). Precisamente por la deuda que él tiene para con todos los gentiles está listo para anunciar el evangelio a los romanos. Los [Page 52] impedimentos a predicar en Roma, sean cuales fueren, no se debían a ninguna falta de disposición de él para hacerlo. En la medida en que el Apóstol tenía dominio de las circunstancias que afectaban su vida, él estaba ansioso para ir a Roma.

El propósito será anunciarles el evangelio. Hablar de anunciar el evangelio a lectores que son creyentes puede parecer inapropiado. De hecho, algunos intérpretes han sugerido que lo que Pablo quiere decir es que explicará su punto de vista con respecto al evangelio. Parece mejor entender la palabra en el sentido normal. Lo que el Apóstol quiere es anunciar el evangelio en medio de ellos, en sus reuniones. Ellos escucharán; pero el propósito es alcanzar a los no creyentes con el mensaje. Por supuesto, anunciar el evangelio confirma (v. 11) y anima (v. 12) a los creyentes. No obstante, su fin principal es lograr que personas que no lo conocen se entreguen a Cristo. Es típico de Pablo subrayar la proclamación del evangelio. Lo que es primordial para él es alcanzar a los que no han escuchado, ir a donde Cristo no es nombrado, ser el primero en poner bases (15:20).

3. Tema, 1:16, 17

En Romanos, Pablo incluye la más clara definición de tema que se encuentra en cualquiera de sus epístolas. Los versículos 16 y 17 tienen una importancia que no guarda relación con su extensión. Nos dan la tesis de la epístola; expresan en forma concisa lo que Dios ha hecho para lograr la salvación del hombre. Representan un resumen de la teología paulina como un todo. En estos dos versículos Pablo: afirma su compromiso con el evangelio; lo identifica como el poder de Dios para salvar; dice que es la revelación de la justicia de Dios; y cita el libro de Habacuc para demostrar que es el camino de salvación anticipado por los profetas desde tiempos antiguos.

La primera frase del versículo 16 indica el motivo de esta actitud: *no me avergüenzo del evangelio*. Esta declaración puede sorprendernos. F. F. Bruce considera que la expresión es un ejemplo de una figura retórica que consiste en decir menos de lo que se quiere expresar. Lo que quería decir es que se gloraba en el evangelio (5:2, 11; 2 Cor. 10:17; Gál 6:14; Fil. 3:7) y consideraba el proclamarlo un alto privilegio. No obstante, no todos compartían su criterio. A. M. Hunter dice, “El evangelio de un carpintero crucificado en las calles de la Roma imperial ¿no es una idea tan incongruente como para que uno se avergüenze de tal proyecto?”. El comentario de Crisóstomo citado por Morris en una nota es pertinente; dice: “Pablo iba a Roma a predicar a Jesús, tenido por hijo del carpintero, criado en Judea y en la casa de una mujer mala, sin custodia militar y sin el entorno de riqueza. Aún peor, murió como criminal entre ladrones y sufrió muchas otras vergüenzas”. Todas estas cosas podían provocar vergüenza en otros, pero no lo hacían en el Apóstol. En cambio, estaba orgulloso del evangelio.

Pablo se ha referido al evangelio en términos de su contenido y de su relación con el Hijo y con el Padre (v. 16b); y aquí lo menciona con referencia a su eficacia. El apóstol ha experimentado el efecto del evangelio en su propia vida y ha visto su efecto en la vida de otros. Por eso, puede describirlo en términos de poder. Es frecuente la asociación del evangelio con poder en los escritos paulinos (15:19; 1 Cor. 1:18, 24; 2:5; comp. 2 Cor. 13:4; Ef. 3:20; Col. 1:11; 2 Tim. 1:7).

[Page 53] El Apóstol no dice que el evangelio contiene poder u ofrece poder, sino que es poder. La transmisión del evangelio no es la mera transmisión de palabras. En la entrega del mensaje se pone en operación un poder que es de Dios. Lutero sugiere que no es el poder mediante el cual Dios es poderoso en sí mismo, sino el poder mediante el cual él hace que los hombres sean poderosos y fuertes. La comunicación del hecho de la encarnación con la interpretación correspondiente es un acontecimiento dinámico que hace impacto en la vida de los receptores. Cada vez que se anuncia el evangelio, el poder de Dios se hace efectivo. Cuando el evangelio es predicado, no se trata solamente de una palabra que se pronuncia sino de algo que acontece.

El evangelio es poder de Dios pero no es poder de Dios sin rumbo. Tiene una finalidad específica, es *para salvación*. La idea expresada por la palabra traducida como salvación es la eliminación de peligros que amenazan la vida y la consecuente creación de condiciones favorables con los beneficios resultantes. En los escritos paulinos el término, se refiere solamente a la relación del hombre con Dios. En su uso previo había llegado a abarcar toda la gama de bendiciones asociadas con la venida del Mesías. Incluía el aspecto negativo de liberación de la ira bajo la cual se encuentra todo el mundo (1:18–32); incluía también el aspecto positivo de la vida eterna y todo lo que esto implica.

El término significa todas las bendiciones que solamente Dios puede dar en respuesta a la necesidad y los anhelos más profundos del ser humano. Es el término general para hablar de la obra de Dios a favor del ser humano; los demás términos, perdón, justificación, reconciliación, etc., indican aspectos de la salvación. En su aspecto positivo trae una rica variedad de bendiciones de Dios (5:10, 11; 1 Cor. 1:18; Ef. 2:13). En su aspecto negativo indica, entre otras cosas, salvación de la ira (5:9), de la hostilidad de Dios (5:10), de la enajenación de Dios (Ef. 2:12) y del yugo de la esclavitud (Gál. 5:1).

Característicamente Pablo habla de la salvación en tiempo futuro (13:11; 2 Cor. 5:5; 2 Tim. 4:8); pero puede usar el tiempo pasado para referirse al concepto (8:24; Ef. 2:5), pues el acto decisivo mediante el cual se logró la salvación ya ha ocurrido. También se refiere a la salvación en el tiempo presente (1 Cor. 1:18; 2 Cor. 2:15) para señalar el proceso que continúa.

La composición de la iglesia

1. En 1:5 ss. Pablo incluye entre los lectores a los gentiles a quienes él había sido enviado mientras que en 1:12-14 los compara con los otros gentiles.
2. En 11:13 dice: "y a vosotros los gentiles digo". Estos gentiles no parecen haber sido la minoría en la iglesia, de acuerdo a lo que continúa diciendo el autor en 11:28-31, donde se les dice a los lectores que ellos habían obtenido la misericordia de Dios debido a la incredulidad de los judíos.
3. En 15:16 el Apóstol menciona su comisión entre los gentiles.

Lo que Pablo está diciendo aquí, entonces, es que el evangelio es el poder efectivo de Dios activo en el mundo de los seres humanos para lograr la liberación de su ira en el juicio final y la restauración a la gloria de Dios que había sido perdida mediante el pecado. Es una salvación escatológica cuyo esplendor ya está reflejado [Page 54] en el presente de aquellos que la comparten.

La respuesta adecuada (v. 16c) al mensaje es fe. Se trata de fe en el mensaje, fe en Jesucristo quien es su contenido y fe en Dios que ha actuado en Cristo y de quien es el poder. Es importante entender el sentido correcto de fe en relación con la salvación. No es una condición para recibir la salvación, sino el medio por el cual se transmite. No debe considerarse como una actitud subjetiva previa al evangelio que algunos hombres tienen y otros no. La fe surge solamente mediante la predicación del evangelio; el evangelio es previo a la fe y despierta la fe. Tampoco debe considerarse como una contribución de parte del hombre a su salvación, como un mérito a cambio del cual Dios concede la salvación. La salvación es siempre obra de Dios y no del hombre.

Joya bíblica

Porque no me avergüenzo del evangelio; pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primero y también al griego (1:16).

Fe es aquella apertura que Dios mismo provoca hacia el evangelio, es la respuesta humana de sumisión al juicio y a la misericordia de Dios que él produce en el corazón. No obstante, la fe que Dios despierta es verdaderamente la decisión propia del ser humano. Es más verdadera y plenamente resolución de él que cualquier otra decisión que haya tomado porque resulta de la restauración de la libertad de decisión que Dios le había dado, la restauración de la libertad para obedecer a Dios.

Al decir *a todo aquel que cree* hay un énfasis en la universalidad de la salvación. Se ofrece sin excepción y sin distinción, un pensamiento que aparecerá una y otra vez en la carta (1:5; 3:9, 12, 19, 20, 23; 4:16; 5:12, 18; 8:32; 10:4, 11, 12, 13; 11:32; 15:11).

La universalidad del evangelio es ahora subrayada mediante la frase *al judío primero y también al griego* (v. 16d). Los dos términos abarcan la totalidad de la raza humana. El evangelio es para todos. No se limita a ciertos grupos étnicos, ciertas culturas, ciertos trasfondos religiosos o ciertas naciones. Pero quizás sorprende la palabra *primero*. No aparece en unos pocos manuscritos, una omisión que puede reflejar el prejuicio de Marción, el hereje gnóstico del siglo II, contra los judíos. Algunos intérpretes modernos han querido interpretar la referencia de manera tal de eliminar la vigencia de una prioridad actual de los judíos. Se ha sugerido que la prioridad de los judíos no está vigente ahora a la luz de Gálatas 3:28 que afirma que *ya no hay judío ni griego*. No obstante estos intentos de evitar el sentido claro de la palabra, es probable que se deba reconocer que de alguna manera la palabra está asignando una prioridad a los judíos en el acceso al evangelio. Comentaristas recientes reconocen que no es posible limitar el sentido del término al hecho de que históricamente el mensaje de Dios llegó primero a los judíos. A la luz de la declaración de que *los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables* (11:29) es necesario insistir tanto en el hecho de que no hay diferencia (3:22; 10:12) como en el de la prioridad de los judíos. Esto es cierto a pesar de que en el momento en que Pablo escribía, Israel experimentaba un endurecimiento mientras los gentiles respondían (11:25). El Apóstol predicaba a los gentiles para provocar respuesta en los judíos (11:14).

A continuación el Apóstol expone la razón de lo que acaba de afirmar: *Porque en él la justicia de Dios se revela*. El evangelio es poder de Dios para salvación porque *en él*, esto es, en el evangelio, se manifiesta *la justicia de Dios*. Se debe entender que la revelación de la justicia de Dios ocurre en la proclamación del evangelio que presupone la revelación previa en los eventos de la vida, muerte y resurrección de Cristo. La frase *la justicia de Dios* es central en la epístola y crucial en la comprensión de la [Page 55] teología paulina, pero su interpretación ha sido tema de mucha discusión. La expresión como tal, o una forma de indicarla aparece ocho veces en la carta (1:17; 3:5, 21, 22, 25, 26; 10:3, dos veces), y dos veces en las demás cartas de Pablo (2 Cor. 5:21; Fil. 3:9) y tres veces en el resto del NT (Mat. 6:33; Stg. 1:20; 2 Ped. 1:1). La palabra justicia es especialmente característica de Romanos donde aparece treinta y tres veces.

El problema de la interpretación gira en torno a dos aspectos de la frase. El primero es el sentido de la palabra justicia. Para los griegos, como para nosotros hoy en día, la justicia era una virtud ética, pero para los hebreos la palabra designaba una condición legal, estar en una relación correcta con otro en el sentido jurídico. El justo era aquel que recibía un veredicto favorable al presentarse ante el juez. Sin embargo, en el uso, como ilustran pasajes de Isaías (comp. 45:8; 51:5; 62:1), la palabra llegó a emplearse en construcciones paralelas con el término hebreo que significa salvación. Los intérpretes discuten si el término se refiere a una cualidad que Dios posee, un estado que él otorga al hombre en base a la fe, o una actividad redentora a favor del hombre para lograr su salvación.

El segundo aspecto del texto que ha sido tema de discusión es la frase *de Dios*. ¿Cómo se debe entender la relación de Dios con la justicia? (1) ¿Es algo que él posee, que lo caracteriza en su actuar (primer sentido del párrafo anterior)? (2) ¿Es algo que tiene su origen en Dios, que procede de él (siguiente sentido del párrafo anterior)? (3) ¿Es algo que Dios realiza, del cual él es agente (tercer sentido del párrafo anterior)? Después de examinar las alternativas, comentaristas recientes concluyen que se debe optar por el sentido de una justicia que procede de Dios, una relación correcta con Dios que él otorga. Pasajes como 3:21, 22 y 10:3 aparentemente requieren esta interpretación. Es claro que Dios es justo en lo que hace y Pablo se ocupará de este tema. Es también cierto que en el acto de otorgar su justicia Dios interviene para salvar al hombre en el sentido pleno del término. Pero esencialmente la frase parece tener que ver con la justicia que Dios concede al hombre libremente en base a su fe, una relación correcta con el soberano juez del universo.

Semillero homilético

No me avergüenzo del evangelio

1:1-6, 14-17

Introducción: “Evangelio” significa “buenas noticias”. Son noticias agradables para el hombre pecador.

- I. ¿Qué es el evangelio? 1:2-6.
 1. La fuente del evangelio es Dios.
 2. El canal que transmite el evangelio: profetas y apóstoles.
 3. La manera en que Dios escogió comunicar el evangelio fue el de las Escrituras.
 4. El sujeto del evangelio es el Hijo de Dios.
 5. El objeto del evangelio es la obediencia a la fe.
 6. El alcance del evangelio se extiende a todas las naciones.
- II. ¿Por qué no debería avergonzarme del evangelio?, vv. 14-17.
 1. Porque es el poder de Dios para la salvación.
 2. Porque revela la justicia de Dios.

Conclusión: Hay buenas noticias para ti. Si confías en Cristo tendrás nueva vida. Invítale a entrar en tu ser, que perdone tus pecados y te ayude a seguir su camino en fidelidad.

La justicia de Dios es revelada. No es algo que los hombres saben naturalmente o pueden descubrir por cuenta propia. Dios tuvo que manifestarla o el hombre no habría tenido la posibilidad de conocerla. Él la reve-

la mediante el evangelio. El tema [Page 56] de la manifestación de la justicia de Dios se desarrollará recién a partir de 3:21 donde el Apóstol señalará su relación específica con los acontecimientos asociados con la muerte de Cristo.

**Los grupos étnicos y
el etnocentrismo de la época**

Los griegos dividían a la humanidad en griegos y bárbaros.

Los romanos dividían a la humanidad en ciudadanos y extranjeros.

Los judíos dividían a la humanidad en judíos y gentiles.

La justicia de Dios se revela *por fe y para fe* (v. 17b). Traducida literalmente esta frase *de fe para fe* y su interpretación ha sido un tema de discusión. Algunos han entendido que se refiere al proceso del evangelio de extenderse desde la fe de uno para despertar fe en los inconversos. Otros entienden que se refiere al crecimiento en la fe (comp. “de fe en fe” BJ) o a la fe como la base y la meta de la salvación. También se ha sugerido que la palabra traducida *fe* debe tener acepciones diferentes en la frase. La primera vez que aparece significa fidelidad y la segunda vez fe. A partir de la fidelidad de Dios la justicia se revela a la fe del ser humano. Lo más probable es que la repetición de la palabra simplemente sea una técnica retórica para subrayar la importancia de la fe. Es *por fe y solamente por fe* (DHH); es *única y exclusivamente por la fe* (NBE).

Para Pablo fe es la actitud de la persona que reconoce su total insuficiencia para lograr los fines más importantes de la vida y que depende totalmente de la suficiencia de Dios; es la disposición del que deja de esforzarse para alcanzar la justicia y hace lugar para la iniciativa divina. Fe es un acto que es la negación de toda actividad humana para resolver el problema de la relación del hombre con Dios.

Pablo termina el párrafo en que ha expuesto el tema de la carta con una cita del AT: *Pero el justo vivirá por la fe*. La cita es de Habacuc 3:4 (también citada en Gál. 3:11 y Heb. 10:38) y se introduce con la frase característica *como está escrito*. La interpretación tradicional del texto es la que ofrece la traducción de la RVA. Que el justo vive mediante su fe. Muchos intérpretes recientes traducen: *El justo por la fe vivirá* (DHH y por supuesto RVR-1960). Relacionan *por la fe* no con el término vivir sino con *el justo*. La frase *por la fe* no describe la manera en que el justo vive, sino la manera en que él ha sido justificado. Es el justo por la fe que vivirá, que se salvará.

El significado del texto en Habacuc y factores gramaticales del griego favorecen la interpretación reflejada en la RVA, *el justo vivirá por la fe*. Pero hay otros argumentos que favorecen esta traducción. Primero, el contexto inmediato parece favorecerla. Pablo está hablando de una salvación para el que cree y de la justicia que se revela por fe y para fe. Cita al profeta para apoyar su argumento. No está hablando de cómo el hombre de Dios vive sino de cómo se salva, por fe. Segundo, la estructura general de la epístola parece favorecerla. En 1:18–4:25 Pablo expone el significado de *el justo por la fe* mientras que en 5:1–8:39 expone el significado de *vivirá*. Para confirmar esto se ha señalado el uso de los términos característicos. En capítulos 1 al 4 la palabra *fe* y el verbo correspondiente traducido *creer* aparecen 34 veces y las palabras *vida* y *vivir* aparecen una sola vez cada una. En los capítulos 5 al 8 *fe* y *creer* aparecen un total de 3 veces mientras *vida* y *vivir* aparecen 24 veces. Tercero, el énfasis repetido de Pablo en la carta es que uno puede ser justo solamente por la fe (3:20, 22, 24, 28; 4:2, 3, 13; 5:1; 9:30; 10:6). No hay un énfasis semejante en el hecho de que el justo vive por su fe.

El orden de las palabras que favorece la otra interpretación se determina por su orden en la cita de Habacuc, pero parece claro que el énfasis está en el lugar [Page 57] esencial de la fe. La justicia revelada en el evangelio es la posesión del hombre de fe. Morris resume el sentido así: “Pablo está hablando de la manera en que una persona llega a ser justo, eso es, por fe, y asegurándonos que es aquel que ha sido hecho justo de esta manera que vivirá”.

II. NECESIDAD DE LA REVELACIÓN DE LA JUSTICIA DE DIOS, 1:18–3:20

Este es el primero de cinco grandes bloques de material que se encuentran en la carta. Los otros son: 3:21–4:25; 5:1–8:39; 9:1–11:36; y 12:1–15:13. En la presentación del tema de la carta (1:16, 17) Pablo ha anticipado el desarrollo del asunto de cómo la justicia de Dios se revela en el evangelio. No obstante, empieza el cuerpo de la carta no hablando de la revelación de la justicia de Dios sino de la ira de Dios. El evangelio de salvación empieza demostrando que la situación del hombre hace imprescindible el mensaje de redención. Demuestra que todos los hombres son pecadores y que son culpables por lo que han hecho.

1. El pecado y la culpabilidad en el mundo gentil, 1:18–32

El consenso entre los comentaristas es que en esta parte de la carta Pablo se refiere a los gentiles. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en ninguna parte del pasaje se mencionan específicamente a gentiles o a griegos como lo hace en el caso de los judíos en la sección siguiente (2:17). Se refiere a la injusticia de los hombres (1:18). Además, la descripción de la idolatría de los hombres en 1:23 refleja el lenguaje de pasajes del AT (Sal. 106:20; Jer. 2:11) que describen el pecado de Israel. Pero evidentemente la descripción vívida del pecado en todo el pasaje es mucho más aplicable a la situación en el mundo pagano; de ahí la conclusión de que esto se aplica en primer término a los gentiles.

Quizás la interpretación más acertada sea entender que Pablo estaba describiendo el pecado de los paganos; pero, de hecho, es una descripción de la pecaminosidad esencial del ser humano caído en general, gentil o judío. De esta manera se puede explicar la expresión *por lo tanto* con que el capítulo 2 empieza y que ha sido un problema para los intérpretes. La condenación específica del ser humano moral que pretende ser juez del prójimo, el tema de 2:1–3:8 con referencia específica a los judíos (2:17), es una implicación lógica de 1:18–32 porque la condenación señalada en el pasaje abarca a la totalidad de la raza humana. Al no limitar la sección a ningún grupo en particular, Pablo incluye a todos los seres humanos. El énfasis está en la condenación de la idolatría y de la inmoralidad, sean éstas del mundo pagano (antiguo o moderno), o de Israel, la iglesia o el moralista en general. Anders Nygren da a esta sección el título “la ira de Dios contra la justicia de la ley”.

La sección se divide en dos partes: (1) el hombre sin excusa delante de Dios (1:18–23); (2) el hombre pecador entregado a las consecuencias de su pecado (1:24–32).

Joya bíblica

Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Pero el justo vivirá por la fe (1:17).

(1) Sin excusa, 1:18–23. Pablo empieza el cuerpo de la carta señalando por qué es necesario el evangelio. Es necesario porque la ira de Dios está manifestándose contra la impiedad e injusticia de los [Page 58] hombres. La tesis de la carta expresada en 1:16 y 17 es que el hombre no está en la relación adecuada con Dios, y sin la revelación de la justicia de Dios presentada en el evangelio está sujeto a las consecuencias que este estado trae.

La expresión *la ira de Dios* aparece solamente aquí en Romanos, pero la palabra ira aparece 8 veces más en la carta (2:5, dos veces; 2:8; 4:15; 5:9; 9:22, dos veces; 12:19) y en todos los casos se refiere aparentemente a la ira divina. Para el lector moderno asociar la idea de ira con Dios parece inapropiado. De hecho, algunos han intentado interpretar el concepto de tal manera que represente el efecto inevitable de leyes naturales más bien que una reacción de Dios. Nuestra resistencia a asociar la ira con Dios se debe al hecho de que en el ser humano, la ira es una emoción comúnmente asociada con la pérdida del dominio propio que resulta en actos caprichosos. Se expresa normalmente por motivos egoístas. Si ésta es la definición de ira, entonces es inapropiado atribuirla a Dios. Sin embargo, aun en el hombre la ira es una emoción noble cuando representa su indignación por el mal que existe en la sociedad.

Cuando el Apóstol habla de la ira de Dios, está señalando que Dios no es pasivo en relación con el pecado. El término indica la oposición firme y efectiva de Dios hacia el mal. Más que emoción, la ira es una actividad divina, la resistencia de Dios al pecado. A veces se ha pensado que la ira de Dios se opone a su amor. Pero bien se ha dicho que Dios no podría amar el bien si no odiara el mal; las dos actitudes son tan inseparables que debe tener los dos sentimientos o ninguno de los dos. De modo que la ira de Dios es la otra cara de su amor porque es su oposición resuelta y activa hacia todo lo que es malo, todo lo que hace daño, todo lo que destruye, todo lo que priva al hombre de ser lo que Dios quiere que sea.

Dice el texto bíblico que la ira *se manifiesta*. En este caso es preferible la traducción que dice “se revela” porque el término usado es el mismo que aparece en 1:17 al hablar de la revelación de la justicia de Dios. Tanto la justicia de Dios como la ira de Dios están en proceso de ser reveladas ahora. La revelación actual de la ira de Dios no agota su manifestación ya que Pablo puede hablar de *el día de la ira* (2:5). De modo que la revelación presente es simplemente un antícpo de la manifestación plena en el día del juicio. Las palabras *desde el cielo* constituyen una manera reverente de referirse a Dios (comp. Lucas 15:7, 10).

La tarea de un misionero

1:13-17

El plan del misionero: tener fruto, v. 13; Juan 15:8.

La posición del misionero: es deudor, v. 14.

La preparación del misionero: está siempre listo, v. 15.

El poder del misionero: el evangelio, v. 16.

La promesa del misionero: “el justo vivirá por la fe”, v. 17.

Algunos comentaristas creen que Pablo, al usar aquí la misma palabra para hablar de la revelación de la ira de Dios que usó en el versículo anterior para hablar de la revelación de la justicia de Dios, está asociando directamente las dos revelaciones. Piensan que se debe entender que la revelación de la ira ocurre también en el evangelio, esto es, en la proclamación del mensaje evangélico, y no solamente en las consecuencias del pecado que los seres humanos experimentan en la historia. Las dos revelaciones son dos aspectos de un mismo proceso. En el evangelio la misericordia divina y el juicio divino son inseparables.

De hecho, la revelación plena de la ira de Dios no se ve en las consecuencias desastrosas del pecado en la vida de los hombres, sino en los acontecimientos de Getsemaní y Gólgota. Esta interpretación del versículo 18 hace que la sección abarcada por 1:18 a 3:20 tenga una relación mucho más directa con la declaración del tema en 1:16, 17 y con el desarrollo de la manifestación de la justicia de Dios en la historia a partir del 3:21.

[Page 59] La revelación de la ira de Dios es *contra toda impiedad e injusticia de los hombres*. Esta frase identifica el objeto contra el cual está dirigida la ira de Dios. No es, entonces, la expresión de una furia indiscriminada y sin control, sino la resistencia del Dios santo y misericordioso a la impiedad e injusticia de los hombres. Propiamente dicho, *impiedad* debe referirse a pecados contra Dios, e *injusticia* a pecados contra los hombres. Por lo tanto, algunos intérpretes han encontrado en el primer término una referencia a los primeros cuatro puntos de los llamados Diez Mandamientos, y en el segundo una referencia a los últimos seis.

Sin embargo, el consenso de los comentaristas es que no es posible distinguir tan cuidadosamente entre los términos en este caso. El uso de las dos palabras debe tener la intención de abarcar al pecado en una gama más amplia que la que uno solo de los términos puede hacerlo. Se ha sugerido que el primero caracteriza al pecado como una afrenta a la majestad de Dios, y el segundo como una trasgresión a su orden justo. El término *toda* es significativo. La ira de Dios es contra todo mal; no hay excepciones; ningún pecado se pasa por alto.

Los pecadores se describen como los *que con injusticia detienen la verdad*. El significado del término traducido *detienen* es “suprimir”. En este caso debe describir un intento de suprimir la verdad porque, de hecho, los hombres no la pueden reprimir. *La verdad* debe referirse a la verdad accesible a todos los hombres, no a lo que Dios ha revelado a través de Jesucristo. El pecado es siempre un asalto a la verdad, un intento de enterrala, de borrarla de la memoria; pero no es más que un intento siempre condenado a fracasar.

El argumento sigue en una cadena lógica como lo indica la palabra *porque* con que se introduce el versículo 19. Este versículo provee la razón de lo dicho en el versículo anterior, o sea la razón de la revelación de la ira de Dios (v. 18a) o la razón porque los hombres pueden caracterizarse como *los que con injusticia detienen la verdad* (v. 18b). Sea cual fuere la relación específica, no afecta mayormente la interpretación del versículo. El Apóstol dice que *lo que de Dios se conoce es evidente entre ellos*. La frase traducida *lo que se conoce* puede significar lo que se puede conocer, y el consenso de los comentaristas y de las versiones (DHH, NBE, BJ) es que esta traducción es preferible. Parece evidente que en este contexto se trata de lo que es posible saber acerca de Dios en base a la observación del orden creado.

Dice Pablo que lo que se puede conocer de Dios por medios comunes a todos los hombres *es evidente entre ellos*. La frase *entre ellos* puede significar “en medio de ellos” o “en ellos”, esto es, dentro de cada uno. En 2:14, 15 Pablo hablará de una revelación dentro del ser humano. No obstante, aquí parece que el énfasis está en la revelación en la creación que es de dominio común entre los hombres más bien que una revelación en el corazón y la mente de cada hombre. Esta revelación es *manifiesta* (RVR-1960); la *tienen a la vista* (NBE); el énfasis está en la claridad y accesibilidad de la revelación.

La última frase del versículo indica por qué es posible afirmar que la revelación es evidente: “pues Dios hizo que fuese evidente”. Aquí es preferible por su claridad y precisión la traducción de RVR-1960: *Dios se lo manifestó*. La revelación no es un descubrimiento del hombre que él logra después de un gran esfuerzo, sino

algo que Dios mismo ha transmitido al hombre. Se ha hablado de una revelación general o natural en contraste con la revelación especial en los acontecimientos registrados en las Escrituras. Pero no hay base aquí para pensar en una revelación que es producto de los esfuerzos del hombre sin la ayuda de [Page 60] Dios. Dios puede ser conocido solamente en la medida en que él decide darse a conocer. La iniciativa es siempre suya.

La expresión *lo invisible de él* (v. 20a), literalmente “las cosas invisibles de él”, son sus atributos invisibles como aclara la frase que sigue. Varios pasajes del NT declaran que una de las características de Dios es el hecho de que él es invisible (Juan 1:18; Col. 1:15; 1 Tim. 1:17; Heb. 11:27). En relación con sus atributos invisibles se mencionan explícitamente *su poder y deidad*. El primer término es un atributo de Dios que se menciona una y otra vez en las Escrituras. Tan característico es de Dios que llega a ser prácticamente un sinónimo de Dios mismo (ver Mat. 26:64; Mar. 14:62).

El segundo término, *deidad*, aparece solamente aquí en el NT (un sinónimo aparece en Col. 2:29). La palabra designa la naturaleza de Dios, lo que es propio de él. El término *poder* identifica un atributo específico de Dios; *deidad* abarca en forma resumida los demás atributos que lo caracterizan. El término traducido *eterno* es una expresión que aparece solamente aquí y en Judas 6, texto que se refiere a las *prisiones eternas* donde se guardan los ángeles caídos. Califica los términos *poder* y *deidad* como atributos que han caracterizado a Dios siempre; no son atributos adquiridos.

Dice Pablo que *lo invisible de él... se deja ver*. Es claro que lo invisible no se puede ver. De modo que hay cierta contradicción lógica en la expresión formal de la oración. No obstante, el sentido es claro. Pablo mantiene que ciertas cualidades invisibles de Dios dan evidencia de su existencia en algo que se puede ver, esto es, *en las cosas creadas*, el universo. Por sus sentidos el hombre percibe la creación; la reflexión sobre lo que tiene a la vista debe llevarlo a la comprensión de ciertas cosas acerca de Dios. Esta evidencia de la realidad y carácter de Dios ha existido *desde la creación del mundo*. Esta revelación de sí mismo que Dios ha hecho en el orden creado ha existido desde el momento en que él creó el universo.

Semillero homilético

Nuestro mundo está enfermo

1:18-32

- I. La ira de Dios, v. 18.
 - 1. Es manifiesta (se ve claramente).
 - 2. Es contra toda impiedad e injusticia humana.
 - 3. Defiende la verdad.
- II. La sabiduría de Dios, vv. 19, 20.
 - 1. Se revela en la creación.
 - 2. Nos muestra su poder y deidad.
 - 3. Podemos verla desde el comienzo.
 - 4. Hace que no tengamos excusa.
- III. El dolor de Dios al ver la necesidad humana, vv. 21-23.
 - 1. El hombre conoce a Dios y aún así no lo glorifica.
 - 2. El hombre se envanece en sus mismos pensamientos.
 - 3. El hombre erró en su necesidad.
- IV. La obra de Dios, vv. 24-32.
 - 1. Dios entregó a los hombres a la impureza, vv. 24, 25.
 - 2. Dios entregó a los hombres a pasiones vergonzosas, vv. 26, 27.
 - 3. Dios entregó a los hombres a una mente reprobada, vv. 28-32.

[Page 61] El argumento que afirma que el carácter del Creador se demuestra en la creación es tan antiguo como los Salmos, Job e Isaías (Job 12:9; 26:14; 36:24; Sal. 19:1; 94:9; 143:5; Isa. 42:5; 45:18). Es el argumento

que declara que la existencia del reloj presupone la existencia del relojero y dice algo con respecto a su persona.

A la luz de lo expuesto en los versículos 19 y 20, Pablo ahora puede afirmar que los hombres *no tienen excusa*. Esta frase es crucial para una comprensión correcta de lo que Pablo está diciendo en estos versículos. Algunos entienden que Pablo habla aquí de una revelación que Dios ha hecho de sí mismo a todos los hombres y que los puede llevar a la salvación si la siguen. Sería otro camino de salvación además de la que Dios ha dado mediante sus actos redentores registrados en la Biblia.

Pero esta frase indica que su intención es simplemente demostrar que los hombres no tienen excusa por encontrarse en la situación en donde están y ser objetos de la ira de Dios. Una revelación verdadera de Dios ha ocurrido en la creación y está constantemente accesible al hombre. Los hombres deberían haber respondido, pero no lo han hecho. En cambio, han tratado de suprimir en su injusticia esta verdad accesible a ellos. Dios puede correctamente manifestar su ira contra los hombres porque, aunque no han tenido la ventaja de escuchar el evangelio, han rechazado el conocimiento elemental de Dios disponible a ellos. No tienen defensa ante la amenaza de la ira de Dios.

El Apóstol ha demostrado que hay una revelación de Dios accesible a todos los hombres (v. 21a). Ahora demostrará que los hombres no han aprovechado esta revelación, sino que en desobediencia han seguido sus propios caminos y esta decisión les ha afectado de varias maneras que él las señala en 1:21–23. Por cuarta vez en este párrafo Pablo se refiere a la revelación que Dios ha hecho de sí mismo. Pero, al decir que los hombres han *conocido a Dios*, enfatiza el resultado efectivo de la revelación. Con respecto a esto el comentarista C. E. B. Cranfield dice: “De hecho, han experimentado a Dios; han experimentado su sabiduría, poder y generosidad en todo momento de su existencia, aunque no lo han reconocido. Es por él que sus vidas han sido sostenidas, enriquecidas, cercadas. En este sentido limitado lo han conocido durante toda su vida”.

Joya bíblica

Porque lo invisible de él —su eterno poder y deidad— se deja ver desde la creación del mundo, siendo entendido en las cosas creadas; de modo que no tienen excusa (1:20).

La reacción apropiada frente a este conocimiento habría sido glorificar a Dios, esto es, reconocerlo por lo que él es. El término aparece 5 veces en la epístola. Una vez se usa para referirse a la glorificación por Pablo de su ministerio entre los gentiles (11:13), una vez con Dios como el sujeto y el hombre como el objeto (8:30) y tres veces como aquí (ver 15:6, 9.) con el hombre como sujeto y Dios como objeto. Un elemento específico de esta glorificación de Dios que menciona Pablo es la gratitud. Los hombres deberían haber reconocido que la creación da testimonio amplio de la bondad y la generosidad de Dios. Sin embargo, los hombres no han glorificado a Dios y no le han dado gracias.

El versículo 21b nos muestra que el no reconocer a Dios por lo que él es lleva inevitablemente a una serie de efectos en el hombre que Pablo va a describir. En primer lugar, el proceso reflexivo del hombre pierde su eficacia; se hace inútil, sin sentido. [Page 62] Toda la reflexión del hombre sufre de la falla fatal de no reconocer a Dios. El hombre pierde contacto con la realidad. En segundo lugar, *su insensato corazón fue entenebrecido*. El término *corazón* designa la vida interior del hombre incluyendo los sentimientos (9:2; 10:1), la voluntad (1 Cor. 4:5; 7:37) y la mente (10:6, 8). Pero al hablar de *su insensato corazón*, Pablo debe estar pensando particularmente en la facultad racional sin excluir del cuadro los otros aspectos. La referencia al hecho de que su corazón *fue entenebrecido* enfatiza la confusión existente en la vida interior. La persona sin Dios vive como el ciego que anda a tientas. La falta de tomar a Dios en cuenta siempre resulta en una existencia en la oscuridad a pesar de lo que los secularistas puedan decir acerca de la mente iluminada del hombre moderno.

El tercer efecto del rechazo de Dios está expresado en el versículo 22, en el que se subraya el contraste entre la pretensión humana y los hechos. El ser humano sin Dios no reconoce la realidad de su situación. La palabra traducida *profesando* significa afirmar. Sin embargo, en este contexto donde se trata de afirmar o pretender ser sabios, se puede justificar la traducción “alardeando” (BC) o “jactándose” (BJ). Estos que se jactaban de su gran sabiduría se convirtieron en unos “tontos” (DHH). Por supuesto, el problema no es falta de capacidad intelectual, sino de percepción de la realidad. ¡Qué gran diferencia hay entre lo que el hombre pretende ser y lo que realmente es!

En el versículo 23 encontramos el cuarto y culminante efecto de haber rechazado a Dios. Esta frase refleja el lenguaje usado en la LXX en el Salmo 106:20 y Jeremías 2:11. La gloria de Dios es la manifestación de su majestad. En este contexto debe referirse a la manifestación que Dios ha hecho de sí mismo en la creación, mencionada en los versículos 19 y 20. Cambiar la gloria de Dios por una imagen es, en realidad, aceptar la imagen en lugar de Dios. Él es incorruptible, es decir, no experimenta el deterioro que es inevitablemente parte de la existencia física, pero que es incompatible con su gloria.

Semillero homilético

¿Están perdidos?

1:18-20

Introducción: El pasaje que habremos de considerar indica que la ira de Dios contra los perdidos es absolutamente justificada. Sólo Cristo es el camino para que todos los hombres se salven. Sin Cristo no hay salvación.

I. La ira de Dios es contra todo el pecado del hombre, v. 18.

1. La ira de Dios. Preferimos hablar del amor de Dios, de su gracia, de su misericordia, etc.; pero Dios es justo también (ver al profeta Nahúm; Rom. 2:5, etc.).

2. El significado de la ira de Dios es la acción de castigar el pecado y es la apropiada reacción contra el mal.

3. La revelación de la ira de Dios se da a conocer desde el cielo.

II. La ira de Dios es merecida debido al hecho de que los incrédulos saben que están violando los mandamientos de Dios.

1. Los paganos tienen un conocimiento innato acerca de Dios.

2. Los paganos tienen un conocimiento empírico de Dios.

3. Este conocimiento estuvo disponible desde el principio de la creación.

4. Este conocimiento incluye el eterno poder y la naturaleza divina de Dios, v. 20.

5. Por lo tanto, dice Pablo, los que aún no han sido alcanzados no tienen excusa.

Conclusión: Todo aquel que no vaya a Dios por medio de Cristo está perdido. Por lo tanto, recordemos lo que dice Juan 3:16: “...todo aquel que en él (Cristo) cree, no se pierda”.

Han cambiado a Dios por imágenes de lo que Dios ha creado. La frase *una imagen a la semejanza de...* traduce lo que en el texto griego literalmente es “en semejanza [Page 63] de imagen de...”. La repetición en la misma frase de dos sinónimos (semejanza, imagen) da énfasis a la falta de realidad. Cambiaron la realidad maravillosa, la gloria de Dios, por nada más que una imitación de algo que Dios había creado. Los hombres deberían haber adorado al Dios incorruptible, pero en lugar de esto adoraron, no al hombre corruptible, sino a su imagen. Lamentablemente la insensatez no termina ahí. A la imagen del hombre, los idólatras agregaron las *de aves* (práctica especialmente característica de Egipto), *de cuadrúpedos* (comp. Sal. 106:20) y *de reptiles* (comp. Deut. 4:16-18; Jer. 2:11).

El énfasis está en lo insensato de la idolatría, algo claramente señalado en pasajes como Isaías 40:19, 20; 44:9-20 y Salmo 106:19, 20. La creación debe hablar al hombre del Creador y debe demostrarle la necesidad que tiene de depender de él. No obstante, en lugar de rendir culto al Creador, el hombre rinde culto a lo creado. El hombre es incurablemente religioso; o adorará al Dios verdadero o fabricará sus propios dioses para adorar aunque sean pobres imitaciones de lo creado. El hombre rechaza la revelación que Dios ha hecho de sí mismo para seguir sus propios caminos.

(2) La entrega al pecado, 1:24–32. Los hombres no pueden rechazar a Dios sin sufrir las consecuencias. Pablo describirá en los versículos 24 al 32 las consecuencias en el mundo pagano de no adorar a Dios. Estos versículos constituyen una lectura sombría. ¿No es posible que Pablo haya pintado demasiado oscura la descripción del mundo gentil? Fuentes contemporáneas confirman el estado moral general que se presenta en el pasaje. Suetonio escribió de Julio César, considerado comúnmente como uno de los hombres más grandes de todos los tiempos: “Era el hombre de todas las mujeres y la mujer de todos los hombres” (Hunter agrega que Tiberio y Nerón, emperadores que siguieron a Julio César, eran aún peores). Todos los pecados que se nombran aquí pueden ser constatados en los documentos de la época y se podrían agregar otros más. A veces se ha dicho que el cuadro no es equilibrado, que había ejemplos de hombres buenos en el mundo del primer siglo. Esto es cierto y el Apóstol lo reconoce en el capítulo 2, pero aquí su interés es otro. Quiere demostrar que todos los hombres son pecadores y se limita a referirse a lo que es pertinente.

El versículo 24 inicia con un *por tanto* que indica que lo que Pablo va a describir ahora es la consecuencia de la perversidad de los hombres señalada en los versículos 22 y 23. Dice el Apóstol que *Dios los entregó*. Tres veces en este párrafo (vv. 24, 26, 28) se usa esta expresión. En Hechos 7:42 se dice que a causa de la idolatría de Israel *Dios... los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo*. Es importante establecer el significado de la expresión para la comprensión del pasaje. Tres aclaraciones pueden hacerse. En primer lugar, la solemne repetición de las palabras es tan enfática como para sugerir que se refiere a un acto deliberado de carácter judicial por parte de Dios. No puede aceptarse la interpretación de la ira como un mero proceso natural de causa y efecto.

En segundo lugar, se debe rechazar la idea de que Dios por este acto de entrega impulsa a los hombres hacia el pecado. Esto no es compatible con la doctrina bíblica de Dios. Debemos pensar más bien en términos de algo que Dios permitió (no en el sentido de autorizar, sino de no impedir). Retuvo su ayuda que es lo único capaz de evitar proseguir en el pecado.

En tercer lugar, no se debe pensar que Dios ha entregado a estos hombres para siempre. Dios permitió que los hombres siguieran su camino; pero era para que [Page 64] aprendieran de las consecuencias desastrosas del camino de pecado y se volvieran hacia él. Pablo no quiere decir que los hombres quedaron fuera del interés y preocupación de Dios, ni que él se desentendió con respecto a ellos. La entrega de que habla Pablo es un acto deliberado de Dios, de juicio y misericordia; Dios hiere para sanar (Isa. 19:22); aunque Dios los entregó, sigue interesado en ellos y sigue tratando con ellos. Bruce cita las palabras de C. S. Lewis: “Los perdidos se gozan para siempre de la libertad horrible que han reclamado y, por lo tanto, son los autores de su propia esclavitud”.

La parte final del versículo 24 nos habla de que Dios los entregó, en primer lugar, *a la impureza*; esta es la prisión donde se han quedado encerrados. La palabra se usa especialmente para inmoralidad sexual y frecuentemente se asocia con la fornicación (2 Cor. 12:21; Gál. 5:19; Ef. 5:3; Col. 3:5). El término *pasiones* traduce una palabra que significa simplemente deseos. Estos pueden ser buenos o, como en este caso, malos. *En las pasiones de sus corazones* indica la condición real de estos hombres, el carácter de su vida. Describe la existencia de aquellos para quienes el fin supremo de la vida es la satisfacción de los instintos sexuales. Eligieron vivir una existencia dominada por la inmoralidad y Dios los dejó seguir ese camino.

La frase *para deshonrar sus cuerpos entre sí*, es mejor entenderla como una que no expresa propósito sino resultado. Por ejemplo, BLA traduce *de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos*. El resultado de la acción de Dios era la degradación de sus propias personas. Es probable que Pablo esté pensando en la inmoralidad sexual que, en la idolatría casi inevitablemente formaba parte del culto. Él escribe desde Corinto donde en una época había mil prostitutas sagradas en el templo de Afrodita en el Acrocorinto dedicadas a la inmoralidad sexual religiosa. El rechazo de la revelación que Dios había hecho de sí mismo los llevaba a la idolatría, y esto a su vez, a deshonrar entre sí sus cuerpos por medio de la inmoralidad sexual.

Aunque la expresión *los entregó* aparece tres veces en esta sección de Romanos (1:24, 26, 28), su repetición no marca distintas etapas en el castigo. Es un solo proceso de manifestación de la *ira de Dios*. La práctica general de la época era dividir los vicios en los pecados sensuales y los antisociales. Pablo parece hablar de los pecados sensuales en los versículos 24 al 27 y los antisociales en 28 al 32.

En 1:23 Pablo señaló que habían cambiado la gloria de Dios por imágenes. Aquí en el versículo 25 cambian *la verdad de Dios por la mentira*. La frase *la verdad de Dios* puede entenderse de distintas maneras: (1) el Dios verdadero (comp. 1 Tes. 1:9) en contraste con los dioses falsos; (2) la verdad acerca de Dios; (3) la verdad de la cual él es la fuente, la que él revela. La tercera interpretación es la mejor. Es la realidad que consiste de Dios mismo y su manifestación de sí mismo. Compárese el uso del término en 1:18 donde Pablo afirma que los hombres intentan suprimir la verdad.

Los hombres substituyen *la verdad de Dios* por *la mentira*. Debemos fijarnos bien en el artículo definido. Pablo está hablando de la mentira que en este caso es la irrealidad y futilidad de la idolatría. En otros pasajes Pablo habla de dejar *la mentira* y hablar *la verdad* (Ef. 4:25), y de personas que no aceptan el amor de la verdad sino que creen la mentira (2 Tes. 2:10, 11). En todos los pasajes el contraste es entre la verdad y la mentira. Aquí en Romanos se trata no de cualquier mentira sino de la gran irrealidad de la idolatría. Morris comenta: “Él [Pablo] no ve la religión pagana como una verdad parcial. Es la mentira que desvía a los hombres de la verdad de Dios”.

La oración del versículo 25c indica el resultado de cambiar la verdad de Dios por la mentira. El primer verbo, *veneraron*, parece referirse a la actitud general de adoración a la creación mientras que el segundo, *rindieron*, define más precisamente esta actitud de adoración en términos de actos cílticos. *Rindieron culto*, no [Page 65] al Creador a quien correspondía (1:21), sino a la creación y, de hecho, a las imágenes que ellos mismos habían fabricado. El orden creado ha desplazado al Creador como objeto de culto.

En el versículo 25, al mencionar a Dios, Pablo se detiene para incluir una doxología (comp. 9:5; Sal. 89:52). Las doxologías son frecuentes en el Talmud y representan una expresión espontánea de sentimientos piadosos al pensar en las virtudes de Dios o al referirse a él. Esta reacción espontánea de reverencia y adoración no es muy característica del adorador moderno. El término traducido como *bendito* se usa en la LXX con respecto a Dios y con respecto a los hombres, pero en el NT se aplica sólo a Dios. Pablo dice que Dios ha de ser alabado entre los hombres no por el momento solamente sino para siempre. Al agregar el *amén* a su doxología, le da una nota de solemnidad especial y de participación personal.

En el versículo 26, el argumento se desarrolla en secuencia lógica, ya que la entrega a *pasiones vergonzosas* es el resultado de la idolatría mencionada en el versículo 25 (ver el comentario sobre el v. 24 para el significado de *entregó*). En el versículo 24 la entrega era a la impureza, aquí a *pasiones vergonzosas*. El término griego, *epizumias*¹⁹³⁹ traducido como pasiones en 1:24 no es el mismo que se traduce como pasiones en 1:26 (ver comentario sobre 1:24). La palabra usada (*pazos*³⁸⁰⁶) aquí enfatiza la falta de dominio reflejado en los deseos. De modo que quizás la traducción *pasiones* es más apropiada ya que es imposible dominar las pasiones vergonzosas a las que los hombres son entregados. Son pasiones *degradantes* (BLA) o *infames* (BJ).

El término *pues* que Pablo usa a continuación en el versículo 26, introduce una explicación y comprobación de lo que acaba de decir. Para referirse a las mujeres y a los hombres (v. 27) en este pasaje, el Apóstol usa adjetivos que tienen el sentido de una persona del sexo femenino (comp. la traducción *Hembra*, BJ) y una persona del sexo masculino. El uso de estos términos en lugar de las palabras normales para mujer y hombre tiene de a subrayar el énfasis en el rol puramente sexual de cada uno. La mención de las mujeres primero se ha explicado de distintas maneras: (1) la influencia del relato de Génesis 3; (2) el hecho de que la corrupción de la mujer es la prueba de una decadencia mayor ya que son las últimas en ser afectadas por el proceso; (3) el deseo de dar mayor énfasis a la perversión en los hombres al considerarlo en segundo término y tratarlo con más detalle. Quizás la tercera explicación es la más probable.

Al usar el mismo término, *cambiaron*, que aparece también en 1:25, se sugiere que hay una correspondencia entre el cambio a que se refiere aquí y el otro. La substitución de la verdad de Dios por la mentira conduce a la substitución del uso normal del sexo por el uso anormal. El sentido de la frase *las relaciones naturales por relaciones contra la naturaleza* se hace claro a la luz del siguiente versículo. Se trata de relaciones homosexuales entre mujeres. Con respecto a las relaciones sexuales, hay un orden que se manifiesta en la creación y los hombres no tienen excusa para no reconocer y respetar este orden.

El versículo 27a ilustra que lo que ocurre entre las mujeres también ocurre entre los hombres. Como en el caso de la palabra mujeres en el versículo anterior, los términos traducidos hombres y mujer en este versículo no son las palabras comunes para hombre y mujer sino que están usados en el plural y podrían traducirse “los del sexo masculino” y “los del sexo femenino”. El énfasis está en la identidad sexual. El término traducido *se encendieron* se usaba más comúnmente para referirse a la acción literal de incendiarse, quemarse (no es el mismo de 1 Cor. 7:9). Por tercera vez en esta sección de la carta a los Romanos la RVA ha usado el término *pasiones* (1:24, 26, 27) y en cada caso representa una palabra diferente (ver el comentario). En este caso se trata de un término *ekkaio*¹⁵⁷² que aparece solamente aquí en el NT y cuyo significado etimológico es “esforzarse por [Page 66] alcanzar algo”. De modo que se ha agregado la palabra *desordenadas* para caracterizar las pasiones a que se refiere. Los hombres *se consumieron* (NBE), *se abrasaron* (BJ) en deseos poderosos pero no naturales.

La parte final del versículo 27 nos hace ver que los hombres dieron rienda suelta a esos deseos: *cometieron actos indecentes* (NVI). La expresión refleja el repudio bíblico de la homosexualidad. Recibieron como recom-

pensa el castigo correspondiente. Tanto el término traducido *recibiendo* como el traducido *retribución* subrayan la correspondencia entre los hechos y la recompensa. En cambio la frase traducida *que corresponde* significa literalmente “que era necesaria”. El énfasis está en que el castigo era obligatorio, ineludible. La retribución inevitable de su extravío o *perversión* (DHH) se expresa en su misma persona.

Se debe fijar bien aquí que Pablo no está reclamando un castigo por la perversión sexual, sino afirmando que la perversión misma es el castigo. El castigo del pecado es ser pecador. La ira de Dios no es tanto una catástrofe que puede alcanzar al pecador, sino el acto de dejar que él siga su camino equivocado y viva las consecuencias plenas del mismo.

El cuadro de perversión sexual que se presenta aquí puede documentarse en las fuentes contemporáneas. No hay nada que Pablo haya dicho acerca del mundo pagano que ya no hubiesen dicho los propios moralistas paganos. De los primeros quince emperadores romanos catorce fueron homosexuales. En la antigua sociedad griega y romana la práctica de la homosexualidad con los niños no solamente se toleraba sino que se glorificaba como superior al amor heterosexual. Hubo pocos que se oponían a la práctica. Para los judíos la homosexualidad era abominable (Gén. 19:1-28; Lev. 18:22; 20:13; 1 Rey. 14:24; 2 Rey. 23:7; Isa. 1:9; 3:9). Es claro que Pablo compartía esta convicción (1 Cor. 6:9; 1 Tim. 1:10; comp. 2 Ped. 2:6 ss; Jud. 7 y las palabras de Jesús en Mat. 10:14 ss.; 11:23 ss.).

El versículo 28 inicia con un *como* que indica que hay una correspondencia precisa entre lo que hicieron los hombres y lo que hizo Dios. El comentario de A. A. Hodge es pertinente: “Los casos son paralelos; como ellos rechazaron a Dios, así Dios los abandonó” (citado por Morris). Las acciones de Dios no son arbitrarias, caprichosas; responden precisamente a la actitud de los hombres hacia él. El término *aprobaron* traduce un término que significa probar y aprobar después de haber probado. *Tener en cuenta a Dios* traduce bastante bien una frase que literalmente dice “no tener a Dios en conocimiento”. La idea es no reconocerlo, no tomarlo en cuenta en los asuntos prácticos de la vida. La palabra *Dios* por su ubicación en la frase recibe énfasis. Es nada menos que a Dios a quien no tomaron en cuenta. El problema del hombre no era la falta de oportunidad de conocer a Dios (comp. 1:21), sino el rechazo de su oportunidad.

Por tercera vez en esta parte del versículo 28, (ver 1:24, 26) Pablo usa el término *entregó* para indicar el abandono tan terrible del pecador a las consecuencias de su elección. En este caso es la entrega *a una mente reprobada* (comp. 1:24, *a la impureza* y 1:26, *a pasiones vergonzosas*). La palabra *reprobada* (aparece también en 1 Cor. 9:27; 2 Cor. 13:5, 6, 7; 2 Tim. 3:8; Tit. 1:16) indica lo que falla al ser puesto a prueba, lo que ha sido descalificado; el sentido resultante es lo inadecuado, inútil, reprobado. El término se usaba para referirse a monedas que no alcanzaban las exigencias mínimas para ser aceptadas. Es de la misma raíz que el término *aprobaron* [Page 67] que aparece en la primera parte del versículo. Parece claro que Pablo está haciendo un juego de palabras bien reproducido en la traducción de la RVA. Este juego de palabras sirve para subrayar lo apropiado de la medida tomada por Dios. No se trata de una acción arbitraria sino de recibir lo que justamente corresponde a los actos.

El término *mente* indica la capacidad para razonar, especialmente el aspecto moral del proceso racional. Se usa para referirse a la capacidad reflexiva de la conciencia. Esta relación se ilustra en Tito 1:15 donde se dice de ciertas personas: *sus mentes y sus conciencias están corrompidas*. Como han rechazado a Dios como no digno de ser tenido en cuenta, él los ha entregado a una condición en donde sus mentes han sido rechazadas como sin valor, inútiles para los propósitos normales. Su mente está tan corrompida ya que no es una guía digna de confianza en las decisiones morales (comp. 1:21, 22).

La mente reprobada se expresa en una conducta no aceptable (v. 28c). Quizás aquí como en 1:24 (*para deshonrar sus cuerpos entre sí*) el sentido de la frase no es de propósito sino de resultado; no para hacer lo que no es debido sino de modo que hicieron lo que no es debido. El término clave de la frase es de la misma raíz de uno que se usaba entre los filósofos estoicos como término técnico para designar el deber ético. La frase en sentido negativo puede usarse con referencia a lo que no debe ser llevado dentro del templo o lo que no debe pronunciarse. Aquí en Romanos identifica lo que es moralmente incorrecto. Como consecuencia de su rechazo de Dios fueron entregados a la existencia estrecha y sin gozo de una mente baja y una conducta impropia. No dejaron abierto otro camino.

En los versículos 29 a 32 Pablo da una lista detallada de 21 pecados que predominaban en el mundo pagano como consecuencia de haber rechazado a Dios. La lista está dividida de la siguiente manera: (1) un grupo de cuatro términos introducidos por la frase *Se han llenado de...* (v. 29); (2) un grupo de cinco términos introducidos por la frase *Están repletos de...* (v. 29); (3) Un grupo de doce términos sin introducción (vv. 30 y 31). Este último grupo está dividido en siete términos positivos y cinco términos negativos.

Muchos de los términos son sinónimos y es imposible precisar con seguridad absoluta sus sentidos distintivos. El Apóstol quiere demostrar que los hombres que han rechazado a Dios se han entregado a toda clase de maldad más bien que identificar con precisión los pecados. No obstante, es necesario examinar cada expresión ya que la selección de palabras no es arbitraria. No aparecen los pecados sexuales, pero estos ya han sido mencionados (vv. 24, 26, 27).

Su exclusión de Dios no dejó lugar en su vida para otra cosa que no fuera el pecado. Se han entregado plenamente a la vida pecaminosa. La palabra *toda* del versículo 29, califica los cuatro términos e indica que están llenos de *toda clase* (DHH) de estos pecados. Las cuatro palabras que siguen describen el pecado en términos generales y sirven como introducción a la lista de pecados más específicos.

El término traducido como *injusticia* es amplio en su sentido, abarcando todo lo que sigue. Indica la violación de la ley divina y su norma. Es difícil distinguir entre el segundo término, *maldad*, y el cuarto, *perversidad*. Algunos intérpretes creen que la *maldad* indica la expresión activa, vale decir, actos específicos, y *perversidad* una disposición interior. Otros casi invierten estos sentidos. De modo que parece mejor no tratar de precisar los significados específicos y reconocer que entre los dos abarcan la maldad como una disposición interior viciada y su expresión en actos concretos que perjudican a otros. Estos [Page 68] dos términos están unidos en 1 Corintios 5:8, pero en orden inverso.

La palabra restante del primer grupo de cuatro, *avaricia*, etimológicamente significa “tener más”. Aquí indica el deseo de tener más como la disposición fija de aquel que no piensa en el efecto de sus acciones en los demás. Es el pecado de la persona que nunca está satisfecha con lo que tiene. Está siempre ansiosa de tener más, y no importa cuánto acumule, seguirá insatisfecha. Es la disposición a perseguir los intereses propios con total despreocupación por los derechos de los otros y sin ninguna consideración por lo simplemente humano. La avaricia es uno de los pecados característicos de una sociedad de consumo.

Están repletos de... (v. 29b) repite el concepto expresado en la primera frase del versículo y subraya la entrega total al mal. Las cinco palabras que aparecen ahora señalan pecados específicos en contraste con los términos generales del primer grupo de expresiones. El término *envidía* nos recuerda que los hacedores del mal no constituyen un grupo feliz de hermanos. La maldad provoca divisiones entre la gente. Los pecadores suelen demostrar envidia por lo que tienen los demás en vez de demostrar satisfacción. Se ha sugerido que la envidia puede ser la causa de los cuatro pecados que siguen en la lista.

La forma de la palabra traducida como *homicidios* (*fonou*⁵⁴⁰⁸) es semejante a la de la palabra que se traduce como *envidía* (*fzonou*⁵³⁵⁵). Parece claro que Pablo construyó la lista pensando en los aspectos formales y fonéticos. Los *homicidios* y las *contiendas* (discordias, pleitos) representan la exteriorización en hechos de la envidia. Con respecto a la palabra traducida como *engaños*, se debe notar que el verbo se usaba especialmente en relación con la falsificación de metales preciosos y la adulteración de vinos. No existe la honestidad entre pecadores y no vacilan en engañar si eso puede servir a sus propósitos. La última palabra del grupo de cinco, *mala intención*, traduce un término que indica malicia consciente e intencional. Los traductores ofrecen varias posibilidades para expresar su sentido: malignidad (BLA); mala entraña (BC).

Semillero homilético

El precio de la necesidad

1:25

Introducción: El hombre hizo el peor negocio de su vida al cambiar la gloria de Dios por la mentira.

- I. El hombre tenía elementos para una decisión segura.
 1. Tenía un socio con recursos ilimitados: Dios
 2. Tenía el conocimiento del potencial de su socio.
 - (1) Por medio de sus obras y posesiones.
 - (2) Por información que él mismo le había revelado.
 3. Tenía el conocimiento de los mínimos riesgos que su socio tomaba.
 - (1) Su poder eterno.
 - (2) Su influencia universal.

- | | |
|--|---|
| <p>II. El hombre desdeñó los elementos que tenía, y siguió sus propios criterios.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se cegó ante las evidencias que le saltaban a la vista. 2. Se ufano de su propia inteligencia. 3. Cayó en una necesidad temeraria. <p>III. El hombre construyó con sus propias manos su propia ruina.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Su socio lo abandonó 2. Encontró su propia ruina moral. 3. Encontró las consecuencias de su mala decisión. | <p><i>Conclusión:</i> Es fácil reconocer que las consecuencias de una mala decisión son catastróficas, y más cuando el hombre escoge consciente y voluntariamente desobedecer a Dios.</p> |
|--|---|

[Page 69] El tercer grupo de doce expresiones se presenta (v. 30a) sin frase introductoria. Los primeros dos términos se refieren a personas que se dedican a pasar información dañina acerca de otros. El primero designa al que dice al oído en forma secreta algo acerca de otra persona. El segundo identifica a los que *hablan mal de los demás* (DHH) sin especificar si la forma de decirlo es abierta o en secreto. Son detractores. No hay evidencia del uso de la palabra antes de Pablo; posiblemente él la haya creado. Entre los dos términos cubren la calumnia abierta y la secreta; esta última es, por supuesto, mucho más destructiva ya que la víctima no puede defendérse.

En el versículo 30b, la frase *aborrecedores de Dios* representa una palabra compuesta que no aparece en otro lugar en el NT y que presenta problemas para los traductores. En el griego clásico parece haber tenido siempre el sentido pasivo, aborrecidos por Dios. No obstante, en el presente contexto que constituye una lista de pecados del hombre, esta traducción parece inadecuada. De modo que el consenso entre comentaristas y traductores es que el sentido debe ser activo (por ejemplo BLA), y designa a aquellos que tienen una actitud de hostilidad hacia Dios. Uno de los aspectos trágicos de una vida de pecado es que convierte al amigo por excelencia del hombre, Dios, en su enemigo implacable.

Los próximos tres términos (*insolentes, soberbios y jactanciosos*) tienen que ver con el orgullo y son difíciles de distinguir entre sí. *Insolentes* describe al hombre quien, por su confianza en su superioridad, trata a su próximo con un desprecio total. Es cruel e insultante en su trato con los demás. *Soberbios* es la traducción de una palabra muy semejante.

El término traducido *jactanciosos* (*fanfarrones*, NBE) viene de una palabra que significa vagabundear. Su sentido se debe a la tendencia hacia la exageración y la extravagancia de los vendedores y curanderos ambulantes. Se refiere a las pretensiones y la ostentación de los hombres que quieren impresionar a otros y muchas veces terminan engañándose a sí mismos. Llama la atención que Pablo incluye tres expresiones que se refieren al pecado humano del orgullo. Precisamente esta actitud de autosuficiencia es el obstáculo principal que impide que el hombre conozca a Dios.

Las dos últimas expresiones del versículo 30 (*inventores de males, desobedientes a sus padres*) se juntan porque son las únicas de la larga lista que en el texto griego se componen de dos palabras. Se ha dicho que la primera expresión describe al hombre que no está conforme con las maneras comunes y usuales de pecar, sino que procura nuevos vicios, porque está cansado y hastiado de lo usual y busca nuevas emociones en alguna forma nueva de pecar. Cometan los pecados más antiguos de maneras nuevas.

La obediencia a los padres era una virtud muy importante en el mundo judío y en el mundo romano. Faltar a este deber era una trasgresión muy grave. Es fallar a aquellos a quienes debemos más.

Los cuatro últimos términos (v. 31) tienen en común el hecho de que todos tienen un prefijo griego equivalente al prefijo *a* en castellano que le da un sentido negativo a la palabra. Algunas de las versiones castellanas reflejan el sentido negativo de las palabras griegas: *desatinados, desleales, desamorados, despiadados* (BC); *sin conciencia, sin palabra, sin entrañas, sin compasión* (NBE). Los dos primeros términos *insensatos* (*asunetos*⁸⁰¹) y *desleales* (*asunthetos*⁸⁰²) se asocian por su semejanza en la pronunciación. La primera palabra designa a la **[Page 70]** persona sin inteligencia, que actúa de manera insensata (comp. v. 21). Por supuesto, la falta innata de inteligencia no es un pecado. De modo que el término debe abarcar un aspecto moral (comp. la traduc-

ción *sin conciencia* de NBE). Son personas que *no quieren entender* (DHH). Rechazar a Dios, la fuente de la inteligencia para actuar correctamente, es condenarse a una vida insensata.

La palabra traducida *desleales* significa traidores, inconstantes, indignos de confianza. La expresión tiene que ver con la falta de fidelidad en cumplir lo pactado (*no cumplen su palabra*, DHH).

Perfil del hombre pecador

1:29-32

Injusticia: La justicia ha sido definida como el dar a Dios y a los hombres lo que se les debe. La *injusticia* es todo lo contrario.

Maldad: Es el tipo de maldad activa. La *perversidad*. Es una maldad que no sólo afecta a la persona implicada, sino que de manera deliberada y efectiva busca pervertir e injuriar a otros

Avaricia: Ha sido descrita como: el maldito amor a las posesiones. Es el deseo que no conoce leyes.

Evidia: Es mirar a la persona admirable no tanto por la admiración que merece, sino por el resentimiento que le crea la virtud ajena.

Homicidios: Cristo amplió enormemente el significado de homicidio, ya que éste no sólo consiste en arrebatarle la vida a otro por medio de la violencia, sino también en el espíritu de odio y de ira que pueden provocarlo.

Contiendas: La contención que nace de la evidia, la ambición y el deseo de peeminenca.

Engaño: Es la cualidad del hombre que tiene una mente tortuosa, la condición del que nunca hace nada sin fines ulteriores.

Mala intención: La tendencia de buscar siempre el lado perverso de las cosas.

Murmuradores, contenciosos, calumniadores: Los que hablan secretamente de los otros. Lo hacen al oído.

Aborrecedores de Dios: Los que odian a Dios porque saben que les estorba. Lo odian porque es una barrera entre ellos y sus placeres.

Insolentes: El lujurioso, el sádico que encuentra placer en dañar a otros por el simple motivo de dañarlos.

Soberbios: Es la actitud de los que se deleitan haciendo que los demás se sientan pequeños.

Jactanciosos: Es el fanfarón que se ufana de cosas que sólo existen en su mente.

Inventores de males: Es el espíritu de los que no pueden conformarse con las maneras comunes de pecar, sino que buscan nuevos y recónditos vicios.

Desobedientes a sus padres: Rebeldes a la enseñanza de los padres.

Insensatos: Son incapaces de aprender la lección de la experiencia.

Desleales: Incapaces de cumplir sus compromisos.

Sin afecto natural: Significa sin amor filial. Sólo aparece en

el Nuevo Testamento aquí y en 2 Timoteo 3:3.

*Cruel*es: Despiadados, desprovistos de misericordia.

El veredicto de Pablo condena tanto al que pecha como al que es cómplice de ese pecado o indulgente con él.

La palabra traducida *cruel*es es la forma negativa de un término que en el mundo griego se refería al amor de familia. El sentido aquí sería sin afecto natural. La versión DHH interpreta el término con la frase *no sienten cariño por nadie*. La práctica del infanticidio era común en el mundo greco-romano. Séneca dice como simplemente reportando la práctica normal, “ahogamos a los niños nacidos débiles y deformes” (citado por Barclay). Era una época en la cual el amor familiar estaba muriendo. Si no hay [Page 71] amor por los mismos miembros de la familia, no hay amor por nadie.

La RVA no incluye el término *implacables* aquí después de *desleales* (como lo hace RVR-1960) porque la palabra no tiene el apoyo de los mejores manuscritos. Tampoco aparece en la mayoría de las versiones recientes (ver la discusión arriba). Se ha sugerido que se incluyó aquí en algunos de los manuscritos debido a la influencia de 2 Timoteo 3:3 donde en una lista semejante de pecados los dos términos aparecen juntos: *desleales, implacables*.

La lista se cierra con la frase *sin misericordia*, es decir, no sienten compasión por nadie. En una epístola que enfatizará la misericordia de Dios es significativo que la lista de los vicios termina con la frase *sin misericordia*. La persona que no es capaz de mostrar misericordia ya no puede caer más bajo.

En el versículo 32a el Apóstol vuelve a afirmar que no había falta de conocimiento por parte de los pecadores del significado de sus actos. Desde el versículo 18 en adelante, Pablo ha venido enfatizando este tema. Ningún pecador entiende las implicaciones plenas de sus acciones, pero tiene conocimiento suficiente para saber que no es correcto lo que está haciendo. La palabra traducida *justo juicio* significa ordenanza justa. Puede referirse a un veredicto o a una sentencia, pero parece claro que aquí el sentido es decreto (BC). Dios está suficientemente interesado en los hombres como para transmitirles su decreto. *Muerte* aquí puede referirse a la muerte en la vida presente o a la muerte eterna. Algunos piensan que abarca los dos aspectos.

EL HOMBRE HIZO:	DIOS LOS ENTREGÓ A:
vv. 21-23: No glorificó ni dio gracias a Dios, su razonamiento se hizo vano, se hicieron fatuos, cambiaron la gloria de Dios por imagen de las criaturas.	v. 24: Impureza, pasiones de sus corazones, deshonra de sus cuerpos.
v. 25: Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, rindieron culto a la creación.	vv. 26, 27: Pasiones vergonzosas, dejaron las relaciones naturales con la mujer, actos vergonzosos hombre con hombres.
v. 28a: No aprobaron tener cuenta a Dios.	vv. 28-31b: Mente reprobada, injusticia, maldad, avaricia, perversidad, envidia, homicidios, contiendas, engaños, mala intención, contenciosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a sus padres, insensatos, desleales, <i>cruel</i> es y sin misericordia.

La última parte del versículo ha ocasionado problemas para algunos de los intérpretes. El verbo traducido *se complacen* indica aprobación plena; el término *aplauden* (NBE) representa el sentido de la palabra. Ellos *ven con gusto* (DHH) que otros cometan estos pecados. La implicación de esta última frase parece ser que hay más culpabilidad en aprobar la maldad que meramente en ser culpable de ella. Este es el concepto que ha causado problemas para algunos de los comentaristas. Para ellos lo peor es cometer la maldad. Haría [Page 72] falta notar que Pablo no está refiriéndose a personas que aprueban el pecado pero no lo cometen. Es muy claro que ellos cometen pecado y lo aprueban. En este caso, es evidente que el último grado de la depravación es el estado de encontrar placer en los vicios de los demás.

Las palabras de Calvin son acertadas: “El apogeo del mal es cuando el pecador está tan totalmente desprovisto de la vergüenza que no solamente se complace en sus propios vicios..., sino que los alienta en otros por su consentimiento y aprobación” (citado por Cranfield en una nota). Ser patrocinador del vicio es ciertamente peor que ser un mero practicante del vicio. John Murray señala que la iniquidad aumenta cuando hay aprobación colectiva, cuando no se encuentra con ninguna inhibición por la desaprobación de los demás.

2. El pecado y la culpabilidad en el mundo judío, 2:1–3:8

Se ha discutido mucho si la primera parte del capítulo 2 se refiere a judíos o al hombre de altos ideales y vida moral en general. De hecho, la persona a quien los versículos 1 al 16 están dirigidos es identificada solamente por la frase *oh hombre* (2:1, 3). Recién en 2:17 Pablo se dirige específicamente al judío al decir *tú tienes nombre de ser judío*, aunque en 2:9 y 10 hay referencias al judío y también al griego. Pero argumentos muy convincentes sugieren que el Apóstol se refiere al judío desde el 2:1 en adelante. No obstante esto, algunos entienden que aunque es a partir del 2:1 en que Pablo se refiere principalmente a los judíos, usa un lenguaje suficientemente general como para aplicarse a todos. En algunos puntos parece tener en vista al mundo más allá de los judíos.

(1) Juicio imparcial, 2:1–11. Pablo empieza el capítulo 2 señalando que aquellos que condenan a los demás ponen su propia vida en peligro porque ellos son culpables de los mismos pecados. Es siempre más fácil ver la paja en el ojo ajeno que ver la viga en el ojo propio.

El versículo 1 empieza con una conjunción que debe indicar que lo que se va a decir es una conclusión lógica de lo que se ha venido exponiendo. No es muy evidente por qué la condenación de los judíos debe ser consecuencia lógica de la condenación de los gentiles, el tema de 1:18–32. La respuesta más simple y satisfactoria a este problema es reconocer que, aunque en 1:18–32 Pablo se refería especialmente al pecado de los gentiles, no se limitaba a ellos; están incluidos en esta condenación los pecados de toda la humanidad. En este caso, del 2:1 en adelante es una aplicación específica y lógica a un grupo especial, los judíos, de esta condenación general. Se puede resumir de la siguiente manera: mientras en el capítulo 1 se tiene en mente principalmente a los gentiles, se condenan los pecados de todos los hombres; aquí (2:1 ss.), mientras los judíos están en el centro de la escena, se condena a todos los que piensan que están en condición moral de juzgar a los demás.

El Apóstol ahora se dirige a un lector imaginario en segunda persona singular. Esta era una técnica empleada en la época para hacer que la exposición fuera más dinámica (comp. 2:17 ss.; 9:19 ss.; 11:17 ss.; 13:3 ss.; 14:4, 10, 15, 20–22). En la expresión *no tienes excusa* se usa el mismo término que ya se ha usado de los paganos (1:20); es igualmente aplicable a los judíos. A veces se usaba en sentido legal, para la persona que no tenía una defensa que podía justificar su conducta ante los tribunales. Los gentiles no tenían excusa al rechazar la revelación de Dios para seguir su propio camino. Tampoco tienen excusa los que se constituyen en jueces (sean judíos o moralistas en general) para condenar los pecados de otros. La acción de juzgar en este versículo tiene el sentido de condenar.

[Page 73] El judío y el moralista se condenaban a sí mismos en su condenación de los demás porque hacen lo mismo que condenan en otros (v. 1b). No es necesario pensar que los judíos pecaban de la misma manera. De hecho había una diferencia entre el estado moral en el mundo pagano y el mundo judío. No son culpables de las mismas acciones, pero son culpables de la misma clase de conducta, la de pecar contra la luz que tenían sobre el bien y el mal. Se ha dicho que el pecado de los judíos era el mismo, pero sus pecados no eran los mismos.

Algunos entienden que el versículo 2 es una respuesta del judío representativo a quien Pablo se dirige en el pasaje. Es mejor entenderlo como una afirmación del Apóstol. Pablo usa la expresión *sabemos* con frecuencia (3:19; 7:14; 8:22, 28; 2 Cor. 5:1; 1 Tim. 1:8) para señalar algo que es aceptado por él y por la persona a quien se dirige. Lo que se da por sentado aquí es *que el juicio de Dios es según verdad*. La sentencia de Dios es según los hechos. En el juicio no tendrá importancia nacionalidad o privilegio, sino hechos.

En el versículo 3 Pablo vuelve a dirigirse al judío imaginario repitiendo los conceptos de los dos versículos anteriores. Por medio de una pregunta aplica a la situación del judío la verdad que acaba de enunciar con respecto al juicio de Dios. En el griego extra bíblico la palabra traducida como *supones* se usaba en el lenguaje comercial en el sentido de contar, calcular (*te figuras*, NBE). Después, se aplicó al pensar objetivo y reflexivo con el sentido de considerar o tomar en cuenta. Es un término que invita a razonar y quizás por eso es de uso tan frecuente en Romanos (19 veces), una epístola con estilo reflexivo. El pronombre recibe el énfasis en la pregunta. El judío debe ser el último en pensar que escapará. Pero ésta es precisamente la actitud reflejada en citas como ésta del libro apócrifo o deuterocanónico Sabiduría: “Aunque pequemos, somos tuyos” (15:2). La pregunta de Pablo tiene tres implicaciones que el judío no podrá evitar: (1) el juicio, (2) el ser condenado, y (3) el castigo correspondiente a su culpabilidad.

El Apóstol, al llegar al versículo 4, dirige otra pregunta al judío imaginario. La *bondad* de Dios se refiere a su disposición a hacer el bien, su benignidad. *Paciencia* traduce un término que aparece en el NT solamente aquí y en 3:24 y que significa “interrumpir”; se usaba especialmente para indicar la interrupción de hostilidades en el sentido de “tregua”, “armisticio”. Dios ha suspendido su castigo al pecador, pero el mismo queda pendiente. *Magnanimidad* representa una palabra que significa paciencia (DHH). El uso de la expresión *las riquezas* para calificar estas virtudes de Dios indica que son “inagotables”.

Arrepentimiento significa etimológicamente cambio de mente. Es un cambio de mente con respecto al pecado que implica un cambio de vida. En el contexto neotestamentario indica el acto de volverse a Dios. La observación de Cranfield es pertinente: “la bondad de Dios ofrece a aquellos que son objeto de su favor tanto la oportunidad de arrepentirse como la intimación a hacerlo”.

El versículo 5 nos presenta el hecho de que en lugar de arrepentimiento, la actitud del judío se caracteriza por *dureza* y por un *corazón no arrepentido*. Dureza traduce un término que se usa aquí en sentido metafórico para referirse a la obstinación, la terquedad. *Corazón* (ver comentario sobre 1:21) indica la vida interior total que, en este caso, no quiere someterse a Dios. Movido por estas actitudes, el judío está acumulando sobre sí mismo ira. El término traducido como *acumulas* significa atesorar (comp. Mat. 6:20). El uso parece ser irónico. En lugar de estar atesorando algo de valor, está amontonando para sí *ira*. Ira es la firme oposición de Dios al mal [Page 74] (ver el comentario sobre 1:18). La *ira* mencionada en 1:18 ya se está manifestando; aquí está reservada para *el día de la ira*. Parece claro que se refiere al juicio futuro.

Revelación traduce un término de la misma raíz que en 1:18 se traduce como *se manifiesta*. Aquí Pablo se refiere a la revelación del *justo juicio de Dios* en lugar de la ira, pero es evidente que las expresiones son equivalentes. La ira de Dios se está revelando en la entrega del pecador a las consecuencias plenas del pecado, pero queda una revelación futura en el día del juicio. La manifestación presente es un anticipo de la manifestación escatológica de la ira.

Joya bíblica

Él recompensará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción (2:6, 7).

Ni judíos ni gentiles tienen excusa (2:1 y 1:20) ante el tribunal de Dios. Sobre judíos y sobre gentiles se revela la ira (2:5 y 1:18). Pero mientras que en el caso de los gentiles el énfasis está en la manifestación presente, en el caso de los judíos está en la manifestación futura.

El Apóstol cita el Salmo 62:12 al iniciar el versículo 6 para declarar el principio fundamental del juicio de Dios. El justo juicio de Dios consiste en la retribución exacta correspondiente a los hechos (v. 2) sin ninguna parcialidad (v. 11). Al decir *cada uno*, enfatiza la responsabilidad individual. Este principio general se explica en los versículos 7 al 10 y vuelve a enunciarse en el 11. El párrafo presenta un problema para el intérprete, pero es mejor considerarlo después de haber repasado los versículos. Sin embargo, se puede afirmar que la enseñanza invariable de la Biblia es que el juicio será en base a obras, pero la salvación es totalmente por gracia.

El versículo 7 inicia mencionando 2 categorías de hombres. Los primeros se caracterizan por 2 cosas: (1) *su perseverancia en las buenas obras* y (2) su búsqueda de *gloria, honra e incorrupción*. Para algunos intérpretes la palabra *perseverancia* es la clave. Presupone una confianza en Dios más allá de los esfuerzos propios. *Gloria, honra e incorrupción* son dones escatológicos firmemente asociados en el pensamiento judío con la vida de los hijos de Dios después de la muerte (comp. v. 10; 1 Ped. 1:7). Pablo habla de los que buscan estas bendiciones no de los que las merecen. El comentario de Morris es muy apropiado: “[Pablo] está hablando de una actitud, la de los que buscan ciertas cualidades; no está hablando de los que guardan ciertas leyes o tratan de merecer cierta recompensa. La confianza de esta gente está en Dios, no en sus propios logros. Él habla de aquellos cuyas vidas están orientadas en cierto sentido... La inclinación de sus vidas es hacia cosas celestiales”.

Personas con esta disposición reciben *vida eterna*. El énfasis no está tanto en la duración de la vida sino en su calidad. Es el término amplio para designar el estado final de bendición del que es salvado.

Los de la segunda categoría *son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia* (v. 8). El significado del término traducido como *contenciosos* es tema de discusión. Recientemente se ha sugerido el sentido de ambiciosos (BLA) o egoístas (NBE). Sin embargo, en este contexto parece mejor entender el sentido tradicional y preferir la traducción *rebeldes* (DHH). La última parte del versículo recuerda la descrip-

ción de *los hombres que con injusticia detienen la verdad* (1:18). Ellos están en contra de la verdad y a favor de la maldad (DHH).

[Page 75] A esta gente le corresponde *enojo e ira*. La palabra traducida como *enojo* es la misma que aparece en 1:18 y 2:5 (dos veces) donde la traducción de RVA y RVR-1960 es *ira*. El primer término tiende a enfatizar una disposición resuelta de hostilidad y el segundo a la manifestación exterior y explosiva. En este pasaje aparentemente son sinónimos, y el segundo término sirve para reforzar y subrayar la idea. La referencia es a la ira de Dios. Mientras en 2:7 Dios da la vida eterna, en este versículo la gramática requiere que se agregue el sobreentendido “y” para quedar finalmente *habrá ira y enojo*. Pablo se refiere directamente a Dios como el dador de la vida eterna, pero no lo asocia tan directamente como agente de la ira.

Pablo, en el versículo 9, vuelve a referirse a las dos categorías de hombres, pero en el orden inverso (v. 9 corresponde al v. 8 y v. 10 al v. 7) y con énfasis en que el castigo es imparcial e inclusivo: *Tribulación* traduce un término que tiene el sentido fundamental de “presión” y es un término fuerte para designar una situación de opresión que se hace inaguantable. *Angustia* traduce una palabra menos frecuente que etimológicamente sugiere la idea de falta de espacio. Para algunos, cuando aparecen juntas en los escritos paulinos, la primera indica el sufrimiento externo y la segunda el sufrimiento interno. Pero posiblemente aquí son sinónimos usados para subrayar la magnitud de la aflicción. Son consecuencias explícitas del “enojo e ira” del versículo anterior.

Sobre toda persona (literalmente “sobre toda alma de hombre”) indica que ni una sola persona “que hace lo malo” escapará. La universalidad del castigo se recalca aún más por la frase *el judío primero, y también el griego*. Los dos términos abarcaban la totalidad de los hombres. El AT enseñaba el juicio de los judíos (comp. Jer. 25:29 y Amós 3:2), pero en el primer siglo era una enseñanza olvidada por los judíos. Jesús insistía en que un mayor conocimiento implicaba una mayor responsabilidad en el juicio (Luc. 12:48). Por lo tanto, la prioridad de los judíos en el juicio es lógica. Tienen prioridad en la salvación (1:16) y prioridad en el juicio.

El Apóstol habla de *gloria, honra y paz para cada uno que hace el bien* (v. 10). Los términos se refieren a la bendición de la salvación, especialmente en su aspecto escatológico.

En el versículo 11 el Apóstol hace explícito lo que ha venido diciendo: habrá imparcialidad en el juicio (comp. vv. 2 y 6).

Semillero homilético

Principios del juicio divino

2:1-16

- I. El juicio de Dios está de acuerdo con nuestros patrones (2:1; Mat. 7:1-2).
- II. El juicio de Dios a los hombres es de acuerdo a nuestras obras (2:5-11; Apoc. 20:12).
- III. El juicio de Dios a los hombres es de acuerdo a la revelación que tenemos (2:12).
- IV. El juicio de Dios a los hombres es imparcial (2:3, 11).
- V. El juicio de Dios no se debe confundir con su misericordia (2:4, 5).

Ahora es posible considerar el problema de interpretación que se presenta en estos versículos. Este pasaje (2:6-10) puede entenderse como base para creer en la salvación por obras, por mérito propio. Interpretado así estaría en contradicción con la insistencia de Pablo en que *por las obras de la ley nadie será justificado* (3:20), y en que la justificación es solamente por la fe (1:16, 17; 3:30; 4:1-8). Se han identificado [Page 76] cuatro posibles interpretaciones del párrafo: (1) Pablo no es consecuente. Hay una contradicción en su pensamiento. (2) Pablo está presentando como hipótesis la posibilidad de salvación por la conducta. Demostrará la imposibilidad de esto a continuación (3:20). (3) Al hablar de *obras* en el versículo 6, Pablo se refiere a la presencia o no de la fe. Perseverar en *las buenas obras* (v. 7) y el hacer “el bien” (v. 10) son expresiones que equivalen a tener fe. (4) *Las buenas obras* (v. 7) y *el bien* (v. 10) no se refieren a la fe del creyente, sino a su conducta como una expresión inevitable de su fe. De manera semejante “obras” en el versículo 6 se refiere a la conducta de cada hombre como evidencia infalible de su fe o falta de fe.

Joya bíblica

Pues no hay distinción de personas delante de Dios (2:11).

En el análisis de las cuatro interpretaciones mencionadas, la (2) podría parecer más lógica en el contexto. Sin embargo, nada indica que Pablo esté presentando una mera hipótesis. Por lo tanto, parece que la (4) es la mejor. Además, es una interpretación que puede ser apoyada por otros pasajes neotestamentarios (p. ej., Mat. 25:31–46; Stg. 2:14–26).

(2) La posesión de la ley no justifica, 2:12–16. El versículo 12 empieza un nuevo párrafo que tiene una relación directa con lo que Pablo ha estado diciendo con respecto a la imparcialidad de Dios en el juicio. El nuevo elemento es la referencia específica a la ley y el punto principal es que la posesión de la ley no constituye una defensa para el judío en el juicio de Dios.

El versículo 12 es una ilustración del principio de la imparcialidad de Dios en el juicio enunciado en el versículo 11. El término traducido como *perecerán* se usa para designar lo que los desobedientes pueden esperar en el juicio (Juan 3:16; 1 Cor. 1:18). A la luz de la enseñanza general del NT con respecto al destino de los incrédulos, no se debe concluir que el término indica el fin de su existencia.

La mención de los gentiles *que pecaron sin la ley* sirve como contraste para referirse a la situación de los judíos, que es lo que interesa a Pablo. La posesión de la ley no eximirá al judío del juicio; más aún, él será juzgado por la ley. Es evidente que se refiere a la ley mosaica. Los judíos serán juzgados por Dios, pero serán juzgados *por la ley* porque ella será el instrumento que se tomará en cuenta, la regla que se aplicará. Cada uno, gentil o judío, será juzgado por la luz que tiene.

El versículo 13 apoya al versículo 12b y expresa en forma clara el punto del párrafo, que la mera tenencia de la ley no beneficia al judío en el juicio. Fuentes rabínicas demuestran que algunos fariseos también enseñaban que ser hacedor de la ley era más importante que ser oidor. A pesar de esto, parece claro que en ciertos ambientes se creía que la mera posesión de la ley por el pueblo judío era suficiente para asegurar un veredicto favorable en el juicio (ver la cita de Sabiduría en el comentario sobre el v. 3). Las expresiones *justos delante de Dios* y *serán justificados* tienen un sentido jurídico aquí e indican el estado de la persona absuelta de culpabilidad en el juicio. Vuelve a surgir el problema de que si Pablo está diciendo que uno puede ser justificado por medio de ser hacedor de la ley. En este caso, aparentemente el Apóstol no está afirmando que la salvación puede de lograrse por medio de guardar la ley. Está exponiendo el argumento desde la perspectiva de la ley. En lo que tiene que ver con la ley, solamente los hechos tienen [Page 77] importancia (comp. v. 2). En una nota Morris dice: “Parece que Pablo está hablando de la manera en que las personas de hecho son condenadas, no de la manera en que son realmente justificadas. Él cree que jamás pueden ser justificadas por la ley (3:20)”. Cranfield, en cambio, cree que aquí como en 2:6–10 Pablo está hablando de la demostración de la fe en hechos.

El argumento sigue y el Apóstol cita el caso de gentiles que no tienen la ley mosaica (v. 14) pero por naturaleza cumplen con algún aspecto de ella, por ejemplo, honrar a los padres o no robar. Aunque no tienen la ley (Pablo lo dice dos veces en el versículo), *son ley para sí mismos*. No cumplen la ley conscientemente, sin embargo cumplen algunas de las provisiones de ella. De hecho el gentil no está fuera de la esfera de la ley, aunque está fuera de la esfera de la ley de Moisés. Dios no dejará de reconocer que en estos aspectos específicos han hecho lo correcto aunque no lo han hecho como un acto de obediencia a la ley mosaica. Lo que vale desde la perspectiva de la ley no es tener la ley sino hacer lo que la ley exige aun cuando el cumplimiento se realiza sin conciencia de su contenido específico.

Los versículos 15 y 16 explican como es que los gentiles a veces por naturaleza practican las provisiones de la ley. Dice Pablo, *muestran la obra de la ley escrita en sus corazones*. Debemos fijarnos en que Pablo no dice que tienen la ley escrita en su corazón, sino *la obra de la ley* o “lo que ordena la ley”. En el versículo 14 él afirmó dos veces que no tienen la ley, pero por su conducta demuestran lo que ordena la ley. Hay un sentido interior de lo correcto.

Además de este sentido interior de lo correcto, *su conciencia concuerda en su testimonio*. El término conciencia designa la habilidad del hombre de evaluar sus actos con miras a su aprobación o desaprobación. En este caso la conciencia de los gentiles es un testigo en el proceso de evaluación de su cumplimiento del sentido interior de lo correcto.

Semillero homilético

Dios sabe

- I. Dios conoce la verdad (2:1-3; Mat. 5:12-22; 5:27, 28; Juan 8:1-11).
1. Dios juzga de acuerdo a la verdad.
 2. Cuando criticamos a otros por sus pecados no ocultamos con eso los nuestros.
- II. Dios conoce tu necesidad (2:4, 5).
1. Sabe que necesitas arrepentirte.
 2. Sabe que debes volver a Cristo.
- III. Sabe que necesitas ser perdonado (2 Cor. 5:21; Ef. 2:8, 9; Sal. 32:5).
- IV. Dios conoce tu situación (2:11-15).
1. Dios es imparcial.
 2. La persona que tiene la ley será juzgada por la ley.
 3. La persona que no tiene la ley también será juzgada.
- V. Dios conoce tus motivaciones (2:16).
1. Todos los secretos serán revelados.
 2. Los no salvos serán juzgados delante del gran trono blanco (Apoc. 20:11-15).
 3. Los salvos estarán frente al tribunal de Cristo (2 Cor. 5:10; Rom. 14:12).

Conclusión: Si crees que vas a ser salvo por tu propio juicio, vuélvete a Cristo para recibir perdón y nueva vida. Si aun siendo cristiano te justificas a ti mismo, confiesa la necesidad que tienes de la misericordia de Cristo.

Con respecto a la última parte del [Page 78] versículo, parece preferible la traducción alternativa que figura en la nota de RVA: “y sus razonamientos o los acusan o los defienden”. Los términos traducidos como *acusan* y *defienden* son términos legales. Lo que Pablo describe es una situación en que el hombre participa de un diálogo consigo mismo, una especie de proceso jurídico, en el cual él es por turno su acusador y su defensor. Aunque el gentil no tiene la ley de Moisés, tiene el testimonio de un sentido interior de lo correcto (*la obra de la ley escrita en sus corazones*); una *conciencia* que es testigo de su grado de obediencia a este sentido del bien y el mal, y una capacidad racional que evalúa todo el proceso y lo acusa o lo defiende (*sus razonamientos*).

Es precisamente la posesión de estos testimonios por parte de los gentiles lo que será tomado en cuenta en el juicio (v. 16). Aunque la conciencia y el proceso racional de la evaluación de conducta pueden fallar en la era presente, en el día de juicio serán testigos en contra o en defensa del pecador. La referencia a *los secretos de los hombres* nos recuerda que nada quedará oculto en aquel día. Es este aspecto revelador del juicio que hace que sea tan temible. El juicio del mundo por Jesucristo (comp. Juan 5:27; Hech. 17:31) era parte del evangelio de Pablo. A veces pensamos que el evangelio y el juicio son incompatibles, que el evangelio elimina la necesidad de juicio. Aquí el Apóstol indica que el juicio del mundo por medio de Jesús es parte del mensaje evangélico.

(3) El fracaso del judío, 2:17-24. Pablo ha dicho que el juicio de Dios es imparcial, que es según los hechos. El judío que peca teniendo la ley será juzgado por la ley (2:12). El gentil que peca sin tener la ley será

juzgado por la luz que puede proveer su sentido interior de lo correcto, su conciencia y su evaluación racional de su conducta. Cuando él hace algo que la ley estipula, esto será reconocido por Dios aunque él no tiene la ley. A pesar de que mucho de lo que Pablo ha dicho en este capítulo tiene una aplicación general, su interés específico está en la situación del judío y ahora (2:17) se dirige explícitamente a un representante imaginario del grupo. Demostrará que la posesión de la ley no ha producido obediencia a ella de parte de los judíos. En 2:17–20 hablará de los privilegios de los judíos y en 2:20–24 mediante una serie de preguntas demostrará que la posesión de todos estos privilegios no ha significado una vida de obediencia a la ley.

El apóstol inicia el versículo 17 mencionando las cosas de las cuales los judíos tenían un orgullo especial por ser lo que a su criterio los hacía superiores a los gentiles. Primero en la lista es el nombre *judío*. La forma gramatical permite la traducción “te llamas judío” (NBE). La traducción de la RVA puede sugerir una interpretación irónica de la frase, la posibilidad de tener nombre de ser judío sin ser realmente judío (comp. v. 29). Sin embargo, las expresiones de estos versículos (17 al 20) no son simples ironías. Pablo está reconociendo sinceramente la posición y la misión que Dios había dado a los judíos en medio de los gentiles.

Para el judío la ley era la base firme en que podía confiar en el juicio; descansaba tranquilamente en la supuesta seguridad que le proveía. Además, se gloriaban en Dios. El término gloriarse es uno de los favoritos de Pablo y que puede referirse a un orgullo por motivos inapropiados o [Page 79] puede referirse a un orgullo sano por motivos legítimos como gloriarse en Dios (5:11), en Cristo (15:17; Fil. 3:3) y en la cruz de Cristo (Gál. 6:14). El judío podía tener un orgullo justificado en su Dios. Lamentablemente su orgullo en Dios lo llevaba a la actitud incorrecta de confianza en que sus propios méritos son la explicación de esta relación especial con Dios.

El versículo 18 sigue con la lista de privilegios. El texto original dice simplemente “la voluntad”, pero la voluntad de Dios es tan central para Pablo que cuando él dice simplemente “la voluntad”, solamente puede referirse a la voluntad divina (comp. 1 Cor. 16:12; el término aparece 24 veces en los escritos paulinos y por lo menos 20 veces se refiere a la voluntad de Dios). La siguiente frase es ambigua. Puede significar “distinguir entre las cosas diferentes”, esto es, “distinguir entre el bien y el mal”, o puede significar “aprobar lo mejor”. El consenso general favorece el segundo sentido que es aceptado por los traductores de la RVA. Otra traducción es “distinguir lo que importa”, vale decir, “diferenciar entre lo que es esencial y lo que no lo es” (comp. BLA: *apruebas las cosas que son esenciales*). La última parte del versículo debe entenderse con las dos frases anteriores. Es precisamente porque están instruidos en la ley que los judíos pueden conocer la voluntad de Dios y aprobar lo mejor.

En los versículos 17 y 18 Pablo se ocupó de la manera en que el judío se consideraba a sí mismo en su relación con Dios y con su ley. Ahora, el versículo 19, pasa a hablar de la manera en que el judío se veía en su relación con los paganos. El judío estaba convencido de que sus privilegios le otorgaban un lugar de superioridad sobre los paganos. El papel que el judío presumía desempeñar en relación con el pagano se describe mediante dos metáforas, la de la persona con vista que guía a los que no ven, y la de la persona que posee una luz con la cual ilumina el camino de aquellos que están en la oscuridad.

Era cierto que la revelación que Dios había dado a los judíos los capacitaba para una misión de iluminación. El tesoro de la revelación divina había de ser compartido con todo el mundo. Pero la misión de compartir la revelación debía llevarse a cabo con humildad en la comprensión de que la posesión de la verdad no se debía a la superioridad innata del judío sino a la gracia de Dios. El comentario de Morris es acertado: “El peligro de asumir que uno es guía para otros es lo que tan fácilmente lleva a la convicción de que uno es inherentemente superior a los demás”. Es el mismo peligro que corre el creyente cuando intenta dar testimonio de su fe al incrédulo.

El Apóstol agrega dos expresiones más en el versículo 20, para ilustrar la manera en que el judío veía su relación con los paganos. Las dos expresiones son paralelas y en su sentido general equivalentes (*instructor de los que no saben, maestro de niños*). Estrictamente interpretadas la primera es general y habla de la instrucción de cualquiera a quien le falta conocimiento, mientras la segunda se refiere específicamente a la instrucción de niños. Según la definición estricta de la palabra traducida como *niño*, se refiere a infantes; aquí se usa metafóricamente para designar a personas a quienes les falta madurez (*los faltos de madurez*, BLA). Si se ha de distinguir entre instructor y maestro, el primer término enfatiza orientación moral práctica, y el segundo, enseñanza de carácter más teórico. Se pueden interpretar los versículos como una referencia a la influencia que el judío común debe tener en sus [Page 80] contactos con el pagano y, más precisamente, de aquellos que instruían a los convertidos del paganismo.

Lo que calificaba al judío para desempeñar este papel entre los paganos era la ley, *la completa expresión del conocimiento y de la verdad*. Ellos tienen *el saber y la verdad plasmados en la ley* (NBE). El orgullo del judío era estar convencido de tener la ley. El judío estaba convencido de que en el libro de la ley él tenía la verdad en forma tangible.

Abruptamente al llegar a la primera parte del versículo 21, Pablo interrumpe la enumeración de privilegios de los judíos y empieza una serie de cinco declaraciones que los traductores en general toman como preguntas retóricas de acusación. Están destinadas a demostrar que los judíos no han sido consecuentes con su misión de ser maestros de los paganos.

Los versículos 20b a 22 nos expresan claramente lo que está sucediendo con el que roba y el que adultera. No es tan clara la referencia a cometer sacrilegio aunque muchas veces, como en este caso, aparece junto a robo y adulterio en las listas de pecados y vicios. El término debe traducirse “saquear templos” (BLA). El ídolo era para el judío algo abominable, pero presumiblemente podía aprovechar el saqueo (por él o por otro) de templos para lograr ganancias mediante el tráfico de los objetos robados. Así el judío promovía la idolatría a pesar de no fabricar él mismo ídolos, ni adorarlos.

El rabino Jochanan ben Zakkai, hablando unos 10 años después de la composición de Romanos, lamenta el aumento entre los judíos del asesinato, el adulterio, los vicios sexuales, la corrupción comercial y judicial y otros males (citado por Cranfield). Pero la culpabilidad de algunos judíos de estas ofensas no parece satisfacer las exigencias del argumento de Pablo de que todos los judíos son culpables (comp. 2:1). La mejor respuesta a este problema puede ser la de Cranfield que reconoce que cuando el robo, el adulterio y el sacrilegio se entienden estricta y radicalmente, no hay hombre que no sea culpable de los tres (comp. Mat. 5:21-48).

Semillero homilético

La salvación es para todos

2:1-29

- I. Los gentiles necesitan la salvación (2:1-16).
 - 1. Aun "los jueces" serán juzgados (2:1-11).
 - (1) El juez que se juzga a sí mismo (v. 1).
 - (2) El juez hipócrita es juzgado por la verdad (v. 2).
 - (3) El juez que juzga pobremente (v. 3).
 - (4) Al juez presuntuoso se le paga con ira (vv. 4-11).
 - 2. Desconocer la ley no exime del juicio (vv. 12-16).
 - (1) Los que pecan morirán (v. 12).
 - (2) Los gentiles sí tienen una ley (vv. 13-15).
 - (3) Jesucristo juzgará en consecuencia (v. 16)
- II. La necesidad de salvación por parte de los judíos (2:17-19).
 - 1. Los judíos son condenados por su propia ley (2:17-24).
 - (1) La autosuficiencia del judío (2:17-20).
 - (2) La inconsistencia del judío deshonra a Dios (2:21-24).
 - 2. La circuncisión tiene sus limitaciones (2:25-29).
 - (1) Carece de importancia si no se guarda la ley (2:25-27).
 - (2) El verdadero judío es el que está circuncidado en el corazón, en el Espíritu (2:28, 29).

Al llegar al versículo 23 la forma de expresión cambia y aunque la mayoría de las [Page 81] versiones entienden que la oración es una pregunta, otras (DHH) la interpretan como una declaración. Sea pregunta o de-

claración su función es resumir el contenido de los versículos 21 y 22. El término traducido como *te jactas* es el mismo que en el versículo 17 se traduce como *te glorías* (ver el comentario sobre v. 17). El judío podía gloriararse en la ley por motivos correctos o equivocados, pero su gran problema era que por su desobediencia a la ley deshonraba a Dios que había dado la ley. Lo que vale no es la posesión de la ley sino la obediencia a ella.

El Apóstol ahora cita las Escrituras (v. 24) para comprobar lo que ha estado señalando. Se debe notar que la frase *como está escrito* aparece después de la cita en el texto en el original (NBE, BLA), aunque los traductores de la RVA y de la RVR-1960 la han colocado antes. Aparentemente es la única ocasión en que Pablo pone esta fórmula después de la cita y no es evidente por qué lo hace. Algunos piensan que al poner al final la indicación de que la acusación es de las Escrituras, Pablo le da más solemnidad. La cita es de Isaías 52:5 (comp. Eze. 36:20, 23; 2 Ped. 2:2). El apoyo de las Escrituras hace que la acusación del Apóstol tenga más seriedad. Algunos autores encuentran en la declaración de Pablo un tono de indignación y amargura. Es la indignación del judío de mente elevada que al viajar por las grandes ciudades del mundo pagano descubría que éste se burlaba de la fe en Dios debido a la mala conducta de algunos judíos. El hombre de fe es siempre la evidencia más favorable o desfavorable de la fe que éste profesa.

(4) Lo que es ser judío, 2:25–29. Hasta este punto, Pablo ha hablado de los privilegios de la ley en términos generales. Ahora señala una provisión de la ley que era la señal de la admisión a los beneficios del pacto, la circuncisión.

Para un judío era impensable que un hombre correctamente circuncidado no lograra la salvación (v. 25). Se creía que Abraham estaría a la puerta del infierno para evitar que cualquier judío circuncidado entrara allí. Pablo corrige esta actitud equivocada. La circuncisión es útil solamente si es señal de observar la ley. Para el Apóstol, practicar la ley no era asunto de observar algunos reglamentos sino de cumplir con aquella relación de fe en Dios que la ley apuntaba (3:31; 10:6 ss.). Sin esta relación con Dios, la circuncisión del judío se convertía en incircuncisión.

Pablo, en el versículo 26 presenta la otra cara de la moneda. La respuesta anticipada para la pregunta retórica es sí, *será considerada como circuncisión*. Al hablar del cumplimiento de *los justos preceptos de la ley*, Pablo aparentemente se refiere a las evidencias o el fruto de una fe salvadora. Parece claro que él está hablando de creyentes gentiles (comp. 2:7–10 y el comentario respectivo).

El Apóstol expone inmediatamente (v. 27) las implicaciones de lo que acaba de decir. El gentil incircunciso cumplidor de la ley se convierte en juez del judío circunciso trasgresor de la ley. La referencia es a creyentes gentiles que confían en Dios y lo obedecen sin haber sido circuncidados y sin haber tenido la ley escrita como la tenían los judíos. En el juicio final estos gentiles constituirán evidencia en contra de los judíos de lo que ellos deberían haber sido y de lo que podrían haber sido. En este sentido el gentil “juzgará” al judío.

[Page 82] Los términos *judío* y *circuncisión* requieren nuevas definiciones, y Pablo suple estas definiciones en sentido negativo en el versículo 28 y en sentido positivo en el 29. La gramática en el original es difícil, pero el sentido es claro. Ser judío es más que cumplir con ciertos preceptos superficiales que pueden ser observados por otros. La circuncisión genuina no es la operación física que deja una señal visible.

Ser judío no depende en última instancia de evidencias observables, sino de la condición del ser interior de la persona. La circuncisión genuina es *la del corazón*, una expresión del AT (Lev. 26:41; Deut. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; 9:26) que se refiere a la actitud interior adecuada exigida por Dios para que el hombre pueda gozar de una buena relación con él.

Definición de términos

Ley (2:12): El gran legislador de Israel es Moisés. La *torah*⁸⁴⁵¹ entera, el Pentateuco, se llama el libro de Moisés (Jos. 8:31 y 2 Rey. 14:6) o la “ley de Moisés”. (Neh. 13:1; 2 Crón. 2 Crón. 25:4). Por ley puede designarse a los Diez Mandamientos (Éxo. 20:3–17), a los cinco primeros libros de la Biblia (Mat. 5:17; Luc. 16:16), a todo el AT (Juan 10:34; 12:34). Los judíos del tiempo veterotestamentario demostraban su fe en Dios cumpliendo la ley. El propósito de esta era preparar el camino para la venida de Cristo (Gál. 3:24).

Circuncisión (2:25): Corte del prepucio. Este rito fue insti-

tuido por Dios mismo como señal del pacto con Abraham y sus descendientes (Gén. 17:10). Se debía circuncidar a todos los niños al octavo día de su nacimiento. La iglesia cristiana no obligaba a esta práctica (Hech. 15:5; Gál. 5:2).

Adulterio (2:22): Es la relación sexual cuando una de las personas involucradas está casada con otra. Los Diez Mandamientos lo condenan expresamente (Éxo. 20:14). En el AT, el adulterio tiene también sentido figurado relacionado a la idolatría del pueblo de Israel. El esposo (Dios) es traicionado por la esposa infiel (Israel), quien comete adulterio yendo tras otros dioses (ver el libro de Oseas).

Pecado (3:9): En el AT tenemos una serie de palabras para expresar “pecado”, pero todas tienen un concepto activo. Esto quiere decir que no es una situación o una actitud, sino un hecho, un proceder. La primera palabra es *jat*²³⁹⁹ que significa “falta” o “errar el blanco”, malograr, no lograr algo, accidentarse. El énfasis está en el resultado final de la actuación y no en las intenciones. También tenemos *av*⁵⁷⁷¹ que posee la idea de “torcido”, “desviarse del camino”. Aquí en cambio no se habla sólo del hecho pecaminoso, sino también de la voluntad. En tercer lugar tenemos a *pesha*⁶⁵⁸⁶, que no se usa con frecuencia y que designa la rebelión desobediente que proviene del orgullo (Rom. 5:19; Sal. 2). Por último, tenemos la palabra *shag*⁷⁶⁸⁶ que significa “errar” o “equivocarse”. Se utiliza para designar toda trasgresión hecha sin intención alguna, incluso por ignorancia. La palabra griega para “pecado” es *jamart*²⁶⁶, que significa “fallar”. Pablo nos dice que el pecado vino por medio de Adán (5:12), que se paga con la muerte (6:23). La muerte aparece por la caída en el pecado y es experimentada como un mal (5:17). La muerte pasó a todos los hombres (5:12). Pero el autor aclara que a pesar de nuestro pecado, Dios nos ama y nos envió a su hijo a morir por nosotros (5:8).

La circuncisión verdadera es la que se efectúa *en espíritu y no en la letra*. La RVA y la RVR-1960 entienden que la expresión *en espíritu* se refiere al espíritu del hombre. Así sería equivalente a las dos expresiones anteriores, *lo íntimo* y *el corazón*. Según esta manera de interpretar la expresión el contraste es entre un cambio genuino y profundo en el ser interior, y la realización de un rito legalista y superficial. Pero la frase *en espíritu* puede tener el sentido “por el Espíritu” y referirse al Espíritu Santo. En este caso la referencia es a un cambio operado solamente por Dios y no por agencia humana. Las dos [Page 83] interpretaciones son atractivas y coherentes con el contexto y con lo demás del NT. En este contexto es preferible la interpretación de la RVA.

Un juego de palabras puede estar reflejado en la frase final del versículo 29. La palabra *judío* viene de Judá que significa alabanza (comp. Gén. 29:35; 49:8). Uno puede reclamar ante los demás el uso del nombre judío cuyo mismo significado indica el favor divino, pero en última instancia el reconocimiento valedero de que uno es verdaderamente judío vendrá solamente de Dios.

(5) Objecciones, 3:1–8. Lo que se ha expresado en el capítulo 2 y sobre todo en 2:25–29 puede dar la impresión de que no hay ninguna ventaja en ser judío y ningún valor en la circuncisión. Ahora Pablo responde a una serie de objeciones en este sentido, que pueden representar preguntas hechas por judíos en los muchos diálogos que el Apóstol solía tener con ellos. Es también posible que sean preguntas que Pablo se había hecho y había tenido que contestárselas a sí mismo.

En general los comentaristas encuentran que estos versículos, iniciando con el primero, evidencian el estilo de los filósofos de la época; el mismo que se caracterizaba por levantar una serie de objeciones supuestas y proveer respuestas como un método de adelantar la consideración de algún tema. El nombre que designa este estilo es conocido como *diatriba*. Las objeciones están expresadas en forma de preguntas por un judío imaginario que discute con Pablo.

A la luz de la exposición del capítulo 2, la respuesta parecería ser que no hay ventaja. Sin embargo, Pablo dice que hay ventaja real en ser judío, pero es una ventaja con gran responsabilidad. La palabra *primeramente*

(v. 2) da la impresión de que el Apóstol seguirá con un listado de privilegios. De hecho, él no continua la enumeración aquí, aunque lo hará más adelante en 9:4. El primer beneficio de ser judío es haber recibido “los oráculos” (ese es el sentido del término traducido como *las palabras*, esto es, la comunicación divina registrada en las Escrituras).

Parece mejor entender que es el Apóstol quien levanta las preguntas que siguen (v. 3) para avanzar con las implicaciones del tema, más bien que verlas como nuevas objeciones del judío imaginario. El término *infieles* aquí se refiere a la falta de fe de los judíos, su incredulidad. Los *infieles* son *algunos* de los judíos, no todos. Pablo es consciente de aquellos que han respondido en fe y se referirá a ellos en los capítulos 9 a 11. ¿Podrá la incredulidad de algunos anular la fidelidad de Dios?

La pregunta del versículo 3 anticipaba una respuesta negativa. Pablo hace explícita esta respuesta con una expresión de negación categórica que siempre emplea después de formular preguntas de esta clase y que es frecuente en Romanos (3:6, 31; 6:2, 15; 7:7, 13; 9:14; 11:1, 11). El Apóstol no puede siquiera considerar la posibilidad de una falla en la fidelidad de Dios a sus promesas. Esto ha sido llamado el primer axioma de la filosofía cristiana. La siguiente parte de la frase recuerda las palabras del salmista en el Salmo 116:11. La afirmación que hace a las Escrituras se refiere al hecho de que siempre se puede confiar en Dios. Pablo apoya su declaración en una cita del Salmo 51:4 según la LXX. El cuadro es de un juicio entre Dios y el hombre. Dios saldrá siempre vindicado.

Se supone que el judío vuelve a insistir con sus objeciones, pero en otro sentido (v. 5). La primera pregunta plantea el problema en su aspecto general: si el hombre por su injusticia destaca la justicia de Dios, ¿no está el hombre sirviendo a los propósitos de Dios? La segunda pregunta implica que, de la primera pregunta sobre el papel que ejerce Dios, es como juez. Si el hombre por su injusticia está destacando la [Page 84] justicia de Dios ¿no sería incorrecto de parte de Dios expresar o descargar *su ira* sobre el hombre que está de esta manera colaborando con sus propósitos? Para Pablo, aun sugerir tales ideas es inapropiado. Por lo tanto, agrega una frase explicatoria para indicar que se está expresando en términos humanos.

En el versículo 6 otra vez el Apóstol responde con una negación tajante a la objeción levantada por la segunda pregunta. No puede haber ninguna acusación de injusticia contra Dios por castigar el pecado porque constituiría la negación de un presupuesto fundamental, que él será juez de todos en el juicio final. De hecho, él no sería Dios si fuera injusto.

El judío insiste con sus objeciones (v. 7). Es la misma del versículo 5, ahora expresada en términos de *verdad y mentira* en lugar de justicia e injusticia. ¿Es justo culpar al hombre por su falsedad si contribuye a la mayor gloria de Dios?

Esta vez la respuesta de Pablo es en base a una acusación dirigida hacia él por personas que creían que su doctrina de salvación por gracia promovía el pecado (v. 8). Parece claro que algunas personas creían y declaraban que Pablo enseñaba el antinomianismo o el libertinaje. Posiblemente algunos miembros de sus congregaciones creían que el pecado no tenía importancia (comp. 1 Cor. 5:1-6). Pero acusarlo de enseñar esto es una calumnia. La intención de Pablo al citar la acusación aquí parece ser reducir al nivel de lo absurdo el argumento de su opositor. En el capítulo 6 responderá a esta interpretación equivocada de su doctrina. Por el momento es suficiente afirmar que la condenación de tales personas es justa.

3. Conclusión: El pecado y la culpabilidad en todos, 3:9-20

Ahora Pablo termina la primera gran sección de la carta en la que ha demostrado que todos los hombres son pecadores, tanto judíos como gentiles. El mensaje de salvación tiene sentido solamente si el hombre está perdido. Mediante una serie de citas de las Escrituras Pablo demostrará que la declaración de la universalidad del pecado no es sólo una opinión personal; es el veredicto de la Palabra de Dios.

El capítulo 3 empieza con la pregunta si hay ventaja en ser judío. En respuesta Pablo dice que sí hay mucha ventaja (3:2). Ahora, versículo 9, vuelve a hacer la pregunta y la respuesta es que no hay ventaja. Pueden parecer respuestas contradictorias, pero no lo son. Hay mucha ventaja en términos de los privilegios de los judíos. Pero la ventaja no fue aprovechada, de modo que al fin de cuentas los privilegios de los judíos no les servirán en el juicio para evitar el castigo de Dios. Más bien, significarán un juicio más severo. De modo que *todos* [sin excepción alguna] están *bajo pecado*, esto es, bajo su poder, su dominio. El pecado se personifica; es un amo que tiene al hombre bajo su autoridad.

En los versículos 10-18 Pablo incluye una cadena de citas al estilo rabínico aunque sin la repetición de la expresión “como está escrito” entre cita y cita. Los rabinos daban a esta práctica un nombre que sugiere el acto de enhebrar perlas en un hilo. Hay tres estrofas: vv. 10-12, 13, 14, 15-18. La expresión *no hay* que aparece cinco veces en la primera estrofa y una vez al final (v. 18) expresa el tema central, la universalidad del pecado.

Posiblemente esta cadena de citas ya estaba en uso en la liturgia cristiana y [Page 85] Pablo simplemente hace uso de ella. De cualquier manera, es muy apropiada aquí.

La primera cita está tomada, con una ligera adaptación, del pasaje que aparece en el Salmo 14:1-3 y en el Salmo 53:1-3, aunque dos de las frases parecen reflejar al pasaje de Eclesiastés 7:20. La primera estrofa empieza y termina con la categórica afirmación de la pecaminosidad sin excepción de los hombres. La insensatez de la elección del pecado se explica en términos de falta de comprensión y falta de búsqueda de Dios (v. 11). Los hombres se desviaron del camino correcto y moralmente fracasaron (v. 12). El sentido del término traducido *fueron hechos inútiles* es echarse a perder, así como la leche. La esterilidad de los intentos del hombre en sus esfuerzos ético-morales está subrayada en la declaración de que no hay ni siquiera una sola excepción del cuadro presentado (v. 12). La partícula negativa aparece dos veces en cada versículo de esta estrofa, un total de seis veces; el efecto es remarcar que el patrón de pecado no admite excepción alguna. Se ha dicho que todo el curso de la historia confirma esta conclusión sombría.

La ley

3:9-24

Declaración de la ley: somos pecadores (vv. 9-19).

Propósito de la ley: darnos el conocimiento del pecado (v. 20).

Provisión más allá de la ley: justicia en Cristo (vv. 21-24).

La segunda estrofa de la cadena de citas (vv. 13, 14) enfoca la atención en el carácter corrupto del pecador y el énfasis está en pecados asociados con el habla. Se debe notar las referencias a la garganta, la lengua, los labios (v. 13) y la boca (v. 14), órganos asociados con el hablar. La primera cita es de la segunda parte del Salmo 5:9. La garganta como *sepulcro abierto* puede referirse al hablar del pecador como fuente de impureza y corrupción. Su boca es como un sepulcro que despidió olores desagradables, figura muy apta en una cultura que depositaba los cadáveres en cuevas cerradas con una piedra. Una sepultura mal cerrada o violada podría despedir olores repugnantes. Pero sepulcro abierto también puede referirse a las intenciones destructivas del pecador en el uso de la lengua; quieren devorar a sus víctimas. *Engañan* expresa la idea de traición en el uso de la lengua. En el caso de esta gente la falsedad no es ocasional; es lo que caracteriza su hablar (*engañan de continuo*, BLA).

La segunda cita es del Salmo 140:3 y caracteriza el mortífero poder destructivo latente en las palabras del pecador. Es interesante notar que se señala la ubicación correcta de las glándulas productoras del veneno en la víbora. La cita que sigue es del Salmo 10:7. Al caracterizar su boca como *llena de maldiciones y amarguras*, el Apóstol indica la abundancia de estas expresiones. La experiencia humana confirma que la descripción del habla del hombre como caracterizada por imprecaciones y disgusto se ajusta a la realidad.

La tercera estrofa enfoca la atención en la violencia y la destrucción en la vida del pecador. Los versículos 15-17 constituyen una cita resumida de Isaías 59:7, 8. Los versículos anteriores se refieren a órganos que tienen que ver con el hablar (garganta, lengua, labios, boca). Ahora Pablo se refiere a los pies para indicar que su conducta está de acuerdo con su habla. *Derramar sangre* señala el homicidio. Al [Page 86] decir que los pies son *veloces para derramar sangre*, se indica el ánimo dispuesto para hacerlo, la ansiedad por hacerlo. Esta disposición para la violencia trae consecuencias *ruina y miseria*, en la vida propia o en la vida de las víctimas. La violencia parece traer lujo y privilegios, pero su fin es una vida miserable. La ruina y la miseria inevitablemente forman parte de su existencia. No son consecuencias casuales o pasajeras, sino características constantes, la norma inevitable. *El camino de paz*, el otro camino, el otro estilo de vida, es totalmente extraño para ellos. Lo desconocen. Han cambiado el *camino de paz* por el camino de la miseria. ¡Qué mal negocio!

La última cita es del Salmo 36:1: En el contexto bíblico el temor de Dios es el principio de la sabiduría (Prov. 1:7). Se ha dicho que a esta gente le falta no solamente la sabiduría, sino el punto de partida para lograrla. *Jamás tienen presente que hay que temer a Dios* (DHH). Aquí está la raíz de sus malos dichos y sus malas acciones. La raíz misma de todo su pecado es la falta de temor a Dios.

En primera instancia, la referencia a no tener el temor de Dios *delante de sus ojos* (comp. garganta, lengua, labios, boca y pies en los versículos anteriores) parece extraña. Para explicar la expresión se ha observado que es por los ojos que el hombre dirige sus pasos. De modo que declarar que *no hay temor de Dios ante sus ojos* es una forma metafórica para decir que el temor de Dios no influye en la dirección de su vida. No toman en cuenta a Dios para nada. El hombre así descrito es un ateo en el sentido práctico, si no lo es en el sentido teórico. También se puede notar que lo que está delante de los ojos es lo que está en el centro de nuestra atención. La ausencia del temor de Dios significa que él está excluido de nuestra atención y reflexión, si no de todo el

horizonte de nuestra vida. Decir que no hay temor de Dios delante de los ojos del pecador equivale a decir que Dios no está en sus pensamientos.

Pablo ha terminado (v. 19a) la serie de citas del AT destinadas a comprobar su acusación de la culpabilidad de todos sin excepción. En el proceso de hacerlo, ha vuelto a pintar el cuadro negro de la situación moral de la raza humana presentado en 1:18–32. Aunque la forma del argumento es otra y los términos son diferentes, el cuadro es el mismo. Ahora él está listo para concluir la primera gran sección de la carta.

Al referirse a *Io que dice la ley*, Pablo aparentemente tiene en mente la serie de citas en los versículos 10–18. Estas no están tomadas del Pentateuco, la primera división del AT llamada por los judíos “la ley”, sino de Isaías y los Salmos, libros de la segunda y tercera división de la Biblia hebrea, divisiones llamadas respectivamente por los judíos “los profetas” y “los escritos”. Por lo tanto, parece claro que por el término “ley” en este caso Pablo se refiere a todo el AT.

Dos términos diferentes con sentidos distintos están traducidos *dice* en el versículo. El segundo término traducido como *dice* significa propiamente “habla”. Desde la perspectiva bíblica las Escrituras no son letra muerta sino palabra “viva y eficaz” (Heb. 4:12) capaz de penetrar en lo más profundo del que la lee o la escucha y desnudar sus pensamientos más íntimos. La Palabra *habla* a los hombres.

[Page 87] Semillero homilético

Diagnóstico médico de una vieja enfermedad

3:19-28

- I. Un diagnóstico antiguo: la vida bajo la ley.
 - 1. Los síntomas: acusación, excusas, usar la ley para la justificación, medir el comportamiento de los demás.
 - 2. La infección: la herejía de los fariseos, los corazones entregados a la ley.
 - 3. El resultado: la prognosis es eterna perdición.
- II. Una nueva prognosis: la vida en Cristo.
 - 1. Sanidad: Cristo nos alcanza en la enfermedad y la lleva sobre sí.
 - 2. Sanando la infección: recibimos la justicia.
 - 3. Nuevos síntomas: libres.

El AT, en lo que dice, habla a *los que están bajo la ley*. Más precisamente el texto se refiere a “los que están en la ley”. En 6:14, 15 Pablo usa una preposición diferente y la frase es bien traducida como *bajo la ley*, pero allí el pensamiento es otro. La preposición usada aquí es la misma de 2:12 donde la RVA entiende que se refiere a los que tienen la ley (comp. 2:14 donde la frase se aclara mediante su opuesto, “los gentiles que no tienen la ley”). El término *ley* en la primera frase del versículo se refería a las Escrituras, pero aquí parece claro que se refiere a los mandamientos. Los judíos que tienen los mandamientos viven en la esfera donde éstos son aplicables.

Se puede preguntar cómo Pablo puede declarar que en *todo* lo que dice, el AT se dirige a los judíos. De hecho, hay porciones de las Escrituras dirigidas a los gentiles. El pensamiento parece ser que, aun en las partes dirigidas a los paganos, el mensaje está destinado en primera instancia a los judíos. Es para su provecho. De modo que, lejos de imaginarse excluidos de la condenación del pecado humano en el AT, debía haberse dado cuenta de que era aplicable en primera instancia a ellos mismos.

La expresión *todo el mundo* (v. 19b) ha llevado a algunos comentaristas a pensar que Pablo no se había limitado a los judíos cuando hablaba de los que están en la ley. Pero aparentemente la idea de él es que al demostrar que los judíos están comprendidos en la condenación de la humanidad queda claro que no hay excepciones y que *todos están bajo pecado* (3:9). Si los judíos que tenían la ley están condenados, no puede haber duda de la condenación de los paganos. El texto sugiere el cuadro de un acusado que al tener la oportunidad de hablar en su defensa se queda mudo por el peso de la evidencia en su contra. El hombre está ante el tribunal de Dios; su culpabilidad ha sido demostrada más allá de cualquier duda posible; él espera sin palabras la condenación del juez.

La primera frase del versículo 20 es un reflejo de las palabras del Salmo 143:2. Ningún ser humano será declarado libre de culpa por su obediencia a lo que Dios exige. La razón es que no existe en el ser humano esta perfecta obediencia que merecería la aprobación de Dios. La función efectiva de la ley no es ser medio de justificación sino de conciencia de pecado. La ley es la regla que comprueba lo torcido de la vida del ser humano.

[Page 88] III. LA JUSTIFICACIÓN DEL HOMBRE, 3:21–4:25

Hasta este punto, en el desarrollo de la carta Pablo ha demostrado con toda claridad la condenación de todos los hombres. Se podría pensar que esta larga exposición (1:18–3:20) tiene poco que ver con el tema expuesto en 1:16 y 17, la revelación de la justicia de Dios en el evangelio. En cambio, se ha hablado de la revelación de la ira de Dios (1:18). El único sentido en que Pablo parece haberse referido a la justicia de Dios es en la demostración de que él es justo al condenar al hombre por su pecado. Sin embargo, todo lo anterior es parte del evangelio porque representa el diagnóstico de Dios de la condición del hombre; demuestra la necesidad de liberación de una situación que el hombre no puede cambiar. Ha quedado claramente demostrado que *todos están bajo pecado* (3:9). El camino ha sido preparado para hablar de la respuesta de Dios para el problema del hombre revelada en el evangelio.

Joya bíblica

Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios (3:23).

En la sección de la carta que viene ahora (3:21–4:25), Pablo indicará que esa respuesta de Dios al problema del hombre es la justificación por la fe. El problema que se quiere resolver es cómo puede este pecador culpable que se ha quedado mudo, sin defensa ante Dios (3:19), evitar ser condenado y castigado por el juez del universo. La sección tiene dos grandes divisiones: (1) la manifestación de la justicia de Dios (3:21–31) y (2) Abraham como ejemplo de la justificación por la fe (4:1–25).

1. La manifestación de la justicia de Dios, 3:21–31

En la enunciación del tema de la carta Pablo había dicho que la justicia de Dios se revela en el evangelio. Recién en este punto de la carta empieza a referirse específicamente a esta revelación.

(1) La justicia de Dios y la muerte de Cristo, 3:21–26. Se ha dicho que posiblemente el párrafo al cual hemos de dirigir nuestra atención ahora es el más importante jamás escrito. Hunter dice, “habiendo diagnosticado la enfermedad del hombre, Pablo describe ahora la curación ofrecida por Dios”.

Hunter sugiere que Pablo dice las palabras *pero ahora* como si fuera con un gran suspiro de alivio. El motivo del alivio es que en la historia reciente se había hecho una manifestación de la justicia de Dios que hacía posible la justificación sin referencia a las obras de la ley (comp. 3:20). Al hablar de la manifestación de la justicia de Dios, Pablo tiene en mente una actividad redentora de parte de Dios; mediante esta actividad redentora se ofrece a los hombres la posibilidad de una nueva condición o situación en su relación con él (*está proclamada una amnistía*, NBE). Al hablar de la revelación de la justicia de Dios en 1:17, Pablo usó un término sinónimo; ese término está expresado en presente porque se refiere a la revelación de Dios en la predicación del evangelio. Pero aquí la referencia es a su revelación en los eventos de la encarnación; por eso, es traducido como *se ha manifestado*. Hubo una revelación de la justicia de Dios en la encarnación que ha quedado manifiesta a los hombres. El versículo 21 indica lo decisivo [Page 89] para la fe de los acontecimientos en la vida de Jesús. Tienen un valor objetivo como eventos de un momento específico del pasado. Este valor es independiente de la respuesta de los hombres a ellos.

Esta manifestación de la justicia de Dios es aparte de las obras de la ley, pero es *atestiguada por la Ley y los Profetas*. Una y otra vez en Romanos aparece esta idea que el concepto de la justicia de Dios como don es anticipado en el AT (comp. 1:2; 3:31–4:25; 10:6–13, 16–21; 11:1–10, 26–29; 15:8–12). Se ha señalado que el gran *ejemplo*, de esta justicia, Abraham, está tomado de la Ley y el gran *texto* acerca de esta justicia, Habacuc 2:4, es de los Profetas. Siempre ha sido el plan de Dios salvar al hombre por gracia.

Esta justicia *aparte de la ley y atestiguada por la Ley y los Profetas es por medio de la fe* (v. 22a). La fe es el medio indispensable, pero no es un mérito que se constituye en la razón de la justificación. Por primera vez en la epístola se identifica a Cristo como el objeto de la fe. *Fe en Jesucristo*, literalmente “fe de Jesucristo”, significa confiar en él como la manera creadora provista por Dios para la reconciliación. La frase *para todos los que creen* enfatiza que no hay ninguna excepción; la justicia de Dios es accesible a todos por fe y es el único camino de salvación que hay (comp. 3:30; 10:12).

Semillero homilético

El estado legal del pecador arrepentido

3:21-31

- I. ¿Qué significa “justificación”?
 1. Indica estado legal y no carácter moral.
 2. Es obra de Dios, no de los hombres, Lucas 16:15.
 3. Es un regalo, no una recompensa (v. 24).
 - (1) Viene de Dios, aparte de la ley (v. 21).
 - (2) Es por gracia (v. 24).
 - (3) Sin las obras de la ley (v. 28).
 - (4) Justificación: acto judicial de Dios donde él declara, en base al sacrificio perfecto de Jesús, que todos los requisitos de la ley fueron satisfechos en el pecador que puso su fe en Cristo.
- II. Requisito previo para la justificación.
 1. El único requisito es la fe en Jesucristo (vv. 22, 25-28, 30, 31).
 2. La fe es mucho más que un asentimiento intelectual.
- III. La base para la justificación.
 1. La redención (v. 24).
 2. La propiciación: la muerte de Cristo satisfizo los requisitos divinos.
- IV. Los resultados de la justificación.
 1. Absolución.

Derechos del hombre libre.

Los versículos 22 y 23 nos enseñan que no hay distinción en la manera de ser salvo y no hay distinción en cuanto al estado pecaminoso de todos. La palabra *todos* vuelve a subrayar la universalidad del pecado (9, 12, 19, 20). El versículo es una especie de resumen de la conclusión (3:9–20) del argumento de 1:18–3:20. El término *pecaron* ha sido descrito como un término colectivo que indica que no había ninguna excepción a la regla universal de pecado. Al usar el tiempo presente en la frase *no alcanzan* se indica que lo que había sido la regla en el pasado seguía siendo la norma. La *gloria de Dios* se refiere a la participación en aquella experiencia de la plena comunión y plena bendición de Dios que [Page 90] era su plan para el hombre. El pecado priva al hombre de gozarse de esta gloria. Hay una gloria relativa que ilumina la vida de los salvados en este tiempo (2 Cor. 3:8), pero su plenitud será alcanzada solamente en la consumación del reino. El versículo subraya que nadie tiene nada para ofrecer a Dios a cambio de su amor.

De la tragedia del pecado universal del versículo 23 procedemos al triunfo del versículo 24. El término traducido *justificados* ha sido usado dos veces en la epístola (2:13; 3:4), pero aquí aparece por primera vez con su significado pleno de redentor. El término es de carácter jurídico y designa el acto mediante el cual el juez absuelve de culpa a la persona acusada. Normalmente la absolución ocurre cuando no hay evidencia suficiente para demostrar culpabilidad. En este caso ha sido demostrado que el pecador es plenamente culpable. Lo que Dios hace, en efecto, es declarar una amnistía o un indulto a favor del culpable que lo restaura a una relación correcta con él (comp. la traducción de 3:20 de NBE: *Ahora... está proclamada una amnistía que Dios concede*).

El uso del término castellano “justificar” para traducir el término en cuestión no es muy acertado; “justificar” o “justificarse” se emplea comúnmente cuando se presentan motivos para demostrar que la persona tiene razón; pero en este caso el pecador no tiene razón. Lo que Dios hace es “librar de culpa” (DHH) al pecador.

El pecador es justificado “gratuitamente”; es decir, que no da nada a cambio; es un regalo absoluto. La justificación es *por su gracia*. Dios es movido solamente por su misericordia. El pecador, plenamente culpable y

sin defensa delante de Dios el Juez, ha sido librado de culpa por la sola gracia de Dios; ahora se goza de una relación correcta con el Creador, sin haber hecho él nada para merecerlo. Quizá la figura de la justificación para describir la obra redentora de Dios subraya como ningún otro concepto, aún más que el perdón, el papel radical de la gracia en la salvación.

Semillero homilético

El injusto que se vuelve justo

3:21—8:39

- I. La justicia posicional (3:21-23).
 1. La justicia como don que es dado a quien recibe a Cristo.
 2. Lo opuesto a condenación de la primera parte de la epístola.
 3. “Pero ahora”, indica progresión.
 4. Justicia atestiguada por la Ley y los Profetas.
- II. La justicia declarada (3:24-26). Tres palabras clave:
 1. Justificados: palabra usada en una corte. En Cristo el condenado es absuelto por Dios.
 2. Redención: palabra relacionada con la esclavitud. Cristo pagó el precio para liberarnos de la esclavitud del pecado.
 3. Expiación: palabra relacionada con el sacerdocio. Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio para con su sangre limpiarnos. Su muerte fue:
 - (1) Vicaria: en nuestro lugar (Ef. 5:20).
 - (2) En substitución: como paga por el pecado.
 - (3) Propiciatoria: satisfaciendo la naturaleza justa de Dios (Heb. 2:17; 1 Jn. 2:2).

Pablo amplía el sentido de lo que significa la salvación por medio de otra figura. La palabra traducida *redención* (v. 24b) quiere decir “liberación, emancipación”. Su trasfondo es el de la emancipación de esclavos a cambio de un precio. La redención es *en Cristo Jesús*; vale decir, Cristo es la causa o el instrumento de la redención. La nueva condición del pecador ha sido lograda por medio de una acción definida y decisiva de parte de Dios en Cristo Jesús. Esta acción significa la emancipación del pecador de la esclavitud del pecado, la liberación de la condenación, de la ira.

Pablo procede, en la primera parte del versículo 25, a describir esta acción redentora realizada *en Cristo Jesús*. Para [Page 91] demostrar su justicia, Dios ha puesto a Cristo como expiación por los pecados. El término traducido como *ha puesto* también puede significar “proponer”, y en los dos otros pasajes donde aparece en el NT este es su significado. Sin embargo, aquí el interés del Apóstol no parece estar en el propósito de Dios, sino en su actividad efectiva; la gran mayoría de los comentaristas y traducciones optan por el sentido de “poner delante, exhibir públicamente”.

Dios ha exhibido a Cristo públicamente *como expiación*. El término traducido “expiación” ha sido el centro de una larga discusión. Cuando el término aparece con el artículo definido, designa “el asiento de misericordia” o la cubierta del arca que se describe en Éxodo 25 (comp. Heb. 9:5). Hay razones convincentes para entender que en este pasaje significa el medio de expiación o el medio de propiciación, y se podría traducirlo “instrumento del perdón” (DHH), “sacrificio de expiación” (NVI) o “instrumento de propiciación” (BJ). Los que optan por el término “propiciación” entienden que el sacrificio quita la ira de Dios. Los que eligen el término “expiación” ven a Dios como sujeto de la acción y al pecado como el objeto (comp. 1 Jn. 2:2 y 4:10). Es este segundo sentido el que han elegido los traductores de la RVA.

La frase *en su sangre* debe entenderse con el término *ha puesto* y no con la frase *por la fe*. Vale decir, Dios exhibió a Cristo en su sangre, esto es, en su muerte, como el medio de expiación. Cristo exhibido públicamente en su muerte es el instrumento de perdón para toda la humanidad; pero su muerte adquiere eficacia para cada individuo solamente *por la fe*, principio ya enunciado en 3:22. La finalidad de este sacrificio de expiación por parte de Dios era la *demostración de su justicia*.

En la parte final del versículo 25 y la primera del 26 el Apóstol explica por qué hubo necesidad de una demostración de la justicia de Dios. La palabra traducida *perdón* significa más bien “pasar por alto” (DHH). Dios, en su paciencia o tolerancia, no había castigado los pecados cometidos en el pasado con el rigor pleno que merecían. Tal tolerancia podía haber dejado dudas acerca de su justicia, pero en la muerte de Cristo Dios proveyó el sacrificio expiatorio adecuado para hacer posible el perdón para el ser humano sin comprometer su justicia. Los pecados habían sido cometidos a lo largo de la historia, pero la manifestación de la justicia de Dios en la cruz había ocurrido recientemente.

Pablo hace un resumen, en la parte final del versículo 26, del extraordinario pensamiento que ha estado exponiendo. Es natural pensar que Dios es justo y por lo tanto debe castigar al pecador. Pero si él hubiera hecho esto, habría dejado dudas con respecto a su misericordia. El Dios de la Biblia es justo y misericordioso. En la cruz se ven su justicia y su misericordia. Gracia y justicia se juntan; lo que es justicia para el que paga el rescate es gracia para el que recibe la liberación. La justificación es para el “que tiene fe en Jesús” o, más precisamente, el “que es de la fe de Jesús”. Este hombre no simplemente cree en el momento en Jesús, sino que la fe en Jesús es característica constante de su vida.

(2) La justicia de Dios y la fe, 3:27–31. Pablo ha insistido en que la justicia de Dios manifestada en la obra redentora de Cristo es apropiada por medio de la fe (1:17; 3:22, 25, 26). Ahora ampliará este punto haciendo uso de preguntas retóricas, una técnica favorita del Apóstol.

El versículo 27a inicia con la frase *¿Dónde, pues, está la jactancia? Está excluida*. Si Dios ha hecho todo lo necesario en la cruz para salvar al hombre, entonces el hombre no tiene ninguna base de orgullo. Todo motivo para gloriarse ha [Page 92] quedado eliminado. El tiempo del verbo sugiere que la posibilidad de jactarse quedó excluida de una vez para siempre.

¿Qué significa la palabra *ley* (v. 27b) en la frase *la ley de la fe*? Se ha sugerido que significa “principio” (comp. NVI), “régimen” (NBE), “institución divina”, “camino de salvación”, etc. Pero algunos intérpretes creen que la palabra aquí se refiere a la ley del AT, esto es, la ley de Dios. Entienden que designa la ley como un llamado a los hombres a tener fe en Dios y no buscar la salvación por méritos propios. Dos caminos de salvación están contrastados: el de las obras, el del esfuerzo humano, el del mérito personal; y el de la fe, el de la gracia, el de la total dependencia de la obra de Dios. Comprender lo que la gracia y la fe significan es reconocer que no hay lugar para el orgullo y la jactancia.

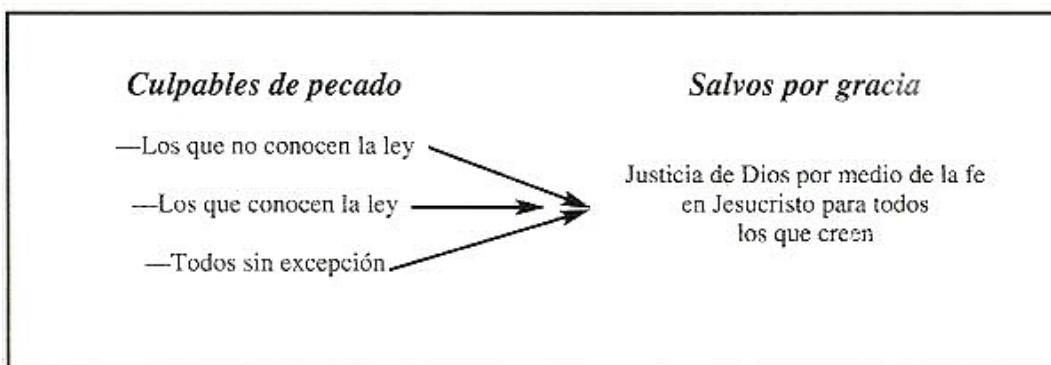
El versículo 28 representa una especie de resumen o apoyo del pensamiento que Pablo acaba de expresar en sus dos aspectos: (1) la exclusión de la jactancia y (2) esto mediante *la ley de la fe*. Se ha dicho que *consideramos* aquí se refiere a una decisión a que se llega mediante la fe, una convicción que se sostiene a la luz del evangelio (comp. 6:11; 8:18; 14:14). Aunque el plural puede explicarse como ejemplo del uso típico de un autor, quizá aquí representa más bien una convicción común a todos los creyentes. La tesis de este versículo, que *el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley*, resume el pensamiento de los versículos 20a, 21, 22 y 24; el énfasis aquí no está tanto en el hecho de la justificación en sí, sino en que es por fe solamente, sin obras de la ley. La frase *sola fide*, que se asocia comúnmente con Lutero, ya había sido usada por Rufino en su traducción del comentario de Orígenes sobre 3:27, 28 y en el comentario de Ambrosiaster (citado por Cranfield en una nota).

Para apoyar el argumento de que la fe es el único camino que conduce a la salvación, Pablo ahora recurre, en el versículo 29, a la doctrina del monoteísmo. Ningún judío tendría duda en cuanto a que Dios es uno. Era el primer artículo en su credo (Deut. 6:4; comp. Isa. 45:5). Pero el monoteísmo tiene implicaciones que los judíos no han tomado en cuenta. Los judíos no dudaban de que Dios era el Dios de todos en el sentido de ser su Creador, su Soberano y su Juez. Pero la relación no iba más allá de esto. Por ejemplo, un rabino comentando Éxodo 20:2 dice: “Dios habló a los israelitas: ‘Yo soy Dios sobre todos los que entran al mundo, pero mi nombre he asociado solamente con ustedes; no me he llamado el Dios de las naciones, sino el Dios de Israel’” (citado por Cranfield en una nota). Sin embargo, este es el punto de vista del rabino y no del AT que afirma que las naciones han de tener participación en el plan redentor de Dios. Si Dios es uno, él es Dios de todos y no puede tener un plan de salvación (por las obras de la ley) válido solamente para una parte de la raza humana, los judíos.

El futuro del verbo *justificará*, del versículo 30 es simplemente un “futuro lógico” que indica lo que Dios hará en todos los casos; aunque el sentido es presente. Pablo usa dos frases preposicionales diferentes para referirse a la fe de los judíos y la de los gentiles. La preposición usada en la frase *por la fe* en el caso de los judíos, indica procedencia y puede traducirse más precisamente “en base a la fe” o “en virtud de la fe” (NBE). La misma preposición se usa con “fe” en 1:17; 3:26; 4:16; 5:1; 9:30; 10:6. La preposición usada en la frase “mediante la fe” en el caso de los gentiles, indica medio y significa “por medio de la fe”. La misma preposición se usa con “fe” en 3:21 y 25 (comp. 3:27). El consenso de los comentaristas es que el cambio de preposición es para variar el lenguaje y no representan dos conceptos diferentes de la relación de la fe con la salvación. Esto [Page 93] estaría en contradicción directa con el pensamiento que el Apóstol está expresando. Además, Pablo no es consecuente en su uso de estas preposiciones para referirse a la fe de los dos grupos nombrados (comp. Gál. 2:16 y 3:8).

Hay otra diferencia en las expresiones en el original y es que en la primera frase, *por la fe*, falta el artículo definido con la palabra *fe* (los traductores han suplido el artículo en el castellano); pero en la segunda frase, *mediante la fe*, el artículo definido acompaña a la palabra *fe*. Es posible que en este caso el artículo tenga la fuerza de un pronombre demostrativo y que la expresión deba traducirse *mediante esa misma fe* (NVI). No hay distinción entre judío y gentil en cuanto a su pecaminosidad (3:23); tampoco hay distinción en cuanto al camino de la justificación. El gentil se salva por la misma fe que el judío.

Entendemos que el versículo 31 representa la conclusión del párrafo más bien que una introducción al capítulo 4 y al ejemplo de Abraham. ¿Qué implicaciones tiene el énfasis en la fe para la ley? El judío tenía la firme convicción de que la ley procedía de Dios. Por *ley* aquí entendemos que Pablo se refiere al Pentateuco como en 3:21 o a todo el AT como en 3:19. Parece que por la insistencia en la salvación por la fe Pablo está anulando la ley. Pero él afirma que en realidad la está afianzando o consolidando. Ya ha declarado que la ley y los profetas dan testimonio de esta clase de salvación (v. 21). Lo que está haciendo es hacer explícito el sentido de la ley, confirmar su intención.



2. Abraham, ejemplo de la justificación por la fe, 4:1–25

En el comienzo de la carta, Pablo declara que su evangelio es el que Dios *había prometido antes por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras* (1:2). Es fundamental para él que el camino de salvación que ha estado presentando, el camino de la gracia, no es una innovación en los planes de Dios. Es la forma en que Dios siempre ha estado salvando a la gente. Ahora ilustra esto mediante el caso de Abraham. Si el progenitor de los judíos fue justificado por fe, entonces el argumento quedará establecido. En cambio, si Abraham fue aceptado en base a obras, será difícil sostener la posición del Apóstol.

(1) Por fe y no por obras, 4:1–8. Típicamente, Pablo empieza una nueva etapa en el argumento con una pregunta. Abraham se describe aquí como *progenitor* de los judíos (“padre de nuestra raza”, NBE). Al decir *según la carne*, eso es, de acuerdo al linaje físico, queda implícito el pensamiento de que él es progenitor de [Page 94] otros hijos que no son de su linaje físico (comp. vv. 11 y 16 ss.). Es probable que la expresión *ha encontrado*, algo extraña para nosotros, refleje el uso corriente de la LXX en expresiones como “hallar gracia” (comp. Gén. 18:3 donde se aplica precisamente a Abraham) o “hallar misericordia”.

El versículo 2 responde a la declaración de 3:27 de que ha quedado excluida la jactancia. El mismo sustitutivo traducido “jactancia” en 3:27 aquí se traduce como *glorificarse*. Los judíos contemporáneos de Pablo daban por sentado que Abraham fue justificado por sus obras. Decían que él había cumplido toda la ley antes de que

hubiera sido dada y que había sido perfecto en todas sus obras durante toda su vida. No tenía, por lo tanto, necesidad de arrepentirse. Si es así, entonces Abraham tendría razón de jactarse.

La respuesta a la pregunta con respecto a la forma en que Abraham había sido justificado debe buscarse en las Escrituras (*¿qué dice la Escritura?*). La cita es de Génesis 15:6. Los rabinos entendían que la fe de Abraham era una obra. Comentando el mismo versículo ellos hablan del “mérito de su fe” como la base de recibir la bendición. Pero esta interpretación no toma en cuenta la naturaleza de la fe y no presta atención a lo que las Escrituras afirman. Fe es simplemente confiar en Dios, confiar en lo que él ha dicho, como el Apóstol mostrará en este capítulo; es disposición a recibir lo que Dios promete. Además, se dice que el acto de creer en Dios *le fue contado por justicia*. El término usado es un término contable que significa registrar un valor en la cuenta de alguien. Su fe fue computada como justicia (“Creyó Abraham a Dios, y le fue abonado a cuenta de justicia”; BC). Al decir que Dios cuenta fe por justicia, la Escritura reconoce que fe no es justicia, no es una obra meritoria.

Pablo ahora, en el versículo 4 hace un comentario sobre las implicaciones de lo que ha estado diciendo. El versículo 4 expresa el principio general aplicable en todas las esferas de la vida y el versículo 5 aplicará el principio a la esfera de la fe. El término que aquí se traduce como *considerarse* es el mismo que se traduce como *contar* en el versículo anterior. La versión BC traduce: “al que trabaja no se le abona el jornal como favor, sino como deuda”. Cuando el trabajo es a cambio de una bonificación, no es ningún favor; es simplemente dar lo que corresponde.

Semillero homilético

Dios es real

4:1-9

Introducción: Mucha gente nunca sintió paz en su corazón, perdón por sus pecados, libertad de su culpa, y poder para vivir una vida nueva. No saben que Dios es real.

- I. Dios es creíble, vv. 1-3, Abraham creyó.
- II. Dios nos otorga la justicia, vv. 3-5: “le fue contado por justicia”.
- III. Nosotros somos bendecidos, vv. 6-8: “bienaventurado el hombre a quien el Señor jamás le tomará en cuenta su pecado”.

Ahora en el versículo 5 se aplica el principio a la esfera de la fe, pero en el [Page 95] sentido opuesto. En Abraham se presenta el caso de uno que no había hecho obras para salvarse, sino que simplemente había confiado en Dios. En su caso, “se le abona su fe a cuenta de justicia” (BC). Fue justificado por gracia, no porque le correspondía como retribución; se tomó en cuenta su fe, no sus obras. La preposición que aquí se usa con el término “creer” (también en v. 24) sugiere que Dios es aquel en quien la fe descansa.

Pocas declaraciones de las Escrituras son más radicales que esta referencia a Dios como *aquel que justifica al impío*. Aquí se atribuye a Dios un proceder que es expresamente condenado en el AT (comp. Éxo. 23:7; Prov. 17:15; Isa. 5:23). Por supuesto, Dios justifica al pecador que tiene fe y lo hace a la luz de la muerte de Cristo por los pecadores, como Pablo ya lo ha declarado. De cualquier manera, sigue siendo un acto divino de misericordia y gracia que es totalmente paradójico para nosotros. Se ha dicho que todo el evangelio del Apóstol puede resumirse en esta descripción de Dios como *aquel que justifica al impío*.

Al llegar al versículo 6 Pablo cita otro texto para apoyar su posición de que la justificación sin obras está de acuerdo con lo que dice el AT. Según uno de los principios de la interpretación rabínica, cuando la misma palabra aparece en dos pasajes diferentes, cada uno puede usarse para interpretar el otro. En este caso, la palabra clave es la que se ha traducido como *contar* que aparece en el texto de Génesis 15:6 y Salmo 32:1, 2, en el pasaje a que el Apóstol se refiere ahora, el cual es citado como aparece en la LXX. Pablo atribuye el salmo a David (comp. 11:9), como lo hace el título del salmo en el AT. De modo que, al caso de Abraham ya citado, el Apóstol ahora agrega una declaración atribuida a David acerca “del hombre a quien Dios abona la justicia sin contar con obras” (BC). El verbo es el mismo término contable (véase el comentario sobre v. 3) que aparece en los

versículos 3, 4 y 5; en la RVA se traduce *contar* en el versículo 3, *considerarse* en los versículos 4 y 5, y *confirir* en el versículo 6.

La palabra traducida como *bienaventurados* (“dichosos”, DHH) del versículo 7 indica el estado más exaltado de felicidad. Es usada por Aristóteles para referirse a la felicidad de los dioses. Aquí indica la dicha de aquellos cuyas *iniquidades* (“maldades”, DHH) han sido perdonadas. El término traducido como *iniquidades* propiamente indica rebelión contra la norma divina. Este es su sentido en los otros pasajes donde se usa en los escritos paulinos (comp. 6:19; 2 Cor. 6:14; 2 Tes. 2:3, 7; Tito 2:14). Sin embargo, aquí posiblemente es un sinónimo de “pecados”, el término que aparece en la frase paralela. El Apóstol no habla con frecuencia del perdón; tal vez prefiere conceptos más positivos como la justificación y la liberación.

Estos hombres dichosos también se describen como aquellos *cuyos pecados son cubiertos*. La idea de cubrir pecados puede emplearse: (1) en sentido malo indicando el intento de ocultar los pecados a Dios, de no confesarlos (Job 31:33; Prov. 28:13); (2) en sentido bueno para indicar una actitud de misericordia con respecto a las faltas de otros (Prov. 10:12; 17:9); (3) en sentido bueno para indicar el perdón de Dios (comp. Sal. 85:2). La imagen es de una situación en que los pecados dejan de ser visibles a los ojos de Dios. El lenguaje sugiere la referencia a Cristo como “expiación” o “sacrificio expiatorio” de 3:25.

El versículo 8 inició con el uso por parte del salmista del término *el hombre* en singular, en lugar del plural del versículo anterior; pero el cambio es de estilo y no [Page 96] de sentido. *El hombre* se refiere a cualquier persona que se encuentra en la condición descrita. La expresión *el Señor* (vea el comentario sobre 1:4) es la manera común de traducir “Jehovah” en la LXX. No tener en cuenta los pecados es el equivalente negativo de perdonarlos. La declaración es enfática como lo indica la RVA: *jamás tendrá en cuenta*. La transacción es final e inapelable.

Es cierto que el texto no se refiere a fe, ni a justicia; pero usa el término clave que en este caso la RVA lo traduce como *tendrá en cuenta* (“tomar en cuenta”, BLA). Además no es solamente el término lo que los pasajes tienen en común, sino el concepto de una relación restaurada por la gracia y misericordia de Dios sin tomar en cuenta los méritos. La aplicación del principio rabínico indica que el “contar justicia” equivale a “no contar” o “no tener en cuenta” pecados. Justificación es una metáfora jurídica que habla de la absolución de culpa, de una amnistía o indulto que restaura a la persona a todos sus derechos ante la ley. En cambio, el perdón de pecados, como es presentado aquí, tiene un trasfondo religioso con énfasis en la eliminación de las ofensas que impiden una relación amistosa con Dios. El cambio de concepto es simplemente una manera distinta de referirse al mismo acto de restauración del pecador a una relación correcta con Dios.

(2) Por fe y no por circuncisión, 4:9–12. La circuncisión era la ceremonia divinamente instituida mediante la cual se admitía a las personas a la membresía en el pueblo de Dios. Sin este sello, uno no era judío, no importa quienes hubiesen sido sus padres. En una nota Morris cita la declaración rabínica: “Ningún hombre israelita circuncidado descenderá al infierno”. Abraham se pondría a la puerta del infierno para evitar que esto ocurriese. Se creía que un ángel descendería para estirar el prepucio de los judíos muy pecadores para evitar que bajaran al infierno circuncidados. Pablo insiste en que la salvación es por fe solamente y no por ningún rito religioso. Demostrará que el caso de Abraham apoya su posición.

En la primera parte del versículo 9 se introduce una nueva etapa en el argumento con una pregunta. El Apóstol ha demostrado que la bendición a que se refiere David en el salmo no es para aquellos que tienen buenas obras y la merecen, sino para los que han sido perdonados sin ninguna referencia a sus obras. Ahora pregunta si esta bendición es para los circuncisos solamente. Nada en el Salmo 32 da la respuesta a esta pregunta. No obstante, por medio del principio rabínico ya señalado (véase comentario sobre 4:6) la pregunta puede ser contestada al interpretar Salmo 32:1, 2 a la luz de Génesis 15:6. Por lo tanto, Pablo vuelve a citar el texto de Génesis con una variación en la forma, pero no en el sentido que le servirá para contestar la pregunta.

El Apóstol aplica la pregunta general del versículo anterior al caso específico de Abraham en el versículo 10. En el relato de Génesis la circuncisión de Abraham se efectúa recién en el capítulo 17. Se dice que él tenía en el momento de circuncidarse 99 años (Gén. 17:1). Ya tenía 86 años cuando nació Ismael (Gén. 16:16). Según la cronología judía, la circuncisión vino 29 años después de la declaración de Génesis 15:6. De modo que la conclusión es evidente: si interpretamos el Salmo 32:1, 2 a la luz de Génesis 15:6, podemos concluir que la bendición no se limita a los circuncisos solamente. Si se toma en cuenta que Abraham no había sido circunci-

dado y si se acepta que la circuncisión es indispensable para ser judío, entonces él era gentil cuando “se [Page 97] le abonó la fe a cuenta de justicia” (BC).

Si Abraham fue aceptado sin circuncisión, entonces, ¿qué importancia tenía la circuncisión? Pablo responde a esta pregunta en el versículo 11a. No es precisamente la práctica de la circuncisión lo que tiene valor, porque hay evidencia de que fue practicada por otros pueblos semíticos que vivían en torno a los israelitas. Es el sentido asignado por Dios a la práctica lo que tiene importancia. Dos expresiones aparecen aquí para explicar este significado. En primer lugar y según Génesis 17:11, la circuncisión es una *señal* del pacto que Dios hizo con Abraham. Es la marca visible y exterior de esta relación. En el contexto de la experiencia de fe de Israel es la característica distintiva del pueblo del pacto.

En segundo lugar, Pablo dice que la circuncisión es *el sello de la justicia de la fe* que Abraham tenía mientras todavía estaba incircunciso. El término sello no se usa para la circuncisión en el AT. No obstante, es muy probable que ya en los tiempos de Pablo era una costumbre en el judaísmo referirse a la circuncisión de esta manera. Un sello es una marca que ratifica y certifica la autenticidad. En este caso, era una certificación de la justicia de la fe que Abraham ya tenía antes de ser circuncidado. No confería justicia, sino que era la constancia exterior y visible de la justicia que Dios ya le había reconocido.

Pablo, en los versículos 11b y 12, precisa por qué en el plan de Dios la justicia le fue reconocida a Abraham mientras estaba todavía incircunciso. Era para que él pudiera ser padre de todos los creyentes, incircuncisos y circuncisos, gentiles y judíos. Se ha dicho que los verdaderos hijos de Abraham no son los que tomaron su circuncisión como modelo, sino los que por una fe como la de él recibieron el don de la justicia. Él es verdaderamente padre de aquellos de la circuncisión que *siguen las pisadas* de su fe. Seguir las pisadas de otro es una figura clara para indicar el acto de imitarlo cuidadosamente.

Semillero homilético

El padre de la fe

4:13-25

- I. La justificación es por fe, no por la ley (vv. 13-17).
 - 1. Abraham fue justificado mucho antes que llegara Moisés.
 - (1) El principio de la fe y la gracia es contrario al de la ley.
 - (2) Este principio no hace a la ley inútil, v. 15.
 - 2. El principio de la fe y la gracia permite que todos los hijos de Abraham sean justificados (vv. 16, 17).
- II. Abraham es un ejemplo de que la justificación es por la fe en Dios (vv. 18-22).
 - 1. Creyó contra toda esperanza (v. 18).
 - 2. Creyó contra toda razón (v. 19).
 - 3. Creyó en el carácter y la persona de Dios (vv. 17, 20, 21).
- III. El ejemplo de Abraham es para nosotros (vv. 23-25).
 - 1. Tenemos el mismo objeto de nuestra fe, Dios (vv. 17, 24).
 - 2. Tenemos un mejor enfoque que Abraham, un Salvador que venció la muerte y se levantó para nuestra justificación.

Abraham es más que un modelo; él es el padre de la familia de la fe en todo el [Page 98] mundo. Morris ilustra el sentido de “padre” en este pasaje refiriéndose al caso de dos personajes mencionados en Génesis 4:20, 21. Jabal se describe como *padre de los que habitan en tiendas y crían ganado* y Jubal es *padre de todos los que tocan el arpa y la flauta*. No se trata de un parentesco sanguíneo, sino de características en común. Abraham no era el primero en ejercer la fe, pero su fe tan ejemplar lo constituyó en padre espiritual de todos aquellos cuyas vidas se caracterizan por una fe semejante.

Abraham es el padre espiritual de toda la comunidad de la fe. Referirse a él como padre de no circuncidados, esto es, de gentiles, parecería raro para un judío, pero en este punto el Apóstol ha comprendido correcta-

mente el propósito de Dios en la vida del patriarca. Le había prometido que en su persona serían “benditas todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3).

(3) Por fe y no por la ley, 4:13–17a. Ahora Pablo dirige la atención a la relación entre la ley y la justificación, tema de mucha importancia para el judío. Para demostrar que Abraham no fue justificado por guardar la ley, podría haber usado un argumento semejante al que usó con respecto a la circuncisión, ya que la ley fue promulgada 430 años después de que Dios declaró al patriarca justo por fe (ver Gál. 3:17). En vez de hacer esto, elige argumentar que la ley no es compatible con fe y promesa, los conceptos específicamente empleados en el pasaje de Génesis.

Empieza Pablo el versículo 13 refiriéndose al concepto de *promesa* que es el vínculo que sirve de nexo con los conceptos expresados en la segunda parte del capítulo (4:13–25). El término aparece en los versículos 13, 14, 16, 20 y 21. Se ha señalado que la idea es muy importante para Pablo; de las 52 veces que la palabra aparece en el NT, 26 se encuentran en las epístolas paulinas. Un concepto común a todo el pasaje, es el de “descendencia” o “posteridad” (p. ej., NBE). En muchos pasajes el apóstol usa el término para referirse a los descendientes de Abraham y en un pasaje a su descendiente, Cristo (Gál. 3:16).

En el sentido estricto el heredero recibe en posesión la herencia después de la muerte del dueño, pero en el NT a veces el término se usa para subrayar la seguridad de lograr posesión sin referirse a la necesidad de una muerte. Lo que se había prometido en los distintos pasajes de Génesis era una descendencia sin número, la posesión de Canaán y que todas las naciones de la tierra serían bendecidas en Abraham o en su posteridad (Gén. 12:2, 3, 7; 13:14–17; 15:5–7; 17:8; 18:18; 22:18).

Pablo aquí habla de heredar el mundo, una interpretación que tiene sus antecedentes en el judaísmo de la época. En el contexto de la carta a los Romanos la frase puede entenderse como indicación de una gran prosperidad, pero lo que se espera es la promesa de una bendición espiritual. Posiblemente en este caso lo material es símbolo de lo espiritual. Algunos ven en la frase una referencia a la familia de la fe de la cual Abraham habría de ser padre, una familia que abarcaría los pueblos de todo el mundo. Cranfield piensa que el mejor comentario sobre la frase es 1 Corintios 3:21–23.

La palabra *ley*, usada en la parte final del versículo 23, y en este contexto debe referirse a la ley mosaica. De hecho, no era por esa ley, ni por ningún otra, que el patriarca recibió la promesa.

El Apóstol apoya su declaración anterior con un argumento, que lo expone en el versículo 14. En la frase *los que se basan en la ley* aparece la misma preposición que se usa en la frase “el que tiene fe” de 3:26 (ver el comentario sobre el versículo). Las dos frases contrastan dos actitudes fundamentalmente opuestas en relación con la salvación, basarse en la ley o basarse en la fe. Al hablar de *los que se basan en la ley*, Pablo se refiere a aquellos para quienes la [Page 99] ley es central, los legalistas, “los que viven por la ley” (NVI). Si estos son los herederos, entonces la fe ha quedado vacía (“quedaría sin contenido”, NBE; “no tendría ya ningún valor”, NVI). El tiempo del verbo sugiere que este vaciamiento de la fe quedaría como resultado final.

Además, la promesa ha sido invalidada, “anulada” (NBE); “no serviría de nada” (NVI). *Promesa* habla de un beneficio gratuito. Por supuesto, el cumplimiento de una promesa puede exigir llenar cierta condición, pero no es el caso aquí. De modo que la idea de guardar la ley para ganar un beneficio es incompatible con los conceptos de fe y promesa explícitamente enunciados en el pasaje de Génesis.

En el versículo 15, Pablo señala el resultado verdadero de la ley. Lejos de ser algo que el hombre puede esperar cumplir para merecer el favor de Dios, la ley se convierte en el medio de su condenación (comp. 3:20; 5:20; 7:7–13; Gál. 3:19). El Apóstol señala la manera en que la ley produce ira: La palabra traducida como *trasgresión* (aparece en 2:23 donde la RVA la traduce *infracción*) describe el pecado en términos de salir de la línea marcada, de quebrar un mandato claramente definido; es la infracción de una norma que tiene vigencia legal. Sin ley puede haber pecado, pero no se caracteriza como trasgresión (comp. 5:13) o infracción de la ley. La ley indica claramente dónde estamos parados; destaca el pecado como infracción de la norma marcada y de esta manera deja al hombre expuesto al castigo, a la ira. Es también cierto que la ley se convierte en un instrumento del pecado, y de la ira al despertar en el hombre el deseo de hacer lo prohibido (comp. 7:7, 8).

Pablo, en el versículo 16, no especifica qué es lo que proviene de la fe. Varios traductores ponen la palabra “promesa” (DHH); otros intérpretes entienden que se refiere a la herencia, el plan divino, la justicia o el camino de salvación. Es claro que el Apóstol se refiere a la bendición que Dios da en respuesta a la fe, sin identificarla explícitamente. Fe y gracia son conceptos complementarios como Pablo ya ha señalado (4:4). La frase *según la gracia* (ver 12:6, 1 Cor. 3:10 y 2 Tes. 1:12.) significa “por medio de la gracia”, “gratuitamente”. Una

promesa basada en la obediencia a la ley sería una promesa inútil por la imposibilidad de cumplir la condición de obediencia; además sería inaccesible a los que no habían recibido la ley.

Al ser por gracia es una promesa cuyo cumplimiento es seguro y que es accesible a todos. Por eso, es una promesa para Abraham y toda su descendencia. La promesa es para judíos creyentes (*el que es... de la ley* pero tiene fe) y gentiles creyentes (*el que es de la fe de Abraham* sin tener la ley). El parentesco que tiene el hijo de Dios con Abraham no es la circuncisión (4:11, 12), ni la ley, sino su fe. El resultado final es que Abraham es padre de todos los creyentes, judíos y gentiles (4:11, 12).

Pablo sella el argumento que ha estado desarrollando citando Génesis 17:5, una declaración de Dios a Abraham, en la primera parte del versículo 17. El tiempo del verbo subraya la seguridad de la realización del propósito de Dios. Se afirma como seguro que Abraham, en base a su fe, será padre de hijos de muchas naciones, hijos que ejercerán la misma fe. El argumento de esta sección (13–17a) ha demostrado que: (1) no es la ley, sino la gracia y la fe que son compatibles con la promesa; (2) únicamente en base a la gracia y la fe pueden los gentiles ser incluidos en el pueblo de Dios; (3) la ley (una alternativa a la gracia [Page 100] y la fe) produce castigo en lugar del cumplimiento de la promesa de bendición.

(4) La naturaleza de la fe, 4:17b–22. Gramaticalmente la parte final del versículo 17 pertenece a la oración que Pablo viene desarrollando. Sin embargo, lógicamente representa el comienzo de una sección (4:17b–22) en la cual el Apóstol hablará de la naturaleza de la fe de Abraham. Hasta ahora ha insistido en que la salvación es por la fe, pero recién ahora se refiere a lo que significa la fe. Ningún otro pasaje de las Escrituras dice con tanta claridad que la fe es plena confianza en la promesa de Dios a pesar de todas las dificultades en contra.

Esta sección empieza en la mitad de la oración. El sentido pleno de la oración es éste: “Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó”. Él es nuestro padre a los ojos de Dios, y precisamente de él el patriarca se fió.

Al hablar de Dios como aquel que da vida a los muertos, Pablo puede estar pensando en el milagro que se obró en el cuerpo de Abraham y la matriz de Sara, que para los propósitos de tener familia estaban como muertos (v. 19); posiblemente esté pensando también en el relato del sacrificio de Isaac (Gén. 22; comp. Heb. 11:19); y con seguridad tendrá en mente la resurrección de Jesús (vv. 24 y 25). Algunos creen que está pensando en los gentiles (acaba de referirse a Abraham como “padre de muchas naciones”) que espiritualmente están muertos; tendrá en mente el poder renovador del Espíritu en sus vidas (comp. Eze. 37).

Sea que pensemos en la muerte, en términos físicos o espirituales, Dios es aquel que da vida a los muertos. Además, él “llama a la existencia a las cosas que no existen”. Parece claro que la referencia es a la creación del mundo y esto aplicado al acto de llamar a la salvación a un pueblo que no existía. La palabra “llamar” es prácticamente un término técnico para indicar la iniciativa de Dios en la salvación. Morris dice: “Los justificados no traen nada; están tan muertos, como los que no existen. Pero por un llamado creador Dios produce en ellos nueva vida”.

El texto en el versículo 18 dice: “Él creyó en esperanza contra esperanza” (BLA). Se ha señalado que aquí hay dos esperanzas, la humana y la divina. Basándose en la esperanza divina que Dios imparte al hombre, Abraham creyó contra toda esperanza humana. La fe de Abraham iba en contra de todos los cálculos humanos. Cuando humanamente hablando no había razón para seguir esperando, el patriarca confió en el cumplimiento de la promesa dependiendo de una esperanza que Dios había inspirado en él. El resultado era que a pesar de tener todo en contra, él llegó a ser padre de muchas naciones y esto estaba de acuerdo con las palabras de Dios a él. Las citas son de Génesis 17:5 y 15:5.

Pablo sigue describiendo (v. 19) la fe de Abraham, primero en términos negativos, y después en términos positivos. Abraham no flaqueó con respecto a la fe a pesar de haber considerado debidamente sus 100 años (comp. Gén. 17:1, 17). Con respecto a la posibilidad de engendrar hijos su cuerpo estaba *ya muerto* (“materialmente muerto”, NBE). Tampoco desfalleció su fe al considerar la condición física de Sara para dar a luz. Abraham, por lo menos, había engendrado a Ismael cuando todavía podía tener hijos. Sara nunca había tenido un hijo. El énfasis está en la muerte; no hay posibilidad de una nueva vida (comp. 4:17). La fe del patriarca no era una fe ciega; consideró detenidamente la realidad de la imposibilidad de tener hijos y, sin embargo, siguió [Page 101] creyendo en la promesa de una descendencia numerosa (comp. Gén. 17:17).

El versículo 20 más precisamente dice: *Con respecto a la promesa de Dios, él no dudó en incredulidad.* Abraham no fue llevado por la incredulidad a vacilar o titubear con respecto a su confianza en el cumplimiento de la promesa. Las imposibilidades le sirvieron como ocasión para ser fortalecido en la fe por Dios. Así daba gloria a Dios.

No hay ocasión que pueda significar más honra para Dios que cuando un hijo confía en su palabra aunque su cumplimiento parece imposible. Al recibir la promesa y creerla, el hombre de fe hace lo que los hombres de 1:22, 23 no hicieron, dar gloria a Dios. Anders Nygren hace un comentario extraordinario sobre este versículo.

“Sería natural pensar que la fe se debilitaría cuando se le oponen dificultades en aumento, y que cedería a la duda cuando aquellas son tan grandes, tan avasalladoras que parece imposible el cumplimiento de la promesa. Y que viceversa, cuando las perspectivas mejoran y el cumplimiento vuelve a parecer posible, también la fe vuelve a fortalecerse. Pablo afirma lo contrario; cuando nuestras propias posibilidades disminuyen, la fe aumenta; porque no descansa en nosotros mismos ni en nuestras capacidades, sino en Dios y sus promesas”.

Pablo termina el versículo 21 con la descripción de la fe de Abraham y nos da la característica clave. En su esencia la fe es la plena convicción de que Dios es capaz de cumplir toda promesa que hace y es fiel para hacerlo. Abraham se describe como totalmente persuadido del cumplimiento de la promesa. De hecho, toda esta sección subraya la firmeza del patriarca en su convicción de que Dios le daría una posteridad. Si se comparan las afirmaciones de Pablo con el cuadro de Abraham presentado en el AT, la descripción del Apóstol puede parecer una exageración (comp. Gén. 16; 17:17, 18). La fe no fue fácil para Abraham; pasaron muchos años entre la promesa (Gén. 15:5) y su cumplimiento (Gén. 21:2). La demora debe haber significado una prueba dura y en más de una ocasión deben haber surgido preguntas en su mente.

No obstante, Pablo se refiere a la actitud predominante y característica del patriarca, no a alguna duda ocasional y pasajera. La vacilación momentánea no puede anular ni negar la realidad de una confianza permanente y determinante. Los fieles confían en la promesa de Dios porque lo conocen como fiel a su palabra, no porque saben de qué manera y en qué momento él cumplirá lo prometido.

La sección termina, versículo 22, con la repetición de la última parte de Génesis 15:6 que ya se había citado al iniciar el capítulo (v. 3). Es precisamente porque la fe de Abraham era la clase de confianza en Dios que Pablo acaba de describir que “le fue abonado a cuenta de justicia” (BC). Una relación correcta con Dios depende de esta confianza absoluta en Dios y de ninguna otra cosa.

Semillero homilético

¡Aprendamos de Abraham!

4:20, 21

Introducción: De David aprendemos a confiar aun cuando debamos enfrentar “gigantes”. De María, la hermana de Marta, aprendemos a ser devotos y fieles al Señor. De Pedro aprendemos a poner a funcionar el cerebro antes de abrir la boca. De Abraham aprendemos a:

- I. Ser consistentes.
- II. Ser valientes.
- III. Vivir por fe.

[Page 102] Joya bíblica

...quien [Jesucristo] fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación (4:25).

(5) Prototipo del justo por la fe, 4:23–25. En los últimos versículos del capítulo el Apóstol demostrará cómo lo que se dijo de Abraham tiene validez no solamente para él sino para todo hombre que pone su fe en Dios. El ejemplo del patriarca no fue un caso de excepción, sino un caso normativo cuyos principios son aplicables a todos los hombres de fe.

Es un principio hermenéutico de validez general que *lo que fue escrito anteriormente fue escrito para nuestra enseñanza* (15:4; comp.; 1 Cor. 9:9, 10; 10:11; 2 Tim. 3:16). Esto significa que, aunque la declaración con respecto a la fe del patriarca era de mucha importancia para él y la gente de su época, estas palabras de la Escritura no se refieren solamente a Abraham, y así lo expresa el versículo 24 en su primera parte.

Esta frase indica la pertenencia de la historia de Abraham para los lectores. En su caso también, la fe será contada como justicia. La última frase de la primera parte del versículo 24 puede traducirse más precisamente

“a quienes ha de ser contada” (comp. RVR-1960). El tiempo es futuro, y esto ha llevado a algunos comentaristas a pensar que el Apóstol se refiere a que nuestra fe será contada por justicia en el juicio final.

Sin embargo, la tendencia general con respecto al lenguaje de Pablo al hablar de la justificación (ver 5:1 y 9) y el tiempo del verbo en el pasaje de Génesis, “le fue contada”, parecen indicar que la frase es una referencia a la justificación como un hecho en la vida del creyente más bien que a una referencia a su esperanza eschatológica. La justificación del creyente ha ocurrido y el veredicto en el juicio final simplemente confirmará lo que Dios ya ha resuelto.

Inmediatamente (v. 24b), el Apóstol identifica precisamente el *nosotros* de la primera parte del versículo 24. La referencia en este caso es a fe en Dios el Padre como agente de la resurrección en vez de fe en el Hijo. En el NT comúnmente la resurrección de Cristo se presenta como un acto de Dios Padre (comp. 8:11; 10:9; Hech. 3:15; 4:10; 1 Cor. 6:14; 15:15; 2 Cor. 4:14; 1 Ped. 1:21).

El versículo 25 constituye la conclusión de la sección sobre Abraham como ejemplo del hombre justificado por la fe, 4:1–25. Hay una marcada solemnidad en el tono a partir de la última frase del versículo 24 acorde con la terminación del tema. La influencia de Isaías 52:12–53:13 parece evidente. Aunque Pablo no dice que fue entregado a la muerte, es claro que su interés está en la muerte redentora de Cristo y no en el mero acto de su entrega a las autoridades.

No es posible hacer una separación tajante entre la muerte y la resurrección de Jesús y asignar a cada acto un valor limitado. Es claro que es la muerte y la resurrección lo que hace posible nuestra justificación y en 5:9 el Apóstol asocia la justificación con la muerte de Cristo. Los eruditos entienden que posiblemente la forma de la expresión se debe a una fórmula ya en uso en la iglesia primitiva. Sin embargo, la asociación de las ideas no es arbitraria. Es claro que el perdón de nuestros pecados tiene una relación específica con la muerte de Cristo, como Pablo ya ha señalado (3:24–26); y la resurrección es la evidencia explícita de la eficacia de la muerte para nuestra justificación. La muerte y la resurrección son dos aspectos inseparables de un solo acto redentor.

[Page 103] IV. LA NUEVA VIDA DEL HOMBRE JUSTIFICADO, 5:1–8:39

No hay consenso entre los comentaristas con respecto a la relación de este capítulo con su contexto. Algunos opinan que forma parte de la sección anterior (3:21–4:25), como una especie de resumen de los resultados de la justificación. Señalan la presencia, en Romanos 5, de terminología característica de esos capítulos como, por ejemplo, “justificados” (5:1, 9) y “justificación” (5:16, 18).

Sin embargo, el contenido de este capítulo parece tener más en común con los capítulos 6, 7 y 8 que con 3:21–4:25. Ya se ha notado (ver comentario sobre 1:17) que algunos entienden que el tema de que “el justo por la fe vivirá” (1:17) parece estar reflejado en el desarrollo de los capítulos 1 al 8 de la epístola. Romanos 1:18–4:25 trata la primera parte de la frase, “el justo por la fe”. Romanos 5:1–8:39 trata la segunda parte, “vivirá”. En apoyo de esto, los términos “fe” y “creer” son frecuentes en 1:18–4:25 y tienden a ser menos frecuentes en 5:1–8:39. En cambio los términos “vida” y “vivir” son escasos en 1:18–4:25, pero frecuentes en 5:1–8:39.

La diferencia de criterio con respecto a si se debe asociar el capítulo 5 con los capítulos anteriores (3:21–4:25) o los posteriores (6:1–8:39) sugiere que su función es de transición; esto es especialmente cierto de los primeros 11 versículos. En algunos sentidos, Romanos 5 mira hacia atrás, al hecho glorioso de la justificación del hombre por fe; en otros sentidos, mira hacia adelante, a las bendiciones que son consecuencia de este hecho. Sin embargo, los conceptos vertidos tienen más en común con 6:1–8:39 que con 3:21–4:25. El tema de toda la sección (5:1–8:39) es “la nueva vida del hombre justificado”.

1. Vida en paz con Dios, 5:1–21

No hay coincidencia entre los comentaristas con respecto al tema de Romanos 5. Sin embargo, parecen tener razón los que encuentran el pensamiento central en 5:1 y afirman que todo el capítulo caracteriza la nueva vida del ser humano justificado como una vida en paz con Dios (comp. 5:10, 11). El capítulo se divide en dos partes. En primer lugar, el apóstol habla de las consecuencias de la paz lograda por la obra redentora de Cristo para cada hombre de fe (5:1–11), para pasar después a hablar de sus consecuencias para la raza humana (5:12–21).

Joya bíblica

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por

(1) Paz para el individuo, 5:1–11. Merece destacarse que en toda la sección 5:1–11 se usa la primera persona del plural. Esto da al párrafo un carácter testimonial que recuerda Romanos 7:7–25, aunque en este último caso se usa la primera persona del singular.

La declaración del versículo 1 es el resumen del argumento de 3:21–4:25 y toma en cuenta la condenación del hombre expuesta en 1:18–3:20. Además la frase constituye la base para 5:1–8:39. La primera consecuencia de esta justificación es paz con Dios. En este caso *paz* se refiere a un estado objetivo en la relación con Dios y no a un sentimiento subjetivo, aunque esto es el resultado. Algunos antiguos manuscritos tienen “tengamos” en lugar de “tenemos”. El consenso de los estudiosos es que se debe preferir el “tenemos” porque el [Page 104] desarrollo lógico del argumento requiere aquí la declaración del hecho de la paz y no un desafío a lograr la paz o una exhortación a gozarnos de una paz que ya tenemos.

Esta paz con Dios se ha alcanzado *por medio de nuestro Señor Jesucristo*, de la misma manera en que la justificación fue lograda (3:24). Esta frase, con alguna variante, se repite en 5:11, 21 y en 6:23; 7:25 y 8:39. La repetición de la frase al final de cada división da unidad a toda la sección (5:1–8:39) y es un argumento adicional para asociar el capítulo 5 con 6:1–8:39.

La gracia de Dios, esto es, su favor, se presenta como una esfera a la cual hemos sido introducidos o en la cual hemos sido instalados (v. 2a). El término *acceso* puede sugerir la imagen de introducción a la presencia de un personaje real. El énfasis está en la mediación de Cristo para lograr entrada a la gracia de Dios, vale decir, acceso a Dios mismo. Nuestra posición en la esfera de la gracia no es pasajera; allí *estamos firmes*.

Pablo continúa el versículo 2 con la lista de los beneficios de la justificación. El verbo traducido como *nos gloriamos* normalmente significa “jactarse” (una acepción inapropiada aquí). Se refiere a un sentimiento de bien que se exterioriza, entonces “glorificarse” es una traducción posible (2:27 y 4:2). A la luz del hecho de que “gloria” más adelante en el versículo representa una palabra de una raíz totalmente diferente, quizás la mejor traducción en este caso es “nos alegramos” (DHH). Recordemos que *la esperanza* para el creyente no es el menor deseo de lo que podría ocurrir en el mejor de los casos, sino la perspectiva de algo que es seguro. Al pecar, el hombre fue destituido de la gloria de Dios (3:23); por la obra de Cristo se le devuelve “la esperanza de alcanzar la gloria de Dios” (NVI).

Gloriarse en una segura esperanza futura no es difícil; pero es algo mucho más difícil gloriarse en las pruebas (v. 3a). En este sentido, está reflejando la enseñanza normativa del NT sobre el tema (Mat. 5:10–12; Hech. 5:41; 2 Cor. 12:9–12; Stg. 1:2; 1 Ped. 4:13, 14). El término “tribulaciones” o “sufrimientos” (DHH) es una expresión fuerte que indica verdaderas dificultades y no meras inconveniencias (comp. 2:9). La frase *en las tribulaciones* puede significar simplemente “en medio de las tribulaciones”, pero aparentemente aquí significa “con motivo de las tribulaciones”.

“Buenas nuevas” para el cristiano

5:1–5

1. El cristiano es aceptado por Dios (v. 1).
2. El cristiano tiene acceso a su gracia (v. 2).
3. El cristiano tiene ayuda oportuna para su crecimiento espiritual (vv. 3–5).

La capacidad del creyente de alegrarse en la prueba se debe a una convicción a la que solamente la fe pude de llegar, la seguridad de que la prueba efectúa *perseverancia*, (“firmeza”, DHH), según el versículo 3. El creyente no se goza en las tribulaciones porque significan un mérito especial delante de Dios, sino porque pueden producir perseverancia en su vida.

Cuando la fe permanece fiel en la prueba, se produce *carácter probado* (v. 4). Como señala 1 Pedro 1:7, es como el metal precioso que queda una vez que se hayan quitado las impurezas mediante el proceso de refinación (comp. la traducción “aquelatamiento”, BC; ver también Stg. 1:3). El creyente que ha sido probado ha experimentado en su propia vida la fidelidad de Dios y seguramente esperará con más seguridad.

[Page 105] Con la primera parte de la frase del versículo 5, Pablo pone fin a la cadena de virtudes iniciada en el versículo 3. La esperanza es la última, pero ya se había mencionado en 1:2, de modo que está al principio y al final de la lista. Lo importante de la esperanza cristiana es que “no nos defrauda” (DHH). El lenguaje de la

frase recuerda algunos pasajes del AT (Sal. 25:3, 20), especialmente el Salmo 22:6b que en la versión de Bover-Cantera se traduce así: “en ti esperaban, sin quedar burlados”.

En la parte final del versículo 5, la oración nos da la razón a la declaración anterior con respecto a nuestra esperanza. Gramaticalmente *el amor de Dios* podría referirse al amor que Dios nos tiene o el amor que tenemos hacia él. Pero en este contexto debe referirse a su amor por nosotros, ya que esto es lo que puede dar seguridad a nuestra esperanza más bien que nuestro amor por él. El énfasis está en la abundancia de su amor en nosotros; su amor ha inundado nuestras vidas. El Espíritu Santo es el agente transmisor de este amor. Notemos como Pablo, casi al pasar, da por sentado el don del Espíritu en la vida del creyente: *nos ha sido dado*. No concibe de un hijo de Dios a quien no se le ha dado el Espíritu (8:9).

Pablo procede, en el versículo 6, a describir cómo es este amor que Dios nos tiene. La palabra *débiles* se refiere a debilidad moral más bien que debilidad física. Cristo no esperó hasta que pudiésemos ayudarnos a nosotros mismos, sino que murió por nosotros cuando todavía éramos incapaces de hacer algo para cambiar nuestra situación. Él murió *a su tiempo*, el momento fijado por Dios en su soberanía (comp. Mar. 1:15; Gál. 4:4). Los *débiles* son también *impíos*. No se refiere a *los impíos* como una clase de hombres distinta a los demás. Todos somos “unos impíos” necesitados de la muerte de Cristo para la salvación.

Elementos esenciales para la vida

5:1-9

Hay ciertos elementos indispensables para la vida física: comida, descanso, agua. Pero también hay algunos elementos básicos indispensables para la vida espiritual:

1. **Paz** (v. 1).
2. **Posición** (v. 2). Tenemos acceso a la gloria.
3. **Progreso** (vv. 3-5). Crecemos en perseverancia, carácter, esperanza, etc.
4. **Perdón** (vv. 6-9).

El propósito general del versículo 7 es claro: destacar lo extraordinario de la muerte de Cristo por los pecadores. Sin embargo, no es claro si los términos *un justo* y *el bueno* son sinónimos o tienen sentidos diferentes. Tampoco es claro si la segunda oración repite el sentido de la primera con una aclaración, o si se refiere a un caso diferente. Aparentemente *un justo* es un individuo recto, mientras *el bueno* (se debe notar el uso del artículo definido en el segundo caso y su ausencia en el primero), más que meramente recto, es “una persona verdaderamente buena” (DHH). Si es así, la traducción de RVA representa bien el sentido. Es difícil creer que alguien esté dispuesto a morir por una persona recta, aunque posiblemente haya quienes morirían por el hombre verdaderamente bueno.

Dios “prueba” (DHH) su amor por nosotros por medio de la muerte de Cristo. Merece notarse el tiempo presente del término *demuestra* (v. 8). La muerte de Cristo ocurrió en el pasado (*murió*) pero sigue siendo una prueba presente de la actitud de Dios hacia el hombre.

Dios demuestra su amor por el pecador mediante la muerte de Cristo. La cruz no es un intento de cambiar el enojo de Dios en amor, sino una prueba en sí del amor que Dios tiene hacia el pecador. Además, [Page 106] es una prueba de la naturaleza extraordinaria de este amor, porque Cristo murió por nosotros cuando éramos todavía *débiles* (v. 6), *impíos* (v. 6), *pecadores* (v. 8) y *enemigos* (v. 10). Puede haber una progresión en el sentido cada vez más desfavorable de los términos desde *débiles* hasta *enemigos*. Pablo subraya el hecho de que el amor de Dios es por los que no se lo merecen. Dios no nos ama por lo que somos nosotros sino por lo que él es.

En el versículo 9 el Apóstol vuelve al tema de 5:5, nuestra esperanza segura que no decepciona. Él afirma la seguridad de nuestra salvación final mediante dos declaraciones paralelas que emplean el mismo argumento lógico. Si Dios ya ha logrado lo más difícil, justificar al pecador mediante la muerte de Cristo, podemos estar seguros de que él hará lo que es comparativamente más fácil, salvar de la ira a los que ya son justos delante de él. La justificación del creyente es un hecho y puede servir como base para comprobar nuestra salvación de la ira. La referencia a *la ira* es a su manifestación en el juicio final (como en 2:5 y 8).

El versículo 10 introduce un nuevo término, *reconciliados*. La idea de reconciliación estaba ya presente en el versículo 1, en la frase “tenemos paz para con Dios”. Reconciliación es estar en paz con alguien. El concepto

de la justificación es una analogía jurídica (comp. 3:24) que consiste en absolver de culpabilidad ante la ley. El concepto de la reconciliación es una analogía de la esfera de las relaciones humanas y consiste en remover los obstáculos a las buenas relaciones con otro. Un juez puede absolver de culpa legal a otro sin tener ninguna relación de carácter personal con el acusado. Pero cuando Dios absuelve al hombre de culpa, también remueve los obstáculos a las buenas relaciones con él. La salvación que Dios logra en la vida del hombre es una obra tan multifacética que solamente puede describirse mediante una serie de figuras y conceptos.

Semillero homilético

Dios te ama

5:6-11

- I. Dios nos ama a pesar de que no lo merezcamos (v. 6).
 1. El amor de Dios se ve claramente en la muerte de su Hijo.
 2. Su amor alcanza a los “débiles”.
 3. Su amor llega también a los impíos.
- II. El amor de Dios no tiene medida (vv. 7, 8).
 1. Es muy raro encontrar a una persona que desee morir por un “justo”.
 2. Pero aún así, es posible que alguien muera por un justo.
 3. Dios envió a su Hijo a morir por nosotros, cuando aún éramos pecadores.
- III. El amor de Dios no tiene fin (vv. 9, 10).
 1. Si los pecadores pueden ser justificados, ¿cuánto más se les puede asegurar liberación futura de la ira de Dios?
 2. Si los enemigos pueden ser reconciliados, ¿cuánto más pueden estar seguros de la liberación del presente poder del pecado?
- IV. El amor de Dios demanda una respuesta (v. 11).
 1. ¿Has recibido tú la reconciliación?
 2. ¿Te has regocijado con el amor de Dios?

Dios toma la iniciativa en la reconciliación. Pablo siempre usa la voz activa del verbo con Dios como sujeto (p. ej., 2 Cor. 5:18, 19) y la voz pasiva con el hombre como sujeto (como aquí). Sin embargo, el hombre tiene que responder a la iniciativa de [Page 107] Dios para que pueda gozarse de los beneficios de la reconciliación (2 Cor. 5:20).

El versículo 10 es paralelo al 9, con la diferencia de que en el 9 la referencia es a la justificación y en el 10 es a la reconciliación. En los dos casos el argumento procede de algo más difícil a algo más fácil, en donde se presupone que el resultado es más seguro. El Apóstol declara que si Dios ha logrado reconciliarnos por la muerte de Cristo cuando estábamos en un estado de enemistad, cuánta más seguridad puede haber de la salvación de los que ahora son amigos en el juicio final *por su vida*. Al hablar de *su vida* aparentemente se refiere a su resurrección (comp. 4:25 para una expresión semejante y la advertencia de no hacer distinciones demasiado tajantes entre los dos aspectos de la obra redentora).

Se entiende que ser salvo *por su vida* se refiere a la salvación de la ira en el juicio final, como indica claramente el versículo 9. Sin embargo, algunos interpretan que se refiere a la salvación en su aspecto presente mediante la vida que el Cristo resucitado transmite al salvado. Estos intérpretes entienden que somos salvos por medio de nuestra unión con el Cristo resucitado. Es un concepto paulino, pero el paralelismo presente en los dos versículos sugiere el sentido de salvación en el juicio final.

La primera sección del capítulo 5 que se refiere a las consecuencias de la justificación por la fe para el individuo termina con la declaración gozosa del versículo 11. La palabra *esto* se refiere a la afirmación de que “seremos salvos” de los dos versículos anteriores. No solamente seremos salvos en el juicio, sino que ya *nos gloriamos* (comp. vv. 2, 3) o “nos alegramos” (DHH) por saber que la justificación y la reconciliación son una

realidad presente. Nos gozamos *en Dios* (comp. 2:17 donde el mismo verbo se refiere al orgullo por logros propios y no por la obra de Dios); solamente él es el motivo de nuestra alegría porque él es autor de la reconciliación.

Es *por medio de nuestro Señor Jesucristo* que nos gloriamos; él es quien nos capacita para poder gozarnos. Además, es solamente *mediante* él que podemos recibir la reconciliación. Dios es su autor y Cristo es el instrumento efectivo para lograrlo. Esta nota de gozosa y constante celebración espontánea debe ser característica de la vida del hombre justificado.

Definición de términos

Justificar: Significa lo mismo que hacerle justicia al pecador cuando este pone su esperanza en Dios. Es necesario reconocer que sólo se puede encontrar la vida en el sacrificio del Señor. De este modo, Dios le da al pecador lo que este espera: la reconciliación. Dios lo justifica porque lo libra de todos los pecados. El pecador entra al tribunal como condenado a muerte, pero sale absuelto porque su culpa fue pagada por el crucificado. Si bien sigue siendo pecador, ha sido “justificado”; declarado justo por la voluntad de Cristo, quien por nosotros fue hecho pecado (2 Cor. 5:21). El pecador no es hecho justo por sus propios méritos, sino gracias a los méritos de Jesucristo.

“Justificación” es un término legal que significa lo opuesto a condenar; es decir, declarar justo. Es una prerrogativa del juez. Dios es “el Juez de toda la tierra” (Gén. 18:25), y su relación con los hombres es, muchas veces, descrita desde el punto de vista legal.

(2) Paz para la raza humana, 5:12–21. En esta sección Pablo expone el significado de la obra redentora de Cristo para toda la raza humana; tiene implicaciones aun para los que no creen. Para lograr su propósito contrasta la influencia de Adán y la de Cristo. Los comentaristas señalan que en 5:1–11, donde el Apóstol habla de las implicaciones para el creyente, se usa la primera persona del plural, mientras que en 5:12–21, donde habla de las implicaciones [Page 108] para la raza humana, se usa la tercera persona del plural. En el comienzo del capítulo 6, Pablo volverá a usar la primera persona del plural. El lenguaje es muy comprimido y la gramática algo compleja. Pablo empieza la comparación entre Adán y Cristo en el versículo 12, pero suspende la oración y no vuelve a retomar el pensamiento hasta el 18.

La primera frase del versículo 12 indica la conclusión que se puede sacar en base a 5:1–11 y con referencia especial a 5:11. La reconciliación del creyente no es un hecho aislado. Algo ha sido logrado por Cristo que es tan universal en sus consecuencias para la raza humana como lo era el pecado del primer hombre. Sin embargo, Pablo interrumpe la oración antes de expresar la conclusión y la oración queda sin terminar. Cuando vuelve al pensamiento en el versículo 18, inicia una nueva oración.

En base al relato de Génesis se hacen dos declaraciones. El pecado tuvo su ingreso al mundo, esto es, al mundo de los seres humanos, a la raza humana, mediante la trasgresión de Adán. Se personifica el pecado y el primer hombre se presenta como el instrumento que sirvió de medio. La muerte, también personificada, aprovechando el pecado como medio, hizo su entrada a la historia humana.

Lo que era cierto en el caso del primer hombre se generalizó entre todos los hombres. Parece que hay evidencia suficiente para mantener que actualmente la muerte humana es un fenómeno biológico no causado por el pecado. Sin embargo, es posible pensar que la muerte no era inevitable para el primer hombre y que se debe a su desobediencia. Se pregunta si la muerte a que se refiere es muerte física o espiritual. El argumento parece obligarnos a pensar en la muerte física. No obstante, Morris cree que se incluye también la idea de la muerte física como señal y signo de la muerte espiritual.

La última frase del versículo 12, *por cuanto todos pecaron*, se ha traducido de distintas maneras a través de la historia. Sin embargo, la traducción de la RVA y de las versiones en general representa lo que es el consenso de los exégetas hoy en día. No obstante, queda la pregunta con respecto al sentido de *pecaron*. Hay dos maneras de entender el término: (1) se refiere a la participación de los seres humanos en el pecado de Adán y esto se explica de distintas maneras; (2) se refiere al pecado de cada ser humano. El sentido normal de la palabra “pecar” y su contexto inmediato parecen favorecer la segunda interpretación. El consenso de los intérpretes es favorable a esta manera de entender el término. Sin embargo, el desarrollo posterior del argumento (vv. 15–

19) sugiere que Pablo entiende que de alguna manera estamos involucrados en el pecado de Adán. La decisión del primer hombre nos involucró en una situación de pecado y muerte de la cual solamente Cristo puede salvarnos.

Al dictar la última frase del 12, Pablo se da cuenta de la necesidad de aclarar un aspecto del tema antes de seguir. Por lo tanto, interrumpe su pensamiento para dar lugar a la aclaración del versículo 13. Lo que necesita explicarse es que el pecado estaba presente en el mundo antes de que la ley de Moisés lo definiera con precisión. El pecado estaba presente en el mundo, pero en la ausencia de una ley que lo define como infracción no “se toma en cuenta” (DHH).

El término traducido como “tener en cuenta” es el que se usaba en los papiros para indicar el acto de cargar algo en la cuenta (comp. Film. 18). No es precisamente que el pecado no se tomaba en cuenta, porque de hecho se registraba en contra del hombre y él sufría las consecuencias como afirma el versículo 14; pero no se tomaba en cuenta como trasgresión de un mandato como era el caso de Adán, y como era el caso de los hombres que [Page 109] vivieron después de la entrega de la ley. Sin la norma, el pecado no se define con tanta claridad y su carácter de rebeldía no se aprecia con tanta nitidez.

Con el versículo 14, lo que Pablo ha querido demostrar es la pecaminosidad de todos los hombres aun cuando no había ley para señalar claramente la presencia del pecado. Para él la universalidad de la muerte era una demostración de la universalidad del pecado. Sigue la personificación de la muerte, *reinó*. Somos todos esclavos de un amo implacable, la muerte. Es así aun en el caso de que ellos “no habían pecado transgrediendo un precepto” (NVI); su pecado “no consistió en desobedecer un mandato” (DHH).

La palabra traducida como *figura* es de la misma raíz que nuestro término “tipo”; designaba la marca dejada por un golpe y el molde usado para dar forma a algo. El sentido aquí es “patrón”, “ejemplo”. En la interpretación bíblica, un “tipo” es una persona o cosa que, por aspectos en común, anticipaba proféticamente una persona o cosa que había de aparecer en el cumplimiento de los tiempos. Adán es un “tipo” de Cristo porque tiene en común con él una influencia determinante en todos los que vinieron después. La frase *el que había de venir* es semejante a la expresión mesiánica usada para Cristo en los Evangelios (Mat. 11:3; Luc. 7:20).

Pablo acaba de declarar que Adán es figura o tipo de Cristo, lo que presupone aspectos en común. Sin embargo, hay muchos sentidos en que lo que caracteriza la relación entre los dos no son las semejanzas sino las diferencias. Antes de señalar en el versículo 18 el punto en que son semejantes, el Apóstol indica sentidos en que son diferentes (v. 15). Esta es la primera de dos declaraciones formales de la diferencia; la otra está en el versículo 16. En cada caso hay argumentos de apoyo.

Lo que caracteriza a Adán es su *ofensa* (“delito”, DHH). El término describe el pecado como un paso en falso, el desviarse del camino (4:25), más bien que transgredir un mandamiento como es el caso en el versículo 14 donde se usa otro término. Enfatiza el pecado como una violación de la relación con Dios. Lo que caracterizó a Cristo y su obra de *la gracia de Dios y la dádiva por la gracia*.

La consecuencia del delito de Adán era la muerte para *muchos* y la consecuencia de la vida y obra de Jesús era la gracia de Dios y el don de gracia para *muchos*. En los dos casos *muchos* debe ser una expresión semítica equivalente al término “*todos*” que aparece en 5:12 y 18. Pablo enfatiza que el hombre recuperó más en Cristo de lo que perdió en Adán: *cuánto más abundaron... la gracia... y la dádiva por la gracia*.

El versículo 16 sigue la segunda declaración formal de las diferencias entre Adán y Cristo. Se señalan dos aspectos de la diferencia entre Adán y Cristo. En primer lugar, las circunstancias eran muy distintas. El juicio era el resultado de un solo pecado, pero la dádiva vino después de los pecados acumulados de los seres humanos a través de los siglos. Es comprensible que el pecado de Adán resultó en condenación. Lo que es incomprendible es cómo la obra de Cristo puede ser la respuesta a los pecados y la culpabilidad de los siglos. Es un misterio más allá de la comprensión humana. En segundo lugar, los resultados de la obra de Adán y de Cristo son muy distintos; en el primer caso era condenación, en el segundo, justificación.

El Apóstol sigue señalando diferencias (v. 17) entre Adán y Cristo: Pablo vuelve a expresar el pensamiento ya presente en los versículos 14 y 15 y especialmente en 15b. La muerte es personificada y presentada como el soberano de cuyo dominio nadie puede escaparse. Se ha dicho que el mundo es un lugar de cementerios. El énfasis está en el comienzo de la acción en el [Page 110] término *reinó*. Con el pecado de Adán “la muerte inauguró su reinado” (NBE). Este reinado de la muerte se asocia explícitamente con Adán mediante dos frases. Es *por la ofensa de uno y por aquel uno*. El Apóstol dice que la muerte inició su reinado al pecar Adán. Desde Adán en adelante la muerte como la espada de Damocles está encima de la cabeza de todos nosotros.

Las consecuencias de la vida de Cristo son muy diferentes. La frase *cuánto más* expresa la gran diferencia que hay entre el efecto de las vidas de Adán y Cristo. En el caso de Adán, se recibe el resultado justo; el pecado

produce la muerte como consecuencia lógica y esperada. Pero en el caso de Cristo, los resultados favorables son increíblemente mayores. No es posible medir la gracia o anticipar sus consecuencias. Siempre nos sorprende por lo que nos parece una bondad excesiva. La gracia es siempre generosidad superlativa, abundancia rebosante.

Pablo ha hablado del reinado de la muerte en la primera parte de 5:17. Una correspondencia lógica requeriría que él hablara ahora del reinado de la vida. Sin embargo, elige hablar de los que *reinarán en vida* y esto es más significativo. La gracia no simplemente reemplaza el reinado de la muerte por el reinado de la vida, sino que logra que aquellos que reciben sus beneficios se conviertan en reyes. Es acertada la observación de que el Apóstol se ha expresado de esta manera para destacar de forma más enfática la generosidad inmensurable de la gracia de Dios y el propósito glorioso que él tiene para el ser humano. El tiempo futuro del verbo subraya el hecho de que la referencia es al reinado escatológico de los santos.

Estas bendiciones son para *los que reciben la abundancia de su gracia*. El texto en el original dice simplemente de “la gracia” (comp. RVR-1960), pero los traductores de la RVA hacen explícito el sentido al decir “su gracia” y así relacionarlo con Dios (ver 5:15). Él ofrece su gracia, no la impone. La decisión de recibirla es siempre del ser humano. Al hablar de la *abundancia* de la gracia, Pablo usa un término enfático relativamente infrecuente en el NT (2 Cor. 8:2; Stg. 1:21). Estos reciben, además, *la dádiva de la justicia*. La justicia es un don y no un logro. Esta frase confirma el significado de “justicia” aceptado en 1:17. Todo esto es *mediante aquel uno, Jesucristo*. Es por medio de la vida, muerte y resurrección de Cristo que el hombre puede recibir la abundancia de gracia y el don de la justicia.

En 5:14 Pablo había dicho que Adán es la figura de Cristo, lo que implica una correspondencia entre los dos. Pero antes de referirse al sentido en que son semejantes, era necesario referirse a los aspectos en que son diferentes para evitar interpretaciones equivocadas. En 5:15 a 17 él ha demostrado que en realidad lo que predomina son las diferencias (comp. *el don no es como la ofensa*, v. 15; *tampoco es la dádiva como el pecado*, v. 16 y el uso de la expresión *cuanto más* al referirse a la obra de Cristo, vv. 16 y 17). Habiendo aclarado estas diferencias, ahora en 5:18 al 21 puede seguir con la comparación introducida en primera instancia en 5:12.

El versículo 18 presenta que el hecho de que el énfasis está en la semejanza entre Adán y Cristo como indican las partículas *como... así*, no en su diferencia como era el caso en 5:15-17. Hay grandes diferencias entre Adán y Cristo, pero hay una semejanza fundamental. Lo que hizo cada [Page 111] uno influyó en todos los que vinieron después de ellos. La expresión *a todos los hombres* se usa al hablar de Adán y de Cristo para subrayar esta influencia efectiva en los dos casos. La influencia de los dos ineludiblemente se expresa en absolutamente todos los que vinieron después de ellos.

El lenguaje del versículo es muy comprimido y no hay verbo en el texto griego. Para completar el sentido los traductores de la RVA han suplido el verbo *alcanzó* en las dos oraciones (RVR-1960 suple “vino” en ambas oraciones; NVI suple “causó” en la primera oración y “produjo” en la segunda oración).

Lo que caracterizó la vida de Adán era *la ofensa* y lo que caracterizó la vida Cristo era *la justicia*. La palabra traducida *la justicia* aquí es la misma traducida “justificación” en el versículo 16. Aunque el significado *la justicia* es cuestionado por algunos, es aceptado por los traductores y comentaristas en general. Además, parece ser requerido por la palabra *ofensa*, el término que le corresponde en este versículo.

La consecuencia de la ofensa de Adán es la condenación y la consecuencia de la conducta justa de Cristo es *la justificación de vida*. Es una justificación que resulta en vida. Es la vida que en otros pasajes se describe como “vida eterna” (v. 21), la vida abundante propia de la edad venidera. La combinación del término jurídico “justificación” y el término creativo “vida” sugiere que para Pablo justificación no debe limitarse a un sentido negativo, mera absolución de culpa, sino que debe entenderse en términos creativos. Para Pablo la justificación y la creación de vida son dos aspectos de un mismo acto de redención.

Pablo ha dicho que Adán causó la condenación de *todos los hombres* y que Cristo ha logrado la justificación de *todos los hombres*. Es necesario preguntar con respecto al sentido de esta expresión en los dos casos. En el caso de Adán el alcance de su acto de pecado es absoluto, aunque para los que creen en Jesús la condenación no es final. En el caso de Cristo el alcance de su acto de justicia es también absoluto en su intención y eficacia; vale decir, es para *todos los hombres*. Sin embargo, *la justificación de vida* alcanza efectivamente solamente a los que tienen fe en la obra de Cristo. En el caso de Adán *todos los hombres* quiere decir todos sin excepción de nadie, y en el caso Cristo quiere decir todos sin exclusión de nadie.

El versículo 19 incia con un *porque* que indica que el contenido del versículo no es una mera repetición del sentido del versículo anterior, sino una implicación lógica. Sigue la comparación entre Adán y Cristo y esta vez la construcción es perfectamente paralela en los elementos que la componen: La ofensa de Adán se caracteriza como desobediencia; era voluntaria. Por la desobediencia de este solitario hombre “los muchos” (RVR-

1960) *fueron constituidos pecadores*. “Los muchos” realmente son todos (comp. “todos los hombres” del v. 18a). ¿En qué sentido se constituyen o se convierten en pecadores? Aparentemente lo que el Apóstol quiere decir es que el ingreso del pecado a la raza humana por la desobediencia de Adán condenó a todos los hombres a una vida de pecado. Todo hombre nace en una raza separada de Dios y confirma por su propia elección las inevitables consecuencias de la desobediencia de Adán.

Se completa la comparación con la frase *así también, por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos*. No parece necesario pensar que hay una correspondencia exacta entre la manera en que la desobediencia de Adán y la obediencia de Cristo se hicieron efectivas en la vida de otros hombre. En el caso de Adán el efecto es inevitable y en el caso de Cristo el efecto [Page 112] depende de una decisión. Evidentemente basta con entender simplemente que en ambos casos lo que hace cada uno influye en los demás hombres y es determinante para ellos. Aquí también *muchos* o “los muchos” (RVR-1960) corresponde a “todos los hombres” del v. 18b. En el caso de la desobediencia “los muchos” son todos los hombres; en el caso de Cristo “los muchos” son todos los hombres que ponen su fe en él. Al hablar de la obediencia de Cristo, Pablo se refiere a toda su vida y no meramente a su muerte y resurrección.

Otra vez es necesario hacer la pregunta con respecto a cómo los muchos se constituyen justos por la obediencia de Cristo. La respuesta: Dios acepta a los pecadores como justos en base a la obediencia perfecta de Cristo. Evidentemente aquí *ser constituidos justos* indica un estado legal y equivale a ser reconocidos como justos y no ser hechos justos.

La única diferencia en la forma de expresión de la comparación entre Adán y Cristo es el tiempo del verbo. Aquí es futuro, *serán constituidos*, en contraste con el pasado, *fueron constituidos*, usado al hablar de la desobediencia de Adán. Puede entenderse como un futuro escatológico que se refiere al juicio final. Sin embargo, lo más probable es que se refiere al presente e indica que en todas las generaciones futuras cuando un hombre pone su fe en la obra redentora de Cristo será constituido justo.

Pablo se acerca al punto culminante del párrafo (v. 20a) y Adán desaparece del cuadro. Desde el versículo 12 viene insistiendo en la experiencia del primer hombre como una analogía útil en la interpretación de la obra de Cristo. Pero ahora al llegar al momento de expresar el concepto crucial del pasaje, Adán queda excluido y la atención se concentra en Cristo y su gracia.

La nueva referencia a la ley puede sorprender, pero la mención de ella en el versículo 13 anticipa su inclusión aquí. Además, sirve para lo que Pablo quiere enfatizar que es la manera como en Cristo se gana muchísimo más de lo que se había perdido como consecuencia de la desobediencia de Adán.

El significado del verbo traducido como *entró* (comp. “se introdujo”, RVR-1960) ha sido cuestionado. Es cierto que en Gálatas 2:4, el único otro pasaje donde se usa en el NT, probablemente significa entrar como un intruso. No obstante eso, la palabra aquí debe indicar simplemente la aparición de la ley después de la entrada del pecado.

Uno de los propósitos de la ley era *agrandar la ofensa* (más precisa es la traducción de RVR-1960: “para que abundase” la ofensa).

La ley entró para que la presencia del pecado se manifestara de manera clara y para que su gravedad se comprendiera plenamente. Entonces una de las razones porque la ley fue dada era para que en un pueblo específico el pecado pudiera conocerse como pecado. El beneficio sería para ellos y para toda la humanidad.

Es también cierto que abundó en otro sentido. La ley señaló el pecado como trasgresión de la norma de Dios. Al seguir los hombres cometiendo pecado, su carácter como desobediencia voluntaria y consciente de Dios se ponía de manifiesto y se aumentó el grado de culpabilidad.

En la parte final del versículo 20, algunos ven una referencia a Israel en donde la culpabilidad había aumentado por su conocimiento de la ley y nunca más que cuando los judíos pidieron que Jesús fuese crucificado. Pero, gracias a Dios, frente al aumento del pecado *sobreabundó* la gracia.

El término que se usa es un compuesto que significa “abundar” (comp. 5:15 y 5:17) y un prefijo preposicional que significa “sobre”. Es infrecuente y no hay [Page 113] ejemplo de su uso antes de Pablo. Él lo usa solamente aquí y en 2 Corintios 7:4 donde se refiere a su gozo desbordante. El vaso del pecado estaba completo, pero la gracia de Dios llenó el vaso cancelando el efecto del pecado y no meramente rebosó sino “sobrerebosó” (BC). De la manera más exagerada el Apóstol subraya la victoria de la gracia sobre el pecado. ¡Qué precioso pensamiento! Frente al aumento del pecado en nuestra vida, la gracia es capaz de anular su efecto y sobreabundar en bendiciones.

Al llegar al versículo 21, Pablo ahora puede terminar la comparación entre Adán y Cristo indicando con qué finalidad ha sobreabundado la gracia. Dos veces en este párrafo el Apóstol se ha referido al reinado de la muerte (5:14 y 17). Ahora habla del reinado del pecado. El pecado ejerce dominio sobre nuestra vida. No podemos librarnos de su autoridad. El reinado del pecado es *para muerte* (literalmente “en muerte”); su reinado produce o da muerte. El término debe abarcar muerte física y muerte espiritual. Nos encontramos ante dos de los grandes tiranos del hombre sin Cristo, el pecado y la muerte. Pero el evangelio ofrece liberación de estos poderes. Su soberanía ha cedido a la de la gracia.

Mientras el reinado del pecado se caracteriza por la sola frase *para muerte*, el de la gracia se describe mediante tres frases. En primer lugar, es *por la justicia*, vale decir, el medio por el cual opera la gracia en la vida del creyente es la justicia de Dios que le fue acreditada por fe. En segundo lugar, es *para vida eterna*. Como el reinado del pecado produce la muerte, así el reinado de la gracia produce vida eterna (para el sentido de la expresión ver comentario sobre 2:7). En tercer lugar, es *por Jesucristo*, él es el agente que logra la liberación de los poderes del pecado y la muerte, y la expresión efectiva de la gracia y la justicia en nuestra vida. En este nuevo reino de gracia, justicia y vida, el Señor Jesucristo es el único soberano.

Lo que Pablo ha querido decir en este pasaje es que ningún hombre que vivió después de Adán ha estado libre de su influencia para mal. En el mismo sentido, ningún hombre que ha vivido después de Jesús puede estar totalmente libre de su influencia para bien. Las cosas no pueden ser nunca iguales porque ha habido un cambio fundamental en la situación de la raza humana entera.

Tanto Adán como Cristo son los primeros de un largo linaje de sucesores y cada uno lleva el efecto de las vidas de cada pionero en sus propias personas. Aun los hombres que no han aceptado a Jesús y aún los que no han sabido de él, reciben de alguna manera la influencia de su obra redentora. Y en el caso de Cristo las posibilidades para la influencia de la gracia son infinitamente mayores que las posibilidades de la influencia del pecado de Adán.

Contraste entre Adán y Cristo	
El pecado entró por Adán.	La vida entró por Cristo.
La muerte reinó desde Adán hasta Moisés.	La vida reina mediante Jesucristo.
La ofensa de uno alcanzó a todos.	La justicia de uno alcanzó a todos.
Por la desobediencia de uno todos fueron hechos pecadores.	Por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

[Page 114]

2. Vida libre del dominio del pecado, 6:1–23

Los que consideran que el capítulo 5 de Romanos forma parte de la sección anterior (3:21–4:25), encuentran aquí el primer capítulo de una nueva división de la carta. En la introducción al capítulo 5, se han dado las razones para entender que el capítulo 5 es el primero de la sección 5–8. Trata el tema de la nueva vida del hombre justificado. Mientras Romanos 5 habla de esta nueva vida como una vida de paz con Dios, Romanos 6 habla de ella como una vida libre del dominio del pecado. Quizás el término que mejor caracteriza el capítulo es “santificación” aunque aparece recién hacia el final (6:19, 22).

La doctrina de salvación por gracia sin obras siempre levanta una pregunta en la mente de algunos. Si nuestra salvación depende solamente de nuestra fe en la obra redentora de Cristo y no de nuestros esfuerzos para cumplir la ley de Dios, ¿qué hay para impedir que el creyente siga una vida de pecado? A veces la pregunta surge de motivos sinceros de aquellos que no han comprendido la doctrina de la gracia. A veces la pregunta es hecha por personas que no están de acuerdo con la doctrina e intentan refutarla. Algunos acusaban a Pablo de enseñar una doctrina que promovía el pecado para dar mayor oportunidad de experimentar la gracia y el perdón de Dios (3:8).

El Apóstol tuvo que luchar constantemente para evitar una interpretación equivocada de su doctrina de la gracia. Por un lado, la interpretación venía de quienes rechazaban su enseñanza. Por otro lado, venía de quie-

nes estaban dispuestos a aceptarla si se les permitía vivir una vida libre de exigencias morales. La pregunta fundamental es: ¿por qué no sigue pecando el hombre justificado por la gracia? La pregunta aparece en 6:1 y vuelve a aparecer en 6:15 con alguna variante. Todo el capítulo responde a esta pregunta. La repetición de la pregunta en 6:15 divide el capítulo en dos partes. En la primera sección (6:1-14) la respuesta se basa en el hecho de la muerte del creyente con Cristo y en la segunda sección la respuesta se basa en el señorío de Cristo en la vida de la persona convertida.

Se debe tener en cuenta que la respuesta en Romanos 6 a la pregunta de ¿por qué el cristiano no sigue pecando? es parcial, ya que no contiene una referencia explícita a la obra del Espíritu Santo, que será expuesta en Romanos 8.

(1) Por la muerte con Cristo, 6:1-14. La referencia en 5:20 a la sobreabundancia de la gracia ante el aumento del pecado es la ocasión inmediata de las dos preguntas con que el capítulo empieza (v. 1). La primera pregunta introduce una conclusión equivocada a que se puede llegar en base a la declaración anterior (comp. 3:5, 7:7 y 9:14). Pablo quiere rechazar esta conclusión falsa. La segunda pregunta se relaciona directamente con 5:20b. La forma en que es hecha la pregunta no anticipa como respuesta ni un “sí” ni un “no” (esto contrasta con 3:5 y 9:14 donde a la pregunta, “¿qué diremos?” le sigue otra pregunta y la forma de hacer la segunda anticipa claramente una respuesta “no”). Vale decir, la pregunta es abierta y sirve para introducir el tema de manera neutral. La doctrina de la gracia puede interpretarse como invitación a persistir en la práctica del pecado (comp. 3:7, 8).

La respuesta es categórica y está descrita en el versículo 2. Lógicamente el orden de los dos elementos de la segunda oración debe invertirse. Entonces se leería de esta manera: “¿Cómo viviremos en el pecado? ya que hemos muerto a él”. La muerte del creyente con Cristo recibe mayor énfasis al invertir el orden y mencionarse primero. Los términos en estos dos versículos *permanecer y vivir todavía*, enfatizan la [Page 115] persistencia en la vida de pecado. NBE traduce la pregunta en 6:2 de esta manera: “¿cómo vamos a vivir todavía sujetos a él [el pecado]?” La idea expuesta no es de liberación de pecar, sino de liberación del dominio del pecado (comp. 6:14). El creyente puede pecar, pero no es su práctica habitual.

La comprensión de la idea de morir con Cristo es crucial para una interpretación adecuada de este pasaje. Sin embargo, no es tan fácil seguir el pensamiento ya que el Apóstol usa el concepto de distintas maneras. C. E. B. Cranfield ha identificado cuatro sentidos que se dan en el pasaje a la idea de morir con Cristo. Los cuatro sentidos se refieren a cuatro momentos diferentes en la obra redentora de Dios.

(1) Hay un sentido jurídico. Los creyentes murieron al pecado a los ojos de Dios cuando Cristo murió por ellos en la cruz. Dios, por decisión propia, asumió sus pecados en la persona de su Hijo. Ellos murieron al pecado en la muerte de Cristo y fueron resucitados a la nueva vida por su resurrección. (2) Hay un sentido bautismal o experimental. Los creyentes mueren con Cristo cuando por decisión propia en un acto de fe en Jesús確認 la decisión de Dios a su favor (la decisión de considerar la muerte de Cristo por los pecados como la muerte del pecador, y la resurrección de Cristo como la resurrección a nueva vida del pecador). El bautismo en agua es el símbolo y el sello de la experiencia espiritual. (3) Hay un sentido moral o efectivo. Los creyentes mueren con Cristo cada día al dejar que el Espíritu realice la muerte de las prácticas pecaminosas de la vida vieja (8:13). (4) Hay un sentido escatológico. Los creyentes morirán al pecado finalmente al pasar de esta vida y serán resucitados al volver Cristo.

Es necesario tener en cuenta estos cuatro sentidos al interpretar el pasaje.

Pablo, en el versículo 3, hace la cuarta pregunta de la serie con que empezó este capítulo. La pregunta con el término ignorar (se usa también en 7:1) implica que el autor cree que ellos ya tenían conocimiento de la verdad expresada en la pregunta. El Apóstol no había estado en Roma, de modo que la inferencia lógica es que la enseñanza de que el bautismo en Cristo es bautismo en su muerte, debía haber sido parte de la instrucción cristiana primitiva común en todas las iglesias. Comentaristas discuten si *bautizados en Cristo Jesús* (comp. Gál 3:27) se refiere al bautismo en agua o a la experiencia espiritual que el bautismo en agua simboliza, el bautismo en el Espíritu Santo para incorporar al creyente al cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:13). La pregunta es si hemos de pensar en un rito u ordenanza o en una experiencia espiritual de unión con Cristo. Quizás en este caso ambos sentidos están implicados. Pablo se refiere al bautismo en agua como símbolo y signo de la unión del creyente con Cristo.

Pero además de la idea de unión con Cristo hay una consecuencia adicional del acto de haber sido *bautizados en Cristo*, es haber sido *bautizados en su muerte*, el haberse identificado con Cristo en su muerte. El bautismo es símbolo y signo de esta muerte. Al sepultar al creyente en el agua, se representa el entierro de un cuerpo, lo que presupone la muerte previa. Cristo mismo se refirió a su muerte como bautismo (Mar. 10:38; Luc. 12:50). Además, asoció el inicio de la vida cristiana con el acto de tomar la cruz. Las palabras de Dietrich

Bonhoeffer, en su libro *El precio de la gracia*, vienen a la mente: “Toda llamada de Cristo conduce a la muerte”. Los creyentes son personas que han muerto a la vida pasada y el concepto de la muerte domina este pasaje; se menciona en cada versículo desde el 2 hasta el 11.

Pablo sigue con las consecuencias lógicas del bautismo (v. 4a). Al decir que hemos sido sepultados con Cristo (comp. Col 2:12), el Apóstol señala de la manera más [Page 116] decisiva y enfática el hecho de nuestra muerte con Cristo. El entierro es el sello de lo irreversible de la muerte, es la despedida final de la persona que ha muerto. El énfasis en la importancia y el sentido del bautismo en este pasaje es tremadamente significativo. Es el sello y signo de haber cruzado una línea divisoria entre no ser de Cristo y ser de él, de haber dado un paso que nos compromete en forma definitiva.

Cuando nos conformamos con un evangelio que no incluye este sello y signo como paso lógico para el inicio de la vida cristiana, nos hemos conformado con un evangelio incompleto. La tendencia de las personas de identificarse como creyentes en Cristo en América Latina sin estar dispuestos a bautizarse indica una comprensión errónea de lo que significa aceptar a Cristo. De igual manera, la práctica de demorar el bautismo de los que aceptan a Cristo y alejar este acto de iniciación en la vida cristiana del momento de entrega desvirtúa su sentido.

Hay otra consecuencia del acto del bautismo (v. 4b), la resurrección del creyente. La referencia a la resurrección de Cristo *por la gloria del Padre* indica el poder de Dios manifestado gloriosamente por la resurrección de Cristo (comp. Juan 11:40). Hay una asociación frecuente entre gloria y poder en la Biblia (ver Mat. 6:13; Col. 1:11; 1 Ped. 4:11; Apoc. 1:6; 4:11; 5:12, 13; 7:12; 19:1).

El término traducido como *andemos* se usa con frecuencia en Pablo y otras partes del NT para referirse a la conducta del creyente (ver, p. ej., 8:4; 13:13; 14:15; 1 Cor. 3:3) y algunas versiones traducen “llevemos” o “vivamos” una vida nueva. El tiempo del verbo sugiere el comienzo de la nueva vida (NBE, por ejemplo, habla de empezar una vida nueva). El término traducido como *novedad* en la frase *novedad de vida* no se refiere meramente a la novedad de la vida que empieza (nuevo en el sentido cronológico), sino a la calidad de la vida, su diferencia de la anterior (nuevo en el sentido cualitativo).

En la última frase de este versículo 4, Pablo se ha movido del sentido jurídico y del sentido experimental de nuestra muerte con Cristo que predominaba en 6:2 a 6:4a al sentido moral (ver comentario sobre 6:2). El tiempo de los verbos usados en 6:2 a 6:4a para referirse a nuestra identificación con Cristo en su muerte es pasado y el modo es indicativo, declaran un hecho en tiempo pasado. El verbo que se usa en 6:4b expresa la finalidad de nuestra muerte con Cristo, *para que... andemos en novedad de vida*. Se refiere a acciones futuras contempladas.

Semillero homilético

Muertos al pecado

6:1-14

I. El creyente debe conocer los hechos acerca de su muerte al pecado (vv. 1-10).

1. La muerte del creyente al pecado está atada a la muerte y sepultura de Cristo (vv. 3, 4).
2. La muerte del creyente al pecado lleva a la nueva vida, así como la muerte de Cristo llevó a la resurrección (vv. 4b, 5).
3. La muerte del creyente al pecado tiene el propósito de liberarlo de la esclavitud del pecado (vv. 6, 7).
4. La muerte del creyente al pecado es un evento decisivo y definitivo con implicaciones eternas (vv. 8-10).

II. El creyente debe considerar los hechos acerca de su muerte al pecado (v. 11).

1. Se debe considerar a sí mismo muerto al pecado.
2. Se debe considerar a sí mismo vivo para Dios.

III. El creyente debe ofrecer su cuerpo a Dios (vv. 12, 13).

1. Debe dejar de ofrecer los miembros de su cuerpo como

instrumentos del pecado (v. 13).

2. Debe ofrecer esos miembros como instrumentos de justicia (v. 13).

(1) El que recibe a Cristo se compromete a una nueva clase de vida.

(2) No hay excusas para el pecado en la vida de un creyente.

Lo que viene ahora en el versículo 5 es en [Page 117] apoyo a la declaración del versículo anterior. El sentido del término traducido como *identificados* es tema de discusión en los comentarios. Algunos quieren encontrar aquí el sentido muy específico de “injertados” (comp. RVR-1960), pero el consenso de los traductores es darle el sentido de “unidos” (NVI), “incorporados” (NBE), “hechos una misma cosa” (BJ). La frase enfatiza la intimidad de esta unión. Si no hay una referencia a la relación entre el injerto y la planta en que es injertado, por lo menos el concepto del injerto ilustra la relación íntima. Injerto y planta comparten la misma savia, la misma vida. El tiempo en que se expresa la frase, *hemos sido identificados*, indica una acción en el pasado cuyos efectos siguen vigentes (“hemos quedado incorporados a su muerte”, NBE). Es una declaración del hecho de que por una decisión propia de fe el creyente se ha unido a Cristo en su muerte (sentido experimental); el bautismo es la señal de esta unión.

La otra consecuencia lógica es nuestra resurrección con Cristo. Aquí se presentan interpretaciones alternativas. El tiempo futuro del verbo puede sugerir que se refiere a la resurrección de nuestros cuerpos cuando Cristo viene (sentido escatológico). Sin embargo, el contexto parece favorecer una referencia a nuestra resurrección espiritual que se efectuó en el momento de nuestra decisión de fe (sentido experimental). En este caso el tiempo futuro del verbo puede sugerir la expresión constante en nuestra vida de las implicaciones de esta resurrección (sentido moral). Aunque el contexto favorece una referencia a nuestra resurrección espiritual con Cristo, es posible que el Apóstol esté también ya anticipando la resurrección futura de nuestros cuerpos.

En la primera parte del versículo 6, el Apóstol quiere exponer plenamente las implicaciones de lo que ha venido diciendo. El término *sabemos* indica la apelación a un conocimiento que se debe dar por sentado. Es una declaración de algo sabido, pero quizás hay que entenderlo aquí como una exhortación a tener en cuenta lo que se sabe (comp. NBE, “Tengan esto presente”). Lo que hay que tener en cuenta es que nuestra identificación con Cristo en su muerte significa la crucifixión de nuestro viejo hombre (“el hombre que éramos antes”; NBE). La misma expresión aparece en Efesios 4:22 y Colosenses 3:9.

El término traducido como *viejo* puede tener el sentido de “antiquado” o “gastado”, en contraste con otro que significa “viejo” en sentido meramente cronológico. El viejo hombre *fue crucificado con él* [Cristo]. Se usa el mismo término que describe la crucifixión de los ladrones *con Cristo* (Mat. 27:44; Mar. 15:32; Juan 19:32; comp. Gál. 2:20). Cuando aceptamos la muerte de Cristo en la cruz como un acto redentor a favor de nosotros algo radical ocurre y nunca seremos las mismas personas (sentido experimental).

Ante la expresión *el cuerpo del pecado* se han ofrecido distintas interpretaciones: (1) se ha entendido como una alusión al pecado como un cuerpo con muchos miembros, un organismo o una masa; (2) se ha entendido como una alusión al cuerpo físico bajo el dominio del pecado; (3) se ha entendido, de acuerdo al sentido general de “cuerpo” en el NT, como una referencia al hombre en su totalidad controlado por el pecado. Se debe preferir el sentido (2) ó (3) y no es fácil elegir. Sea cual fuere el sentido preciso aceptado, es claro que la finalidad de la crucifixión con Cristo es la destrucción de nuestra naturaleza pecaminosa.

Pero la destrucción de la naturaleza pecaminosa no significa la extinción del pecado como indica la última frase del versículo. La crucifixión del viejo hombre y la destrucción del cuerpo de pecado liberan del dominio del pecado. No es una vida sin pecado, sino una vida libre de la servidumbre al pecado. Aquí el pensamiento ha llegado al terreno del sentido moral de morir con Cristo.

[Page 118] El versículo 7 provee una explicación adicional a la idea expresada en el versículo 6. Hay dos maneras de interpretar este versículo. Podemos entenderlo como la declaración de un principio general; algunos citan un dicho rabínico conocido que dice: “la muerte cancela todas las deudas”. Estos intérpretes se fijan en el cambio en este versículo de primera persona a tercera persona, forma de expresión apropiada para la declaración de un principio general. En este caso, Pablo está ilustrando su pensamiento por medio del principio general citado.

Sin embargo, parece más apropiado entender el versículo como una referencia específica a nuestra muerte con Cristo, el pensamiento que domina los versículos anteriores y que vuelve a expresarse en el siguiente. En este caso, Pablo está diciendo que al morir nosotros con Cristo se cumplió el castigo indicado para nuestras ofensas y el pecado perdió toda autoridad sobre nosotros. Interpretado de esta manera, el término *justificado* retiene el sentido teológico que lleva en los demás pasajes de la epístola. Es cierto que la expresión *justificado del pecado* no es frecuente, pero aparece en Hechos 13:38, 39.

A pesar de que el énfasis en 6:1–7 ha estado en nuestra muerte con Cristo, Pablo ya se ha referido a la resurrección de Cristo (v. 4) y a nuestra identificación con él en la semejanza de su resurrección (v. 5). Ahora (vv. 8–10) el énfasis está en nuestra resurrección con Cristo sin que desaparezca el tema de nuestra muerte con Cristo. Esta oración avanza el argumento al subrayar una consecuencia mencionada pero no enfatizada todavía en el pasaje, la de nuestra nueva vida con Cristo (comp. v. 4). La oración condicional supone un hecho: “si hemos muerto con Cristo, como es el caso”. De este hecho surge una convicción, “creemos” (“confiamos”, DHH, NVI). La convicción es que *también viviremos con él*. El futuro puede dar la impresión de que el Apóstol está hablando de nuestra resurrección final (sentido escatológico). No obstante, el contexto sugiere que está refiriéndose a la vida presente del creyente sin olvidar totalmente la esperanza futura.

Joya bíblica

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él (6:8).

Pablo expone las implicaciones de la resurrección de Cristo para el creyente en el versículo 9. El argumento es a partir del conocimiento, *sabemos* (comp. vv. 3, 6). La referencia es a la información incuestionable en posesión de los lectores. La fe cristiana siempre se basa en hechos históricos y no en meras especulaciones. En este caso, la experiencia cristiana encuentra su fundamento en el bien atestiguado hecho de la resurrección de Cristo. Lo que Pablo enfatiza es que la resurrección de Cristo no era una mera restauración a la vida como en el caso de Lázaro, que después tuvo que morir otra vez. La resurrección de Cristo es un acto final, el antípodo de la resurrección escatológica. Cristo “ya no puede volver a morir” (NVI).

Esto da lugar a la declaración triunfante, *la muerte no se enseñorea más de él*. Durante las horas en la tumba la muerte ejercía su dominio sobre Cristo. La muerte es poderosa y Pablo ya ha hablado de su reinado (5:14). Para salvar a la humanidad Jesús se sometió a esta autoridad, pero por su resurrección ha roto este dominio. El señorío de la muerte ha sido vencido y Jesús es el único Señor. En 2 Timoteo 1:10 Pablo declara que Cristo “anuló la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio”.

La línea lógica de pensamiento sigue (v. 10a) y se explica por qué la muerte no tiene [Page 119] dominio sobre Cristo. Hay dos afirmaciones con respecto a la muerte de Cristo. (1) Era *una vez por todas* o “de una vez para siempre”. El mismo término se usa para referirse al sacrificio de Cristo una vez por todas en Hebreos 7:27; 9:12, 26, 28; 10:10; y 1 Pedro 3:18. El NT insiste en que la muerte de Cristo es un acontecimiento definitivo que no ha de repetirse y que es totalmente eficaz para la solución del problema del pecado del ser humano. (2) Su muerte era una muerte *para el pecado* o “al pecado”. La construcción es la misma que aparece en 6:2 donde se refiere a “los que hemos muerto al pecado”; la gran diferencia es que allí se refiere a la muerte del creyente al pecado y aquí se refiere a la muerte de Cristo al pecado. Es claro que el sentido en que el creyente ha muerto al pecado es muy distinto al sentido en que Cristo ha muerto al pecado.

No es explícito en el pasaje lo que Pablo quiere decir con esta frase; es ambigua y dice solamente que él ha muerto en relación con el pecado o con respecto al pecado. Sin embargo, tomando en cuenta otros pasajes que hablan de la relación de la muerte de Cristo y el pecado del hombre (ver, p. ej., 3:24–26; 4:25; 5:6–8; 8:3; 1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:21; Gál. 3:13), parece posible ofrecer una explicación bastante segura. Cristo se identificó con el hombre pecaminoso y asumió la culpabilidad de sus pecados. Su muerte ofrece la posibilidad de liberación del dominio del pecado. De modo que su muerte afectó al pecado de una manera decisiva y definitiva. Cristo sufrió el castigo y quitó el aguijón de la muerte que es el pecado (1 Cor. 15:56, 57). Cristo terminó con el reinado del pecado y de la muerte.

Pablo completa el pensamiento (v. 10b), la vida que Cristo vive ahora es una vida dedicada singularmente a Dios. Los versículos 9 y 10 indican que la seguridad de la victoria del creyente sobre el pecado y la muerte se basa en su participación en la victoria que Cristo ya ha logrado sobre estos enemigos. El pecado y la muerte no reinarán más en la vida del creyente porque Cristo ha vencido estos poderes en forma definitiva.

Ahora, en el versículo 11, Pablo aplica a la situación del creyente lo que ha dicho acerca de la muerte y resurrección de Cristo en 6:9, 10. El énfasis está en el pronombre, “vosotros, además de Cristo”. La frase *considerad que estáis muertos para el pecado* contiene la primera exhortación de la carta. La NBE traduce “ténganse

por muertos". El creyente ha de ordenar su vida orientada por un hecho innegable, está muerto al pecado. Es la exigencia de reconocer que según el evangelio la muerte y resurrección de Cristo ha cambiado la situación del creyente y él ha de proceder de acuerdo a esta nueva situación. La fe es ver las cosas como Cristo las ve y actuar en base a esta perspectiva.

Este versículo nos introduce al aspecto paradójico de la experiencia de la salvación. Hasta este punto Pablo ha venido declarando la muerte del creyente al pecado como un hecho consumado mediante verbos en el modo indicativo y en el tiempo pasado. De repente aparece la exhortación de considerarse muerto; el verbo está en imperativo y el tiempo implicado es futuro ya que se refiere a acciones contempladas (comp. 6:4b). Lógicamente un muerto no tendría que considerarse muerto. Nada puede ser más evidente que el estado de un muerto. Pero en la experiencia del creyente su muerte al pecado es tanto hecho como meta, tanto algo realizado como algo que ha de realizarse. Estamos frente al desafío de llegar a ser lo que ya somos; o, como se ha dicho, no ser lo que ya no somos.

Los creyentes están muertos al pecado, pero *vivos para Dios en Cristo Jesús*. Toda su vida ha de ser vivida en relación con [Page 120] Dios, dedicada a él. Dos hechos gobiernan la nueva vida del creyente: la terminación del dominio del pecado por la muerte de Cristo y el inicio de una nueva relación de consagración total a Dios por la resurrección de Cristo.

Aunque la frase *en Cristo Jesús* aparece en 3:24, quizás esta sea la primera vez que aparece en la carta con su sentido característico. Esta frase tan usada por Pablo (aparece unas 200 veces en sus escritos) ha recibido mucha atención. Las líneas tradicionales de interpretación han sido clasificadas como: (1) locales, con énfasis en el sentido de la preposición; (2) místicas, con énfasis en la unión con Cristo; y (3) sacramentales, con énfasis en las ordenanzas como medios de gracia.

Recientemente se ha sugerido que estamos "en Cristo" por una decisión divina de parte de Dios, una decisión jurídica por la cual se acepta la muerte de Cristo en la cruz como nuestra muerte al pecado y su resurrección como nuestra resurrección a una vida nueva. Parece claro que el pasaje presupone este concepto. Sin embargo, puede ser difícil decir precisamente lo que la frase *en Cristo* significaba para Pablo. Con seguridad podemos decir que indica la intimidad del vínculo que nos une a Cristo y algo del vínculo que nos une a todos los que son de Cristo.

Definición de términos

Santificación: Justificación es el acto por el cual Dios declara a una persona justa en base a la fe en la persona y la obra de Cristo. Justificación es la actividad de Dios que libera a la persona de la pena del pecado. La santificación es la actividad de Dios que libera al cristiano del poder del pecado. La justificación atribuye la justicia de Dios al hombre. La santificación imparte la justicia de Dios a través del hombre.

Tradicionalmente, la santificación es categorizada en tres aspectos:

1. Santificación posicional: es el estado de santidad imputada al cristiano en el momento de su conversión a Cristo. No habla tanto de la condición espiritual como de la posición espiritual del cristiano. Los corintios eran llamados "santos" aunque eran carnales (1 Cor. 1:2).

2. Santificación progresiva: se refiere al proceso que se lleva a cabo en nuestra vida diaria, por el cual somos conformados a la imagen de Cristo. Tiene que ver con quiénes somos en Cristo. Esto incluye dejar todo lo que tiene que ver con los viejos hábitos: mentir, robar, murmurar, etc., y asumir las cualidades como las de Cristo: honestidad, misericordia, amor, etc. (Col. 3:1-10).

3. Santificación plena: el estado de santidad que no habremos de alcanzar en esta vida, sino que será realidad cuando estemos en la presencia de Cristo (1 Jn. 3:2).

Pablo nos dice en Romanos 6 que estamos obligados a experi-

mentar la santificación progresiva debido a nuestra santificación posicional lograda en la cruz del Calvario.

Carne: Este término puede adquirir varios significados como ser:

1. “Toda carne” puede significar “todos los hombres de la tierra”, sinónimo de “toda alma” (Mat. 24:22; Juan 17:2; Hech. 2:17; Rom. 3:20).
2. “Carne y sangre”, habla del hombre como ser terreno, que perece, es creado y limitado (Mat. 16:17; Juan 1:13; 1 Cor. 15:50).
3. Carne como parte del cuerpo: En Mateo 26:41 Jesús dice que el espíritu está dispuesto pero la carne es débil. Los discípulos no pueden soportar el cansancio. Sus cuerpos desfallecen. Pablo habla de carne como igual a cuerpo.
4. “Vivir en la carne” es ser parte de un mundo que se rebela contra Dios. Es un mundo hostil a Dios. Es seguir los propios intereses humanos no teniendo en cuenta a Dios y su voluntad.

Ahora Pablo puede hacer una aplicación específica de los conceptos que ha estado expresando. Esta aplicación se encuentra en los versículos 12 y 13. La decisión de Dios [Page 121] de justificar al pecador por fe sin obras, lejos de ser motivo de seguir viviendo bajo el dominio del pecado como antes, es la base de una exhortación para luchar contra este dominio. La estructura de la frase de la prohibición al principio del versículo exige la suspensión de una acción ya en proceso. De modo que la traducción de DHH es más precisa: “no dejen ustedes que el pecado siga dominando”. Hasta ahora el pecado ha dominado; pero no debe seguir haciéndolo. El creyente debe rebelarse contra el reino vencido del viejo amo, el pecado; en cambio, debe someterse plenamente a Dios, su nuevo Rey.

La frase *en vuestro cuerpo mortal* puede interpretarse de dos maneras. (1) Como una referencia al cuerpo físico. Para algunos la palabra *mortal* apoya esta interpretación. En este caso los *malos deseos* se refieren a pecados que tienen que ver con los sentidos; se refieren al pecado en su aspecto sensual. (2) De acuerdo al uso común de la palabra traducido *cuerpo* (comp. 6:6), como una referencia a la persona del hombre en su totalidad. No es meramente su “cuerpo” que es mortal; su existencia como persona en esta vida es finita.

Esta última interpretación puede estar más de acuerdo con la enseñanza general del NT (comp. 6:13, “presentaos”). En este caso los *malos deseos* abarcan el pecado en su expresión más amplia, y no se limitan a los pecados de los sentidos. El pecado expresa su autoridad en toda la persona: voluntad, pensamiento y sentimientos; no meramente en el cuerpo. Sin embargo, la referencia a presentar los miembros del cuerpo en el versículo 13 en contraste con presentarse ellos mismos puede inclinar el balance a favor del primer sentido.

La exhortación del versículo 13a sigue con una aplicación negativa y positiva. Como en el caso del versículo 12, el término usado indica la suspensión de una acción ya en proceso. Se puede traducir: “ni sigáis ofreciendo al pecado vuestros miembros”. Lo que había caracterizado la vida antes de convertirse no debe seguir. El término traducido “presentar” a veces se refiere a la presentación de una ofrenda o sacrificio. El término *miembros* puede abarcar los órganos como es el caso en 1 Corintios 12:14–26 donde incluye el ojo y la oreja. Si la palabra traducida “cuerpo” en el 12 se refiere a toda la persona del creyente, entonces el sentido de *miembros* aquí es más amplio aún y significa algo así como “capacidades”. El término traducido *instrumentos* a veces significa “armas” o “herramientas”. En este pasaje los miembros se convierten en medios para la injusticia o para la justicia y la traducción *instrumentos* es preferible.

Pablo sigue (v. 13b) con la aplicación positiva. Hay algunos contrastes con la exhortación anterior. El término usado sugiere una entrega puntual, absoluta. Además, antes de referirse a la presentación de los miembros, el Apóstol los exhorta a que se entreguen ellos mismos a Dios *como vivos* [Page 122] *de entre los muertos*. Los creyentes deben presentar toda su persona a Dios en un acto de entrega final y absoluta. Esto hará factible la presentación de los distintos aspectos de su personalidad a Dios como, por ejemplo, sus miembros para ser medios de justicia en el mundo.

Pablo cierra esta sección del capítulo 6 con una declaración enfática que señala la razón que justifica las exhortaciones anteriores (v. 14). Algunos han entendido el término *enseñoreará*, como un mandato. Sin embargo, parece claro que lo que tenemos aquí no es un mandato, sino una promesa. El pecado se personifica; es

el amo que quiere ejercer autoridad sobre el hombre. En 6:9 Pablo declaró que Cristo por su muerte y resurrección había terminado con el señorío de la muerte. Aquí declara la terminación del señorío del pecado sobre los creyentes. No habla del fin del pecado en la vida del creyente, sino del fin de su señorío.

(2) Por la entrega a Cristo, 6:15–23. La repetición de la pregunta con ciertas variantes marca una clara división en el capítulo, como ya se ha señalado, y le da al Apóstol la oportunidad de elaborar una nueva respuesta. En la nueva respuesta se aprovecha la analogía de la esclavitud. Al ser humano se le presentan dos alternativas solamente: puede tener como señor de su vida al pecado o a Dios. Pecar es reconocer el señorío del pecado sobre la vida y a la vez negar el señorío de Dios. La analogía de la esclavitud tiene sus limitaciones para describir la relación del creyente con Dios, como reconoce el Apóstol en 6:19. No obstante, como casi ninguna otra figura puede hacerlo, expresa de manera vívida y clara el hecho de que el creyente pertenece a Dios y que le debe obediencia absoluta.

El versículo 15 inicia con la pregunta *¿Qué, pues?* Que es una fórmula frecuente en los escritos de Pablo para indicar transición en el argumento (6:1; 7:7). La segunda pregunta del versículo es muy semejante a la de 6:1. Sin embargo, hay variaciones importantes. Las expresiones son diferentes; en 6:1 Pablo habla de la permanencia del creyente en el pecado, mientras aquí habla simplemente de pecar. El término traducido “pecar” en 6:1 subraya la continuidad de la acción indicada por el término “permanecer”; en 6:15 el término indica acción puntual. A la luz de estos factores, se han sugerido diferentes sentidos. En 6:1 el asunto es seguir en el pecado para que abunde la gracia; en 6:15 la referencia parece ser a pecar ocasionalmente debido a que uno no está bajo el régimen de la ley sino bajo el de la gracia. En 6:1–14 Pablo indica el porqué el creyente no seguirá llevando una vida de pecado; en 6:15–23 indica por qué tampoco pensará que no hay nada malo en pecar ocasionalmente.

Pablo se refiere a dos regímenes aquí, el de la ley y el de la gracia. La expresión *estar bajo la ley* y *estar bajo la gracia* indica estar sujeto o sometido a la ley o a la gracia. Son dos regímenes que ejercen autoridad sobre los sujetos. Por supuesto, el régimen de la gracia representa una autoridad libertadora mientras que el régimen de la ley representa una autoridad que esclaviza. Este segundo régimen será el tema del capítulo 7.

La respuesta a la pregunta de si el creyente puede pensar en que un pecado ocasional no tiene importancia es tajante (v. 15b). Las preguntas de 6:1 y 6:15 son diferentes, pero la respuesta en los dos casos es la misma y es categórica. La gracia no da licencia para una vida de pecado; tampoco da licencia para pensar que los pecados ocasionales no tienen importancia.

La expresión introductoria, *¿No sabéis que?* (v. 16) se usa en 11:2 y con frecuencia en 1 Corintios (3:16; 5:6; 6:2, 3, 9, 15, 16, 19; 9:13). La frase semejante “*¿Ignoráis que?*” aparece en 6:3 y 7:1. La [Page 123] pregunta retórica anticipa la respuesta “sí” y presupone con seguridad el conocimiento por los lectores de los datos mencionados. Algunas versiones lo reflejan con una declaración en lugar de pregunta: “Saben muy bien” (NBE).

Pablo puede apelar confiadamente al conocimiento que sus lectores tienen de la institución de la esclavitud y su exigencia de obediencia absoluta. No era posible ser esclavo de dos amos diferentes (Mat. 6:24). Uno puede atender a dos trabajos si no hay conflicto de horarios, pero no es posible ser esclavo de dos dueños porque no es posible estar a la total disposición de más de un amo. En el mundo antiguo no era infrecuente casos de personas sin recursos y sin la esperanza de fuentes de ingresos que se entregaban a la esclavitud como intento de asegurar su sobrevivencia. Por lo tanto, Pablo puede hablar de personas que se ofrecen como esclavos.

El argumento de este versículo provee la base para el desarrollo que sigue hasta el final del capítulo. Hay dos presupuestos que sostiene el Apóstol: (1) el ser humano es esclavo de aquel poder a quien se somete en obediencia; (2) hay solamente dos alternativas de las cuales elegir, ser esclavo del pecado con la muerte como resultado o puede ser esclavo de la obediencia con la justicia como resultado.

Semillero homilético

¿A quién sirves?

6:15–23

I. Dos posibilidades (v. 16). Como esclavo tienes la posibilidad de rendirte:

1. Al pecado.
2. A la obediencia para justicia.

- | | |
|------|--|
| II. | Dos posiciones (vv. 17, 18). |
| 1. | Antes eras siervo del pecado (Ef. 2:1-3). |
| 2. | Ahora eres siervo de la justicia. |
| III. | Dos prácticas (v. 19). |
| 1. | Una persona debe comportarse como lo que es. |
| 2. | Ahora vivimos en santidad. |
| IV. | Dos promesas (vv. 20-22). |
| 1. | Antes de ser salvo tenías la promesa de muerte segura (vv. 20, 21, Eze. 18:4). |
| 2. | Ahora que eres cristiano tienes la promesa de la recompensa: santificación y vida eterna. |
| V. | Dos lugares (v. 23). |
| 1. | La paga del pecado es muerte, la eterna separación de Dios en el lago de fuego (Apoc. 20:11-15). |
| 2. | El regalo de Dios es vida eterna en los cielos. |

Algunas de las expresiones requieren análisis. En primer lugar, los dos amos posibles que figuran son el pecado y la obediencia (vv. 16 y 17). En los versículos 18, 19 y 20 el contraste es entre el pecado y la justicia, que parecen ser conceptos lógicos de contraste. Sin embargo, en el versículo 16 la justicia es el resultado de la sumisión al amo, de la obediencia y no el amo mismo. En el versículo 13 el contraste es entre el pecado y Dios, contraste repetido en los versículos 22 y 23. Parecerían ser los términos requeridos por el argumento que se está desarrollando. No obstante esto, es claro que Pablo quiere subrayar el tema de la obediencia. Es cierto que en última instancia uno o es el esclavo del pecado o el esclavo de Dios; pero lo que se subraya es el [Page 124] hecho de que estar bajo el régimen de la gracia de Dios es estar bajo la obligación de ser obediente a él.

La esclavitud al pecado es *para muerte* y la esclavitud a la obediencia es *para justicia*. Vale decir, estas esclavitudes conducen o llevan a la muerte o a la justicia; estos son sus resultados. Aquí, de nuevo, parece que los contrastes lógicos son “muerte” y “vida” (comp. 6:23), pero lo que Pablo quiere remarcar es obediencia que resulta en justicia. “Muerte” indica las consecuencias plenas del pecado y no meramente la muerte física. Algunas de las versiones entienden “justicia” en el sentido de salvación y otras en el sentido de una vida recta. Posiblemente para Pablo abarcaba tanto la relación correcta con Dios como una vida consecuente.

Los versículos 17 y 18 constituyen una oración de gratitud a Dios por la respuesta de los romanos al evangelio (comp. 7:25a; 1 Cor. 15:57; 2 Cor. 2:14; 8:16; 9:15). En lugar de alabar a los romanos por su decisión de fe, Pablo alaba a Dios por su obra de gracia. El motivo de la alabanza no es el hecho de que habían sido esclavos del pecado, sino porque a pesar de haber sido esclavos del pecado han respondido al evangelio. En todo este pasaje el pecado se personifica como el amo anterior del creyente.

Sigue el énfasis en la obediencia. La respuesta de los romanos al evangelio había sido *de corazón* (comp. 1 Ped. 1:22), eso es, con un compromiso total. Lo que han obedecido se identifica como *aquella forma de enseñanza* o “doctrina” (NBE). La palabra traducida como *forma* (v. 17) es el término que corresponde a la palabra castellana “tipo”; aparece en 5:14 donde se ha traducido “figura”. Aparentemente aquí no es la intención de Pablo distinguir entre cierta forma correcta de doctrina y otras que nos son correctas, sino simplemente indicar la doctrina cristiana normativa. Algunos aquí dan a la expresión *forma de enseñanza* el sentido de “patrón de enseñanza”; vale decir, es la doctrina que provee al creyente de una regla o modelo para la vida, la doctrina que moldea su vida. Esta interpretación cabe muy bien en el contexto con su énfasis en la obediencia.

La última frase, *a la cual habéis sido entregados*, ha provocado muchos comentarios. Parece más lógico referirse a la enseñanza que les había sido entregada. De hecho, algunas versiones traducen de esta manera (p. ej., DHH) aunque el lenguaje es claro en el otro sentido. Aparentemente la figura de la esclavitud determina la forma de expresión. El patrón de doctrina cristiana se presenta como el nuevo amo a quien aquellos que habían sido esclavos del pecado se han sometido. Es realmente inspirador pensar que el creyente no seguirá pecando livianamente porque ha sido confiado o encomendado a la autoridad de un modelo de enseñanza que controla su vida.

Habían sido esclavos del pecado (17a) pero han sido emancipados de esta esclavitud. Han sido librados de su sujeción al viejo amo, el pecado. Son libres de la condenación del pecado y del dominio del pecado (v. 18). El concepto de la libertad para describir la obra salvadora de Cristo es muy importante para Pablo. Usa los términos involucrados más que todos los demás escritores del NT juntos. Puede hablar de la liberación del pecado como aquí y en el versículo 22; de la liberación de *la ley del pecado y de la muerte* (8:2); de la liberación de la creación de *la esclavitud de la corrupción* (8:21). A veces la declaración no incluye el poder del cual el creyente ha sido librado como en Gálatas 5:1: “Estad, pues, firmes en la libertad con Cristo nos hizo libres”.

Los seres humanos están en el poder de tiranos como el pecado, la muerte y el deterioro de su propia persona; nada es más importante que la liberación de estos tiranos. Tan real es el sentido de emancipación, que Pablo puede decir al esclavo que no se preocupe por ser esclavo porque “en el Señor” es “hombre libre del Señor” (1 Cor. 7:21, 22).

[Page 125] La frase *habéis sido hechos siervos* traduce al término que corresponde al traducido como “esclavos” en los versículos 16 y 17. Es claro que Pablo está hablando de la institución de la esclavitud como indica el contexto, y quizás para claridad habría sido mejor usar “esclavos” aquí. DHH habla de haber “entrado al servicio de una vida de rectitud”. La figura de la justicia como el nuevo amo del creyente es realmente muy atrevida. Los estudiosos destacan que no hay nada semejante en el pensamiento hebreo. No hay un solo texto del AT o de los escritos rabínicos que contenga la expresión “esclavos de la justicia” o “de las buenas obras” o “del bien”.

Joya bíblica

Una vez libertados del pecado, habéis sido hechos siervos de la justicia (6:18).

El versículo 19 nos muestra que la figura de la esclavitud es inadecuada e indigna y corre el peligro de ser mal interpretada. Pablo es consciente de esto y por lo tanto pide disculpas por usarla (los comentaristas señalan otros ejemplos de disculpas: 3:5; 1 Cor. 9:8; Gál. 3:15). La esclavitud es una institución injusta, humillante, vergonzosa que viola la voluntad de sus víctimas. Por todos estos motivos es una ilustración inadecuada de la relación del creyente con Dios.

Sin embargo, el Apóstol se encuentra en la necesidad de usar un ejemplo de la vida común y de fácil comprensión por todos *a causa de la debilidad de vuestra carne*. Parece claro que aquí *carne* no tiene el sentido moral malo que tiene en muchos pasajes de las epístolas paulinas, sino que indica simplemente las limitaciones naturales de comprensión de los lectores.

La figura de la esclavitud puede ser inadecuada en muchos sentidos, pero en un sentido es la ilustración más clara posible de la relación del creyente con la justicia y con Dios. Enfatiza como ninguna otra imagen la pertinencia absoluta, la obligación plena y la responsabilidad total del creyente a su Señor. Antes de deshacernos de esta figura por la incomodidad que ocasiona, debemos reconocer que su pérdida resultará en un empobrecimiento y una distorsión de la naturaleza de la experiencia cristiana. Esta esclavitud es libertad absoluta (1 Cor. 7:22) o, como decía Crisóstomo, “mejor que cualquier libertad” (Cranfield).

Pablo hace una aplicación de la imagen que está empleando (v. 19b). De la misma manera que se habían dedicado al pecado sin reparo en su vida anterior, ahora deben dedicarse a la justicia. El término traducido como *miembros* puede también referirse a los órganos del cuerpo y aun puede adquirir el sentido de “capacidades” (ver el comentario sobre el v. 13). El versículo 13 se refiere a la presentación de los miembros como “instrumentos de injusticia”; aquí, más que meros medios de injusticia, son *esclavos de la impureza y la iniquidad*.

Habían sido esclavos del pecado (vv. 16, 17, 18) y sus miembros estaban al servicio de “la impureza y la iniquidad”. El término “iniquidad” etimológicamente significa “sin ley” y se traduce de diferentes maneras. La frase *a la iniquidad cada vez mayores* es literalmente “a la iniquidad para la iniquidad”. Debe indicar propósito; presentan sus miembros a la impureza y a la iniquidad con la finalidad de cometer iniquidad. Sin embargo, el uso del mismo término “iniquidad” para indicar el acto y la finalidad inclina a los traductores a entenderlo aquí como indicación de exceso.

Los creyentes deben presentar sus miembros al servicio de la justicia con el mismo gusto y la misma entrega con que los habían presentado al pecado (v. 19c). En este caso la finalidad es la *santidad*. Es mejor traducir “santificación” (así, RVR-1960) porque el término describe un proceso que Dios está realizando en la vida del creyente. El éxito de este proceso depende de que todos los días el creyente ofrezca todas las capacidades y todos los aspectos de su persona a Dios.

Uno puede ser esclavo de un solo amo. [Page 126] Esto significa que antes de convertirse, los lectores estaban totalmente al servicio del pecado y no tenían ninguna obligación con respecto a la justicia (v. 20). No significa que nunca hicieron nada bueno, sino que estaban libres con respecto al deber de hacer lo recto. Era una libertad de características muy pobres como demostrará el Apóstol ahora.

El versículo 21 sigue el desarrollo del argumento con respecto a la vida antes de la conversión mediante una pregunta con respecto a los resultados de esa vida. La palabra traducida como *recompensa* significa “fruto”. Los romanos llevaban una vida de “libertad” con respecto a la justicia, pero el provecho, la ganancia de esta vida era muy pobre. Se dedicaban a hacer cosas que “ahora” les causan vergüenza. Una de las primeras evidencias de una vida convertida es la nueva valorización de la conducta antes de convertirse. Su conducta no les provocaba vergüenza en aquel entonces, pero ahora sí. El sentido de vergüenza es imprescindible para el crecimiento en la fe cristiana. Cuando no hay vergüenza por la mala conducta, no hay perspectiva para el desarrollo hacia la madurez espiritual.

La vida antes de convertirse no solamente producía resultados que ahora les dan vergüenza, sino que producía un resultado final mucho peor, la muerte (comp. v. 16). La palabra traducida *fin* puede indicar la finalidad de algo, pero aquí significa lo último de una serie, la consecuencia final y definitiva de algo.

La fuerza adversativa de la frase, usada en la parte final del versículo 22, es enfática. Hay un contraste temporal, *ahora* en comparación con el pasado; y un contraste en el estado, emancipados de la esclavitud del pecado en vez de estar en sujeción. Pablo declara un hecho nuevo y definitivo, su liberación del dominio del pecado (comp. 6:14).

No solamente han sido emancipados de la servidumbre al pecado sino que han entrado al servicio de Dios (v. 22b). Se usa el mismo término que aparece en el versículo 18 donde se habla de haber llegado a ser esclavos de la justicia. En el versículo 16 aparece el término de la misma raíz en relación con ser esclavos de la obediencia. Hablar de haberse convertido en esclavo de Dios es evidentemente una expresión fuerte. Enfatiza la sumisión absoluta y final a la autoridad de Dios.

La palabra traducida como *recompensa* (v. 22c) es “fruto” como en el versículo 21. Pablo sigue empleando la metáfora de la vida agrícola y una traducción más precisa de sus palabras sería “tenéis vuestro fruto para santificación”. Es decir, que ellos producen fruto, pero no se identifica precisamente cuál es el fruto sino la finalidad a que conduce *la santificación*.

El énfasis está en que ellos tienen o producen fruto. No hay tal cosa como un creyente sin fruto. En Mateo 7:15–19, Jesús insiste en que la evidencia incuestionable de lo genuino de nuestra profesión de cristiano es la clase de fruto que producimos. La preocupación de Jesús por la existencia de fruto en la vida del discípulo y fruto que permanece se ve en Juan 15:1–10. Es en la producción de fruto abundante que el Padre es glorificado (Juan 15:8).

La parte final del versículo 22 literalmente dice “y el fin, vida eterna”. La expresión *el fin* indica el resultado definitivo a que conduce el proceso de producción de fruto para santificación. Es vida eterna en contraste con la muerte del versículo anterior. Con frecuencia en el NT la expresión *vida eterna* se refiere a una posesión presente. Aquí el énfasis evidentemente está en su consumación final.

La primera parte del versículo 23 amplía la declaración de los versículos 21 y 22. Además, sirve como conclusión efectiva de [Page 127] 6:15 a 23. De nuevo el pecado se personifica en contraste con Dios. El término traducido como *paga* etimológicamente significa “sueldo para la compra de comida”. Su uso más frecuente en la época era para designar el pago del soldado aunque se podía usar para designar la pequeña suma de dinero que en el mundo romano se le daba al esclavo para gastos ocasionales. Un esclavo podía ahorrar, en el curso de varios años, dinero suficiente para adquirir su libertad.

En base al uso de este término algunos comentaristas sugieren que Pablo está pensando en el pecado como un general que paga a sus soldados (la sugerencia más común) o un amo que paga a sus esclavos la pequeña suma de dinero correspondiente (una imagen apropiada en el contexto). *Muerte* es un término amplio en su sentido; indica la vida sin satisfacción, sin gozo, sin propósito. Es el estado del hombre cuya vida se ha convertido en castigo; conduce a la muerte eterna. Se ha dicho que “el pecado promete vida pero paga con muerte” (citado por Morris). El pago del pecador no es arbitrario; recibe “la retribución que corresponde” (1:27).

En el caso del pecado se habla de *paga* pero en el caso de Dios se habla de *don* (v. 23b). Es claro que Dios no paga sueldos ya que no puede estar en deuda con nadie. El término que se traduce *don* es la palabra *carisma* que enfatiza el carácter gratuito del don. Para algunos comentaristas es una referencia a la palabra latina *donativum*, una suma de dinero que los emperadores daban a sus soldados como regalo en ocasiones extraordinarias como una atención especial. Comentaristas recientes cuestionan esta interpretación porque no hay

evidencia del uso del término *carisma* como equivalente del término latino *donativum* en el primer siglo. Además, Pablo usa *carisma* con frecuencia casi como término técnico propio y en muchos contextos donde no puede representar *donativum* (Cranfield).

El regalo de Dios es *vida eterna*. Es claro que aquí, en contraste con el versículo anterior, el énfasis está en la posesión presente de la vida eterna. La paga del pecado es inevitable; uno la recibe sin necesidad de reclamarla. De hecho, no puede evitar recibirla. Pero la vida eterna es *en Cristo Jesús, Señor nuestro* (ver 6:11 para “en Cristo”); se ofrece solamente al que tiene una relación personal con Cristo. En 5:21 vida eterna es *por medio de Jesucristo nuestro Señor*. Aquí es *en Cristo Jesús nuestro Señor* (DHH, “en unión con Cristo Jesús”). Se debe evitar distinciones demasiado tajantes del sentido de las diferentes preposiciones. En ambos casos se destaca que sin una relación con Jesucristo no hay vida eterna. *Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida* (1 Jn. 5:11, 12).

Joya bíblica

Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro (6:23).

3. Vida libre del señorío de la ley, 7:1–25

En el capítulo 5 Pablo se refiere a la nueva vida del hombre justificado como una vida en paz con Dios, y en el capítulo 6 como una vida libre del dominio del pecado (6:1–23). En 7:1–25 habla de esta vida como una vida libre del señorío de la ley.

El tema de la ley era importantísimo en la proclamación del evangelio a los judíos por el lugar que ellos le asignaban. Les era difícil comprender el concepto de la salvación gratuita por fe sin el aporte de la [Page 128] ley. Consciente de esto, Pablo ha demostrado en el capítulo 4 que desde Abraham Dios ha estado justificando al hombre por fe sin obras de la ley. Queda una pregunta: ¿qué papel, entonces, juega la ley en los propósitos de Dios? El tema ha sido anticipado tangencialmente en 5:12–21; ahora recibe atención específica.

El capítulo 7 se divide en tres partes. En la primera (7:1–6) Pablo usa la ilustración del matrimonio para demostrar cómo la muerte del creyente con Cristo disuelve su relación previa con la ley y lo deja libre para pertenecer a Cristo. En la segunda y tercera parte el Apóstol, hablando en primera persona, se refiere a la manera en que la ley, a pesar de ser buena y justa, es aprovechada por el pecado (7:7–12) y la forma en que crea tensiones entre lo que uno debe hacer y lo que puede hacer (7:13–25).

(1) Libre por la disolución de la vieja relación con la ley, 7:1–6. En el capítulo 6 el tema es la liberación del dominio del pecado y en el 7, la liberación del señorío de la ley. Por lo tanto, los comentaristas señalan varios puntos que los dos capítulos tienen en común: El creyente (1) ha “muerto al pecado” (6:2) y ha “muerto a la ley” (7:4); (2) ha sido liberado del pecado (6:18) y es libre de la ley (7:3); (3) “ha sido justificado del pecado” (6:7) y ha sido desligado de la ley (7:6, en este caso la traducción de la RVA, “libertados de la ley”, oscurece el punto de comparación); (4) ha de andar en novedad de vida (6:4) y ha de servir en novedad del Espíritu (7:6).

La RVA no traduce la conjunción “o” que aparece al principio del versículo 1 (ver BJ y NVI). La conjunción relaciona lo que sigue con lo que va antes, sobre todo 6:14 y de alguna manera con todo el argumento de 6:14 a 6:23. Pablo no ha usado el término *hermanos* desde 1:13, pero lo usa aquí y otra vez en 7:4. Este término subraya el carácter afectivo de la apelación del Apóstol. La pregunta, *¿ignoráis?* (ver 6:3), presupone que ellos sí tienen conocimiento del concepto que se va a expresar.

Pablo puede presuponer el conocimiento de lo que va a afirmar porque está hablando con *los que conocen la ley*. El término traducido como *conocer* sugiere más que una mera familiaridad; se puede suponer cierta comprensión. Hay tres maneras de entender el término *ley* en esta frase. Puede referirse a (1) la ley romana, (2) a la ley del AT o (3) a ley en general. Los comentaristas optan por (2) ó (3).

Ahora el Apóstol indica qué es lo se puede dar por sentado que los lectores conocen: *la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive*. Esto parece ser un principio general legal comúnmente aceptado (comp. 7:6) de la ley romana y de la ley judía. El sentido es que la ley tiene jurisdicción sobre una persona únicamente mientras dure su vida. Todos los lectores reconocerían la validez de este principio.

Habiendo declarado el principio legal por todos aceptado, es posible presentar una ilustración del principio (vv. 2, 3): una mujer casada está ligada a su esposo por la ley mientras él vive y no puede unirse a un segundo marido sin ser adultera. Pero si el primer esposo muere, está libre para volver a casarse en segundas nupcias sin correr el peligro de ser considerada adultera. Se debe entender la ilustración como un mero ejemplo del

principio enunciado en 7:1. El principio enunciado y la ilustración señalan cómo el hecho de una muerte causa un profundo cambio con respecto a la relación a la ley.

Intérpretes de Pablo que consideran la ilustración como una analogía o alegoría lo han criticado por la falta de correspondencia entre los elementos de su ejemplo. El siguiente cuadro muestra los tres elementos de la ilustración y los tres elementos de la aplicación:

<u>[Page 129] Ilustración</u>	<u>Aplicación</u>
— La mujer casada	— El creyente
— El primer esposo	— La ley
— El segundo esposo	— Cristo

En la ilustración es el primer esposo, el segundo de los tres elementos, que muere; pero en la aplicación es el creyente, el primer elemento el que muere y no la ley (que es el segundo elemento). Si fuera una analogía, en la aplicación debe ser la ley que muere. Sin embargo, es el creyente el que muere a la ley y queda libre para unirse a Cristo. La crítica que se hace es que no hay correspondencia justa entre el elemento que muere en la ilustración y en la aplicación.

Pero la ilustración de la mujer no es una analogía de la experiencia del creyente, sino una ilustración del principio legal de la manera en que una muerte disuelve una relación previa para permitir una relación nueva. Es este el punto que Pablo quiere ilustrar y en este sentido el ejemplo sirve perfectamente bien.

Pablo ahora, en la primera parte del versículo, aplica el principio enunciado en 7:1 y aclarado por la ilustración de 7:2, 3 a la experiencia de los creyentes. No está refiriéndose a la ilustración como una analogía de la experiencia de salvación sino aplicando el principio ya enunciado en el versículo 1. La expresión *hermanos míos* subraya el tono afectivo (ver 7:1). La muerte del creyente con Cristo en la cruz (6:3, 4), además de significar morir al pecado (6:2), significa morir “con respecto a la ley”.

El término traducido *habéis muerto* no es el mismo de 6:2. En voz activa significa “matar, dar muerte”. Aquí se usa en voz pasiva y la traducción de la BLA, “se os hizo morir”, es más precisa. Posiblemente haya una alusión a los que hicieron morir a Cristo en la cruz, o posiblemente subraye el hecho de que la muerte del creyente es obra de Dios; no es algo que el creyente mismo efectúa, sino algo a que él se somete.

La parte final del versículo 4 nos muestra la ilustración del matrimonio (7:2, 3) que aclara el principio legal (7:1) que influye en el lenguaje. La muerte con Cristo los dejó libres a los ojos de la ley para “pertener a otro esposo” (DHH), vale decir, a Cristo. El fin último de pertenecer es que “fructificáramos para Dios” (BJ). Se debe notar el cambio de primera persona del singular a primera persona de plural. Pablo se incluye a sí mismo en el deber de producir fruto.

Algunos comentaristas, tomando como punto de partida la ilustración del matrimonio, encuentran aquí una alusión a la idea de tener hijos. Pero esta interpretación debe rechazarse porque: (1) la imagen de tener hijos con Dios no es feliz; (2) si fuera esta la idea, Pablo habría escrito Cristo, el nuevo esposo, y no Dios; (3) el concepto de producir fruto expresado por la misma terminología está presente en contextos donde no hay ninguna alusión a la idea de tener hijos (comp. 6:21, 22; 7:5). DHH interpreta bien: “De este modo nuestra vida será útil delante de Dios”.

Los versículos 5 y 6 sirven para aclarar el versículo 4. La expresión traducida *vivíamos en la carne* literalmente dice “estábamos en la carne”. A veces “estar en la carne” indica simplemente nuestra existencia física (2 Cor. 10:3; Gál. 2:20; Fil. 1:22), pero aquí se refiere a la condición de vida del hombre inconverso (ver 8:8, 9). NVI traduce: “cuando nuestra naturaleza pecadora aún nos dominaba”. “Las pasiones pecaminosas” es literalmente “las pasiones de los pecados”; son las pasiones de la naturaleza pecaminosa o las pasiones que resultan en pecados. “Los pecados” (notar el plural) enfatiza los actos individuales del pecado más bien que el pecado como principio o fuerza. La traducción de la RVA que se refiere a las pasiones *despertadas por medio de la ley* representa una frase que dice literalmente “las [pasiones] por la ley”, vale decir, las que aprovechan la ley como medio o instrumento [Page 130] para sus fines. Es necesario suplir una palabra para completar el sentido y la RVA suple “despertadas”.

Estas pasiones “actuaban” en nuestros miembros (ver comentario sobre 6:13). Aquí Pablo anticipa un tema que va a desarrollar en el párrafo siguiente, el de cómo la ley se convierte en el instrumento del pecado. La ley

que debe ser un muro de contención contra el pecado se transforma en un medio operativo para alentar el pecado. El resultado final de la operación de estas pasiones es la muerte (comp. 6:21–23). DHH dice: “eso nos llevó a la muerte”.

Joya bíblica

**Pero ahora, habiendo muerto a lo que nos tenía sujetos,
hemos sido liberados de la ley, para que sirvamos en lo nuevo
del Espíritu y no en lo antiguo de la letra (7:6).**

El versículo 6 inicia con un *pero ahora* que se refiere al momento de la conversión y al cambio radical que produjo. La expresión *lo que nos tenía sujetos* se refiere a la ley (7:4) y no a la carne (7:5) o al viejo hombre (6:6). Antes de la conversión, la ley en el sentido limitado de lo que esclaviza nos tenía “aprisionados”.

El término representado por la palabra *liberados* no es el mismo que aparece en 6:18, 20 y que se refiere a la emancipación de esclavos. Este es el que aparece en 7:2 donde describe a la mujer como habiendo sido desligada de la obligación a la ley por la muerte del primer esposo.

La frase traducida como *para que sirvamos* ha sido interpretada por los traductores de la RVA con sentido de propósito; pero el significado primario de la palabra y el contexto sugieren resultado o resultado contemplado. Mejor sería traducir “de modo que sirvamos” (ver NVI). La muerte a la ley más que la mera intención de servicio diferente resulta efectivamente en un servicio diferente.

Literalmente es servicio “en la novedad del Espíritu y no en la vejez de la letra”. De modo que el contraste con el servicio anterior tiene un aspecto positivo y un aspecto negativo. Positivamente es un servicio nuevo; el término enfatiza que es nuevo en su calidad, no simplemente nuevo en sentido cronológico. Además es servicio en la novedad del *Espíritu*. Es mejor encontrar aquí una referencia al Espíritu Santo (así la mayoría de las versiones) y no una referencia a la actitud diferente con que se presta el servicio. Negativamente, el servicio se contrasta con el servicio viejo a la letra. Lo anterior era anticuado y arcaico. Además, el nuevo servicio no es servicio a la letra, eso es, servicio a una interpretación legalista y esclavizante. Este párrafo y especialmente el versículo 6 expresa un concepto fundamentalmente importante para la fe cristiana. Nuestra experiencia de fe tiene un carácter espontáneo y libre. La doctrina cristiana rechaza todo intento de exigir el cumplimiento de ciertos reglamentos y requerimientos impuestos como condición de la salvación.

También es cierto que la obediencia del creyente nunca es obediencia trabajosa a un sistema de leyes, sino la libre y gozosa sumisión al dominio del Espíritu. No hay lugar para el legalismo. Esta es la gran preocupación de Pablo en Gálatas (ver, por ejemplo, 5:1 y 13). Cuando la fe cristiana se convierte en una carga pesada y deja de ser una expresión libre y gozosa del corazón, no es la experiencia de salvación presentada en el NT.

(2) Libre por comprender cómo obra la ley, 7:7–13. Romanos 7:7–25 es uno de los pasajes más discutidos de toda la Biblia. Conviene notar algunos aspectos gramaticales. Pablo usa la primera persona del singular, [Page 131] cosa que no ha hecho desde el primer capítulo de la carta salvo dos casos de tipo editorial (3:5; 6:19. En 3:7 y 4:17 el uso de la primera persona no representa una referencia a Pablo). Esto sugiere que en algún sentido el pasaje puede tener un carácter autobiográfico. En 7:7–13 los verbos están en tiempo pasado y en 7:14–25 en tiempo presente. En la medida en que el pasaje puede considerarse autobiográfico, esto, a primera vista, puede indicar que 7:7–13 se refiere al pasado y 7:14–25 al presente.

Algunas de las referencias a la ley en los párrafos anteriores (5:20; 6:14 y 7:1–6) pueden haber dado la impresión que la ley es mala. En 7:7–13 Pablo intenta corregir esta idea equivocada. Demostrará que la ley es buena pero se convierte en instrumento del pecado. Entendemos que Pablo aquí presenta su propia experiencia antes de la conversión, pero desde la perspectiva del hombre convertido. Es también cierto que la descripción representa la experiencia del hombre en general en la ausencia de la ley y en su presencia. Algunos comentaristas encuentran reflejado aquí el lenguaje de Génesis 3.

Como en 6:1 y 9:14, la primera pregunta del versículo 7a anticipa una conclusión equivocada que se puede sacar de algo que el Apóstol acaba de decir. Algunas de las observaciones previas (5:20 y 6:14) pueden haber dado la idea de que la ley es mala en sí, idea expresada en la segunda pregunta. La historia de la iglesia ha demostrado que el miedo de que alguno puede llegar a esta conclusión equivocada no es meramente teórico. El rechazo es rotundo (comp. 6:1 y 14).

La parte final del versículo 7 muestra que la ley cumple una función importante al señalar el pecado como trasgresión de la voluntad divina (comp. 5:13 y 20). Para ilustrar el pensamiento Pablo cita el caso del décimo mandamiento. Era la ley que señaló para Pablo el verdadero carácter malo (“la maldad”) del pecado de la codicia.

Semillero homilético

Libre de la ley

7:1-6

Introducción: En el capítulo 6 Pablo nos dice que, porque Cristo murió, nosotros morimos al pecado. Ahora, el Apóstol enseña que nuestra muerte en Cristo nos libera de la ley.

I. El principio (v. 1). La ley tiene autoridad y jurisdicción sólo sobre los que están vivos. Pero como nosotros reconocemos haber muerto en Cristo, la ley ya no tiene autoridad sobre nosotros.

II. La ilustración (vv. 2, 3). El matrimonio es una institución gobernada por la ley. Esta declara que una mujer es una adúltera si se casa con otro hombre mientras su primer marido vive. Pero si el marido muere, ya la ley no la ata a ese primer matrimonio. La muerte la libera del primer matrimonio.

III. La aplicación (vv. 4-6). La analogía de la mujer casada ilustra que, como cristianos, hemos muerto al pecado y las demandas de la ley que nos condenaban a muerte. La muerte de Cristo nos liberó de la autoridad de la Ley. Ahora somos libres para vivir para Cristo, nuestro esposo.

La ley sirve una función importante al señalar la naturaleza verdadera del pecado (v. 8). Esta función es positiva e importante. Sin embargo, la ley cumple otro rol que explica cómo puede convertirse en el enemigo del hombre. Sirve al pecado como “base de operación” o “cabeza de puente” [Page 132] (así es el sentido de la palabra traducida como *ocasión*). La ley provee al pecado el medio por el cual puede “tomar pie” y empezar su asalto al hombre. La ley proveyó al pecado una base de operación y el pecado lo aprovechó para producir en Pablo toda clase de codicia. El pecado se personifica usando la figura de una operación militar; la ley se convierte en el instrumento del pecado.

Aquí nos enfrentamos con una de las realidades de la naturaleza humana. La prohibición en lugar de prevenir la conducta proscrita la provoca. La ilustración clásica aquí es de la que cuenta Agustín en sus *Confesiones*. Él y algunos muchachos más robaron peras de un peral del vecino. Aunque comieron algunas, la mayor parte las arrojaron y las echaron a los cerdos. Dice Agustín: “Ejecutamos una acción que no tenía para nosotros de gustosa más que el sernos prohibida”. La ley que es para desalentar el pecado termina despertándolo. El problema no está en el mandamiento sino en el hombre. El pecado está presente en la ausencia de la ley, pero no es activa. Es la ley que lo despierta.

El Apóstol sigue ilustrando (v. 9a) el argumento por su propia experiencia antes de la conversión. ¿A qué momento específico en su vida se refiere Pablo? Algunos comentaristas piensan que se refiere a su niñez antes de asumir toda la obligación de cumplir la ley. Para otros se refiere más bien a la época de su vida cuando no tenía una plena conciencia del significado de la ley, la época cuando creía, como el joven rico, que había cumplido bien todo (comp. Fil. 3:6). Después, por la obra de Dios en su persona, se dio cuenta de las implicaciones verdaderas de la ley y de su falta de cumplimiento.

Pablo se refiere a su propia experiencia, pero de alguna manera lo que dice es cierto de todo ser humano que es confrontado por las demandas de la ley de Dios. El hombre puede vivir en relativa tranquilidad en cuanto a su deber con Dios hasta que las implicaciones plenas de las exigencias divinas empiezan a inquietarlo. El hombre sin fe en Dios puede vivir “feliz”, sin una conciencia plena de sus pecados. Este hombre “vive” no en el sentido pleno de lo que es vivir, sino vive en el sentido de que no ha experimentado la muerte al ser confrontado por la ley.

La parte final del versículo 9 nos muestra *el mandamiento* que puede referirse a la ley en general o al mandamiento de no codiciar a que el Apóstol se ha referido en los versículos anteriores. Evidentemente el

mandamiento, sea la ley en general o el décimo mandamiento, existía mucho antes de aparecer Pablo en la historia. Sin embargo, hubo un momento en que el significado pleno del mandamiento llegó al Apóstol. En este momento el pecado que había estado inactivo *revivió* (“cobró vida”, NVI). En el versículo anterior se ha dicho que sin ley el pecado estaba muerto, pero en cuanto la ley apareció recuperó su vida y como consecuencia Pablo murió (comp. 5:12, 14; 6:23; Gén. 2:17). Aquí, morir no tiene el sentido positivo que tiene en 6:2, 7, 8 y 7:4. Pablo siguió existiendo físicamente, pero estaba bajo la sentencia de muerte, y la muerte física sería simplemente el cumplimiento de esta sentencia.

La intención del décimo mandamiento y de toda la ley era dar vida (v. 10). Lo mismo era cierto del mandamiento al hombre en Génesis 2:16, 17. Jesús confirma esta buena intención de la ley en su diálogo con el intérprete de la ley (Luc. 10:28; comp. Rom. 10:5). Sin embargo, lo que “debía ser portador de vida” se convirtió para Pablo “en instrumento de muerte”. La traducción *descubrí* no refleja la voz pasiva del término en el texto original y puede sugerir una iniciativa de parte del apóstol que no está presente en la expresión. Más bien dice “fue descubierto en mi caso”. Se le reveló este resultado desagradable del mandamiento, del *misma mandamiento*.

Pablo sigue, en el versículo 11, con el [Page 133] desarrollo de su argumento y vuelve a usar la misma expresión del 8. El pecado se personifica usando la imagen de conflicto. El mandamiento es el instrumento del pecado y le provee de lo que sirve como “base de operación” o “cabeza de puente” para que el pecado logre establecerse. El pecado “toma pie” (ver NVI) del mandamiento.

El primer resultado del establecimiento por el pecado de una base de operación en el hombre es el engaño. Parece claramente reflejado aquí el lenguaje de la mujer en Génesis 3:13: “la serpiente me engañó y comí”. Morris señala los varios sentidos en que era precisamente el mandamiento que aprovechó la serpiente para engañar a Eva. (1) Llamó la atención al aspecto negativo de la prohibición (Gén. 3:1), sin reconocer el permiso de comer de todos los demás árboles (Gén. 2:16, 17). (2) Sembró duda de que efectivamente morirían si comieran (Gén 3:4). (3) Aprovechó el mandamiento para insinuar la mala voluntad de Dios y sugerir que el hombre debe actuar en contra de la intención de Dios (Gén. 3:5).

La consecuencia final e ineludible en el caso de la primera pareja y de Pablo era la muerte. El pecado “produjo la muerte tomando como arma el mismo mandamiento” (ver NVI). De modo que ha quedado demostrado cómo la ley cuya intención original era asegurar vida efectivamente se convierte en el instrumento del pecado y produce muerte.

La frase inicial del versículo 12 introduce la conclusión a que se ha llegado después del argumento de 7:7–11. Pablo ahora puede dar la respuesta a la pregunta de 7:7 con respecto a si la ley es pecado. Ha demostrado que el pecado puede aprovecharse de la ley, pero esto no significa que el pecado y la ley son la misma cosa. Lejos de ser pecado, la ley *es santa*. Es “la ley de Dios” (7:22, 23; 8:7; 2 Cor. 7:19) y por lo tanto santa como él es santo. El Apóstol tiene el mismo aprecio por la ley que tenía Jesús (comp. Mat. 15:3, 6).

Al referirse a *el mandamiento* en contraste con *la ley*, la intención de Pablo puede ser señalar cada mandamiento en vez de la ley como un todo. La ley es santa y cada mandamiento individualmente es santo. El deseo de reforzar la negación de que la ley es pecado, lleva al Apóstol a amontonar adjetivos para caracterizarla favorablemente. El mandamiento es *justo* porque exige conducta justa. Es *bueno* porque su intención es ayudar al hombre a vivir bien. No es cargoso.

En estos capítulos (5 al 7) Pablo se ha referido al señorío del pecado, de la muerte y de la ley. Pero es claro que el señorío de la ley no es igual al señorío del pecado y de la muerte. Estos últimos son enemigos del hombre; la ley puede ser el medio de operación del pecado, pero la ley en sí misma es para el beneficio del hombre.

Joya bíblica

De manera que la ley ciertamente es santa; y el mandamiento es santo, justo y bueno (7:12).

El versículo 13, en su primera parte inicia con la palabra *luego* que indica que este versículo es un resumen del argumento del párrafo anterior. Pero es además un versículo de transición hacia el argumento de 7:14–25, y los comentaristas y editores no terminan de ponerse de acuerdo en aceptarlo como conclusión de 7:7–12 o como introducción a 7:14–25. La pregunta con que empieza recuerda la de 7:7 con respecto a si la ley es pecado. Aquí la pregunta es si el mandamiento que ha sido descrito como santo, justo y bueno en el versículo anterior es responsable por la muerte de Pablo mencionada en 7:9, 10. Como en 7:7, la respuesta es un negación enfática (comp. 6:2 y 5).

Sigue el versículo 13 indicándonos que el culpable de su muerte es el pecado. El [Page 134] mandamiento es el medio aprovechado por el pecado. Hay dos declaraciones con respecto a la finalidad de la ley en el versículo. La frase *para mostrarse pecado* indica que la ley tiene el objetivo de identificar el pecado como tal (comp. 5:13). La frase *llegar a ser sobremanera pecaminoso* indica que el propósito de la ley es demostrar en forma enfática el carácter pecaminoso del pecado (comp. 5:20). DHH dice: “quedó demostrado lo terriblemente malo que es el pecado”. Estos no son los fines últimos de la ley, pero son fines intermedios que tienen importancia en demostrar al hombre la seriedad de su situación como pecador y preparar el camino para la salvación.

Uno de los conceptos más difíciles de entender en los escritos de Pablo es el de la ley. Cuando la ley se usa mal como medio de salvación se convierte en un amo que esclaviza cómo 7:1–6 lo ha demostrado. No obstante, cuando se entiende que el papel de la ley es mostrar al hombre lo pecaminoso de su conducta, y así conducirlo a depender de la gracia de Dios para la salvación, y así cumple su rol verdadero. Este párrafo reconoce que la ley puede ser el instrumento del pecado, pero su intención verdadera es lograr que el hombre busque a Dios al darse cuenta de lo malo de su pecado.

(3) Libre de las tensiones que provoca la ley, 7:14–25. Este párrafo ha provocado gran controversia. La pregunta fundamental tiene que ver con si la experiencia que se describe en estos versículos es la de un inconverso o un creyente. Una observación preliminar es apropiada. Pablo está refiriéndose al papel de la ley. No está contestando las preguntas que el hombre moderno hace con respecto a la experiencia de salvación. El pasaje tiene pertinencia para nuestras preguntas, pero este no es el tema específico.

Habiendo dicho esto, sin embargo, es necesario establecer una perspectiva desde la cual el pasaje puede interpretarse. No es posible, en el espacio disponible, considerar todos los elementos de interpretación que se usan para determinar si la persona cuya experiencia se describe es creyente o no. De hecho, C. E. B. Cranfield identifica siete perspectivas diferentes en la interpretación del pasaje.

Quizás se puede decir que hay tres enfoques generales que se pueden aplicar al pasaje: (1) entender que Pablo está describiendo la experiencia del inconverso, pero desde la perspectiva del creyente; (2) entender que Pablo está describiendo la experiencia del creyente en su lucha contra el pecado mientras dure su vida física; (3) entender que Pablo está describiendo la experiencia del creyente en una etapa de su vida que puede ser superada por la obra del Espíritu Santo.

El tercer enfoque no es uno que sea característico de los comentaristas, pero es un punto de vista usado por escritores y predicadores de cierta corriente pietista. Parece claro que la Biblia da por sentado que debe haber progreso en la vida cristiana. Además, el pasaje expone la clave para este progreso al insistir que en última instancia el triunfo del creyente en la lucha contra el pecado depende de la asistencia divina y no de sus propias intenciones, ni de sus propios recursos. Sin embargo, no parece correcto ver en el pasaje una experiencia normativa para todo creyente mediante la cual se llega a un estado espiritual en el que la lucha contra el pecado queda en el pasado. Tampoco parece ser esta perspectiva la del NT, en general, sobre el tema.

Desde los tiempos de los padres hasta el presente, las opiniones han sido divididas entre los enfoques (1) y (2). F. F. Bruce cita el testimonio de Alexander Whyte que decía que al tener en sus manos un comentario nuevo sobre Romanos siempre buscaba este pasaje para ver cómo se interpretaba. Para [Page 135] él, el enfoque con respecto a este pasaje era la piedra de toque en cuanto al posible valor de la obra. Para Whyte, el pasaje era la experiencia personal de un creyente que sabe lo que es vivir en la tensión entre saber lo que Dios espera de él y no encontrar los recursos para hacerlo.

La perspectiva que se seguirá en este comentario es interpretar el pasaje como refiriéndose a la experiencia de un convertido. Esto se basa, sobre todo, en dos factores: (1) el tiempo presente de los verbos y (2) la manera en que, aún después de haber anunciado su liberación (7:24, 25a), el Apóstol vuelve a reconocer la lucha que hay en él (7:25b). Es también cierto que la descripción parece ajustarse a la experiencia general de los creyentes, aun de quienes más han buscado ser obedientes a Dios.

El versículo 14 inicia con la frase de transición *porque*, que indica que lo que Pablo va a decir ahora es apoyo lógico de la declaración del versículo anterior. La afirmación que el Apóstol hace es de conocimiento general: *sabemos que la ley es espiritual*. Él ha dicho que la ley es santa, justa y buena (7:12). Ahora agrega que es espiritual, una referencia a su origen y naturaleza divinos. Es también cierto que su comprensión requiere iluminación espiritual y su cumplimiento, recursos espirituales.

La palabra traducida como *carnal* describe al hombre en términos de su distancia de Dios y de su debilidad frente a la tentación. Es el sentido teológico ético característico del término en muchos pasajes en los escritos paulinos (ver 7:5). Indica la naturaleza humana común sin pensar en los recursos de la gracia. En ciertos contextos describe al creyente desfavorablemente con respecto a su inmadurez y egoísmo (1 Cor. 3:1). Aquí *carnal* indica que mientras sigue la existencia física del cristiano hay algo dentro de él que se resiste a someterse ple-

namente y continuamente a la ley de Dios. En 8:9 Pablo usará el término “carne” para caracterizar la vida del inconverso y declarará que el creyente no está en la carne (8:9). Evidentemente el sentido es distinto al sentido que tiene aquí.

La debilidad del creyente frente a la tentación a pecar se expresa fuertemente. Él dice literalmente “vendido bajo el pecado”. Es la imagen del mercado de esclavos. En el capítulo 6, Pablo ha hablado de la emancipación del pecado (6:20, 22). Entonces, ¿cómo puede decir ahora que el creyente es “vendido al pecado”? Es uno de los elementos exegéticos que más fuertemente apoya el enfoque que entiende que el Apóstol está hablando de la experiencia de un inconverso. Es cierto que el creyente ha sido librado del dominio del pecado (6:12, 14); sin embargo, no puede librarse de la influencia del pecado mientras siga su existencia física.

En este versículo, y en toda esta parte de Romanos, Pablo expresa una importante verdad de la experiencia cristiana. El creyente puede y debe avanzar en el desarrollo de su carácter cristiano, pero en esta vida no llegará a la perfección e inevitablemente seguirá pecando. Se ha dicho que cuando los cristianos no toman en cuenta este hecho representan un peligro especial para los demás y para ellos mismos.

La partícula de transición lógica, usada en el versículo 15, *porque*, indica que lo que sigue en los versículos 15 al 23 es una explicación de lo que significa la frase *vendido a la sujeción del pecado* del versículo 14. El verbo traducido *hago* enfatiza la realización efectiva del acto. Pablo no comprende, no puede explicar su manera de proceder. Algunos intérpretes aquí aceptan el sentido “no apruebo mi modo de proceder”.

Hay una situación contradictoria en su vida. Pablo no hace lo que quiere y, en cambio, hace lo que detesta. Es precisamente en la vida de la persona que conoce la ley de Dios, y en cuya vida obra el Espíritu, que se libra la lucha contra la naturaleza humana [Page 136] caída. No es que nunca hace el bien o que continuamente hace el mal; es más bien la imposibilidad de ser siempre plenamente obediente y de resistir siempre la tentación que le aflige, y aflige a todo creyente sincero.

Pablo hace lo que está en contra de su propia voluntad (v. 16). Esto puede parecer una contradicción lógica, sin embargo, todo creyente es consciente de que precisamente esta clase de conflicto se desarrolla dentro de su persona. Al hacer Pablo lo que no es su intención hacer y al hacer precisamente lo que la ley condena, él está reconociendo la validez de la ley. Sabemos que este sentir profundo de lo que uno debe hacer como creyente es producto de la obra del Espíritu Santo dentro de la personalidad del hijo de Dios. Pero el obrar del Espíritu no es por imposición sino respetando la personalidad del creyente; de modo que Pablo afirma que él mismo es autor de la acción señalada por los términos usados en primera persona singular: “quiero” y “con-cuerdo”.

Pablo no define a qué se refiere el pronombre representado por la palabra *Io* del versículo 17; pero parece claro que está refiriéndose a lo que la ley prohíbe, eso es, el *Io que no quiero* del versículo anterior. Esta declaración no es una justificación de los actos del Apóstol, sino el reconocimiento del poder del pecado que reside en él. El pecado se personifica como un intruso que se ha radicado dentro de su personalidad a quien es difícil sacar. El autor de los hechos no es el verdadero Pablo, sino el pecado que está todavía presente.

Los versículos 18 al 20 repiten esencialmente el pensamiento de los versículos 15 al 17 pero con la diferencia de que en los versículos anteriores el énfasis está en que Pablo hace lo que no quiere hacer, mientras ahora está en que no hace lo que quiere hacer.

La frase *en mí* (v. 18a) requiere una aclaración, ya que es evidente que en el creyente mora algo bueno como, por ejemplo, el Espíritu Santo (ver 8:9). Por eso Pablo limita el significado de la frase al decir *a saber, en mi carne*. Parece claro que aquí *carne* se refiere a toda la naturaleza del hombre natural, todas sus capacidades normales sin la asistencia del Espíritu de Dios. No se refiere específicamente a su naturaleza pecaminosa, a sus “bajos instintos” (así NBE). El bien en el sentido de capacidad para hacer lo que agrada a Dios no es alcanzable con depender solamente de los recursos de la naturaleza humana.

La declaración del versículo 18b no quiere decir que el creyente nunca logra más que desear el bien. Quiere decir que lo que hace nunca corresponde plenamente a lo que desea hacer. Descubre que aun sus mejores acciones, las que más se acercan a lo que él desea hacer, no alcanzan el ideal y están contaminadas por su egoísmo.

El versículo 19 repite el pensamiento del 7:15b con alguna ligera variante de expresión.

El contraste entre lo que quiere hacer y lo que hace se enfatiza al agregar las expresiones *el bien* y *el mal* que no se usan en 7:15. Pablo vuelve a describir la situación contradictoria que existe en su ser; quiere hacer el bien y no lo hace; no quiere hacer el mal pero lo hace.

El versículo 20 repite el pensamiento de 7:16a y 17, pero con ligeras variantes de expresión. Se da por sentado que la condición con que empieza el versículo es un hecho. Es la misma clase de construcción que aparece al principio de 7:15 donde se traduce “ya que hago lo que no quiero”. De nuevo hace falta señalar que Pablo no está tratando de justificar lo que hace, sino de alguna manera explicarlo.

Pablo está llegando (v. 21) a la conclusión final del argumento que viene desarrollando desde 7:14. Predomina en los 5 versículos finales el término “ley” (aparece 7 veces) en distintas expresiones: “la ley” (7:21), “otra ley” (7:23), “la ley de la mente” (7:23), “la ley del pecado” (7:23 y 25) y “la ley de Dios” (7:25). En este primer uso donde [Page 137] aparece simplemente la expresión “la ley”, los comentaristas en general entienden que se trata de un “principio” o “regla” y que no es una referencia a la ley de Dios. Por lo que dice Pablo en el versículo se entiende que es la misma ley que en 7:23 y 25 se llama “la ley del pecado”.

La expresión *hallo* quiere decir que por experiencia propia Pablo ha comprobado esta ley. Es una conclusión a que ha llegado después de analizar su propia experiencia. La traducción de NBE es enfática: “me encuentro fatalmente con lo malo en mis manos”. La misma voluntad que desea hacer el bien, termina eligiendo el mal.

El término *porque* (v. 22) indica que el contenido de los versículos 22 y 23 es una explicación de la situación que se describe en el versículo 21. El creyente encuentra su deleite en la ley de Dios, un sentir que se expresa una y otra vez en las Escrituras en los Salmos (Sal. 19:8; 119:14, 16, 24, 25, 47, 70, 77 y 92). Este deleite es *según el hombre interior* (ver 2 Cor. 4:16 y Ef. 3:16; compárese también las referencias al hombre nuevo en Col. 3:10 y, por implicación en contraste con el hombre viejo, en Rom. 6:6). La expresión *el hombre interior* debe significar lo mismo que “la mente” en 7:23 y 25. Es el hombre esencial que ha sido renovado por el Espíritu que está en el interior de su persona; es el Pablo verdadero en contraste con aquel otro Pablo que comete el pecado.

A pesar del hecho de que el hombre interior, el que ha sido renovado por el Espíritu, se deleita en la ley de Dios, Pablo ha observado que opera en su persona *una ley diferente* (v. 23), la que en la segunda parte del versículo se identifica más precisamente como *la ley del pecado*. Esta ley diferente lucha, contra “la ley de su mente”, eso es, la ley que su mente reconoce y acepta, la misma que en 7:22 se llama “la ley de Dios”. Pablo emplea una imagen militar para indicar el conflicto dentro de su persona entre estas dos leyes.

¿Cuál es el resultado de esta lucha? La respuesta viene a través de otra figura militar. La segunda ley lo toma preso, lo cautiva. Es importante fijarse en el hecho del conflicto. Pablo está resistiendo; no se ha entregado. Sin embargo, los criterios racionales no pueden triunfar en contra del otro criterio que opera en su cuerpo. Se debe notar que, aunque *la ley del pecado* se presenta como obrando a través de los miembros (la expresión aparece dos veces en el versículo), en ningún momento se concibe del cuerpo como malo en sí.

Todo lo expresado de 7:14 a 23 lleva al Apóstol a un grito exclamatorio plasmado en el versículo 24, y que traducido literalmente sería “¡Miserable yo hombre!”. Las traducciones emplean diferentes términos para traducir la primera palabra: “desdichado” (DHH), “desgraciado” (NBE). Para algunos comentaristas estas palabras no pueden ser las de un creyente. Sin embargo, la verdad parece ser que mientras más avanzamos espiritualmente más nos damos cuenta de cuanto nos falta ser lo que debemos ser y lo que queremos ser. Perder de vista esta realidad es correr el peligro de conformarnos con un nivel inferior de compromiso y de justificar nuestra falta de ser todo lo que Dios quiere que seamos.

El grito de la primera parte del versículo 24 y la pregunta que el Apóstol hace a continuación deben entenderse como una expresión de angustia pero no de desesperación. La referencia a liberación en la pregunta puede ser una expresión del anhelo ferviente de lo que él sabe con seguridad que está esperando (8:23). La expresión *este cuerpo de muerte* como la expresión *mis miembros* en el versículo anterior debe ser una referencia a la naturaleza humana en su condición de sujeción a la ley del pecado. El Apóstol quiere ser librado de la condición de vida en el cuerpo que está sujeto al pecado, como se ha descrito en todo el párrafo. “¿Quién me librará de este ser mío, instrumento de muerte?” (NBE).

[Page 138] La pregunta del versículo 24 parece ser retórica y la respuesta, dada en la primera parte del versículo 25, parece ser que no hay nadie que puede librarnos. Sin embargo, ahora hay una sorprendente exclamación de gratitud a Dios que nos libera y lo hace por medio de Jesucristo. ¿Se refiere Pablo aquí a una liberación presente del creyente o una liberación futura escatológica (ver 8:23)? Quizás la respuesta es que la liberación es a la vez presente y futura; es posesión actual, pero es parcial e incompleta, primicia de lo que Dios va a hacer en el futuro (Morris).

La segunda parte del versículo 25 es una declaración tan sorprendente después de la exclamación de victoria de la primera parte del versículo, que algunos traductores e intérpretes (por ejemplo, Moffatt y Dodd) han sugerido que está fuera de lugar y debe ubicarse después del versículo 23. Para otros era una nota al margen

que resumía 7:15–23 y que posteriormente se incluyó en el texto. No hay ninguna evidencia textual que apoye estas teorías. El versículo es notablemente difícil para los que entienden que la persona que habla en los versículos anteriores es un inconverso o un creyente que vive un nivel inferior de la vida cristiana que debe ser superado.

Pero si la persona que habla en estos versículos es un creyente normal, entonces lo que tenemos es una conclusión del argumento que se viene desarrollando. Este resumen del argumento parece apropiado antes de proceder al desarrollo de la nota triunfal del capítulo 8 y señala la misma tensión dentro del creyente que está presente en los versículos anteriores. La expresión *con la mente* no debe limitarse a las facultades racionales naturales (“con mi razón”, NBE); es la mente del creyente renovada por el Espíritu. Esta mente renovada del creyente está plenamente al servicio de Dios, pero *la carne* (la naturaleza humana caída) sigue al servicio del pecado.

En las palabras de Lutero, el creyente es simultáneamente justo y pecador. Las palabras parecen resumir muy bien con toda honestidad y claridad de pensamiento la tensión de la vida cristiana, su convicción de victoria y su conciencia de pecaminosidad (Cranfield).

4. Vida en el Espíritu, 8:1–39

La vida del hombre justificado es una vida en paz con Dios (5:1–21), libre del dominio del pecado (6:1–23) y libre del señorío de la ley (7:1–25). Es, además, una vida en el Espíritu (8:1–39).

El capítulo 8 es uno de los grandes capítulos de la Biblia. Sin lugar a duda, la palabra clave del capítulo es el término griego *pneuma*. Aparece solamente 5 veces en los capítulos 1 al 7 y 8 veces en los capítulos 9 al 16, pero aparece 21 veces en el capítulo 8, mucho más que en cualquier otro capítulo de la Biblia (en algunas versiones de la Biblia, p. ej., RVR-1960, “Espíritu” o “espíritu” aparece un total de 22 veces, pero la segunda parte del versículo 1, donde aparece “Espíritu”, no tiene el apoyo de los mejores textos y no se incluye en las ediciones del NT griego).

El editor del texto griego, o el traductor a otros idiomas, tiene que decidir cada vez que aparece la palabra si se refiere al Espíritu Santo o no y, por lo tanto, si debe escribirse con mayúscula o no. Para Cranfield, es claro que en 2 ocasiones no se refiere al Espíritu Santo, pero a su criterio todas las demás veces sí se refiere al Espíritu Santo. Los traductores de la RVA entienden que *no* se refiere al Espíritu Santo 4 veces y la escriben con minúscula en los versículos 10, 15 (2 veces) y 16 (una de las 2 veces que aparece). Sea cual fuere el número exacto de referencias al Espíritu Santo, 19 veces (Cranfield) o 17 veces (RVA), es claro que el capítulo recalca el rol del Espíritu en la vida del hombre justificado.

El capítulo 8 puede dividirse en cinco subdivisiones que se refieren a distintos aspectos de la vida en el Espíritu: (1) su [Page 139] dinámica (8:1–11), (2) su relación familiar (8:12–17), (3) su esperanza futura (8:18–25), (4) su seguridad (8:26–30) y (5) su canto de victoria (8:31–39). Morris señala que no hay un solo imperativo en todo el capítulo. Pablo está hablando de una vida tan plenamente conducida por el Espíritu que no hay necesidad de una serie de mandatos. Muchas veces se ha notado que el capítulo empieza con la frase *ninguna condenación* y termina con *ninguna separación*.

(1) Su dinámica, 8:1–11. El tema de la tensión en que vive el creyente tan evidente en el capítulo 7 sigue presente en el capítulo 8, pero con dos grandes diferencias. En primer lugar, aquí la tensión es entre el Espíritu, ausente en el capítulo 7, y la carne. En segundo lugar, mientras que en el capítulo 7 predomina la nota de frustración, aquí predomina la de victoria.

Inicia el versículo 1 con la palabra *ahora*, que traduce una partícula, la que contrasta una situación presente con una anterior. Puede referirse a la situación antes y después de la muerte y resurrección de Cristo (Cranfield), o a la situación antes y después de la conversión (Morris). La palabra *pues* representa una partícula de transición lógica que indica que lo que se va a decir en el capítulo 8 es la consecuencia lógica del argumento previo (“en consecuencia”, NBE). Se puede relacionar con el argumento inmediatamente previo (Cranfield cree que se refiere a 7:1–6, que a su vez se relaciona con 6:14), pero parece mejor pensar que se refiere a todo el argumento previo de la epístola que en el capítulo 8 va llegando a su culminación. A la luz de lo dicho en los capítulos 1 al 7, se puede afirmar que no hay ninguna condenación.

En el texto griego la palabra traducida como *ninguna* es la primera de la oración y recibe un énfasis especial; el sentido es que no pesa sobre las personas indicadas absolutamente ninguna clase de condenación; este término traducido *condenación* parece referirse no tanto a la sentencia, sino al castigo. Esta circunstancia de estar totalmente libre de una pena pendiente es para *los que están en Cristo Jesús*. La frase *en Cristo Jesús* indi-

ca la nueva relación o el nuevo orden en el cual las personas son introducidas por fe en Cristo. Viven “unidos a Cristo Jesús” (DHH).

Joya bíblica

Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (8:1).

La versión RVR-1960 añade la siguiente frase al versículo 1: “los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Pero esta frase no tiene aquí el apoyo de los mejores manuscritos y parece claro que ha sido copiado de 8:4 donde sí tiene el apoyo pleno de la evidencia textual. La frase se omite en las versiones que dependen de un mejor texto griego como el caso de la RVA.

El versículo 2 inicia con un *porque* que introduce la razón de la declaración del versículo anterior; indica porque se ha podido afirmar que no hay condenación. La frase *la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús* necesita ser interpretada en tres sentidos. En primer lugar, la expresión “la ley”, las 2 veces que aparece en el versículo, parece significar “el principio” o “la regla”. En segundo lugar, la frase “de vida” puede relacionarse con “la ley” y el sentido [Page 140] resultante sería, “la ley del Espíritu, eso es, la de vida”. Pero parece mejor relacionarlo con Espíritu. El sentido resultante sería, “el Espíritu de vida”, vale decir, “el Espíritu que da vida” (DHH).

En tercer lugar, la frase “en Cristo Jesús” puede relacionarse con diferentes expresiones de la frase anterior, pero parece mejor relacionarla con la frase que sigue, *en Cristo Jesús me ha librado*. La unión del creyente con Cristo Jesús hace posible su liberación mediante el régimen del Espíritu que da vida.

Grandes nuevas

8:1-4

El cristiano ha sido liberado...

1. De la paga del pecado (vv. 1, 2).
2. Del poder del pecado (v. 3).
3. De la práctica del pecado (v. 4).

No estamos diciendo que el cristiano no tenga pecado, sino que ya no es su hábito el pecar, porque lo guía el Espíritu Santo.

La frase traducida como *ha librado* indica una acción realizada en el pasado de manera definitiva, y se refiere al momento de la conversión. Algunos manuscritos griegos tienen “te” en lugar de “me”. De cualquier manera, es claro aquí que Pablo se refiere a lo que es cierto para todo creyente.

Hemos sido librados *de la ley del pecado y de la muerte*. Pablo ha hablado de “la ley del pecado” en 7:23 y 25 y de cómo la ley obra la muerte en 7:10, 11 y 13. Viene al caso preguntar cómo Pablo puede decir que es “vendido a la sujeción del pecado” (7:14), y decir que ha sido librado del régimen del pecado y la muerte. En respuesta a esto Cranfield hace tres observaciones: (1) las dos afirmaciones son ciertas con respecto a la situación del creyente; (2) sin embargo, opera en su vida una nueva fuerza más poderosa que la del pecado y la muerte y le capacita para rebelarse contra la sujeción al pecado; (3) la presencia del Espíritu es la promesa de una liberación absoluta futura de la autoridad del pecado y de la muerte. Morris cita una reflexión de Gifford: “La ley de Moisés tenía a su favor la justicia pero no el poder; la ley del pecado tenía a su favor el poder pero no la justicia; la ley del Espíritu tiene a su favor la justicia y el poder”.

El *porque* del versículo 3a, introduce la razón de la declaración hecha en el versículo 2 con respecto a la liberación del creyente. Lo que la ley de Moisés no podía hacer y lo que ninguna ley puede hacer, Dios ha hecho. El fracaso de la ley se debía a que estaba “condicionada por la debilidad de la naturaleza humana”. La falla no estaba en la ley sino en la carne, la naturaleza pecaminosa humana.

Lo que Dios ha hecho que la ley no podía hacer es condenar al pecado (v. 3b) y lo hizo enviando a su propio Hijo. El énfasis está en propio; es decir, envió nada menos que a su propio Hijo. La frase *en semejanza de carne de pecado* ha provocado discusión. Es probable que la intención de Pablo es enfatizar la realidad de la encarnación de Cristo por un lado y, al mismo tiempo, sugerir que aun cuando asumió la naturaleza humana en forma real y plena, no dejó de retener su naturaleza divina. La frase *a causa del pecado* puede traducirse

más precisamente “con respecto al pecado” o “para el pecado”, es decir, para resolver el problema del pecado. Se debe tomar la frase “en la carne” con “envió” y no con el pecado. El significado es que “envió a su Hijo en la carne”, no que “condenó al pecado en la carne”. Lo que se logró mediante el envío del Hijo en la carne es la condenación del pecado. Es probable que hemos de entender “condenó” como abarcando tanto la sentencia como su ejecución. En Jesús Dios no solamente ha pronunciado una sentencia de condenación contra el pecado sino ha llevado a cabo el castigo anticipado por la sentencia. Como dice Morris, un edificio condenado no se usa más, y su demolición es parte inevitable de la sentencia de condenación.

Al llegar al versículo 4 Pablo indica el propósito de la condenación del pecado; es [Page 141] para que la justa exigencia de la ley (“lo que la ley ordena”, DHH) se cumpla en el creyente. Para algunos, la oración debe referirse al cumplimiento de la ley por Jesús, ya que solamente él la ha cumplido plenamente y la frase *en nosotros* indicaría que los creyentes participan de los beneficios de *su* cumplimiento. Según este punto de vista, Pablo aquí se refiere a “justificación” y no a “santificación”. Sin embargo, parece claro que el Apóstol está hablando de lo que ocurre en la vida del creyente y así lo entienden Bruce, Morris, Cranfield, Hendrickson y otros más. Se debe notar que el verbo usado es pasivo; no dice que cumplimos la exigencia de la ley, sino que se cumple “en nosotros”. Sin lugar a duda, se expresa así para señalar que este cumplimiento de la exigencia de la ley es obra del Espíritu en el creyente. Bruce cita a Agustín: “La gracia fue dada para que la ley se cumpliese”.

Semillero homilético

El Espíritu de vida y libertad

8:1-11

- I. El Espíritu de vida en Cristo Jesús nos hizo libres (8:2).
- II. El que levantó a Cristo de los muertos nos vivificará también a nosotros (8:11).
- III. La carne no puede complacer a Dios.
 1. La carne es hostil a Dios (8:7).
 2. La carne es incapaz de producir justicia (capítulo 7).
 3. La carne sólo puede producir muerte (8:6).

Pero este cumplimiento de lo que la ley exige se limita a cierto grupo de personas. Se cumple en los que no andan *conforme a la carne*, sino *conforme al Espíritu*. Pablo usa una de sus metáforas favoritas para la vida cristiana, la de andar o caminar. Para Morris esta metáfora es una manera de describir el progreso, no espectacular, pero sí continuo, que caracteriza la vida cristiana. El ideal de la rectitud que la ley exige se realiza en la vida de aquellos que se dejan conducir por el Espíritu de Dios. Bruce cita una poesía que dice:

*La ley manda correr y trabajar,
pero no me provee ni de pies ni de manos;
mejor noticia trae el evangelio:
me invita a volar, y me da alas.*

El versículo 5 inicia con *porque* lo que indica que Pablo ahora va a dar evidencia en apoyo de lo que acaba de decir, que la justa exigencia de la ley se cumple en la vida de los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. La presentación de esta evidencia se extiende hasta el versículo 11. La frase *los que viven conforme a la carne*, literalmente significa “los que son según la carne” (ver BC). Quizás el cambio del verbo usado en el versículo 4 es meramente una variación de terminología sin cambio de sentido. Si hay una diferencia, entonces es que esta gente no solamente actúa según la carne, sino que su mismo ser es según la carne.

Los que son según la carne *piensan en las cosas de la carne*. El término traducido como *piensan* es difícil. En el NT puede significar “pensar” o “sentir” o ambos. Otras alternativas de traducción son “se preocupan por” (DHH), “aspiran a” (BC). Morris nota que es el mismo verbo que Jesús usa en su reprepción de Pedro en Mateo 16:23: “porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los [Page 142] hombres” (RVR-1960). Indica la perspectiva, el enfoque que uno emplea en su evaluación e interpretación de las cosas y en sus decisiones.

En cambio *los que son según el Espíritu* (“los que se dejan dirigir por el Espíritu”, NBE) piensan en las cosas del Espíritu (“tienden a lo propio del Espíritu”, NBE). Ellos tienen la perspectiva de las cosas que les da el Espíritu. Cranfield señala que cuando el término usado aquí aparece en la construcción “pensar las cosas [ideas] de otro” el sentido es “tener la opinión del otro”, “estar del lado del otro”, “ser del partido del otro”. Cuando uno permite que la dirección de su vida sea determinada por la carne, se pone del lado de la carne en el conflicto entre carne y Espíritu; cuando uno permite que la dirección de su vida sea determinada por el Espíritu, se pone del lado del Espíritu en el conflicto.

Somos gente especial

8:1-4

Los que hemos sido salvos somos el pueblo especial de Dios por:

1. Nuestra posición en Cristo: “...ninguna condenación...” (v. 1).
2. Nuestra separación del pecado: “...la ley del Espíritu... me ha liberado...” (v. 2).
3. Nuestra fuente para una vida de justicia: “...no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (vv. 3, 4).

La tensión entre la carne y el Espíritu es el tema explícito en toda la sección de 8:4-9. Esta tensión está claramente marcada por Pablo en Gálatas 5:17: “Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente, para que no hagáis lo que quisierais”. El uso de “carne” en este pasaje es un ejemplo de lo que algunos llaman el sentido ético de la palabra. Indica la naturaleza humana pecaminosa. A la luz de la lista de sus obras en Gálatas 5:19-21 que incluye pecados como enemistad, celos e ira es claro que no se limita a lo sensual. De modo que carne en este sentido abarca la tendencia pecadora del hombre en el sentido más amplio, la de una vida separada de Dios y enfocada en sí misma.

“Porque” del versículo 6 parece ser una explicación de la oposición entre carne y Espíritu. La palabra traducida *intención* es de la misma raíz del término que se usa en el versículo anterior y ha dado lugar a muchas variantes de traducción: “aspiración” (BC), “preocuparse por” (DHH). Cranfield dice que el término contrasta la mente de la carne y la del Espíritu. En ambos casos indica la perspectiva, eso es, los presupuestos, valores, deseos y propósitos. La oración en el original no tiene verbo. Los traductores de la RVA suplen el verbo “es” lo que indicaría un estado ya existente en cada caso, sea de “muerte” o sea de “vida y paz”. Otras traducciones suplen verbos que sugieren una referencia futura como por ejemplo “llevar a” o “conducir a”.

Pablo ahora, en el versículo 7, explica por qué la mente de la carne es muerte. Se debe a su rebeldía contra Dios. La mente de la carne no se somete a la ley Dios, es decir, no se somete a Dios. De hecho, es incapaz de someterse a su ley. En primer lugar, no quiere hacerlo y, en segundo lugar, ni siquiera tiene la posibilidad de hacerlo. El hombre que sigue la mente de la carne está enfrentado con Dios.

De modo que la tensión entre la carne y el Espíritu señalada en el versículo 5 se debe a una hostilidad abierta hacia Dios.

El versículos 8 empieza con una partícula de transición que los traductores de la RVA interpretan como una transición lógica. Para otros traductores la partícula es una simple conjunción y la traducen *y* (BC) o la dejan sin traducir (NVI). Parece mejor seguir el criterio de la RVA y ver el versículo como una especie de conclusión lógica del párrafo que se inicia con el versículo 5. La frase *los que viven según la carne* literalmente dice “los que están en la carne”. Puede compararse con las expresiones anteriores: (1) “andar según la carne” (8:4), (2) “ser según la carne” (8:5) y (3) “tener la mente de la carne” (8:6, 7). Todas las expresiones se refieren a la misma realidad, pero se describe de [Page 143] maneras diferentes: (1) como un comportamiento conforme a criterios carnales; (2) como una existencia cuya esencia es carnal; (3) como una perspectiva de las cosas de acuerdo al punto de vista carnal; (4) como una vida que se realiza en la esfera de la carne.

Pablo ha dicho que la mente de la carne: (1) está en tensión con el Espíritu (8:5), (2) es muerte (8:6), (3) está enfrentada con Dios, (4) no se somete a Dios y (5) ni siquiera puede hacerlo (8:7). Ahora dice que no puede agradar a Dios. Es incapaz de hacer lo que complace a Dios.

Pablo ahora (v. 9a) se dirige directamente a los creyentes romanos y contrasta su situación con la que ha venido describiendo. El pronombre traducido *vosotros* está colocado al principio de la oración en posición en-

fática; el contraste está remarcado: *pero vosotros, en cambio, no vivís según la carne*. Literalmente dice, como en el versículo anterior, “no estáis en la carne”. Claro, en un sentido están en la carne, en el sentido que lleva una vida corporal. No son fantasmas. Pero su vida no es una vida caracterizada por lo carnal sino es una vida “en el Espíritu”, una vida realizada en la esfera del Espíritu, sujeta al Espíritu.

Pablo termina la oración (v. 9b) con una condición. Se da por sentado en el caso de los romanos el cumplimiento de esta condición como indican las traducciones que dicen “ya que” (NBE). Ha hablado de que ellos están en el Espíritu y ahora habla de que el Espíritu mora en ellos. Es un estar o morar mutuo, y el Apóstol simplemente cambia la terminología. Es importante fijarse en el verbo traducido “morar” o “habitar”. El Espíritu no está de paso en sus vidas, está afincado allí; no es un mero huésped, sino un residente permanente.

Sanday y Headlam señalan la delicadeza característica de Pablo que se emplea al pasar a hablar en tercera persona al referirse a algo que entiende que no es el caso con sus lectores (v. 9c). Debemos fijarnos en la facilidad con que Pablo cambia su terminología: “Espíritu”, “Espíritu de Dios”, “Espíritu de Cristo”. Estas expresiones diferentes para hablar del mismo Espíritu juntamente con otros elementos en el NT llevaron a los cristianos a la definición de la trinidad.

Aquí hay una declaración que para algunos representa una fórmula de exclusión ya en uso entre creyentes. El que no tiene el Espíritu “no es cristiano” (NBE). La declaración de Morris es acertada: “La presencia del Espíritu en los creyentes no es un agregado extra que se da en el caso de algunas personas especialmente dadas... es un rasgo normal y necesario para que uno sea cristiano”.

De nuevo (v. 10a) se da por sentado el cumplimiento de la condición, *ya que Cristo está en vosotros*. Al hablar de nuevo de lo que es cierto de los romanos, Pablo vuelve a usar la segunda persona. El Espíritu que habita en ellos es el Espíritu de Cristo. Dodd señala el gran valor de esta identificación virtual de la experiencia del Espíritu con la experiencia del Cristo que mora dentro del creyente. “Salvó el pensamiento cristiano de caer en una concepción no moral y medio mágica de lo sobrenatural en la experiencia humana, y sometió toda experiencia ‘espiritual’ a la prueba de la revelación de Dios en Jesucristo”. Para Käsemann Pablo es el primero en relacionar la doctrina del Espíritu indisolublemente con la cristología.

Pablo ahora indica la consecuencia de la morada de Cristo en la vida del creyente. La muerte a que se refiere aquí no es una muerte al pecado como en el capítulo 6, sino una muerte a causa del pecado. No se refiere a una muerte espiritual, sino a una muerte física. A pesar de la presencia de Cristo en su vida, el creyente todavía tiene que someterse a la muerte física porque es pecador, tiene que “sufrir los mortíferos efectos del pecado”.

Dos aspectos de la frase *el espíritu vive* [Page 144] requieren comentario. En primer lugar, el texto original no dice “vive” sino “vida”. En segundo lugar, no hay acuerdo con respecto a si la palabra griega *pneuma*⁴¹⁵¹ aquí se refiere al espíritu humano o al Espíritu Santo, si se debe escribir “espíritu” (como la RVA y, entre otras) o “Espíritu” (NVI, NBE). Cranfield parece tener razón al notar que la palabra “vida” y no “vive” en la frase y el hecho de que todos los demás ejemplos de *pneuma*⁴¹⁵¹ en 8:1–11 se refieren al Espíritu es evidencia suficiente para entender que aquí también se refiere al Espíritu (así lo entienden, p. ej., Morris, Bruce, Käsemann, Murray). Parecen tener razón los que traducen “el Espíritu es vida”. Esto es cierto por la justicia del creyente, eso es, su justificación. El creyente ha recibido el Espíritu como promesa de su resurrección futura; él es el Espíritu que da vida (8:1). La referencia no es a la vida espiritual que el Espíritu trae en la conversión como sería el caso al traducir “espíritu”, sino a la resurrección futura del creyente. Se puede comparar la traducción de NVI de 1 Corintios 15:45: “Así está escrito: ‘El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente’; el último Adán, en el Espíritu que da vida”.

Pablo, al llegar al versículo 11, hace más explícito lo que ha dicho en el versículo anterior. Otra vez la condición se da como hecho en el caso de los romanos; *ya que el Espíritu... mora en vosotros*. En 8:9 Pablo asoció el Espíritu con Cristo; aquí lo asocia con Dios (comp. 1 Cor. 2:11; 12:3). En lugar de usar el nombre de Dios, se identifica mediante una de sus grandes obras, *aquel que resucitó a Jesús*. Cranfield señala que esta es una característica de oraciones e himnos cristianos tempranos. Normalmente en el NT la resurrección de Jesús se atribuye a la actividad del Padre. El interés de Pablo al referirse a Dios como el que resucitó a Jesús es relacionar la resurrección del creyente con la resurrección de Cristo como lo hace con frecuencia (ver 1 Cor. 6:14; 15:20, 23; 2 Cor. 4:14; Fil. 3:21; 1 Tes. 4:14). El Espíritu “mora” (comp. 8:9 o “habita”) en ellos; no es una visita fugaz sino una residencia fija.

Ahora Pablo indica una consecuencia de esta presencia del Espíritu de Dios en ellos: Dios dará vida a nuestros cuerpos mortales. Morris señala el uso del término que significa “levantar” para referirse a la resurrección de Cristo y un término diferente para referirse a la resurrección del creyente. Etimológicamente el que se usa del creyente es “hacer vivir”. Para Morris esto es evidencia de que la relación de Cristo con la muerte es

diferente a la relación del creyente con la muerte. El creyente necesita no solamente ser levantado, sino también recibir nueva vida. Morris encuentra significado en el adjetivo “mortales”; en la resurrección nuestros cuerpos no solamente dejarán de estar muertos sino que también dejarán de estar sujetos a la muerte.

Esta vivificación se realizará mediante *el Espíritu que mora en nosotros*. Aquí la palabra “mora” representa el participio de un verbo compuesto. Este participio usa la misma raíz presente las dos otras veces que aparece la palabra “mora” en el pasaje y un prefijo que significa “en”. El verbo debe significar “morar dentro de”. Refuerza la idea de la presencia del Espíritu en forma fija. La función del participio es calificar al Espíritu. Él es el Espíritu morador, que se caracteriza por esta virtud de hacer su residencia en nuestra persona.

Según el texto de la RVA y casi todas las versiones, el Espíritu que mora en nosotros es el agente que el Padre usará en [Page 145] nuestra resurrección; es *por medio del Espíritu*. Pero según una variante del texto original, el Espíritu sería la razón de nuestra resurrección, “a causa del Espíritu”. Como dice Morris, el Espíritu en nosotros es tanto agente como la garantía de nuestra resurrección, de modo que no tiene mucha importancia cual de las dos variantes se acepta.

(2) Su relación familiar, 8:12–17. Después de describir la dinámica de la vida en el Espíritu, Pablo se refiere a algunas implicaciones de esta vida. Versículos 12 y 13 constituyen una especie de transición de la primera subdivisión del capítulo a la segunda. Se presenta el deber del creyente de hacer morir por el Espíritu las prácticas de la naturaleza pecaminosa. Versículos 14 al 17 señalan que la vida en el Espíritu lleva implícito el llegar a ser hijo de Dios, con las bendiciones propias de esta relación.

El versículo 12 inicia con la frase *Así que* que indica una transición lógica hacia la implicación práctica de lo expuesto en 8:1–11. El uso del término *hermanos* es frecuente en Romanos (ver el comentario sobre 1:13); además de este versículo, aparece en 1:13; 7:1, 4; 10:1; 11:25; 15:14, 30; 16:17. Cranfield cree que en cada uno de los pasajes representa un aumento del sentido de intimidad entre Pablo y los lectores y subraya su preocupación pastoral. El Apóstol usa la primera persona, y de esta manera se incluye a sí mismo en la aplicación práctica.

El creyente tiene obligaciones, pero no debe nada a la carne. La expresión “vivir conforme a la carne” completa el cuadro de las varias expresiones que usa Pablo en este capítulo para referirse a una vida dominada por la naturaleza pecaminosa: (1) “andar según la carne” (8:4), (2) “ser según la carne” (8:5), (3) “tener la mente de la carne” (8:6, 7), (4) “estar en la carne (8:8) y “vivir según la carne” (8:12). Para Morris es probable que el término traducido “vivís” indique una actitud continua, la dirección esencial de una vida. Se espera que Pablo complete la oración diciendo, “sino al Espíritu para que vivamos conforme al Espíritu”. Sin embargo, Pablo interrumpe la oración para incluir la advertencia de 13a y no la completa. Debemos recordar que está dictando la carta.

La frase *habéis de morir* (v. 13) traduce una construcción que enfatiza la necesidad y la seguridad de las consecuencias de vivir según la carne (“van a la muerte”, NBE). La muerte a que se refiere es muerte espiritual ya que el creyente también experimentará una muerte física (8:10). El uso de la segunda persona no debe dar la impresión de que Pablo creía que la situación que se describe aquí es la de los romanos, pero hay una advertencia seria.

Hay otra alternativa a vivir conforme a la carne y otra consecuencia que no sea la muerte. La frase traducida *hacer morir* puede tener (1) un sentido activo, “matar”, o (2) un sentido causativo, “entregar a alguien para ser matado”; en el segundo sentido es especialmente aplicable a la sentencia de muerte y su ejecución. Al decir “por el Espíritu” es claro que él es el agente efectivo de la muerte. Sin embargo, el uso de la segunda persona en la expresión “hacéis morir” indica que corresponde a nosotros dar la sentencia de muerte y hacer la entrega para que la sentencia se efectúe.

Lo que hemos de sentenciar a muerte son “las prácticas de la carne”. En realidad, el texto original dice “las prácticas del cuerpo”, pero en este caso parece claro que el término “cuerpo” es sinónimo de “carne”, de modo que las versiones en general traducen “carne”. Vivir aquí no es meramente no morir, sino vivir eternamente con Dios.

La respuesta última al problema de la carne es sentenciar a muerte cada una de sus expresiones, “sus prácticas”, a medida que van apareciendo. Pablo ha afirmado que el creyente ha muerto al pecado (6:1), que el viejo hombre fue crucificado con Cristo (6:6) y que el hombre de pecado fue destruido (6:6). Sin embargo, aquí descubrimos que quedan vestigios de la vieja vida que deben morir, y que el Espíritu gustosamente es el agente de ejecución, como se ha dicho, él es “el divino verdugo”. Él [Page 146] solamente espera nuestra sentencia de muerte y nuestra entrega de estas prácticas en sus manos para que sean aniquiladas.

El creyente muere una sola vez al pecado al experimentar la salvación, pero tiene que hacer morir las prácticas de la vieja naturaleza pecaminosa todas las veces que sea necesario. Es precisamente porque ha muerto al pecado como fuerza esclavizante en su vida que puede hacer morir las obras de la carne. Al decir que hemos de hacer morir “por el Espíritu” las prácticas de la carne se enfatiza que la destrucción de lo carnal en el creyente es por obra del Espíritu y no por esfuerzo propio.

El *porque* del versículo 14 indica una relación lógica de este versículo con 13b y puede entenderse como una especie de explicación del versículo anterior. Precisamente son los que “se dejan guiar por el Espíritu de Dios” que hacen morir las prácticas de la carne por el Espíritu. El verbo es pasivo y, como en el versículo anterior, el Espíritu es el agente; el creyente se deja conducir o llevar (NBE) por el Espíritu. El comentario de Cranfield es acertado. “El hacer morir por el Espíritu cada día y cada hora, los designios y los proyectos de la naturaleza pecaminosa es asunto de ser guiado, dirigido, impulsado, controlado por el Espíritu”. Agrega que aun- que la participación activa del creyente está involucrada, es fundamentalmente obra del Espíritu.

Joya bíblica

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (8:14-16).

Al final del versículo, Pablo indica que el vivir del que hace morir las prácticas de la carne (13b) es vivir como un hijo de Dios. Morris dice que el ser conducido por el Espíritu es una señal distintiva de todo creyente, no una bendición optativa para unos pocos cristianos. Cita las palabras de Earle: “Estos no solamente pertenecen a la familia de Dios, sino que se portan como miembros de la familia”.

El versículo 15 inicia nuevamente con la misma partícula de transición lógica *pues*, que en los dos versículos anteriores se traduce “porque”. Aquí sirve para confirmar y clarificar lo dicho en el versículo 14. La palabra *pneuma*⁴¹⁵¹ aparece dos veces en el versículo y los traductores de la RVA eligen en los dos casos escribirla con minúscula indicando que se refiere a una disposición humana (así también BLA, y RVR-1960). Otras versiones (p. ej., DHH, NVI y RVR-1995) la escriben en el primer caso con minúscula y en el segundo caso con mayúscula, interpretándola en este caso como una referencia al Espíritu Santo. Algunos comentaristas entienden que en los dos casos se refiere al Espíritu (Cranfield, Murray, Morris); en el primer caso indica lo que el Espíritu *no* es y en el segundo lo que es.

En dos otros pasajes Pablo hace un contraste semejante: “Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios” (1 Cor. 2:12); “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tim. 1:7). Tres declaraciones que siguen el mismo patrón, primero se describe el espíritu que no hemos recibido y después el Espíritu que hemos recibido. Por un lado, hay esclavitud, mundanalidad y miedo o cobardía, por el otro, adopción, conocimiento de Dios (ver 1 Cor. 2:12c), amor, poder y dominio propio.

[Page 147] El término *recibisteis*, en tiempo pasado, se refiere al momento de la conversión. La esclavitud a que se refiere debe ser la del pecado y de la muerte (8:2) que coloca al hombre de nuevo bajo el régimen del temor (comp. Heb. 2:14, 15). En cambio, ellos han recibido el Espíritu de adopción, eso es, el Espíritu que efectúa la adopción. Parece claro que aquí la referencia es al Espíritu Santo. El término adopción aparece cinco veces en el NT, siempre en las epístolas de Pablo (8:23; 9:4; Gál. 4:5; Ef. 1:5); refleja una práctica común entre los griegos y los romanos y no entre los judíos. Sin embargo, Cranfield advierte que, aunque los judíos no practicaban la adopción en el sentido legal, la costumbre de tomar el hijo de otro y criarlo como si fuera propio no se desconocía entre ellos. Además, a la luz de ciertos textos del AT (p. ej., Gén. 15:2-4; Éxo. 2:10; 4:22 y ss.; 2 Sam. 7:14; 1 Crón. 28:6; Est. 2:7; Sal. 2:7; 89:26 y ss.; Jer. 3:19; Ose. 11:1; comp. Rom. 9:4), no se debe explicar la metáfora solamente en términos de su trasfondo en el mundo grecorromano.

El concepto de adopción sirve para comunicar la idea de recibir los derechos y privilegios plenos de hijo en una familia a la cual uno no pertenece naturalmente. A pesar de no tener ningún derecho a pertenecer a la familia de Dios, el creyente es admitido a la misma de pura gracia, y recibe todos los derechos correspondientes (v. 17). Además, el término sirve para distinguir entre los que fueron hechos hijos por un acto de gracia y

el hijo único del Padre (notar “su propio Hijo” en versículos 3 y 32). Bruce cita las palabras de Juan Wesley con respecto a su conversión que, según él, ocurrió cuando “cambió la fe de un esclavo por la fe de un hijo”.

Pablo termina el versículo afirmando que en este Espíritu clamamos: *¡Abba, Padre!* El uso de la primera persona indica que el Apóstol se incluye en la experiencia a que se refiere. Seguirá con la primera persona hasta el final del capítulo. Quizás sorprende el uso del término traducido *clamamos* que significa “gritar” (NBE). Sin embargo, el término se usa unas 40 veces en los Salmos para referirse al acto de clamar a Dios en oración; es una expresión de sentimientos fuertes. Con Cranfield lo tomamos aquí como “un clamor urgente y sincero dirigido a Dios”. La observación de Denney es apropiada: “Recibimos no solamente el estatus de hijos, sino también el corazón de hijos”.

El uso de la palabra aramea *Abba*⁵ es significativo (aparece también en Mar. 14:36 y Gál. 4:6). Según Cranfield, aunque era usado originalmente por los niños para dirigirse a sus padres, ya para la época de Jesús no se limitaba al uso por parte de los niños. Sin embargo, su origen casero y afectivo se retenía y no se usaba en el judaísmo para dirigirse a Dios. Parece claro que es el término que usó Jesús al dirigirse a Dios en oración, es el término que él enseñó a sus discípulos a usar para referirse a Dios Padre. Morris sugiere que antes de empezar a dirigirnos a Dios con términos demasiado familiares, quizás debemos tener en cuenta que el padre en una familia del primer siglo seguía siendo una figura augusta con una autoridad casi absoluta. Sin lugar a duda, el gran valor del término se debe a que sugería intimidad y afecto. El creyente debe dirigirse a Dios de una manera que reconozca tanto su cercanía y accesibilidad como su trascendencia y magnificencia.

El versículo 16 parece apoyar y clarificar la declaración del versículo 15 acerca del Espíritu que efectúa nuestra adopción, y por quien clamamos a Dios como Padre; indica que esta afirmación está confirmada por una obra previa de este mismo Espíritu en nuestra vida. Él ya ha dado testimonio a nuestro espíritu de nuestra relación filial con el Padre. Este testimonio previo, que es al mismo tiempo constante (se debe notar el tiempo presente del verbo), es la [Page 148] base para dirigirnos a Dios como Padre.

Los traductores de la RVA aceptan el sentido “dar testimonio juntamente con” para el primer término del versículo, como si nuestro espíritu se uniera al Espíritu Santo para dar testimonio. Parece mejor aquí reconocer con Cranfield el otro sentido del término, el de “dar testimonio a, asegurar” (RVR-1960, BLA, NVI, DHH, NBE, y otras). La palabra traducida *hijos* en este versículo no es el mismo que aparece en el versículo 14 y su primera acepción es “niños”. Sin embargo, en este caso parece representar una variación de vocabulario y no de sentido. Morris señala que Pablo usa en el original griego “hijos de Dios” (*uios*⁵²⁰⁷) cinco veces (8:14, 19; 9:26; 2 Cor. 6:18; Gál. 3:26), y “niños de Dios” (*teknon*⁵⁰⁴³) cuatro veces (8:16, 21; 9:8; Fil. 2:15).

El versículo 17 es un versículo de transición hacia el tema de la esperanza futura del creyente que se desarrolla en 8:18–25. De hecho, Cranfield incluye el versículo 17 en la siguiente sección de la epístola. “Y si somos hijos” significa “Y puesto que somos hijos” (DHH). La consecuencia lógica de ser hijo es ser heredero. Además de este pasaje, Pablo usa el lenguaje de ser heredero en Romanos 4 y en Gálatas 3 y 4. Normalmente para que el heredero reciba la herencia es necesaria la muerte de aquel que deja la herencia. Por supuesto, esto no es aplicable aquí al pensar en ser heredero de Dios (diferente es la idea de Heb. 9:15–17 que se refiere a la muerte de Cristo). Ser heredero de Dios es una imagen que Morris califica como atrevida, notando que es el único lugar donde aparece en el NT.

El concepto de herencia es importante en el AT, pero el sentido no parece ser tanto sucesión hereditaria, sino “entrar a poseer, recibir lo que le corresponde a uno”. Aquí el concepto de ser heredero designa la posesión plena en la era futura de todo lo que implica el ser hijo de Dios. Cranfield señala que la imagen es extraordinariamente efectiva en remarcar que los cristianos tienen grandes expectativas, y estas están basadas en el hecho de que son hijos de Dios.

Para Cranfield, ser “coheredero de Cristo” enfatiza la seguridad de recibir nuestra herencia. El ser hijos y herederos de Dios descansa sobre nuestra relación con Cristo. Él ya ha entrado en la plena posesión de su herencia, y el hecho de ser coherederos es una garantía de la posesión efectiva de la nuestra.

El sufrir con Cristo (v. 17b) se da como hecho: “ya que sufrimos con él” (BJ). Pero el sufrimiento no debe poner en duda nuestro estatus de hijos, sino confirmarlo: “es señal de que compartiremos también su gloria” (NBE). El sufrir con Cristo se refiere al sufrimiento que no se puede separar de ser leal a Cristo en un mundo que no lo reconoce. Sufrimos *con él* en el sentido de sufrir “por amor a él” y “en conformidad con el modelo de su vida terrenal” (Cranfield). El sufrir con Cristo lejos de ser una casualidad en la experiencia cristiana es una necesidad (“para que”) para ser glorificado con él. Pablo ha hablado de ser privado de la gloria de Dios

por el pecado (3:23), y de la esperanza futura de recuperar la gloria de Dios (5:2) que se había perdido. Esta esperanza de ser glorificado con él es el tema de 8:18–25.

El Espíritu de Dios en acción

8:15–17, 26, 27

El Espíritu de Dios es:

1. Espíritu de adopción (v. 15).
2. Espíritu que nos da seguridad (vv. 16, 17).
3. Espíritu que nos ayuda (vv. 26, 27).

(3) Su esperanza futura, 8:18–25. La referencia a ser herederos de Dios y a la glorificación ha preparado el camino para que el Apóstol hable de la esperanza cristiana. La consideración del asunto en este párrafo es, en algunos aspectos, abarca el tema de una manera más amplia que en cualquier otro pasajes de los escritos paulinos. Incluye el lugar de la creación misma en esta esperanza.

Pablo inicia el párrafo sobre la esperanza cristiana refiriéndose a los padecimientos (v. 18) que han sido mencionados en el [Page 149] versículo anterior. “Porque” traduce la misma partícula de transición lógica que el Apóstol ha usado en 13, 14 y 15 y que usará en 19 y 20. Aquí parece tener la función de señalar la relación entre los padecimientos y la gloria. El término traducido *considero* (comp. 3:28 y 6:11) indica “una convicción firme lograda mediante pensamiento racional en base al evangelio” (Cranfield; “sostengo”, NBE). Los padecimientos son los *del tiempo presente*, no los del momento preciso que vivía Pablo sino los de la era presente, la que empezó con los eventos del evangelio y terminará con la segunda venida. Los creyentes no están exentos de los sufrimientos propios de la era actual y deben aprender cómo hacer frente a ellos.

Sin embargo, estos padecimientos “en nada se comparan” (NVI) con la gloria futura. Uno o dos años antes en medio de tribulación sin precedentes en su vida, Pablo escribió a los corintios que “nuestra momentánea y leve tribulación produce para nosotros un eterno peso de gloria más que incomparable” (2 Cor. 4:17). Bruce señala que no es meramente que la gloria es la recompensa del sufrimiento, sino que es el producto mismo del sufrimiento. Al decir que la gloria *ha de ser revelada*, se sugiere su existencia actual. Lo que falta es que sea manifestada. Quizás el énfasis aquí no es tanto en su revelación inminente (“pronto”), sino su revelación segura. El texto original dice que ha de ser revelada no “a nosotros” sino “en nosotros”. Se revelará en la misma persona del creyente (“va a revelarse reflejada en nosotros”, NBE). Trae a la mente el texto de Efesios 3:10: “para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales”.

Pues indica que el versículo 19 apoya la declaración del 18 con respecto a la gloria a ser revelada. De hecho, se puede decir que todo lo que sigue del 19 al 30 apoya y explica el versículo 18. La palabra traducida *creación* se ha interpretado de distintas maneras (“humanidad”, NBE; “universo”, DHH). Parece mejor entenderlo como una referencia a toda la creación infrahumana. Toda esta creación espera *con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios*.

El término traducido como *con ardiente anhelo* aparece solamente aquí y en Filipenses 1:20 en el NT. Es un término que etimológicamente sugiere la acción de estirar el cuello para poder vislumbrar a la distancia algo que se espera ansiosamente. Sugiere que la espera de la creación es expectante, persistente e impaciente. Descubrimos aquí que la esperanza cristiana es compartida por toda la creación infrahumana.

Lo que la creación aguarda es “el momento en que los hijos de Dios sean dados a conocer” (DHH). Los creyentes ya son hijos de Dios en esta vida, pero su estatus de hijos es velado y se percibe solamente con los ojos de la fe. Aun los hijos mismos tienen que creer que son hijos frente a mucha evidencia en contra en su circunstancia y condición (Cranfield).

El versículo 20 inicia con la frase *Porque* que explica el motivo de la espera ansiosa de la creación de la manifestación de los hijos de Dios a que el versículo anterior hizo referencia. El tiempo de la frase traducida *ha sido sujetada* señala el momento después de la caída del hombre cuando Dios pronunció su juicio sobre la creación en Génesis 3:17–19 (“sea maldita la tierra por tu causa”, Gén. 3:17). El término traducido como *vainidad* ha sido interpretado de diferentes maneras (“frustración, NVI”). Cranfield parece estar en lo cierto al decir [Page 150] que indica que toda la creación infrahumana ha sido sometida a la frustración de no poder cumplir adecuadamente el propósito que Dios tenía para su existencia.

Esta situación se produjo no por elección de la creación (“no por su gusto”, NBE), sino por decisión de “aquel que la sujetó”, una referencia a Dios y no a Adán o a Satanás como han sugerido algunos comentaristas. Bruce indica que la doctrina de una caída cósmica es implícita en toda la Biblia desde la referencia en Génesis 3:17 a la maldición de la tierra, hasta Apocalipsis 22:3 que dice que “no habrá más maldición”. Agrega: “El hombre es parte de la naturaleza, y la totalidad de la naturaleza de la cual él forma parte que fue creada buena, ha sido sometida a la frustración y vanidad...”. Es claro que la forma en que el hombre actualmente se relaciona con la creación sigue condenándola a la frustración y al fracaso en cumplir con la intención del creador.

La frase *en esperanza* puede tomarse como parte de la oración que sigue como se entiende en la RVA y muchas otras versiones, o puede entenderse con la oración anterior como en RVR-1960 (“por causa del que la sujetó en esperanza”). La diferencia depende de factores de puntuación, y de si la palabra al principio del versículo 21 es una conjunción que significa “de que” (RVA) o una partícula lógica que introduce una nueva oración y significa “porque” (RVR-1960). Afortunadamente el detalle no parece afectar mayormente la interpretación. La sujeción de la creación infrahumana a la frustración no pudo ahogar, durante todos los siglos de la historia, su esperanza de poder un día cumplir plenamente con el propósito que Dios tenía en mente en su creación (“le quedaba siempre la esperanza”, DHH).

Semillero homilético

La tensión en la vida del creyente

8:18-30

- I. En espera de lo que vendrá (vv. 18-22)
 1. Los padecimientos son de inferior calidad frente a lo que tendremos (v. 18)
 - (1) No hay padecimiento tan grande.
 - (2) No hay gloria tan grande.
 2. La creación también espera lo que vendrá (vv. 19-22)
 - (1) La creación está sujeta a vanidad (v. 20)
 - (2) Hay liberación prometida para la creación (vv. 21, 22)
- II. En la vida de cada día (vv. 23-27)
 1. Nosotros tambien esperamos (vv. 23-25)
 - (1) Gemimos esperando la adopción (v. 23)
 - (2) Fuimos salvos con esperanza (vv. 24, 25)
 2. El espíritu nos ayuda (vv. 26, 27)
 - (1) Intercede por nosotros (v. 26)
 - (2) Intercede de acuerdo a la voluntad de Dios (v. 27)
- III. En la certeza de un Dios que sabe todos(vv. 28-30)
 1. Dios hace que todo ayude para bien (v. 28)
 - (1) Todo está bajo el control de Dios (v. 28a)
 - (2) Dios cumple su propósito en los llamados (v. 28b)
 2. Ya todo está planificado (vv. 29, 30)
 - (1) Dios nos conoció en la eternidad.
 - (2) Dios cumplirá su plan perfectamente.

Al decir *aun la creación misma* (v. 21), Pablo recalca que no solamente el hombre sino la creación infrahumana han de participar en la esperanza futura de los redimidos. Su esperanza es ser *librada de la [Page 151] esclavitud de la corrupción*, es decir, de la servidumbre de la decadencia y la destrucción. Desde la caída del hombre la creación infrahumana ha sido sujetada a un constante proceso de cambio y decadencia aumentado por el trato egoísta y destructivo del medio ambiente por parte de los seres humanos. Positivamente la esperanza de la creación infrahumana es compartir “la libertad de la gloria de los hijos de Dios”. Trae a la

mente el cuadro del futuro glorioso que anuncia el profeta Isaías: “No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento de Jehovah, como las aguas cubren el mar” (Isa. 11:9).

El mundo es de Dios y él será glorificado en todas sus obras. De nuevo, uno piensa en la esperanza para la naturaleza presente en pasajes que prometen “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13 citando Isa. 65:17 y 66:22; comp. Apoc. 21:1). Pero es explícito en este versículo que la transformación del universo depende de la consumación de la transformación del hombre.

Al decir *sabemos* (v. 22), Pablo señala algo que es de conocimiento general entre creyentes. Este versículo hace más explícitas dos ideas ya anticipadas en el versículo 19; por un lado, la situación dolorosa de la creación y por el otro, la esperanza prometedora para el futuro. Aquí la creación se personifica y en su totalidad, no solamente en una parte, está lanzando gemidos (“se queja”, DHH). Además de los gemidos, “sufre como una mujer con dolores de parto” (DHH). La figura de dolores de parto es muy apropiada para indicar la intensidad del sufrimiento, al mismo tiempo que dice que el sufrimiento no es sin sentido; ha de dar su fruto. Los dolores no son dolores de muerte sino de un nuevo nacimiento; la creación no agoniza, sino está a la espera de ser transformada. La última frase, *hasta ahora*, subraya la duración extendida de los dolores de la creación sin que haya perdido la esperanza.

Los creyentes también gemimos (v. 23). Hay un énfasis especial en *nosotros*, aun “nosotros mismos” (BLA). A la luz de la gloria que será revelada en los creyentes (8:18), su gemir puede parecer extraño. Pablo usa el término traducido “las primicias” 7 de las 9 veces que aparece en el NT (11:16; 16:5; 1 Cor. 15:20, 23; 16:15; 2 Tes. 2:13; Stg. 1:18; Apoc. 14:4). Se refiere a la práctica en el AT de traer al templo como ofrenda a Dios la primera parte de la cosecha (ver, p. ej., Éxo. 22:29; Lev. 23:10, 11; Núm. 18:12; Deut. 18:4). Por una parte, representaba la consagración de toda la cosecha y, por otra parte, era el anticipo del resto de la cosecha.

En el AT es el hombre que trae las primicias, pero aquí es Dios quien da las primicias. El Espíritu mismo es la primicia, vale decir, el “anticipo de lo que vamos a recibir” (DHH). La presencia y obra del Espíritu en la vida del cristiano anticipa y asegura lo que todavía falta recibir (comp. “la garantía del Espíritu”, 2 Cor. 5:5). Morris señala que la frase “que tenemos las primicias del Espíritu” traduce un participio (literalmente “teniendo las primicias del Espíritu”) que puede entenderse de dos maneras: “porque tenemos” o “aunque tenemos”. Según Morris, es imposible decidir cual de los dos sentidos tenía en mente Pablo, y las dos ideas son ciertas en la experiencia del creyente.

Los creyentes gemen por la profunda tristeza que sienten por su situación actual (comp. 2 Cor. 5:2–4) mientras aguardan [Page 152] ansiosamente (el mismo término enfático usado en el versículo 19) su adopción como hijos. En los versículos 14 y 16 se afirmaba el hecho de la adopción del creyente, pero aquí parece ser un acontecimiento futuro. Cranfield aclara lo que podría parecer una contradicción. Ya somos hijos de Dios, pero nuestra condición de hijos no ha sido manifestada. Hemos sido adoptados, pero nuestra adopción será públicamente proclamada al volver Cristo. Esta manifestación plena de nuestra adopción coincidirá con “la redención de nuestro cuerpo”, es decir, la transformación de nuestros cuerpos en el retorno de Cristo. Esto significará la liberación definitiva de la vanidad y la corrupción (comp. 1 Cor. 15:54; Fil. 3:21).

El término del versículo 24 *porque* indica que este versículo es una explicación del anterior; se puede entender el hecho de que los que tenemos las primicias del Espíritu gemimos y aguardamos algo más, si se acuerda de que fuimos salvos “con esperanza” o “en esperanza” (BLA). Aquí se habla de la salvación en tiempo pasado; también se puede hablar de la salvación en tiempo futuro (5:4) y en tiempo presente (1 Cor. 1:18). La segunda oración del versículo explica la frase *con esperanza*. Al declarar que “una esperanza que se ve no es esperanza”, el Apóstol quiere decir que una esperanza que ya se ha hecho realidad deja de ser esperanza. La pregunta al final del versículo hace explícito el sentido de esta declaración.

Pablo, en el versículo 25, expresa el pensamiento opuesto al del versículo anterior (“En cambio”, NBE). El creyente está esperando algo que no ve, que todavía no experimenta. Esta esperanza de algo que no ve lo lleva a aguardarlo ansiosamente; de nuevo, el Apóstol usa el término compuesto enfático que ya ha usado en los versículos 19 y 23. Aguarda *con perseverancia*, “con constancia” (DHH), traducciones preferibles a “con paciencia” (RVR-1960). La esperanza del creyente es expectante y perseverante aun cuando las circunstancias no alientan esperanzas. Como Abraham, el cristiano cree “en esperanza contra esperanza”.

(4) Su seguridad, 8:26–30. A pesar de los padecimientos de la era presente (v. 18), de los gemidos de la creación (v. 22) y de los creyentes (v. 23), la presencia del Espíritu es la garantía que asegura la consumación final de la redención (v. 23). Y, aunque seguimos viviendo en la era presente con sus aflicciones, hay seguridad de la eficacia de nuestra oración a pesar de nuestra flaqueza (vv. 26, 27); además, hay seguridad del obrar

eficaz de Dios en absolutamente todas las variadas experiencias de esta vida para lograr su propósito final (vv. 28–30).

De la misma manera que la creación gime (v. 22) y los creyentes gimen (v. 23), el Espíritu también gime (v. 26). Él nos ayuda en nuestra debilidad. Nuestra debilidad o “flaqueza” (BJ) es general; abarca todos los aspectos de nuestra vida. Los creyentes no somos gigantes espirituales como quisieramos ser, y sin la ayuda del Espíritu estamos en grandes problemas (Morris). El Espíritu no quita la debilidad, sino nos ayuda en la debilidad.

Al decir que *nos ayuda*, Pablo reconoce que él también participa de esta realidad de la flaqueza del cristiano y, por lo tanto, necesita la ayuda del Espíritu. El término que se traduce “ayudar” aparece solamente aquí y en Lucas 11:40, donde Marta pide a Jesús que ordene a María a ayudarla. Etimológicamente se compone de una raíz que significa “tomar, recibir” y dos prefijos, uno de las cuales significa “con” y el otro, “frente a”. Robertson sugiere el cuadro de dos personas, una de las cuales viene a ayudar al otro a llevar un tronco posándose en la otra punta del tronco. [Page 153] Quizás no hay que insistir demasiado en el sentido etimológico. Cranfield piensa que aquí el prefijo es para reforzar el sentido simple de “ayudar”.

El Apóstol menciona un aspecto específico de nuestra debilidad, la oración. La frase *cómo debiéramos orar, no lo sabemos* ha sido interpretada de dos maneras. Puede entenderse en el sentido de que no sabemos cómo expresar la oración, eso es, las palabras que se deben usar, o en el sentido de que no sabemos lo que debemos pedir. El segundo sentido parece ser el acertado. Aun cuando pensamos que sabemos lo que debemos pedir, nuestro juicio puede estar equivocado.

Es en esta circunstancia que *el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles*. Hay énfasis en el Espíritu; nadie menos que el Espíritu intercede (“precisamente el Espíritu viene en auxilio de nuestra debilidad”, NBE). El término traducido como *intercede* aparece solamente aquí en el NT; es la raíz común para “interceder” reforzado con un prefijo que recalca la acción de interceder a favor de otro. El verbo común para interceder se usa en el próximo versículo con referencia a la intercesión del Espíritu a nuestro favor, y en el versículo 34 con referencia a la intercesión del Cristo resucitado a la diestra del Padre a nuestro favor. La frase “por nosotros” de RVR-1960, es omitida por la RVA por no tener el apoyo de la mejor evidencia textual, hace explícito lo que el término expresa.

El Espíritu intercede *con gemidos indecibles*. La palabra traducida como “indecibles” aparece solamente aquí en el NT y ha sido interpretada de dos maneras. Algunos entienden que se refiere a lo trascendental de los gemidos; no pueden expresarse en el idioma común del hombre (“gemidos inefables”, BC). Otros entienden que se refiere a gemidos “que no pueden expresarse con palabras” (DHH).

Cranfield opta por la segunda interpretación y Morris dice que no hay manera de decidir entre las dos. La conclusión de Murray es que sea cual fuere la interpretación que se elige es claro que los gemidos no pueden expresarse en lenguaje articulado; no son pedidos formulados en un idioma inteligible. Además, son gemidos que se registran en los corazones de los hijos de Dios; no pueden interpretarse como gemidos del Espíritu separados de la acción de los creyentes. La referencia a los corazones en el versículo 27 parece no dejar lugar a dudas en este sentido. No hay razón para ver aquí una referencia a *glosolalia*. Morris hace dos observaciones al respecto. La *glosolalia* generalmente se ve como una expresión de alabanza, y no de intercesión como en este caso. Pablo está hablando de la oración de todo creyente, no meramente del que ora en lenguas.

La frase *el que escudriña los corazones* (v. 27) es claramente una referencia a Dios quien se describe con frecuencia como el que prueba o conoce los corazones (Sal. 7:9; Prov. 17:3; Hech. 15:8; 1 Tes. 2:4). En Apocalipsis 2:23 se usa el mismo término que aparece aquí en el mensaje a la iglesia de Tiatira: “yo soy el que escudriña la mente y el corazón”. Corazón indica “lo más profundo del ser”. El Dios que conoce los corazones sabe cuál es *el intento del Espíritu*. La expresión “el intento” es la misma que aparece en 8:6 y se traduce de distintas maneras. Parece claro que aquí el término griego *pneuma* se refiere al Espíritu Santo y no al espíritu humano, y casi todas las traducciones escriben la palabra con mayúscula.

La palabra traducida *porque* puede entenderse como una indicación de la razón porque Dios sabe el intento del Espíritu, o puede traducirse “que” y entenderse como indicación de lo que Dios sabe. La tendencia entre traductores es preferir “porque” [Page 154] aunque Cranfield prefiere “que”, y Morris indica que hay factores favorables a las dos interpretaciones y deja sin resolver la elección.

Lo que es claro es que la intercesión del Espíritu en favor de *los santos* (“los que le pertenecen”, DHH) es *conforme a la voluntad de Dios*. Esta última frase traduce dos palabras griegas que literalmente significan “según Dios”.

Joya bíblica

Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito (8:28).

Resumimos aquí un comentario acertado de Bruce. Él dice que en ciertas etapas de la vida del creyente se considera que el uso de las palabras justas es esencial para la eficacia de la oración. Pero cuando el espíritu del hombre está más en armonía con el Espíritu de Dios, las palabras pueden resultar no solamente inadecuadas sino que pueden ser impedimentos a la oración. Sin embargo, Dios, delante de quien los pensamientos de los hombres son como un libro abierto, reconoce en los gemidos sin palabras, en el ser más íntimo de su pueblo, la voz del Espíritu intercediendo por ellos en armonía con su propia voluntad y responde en conformidad.

Ahora, en el versículo 28, el Apóstol pasa a afirmar que Dios, que interpreta los gemidos del Espíritu en los corazones, obra también en todas las circunstancias de la vida para el bien del creyente. La expresión *sabemos* indica que Pablo va a mencionar algo que generalmente se reconoce como cierto, pero en el caso del Apóstol es algo que él ha comprobado en experiencia propia (comp. 2 Cor. 12:9 ss.).

La traducción *Dios hace que todas las cosas ayuden para bien* de la RVA reemplaza la conocida frase “todas las cosas... ayudan a bien” de RVR-1960. El problema de traducción involucra factores de texto y de gramática. Unos pocos manuscritos agregan “Dios” aquí como sujeto de la oración. Aun cuando no se acepta esta variante, factores de gramática pueden determinar que el sujeto sea Dios y que el complemento directo sea “todas las cosas”. La duda es si este verbo puede tomar un complemento directo y tener el sentido que se sugiere. La tendencia clara en las traducciones es entender que Dios es el sujeto del verbo. Por ejemplo, NVI traduce, “Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman” (DHH traduce de una manera prácticamente idéntica). Otras versiones aceptan a Dios como sujeto pero traducen el verbo de manera diferente (NBE, “él coopera en todo para su bien”).

Aun cuando aceptamos la traducción más conocida, “todas las cosas... ayudan a bien”, se entiende que el sentido no es simplemente que todo va a salir bien, sino que Dios hará que las circunstancias sean para bien. Presupone el soberano actuar de Dios como lo demás del capítulo lo indica. De modo que, aunque la base textual o grammatical para aceptar a Dios como sujeto del verbo no sea seguro, la RVA y demás traducciones semejantes parecen reflejar el sentido que Pablo quiso expresar.

Sin embargo, este obrar de Dios para que todas las cosas resulten en bien no es para todo el mundo sino para aquellos que están caracterizados mediante dos frases. En primer lugar, son *los que le aman*. Esta frase aparece primero en el texto original y recibe un énfasis especial. Todo lo que se dice después está referido específicamente a estas personas. Cranfield nota que estas palabras tienen un trasfondo en el AT muy rico y aparecen con frecuencia en el NT (Mar. 12:30, 33; Luc. 10:27; Juan 5:42; 1 Cor. 2:9; 8:3; Stg. 1:12; 2:5; 1 Jn. 5:1, 2). Dice: “El amor a Dios que se manda en las Escrituras es nada menos que la respuesta del hombre con la totalidad de su ser al amor previo de Dios. De esta manera incluye la totalidad de la religión verdadera”.

Semillero homilético

En el amor de Dios hallamos seguridad

vv. 8~31

I. ¿Hay alguna oposición que pueda estorbarnos nuestra futura glorificación? (v. 31).

1. Enfrentamos gran oposición.
2. Pero la gracia de Dios hace que toda oposición parezca insignificante.

II. ¿Hay algún peligro que la gracia de Dios no pueda disminuir y aún hacer cesar? (v. 32).

1. Dios ya nos ha dado el mayor don.
2. Podemos contar con que nos dará todo lo que necesitemos para completar nuestro peregrinaje espiritual.

III. ¿Puede alguien acusarnos de tal manera que eso resulte

en nuestra condenación? (v. 33).

1. Las acusaciones contra nosotros son muy comunes y algunas, lamentablemente, son verdaderas.

2. Pero Dios ya nos ha declarado justos.

3. Jesús murió, fue resucitado y está sentado a la diestra del Padre, donde intercede continuamente por nosotros (v. 34).

IV. ¿Hay alguna tribulación que pueda separarnos del amor de Dios? (vv. 35-37).

1. Aun cuando las tribulaciones puedan ser increíblemente difíciles, somos más que vencedores por medio de quien nos amó.

2. Aun cuando los impedimentos para una relación permanente con Dios pueden ser muchos y variados, nada puede poner distancia entre Dios y su pueblo (vv. 38, 39).

En segundo lugar, los que reciben el beneficio del obrar de Dios en todo para bien son *los que son llamados conforme a su propósito*. El pronombre posesivo “su” ha sido suplido por los traductores, ya que [Page 155] Pablo dice simplemente “conforme” o “según propósito”. A pesar de que algunos intérpretes, incluyendo a algunos de los padres, han querido ver aquí una referencia al propósito del hombre que responde en fe, parece claro que se refiere a la intención o designio de Dios; y las traducciones están en lo cierto en entender la frase en este sentido. La palabra “llamado” se refiere al llamado efectivo de Dios del creyente como indica el versículo 30. Detrás del amor que tiene el cristiano hacia Dios está su iniciativa previa en sus vidas; el amor hacia Dios es señal y prueba de su amor previo hacia los creyentes.

Falta comentar el sentido de la frase *para bien*. Es claro que no se refiere a lo que superficialmente se entiende por bien. Es el bien espiritual del creyente, su bien eterno, en fin, lo que es para el bien de su salvación y del reino. Las palabras de Cranfield son tan apropiadas que merecen ser citadas a pesar de su extensión.

Entendemos, entonces, que la primera parte del versículo significa que nada puede efectivamente hacer daño a los que realmente aman a Dios, vale decir, hacerles daño en el sentido más profundo de la palabra. Todo lo que les puede pasar, incluyendo todas las cosas malas que se mencionan en el versículo 35, tienen que servir para ayudarlos en el camino de la salvación, confirmando su fe y acercándolos al Maestro, Jesucristo. Pero la razón porque todas las cosas ayudan a los creyentes es porque Dios está en control de todas las cosas.

Sabemos (v. 29a) ha sido repetido por los traductores de la RVA del versículo anterior; no está en el texto original que empieza con una partícula lógica que significa “porque”. Aquí la partícula introduce apoyo a la declaración del versículo 28. El sentido de “conocer” es ilustrado por declaraciones del AT que hablan de la gracia que operó en la elección de Israel: “Yo te conocí en el desierto, en tierra de sequedad” (Ose. 13:5). “Solamente a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra” (Amós 3:2). Pablo confirma este sentido: “Pero si alguno ama a Dios..., es conocida por él” (1 Cor. 8:3); “ahora que habéis conocido a Dios, o mejor dicho, ya que habéis sido conocidos por Dios” (Gál. 4:9). Al decir que Dios “los conoció antes”, Pablo no quiere decir que los conoció antes de que ellos lo conocieran sino antes de la creación del mundo (ver Ef. 1:4; 2 Tim. 1:9).

A estos que Dios conoció antes de la creación del mundo *los predestinó*. No es fácil distinguir la diferencia entre el sentido de “conocer antes” y “predestinar”. Los siguientes pasajes ilustran el sentido del verbo traducido como “predestinar”: Hechos 4:28; 1 Corintios 2:7; Efesios 1:5, 11. Entre sí los dos términos señalan dos momentos o dos pasos que ponen en movimiento la iniciativa de gracia de Dios que resulta en la salvación de los hombres. Barrett afirma que la historia y composición de la iglesia no se debe al azar ni a las decisiones humanas; representa la concreción del plan de Dios.

Fueron predestinados “a ser como su Hijo” (DHH), o a reproducir “los rasgos de su Hijo” (NBE). No hay ninguna duda con respecto al plan de Dios para aquellos a quienes él salva; es conformidad *a la imagen de su Hijo*. Probablemente esta frase refleja el concepto del hombre creado “a la imagen de Dios” (Gén. 1:27; literalmente, “según la imagen de Dios”), y el pensamiento de que Cristo es la misma imagen de Dios (2 Cor. 4:4; Col. 1:15). Aparentemente Pablo está pensando no solamente en la glorificación final del cristiano que será su conformidad plena a la imagen de Cristo a su retorno (1 Jn. 3:1-3), sino en la asimilación gradual de la mente y el carácter del creyente a los de su Señor.

Dios no quiere que Cristo sea el único en gozarse de los privilegios de ser su hijo (v. 29b); desea que él sea “el mayor de [Page 156] muchos hermanos” (DHH). La palabra traducido “primogénito” (Col. 1:15, 18; Heb. 1:6; Apoc. 1:5) indica al mismo tiempo el lugar único y privilegiado de Cristo y el hecho de que comparte sus privilegios con sus hermanos.

En los versículos 29 y 30 se encuentran una cadena de cinco términos que describen en secuencia la obra redentora de Dios en la vida del creyente. Los primeros dos se refieren a lo que Dios hizo en la eternidad, el tercero y cuarto a lo que hace en el escenario del tiempo, y el último a lo que hará más allá de la historia para completar la obra de salvación. El llamamiento a que se refiere el Apóstol aquí es al llamamiento efectivo de quienes Dios ya había conocido y destinado “desde un principio” (DHH).

La elección del concepto de justificación para describir el cuarto paso en el proceso es llamativo (v. 30b). Quizás habríamos esperado otros conceptos que nos parecen más amplios en su sentido y de uso más común, por ejemplo, redención o salvación. Es probable que Pablo haya elegido este término por el lugar que tienen los conceptos de la justicia de Dios y la justificación del hombre en el desarrollo del pensamiento de la carta. De nuevo se nos presenta el problema de cómo traducir al castellano. La traducción de DHH parece expresar en lenguaje más corriente el sentido: “los declaró libres de culpa”.

En primer lugar, sorprende el tiempo pasado del término *justificó* (v. 30c). Es evidente que la glorificación del creyente en el sentido final es un evento futuro. Parece claro que el uso del término en tiempo pasado para referirse a un acontecimiento futuro es para subrayar su seguridad. Lo que Dios ha determinado se puede ver como un hecho, aun cuando no ocurrió todavía. Como dicen Sanday y Headlam, con él no hay ni antes ni después.

En segundo lugar, también puede sorprender que Pablo haya pasado directamente de la justificación del creyente a su glorificación sin hablar de su santificación. Es probable que Bruce tenga razón al observar que en realidad la diferencia entre la [Page 157] santificación y la glorificación no es más que una diferencia de grado. La santificación es la conformidad progresiva del creyente a la imagen de Cristo en el presente (2 Cor. 3:18; Col. 3:10), y la glorificación es la conformidad última y completa a esta imagen cuando Cristo vuelve (Col. 3:4; 1 Jn. 3:2).

Bruce concluye: “Esto es, entonces, el propósito de la gracia de Dios en la predestinación: la creación de una nueva raza que exhibe la gloria de su Creador”. DHH traduce así el verbo: “les dio parte en su gloria”.

(5) Su canto de victoria, 8:31–39. Morris señala que los creyentes siempre han considerado este pasaje como una de las partes más maravillosas de una epístola maravillosa. Parece evidente que representa no simplemente la conclusión del argumento del capítulo 8, sino la conclusión de la sección que abarca capítulos 5 al 8 y, también, la conclusión del argumento de toda la epístola hasta este punto. El pasaje puede dividirse en dos secciones: los versículos 31 al 34 afirman la imposibilidad de sostener delante de Dios cualquier acusación contra el hombre justificado, y los versículos 35 al 39 afirman la imposibilidad de que cualquier circunstancia separe a este hombre del amor Dios. En toda la sección se usa la primera persona, la primera persona plural de 31 al 37 y la primera persona singular en 38 y 39.

La primera pregunta del versículo 31 con su partícula lógica *pues* debe relacionarse en forma inmediata con los versículos 28 al 30, pero introduce una sección de la epístola que es a la vez la conclusión: (1) del capítulo 8, (2) de la sección que empieza en 5:1 y (3) de los capítulos 1 al 8. La pregunta es la primera de una serie de cinco preguntas retóricas que se encuentran en los versículos 31 al 34.

La oración condicional *Si Dios es por nosotros*, que introduce la segunda pregunta retórica de la serie, significa “Ya que Dios es por nosotros”. “Dios es por nosotros” es el resumen del mensaje del evangelio (Cranfield). Expresiones semejantes aparecen en los Salmos (Sal. 23:4; 56:9, 11; 118:6, 7). La pregunta retórica *¿quién contra nosotros?* equivale a una declaración enfática. “¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra nuestra!” (DHH). Enemigos hay, pero con Dios a nuestro favor ningún enemigo podrá prevalecer y, por lo tanto, no hay razón de tener miedo.

La frase *no eximió* (v. 32a) recuerda el lenguaje del ángel a Abraham después de que él no rehusó sacrificar a su hijo Isaac; la LXX usa el mismo verbo para referirse a esta disposición de Abraham (Gén. 22:12 y 16). La gran diferencia es que Abraham recibió de vuelta a su hijo, pero no hubo ningún cordero para sacrificar en lugar del Cordero de Dios. La expresión *su propio Hijo* destaca la diferencia entre los hijos adoptivos y el Hijo unigénito.

Dios *lo entregó por todos nosotros*. El sentido común del término traducido *por aquí* es “a favor de, en beneficio de”. Sin embargo, en este contexto parece difícil evitar el sentido “en lugar de” (ver el comentario de Murray y la nota de Morris). La palabra *todos* subraya el alcance de la muerte redentora de Cristo.

Murray cita las palabras de Octavius Winslow en un libro publicado a mediados del siglo pasado: “¿Quién entregó a Jesús a morir? No era Judas por dinero; ni Pilato, por miedo; ni los judíos, por envidia; sino el Padre, por amor”. Sin embargo, Morris señala en una nota que se debe tener en cuenta que el mismo término puede usarse de la entrega de Jesús (1) por Judas (Juan 18:5); (2) por los principales sacerdotes y ancianos (Mat. 27:2); (3) por el pueblo de Jerusalén (Hech. 3:13); (4) por Pilato (Mar. 15:15); y (5) la entrega de sí mismo por Jesús (Gál. 2:20). En última instancia somos nosotros los responsables ya que “fue entregado por nuestras transgresiones” (Rom. 4:25).

La tercera pregunta retórica de la serie (v. 32b) recuerda el pensamiento de Romanos 5:10, 11. Si Dios ya ha hecho lo más difícil, entregar a su propio Hijo, podemos estar seguros que hará lo que es, en comparación, mucho menos costoso y difícil. La respuesta es por supuesto que sí. El término traducido “dar gratuitamente” es de la misma raíz que la palabra “gracia”; esto [Page 158] está reflejado en el uso de “gratuitamente” por parte de la RVA y por otras versiones que traducen dar “de gracia” (NBE) o “graciosamente” (BJ). A la luz de pasajes como 1 Corintios 3:21–23, la inclinación es entender la expresión “todas las cosas” en el sentido más amplio, aunque algunos lo limiten a “todo lo necesario para nuestra salvación” (Sanday y Headlam).

La cuarta pregunta retórica (v. 33) nos introduce explícitamente a un escenario jurídico. El término traducido “acusar” es el término técnico para “presentar acusaciones”. Los únicos otros ejemplos en el NT se encuentran en Hechos y en todos los casos el término se usa en el contexto de juicios (Hech. 19:38, 40; 23:28, 29; 26:2, 7). La pregunta retórica equivale a una declaración enfática de que nadie se atreverá a acusarlos porque “Dios es quien los declara libres de culpa” (DHH). Ni Satanás, cuyo nombre significa “acusador” (ver Job 1 y 2; Zac. 3:1; Apoc. 12:10), se atreverá a hacerlo. Bruce sugiere que una buena ilustración del AT del texto es el silencio de Satanás en la corte celestial cuando Dios pronuncia su aceptación de Josué el sumo sacerdote (Zac. 3:1 y ss.).

Sigue el lenguaje forense (v. 34a). El texto de Isaías 50:8, 9 está reflejado en la declaración del Apóstol. “Cercano está a mí el que me justifica... Comparezcamos juntos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. He aquí que el Señor Jehová me ayudará: ¿quién me podrá condenar?”. Ciertamente Dios no se pondrá de fiscal para acusar a los suyos. Si no hay nadie que presenta acusaciones en contra, entonces, ¿qué juez puede dar fallo en su contra? “¿Quién se atreverá a condenarlos?”. La respuesta implícita a la pregunta retórica es, “¡Nadie!”.

Algunas versiones interpretan la segunda oración del versículo 34 como una pregunta. “¿Será acaso Jesucristo...?”. Pero el consenso de traductores y comentaristas es entenderla como una declaración, tal como se interpreta en la RVA. Cristo podría constituirse en juez para condenarnos ya que el Padre ha encomendado al Hijo todo juicio (Juan 5:22; comp. 1 Cor. 5:10). Pero el Hijo, en lugar de ser nuestro juez, es un amigo en la corte para interceder a nuestro favor.

Hasta este punto el énfasis ha estado en la disposición favorable del Padre que entregó a su propio Hijo a morir por nosotros. Ahora el énfasis se traslada a la disposición favorable del Hijo. Se enumeran cuatro pasos en la obra redentora de Cristo: (1) murió; (2) aún más (“todavía más”, DHH), fue resucitado; (3) además, está a la diestra del Padre; (4) e intercede por nosotros.

El lenguaje del Salmo 110:1 está reflejado en la declaración de que Cristo está a la diestra del Padre (es el versículo del AT más citado en el NT). Las muchas referencias a Cristo a la diestra del Padre (Hech. 2:33; 5:31; 7:55, 56; Ef. 1:20; Col. 3:1; Heb. 1:3; 8:1; 10:12; 12:2; 1 Ped. 3:22) confirman el lugar importante que se asigna a esta enseñanza en el NT (Morris). La posición a la diestra indica favor y autoridad. La imagen se toma de la práctica de reyes de tener asesores a su lado a quienes delegan autoridad. Cranfield cita a Calvino: “no es cuestión de la disposición de su cuerpo, sino de la majestad de su autoridad”.

En este lugar de honor y autoridad Cristo intercede por nosotros (ver Heb. 7:25 y 1 Jn. 2:1, 2; comp. Isa. 53:12). Es precisamente su sacrificio expiatorio que lo califica para ser nuestro intercesor (1 Jn. 2:2). De modo que tenemos aquí con nosotros al Espíritu Santo como nuestro intercesor, y tenemos junto al Padre al Hijo como nuestro intercesor.

Bruce cita palabras de Juan Bunyan en su libro *Gracia Abundante*. En una ocasión [Page 159] cuando estaba preocupado pensando que no todo estaba bien con su alma, escuchó esta oración, “Tu justicia está en el cielo”. Entonces pensaba que veía a Jesús a la diestra de Dios. Dijo a sí mismo: Allí está mi justicia; de modo que dondequiera que esté o cualquiera cosa que haga, Dios no puede decir de mí que me falta justicia, porque mi justicia está allí delante de él. También vi que no era la buena condición de mi corazón que hizo mejor mi justicia, ni la mala condición que hizo peor mi justicia; porque mi justicia es Jesucristo mismo, el mismo ayer, hoy y para siempre.

Pablo sigue en el versículo 35, con preguntas retóricas. La implicación clara de la primera es que nadie puede “privarnos” (NBE) de su amor. A la luz de la lista de cosas que se mencionan en el versículo, podemos preguntar por qué Pablo escribió *¿quién? y no ¿qué?* Murray señala que esta pregunta está coordinada con las tres anteriores que empiezan de la misma manera: *¿quién contra nosotros?* (v. 31); *¿Quién acusará a los escogidos de Dios?* (v. 33); *¿Quién es el que condenará?* (v. 34).

Parece evidente que al hablar del amor de Cristo, Pablo se refiere al amor de Cristo por nosotros aunque el lenguaje permite el otro sentido, eso es, nuestro amor por él. Puede sorprender que hable del amor de Cristo en lugar del amor de Dios (5:5 y 8:39). Quizás se explica por el hecho de que acaba de referirse a la muerte de Cristo por nosotros. No hay mucha diferencia como indica la frase de 8:39, “el amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

La lista de 7 cosas que sigue no representa una nueva pregunta sino un intento de hacer más explícitas las implicaciones de la primera pregunta, es decir, que absolutamente nada puede *arrebatar*nos el amor de Cristo. Las primeras dos palabras, *tribulación* y *angustia*, son términos generales que hablan de las experiencias adversas de la vida en sentido amplio; DHH las traduce “el sufrimiento o las dificultades”. La palabra *persecución* nos recuerda una realidad de la experiencia de los cristianos en los primeros tiempos y una realidad cada vez más frecuente en nuestros tiempos.

El término *hambre* refleja la situación precaria con respecto a la disponibilidad de comida en el primer siglo, que es también una característica de la vida para mucha gente en el presente. Con respecto a *desnudez*, Morris cita a Earle como señalando que para nosotros hoy se asocia con una falta moral, pero en aquel entonces indicaba la falta del vestido mínimo necesario para proteger el cuerpo de los elementos. Al referirse a *peligros* el Apóstol constata la inseguridad en el mundo de su tiempo que es cada vez más una característica de la vida de nuestros tiempos. El último término de la lista, *espada*, indica el modo común de la pena capital en la época; DHH traduce “la muerte”. Esta última es la única de las cosas mencionadas que Pablo no había experimentado y con el correr del tiempo la experimentaría (Morris).

El versículo 36 trae una cita del Salmo 44:22 donde expresa la perplejidad del pueblo de Dios al pasar por sufrimiento que no tiene explicación. Los rabinos usaron el versículo para referirse a la muerte de los mártires, por ejemplo, la muerte de la madre y sus siete hijos que se describe en 2 Macabeos 7, y para referirse a la vida de los piadosos que se entregan con todo el corazón a Dios (Cranfield). La cita tiene el efecto de demostrar que el sufrimiento de los creyentes no es nada nuevo, sino que siempre ha sido característico del pueblo de Dios. Jesús lo había anticipado: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del [Page 160] evangelio, la salvará” (Mar. 8:35). De modo que los creyentes son tratados “como ovejas destinadas al degüello” (BC).

Joya bíblica

Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo porvenir, ni poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (8:38, 39).

El versículo 37 empieza con una partícula negativa que la RVA traduce como *más bien*. Cranfield sugiere la siguiente paráfrasis de esta partícula: “Lejos de ser posible que cualquiera de estas cosas nos separe del amor de Cristo”. La frase *en todas estas cosas* puede ser un hebraísmo que significa “a pesar de estas cosas” (Bruce). Quizás se debe preferir el sentido normal y entender que está hablando de una victoria que no está en evitar todas estas cosas o ser eximido de pasar por ellas, sino en hacer frente a cada una, una victoria que se da precisamente en medio de todas estas cosas.

Sin lugar a duda, lo más llamativo del versículo es la frase *somos más que vencedores*. Es el término normal que significa “vencer” reforzado con un prefijo que le da una fuerza intensiva. El verbo aparece solamente aquí en el NT y enfatiza lo absoluto de la victoria. Algunas de las versiones reflejan el sentido: “soberanamente vencemos” (BC); “lo superamos de sobra” (NBE). En una nota Morris cita las palabras de G. McKenzie: “Nos queda algún resto aun cuando la vida y la muerte han hecho lo peor de que son capaces”. Pero la victoria es *por medio de aquel que nos amó*. Algunos intérpretes han entendido una referencia al Padre, pero a la luz de las referencias a Cristo en los versículos 34, 35 parece mejor entender una referencia al Hijo.

Pablo termina este canto de triunfo con un testimonio personal (vv. 38, 39). El tiempo del verbo indica una conclusión a que el Apóstol ha llegado y una firme convicción, una seguridad permanente resultante (comp. 14:14; 15:14; 2 Tim. 1:5, 12). Su convicción es que absolutamente nada es capaz de separarnos del amor de

Dios y en apoyo de su convicción presenta una lista ilustrativa de diez posibles enemigos que podrían representar amenazas. Los elementos de la lista están en pares con la excepción de *poderes* y *ninguna otra cosa creada*.

El primer par es *ni la muerte, ni la vida*. La muerte se menciona primero posiblemente porque acaba de citar en el versículo 36 el Salmo que habla de la muerte de los fieles. El último y gran enemigo del ser humano no será capaz de separar al creyente del amor de Dios. Tampoco podrá hacerlo la vida. Puede parecer extraña la inclusión de la vida. Sin embargo, forma un par natural con la muerte y, de hecho, hay experiencias tan terribles en la vida que el creyente puede preguntarse si podrá seguir en comunión con Dios en esas circunstancias. Pablo había dicho a los corintios: “todo es vuestro... sea la vida, sea la muerte” (1 Cor. 3:21, 22). Ni la vida, ni la muerte representan para el creyente una amenaza capaz de privarlo del amor del Padre.

El segundo par es *ni ángeles, ni principados*. Aparentemente, la referencia es a los poderes espirituales benignos y malignos (NVI: “ni los ángeles ni los demonios”). Ningún poder espiritual cósmico, sea bueno o sea malo, podrá separar al creyente del amor de Dios. El tercer par es *ni lo presente, ni lo porvenir*. Ni los eventos y las circunstancias presentes ni los futuros podrán separar al creyente del amor de Dios. Estos dos términos también figuran en la lista de la correspondencia con los corintios: “todo es vuestro... sea lo presente o lo por venir” (1 Cor. 3:21, 22).

El término *poderes* aparece solo en la lista. Es la palabra que con frecuencia designa a los milagros y se ha sugerido que puede tener este sentido aquí. Sin embargo, parece ser otra referencia a los poderes espirituales cósmicos (Cranfield señala que aparece en listas de los poderes [Page 161] angelicales en 1 Cor. 15:24; Ef. 1:21 y 1 Ped. 3:22; además aparece en listas semejantes en libros extrabíblicos). Su lugar varía en los manuscritos y RVR-1960, siguiendo manuscritos recientes, lo ubica después de “principados”. La RVA sigue otros manuscritos en su ubicación del término. Además, es probable que la ubicación junto a *ángelos* y *principados* refleje la influencia de algún escriba que pensaba que debe agruparse con los términos semejantes. Es difícil distinguir su sentido preciso. Morris nota que en un pasaje tan lírico no debemos insistir demasiado en las distinciones finas. Pablo está afirmando que ningún poder angelical, de ningún tipo, puede separarnos de Dios.

El próximo par, *ni lo alto, ni lo profundo*, incluye términos asociados con la astronomía y la astrología. Algunos han querido entenderlos como referencias a los poderes espirituales que gobiernan en el espacio. Parece mejor entender una referencia simplemente a las dimensiones del espacio. La frase recuerda las palabras del salmista: “Si subo a los cielos, allí estás tú; si en el Seol hago mi cama, allí tú estás” (Sal. 139:8).

La última expresión, *ni ninguna otra cosa creada*, aparece sola al igual que el caso de *poderes*. Es claro que la intención del Apóstol es que la lista sea absolutamente comprensiva y la última expresión abarca cualquier otra posibilidad no incluida en la lista hasta este punto. Todas las cosas mencionadas representan para el creyente una amenaza de separación de Dios, pero ninguna es capaz de hacerlo.

La sección de la epístola que va del capítulo 5 al capítulo 8 termina con la repetición de la frase que aparece al principio, y que se repite al final de cada capítulo de la sección: “por medio de nuestro Señor Jesucristo” (5:1); “por medio de Jesucristo nuestro Señor” (5:21); “en Cristo Jesús, Señor nuestro” (6:23); “por medio de Jesucristo nuestro Señor” (7:25). Cristo es el medio por el cual el creyente recibe todas las bendiciones de la experiencia de la salvación.

El último párrafo de este pasaje magistral empezó con la pregunta retórica: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* (v. 35). Después de repasar la lista de posibilidades, el párrafo termina con la afirmación de que absolutamente nada *nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro*. Terminamos con palabras de Bruce: “Nada en la extensión del espacio (“ni lo alto, ni lo profundo”) ni en el curso del tiempo (“ni lo presente, ni lo porvenir”), nada en todo el universo de Dios (“ni ninguna otra cosa creada”), puede apartar a los hijos de Dios del amor de su Padre que les ha sido asegurado en Cristo”.

V. LA JUSTICIA DE DIOS E ISRAEL, 9:1–11:36

Los capítulos 9 al 11 de Romanos han sido considerados de diferentes maneras por los comentaristas. Para algunos representan un apéndice o un paréntesis en el desarrollo del pensamiento de la carta. La lógica parece dictar pasar directamente del capítulo 8 a las exhortaciones prácticas de los capítulos 12–15. Sin embargo, para otros los capítulos 9 al 11 constituyen el corazón de la carta. La verdad debe estar en una posición intermedia entre estos dos extremos. Aunque el argumento parece llegar a su punto cumbre al final de Romanos 8, la discusión de cómo se expresa la justicia de Dios en su relación con Israel es necesaria antes de que Pablo pueda pasar a las exhortaciones específicas.

Bruce sugiere por lo menos tres razones porque era necesario tocar el tema del lugar de Israel en el propósito redentor de Dios. En primer lugar, es un problema personal para Pablo. Le pesa el hecho de [Page 162]

que los judíos se están excluyendo de la salvación que les había sido prometida en las Escrituras. En el preciso momento en que Pablo escribe a los romanos, está juntando una ofrenda para los creyentes judíos en Jerusalén para tratar de sanar la brecha que se ha abierto entre judíos y gentiles por la misión entre estos últimos. Él empieza la nueva sección refiriéndose a su profunda tristeza por la falta de respuesta de su pueblo al evangelio (9:1–3).

En segundo lugar, la evidencia histórica que en la carta sugiere que la situación en la iglesia de Roma hacía necesario tratar el tema. Parece claro que los primeros creyentes en Cristo en Roma eran judíos, pero el edicto de expulsión de Claudio en el 49 d. de J.C., que obligó a los judíos a salir de la ciudad (Hech. 18:2), parece haber dado como resultado una congregación mayormente gentil (ver, p. ej., 1:13). Al escribir Pablo, el edicto puede haber quedado sin efecto y el retorno de los judíos posiblemente está provocando tensiones en la congregación (ver la discusión del problema de débiles y fuertes en el capítulo 14). Los capítulos 9–11 tratan de señalar que tanto judíos como gentiles están completos en los planes de Dios.

En tercer lugar, hay un motivo teológico para exponer el tema. Pablo ha insistido en que la justificación del hombre por fe no es nueva. Es lo que Dios ha estado haciendo siempre, y el caso clásico de Abraham lo confirma. Si el evangelio de Jesucristo es la confirmación de lo que Dios había prometido a su pueblo, cómo es que ellos no lo han aceptado. Si Pablo tiene razón al insistir que Jesús es el Mesías prometido, cómo explicar que el pueblo que había recibido estas promesas no lo han reconocido como tal. Es esta incomprensible contradicción (9:4, 5) que requiere explicación.

Cranfield encuentra apropiada la ubicación de estos capítulos porque: (1) siguen con el tema de la esperanza cristiana (8:17–39), y (2) la discusión de la relación de Dios con Israel provee una base teológica más segura para las exhortaciones éticas de los capítulos 12–15. Además, la discusión del propósito de Dios que se expresa en la salvación del creyente, tan prominente en 8:17–39 (ver especialmente 8:29, 30), deja lugar a una pregunta. Si la salvación del creyente depende de una intención eterna de Dios de llevarlo a cabo, ¿puede el creyente realmente estar seguro a la luz de la aparente frustración de su propósito de salvar a Israel?

Morris señala aspectos interesantes de terminología. En los capítulos 9–11 Pablo usa la palabra Dios veintiséis veces, pero Cristo solamente siete veces y Espíritu una sola vez. La palabra judíos se menciona dos veces, pero Israel once veces, aunque no se usa en otra parte de la carta. Morris dice: “Pablo está refiriéndose a la nación en su calidad de pueblo del pacto, el pueblo de Dios”. Términos usados en el resto de Romanos aparecen con una frecuencia semejante como, por ejemplo, justicia (nueve veces), creer (ocho veces) y fe (siete veces).

El concepto clave de la sección es la misericordia. El término traducido comúnmente “tener misericordia” aparece 7 veces (aparece una sola vez en lo demás de Romanos y solamente 5 veces más en todas las demás cartas paulinas incluyendo las pastorales). El término “misericordia” aparece 2 veces (una sola vez en lo demás de la carta).

Los capítulos 9–11 presentan al intérprete algunos de los problemas más difíciles de la carta. En la resolución de estos problemas, nada es más importante que la necesidad de tomar los tres capítulos como un todo, y no sacar conclusiones acerca del pensamiento de Pablo antes de haber llegado al final de la sección.

El problema de lo que ha ocurrido con Israel debía haber ocupado la mente de [Page 163] Pablo durante largo tiempo. La respuesta que él expone aquí es el fruto de mucha reflexión en torno al tema. Esta respuesta tiene cuatro aspectos. (1) Lo que ha pasado con Israel en un sentido se debe a la intención de Dios expresada en su soberana elección (9:1–29). (2) En otro sentido, lo ocurrido se explica por la falta de respuesta del pueblo al ofrecimiento constante de misericordia de parte de Dios (9:30–10:21). (3) De hecho, hay un remanente que ha creído en Jesús, y este remanente es la promesa de una respuesta mucho mayor del pueblo (11:1–16). (4) Finalmente, si el rechazo del evangelio ha resultado en bendición para los gentiles, la aceptación del Mesías por Israel significará una bendición aún más grande para todos los creyentes, judíos y gentiles (11:17–32).

1. La soberana elección de Dios, 9:1–29

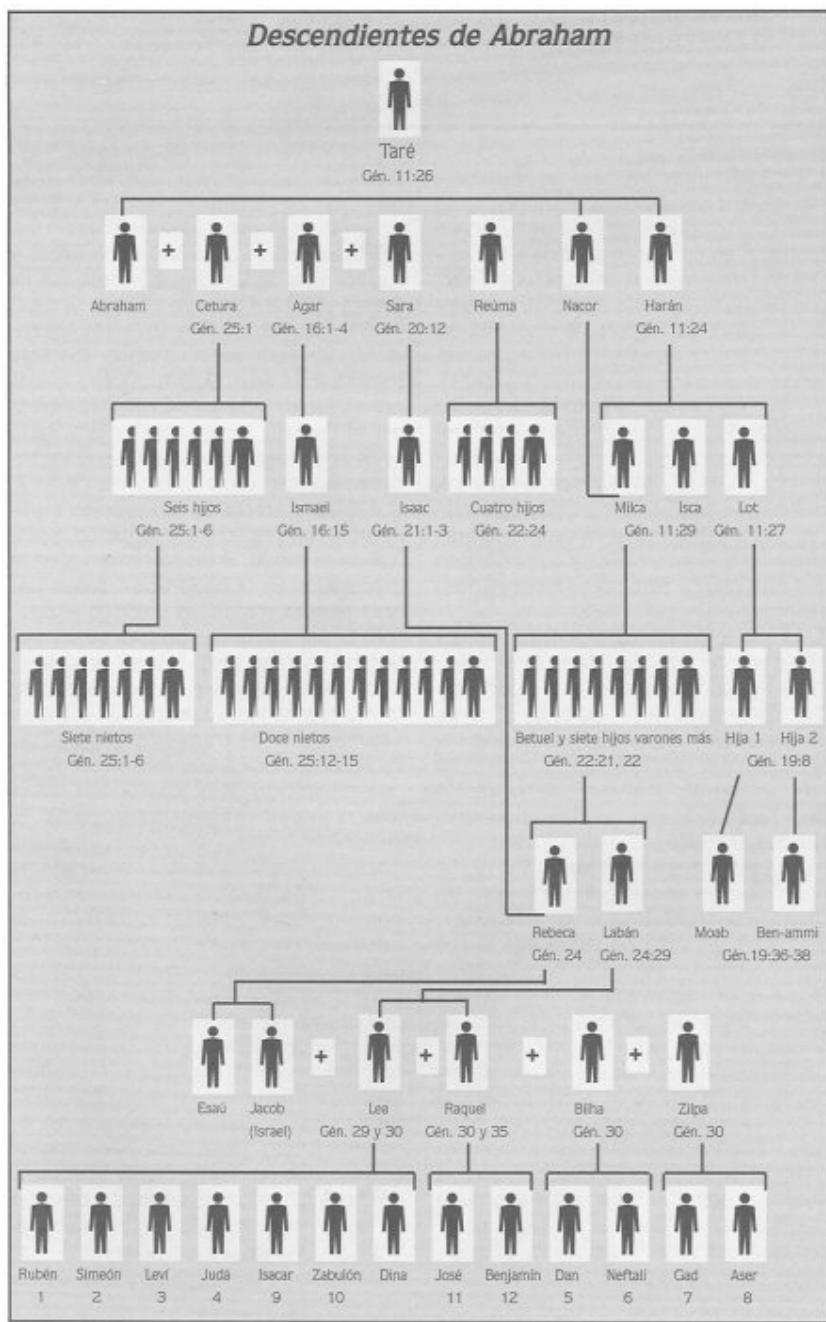
Esta sección está dividida en tres partes: (1) la profunda tristeza de Pablo por el rechazo del evangelio por parte de la nación de Israel (9:1–5); (2) la exposición del principio de la elección y ejemplos de cómo ha operado en la historia de la nación (9:6–18); (3) la defensa del principio de la elección (9:19–29).

(1) La tristeza de Pablo, 9:1–5. La nueva sección empieza abruptamente sin partícula de transición (comp. 1:18; 3:21; 5:1) y sin una relación lógica directa con la terminación de la sección anterior (5:1–8:39). Sin embargo, los capítulos 9–11 desarrollan el tema de la carta, la justicia de Dios (1:16, 17); se refieren específicamente a su justicia en su relación con Israel. En una nota, Morris señala que John Piper dio a su obra exegética teológica sobre Romanos 9:1–23 el título “La justificación de Dios”. Pablo introduce el nuevo aspecto del tema

señalando de la manera más enfática su profundo pesar por la incredulidad de su pueblo y su ferviente deseo de su conversión.

Inicia los versículos 1, 2 dándonos 5 expresiones que subrayan lo verídico de su declaración: (1) *Digo la verdad*. (2) *En Cristo* es más que “como cristiano” (así DHH); se refiere a su unión con Cristo y sugiere una declaración en presencia de Cristo. (3) *No miento* (comp. 2 Cor. 11:31; Gál. 1:20; 1 Tim. 2:7). (4) *Mi conciencia da testimonio connigo*. (5) Este testimonio es *en el Espíritu Santo* (“guiada por el Espíritu Santo”, DHH; “iluminada por el Espíritu Santo”, NBE). Para Pablo es de importancia fundamental que los romanos acepten como totalmente cierto lo que declara acerca de sus propios sentimientos con respecto a la situación espiritual de su nación. Estos sentimientos están expresados en la declaración *tengo una gran tristeza y continuo dolor en el corazón*. El Apóstol de los gentiles seguía sintiendo una gran carga por su propia nación, y este debe ser el sentimiento de todo creyente, judío o gentil.

La partícula de transición, *porque* del versículo 3, indica que este versículo es una explicación de hasta donde llega la tristeza y dolor de Pablo por su pueblo. Si pudiera favorecer a su pueblo, él estaría dispuesto a ser “anatema, separado de Cristo” (BLA). Es importante retener la palabra “anatema” (omitida en la RVA) que Pablo usa, porque es el término específico para designar algo o alguien destinado a sufrir destrucción como expresión del castigo de Dios (ver el caso clásico de Acán en Josué 7, especialmente 7:13). El sentido del término es ser maldito o estar bajo maldición (DHH), ser un proscrito (NBE). Esto se explica con una frase preposicional, “de Cristo”, vale decir, separado de Cristo. Pablo aceptaría voluntariamente lo que ninguna fuerza en el mundo es capaz de lograr, ser separado de Cristo (comp. 8:35–39), eso es, condenación eterna.



Estas expresiones indican hasta donde [Page 165] Pablo estaría dispuesto a ir *por el bien de mis hermanos*, literalmente “por mis hermanos”, si fuese de valor. Otras versiones traducen “por amor a mis hermanos” (RVR-1960). En un contexto de castigo, se podría encontrar la idea de sustitución en la frase “en lugar de mis hermanos”. Inevitablemente el versículo trae a la mente el ruego de Moisés: “Pero ahora perdona su pecado; y si no, bórrame del libro que has escrito” (Éxo. 32:32). Pablo llama a los judíos “hermanos”, término que generalmente se usa para referirse a creyentes. Aquí lo califica con la frase *los que son mis familiares según la carne*, frase que en este caso significa “los de mi raza y sangre” (NBE).

Al decir que son israelitas, los identifica no como miembros de una nación o un grupo étnico, sino como el pueblo escogido de Dios (“el pueblo de Israel”, NVI). Los versículos 4 y 5 detallan ocho bendiciones especiales que pertenecen en forma especial a los judíos.

Les pertenece *la adopción* como hijos de Dios. Este es el único pasaje en el NT donde adopción no se refiere a creyentes. En el AT tampoco se usa de Israel, pero Bruce señala que la idea está presente en pasajes que hablan de Israel en forma colectiva como “hijo” de Dios (Éxo. 4:22; Jer. 31:9; Ose. 11:1) o en forma individual como sus “hijos” (Ose. 1:10). Se refiere a la elección por gracia de la nación para ser su hijo.

Les pertenecen *los pactos*. Algunos manuscritos tienen “el pacto” refiriéndose al pacto de Sinaí, pero es probable que se debe dar preferencia al plural y entender una referencia a los varios pactos, por ejemplo, con Noé (Gén. 9:9), con Abraham (Gén 17:2), con Moisés (Éxo. 24:8), con Josué (8:20 ss.) y con David (2 Sam. 23:5).

Les pertenece *la gloria* (“la gloria divina” NVI), la manifestación visible de la presencia de Dios en medio de su pueblo como, por ejemplo, en el tabernáculo (Éxo. 40:34) y el templo (1 Rey. 8:10 ss.). DHH traduce “Dios estuvo entre ellos con su presencia gloriosa”.

Les pertenece *la promulgación de la ley*. El término que se usa puede indicar (1) el acto de legislar o promulgar leyes o, (2) las leyes que resultan. La RVA ha interpretado la palabra en el primer sentido, pero quizás es más lógico entenderla en el segundo sentido y traducir “la legislación” como equivalente a “la ley”, es decir, la ley mosaica.

Les pertenece *el culto*, el culto instituido por Dios, según las indicaciones, sobre todo, de Levítico y que tuvo su expresión histórica en el servicio del templo (“el privilegio de adorar a Dios”, NVI). Es “el culto” en contraste con todos los cultos que los hombres han fabricado.

Les pertenecen *las promesas*. Es natural pensar en las promesas hechas a Abraham (Gén. 12:7; 13:14–17; 17:4–8; 22:16–18), y repetidas a Isaac (Gén. 26:3 ss.) y a Jacob (Gén 28:13 ss.); pero debe incluir las promesas escatológicas y mesiánicas y, quizás, las muchas promesas generales de bendición para el pueblo.

Les pertenecen *los patriarcas* (v. 5), literalmente “los padres”, específicamente Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos y quizás algún otro personaje importante del AT como David (Mar. 11:10; Hech. 2:29).

Pablo completa la lista mencionando el privilegio más grande de los judíos, el hecho de que “el Mesías” (DHH, NBE) era judío. El Apóstol califica esta declaración con la frase *según la carne*, vale decir, “en lo humano” (NBE). Esto quiere decir que hay algo más que su descendencia humana que se puede afirmar con respecto a la naturaleza de Cristo.

La última frase, *quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*, nos presenta con uno de los más discutidos problemas de interpretación del NT. En esencia, el problema es si esta frase se refiere (1) a Cristo o (2) a Dios Padre. Casi [Page 166] todos los argumentos gramaticales y lógicos favorecen la primera interpretación. El principal argumento de peso para aceptar la segunda interpretación es el hecho de que no hay otro pasaje donde Pablo claramente se refiere a Cristo por medio del término Dios (*theos*²³¹⁶) Aunque sigue la discusión, el consenso entre traducciones recientes es entender que Pablo se refiere a Cristo en esta frase (así: RVR-1960, BLA, DHH, NVI, entre otras). Constituye una declaración singular de la divinidad de Jesús.

(2) El principio de la elección, 9:6–18. A pesar de la situación actual del pueblo de Israel, Pablo insiste que las promesas de Dios a su pueblo no han fallado. Es que Dios siempre ha operado sobre la base de un remanente dentro del pueblo. El Apóstol ya ha dicho que no es la circuncisión física que hace que una persona sea judío, ni es en lo visible y lo superficial que uno es judío, sino en lo invisible y en el interior (2:29). Ahora, él expone e ilustra este principio de la elección de un remanente.

El versículo 6 empieza con una partícula adversativa que no está en la RVA. El rechazo del evangelio por la nación puede dar la impresión de que todos los privilegios mencionados en 9:5, 6 no han servido para nada, pero no es así. La expresión *la palabra de Dios* aquí significa “el propósito declarado de Dios” (Sanday y Headlam). Esta intención divina no ha *fallado* (“no ha fracasado”, NVI). DHH traduce bien: “Pero no es que las promesas de Dios a Israel hayan quedado sin cumplirse”. Cranfield afirma que este medio versículo es la consigna bajo la cual el resto del capítulo se desarrolla y, de hecho, es el lema y tema de capítulos 9–11.

Si la palabra de Dios no ha fracasado, entonces, ¿cómo explicar lo que ha ocurrido? Pablo ahora, versículo 6b a 7, procede a responder a esta pregunta en base al concepto de la elección. En primer lugar, se declara el principio: “no todos los nacidos de Israel son Israel”. Dios siempre ha procedido sobre la base de un remanente elegido dentro del pueblo elegido: “no todos los descendientes de Israel son verdadero Israel” (DHH).

Semillero homilético

Los sufrimientos de un verdadero Apóstol

vv. 9-1

I. Su profunda tristeza.

1. No es tristeza depresiva, sino productiva (Heb. 12:11; Fil. 2:19-30).
2. Es tristeza que refleja amor (Luc. 18:23).

II. Un continuo dolor.

1. Es un dolor inmenso.
2. Es un dolor que mueve a la misericordia (1 Tim. 6:10).

III. Desestimación del yo.

1. El yo no es céntrico en el Apóstol.
2. Es expresión del sacrificio (Fil. 2:5-11).

Ahora Pablo ilustra el principio por medio de ejemplos en la historia de Israel empezando con el caso de Abraham: *ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos tuyos*. Además de Ismael e Isaac, Abraham tuvo varios otros hijos cuya madre era Quetura (Gén. 25:1, 2), pero su descendencia no debe trazarse por todos sus hijos: “No todos los descendientes de Abraham son verdaderamente sus hijos”. Cuando Sara obligó a Abraham a echar a Agar e Ismael de la casa, según Génesis 21:12, Dios dijo a Abraham “en [Page 167] Isaac será llamada tu descendencia” (“por Isaac continuará tu apellido”, NBE).

Esto quiere decir (v. 8), introduce una explicación del ejemplo citado en el versículo anterior. La frase *hijos de la carne* significa hijos por simple “generación natural” (NBE). Algunos intérpretes encuentran en la expresión “la carne” una referencia al esfuerzo humano de Abraham en tratar de salvar su situación, y tener una descendencia por medio de Agar cuando la promesa de descendencia a través de Sara parecía imposible. El punto principal parece claro: Mera descendencia física no hace que uno sea hijo de Dios. Los verdaderos hijos de Dios, la verdadera descendencia son “los hijos de la promesa” (comp. 4:11 ss.).

El versículo 9 inicia con *porque*, que traduce una partícula de transición que provee apoyo para el versículo 8. La primera palabra en el texto original es “promesa” una indicación de lo que Pablo quiere enfatizar. La cita es la promesa a Abraham registrada en Génesis 18:10 y repetida en Génesis 18:14. Esta era la promesa que provocó la risa de Sara y mediante la cual nació Isaac. La palabra *vendré* indica la venida de Dios en poder. Morris señala que es su venida y no una iniciativa humana que determinará el cumplimiento de la promesa. Dios cumple lo que promete y será Sara y no alguna otra, como Agar o Quetura, que dará descendencia a Abraham.

La elección de Isaac en lugar de Isamel puede parecer lógica ya que el primero era hijo de la esposa Sara, mientras el segundo era hijo de la sierva Agar. De modo que la primera frase del versículo 10 nos prepara para un segundo ejemplo: *Y no sólo esto*. El caso de Esaú y Jacob es un ejemplo donde no existen las objeciones del primer caso citado. Ellos tienen la misma madre y el mismo padre, se concibieron en el mismo acto conyugal y nacieron juntos, solamente que Esaú nació primero, lo que debía haberle dado preferencia. Al referirse a “nuestro padre” (“nuestro antepasado”, DHH), Pablo se identifica con los judíos. El término “padre” normalmente se usa de Abraham, pero es lógico usarlo de Isaac por ser la persona por quien se contaba la descendencia.

Pablo, en los versículos 11 y 12, quiere demostrar que la elección de Dios es absolutamente libre de todo condicionamiento. En el caso de Esaú y Jacob, ocurrió antes del nacimiento de los dos, y antes de existir alguna base de comportamiento para preferir uno en lugar del otro. La finalidad de este proceder de parte de Dios es demostrar que la realización de su propósito depende solamente de su libre elección y no de otras cosas. No depende de las obras que uno ha hecho, sino de la voluntad absoluta del que llama (ver 8:28-30).

El ejemplo de Isaac e Ismael demuestra que la descendencia no asegura ser aceptado por Dios, y el ejemplo de Esaú y Jacob demuestra que las obras tampoco lo aseguran. La declaración de Hunter es acertada: “toda pretensión de derechos ante Dios, sea basada en el nacimiento o en las obras, es fútil”.

Por primera vez en Romanos, Pablo usa la palabra *elección* (v. 11). Se usa siete veces en el NT y cinco de ellas aparece en los escritos paulinos, y de estas, cuatro se usan en Romanos. La elección de Dios es un acto libre de su misericordia.

Con la cita del AT se retoma el pensamiento iniciado en el versículo 10, referido a Rebeca. Para demostrar por las Escrituras que, efectivamente el principio de elección estaba en operación en el caso de los dos hijos, se citan dos pasajes de las Escrituras. El primer texto es una cita precisa de la última parte de Génesis 25:23 según la LXX. La actividad de los hijos dentro de [Page 168] su vientre llevó a Rebeca a consultar a Jehovah y él respondió: “Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos que estarán separados desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor” (Gén. 25:23). Parece claro que la cita se refiere no tanto a lo que pasará con los hijos sino con las naciones que formarán sus descendientes. De hecho, Esaú no rindió servicio a Jacob, pero los edomitas durante largos períodos de su historia vivían bajo el dominio de Israel o Judá.

El segundo texto, versículo 13, es una cita de Malaquías 1:2, 3: *A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí*. Este es el único pasaje en el NT donde se dice que Dios aborrece a una persona (comp. Apoc. 2:6 que habla de aborrecer las obras de los nicolaítas). Sin embargo, parece claro que las palabras Jacob y Esaú en Malaquías y en Romanos se refieren a las naciones de Israel y Edom. Pablo evidentemente cita el pasaje de Malaquías para demostrar cómo la historia posterior corrobora las palabras de Dios citadas en Génesis 25:23.

Algunos explican el uso de las palabras amar y aborrecer en el pasaje como un ejemplo de la práctica semántica de usar términos con sentido opuesto para indicar un grado de comparación inferior (ver, p. ej., Gén. 29:31, 33; Deut. 21:15; Mat. 6:24; Luc. 14:26; Juan 12:25). Pero quizás se deben entender los términos como una indicación de elección y rechazo respectivamente (así Cranfield y Bruce). La conclusión de Bruce es pertinente. “Es elección para privilegio lo que se está contemplando y no la salvación eterna. Además, parece claro que Pablo se refiere a naciones más bien que a individuos”.

Cranfield nota que la pregunta *¿Qué, pues, diremos?* (v. 14) aparece siete veces en Romanos y no aparece en ninguna otra epístola paulina, indicación del carácter reflexivo y lógico de la epístola. En algunos casos como aquí, el Apóstol usa la expresión cuando piensa que se puede sacar una conclusión falsa de lo que acaba de decir (ver también 3:5; 6:1; 7:7). La conclusión falsa, que se puede sacar del argumento en los versículos 6–13 es que Dios es injusto (comp. 3:5 para un paralelo de la construcción aquí en su forma esencial y en su sentido).

La segunda pregunta anticipa la respuesta “No”; de modo que la traducción de NVI es más precisa en este aspecto: “*¿Acaso es Dios injusto?*”. La respuesta es la misma de Romanos 3:5, una negación rotunda: “*¡Claro que no!*” (DHH). Las preguntas parecen ser preguntas de reflexión de parte de Pablo, más bien que objeciones realizadas por algún interlocutor imaginario. Aunque Pablo rechaza directamente la posible conclusión que se puede sacar de lo que él ha dicho, reconoce que el asunto merece atención y procede a responder.

“Porque” al principio del versículo 15 indica que Pablo va a aportar apoyo a la negación con que termina el versículo anterior. Típicamente el apoyo viene de una cita de las Escrituras, en este caso de Éxodo 33:19. Son las palabras de Dios a Moisés después de su intercesión por los hijos de Israel cuando habían adorado el becerro de oro. El significado de la cita es que nadie puede poner a Dios bajo obligación. El hombre no puede hacer reclamos delante de Dios en base a su linaje o su comportamiento. La manifestación de la misericordia de Dios es totalmente libre de toda pretensión humana de merecerla. La traducción de DHH es clara: “*Tendré misericordia de quien yo quiera y tendré compasión también de quien yo quiera*”.

[Page 169] *Por lo tanto* (v. 16) introduce una conclusión que Pablo va a sacar del texto que acaba de citar. Hay que suplir el sujeto de la oración. Es decir, hay que definir qué es lo que no depende ni de querer ni de correr. Se han sugerido diferentes posibilidades. NVI traduce, “la elección no depende del deseo ni del esfuerzo humano”. Si nos hemos de guiar por el contexto, quizás la mejor posibilidad es la palabra “misericordia” tan prominente en los versículos 16 al 18. El sentido de la oración es que la misericordia de Dios tiene su razón en Dios mismo y no en la voluntad o el esfuerzo humano. Correr es una metáfora de la vida deportiva que Pablo usa con frecuencia (1 Cor. 9:24, 26; Gál. 2:2; 5:7; Fil. 2:16) para referirse a actividad humana vigorosa. Todo intento humano de salvarse es inútil. La salvación del hombre depende absolutamente de la misericordia Dios.

El versículo 17 inicia con un *porque* que parece indicar que lo que Pablo ahora presenta es un segundo ejemplo en apoyo de la declaración del versículo 14. Cita las palabras de Dios al faraón en Éxodo 9:16. El faraón a que se refiere es, por supuesto, el del Éxodo. El versículo enfatiza la soberana intención de Dios en la vida del faraón: “*Te hice rey precisamente para...*” (DHH). Bruce sugiere que las palabras pueden indicar no solamente su constitución como rey sino la paciencia de Dios en preservarlo a pesar de su desobediencia.

La finalidad de Dios en su proceder con el faraón se describe mediante dos frases: *para mostrar en tí mi poder y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra*. A la luz de 1:16, es posible que poder aquí debe entenderse como poder salvador (comp. 1 Cor. 1:18). Ciertamente en el Éxodo la demostración del poder no era una simple exhibición de poder ilimitado sino de poder para liberar al pueblo. La proclamación de su nombre se refiere a la revelación del carácter de Dios en sus obras y hechos. Varios pasajes del AT indican el efecto producido en otras naciones por la noticia del éxodo y los eventos que lo acompañaban (ver Éxo. 15:4 ss.; Jos. 2:10 ss.; 9:9; 1 Sam. 4:8). El faraón es también un testigo involuntario, incrédulo y rebelde de la verdad y el poder salvador de Dios.

De la misma manera que había hecho en el versículo 16 (de hecho se repiten aquí las mismas dos partículas lógicas usadas en el versículo 16 aunque la traducción de la RVA es diferente), Pablo ahora, en el versículo 18, introduce una inferencia de los textos citados. La frase *de quien quiere, tiene misericordia* refleja Éxodo 33:19 que ya ha sido citado en el versículo 16.

La frase *a quien quiere, endurece* es difícil. En el relato del Éxodo, las referencias al endurecimiento del faraón se presentan de tres maneras. (1) En algunos casos, se dice que el corazón del faraón se endurece (Éxo. 7:13, 14, 22; 9:7, 35). La traducción al castellano representa un término con sentido pasivo sin identificar específicamente el agente de la acción. (2) En otros casos, se dice que el faraón endurece su corazón (Éxo. 8:15, 32; 9:34). (3) En los demás casos, se dice que Dios endurece el corazón del faraón (Éxo. 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:8; comp. Éxo. 4:21; 7:3).

Algunas observaciones parecen apropiadas. En primer lugar, el proceso de endurecimiento del corazón del faraón es el resultado de repetidas oportunidades que Dios le dio de responder positivamente a sus mandatos. En la Biblia el endurecimiento es siempre el resultado de rechazar la luz que Dios nos ofrece. No se dice en ninguna parte que Dios endurece el corazón de alguien que no se ha endurecido ya (Morris). En segundo lugar, no se debe [Page 170] encontrar en el pasaje lo que no enseña. Calvin comenta: “Dios ha querido iluminar a unos para salvación y cegar a otros para muerte”. No hay base para esta última declaración en lo que Pablo ha escrito hasta este punto. Cranfield concluye: “La suposición de que Pablo aquí está pensando en el destino final de la persona, de su salvación final o de su ruina final, no se justifica por lo que el texto dice”.

(3) El problema moral de la elección, 9:19–29. Pablo ha expuesto el principio de la elección y ha citado tres ejemplos de la historia de Israel: Isaac e Ismael, Jacob y Esaú, y el caso del faraón. Ha insistido en la total soberanía de Dios en la demostración de su misericordia. De paso ha tocado el tema de la justicia de Dios y la elección. En la sección que viene ahora, él responde más directamente al asunto del problema moral y la elección.

El uso de la segunda persona singular en el versículo 19, *me dirás*, introduce la objeción del lector al argumento de Pablo. Se presenta en la forma de dos preguntas conectadas; la segunda apoya la primera. Si las cosas son como se presentan en el versículo anterior, si el Dios soberano tiene misericordia del que quiera y endurece al que quiera, entonces, ¿cómo puede Dios culpar o reprochar (BLA) al hombre? Si aun el acto de endurecer resulta en mostrar su poder y dar a conocer su nombre, ¿cómo puede Dios estar enojado con el hombre? ¿Quién resiste su voluntad? Es probable que el tiempo del término en la segunda pregunta deba entenderse no en términos históricos, como la entienden los traductores de la RVA, *¿quién ha resistido?*, sino en términos actuales, “*¿quién resiste*” o “*se opone*” a su voluntad? La respuesta implícita es que nadie efectivamente se resiste a la voluntad divina.

Pablo ha anticipado en el versículo anterior las preguntas del lector y ahora responde en el versículo 20. NVI traduce: “Respondo”. Sin embargo, su respuesta consiste en otras preguntas. Hay una serie de cinco preguntas en los versículos 20 al 24. La expresión *oh hombre* aparece primero en el versículo en el texto original para dar énfasis y está contrastado con “Dios” que aparece al final de la primera pregunta del versículo 20. Su pregunta, *¿quién eres tú, para que contradigas a Dios?*, implica que el hombre finito y caído no tiene derecho a cuestionar las intenciones del soberano de la historia. El término usado en la pregunta significa “contestar” o “discutir”.

Joya bíblica

Antes que nada, oh hombre, ¿quién eres tú para que contradigas a Dios? ¿Dirá el vaso formado al que lo formó: “¿Por qué me hiciste así?” (9:20).

Pablo sigue con una segunda pregunta en apoyo de la primera: *¿Dirá el vaso formado al que lo formó: “¿Por qué me hiciste así?”*. Esta pregunta usa la imagen del alfarero tan común en el AT (Sal. 2:9; Isa. 29:16; 41:25; 45:9; 64:8; Jer. 18:1–12). Las palabras de la pregunta reflejan el lenguaje de Isaías 29:16 y 45:9. Las

palabras usadas significan simplemente “el objeto modelado” y “el que lo modela” (BLA), pero en este contexto es claro que se trata de vasos u ollas (ver v. 21). El original anticipa una respuesta negativa: “Acaso la olla de barro le dirá al que la hizo...” (DHH).

El Apóstol no está diciendo que las preguntas no tienen respuestas, sino que las preguntas en sí son ilegítimas. El comentario de Bruce es pertinente. “Dios no [Page 171] tiene que responder al hombre por lo que hace. Sin embargo, se puede depender de que él actuará en consecuencia con su carácter como ha sido revelado en forma suprema en Cristo”.

En la tercera pregunta, versículo 21, Pablo sigue usando la analogía del alfarero, pero mientras la pregunta anterior se hacía desde la perspectiva del vaso, ahora la pregunta se hace desde la perspectiva del alfarero. La lógica de la ilustración es clara. La misma naturaleza del trabajo del alfarero requiere que él pueda concebir y producir con el mismo barro vasos o ollas para diferentes fines, en algunos casos honrosos y en otros comunes (literalmente, “para honra o para deshonra”). En 2 Timoteo 2:20 los vasos se hacen de diferentes materiales para diferentes fines.

La conclusión es que el Soberano de la historia es libre para destinar a los hombres para diferentes funciones en el curso de la historia de redención para el cumplimiento de su propósito. Hasta aquí parece evidente que la ilustración del alfarero se refiere solamente a los usos o roles de los vasos. No hay ninguna sugerencia de una voluntad caprichosa en la manera de proceder de Dios ni hay alusión a los destinos finales de las personas. De hecho, en la continuación del argumento, Pablo demostrará que Dios procede con paciencia y misericordia.

Los versículos 22 al 24 son notablemente difíciles por la construcción gramatical de las oraciones y por las expresiones mismas. La frase *vasos de ira preparados para destrucción* se ha interpretado de maneras diferentes. ¿Quién los ha preparado para destrucción? Se han sugerido las siguientes respuestas: Dios, los vasos mismos, Satanás, o los vasos con alguna ayuda de Satanás.

Cranfield, en cambio, sugiere que la intención de Pablo es dirigir la atención al hecho de que los vasos están listos para destrucción sin pensar en algún hecho de parte de Dios o ellos mismos que explica su condición. Señala la expresión paralela “hijos de ira” usada en Efesios 2:3 donde es claro que se refiere a la condición de creyentes antes de su conversión. De modo que, para Cranfield, aunque su situación actual puede describirse como “vasos de ira”, esto no indica que tienen que permanecer en esta condición. Evidentemente la “destrucción” es destrucción eterna, el destino de estos vasos si persisten en su condición actual.

A pesar de las dificultades del versículo 22, es claro que el énfasis está en la paciencia de Dios que soporta los vasos de ira listos para la destrucción. Tanto la ira como la paciencia de Dios tienen un solo propósito último, contribuir a las condiciones que permitirán la demostración de misericordia, como indica el versículo 23.

El lenguaje que sigue es difícil y los traductores buscan de diferentes maneras completar el sentido. A pesar de las dificultades hay cierto consenso en el sentido general. El versículo 23 es el lado opuesto de lo expuesto en el anterior. Aquí tenemos “*vasos de misericordia*” en lugar de *vasos de ira*. Sobre estos vasos Dios da a conocer la riqueza de su gloria (“su inagotable esplendidez”, NBE).

Se debe notar las diferencias en lo que se afirma con respecto a las dos clases de vasos: (1) los vasos de misericordia han sido preparados para gloria, no para destrucción; (2) Dios se identifica explícitamente como aquel que ha preparado los vasos de misericordia para gloria, mientras en el caso de los vasos de ira, como ya se ha visto, no hay identidad explícita del agente de la preparación para destrucción; (3) Dios preparó *de antemano* los vasos de misericordia, expresión que no se usa en el caso de los vasos de ira. Se supone que esta última expresión se refiere a la [Page 172] actividad de Dios en la elección y la predestinación a que Pablo se refiere en 8:28–30, aunque algunas encuentran aquí una alusión a la preparación para gloria que Dios realiza en la historia de su pueblo y la experiencia personal de cada hijo suyo.

Semillero homilético

La soberanía de Dios en la salvación

- I. ¿Por qué Israel falló a pesar de todos sus privilegios? (9:1-5).
 1. La tristeza de Pablo (vv. 1-3).
 2. Los privilegios de Israel.
 - (1) La adopción nacional (Éxo. 4:22; Ose. 11:1).
 - (2) Testigos oculares de la revelación de la gloria de Dios (la teofanía y la shekinah).
 - (3) Beneficiarios del pacto divino.
 - (4) Recipientes y custodios de la ley de Dios dada en Sinaí.
 - (5) Recipientes de las muchas promesas de Dios.
 - (6) Tienen el linaje de donde vino el Mesías.
 - II. Si bien Israel falló, la Palabra de Dios no falló (9:6-13).
 1. El ejemplo de Isaac, no Ismael (vv. 7-9).
 2. El ejemplo de Jacob, no Esaú (vv. 10-13).
 - III. Se defiende la elección (9:14-23).
 1. Dios no puede obrar injustamente (vv. 14-18).
 2. La elección no tiene nada que ver con la justicia, sino con la misericordia.
 3. "No es mi culpa" (vv. 18-23).
 - IV. La Palabra de Dios no se frustró, sino que por el contrario, se cumplió (9:24-29).
 1. Se predice la salvación de los gentiles (vv. 24-26).
 2. Se promete un remanente de Israel (vv. 27-29).

Siguen los problemas gramaticales, en el versículo 24, pero una vez más el sentido general parece claro. Pablo ha hablado de vasos de ira y vasos de misericordia, pero su interés es en los vasos de misericordia y no menciona más los vasos de ira. El Apóstol hace una identificación explícita de los vasos de misericordia; son los creyentes lectores de la epístola entre los cuales Pablo se incluye a sí mismo: "Esos [los vasos de misericordia] somos nosotros" (NVI). El versículo anterior había hablado de su preparación de antemano y ahora se dice que Dios los ha llamado o convocado. Se entiende que se refiere a lo que los intérpretes definen como un llamamiento efectivo, donde hay respuesta.

Dios ha llamado a sus "vasos de misericordia" de entre los judíos y de entre los no judíos, eso es, los paganos. Cranfield comenta que la presencia de los no judíos en el grupo de los llamados indica que en última instancia los que pertenecen a la esfera de Ismael, Esaú, faraón y los judíos no creyentes no necesariamente han de ser excluidos de la misericordia de Dios.

En apoyo del argumento que viene desarrollando, el Apóstol ahora incluye en la carta una cadena de citas del AT de Oseas e Isaías (v. 25). En primer lugar cita de manera libre Oseas 2:23. El profeta aprendió a ver en la infidelidad de su propia mujer una ilustración de la infidelidad a Dios de las 10 tribus del reino del norte. Oseas dio a sus hijos nombres que reflejaban la relación rota de Israel con el Dios del pacto. El nombre que dio a su segundo hijo significaba "no compadecida" y el que dio a su tercero, "no mi pueblo" (ver Ose. 2:23). Sin embargo, el profeta tiene un mensaje de esperanza para el día cuando el pueblo, que ahora no es el pueblo de Dios, será llamado pueblo de Dios, porque esto es lo que serán quienes ahora no pueden demostrar su amor por su infidelidad, pero recibirán las demostraciones claras de su afecto.

[Page 173] Pablo aplica esta profecía de lo que Dios haría en el futuro con su pueblo infiel, a lo que Dios estaba haciendo en su día con los gentiles. Quienes no habían sido considerados su pueblo ahora están siendo incluidos en su pueblo, y a aquellos a quienes Dios no había podido mostrar su amor en forma plena reciben muestras de este amor. Cranfield ve algo apropiado en el uso de las 10 tribus como un tipo de los gentiles, ya que por su infidelidad los israelitas fueron exiliados al mundo oscuro de los paganos. En su restauración prometida por el profeta, el Apóstol ve la intención de Dios de incluir a los gentiles en su plan redentor. Pero a la luz de los capítulos 10 y 11, Cranfield cree que es probable que Pablo viera a las 10 tribus no solamente como un tipo de los gentiles sino también un tipo de la mayoría incrédula de los judíos contemporáneos que también serán incluidos en el pueblo de Dios en el futuro.

Pablo agrega a la cita de Oseas 2:23 otra de Oseas 1:10 como si fuese una continuación de la anterior, versículo 26. La frase *en el Lugar donde* ha sido tomada en dos sentidos, como una referencia geográfica o como una frase que equivale a “en lugar de” (así Cranfield). El consenso de traductores y comentaristas es que debe entenderse como una referencia geográfica, especialmente a la luz de la expresión *allí* en la última frase de la cita que parece subrayar la referencia geográfica. Como dice Morris, son las mismas personas que ocupan el mismo lugar (sea Palestina o más probablemente el lugar de los gentiles) a quienes llega ahora la palabra de Dios.

Sigue el énfasis en el llamamiento de Dios (el término aparece por tercera vez en estos versículos) en el sentido de un llamamiento efectivo. Los que no eran pueblo de Dios, ahora son llamados *hijos del Dios viviente* porque han sido incluidos en su familia. Los que antes eran rechazados por Dios ahora son: (1) los amados de Dios, (2) el pueblo de Dios y (3) los hijos de Dios.

En el versículo 27, habiendo citado confirmación de las Escrituras de la inclusión de gentiles en el pueblo de Dios (“ha llamado... de entre los gentiles”, v. 24), Pablo ahora cita textos para confirmar la inclusión de solamente un remanente de los judíos en el pueblo de Dios (“ha llamado... de entre los judíos”, v. 24). La cita es de Isaías quien “clama”, este es el sentido característico del verbo que la RVA traduce *proclama*. El énfasis puede estar en la urgencia más bien que en el volumen. Isaías clama *con respecto a Israel*, aunque algunos interpretan la frase en su sentido más común “a favor de Israel” (NBE).

La cita es de Isaías 10:22, y el profeta está afirmando que a pesar de ser numerosos, solamente una pequeña parte de los israelitas volverán del exilio bajo los asirios. Sin embargo, este residuo o resto no solamente volverá del exilio, sino “volverá al Dios fuerte” (Isa. 10:21). El tema del remanente es recurrente en Isaías. El profeta lo representó en el nombre que le dio a su hijo mayor, Searyasuv, nombre que significa “un remanente volverá” (Isa. 7:3; 8:18).

Pablo aplica esta doctrina del remanente a la situación religiosa de los judíos en su día aquí y en 11:5. El texto confirma que la promesa de Dios nunca era que todos los israelitas serían salvos, ni aun la mayoría de ellos, sino el remanente. Morris subraya el uso de artículo definido *el remanente*. No es cualquier remanente, no un residuo [Page 174] accidental, sino *el remanente* anticipado en las Escrituras y llamado por Dios.

La cita que tenemos en el versículo 28 es una forma abreviada de la versión de la LXX de Isaías 10:23. Aunque el lenguaje puede entenderse de diferentes maneras, el consenso de los intérpretes es que el profeta está afirmando que Dios llevará a cabo plenamente y sin demora su intención en todo el mundo. Israel en el exilio y los judíos en el tiempo de Pablo pueden contar con el cumplimiento perfecto y sin tardanza de la palabra de Dios.

En el versículo 29, Pablo cita Isaías 1:9, que tiene en común con el texto anterior (Isa. 10:22, 23) la idea del remanente. La frase *dijo antes* debe significar “predijo” (BLA). El título *el Señor de los ejércitos*, frecuente en el AT (también en Stg. 5:4), tiene el sentido de “el Señor del universo” (BJ). El contexto histórico original de las palabras de Isaías era el peligro que representaba la invasión del ejército asirio en el 701 a. de J.C. Si no hubiera sido por la intervención milagrosa de Dios, Israel ya habría sido liquidado de la tierra sin ningún sobreviviente como Sodoma y Gomorra. Sin embargo, Dios había dejado “una semilla”, así es el significado de la palabra traducida *descendencia*.

La cita anterior de Isaías 10:22, 23 confirmaba la salvación de solamente un remanente. La cita de Isaías 1:9 afirma que aun la salvación de este remanente es un milagro de la gracia divina. La profecía de Isaías con respecto a la situación de Israel en su día era también una profecía de lo que ocurría en el tiempo del Apóstol, cuando un número relativamente pequeño de los judíos había sido incluido en la iglesia. El uso de la palabra *descendencia*, con la idea de semilla (también se usa en 1:3; 4:13, 16, 18; 9:7, 8) enfatiza por un lado el tamaño pequeño del grupo, y por otro lado la promesa futura implícita en la figura de la semilla.

En esta sección de la epístola (9:1–29), Pablo ha demostrado que el propósito de Dios para Israel no ha fracasado. Desde el principio la intención de Dios no era la salvación de todas las personas que pertenecían a cierta descendencia. Dios ha operado siempre en base al principio de elección divina. Además, la idea de la salvación de un remanente dentro de Israel, anticipada por los profetas, estaba operando en el día de Pablo en la aceptación del evangelio por algunos judíos, aun cuando la mayoría de ellos lo había rechazado.

El estado de los judíos hoy

9:30–33

1. Cómo ser cristiano sin ser religioso (v. 30). La justicia es por fe.
2. Cómo ser religioso sin ser cristiano (v. 31). Se falla en alcanzar el objetivo correcto por medios incorrectos.
3. El tema central: la fe en Jesucristo v. 32, 33). El ingrediente olvidado por Israel es la fe.

2. La responsabilidad del hombre, 9:30–10:21

Romanos 9:30 nos introduce a la segunda sección de esta parte de la epístola (capítulos 9–11). Este es uno de los ejemplos donde la división actual del texto de la Biblia en capítulos hecha por Esteban Langton por el año 1205 no es tan acertada.

En la sección anterior, Romanos 9:1–29, el énfasis ha estado en la soberanía de Dios y cómo él lleva a cabo su propósito redentor mediante el principio de la elección de ciertas personas y ciertas naciones. Ahora la atención se vuelve hacia la otra cara de la moneda, la responsabilidad [Page 175] humana. Hay una segunda manera de responder a la pregunta con respecto a lo que ha ocurrido con Israel. Su rechazo puede explicarse en términos de un camino equivocado con respecto a la manera en que el hombre se salva y su obstinada persistencia en este camino a pesar de todos los intentos por parte de Dios de hacerlos volver al camino correcto.

La sección se divide en tres partes: (1) el fracaso de Israel (9:30–10:4); (2) justicia al alcance de todos (10:5–13); (3) la incredulidad del hombre (10:14–21).

(1) El fracaso de Israel, 9:30–10:4. En 9:1–29 Pablo ha contrastado la desobediencia de los judíos y la obediencia de los gentiles. Sin embargo, es necesario definir con más precisión la naturaleza de la desobediencia de los judíos y la naturaleza de la obediencia de los gentiles. En 9:30–33, un párrafo de transición de la sección anterior a la nueva, el Apóstol ofrece esta definición en forma resumida.

La pregunta del versículo 30 *¿Qué, pues, diremos?*, introduce una conclusión. La conclusión es que gentiles (“paganos”, NBE; “no judíos”, BI) han alcanzado justicia. Falta el artículo definido en el original griego de modo que la referencia no es a “los gentiles”, es decir a todos los gentiles como grupo, sino a ciertos gentiles, los que han recibido el evangelio. Vuelve a aparecer la palabra *justicia* tan característica de Romanos (ver 1:17). Aparece en 9:30, 31 cuatro veces, lo que nos asegura que el tema de esta sección es la de toda la carta, la justicia de Dios por fe. El sentido de la palabra “justicia” debe ser el mismo que en lo demás de la carta, un estado de justicia a los ojos de Dios, la condición de la persona que ha sido absuelta de culpa (DHH: “Dios ha declarado libres de culpa a los paganos”).

Pablo llama la atención al hecho de que gentiles que *no iban tras la justicia, alcanzaron la justicia*. Los términos traducidos como “ir tras” y “alcanzar” pueden reflejar la imagen de la carrera (comp. Fil. 3:12). El sentido de la primera es “tener como meta, buscar de manera esforzada”. Sin lugar a duda, hubo gentiles que se esforzaron por lograr una vida moralmente excelente, pero no era la regla general. Además, aun en estos casos, con unas pocas excepciones, no habían buscado un estado de justicia a los ojos del único y verdadero Dios. Ahora, al aceptar el evangelio estos gentiles han alcanzado de manera sorprendente justicia, pero una justicia que *procede de la fe*.

Esta última expresión traduce la misma frase preposicional griega usada en 1:17 (dos veces) y 3:30. La RVA, siguiendo el sentido direccional de la preposición, interpreta la frase como indicación de la fe como el punto de procedencia de la justicia (comp. “la justicia que nace de la fe”, BC). Otros intérpretes entienden que el sentido de la frase es simplemente “por medio de la fe” (DHH; así también RVR-1960, NVI, BLA, etc.).

Ahora, en el versículo 31, Pablo contrasta la situación de Israel con la de los gentiles y, aunque los términos usados sugieren que se sigue pensando en la metáfora de la carrera, los otros términos usados nos sorprenden. Estamos preparados para leer que Israel, que iba tras la justicia, no alcanzó la justicia. En cambio, Pablo dice que Israel *iba tras la ley de justicia* y que *no alcanzó la ley*. Ley aquí se refiere a la ley mosaica, es decir, la ley de Dios. Al decir “la ley de justicia” describe esta ley en términos de su promesa de justicia. Pero los judíos que hicieron de la ley su meta fundamental, no la alcanzaron. Si es una ley que promete justicia y los judíos se esforzaron en cumplirla, ¿cómo es que no alcanzaron esta ley? El versículo 32 responde a esta pregunta.

El argumento se desarrolla mediante una [Page 176] pregunta acerca de la razón del fracaso de Israel. La oración de respuesta no tiene verbo y la primera frase dice simplemente: “Porque no por fe”. Los traductores de la RVA han suplido el “era”, pero lo más probable es que se debe entender el mismo verbo que se ha usado en los dos versículos anteriores y que se ha traducido “ir tras” (“buscar”, BJ; “procurar”, DHH). En este caso, habría que suplir una palabra que debe ser la misma del versículo anterior “la ley de justicia”. BLA traduce, “Porque no iban tras ella [la ley de justicia] por fe”. En la segunda frase de la oración, la RVA ha omitido traducir el “como”. BLA traduce precisamente “sino como por obras” (comp. “sino como si fuera fruto de las obras”, BC).

De modo que Israel tenía una meta correcta, “la ley de justicia”, pero se equivocaron en la manera de alcanzarla. Intentaron llegar a la meta “como por obras”, es decir, como si fuese posible llegar por sus propias acciones. Debían haber buscado la meta “por fe”. La ley de justicia tendría que haberles mostrado que la única manera de ser aceptado por Dios era reconocer la imposibilidad de lograrlo por esfuerzo propio y depender totalmente de la misericordia de Dios.

Pablo ahora (vv. 32b, 33) da una interpretación cristológica al fracaso de Israel al introducir la idea de *la piedra de tropiezo*. La frase viene de Isaías 8:14 y el Apóstol procede a citar parte del versículo y unir lo citado a una parte de Isaías 28:16. Los dos versículos tienen en común el uso de la figura de la piedra, pero en Isaías 8:14 la piedra sirve de piedra de tropiezo y trampa, y en 28:16 sirve de base segura de que se puede depender. El contexto de los dos pasajes de Isaías es el mismo, la invasión asiria de Israel. Dios mismo será el refugio seguro para los que ponen su confianza en él (Isa. 28:16), pero los que ponen su confianza en sus propios poderes y recursos “tropezarán y caerán, y serán quebrantados” (Isa. 8:15a). “Quedarán atrapados y apresados” (Isa. 8:15b).

Isaías 28:16 aparece en un contexto donde el profeta está advirtiendo a los gobernantes que piensan que están seguros por sus pactos y sus mentiras (Isa. 28:15) que no escaparán el torrente destructor de la invasión asiria. Pero Jehovah ya ha hecho provisión. “He aquí que yo pongo como cimiento en Sion una piedra, una piedra probada. Una preciosa piedra angular es puesta como cimiento firme. El que crea no se apresure” (Isa. 28:16). Esta es la versión del texto hebreo donde “no apresurarse” significa “no tener pánico”. En la crisis que viene, el que pone su fe en esta provisión de Dios no tendrá pánico. En la versión griega de Isaías que cita Pablo la última frase dice que “aquel que cree en él no será avergonzado”, eso es, no será desilusionado, decepcionado. Los que confían en Dios nunca tendrán razón para dudar de su confianza en él.

El fracaso de Israel se debe a su falta de dependencia de la provisión de Dios para su salvación y, en última instancia, aceptar la provisión suprema para su salvación: Jesús el Mesías. La combinación de los dos pasajes (Isa. 8:14 y 28:16) como una profecía de Cristo y su salvación parece haber sido común en la predicación temprana. Ocurre también en 1 Pedro 2:6–8 donde se agrega un tercer texto acerca de la piedra, el texto de la piedra rechazada de Salmo 118:22.

Pablo empieza este capítulo 10 con una expresión de su profunda preocupación por los israelitas. *Hermanos* aquí se refiere a los hermanos creyentes de Roma. En el texto original después de “hermanos” hay una partícula que da énfasis a la declaración y que la RVR-1960 traduce “ciertamente”. El término *corazón* puede [Page 177] referirse a la totalidad de los estados mentales, emocionales y volitivos del ser humano, pero en este caso es claro que se refiere al aspecto afectivo y sirve para subrayar el amor profundo del Apóstol por su pueblo.

Él no se conformaba con meros sentimientos; seguía orando por su pueblo a pesar de su incredulidad, evidencia clara de que él no pensaba que el estado actual de rechazo era su respuesta final al evangelio. El texto original dice simplemente “por ellos”. Los traductores de la RVA interpretan correctamente que quiere decir “por Israel”. Al referirse a los israelitas en tercera persona, Pablo da a entender que la congregación en Roma es mayormente gentil. Cranfield señala que en su oración por la salvación de Israel Pablo ha dejado un ejemplo para la iglesia. Dice: “Una iglesia que no oraba por la salvación de Israel sería una iglesia que no conocía lo que significa ser la iglesia de Jesucristo”.

Pablo puede declarar en base a conocimiento personal que los israelitas tienen celo por Dios (v. 2); él mismo era un ejemplo de este celo. Barrett señala que ninguna nación se había entregado a Dios con tanta devoción y coraje como Israel. Toda su historia y toda la tradición rabínica es una confirmación innegable de su celo. Es celo por el Dios verdadero y en términos de la validez del objetivo no puede ser cuestionado. Pablo puede declarar en su favor que “buscan a Dios con ardor”. Sin embargo, es celo sin conocimiento; buscan a Dios “a ciegas”.

Ahora, en el versículo 3, el Apóstol provee las razones de la declaración que acaba de hacer con respecto a que el celo de Israel es un celo sin conocimiento. La explicación tiene dos partes o, mejor dicho, hay dos caras de una misma realidad: por un lado los israelitas han desconocido la justicia de Dios y, por otro, han pretendido hacer valer su propia justicia. Dos veces en el versículo aparece la frase lema de la epístola *la justicia de Dios* (ver 1:17).

La ignorancia de los judíos no creyentes está en comprender y reconocer la justicia de Dios, es decir, el ofrecimiento de parte de Dios de un estado de justicia como un don y en base a la fe. Porfiadamente han insistido en pretender establecer por mérito una justicia propia. La consecuencia es que no se han sometido a la justicia de Dios. Su pecado es rebeldía contra la voluntad de Dios. Es posible que el término deba traducirse “no se sometieron” (BLA), y entender que se refiere al acontecimiento histórico del rechazo de parte de los judíos de Jesús como su Mesías.

Joya bíblica

Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree (10:4).

El versículo 4 constituye una declaración fundamental para la teología paulina con respecto a la relación entre Cristo y la ley. Sin embargo, dos términos del versículo han sido interpretados de manera diferente por los estudiosos.

En primer lugar, la palabra traducida *fin* puede significar (1) cumplimiento, (2) meta o (3) fin. Los intérpretes eligen alguno de estos sentidos o alguna combinación de ellos. Según Cranfield, los padres parecen haber elegido entre una combinación de (1) y (2). Evidentemente Cristo se presenta como el que ha venido a cumplir la ley (Mat. 5:17). Es también cierto que en Gálatas la ley se presenta como el tutor que nos conduce a Cristo (Gál. 3:24), sentido que apoya la segunda interpretación. Sin [Page 178] embargo, es el tercer sentido que parece ser el más apropiado en este contexto.

En segundo lugar, la expresión *la ley* ha sido interpretada como una referencia a la ley de Moisés o a ley en general. En este contexto parece que se refiere a la ley de Moisés como indica el versículo 5, pero de hecho la declaración acerca del fin de la ley de Moisés puede extenderse a cualquier otra ley.

Debemos fijarnos en que Pablo no dice simplemente que Cristo es el fin de la ley, sino que Cristo es el fin de la ley *para justicia*. De hecho la ley de Moisés en sus aspectos morales y éticos sigue teniendo validez para el creyente. Con la aparición de Cristo en la historia, el día de una justicia por la ley por medios legalistas se terminó.

Es importante notar la última frase del versículo. Cristo es el fin de la ley para justicia *a todo aquel que cree*. La condición es fe en Jesús y este camino es aplicable a todos los hombres. Nadie queda excluido.

(2) Justicia al alcance de todos, 10:5–13. En la primera parte de la sección que abarca de 9:30–10:21, Pablo ha aclarado por qué ha fracasado Israel. Buscaba justicia, pero de una manera equivocada. En la segunda sección, 10:5–13, El Apóstol insiste en que la justicia de Dios está al alcance de todos los hombres.

Como ha hecho en pasajes anteriores (ver 3:31), Pablo insiste en que la justificación por fe es la enseñanza de las Escrituras (v. 5) y para comprobarlo cita una serie de pasajes del AT. La primera cita es Levítico 18:5 (citado también en Gál. 3:12). Al principio del versículo 5 hay una partícula lógica, “Porque”, omitida por la RVA. Lo que viene ahora provee la base para lo que Pablo acaba de escribir en el versículo anterior.

El versículo 5 ha sido interpretado de dos maneras. Para algunos el Apóstol está diciendo que para lograr ser justo por la ley es necesario cumplir con todo lo que la ley manda. Nadie puede hacerlo; por lo tanto, la justificación necesariamente tiene que ser por la gracia de Dios. En otras palabras, la intención del versículo es señalar que la ley encierra al hombre en una situación sin esperanza, y su única salida es depender de Dios para su salvación.

Otros entienden que el versículo 5 está refiriéndose a Cristo como el único que ha vivido por la ley, el único que la ha cumplido perfectamente. Según esta interpretación, Cristo es la meta de la ley, idea que Pablo ex-

presa en forma explícita en Gálatas. Los intérpretes eligen entre las dos alternativas o aceptan las dos (Morris). Bíblicamente las dos ideas son correctas; pero en este contexto parece más apropiada la primera interpretación.

“Pero” (v. 6) introduce un contraste entre *la justicia que es por la ley* (v. 5) y la justicia que es por la fe (comp. 1:17; 3:26, 30; 9:32).

El pasaje elegido por Pablo para contrastar las dos clases de justicia nos puede parecer extraño (v. 7). El significado del párrafo de donde Pablo toma las citas, Deuteronomio 30:11–14, es muy semejante al de Levítico 18:5. Ambos se refieren a la ley (“este mandamiento que te mando hoy”, Deut. 30:11) y ambos insisten en la obediencia a la ley. Pablo no cita dos frases del pasaje que reflejan este último punto: “a fin de que lo cumplamos” (Deut. 30:13) y “para que la cumplas” (Deut. 30:14). Lo distintivo del pasaje de Deuteronomio es la referencia a lo accesible de la ley tanto en lo que exige como en su disponibilidad.

¿Cómo encuentra Pablo apoyo en el pasaje de Deuteronomio para la doctrina de la justificación por la fe? Aquí se han [Page 179] hecho dos observaciones. En primer lugar, se ha señalado que Deuteronomio tiene un tono profético/evangélico ausente en Levítico. Se puede citar Deuteronomio 9:4, 5: “No digas en tu corazón: ‘Por mi justicia Jehovah me ha traído para tomar posesión de la tierra’... No es por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón que entras a tomar posesión de su tierra...” (comp. 8:17, 18). De hecho, la frase que aparece aquí, *No digas en tu corazón*, aparece también en Deuteronomio 8:17 y 9:4. Aun en Deuteronomio 30:14 se distingue entre la palabra en la boca y en el corazón, pensamiento que anticipa el nuevo pacto de Jeremías 33:31. Cranfield resume: “No tienen que buscar la voluntad de un tirano duro y caprichoso. Han recibido la revelación de la voluntad misericordiosa de un Dios cuya gracia previa es el presupuesto de todo lo que él requiere”. Lo que él pide es que le entreguen sus corazones en gratitud humilde por su bondad hacia ellos.

En segundo lugar, algunos intérpretes se fijan en la forma en que Pablo aplica a Cristo lo que Deuteronomio dice con respecto a la ley. Si Cristo es la meta de la ley, entonces la aplicación a Cristo de este texto acerca de la ley no es una interpretación arbitraria, sino una percepción de la verdadera relación entre Cristo y la ley. Entonces Pablo aplica a Cristo lo que Deuteronomio dice de la ley y concluye que no es necesario subir al cielo para hacer descender a Cristo como si la encarnación nunca hubiera ocurrido (v. 6); tampoco es necesario bajar al seol para hacer subir a Cristo de entre los muertos como si la resurrección nunca hubiera ocurrido (v. 7).

Pablo sigue tomando frases del mismo pasaje de Deuteronomio (v. 8a), ahora de Deuteronomio 30:14. La expresión *la palabra* en la cita original se refiere a la palabra de la ley y afirma la disposición de Dios de revelar libremente su mandamiento a su pueblo: “A tu alcance está la palabra” (NBE). Pero el Apóstol ahora encuentra en el pasaje de Deuteronomio su sentido más profundo y una referencia al mensaje acerca de Cristo. Él sigue personificando la justicia que es por la fe. Esta justicia afirma la disponibilidad del mensaje cristiano. La frase “en tu boca y en tu corazón” en Deuteronomio 30:14 enfatiza que la disponibilidad de la ley no era meramente externa en su proclamación, sino que era también interna, en la mente y en el corazón del pueblo de Dios. Ahora Pablo procede a aplicar esta última frase a la experiencia cristiana.

La identificación del mensaje cristiano con “la palabra” de Deuteronomio 30:14 es explícita (v. 8b, 9). Nygren escribe: “En un sentido literal este pasaje se refiere a la ley; pero en el sentido más profundo, determinado de antemano por Dios, se trata de la ‘palabra de la fe’”. La frase “la palabra de fe” indica la palabra que habla de la fe, que invita a la fe y que, en última instancia, requiere una respuesta de fe. Es la palabra que Pablo y sus compañeros constantemente proclamaban.

Joya bíblica

Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación (10:8b-10).

Hay dos maneras de entender la partícula traducida “que” después de los dos puntos (parte final v. 8). La RVA entiende que la palabra introduce un resumen del contenido del mensaje cristiano. Algunos comentaristas [Page 180] la traducen “porque” y la interpretan como proveyendo apoyo lógico para la primera parte del versículo 8. Las dos interpretaciones son posibles, pero los traductores prefieren la primera y parece que va mejor en el contexto. De modo que entendemos que el versículo es una declaración concisa del mensaje cristiano, “la palabra de fe”.

Semillero homilético

La confesión de fe

10:10

- I. El orden divino para la salvación.
 - 1. Fe
 - 2. Confesión
- II. El resultado de ese orden.
 - 1. Justicia
 - 2. Salvación
- III. Inferencias que se deducen.
 - 1. Estos son los requisitos aún hoy.
 - 2. La incredulidad y el silencio son pecado.

El mensaje consta de dos partes, confesar a Jesús como Señor y creer que Dios lo levantó de la muerte. La secuencia de estos dos actos nos parece extraña, pero se debe a la influencia del texto de Deuteronomio, donde se menciona primero la boca y después el corazón. De hecho, Pablo invierte la secuencia en el siguiente versículo. Aunque el contenido de la confesión y la creencia se expresan de manera diferente, significan lo mismo. Sin lugar a duda, se debe confesar con la boca lo mismo que se cree en el corazón. Las dos expresiones se complementan para una expresión más completa.

Parece claro que la frase *Jesús es Señor* ya era una confesión establecida usada quizás en el bautismo (ver 1 Cor. 12:3). Para comprender el significado de la palabra griega traducida como *Señores* es necesario tener en cuenta dos usos: (1) su uso para designar al emperador romano y diferentes dioses paganos, y (2) su uso en la LXX en los lugares donde aparece el nombre Jehovah, unas 6.000 veces. Sin lugar a duda, este segundo uso es más importante para Pablo. Cranfield comenta: “La confesión que Jesús es Señor significaba el reconocimiento que Jesús comparte el nombre y la naturaleza, la santidad, autoridad, poder, majestad y eternidad del único Dios verdadero”. El uso de algún pronombre posesivo con la palabra Señor indica que el que lo reconoce como Señor le pertenece y afirma su sentido de entrega, lealtad y confianza.

La referencia a la creencia en la resurrección indica la importancia que se asigna a este evento en la fe cristiana. El tiempo futuro del verbo en la frase *serás salvo* confirma que se refiere a la salvación futura. No obstante, la gloria de esta salvación futura se anticipa en el presente.

La partícula traducida *porque* al principio del versículo 10, introduce apoyo o explicación adicional de la referencia a la boca y el corazón en Deuteronomio 30:14. Sin embargo, en este versículo el orden en que se mencionan es distinto y responde al orden lógico. En el versículo 9 *serás salvo* corresponde a los dos actos, confesar y creer. En este versículo salvación se vincula con confesar y justicia se vincula con creer. Pero, como observan los comentaristas, es claro que no hay ninguna diferencia substancial entre los dos términos; [Page 181] los dos se refieren a la salvación en su aspecto futuro.

Pablo, en el versículo 11, introduce apoyo de la Escritura para la afirmación del versículo anterior, pero la referencia es a creer, el punto que le interesa al Apóstol, y no a confesar. Cita Isaías 28:16 previamente citado en 9:33. La palabra *todo* no está ni en el texto hebreo ni en la Septuaginta, pero hace explícito el sentido presente en el texto de Isaías y refuerza el énfasis de los versículos siguientes. Pablo hace equivalente el “no ser avergonzado” a “ser justificado” o “creer para justicia”.

En los versículos 12 y 13 se repite tres veces una partícula lógica traducida por la RVA, *porque, pues y porque*; en cada caso introduce la razón de la declaración anterior. En 3:22 el Apóstol había dicho que no hay diferencia entre judío y griego con respecto a su pecaminosidad. Morris señala que es la quinta vez en la carta que Pablo une a los judíos y griegos (1:16; 2:9, 10; 3:9). Notamos con Gerald Cragg que hubo diferencias raciales, culturales y religiosas entre judíos y griegos, pero no hay diferencia en cuanto a que todos son pecadores y que todos se salvan de la misma manera.

La afirmación con respecto a que no hay diferencia está apoyada por el hecho de la existencia de un solo Señor sobre ambos pueblos (ver 3:29 donde la doctrina de la justificación por fe de todos se deduce de la existencia de un solo Dios quien es Dios de los judíos y de los gentiles). Es preferible la traducción de la NVI, “el

“mismo Señor es Señor de todos” (también BLA y DHH). “Señor” puede referirse a Dios Padre, pero Pablo comúnmente lo aplica a Jesús y en este contexto donde acaba de hablar de confesar a Jesús como Señor parece clara la referencia a Jesús.

El Apóstol habla de la riqueza de Dios (11:33; Fil. 4:19) y de la riqueza de Cristo (Ef. 3:7; comp. 2 Cor. 8:9 y Apoc. 5:12). La riqueza de Dios incluye su bondad, paciencia, magnanimitad, gloria, gracia y misericordia (2:4; 9:23; Ef. 2:4, 7). Morris dice que Dios tiene riquezas como para bendecir a todos; el judío no debe tener miedo de que no alcancen para todos. Calvin nota que las riquezas de Dios no se disminuyen por su liberalidad, de modo que el creyente no debe tener envidia de las bendiciones de otros como si pudieran poner en peligro sus propios beneficios. La palabra *todos* mantiene el énfasis en la universalidad de la obra salvadora de Dios, cuya única condición es la de invocar a Dios.

Pablo cierra el párrafo citando Joel 2:32 (v. 13) en apoyo de la declaración acerca del favor de Dios sobre todos los que lo invocan. Es una cita exacta de la LXX y en este caso, en contraste con la cita del versículo 11, *todo* se incluye en el pasaje citado. El profeta se ha referido a “el día de Jehovah, grande y temible” (Joel 2:31). Sus palabras prometen salvación en este día a todo aquel que invoca el nombre de Jehovah. Se debe notar que Pablo toma palabras del AT que se refieren a Jehovah y las aplica a Cristo. Es claro que en estos dos versículos el sentido de la invocación a que se refiere no es meramente formal sino que se refiere a invocar al Señor con un profundo sentido de necesidad e incapacidad y en plena convicción de que se puede depender de él.

(3) La incredulidad del hombre, 10:14–21. Hay diferencia de criterio con respecto a si los versículos 14 y 15 deben incluirse en el párrafo anterior o deben marcar el comienzo de una nueva división. Parece mejor asociarlos con lo que sigue. En el párrafo anterior Pablo ha dejado en claro que Dios tiene una sola manera de salvar a los hombres y es por la fe. En la sección que iniciamos ahora la pregunta es si los judíos se equivocaron de camino (9:30–10:4) porque nunca les fue aclarado el plan de Dios para salvar a los hombres. Lo que el Apóstol demostrará es que a pesar de que el mensaje fue ampliamente proclamado los judíos lo rechazaron.

Las cuatro preguntas, que se presentan en los versículos 14 y la primera parte del 15, tienen la misma forma y constituyen una cadena lógica en el orden inverso a los pasos del proceso a que se refieren. Cada [Page 182] pregunta se basa en la palabra clave de la pregunta anterior. Pablo acaba de decir que *todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo*. Pero para poder *invocar* al Señor con eficacia salvífica es necesario *creer* en él y *creer* presupone *oír* y *oír* presupone *predicar*.

El sujeto de los verbos no se identifica específicamente. Se pueden entender en forma indefinida. *¿Cómo invocarán los hombres...?* Sin embargo, en este contexto donde la preocupación del Apóstol es con los judíos parece mejor entender que ellos son los agentes de las acciones (comp. 9:32, 10:2, 3). Lo que es cierto de los judíos, es también cierto de todos los hombres, pero Pablo se está refiriendo en primera instancia a su propio pueblo. La lógica en la secuencia de preguntas es irrefutable y todo el proceso empieza con un mensajero autorizado, un heraldo enviado.

La única pregunta que requiere comentario es la segunda. *¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído?* En primer lugar, no es fácil entender porque la RVA traduce *a aquel* en lugar de “en aquel”. Parece claro que la pregunta anterior que habla de “creer en”, y el sentido mismo del acto de creer en este contexto requieren aquí la traducción “creer en”; casi todas las demás versiones lo hacen así. Además, la frase *de quien no han oído* puede traducirse “a quien no han oído” (BJ). Aunque la mayoría de las versiones aceptan la traducción de la RVA, Cranfield y Morris prefieren la traducción alternativa. No es simplemente oír “del” Señor, sino oír “al” Señor; él mismo habla a través del mensaje de los predicadores.

Pablo cita Isaías 52:7 en la parte final del versículo 15, (comp. Nah. 1:15) para confirmar que en el caso de los israelitas las condiciones del envío y de la proclamación han sido cumplidas. Originalmente las palabras del profeta se referían a los que trajeron a Jerusalén desde Babilonia la buena noticia que los días del exilio habían pasado y había llegado el tiempo de la restauración. La liberación de Babilonia bajo Ciro sirve como una especie de tipo o ilustración de la liberación perfecta lograda por Cristo que sus mensajeros están anunciando.

En el NT toda la sección de Isaías que empieza con el capítulo 40 se aplica a la época del evangelio. Bruce nota que la voz de Isaías 40:3 que reclama la preparación de un camino en el desierto por el cual Dios conducirá a su pueblo liberado de vuelta a casa se convierte en la voz de Juan el Bautista convocando a un pueblo preparado para la llegada del reino. Jesús inicia su ministerio en la sinagoga de Nazaret proclamando “el año de la buena voluntad de Jehovah”. Morris nota que es interesante que los pies se describen como hermosos. Los mensajeros normalmente iban a pie, y aunque los pies pueden estar sucios y dar olor después de un viaje largo y caluroso, sin embargo, para los que esperan ansiosamente las buenas noticias son hermosos. Los que traen buenas nuevas siempre son bienvenidos.

Pablo ahora cita Isaías 53:1 (v. 16) como está en la Septuaginta, para confirmar que no se cumplió el último paso en este proceso necesario para que pueda haber invocación del Señor para Salvación, el paso de creer. Hubo envío de mensajeros y proclamación del evangelio, pero no hubo obediencia. Obediencia aquí equivale a creer, ya que la obediencia que Dios requiere es creer en aquel a quien el evangelio anuncia.

La expresión *no todos* en este versículo quiere decir “unos pocos”, un remanente (9:27, puede compararse con la expresión “algunos fueron infieles” de 3:3 donde el sentido es que los muchos fueron infieles). [Page 183] La pregunta *¿quién ha creído a nuestro mensaje?* implica que no muchos han creído aunque debían haberlo hecho. Algunos comentaristas entienden que Pablo se refiere a los gentiles o a judíos y gentiles. El lenguaje puede abarcar a ambos, pero parece claro que en este contexto Pablo se está refiriendo a los judíos de su tiempo. El problema de los judíos no era falta de mensajeros, ni falta de proclamación, sino falta de una respuesta obediente.

En el versículo 17 no hay verbo en el texto original y la RVA, siguiendo a la RVR-1960 ha suplido el “es” aunque la tendencia en las versiones castellanas es suplir “viene” (BLA, NVI, DHH). Para algunos comentaristas el lugar indicado para este versículo es después de la serie de preguntas lógicas en 14, 15a y otros lo consideran una nota al margen que fue incluida en el texto por algún escriba.

Pero Bruce ha señalado una relación directa entre el 16, 17. La palabra traducida *oír* en el 17 es la misma palabra traducida como *mensaje* en el 16. Algunas versiones castellanas intentan destacar este hecho. Por ejemplo, BC traduce: “¿quién dio fe a nuestra audición? Luego la fe viene de la audición; y la audición, por la palabra de Cristo”. NVI traduce: *¿quién ha creído a nuestro mensaje?* Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo”.

Semillero homilético

La responsabilidad del hombre en la salvación

10:1-17

- I. La responsabilidad del hombre en la salvación es creer (vv. 1-10).
 1. La religión de las obras no obra (vv. 1-5).
 2. ¿Señales, sí o no? (vv. 6, 7).
 3. La forma de Dios es la religión de la fe (vv. 8-10).
 - (1) Confesar con la boca que Jesús es el Señor.
 - (2) Creer de todo corazón que Dios le levantó de entre los muertos.
- II. Lo necesario es creer (vv. 11-13).
 1. Se ofrece la salvación a cualquiera que crea (Isa. 28:16).
 2. No se excluye a nadie, porque no hay discriminación (v. 12).
 3. La salvación resulta de invocar el nombre del Señor (v. 13).
- III. El creyente tiene la responsabilidad de evangelizar.
 1. Los cinco pasos esenciales que guían a la salvación:
 - (1) Se envía un mensajero.
 - (2) El mensajero proclama la verdad (v. 14).
 - (3) Las personas escuchan el mensaje.
 - (4) Las personas creen lo que escuchan.
 - (5) Las personas invocan el nombre de aquel en quien creyeron.
 2. Debemos descansar en Dios para los resultados.

- | | |
|-----|---|
| (1) | Dios es soberano al elegir a los suyos. |
| (2) | La rebeldía del corazón humano es impredecible (v. 16). |

Es también cierto que el versículo rescata la tercera de las condiciones mencionadas en el proceso lógico descrito en 14, 15a, la de oír, que Pablo no ha mencionado. La mención de oír sirve de transición a la cita [Page 184] del versículo 18. Para Hendriksen el 17 es una conclusión que resume lo anterior. Se puede resumir todo el proceso diciendo que la fe para invocar al Señor como Salvador es a través de oír la palabra de Cristo en las palabras de los mensajeros que él ha enviado.

Pablo ahora, en el versículo 18 responde a dos motivos para la falta de respuesta de los judíos al evangelio. En primer lugar, pregunta si puede ser que no han oído. De hecho, no se identifica específicamente el sujeto del verbo *oyerón*, pero, como en todo el capítulo, debe referirse a los judíos. La forma de la pregunta retórica en el original anticipa una respuesta positiva reflejada en la traducción de la RVA y en la respuesta: *¡Claro que sí!* El Apóstol cita Salmo 19:4 sin identificar las palabras como Escritura. Lo que en el Salmo se usa para describir el testimonio de la naturaleza universal acerca de Dios aquí se aplica a la predicación del evangelio.

Evidentemente Pablo no quiere decir que todo el mundo ha escuchado el evangelio ya que en esta misma carta se refiere a planes de trabajo misionero en España entre “los que no han oído” (15:21). Bruce habla de un “universalismo representativo”; vale decir, hay un conocimiento general del evangelio entre los judíos como grupo (para declaraciones semejantes ver Col. 1:5, 6 y 23). Sanday y Headlam señalan que debido al carácter universal de la predicación, los judíos como cuerpo habían tenido la oportunidad de escuchar del evangelio.

En el versículo 19 se sugiere un segundo motivo posible de la falta de respuesta de los judíos al evangelio, una falta de comprensión. De hecho, el acto de comprender no estaba contemplado en la secuencia de pasos en versículos 14 y 15, pero puede estar implícito en el oír. Aquí la referencia a Israel elimina toda duda acerca de a quien se refiere el Apóstol. Cranfield señala la preferencia para el término “Israel”, en capítulos 9–11 aparece once veces e “israelita” aparece dos veces, mientras “judíos” aparece solamente dos veces. En el original la pregunta retórica, *¿Acaso no comprendió Israel?*, anticipa la respuesta positiva clara, “Por supuesto que sí”. Pablo no hace explícito qué es lo que tienen que haber comprendido. Para Cranfield es “la palabra de Cristo” (v. 17), es decir, el evangelio. Para otros es la salvación de los gentiles. Para Morris no hay gran diferencia entre estas interpretaciones. Israel tendría que haberse dado cuenta de que la salvación por gracia a través de la fe significaba que el camino de salvación siempre había estado abierto a los gentiles.

¿Cómo se puede armonizar la comprensión de parte de Israel que el versículo presupone con la declaración del versículo 3 de que los judíos ignoraban la justicia de Dios? Sanday y Headlam notan que la contradicción es más formal que real. En muchos sentidos su celo religioso no revelaba discernimiento religioso profundo, pero ellos son culpables de su incomprensión ya que desde el principio sus profetas les advirtieron con respecto al plan divino de la salvación.

Moisés es el primero en una larga lista de profetas que advirtieron a Israel con respecto a los peligros del rechazo de Dios. La cita es del canto de Moisés en Deuteronomio 32:21. Dios dice a Israel [Page 185] que ya que ellos lo han provocado a celos con lo que no es Dios, él los va a provocar a celos con lo que no es pueblo (Ose. 1:9 ss.; Rom. 9:25 ss.). Pablo aplica este texto a la situación de su día con la inclusión de los gentiles y la exclusión por decisión propia de los judíos. Expondrá la manera en que esto va a provocar a los judíos a celos en el capítulo 11. Si una nación sin entendimiento ha comprendido el camino de salvación, con más razón los judíos con todo el beneficio de su herencia espiritual (9:4, 5) tendrían que haber comprendido.

El versículo 20 introduce un segundo testimonio con la cita precisa de Isaías 65:1a de la Septuaginta, aunque hay una inversión del orden de las dos líneas en algunos manuscritos. La referencia a atrevimiento quizás se refiere no tanto al estado psicológico del profeta como al significado sorprendente de la declaración. Parece mucho mejor traducir aquí “fui hallado de los que no me buscaban” (así RVR-1960) o “por los que no me buscaban” (BLA) en vez de “entre los que no me buscaban”.

Dios es quien habla en la cita de Isaías y se dirige aparentemente a los judíos. Él declara su disposición paciente a ser hallado por su pueblo, aunque ellos han estado en rebeldía persistente. Pablo aplica las palabras a la situación de los gentiles de su día; sin haber estado buscando a Dios o preguntando por él, lo han encontrado. Morris dice: “Los gentiles no buscaban a Dios conscientemente como lo hacían los judíos. Pero al fin de cuentas lo encontraron porque él se reveló a personas de fe”.

Pablo ahora, en el versículo 21, cita Isaías 65:2 de la LXX. La conjunción adversativa *pero* enfatiza que mientras Pablo aplica lo que Isaías 65:1a dice a los gentiles, ahora está aplicando Isaías 65:2 a los judíos. Dios sigue hablando. La extensión de las manos es un gesto antropomórfico que representa una postura clara de

apelación tierna. La expresión *todo el día* indica que el ruego ha sido continuo. Israel se describe como “pueblo desobediente y rebelde”.

Las citas en los versículos 19 al 21 han tenido como propósito demostrar que el problema de Israel no era una falta de comprensión. Pero el versículo 21 cumple una función adicional. Mira hacia atrás y resume en forma enfática el tema de todo el capítulo 10, eso es, que desde el punto de vista humano el fracaso de Israel se debe a su desobediencia obstinada. Además, al resaltar la paciencia de Dios, sirve de transición hacia el tema del capítulo 11.

Antes de pasar al capítulo 11 debemos fijarnos en las dos respuestas que se han dado hasta este punto con respecto al problema del fracaso de Israel. En capítulo 9 se indica que se debe al propósito soberano de Dios expresado en el principio de la elección. En el capítulo 10 se indica que se debe a la obstinada resistencia de los judíos de someterse al plan de Dios de la salvación por la fe mediante la gracia. Si hemos de entender Romanos es importante mantener juntos estos dos conceptos aun cuando nos cueste reconciliarlos: la soberana elección de Dios expresada en la salvación de los pecadores y la libre responsabilidad del hombre de responder en fe al ruego constante de Dios al pecador de volverse a su lado.

3. El cumplimiento del plan redentor divino, 11:1–36

En los capítulos 9–11 Pablo demuestra cómo la justicia de Dios se expresa en su trato de Israel. En este último capítulo de la sección su interés es indicar cómo Dios demostrará su justicia al lograr el [Page 186] cumplimiento de su intención redentora para la nación. El pasaje es importante para entender cómo Pablo veía el desarrollo del plan redentor de Dios en la historia, y juntamente con 1 Corintios 15:20–28 y capítulos 1 y 2 de 2 Tesalonicenses presenta en líneas muy generales su comprensión de cómo este plan ha de llegar a su fin.

(1) El remanente de creyentes de Israel, 11:1–10. Como en otros casos, una pregunta sirve de transición. Aquí la pregunta es si Dios ha rechazado a su pueblo (11:1). Pablo dará tres razones para responder que no. La primera razón es la existencia en su día de un remanente de creyentes judíos. De esta respuesta se ocupa en los versículos 1–10.

El versículo 1 inicia con un *por tanto* que parece referirse a lo que Pablo acaba de decir con respecto a la desobediencia y rebeldía de Israel. Esta desobediencia y rebeldía hace preguntar si quizás Dios se ha cansado y los ha rechazado en forma definitiva. Por su forma, la pregunta retórica claramente requiere la respuesta “No”, como indica la traducción de la RVA (ejemplos de la misma forma de pregunta aparecen en 10:18, 19 y 11:11). Esto está confirmado por la negación enfática de Pablo: *¡De ninguna manera!*

La partícula lógica “Porque” indica que lo que sigue tiene la intención de proveer una base lógica para lo anterior. Pablo mismo es israelita, de la descendencia de Abraham y de la tribu de Benjamín (ver Fil. 3:5). Para Cranfield la referencia a ser de la tribu de Benjamín enfatiza el hecho de que Pablo es un israelita verdadero. Morris señala que Benjamín era el único de los hijos de Jacob que nació en la tierra de Israel, que Jerusalén estaba en la parte de la tierra prometida que correspondía a Benjamín, que había sido leal a Judá, que el primer rey de Israel era de Benjamín y que Pablo llevaba su nombre.

No es muy evidente cómo la ascendencia judía de Pablo provee base lógica para insistir en que Dios no ha rechazado a su pueblo. Se han ofrecido diferentes explicaciones. (1) Si Dios no rechazó a Pablo que había sido hasta perseguidor de la iglesia, entonces tampoco rechazaría a su pueblo rebelde. (2) El apóstol era judío y creyente y esto comprueba que Dios no ha rechazado a los judíos como tales. (3) A pesar de señalar la rebeldía de los judíos, Pablo, siendo judío, se indigna como cualquier otro israelita a la sugerencia del rechazo definitivo de su pueblo por Dios. (4) Si Dios hubiera rechazado a su pueblo, ¿cómo se explica que elige a un judío para ser el apóstol de los gentiles? En Pablo Israel está cumpliendo su vocación misionera a los gentiles.

De modo que el Apóstol puede afirmar categóricamente que Dios no ha rechazado a su pueblo. Aunque no se identifica como tal, la declaración *Dios no rechazó a su pueblo* (v. 2a) es una cita exacta de 1 Samuel 12:22 y Salmo 94:14 de la LXX con la diferencia del uso de “Señor” en lugar de “Dios” en los pasajes del AT. Su pueblo se identifica como aquel que *conoció de antemano*. Esta referencia se ha interpretado de dos maneras diferentes: (1) como una referencia al remanente, o (2) como una referencia a toda la nación. Sin embargo, parece claro que *pueblo* tiene el mismo sentido que en 11:1 donde claramente se refiere a la nación y no al remanente. En este caso, hay que reconocer que *conocer de antemano* no significa lo mismo que en 8:29, 30 donde se refiere a los creyentes. Aquí se refiere a la elección de Israel como una nación y no elección para salvación. Esta manera de entender la expresión está confirmada por la referencia inmediata al remanente.

La parte final del versículo 2 y el versículo 3 nos muestran que la cita explícita anterior no es suficiente, ya que Pablo ahora agrega un ejemplo para reforzar

[Page 187] la afirmación de que Dios no ha rechazado a su pueblo. Cita el bien conocido ejemplo de Elías cuando en su soledad acusa a Israel de haber abandonado totalmente a Dios. La frase *en el caso de Elías* representa una expresión que dice literalmente “en Elías”. En una época cuando el texto no estaba dividido en capítulos y versículos, se refería a los títulos de las secciones (un ejemplo semejante aparece en Mar. 12:26 cuando Jesús dice literalmente “en la zarza” para identificar el pasaje acerca de la zarza ardiente. El Apóstol cita la acusación de Elías combinando y abreviando los textos de 1 Reyes 19:10 y 14. El relato de la matanza de profetas y la destrucción de altares describe una situación de rechazo violenta y absoluta de Dios por parte del pueblo. La parte significativa para el argumento es la frase, *y yo he quedado solo*. El sentido no es que Elías ha quedado como el único profeta, sino que es el único adorador de Dios que se ha quedado. Es una exageración típica de la persona desalentada que solamente puede ver los aspectos negativos de su situación.

Pablo, en el versículo 4 cita 1 Reyes 19:18, donde Dios corrige la visión pesimista de Elías con respecto al número de personas en el pueblo que son leales a él. En realidad, las palabras de Elías en el versículo anterior son una declaración y no una pregunta que pide una respuesta. Sin embargo, Dios responde a una especie de cuestionamiento implícito de parte del profeta. Aunque *he dejado* refleja el sentido común del término usado aquí, en este caso es mejor traducir con RVR-1960 y la BLA, “he reservado”. Dios, por su propia iniciativa, ha guardado para sí este número. Se entiende que 7.000 es un número simbólico siendo el número 7 y sus múltiples números perfectos. Habla de un remanente leal guardado por Dios y sugiere su capacidad de asegurar la continuidad de los elegidos. La referencia solamente a los hombres para indicar el número de personas puede compararse con Marcos 6:44. Doblar la rodilla es, por supuesto, un símbolo de reconocimiento y sumisión y refleja las presiones de promover el culto a Baal en la época de Elías.

Semillero homilético

La irrevocable vocación de Israel

11:1-5

- I. Cómo la vemos en la permanencia de un remanente.
 - 1. Prometida en cada etapa de la historia judía (Isa. 9:1; Jer. 23:3; Zac. 8:11-15).
 - 2. Manifestada en el legado judío al evangelio (Rom. 9:4, 5).
 - 3. Sustentada por la fidelidad de Dios.
- II. Cómo la aceptamos en su presciencia.
 - 1. Eligiendo libremente a Israel.
 - 2. Llamando amorosamente a todos.
 - 3. Alcanzándonos por gracia.
- III. Cómo la entendemos en sus propósitos.
 - 1. Anticipando su redención a las edades (Ef. 1:3-7).
 - 2. Aceptando su soberanía absoluta.
 - 3. Confiando en su soberanía infinita.

Ahora Pablo indica la pertinencia del caso de Elías (v. 5). De la misma manera [Page 188] que había un remanente leal en el día de Elías hay un remanente (“un residuo”, NBE) leal en el día de Pablo. Es un remanente *según la elección de gracia* (“escogido por puro favor”, NBE). Tanto “elección” como “gracia” enfatizan que el remanente existe por iniciativa divina. Ahora se hace explícito el sentido de “he reservado para mí” en el versículo anterior. Un remanente “ha quedado” (RVR-1960, BLA y muchas otras) por iniciativa específica de Dios. La existencia de este remanente por la decisión y el actuar de Dios es una confirmación de que él no ha rechazado a su pueblo; además, es una promesa de su salvación. De esta manera se recalca el significado simbólico de los 7.000; como dice Cranfield, el número del remanente no es un número cerrado sino abierto y como tal es una promesa elocuente de la redención de la totalidad del pueblo.

La declaración de Nygren es significativa. “El ‘remanente’ no es solamente un grupo de individuos sacados del pueblo condenado a la destrucción, sino que es *el mismo* el pueblo elegido; es Israel *in nuce* [en la nuez]. Es la semilla que, pasado el invierno, producirá la cosecha”.

La primera parte del versículo 6 no tiene verbo y los traductores de la RVA han suplido dos verbos diferentes: *es* y *procede*. La BLA suple el mismo verbo en las dos frases y su traducción es preferible: “si es por gracia, ya no es a base de obras”. Aunque el sentido de esta oración es bastante claro, el sujeto de los verbos sobreentendidos no es explícito. Quizás se debe entender que la existencia del remanente es por gracia y no en base a obras. Morris aclara que *ya* aquí no quiere decir que alguna vez era en base a obras, sino que una vez que se haya puesto en claro que es por gracia, entonces no puede haber ninguna duda de que *no* es en base a obras.

La segunda parte de la oración subraya el hecho de que si fuera por obras entonces gracia dejaría de ser gracia. Es decir, las dos maneras de pretender ser incluido en el pueblo de Dios se excluyen mutuamente. Son como el agua y el aceite que no se mezclan. Recuerda lo que Pablo dice a los gálatas con respecto a su intento de combinar la gracia y la ley: “Vosotros que pretendéis ser justificados en la ley, ¡habéis quedado desligados de Cristo y de la gracia habéis caido!” (Gál. 5:4). La gracia es anulada si se da lugar a la admisión al pueblo de Dios en base a obras. La RVR-1960 tiene una frase adicional al final del versículo: “Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra”. Esta frase parece ser una nota posterior, puesta al margen por algún escriba y que se incluyó en el texto de los manuscritos más recientes.

La pregunta al principio del versículo 7 introduce la conclusión que se puede sacar de lo expuesto en los primeros 6 versículos del capítulo. *Lo que Israel busca* no se identifica, pero se entiende que se refiere a la justicia (comp. 9:30–32). Israel como nación no alcanzó la justicia que estaba buscando, sin embargo, los elegidos dentro de Israel sí la alcanzaron. Los demás que fueron endurecidos se refiere a los demás de Israel (comp. 9:18 donde aparece un verbo diferente). La frase *fueron endurecidos*, puede ser una manera de decir que Dios los endureció o puede ser que se refiere simplemente al hecho del endurecimiento sin contemplar algún agente responsable. Cranfield señala que el verbo traducido “endurecer” se usa en sentido médico para indicar la formación de piedras en la vejiga y posteriormente en sentido metafórico para referirse al endurecimiento del corazón.

En el versículo 8 el Apóstol apoya la declaración con respecto a endurecimiento con [Page 189] una cita que combina frases de dos pasajes, Deuteronomio 29:4 e Isaías 29:10, y recuerda otro pasaje, Isaías 6:9–13. La palabra traducida *estupor* se refiere al acto de “punzar” o “picar”, y aparentemente designa la sensación cuando alguna parte del cuerpo está adormecida por una picadura. Dios les dio “un espíritu insensible” (NVI) o “un espíritu de embotamiento” (BJ). “Dios los hizo espiritualmente insensibles” (DHH).

Semillero homilético

El rechazo a Israel no es total

11:1-10

1. El apóstol Pablo es un judío creyente (v. 1).
2. Israel tiene la esperanza de un futuro brillante porque Dios decidió que esta nación tuviera los privilegios y las bendiciones que no pueden ser revocados.
3. La situación actual de Israel no puede asemejarse a la de los tiempos de Elías (vv. 2b-6).
4. ¿Y qué del resto? (vv. 7-10).

Sus ojos no ven y sus oídos no oyen. Los órganos que deben estar más sensibles a la dirección de Dios no funcionan. Las tres expresiones describen a personas que están muertas en cuanto a la percepción de lo espiritual; como personas sin vida, no responden a los intentos de Dios de comunicarse con ellos. En el caso de los ejemplos citados por Pablo, la gente está en la situación que se describe por elección propia. Dios simplemente confirma en ellos la condición de estupor espiritual que ellos mismos han escogido.

Pablo aplica a los judíos de su día la frase *hasta el día de hoy* de Deuteronomio 29:4. La misma situación de estupor espiritual a que se refieren Deuteronomio e Isaías persistía entre la mayoría de los judíos en el tiempo de Pablo.

El Apóstol ahora, en el versículo 9, cita Salmo 69:22, 23 en apoyo de su argumento; un salmo citado con frecuencia en el NT especialmente en relación con la muerte de Jesús (Mat. 27:34, 48; Mar. 15:23, 36; Luc. 23:36; Juan 2:17; 15:25; 19:29; Hech. 1:20; Rom 15:3). El salmista está invocando juicio sobre los que lo persiguen.

Se han dado muchas explicaciones de la figura de la mesa convirtiéndose en trampa. Ninguna explicación es muy convincente y parece mejor entender que es simplemente una alusión a la forma como la bendición y el privilegio se vuelven tropiezo y ocasión de juicio. El cuadro de juicio sobre Israel por rechazar al Mesías recuerda palabras de Jesús en más de una ocasión en el mismo sentido. Es una advertencia en lenguaje severo como indica la multiplicación de expresiones, *trampa y red, tropezadero y retribución*. La advertencia es con respecto a la responsabilidad ante el privilegio espiritual y la traducción de DHH es sugestiva: “Que sus banquetes se les vuelvan trampas y redes, para que tropiecen y sean castigados”.

La primera frase del versículo 10 retoma la idea de insensibilidad espiritual a que se refiere el versículo 8 y puede explicar por qué Pablo ha pensado en citar este pasaje en este contexto. La segunda parte del versículo presenta la figura de la espalda doblada por la opresión, por las cargas o por la tristeza. Cranfield prefiere como [Page 190] traducción de la última frase del versículo “continuamente” (también BC) en lugar de “para siempre”. Vale decir, mientras dure está condición no habrá interrupción, pero la condición no es permanente. De cualquier manera, la frase enfatiza las consecuencias de largo alcance del rechazo del Mesías por Israel. La larga historia de sufrimiento de los judíos confirma las consecuencias trágicas que preveían Jesús y Pablo. ¡Tanta oportunidad desaprovechada y tan duras las consecuencias!

(2) La exclusión de Israel no es permanente, 11:11–24. En el capítulo 11 Pablo está respondiendo a la pregunta “¿Acaso rechazó Dios a su pueblo?” (11:1). La respuesta es negativa y se dan tres razones de esta respuesta. La primera razón es porque hay un remanente creyente en Israel (11:1–10). Ahora, dará una segunda razón. La exclusión de Israel no es permanente. De hecho, su exclusión ha dado lugar al ingreso de los gentiles al pueblo de Dios; a su vez, la inclusión de los gentiles provocará celos en los judíos y contribuirá a su restauración. El Apóstol espera que su ministerio entre los gentiles de esta manera influya en la salvación de su pueblo. Si la presente exclusión de los judíos ha resultado en un beneficio tan grande para los gentiles, ¿cuánta gloria más significará para los gentiles la restauración plena de Israel?

Pablo usa una pregunta en el versículo 11, para avanzar en el argumento como en 11:1, y de la misma manera que en 11:1, aunque no hay indicación específica del sujeto de los verbos, se entiende que se refieren a los judíos no creyentes. La forma de la pregunta, la misma que se utiliza en 11:1, anticipa una respuesta negativa como indica la traducción de la RVA y la respuesta de Pablo que NBE traduce, “Por supuesto que no”.

No obstante estas semejanzas, los verbos usados son diferentes. En 11:1 Pablo pregunta si Dios ha rechazado a su pueblo, y aquí pregunta si el pueblo ha tropezado de tal manera que cayó. Pablo ya ha dicho que los judíos tropezaron en su rechazo del Mesías (9:32, 33), y aunque el verbo usado en el original no es el mismo en los dos pasajes, es el mismo concepto. Aquí el Apóstol califica el tropiezo con una expresión adicional, *para que cayesen*.

Es mejor entender que la frase indica resultado y no propósito, “tropezaron con el resultado de que cayeron”. Además, la frase indica un tropiezo y una caída definitiva. Uno puede tropezar, caer, levantarse y seguir. Pero es claro que aquí se refiere a una caída definitiva. NVI traduce: “¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse?” (“para quedar caídos”, BJ; “cayeron por completo”, DHH). Israel ha tropezado, pero el tropiezo no significa una caída definitiva.

Se explica por qué la caída no es definitiva. Ha resultado en la salvación de los gentiles y esto, a su vez, provocará celos a Israel. Esta es la interpretación de Pablo de Deuteronomio 32:21 que ya ha sido citado en 10:19. La salvación de los gentiles está destinada a hacer que los judíos busquen la misma bendición que ven en los gentiles. La dura observación de Morris es pertinente. “En lugar de mostrar... lo atractivo del camino cristiano, cristianos característicamente han tratado a los judíos con odio, prejuicio, persecución [y] malicia...”. Morris, en una nota, cita la observación de Robert Haldane en su comentario sobre Romanos. El juicio de Dios sobre los judíos nos muestra que a veces los castigos más severos y terribles del Señor pueden ser la expresión de motivos infinitamente sabios y amorosos.

Cranfield observa que el versículo 11 puede haber dado la impresión de que el único motivo de la salvación de los gentiles era provocar a los judíos a celos. El versículo 12 sirve para corregir esta idea equivocada. Pablo usa dos términos para describir lo que ha pasado con Israel: [Page 191] *transgresión*, palabra que ha usado en el versículo 11, y *fracaso*, una palabra muy infrecuente (los únicos otros pasajes donde aparece son Isa. 31:8 en la LXX y 1 Cor. 6:7) que RVR-1960 traduce “defeción”. El resultado de su “transgresión” y “fracaso” o “defeción” ha sido la *riqueza del mundo* y la *riqueza de los gentiles*. Es claro que las expresiones *el mundo* y *los gentiles* se refieren a las mismas personas; “el mundo” las describe en términos de ser los habitantes del planeta, mientras “los gentiles” las describe en términos de su situación religiosa, son paganas.

La palabra *riqueza* puede tener el sentido propio de valores, pero aquí se usa metafóricamente para indicar bendiciones. El sentido es el mismo del término “salvación” en el versículo anterior. Si el fracaso de Israel ha

significado la salvación de los gentiles, ¡Cuánta más bendición significará su “plena restauración”, literalmente “su plenitud”! La “plenitud” de los judíos debe significar lo mismo que la “plenitud” de los gentiles en 11:25. Como dice Bruce, a la conversión en escala grande de los gentiles se seguirá la conversión en escala grande de Israel (11:26). Los gentiles no deben pensar que la conversión de Israel significará una merma en las bendiciones para ellos; en realidad, significará mayores bendiciones.

Pablo se dirige a sus lectores como gentiles (v. 13), otra referencia que sugiere que la iglesia de Roma era mayoritariamente gentil. Quizás ellos están pensando que toda esta atención a los judíos tiene poco que ver con ellos. Sin embargo, el Apóstol insiste en que él es el *apóstol de los gentiles* y que honra (el término usado normalmente se traduce “glorificar”) su ministerio. Está plenamente comprometido con el cumplimiento de la misión a los gentiles.

Pablo espera, versículo 14, que cumpliendo su ministerio entre los gentiles él provoque a celos (ver 11:11) a los de su *carne*, una manera inusual de referirse a los judíos y un recuerdo de que el Apóstol se consideraba judío. Su esperanza era que provocando a celos a los de su carne pudiera *hacer salvos a algunos de ellos*. La expresión “hacer salvos” representa el término general para referirse a la obra salvífica de Cristo; el sentido literal del término es “salvar” y varias versiones lo traducen así aquí. La traducción *hacer salvos* de la RVA y RVR-1960 es un intento de aclarar que Pablo es simplemente el instrumento. Dios es quien salva. Parece claro que aquí la salvación a que se refiere es la de algunos judíos durante la vida de Pablo y no se refiere a la conversión de un número significativo que él preveía en el futuro (11:25).

El versículo 15 retoma el pensamiento del versículo 12 y provee base para lo que se ha dicho en los versículos 13 y 14. Pablo ha hablado del tropiezo (11:11), de la transgresión (11:11, 12) y del fracaso (11:12) de Israel, todos términos que presentan lo ocurrido desde la perspectiva de la responsabilidad de los judíos. Ahora habla de *la exclusión* de Israel (ver 11:1 donde se usa el término “rechazar”), expresión que ve la situación de la nación desde la perspectiva de Dios. De la misma manera que el tropiezo no era una caída definitiva (11:11), la exclusión tampoco es final. El rechazo del Mesías y su muerte consecuente ha significado *la reconciliación del mundo*. Esta última frase ha sido interpretada de tres maneras diferentes: (1) la reconciliación de gentiles y judíos en un solo pueblo (Ef. 2:11–18), (2) la reconciliación de los gentiles por la exclusión de los judíos (11:11), (3) la reconciliación con Dios del mundo entero por medio de la [Page 192] muerte de Cristo. Morris piensa que todas estas interpretaciones son posibles y quizás la última tiene la ventaja de permitir la inclusión de las dos anteriores.

En la segunda parte de versículo 15, que es la parte que avanza el argumento, Pablo explica como él honra su ministerio como apóstol de los gentiles provocando en los judíos celos para que respondan favorablemente al evangelio. La “readmisión” de ellos significará grandes bendiciones también para los gentiles (comp. “¡cuánto más será la plena restauración de ellos!” v. 12). El término traducido *readmisión* (RVR-1960, “admisión”; NVI) traduce una palabra que se usa solamente aquí en el NT. La expresión, igual que el término “exclusión” de la primera parte del versículo, expresa la iniciativa divina en la situación de Israel. Cranfield indica su significado: “La aceptación final por Dios de lo que es ahora Israel incrédulo”.



Olivo

¿En qué consistirán estas bendiciones mayores? La respuesta se da mediante la frase *vida de entre los muertos*. La frase ha sido interpretada de dos maneras. Algunos le dan una interpretación espiritual, y entienden que Pablo está refiriéndose a un gran movimiento espiritual que se iniciará con la aceptación de Jesús como el Mesías por parte de Israel (Morris y Murray). Otros entienden que se refiere a la resurrección final (Cranfield, Käsemann y Bruce), una interpretación sostenida por muchos desde los primeros tiempos hasta el presente. Según Cranfield, la admisión de los judíos en escala grande al pueblo de Dios significará la consumación de todas las cosas (ver 11:25, 26). De modo que la conversión de cada judío es una señal y promesa de la admisión de Israel al pueblo de Dios y el acto final de la historia de la salvación. Käsemann observa que la esperanza apocalíptica del judaísmo que los gentiles vendrán cuando Sion triunfe se revierte en estos versículos. Los creyentes gentiles deben tomar en cuenta el significado escatológico de Israel.

En el versículo 16 encontramos dos ilustraciones que sirven con función doble. Por un lado, confirman lo que Pablo ha dicho en 11:11–15 con respecto a un futuro para Israel incrédulo y por otro lado, la segunda ilustración por su uso de la imagen de la raíz y las ramas, prepara el camino para el ejemplo del olivo en los versículos 17–24.

La primera ilustración aparentemente es una alusión a Números 15:17–21; los términos traducidos como *primicia* y *masa* reflejan el lenguaje de este pasaje en la LXX. En el pasaje se manda a los Israelitas a hacer una torta de la primera masa que se hacía de la harina de la nueva cosecha y presentarla a Jehovah. Recién después de haber presentado esta torta a Jehovah, podían aprovechar para uso propio el resto de la harina de la nueva cosecha. Es [Page 193] implícito en el relato que la ofrenda de la torta santificaba el resto de la masa para uso común (comp. Lev. 23:9–14).

¿A qué se refiere Pablo por la expresión *primicia*? Se han sugerido tres posibilidades: (1) Cristo, (2) los patriarcas y (3) los creyentes judíos. Aunque el Apóstol usa el término traducido “primicia” para referirse a Cristo en 1 Corintios 15:20, y aunque esta interpretación se encuentra en los escritos de algunos de los padres (Clemente de Alejandría, Orígenes, Teodoro de Mopsuestia), parece claro que no es el sentido del término en este caso. La segunda interpretación es favorecida por Sanday y Headlam, Murray y Käsemann a la luz de la otra ilustración del versículo que se refiere a la raíz, lo que parece ser una clara alusión a los patriarcas. Sin embargo, a la luz del uso del término traducido como *primicia* por Pablo para referirse a los primeros convertidos de una zona particular (Rom. 16:5 y 1 Cor. 16:15), la tercera interpretación parece mejor para Dodd, Bruce, Barrett y Cranfield. Como dice Cranfield, la existencia de creyentes judíos sirve para santificar al grupo mayoritario de judíos inconversos de la manera que un cónyuge creyente santifica al cónyuge incrédulo y a los hijos. Esta interpretación parece estar apoyada por el contexto y la declaración explícita de 11:5: *en este tiempo presente se ha levantado un remanente según la elección de gracia*.

En la segunda parte del versículo, Pablo cambia la metáfora. Dando por sentado la naturaleza unitaria del árbol, si la raíz del árbol es santa, entonces las ramas sostenidas por la raíz son santas. Hay consenso de que la referencia es a los patriarcas y esto parece estar confirmado por lo que Pablo dice acerca de los judíos en el versículo 28: *en cuanto a la elección son amados por causa de los padres*. Las dos ilustraciones recalcan para los gentiles la situación especial de Israel en los planes de Dios, y la referencia a las ramas en la segunda ilustración sirve de transición al ejemplo del olivo en el párrafo siguiente.

La parábola del olivo (vv. 17, 18a) está dirigida a los gentiles y sirve en primera instancia para advertirles con respecto a una actitud de soberbia hacia los judíos. Además, ilustra lo que Pablo está diciendo con respecto al futuro de Israel. Se ha criticado la parábola porque normalmente la práctica es injertar vástagos de plantas cultivadas en el tronco de plantas silvestres. Sin embargo, es posible citar obras de la época de Pablo que indican que ocasionalmente vástagos de plantas silvestres se injertaban en plantas cultivadas para dar nuevo vigor a la planta cultivada, y William Ramsay cita evidencia de la misma práctica en Palestina en tiempos más recientes. No obstante esto, es probable que el interés de Pablo no esté en los detalles técnicos, sino en la idoneidad de la ilustración para sus propósitos. Además, es posible ver en la frase “contra la naturaleza” del versículo 24 el reconocimiento por el Apóstol del hecho de que lo que está sugiriendo no es la práctica normal y que esta es precisamente la lección de la ilustración, que la presencia de los gentiles en la iglesia va en contra de todo lo que se podía haber esperado. De hecho, Morris cita ejemplos de Filón y del Talmud donde se refiere a proselitos y extranjeros como injertos en el pueblo de Israel.

La elección del olivo como ilustración se debe al uso de esta planta en el AT como símbolo de Israel (ver Jer. 11:16 y Ose. 14:6). La aplicación específica de la ilustración es advertir a los gentiles injertados a que no se

jacten *contra las demás ramas*. La NVI traduce, “no te vayas a creer mejor que las ramas originales”. El uso de la segunda persona singular en todo el párrafo hace que la exhortación sea más personal, más directa. No es explícito si “ramas” en esta frase se refiere (1) a las que fueron quitadas o (2) a todas las ramas naturales, es [Page 194] decir, si se refiere a los judíos no creyentes o a todos los judíos, tanto los incrédulos como los creyentes. Quizás el segundo sentido es preferible. El mandato, *no te jactes*, es en realidad la prohibición de una acción ya en proceso. El sentido sería, “deja de jactarte”. Parece evidente que Pablo veía el peligro de arrogancia espiritual de parte de los creyentes gentiles de la congregación en Roma en su actitud hacia los judíos en general y específicamente hacia judíos creyentes (comp. 14:1–15:13).

Los vástagos injertados no pueden jactarse (v. 18b) en contra de las ramas originales porque dependen de la misma raíz para su sustento. De modo que los gentiles no pueden sentirse superiores a los judíos porque dependen de la misma herencia de fe para su sustento. Jactarse es desconocer la relación de dependencia que existe entre raíz y ramas. Los judíos no están en deuda con los gentiles sino al revés.

En un estilo típico paulino, el Apóstol avanza (v. 19) en su argumento mediante una respuesta por el lector imaginario a quien él ha estado dirigiéndose desde el versículo 17 en adelante. La respuesta subraya la voluntad divina expresada en quitar ramas originales para injertar las silvestres. Implica la superioridad de las nuevas sobre las originales como base del proceder divino y prepara el camino para una explicación adicional de la manera en que Dios actúa.

En la respuesta a la objeción del interlocutor imaginario, Pablo concede que su declaración es correcta hasta cierto punto: *Está bien* (v. 20a). Sin embargo, la actitud de arrogancia no toma en cuenta la razón de base de la acción de Dios. Las ramas originales fueron desgajadas por incredulidad, no por otro motivo, y las ramas silvestres fueron injertadas por su fe, no por alguna superioridad innata. La expresión *por... fe* es enfática y destaca la razón de la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios.

La actitud de los gentiles no debe ser de arrogancia sino de temor (vv. 20b, 21). Lo que determina su inclusión en el pueblo de Dios es fe, dependencia humilde de Dios, que es lo opuesto de la autosuficiencia reflejada en el orgullo. Morris señala que hay dos clases de temor, el del esclavo y el del hijo. Uno implica miedo y el otro reverencia. Es la segunda clase de temor a que Pablo se refiere aquí.

El versículo 21 provee apoyo para la exhortación a temer. Por su forma gramatical se da como hecho la condición de la oración condicional; puede traducirse: “ya que Dios no perdonó a las ramas naturales...”. El razonamiento es claro. Es mucho más fácil pensar en quitar ramas silvestres injertadas que quitar ramas originales. Es por eso que ellos deben tener temor y no orgullo. Dice Calvino: “Nunca debemos pensar en el rechazo de los judíos sin sentir temor y terror”.

El versículo 22 es una solemne exhortación a fijarse cuidadosamente en lo que ha ocurrido. Dios está manifestando dos aspectos de su amor: en el caso de los gentiles a causa de su fe, bondad; en el caso de los judíos, a causa de su incredulidad, severidad. Aquí se dice que los judíos *cayeron*. En el versículo 11, Pablo había usado el mismo verbo en una pregunta retórica para negar que hubieran caído, pero en aquel versículo se refería a una caída definitiva; no es este el caso aquí como claramente indica el contexto. La declaración es un recuerdo fuerte de que el amor de Dios necesariamente tiene dos caras: bondad hacia el pecador arrepentido y severidad hacia todo aquel que persiste en la rebeldía.

Pero el gentil debe saber que la bondad de Dios depende de su permanencia. En el versículo 20 el Apóstol había dicho “por tu fe estás firme”. Bruce señala la relación del versículo con la doctrina neotestamentaria de la perseverancia de los santos y cita 2 Corintios 13:5: “Examinaos a vosotros [Page 195] mismos para ver si estáis firmes en la fe”. Cranfield dice que la oración es una advertencia contra un sentido falso y no evangélico de seguridad.

Los gentiles no solamente deben evitar arrogancia en su actitud hacia los judíos, sino deben darse cuenta de que Dios no ha terminado con Israel (v. 23). Lo que ha determinado su rechazo es su incredulidad. Si no permanecen en su postura de incredulidad podrán ser incluidos en el pueblo de Dios. Esto puede parecer imposible por el momento, pero Dios es *poderoso* para hacerlo y, de hecho, había creyentes judíos que lo demostraban.

Es claro que al hablar de volver a injertar las ramas originales se ha dejado atrás toda relación de la ilustración con la práctica normal. Se puede citar antecedentes para injertar ramas silvestres en una planta cultivada aunque esto no sea la práctica común, pero no hay antecedentes para volver a injertar ramas originales quitadas. Es precisamente esta anormalidad, esta práctica no lógica, que subraya la soberana capacidad de Dios en su obrar con el hombre. Dios es capaz de cambiar la incredulidad del hombre en fe y esto debe animar a todo

aquel que comparte el evangelio. Pablo mismo es la evidencia más impactante del poder de Dios de cambiar incredulidad en fe.

Pablo, en el versículo 24, sigue dirigiéndose al lector gentil. El versículo representa apoyo para la inclusión de Israel en el pueblo redimido en el futuro. Si una rama de un olivo silvestre puede ser injertada en un olivo cultivado que es de naturaleza diferente, cuanto más pueden las ramas del olivo cultivado ser reinjertadas en la planta. El argumento se basa, no en la práctica normal, sino en la lógica de la correspondencia por naturaleza entre ramas y planta. Si gentiles sin preparación pueden ser incluidos en el pueblo de Dios, cuanto más puede Israel con toda su herencia espiritual. La ilustración del olivo ha preparado el camino para la declaración explícita en los versículos 25 al 32 del lugar de Israel en el plan redentor en el futuro.

El rechazo de Israel no es permanente

11:11-32

La pérdida de Israel es la ganancia de los gentiles (vv. 11-15).

Una lección que los gentiles deben aprender: una palabra de advertencia (vv. 16-24).

Completa seguridad de la recuperación de Israel (vv. 25-32).

(3) La salvación futura de Israel, 11:25-32. Pablo ahora expone un misterio, algo que el hombre no puede descubrir si Dios no se lo revela. En la exposición de este misterio se identifican tres etapas en el plan redentor de Dios (ver también 11:12, 15): (1) el endurecimiento parcial de Israel (11:25); (2) la entrada plena de los gentiles (11:25); (3) la salvación de Israel (11:26). Ya se ha mencionado que esta última etapa llevará a otro momento que puede representar una cuarta etapa en el programa de redención del hombre, “vida de entre los muertos” (11:15). En la proclamación del evangelio el orden es “al judío primero y también al griego” (1:16). Sin embargo, en la respuesta al evangelio la secuencia es la inversa, primero gentiles y después Israel.

Al principio del versículo 25 hay una partícula lógica de transición que los traductores de la RVA no han tomado en cuenta; se traduce “Porque” en RVR-1960 y BLA. Indica que lo que Pablo va a decir ahora constituye apoyo para lo que acaba de decir con respecto a la reinserción de las ramas naturales quitadas y, en alguna medida, constituye apoyo de todo el argumento desde el versículo 11. La expresión *no quiero que ignoréis* se usa por el Apóstol [Page 196] para subrayar la importancia de algo que va a decir, y la palabra *hermanos* siempre acompaña la expresión para no dar la impresión de superioridad. Desde 11:17 Pablo ha estado usando la segunda persona del singular para dirigirse a un lector gentil hipotético, pero ahora vuelve a usar el plural como es el caso en general en la carta (ver 2:1 y ss. para otro pasaje donde usa la segunda persona del singular).

Lo que él no quiere que ignoren es *este misterio*. En el griego extrabíblico de la época la palabra traducida “misterio” era un término técnico usado para designar los secretos de los cultos de misterio que no deben revelarse a los no iniciados. Pero en el contexto bíblico designa algo que el hombre no puede descubrir por cuenta propia; se conoce porque Dios se lo ha revelado. Es un secreto que, una vez que se haya revelado, puede darse a conocer ampliamente. El término aparece 20 ó 21 veces en los escritos de Pablo (hay un problema textual en 2 Cor. 2:1). En el caso presente, el término puede referirse a una revelación nueva especial que Pablo ha recibido. El término no tiene el sentido de algo incomprensible, como es el caso de la palabra “misterioso” en el castellano.

La finalidad de la revelación de “este misterio” es la misma que ha estado recibiendo énfasis desde el versículo 18: “para que no seáis sabios en vuestro propio parecer” (“para que no se crean sabios”, DHH; “para que no se vuelvan presuntuosos”, NVI). Parece que algunos gentiles creían que no había ningún futuro para Israel y esto había producido arrogancia de parte de ellos.

El misterio consiste de tres elementos: (1) el endurecimiento de una parte de Israel, (2) la entrada plena de los gentiles, (3) la salvación de todo Israel. En 11:7 Pablo habló de algunos elegidos de Israel que alcanzaron la

salvación mientras “los demás fueron endurecidos”. Aquí usa el término de la misma raíz (ver el comentario de 11:7). En el pasaje que habla de la relación entre Dios y el faraón, Pablo dijo: “De manera que de quien quiere, tiene misericordia, pero a quien quiere, endurece” (9:18, en este versículo el término que se usa no es el mismo que está presente en los términos empleados en 11:7 y 11:25, pero el sentido es el mismo). Cranfield parece tener razón al indicar que la incredulidad de Israel no es meramente un asunto de desobediencia humana, sino que hay un endurecimiento divino involucrado. Por este motivo los gentiles no deben estar arrogantes. El endurecimiento es “en parte”, es decir, afecta una parte de Israel porque había un remanente creyente en el día de Pablo. El contexto requiere este sentido y no el sentido de un endurecimiento parcial de todo Israel.

El endurecimiento es de una parte de Israel y, además, es provisional: *hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*. En 11:12, Pablo se refiere a la plenitud de los judíos (RVA traduce “plena restauración”, pero es el mismo término que aquí se traduce “plenitud”. Ver el comentario sobre 11:12). Parece claro que la palabra designa el número total de los gentiles que han de ser salvos. La expresión “entrar” recuerda las palabras de Jesús cuando él habla de entrar al reino o a la vida (p. ej., Mat. 7:21; Mar. 9:43–47) y en algunos casos donde se refiere simplemente a “entrar” sin especificar a donde (Mat. 7:13; 23:13; Luc. 13:24). Cranfield no excluye la posibilidad de que la plenitud de los gentiles puede significar algo como “el mundo gentil como un todo”. Desde la perspectiva misionológica, es interesante pensar en este último sentido a la luz de versículos como Mateo 24:14 y Apocalipsis 7:9.

[Page 197] El tercer elemento del misterio está en la primera frase del versículo 26. *Y así todo Israel será salvo*. Cranfield identifica claramente las cuatro interpretaciones posibles de la frase “todo Israel”: (1) todos los elegidos, tanto judíos como gentiles, eso es, Israel espiritual; (2) todos los elegidos de Israel nacional; (3) todos los individuos de la nación de Israel; (4) la nación de Israel como un todo, pero no incluyendo cada individuo.

Con respecto a interpretación (1), es claro que hay pasajes donde Pablo usa Israel en sentido espiritual para referirse a la iglesia, por ejemplo, Gálatas 6:16 en la frase “el Israel de Dios”. También es claro que en Romanos 2:28, 29 él usa “judío” en este sentido espiritual para referirse a creyentes sean judíos o gentiles. Pero no puede haber ninguna duda de que en el versículo 25 Israel se usa en sentido físico y lo que dice en el versículo 26 parece requerir el mismo sentido. Además, toda la discusión de 11:11–32 presupone un contraste entre gentiles e Israel. De modo que la frase “todo Israel” no puede incluir a los gentiles.

Tampoco parece correcta la interpretación (2) porque afirmar simplemente que todos los elegidos de Israel serán salvos es una declaración demasiado evidente como para tomarse en serio y de ninguna manera puede considerarse un misterio. Además, la referencia a la plenitud de Israel (11:12), a su “readmisión” (11:15) y a la reinserción de las ramas quitadas (11:23, 24) requieren un sentido que sea algo más que la salvación del remanente elegido.

La palabra *todo*, en la frase *todo Israel*, puede parecer favorable a la interpretación (3), sin embargo, los comentaristas señalan ejemplos del uso de la frase en el AT que no requieren entender absolutamente todos los individuos (1 Sam. 7:5; 25:1; 1 Rey. 12:1; 2 Crón. 12:1; Dan. 9:11). Además, citan un ejemplo muy interesante en la Mishná (Sanedrín 10:1) donde se dice que todo Israel tendrá parte en el mundo venidero, pero inmediatamente después se da una larga lista de excepciones.

Por lo tanto, la interpretación (4) parece ser la correcta. Se refiere a la nación de Israel, pero no incluye todos los individuos. La expresión “será salvo” a la luz de todo lo que viene diciendo y lo que dice a continuación claramente se refiere a algún momento en el futuro cuando Israel aceptará a Jesús como su Mesías, su Salvador. Para Israel en general en algún momento futuro habrá inclusión en lugar de exclusión (11:15), habrá fe en lugar de incredulidad (11:23).

Joya bíblica

...porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (11:29).

Pablo, en los versículos 26 y 27, cita partes de Isaías 59:20, 21 y 27:9 en apoyo de su declaración con respecto a la salvación de Israel. La referencia a *el libertador* es claramente una referencia a Cristo. *Sion* puede indicar Jerusalén terrenal o “la Jerusalén celestial” (Heb. 12:22; también Gál. 4:26; Apoc. 3:12, 21:9–27). El momento a que Pablo se refiere depende del sentido que se asigne a *Sion*, o la primera venida de Cristo o su segunda venida. Es posible que la referencia sea a su segunda venida (ver 11:15). En este caso, la salvación de Israel forma parte de los acontecimientos a realizarse en el retorno de Cristo. Es claro que *Jacob* es una referencia a Israel usando el nombre de aquel personaje a quien Dios le cambió el nombre y es este nuevo nombre

“Israel” que llegó a identificar a los judíos como nación. El versículo hace claro en qué consiste la salvación mencionada, el perdón de los pecados.

En la primera parte del versículo 27, el Apóstol continúa con el texto de Isaías 59:21 con su referencia al pacto, pero la segunda parte incorpora una frase de Isaías 27:9 y menciona uno de los aspectos del pacto, el perdón (ver Jer. 31:33, 34). El verbo traducido “quitar” no es el mismo traducido “quitar” en el versículo anterior. El sentido del verbo en 11:26 es “desviar” y la tendencia en las versiones es usar “apartar” o “alejar” para traducirlo. En el versículo 27 el sentido propio del verbo es [Page 198] “quitar” y otras alternativas usadas por los traductores son “borrar” o “perdonar”. En este contexto los términos son sinónimos en su significado general, pero el segundo parece tener un sentido más enfático. Cuando el nuevo pacto haya entrado en vigencia, Dios removerá efectivamente el pecado y no será más una barrera a la comunión con él. Los salvados vivirán en comunión con Dios sin que haya interrupciones.

Bruce hace una observación tremadamente pertinente. En todo lo que Pablo dice con respecto a la restauración de Israel no dice nada acerca de la restauración del trono davídico, ni nada acerca de la restauración nacional del pueblo en la tierra de Israel. Lo que Pablo anticipaba para su pueblo es algo infinitamente mejor.

Así que introduce una explicación y un resumen de lo que Pablo ha dicho en los versículos 25 al 27. El versículo 28 se compone de dos oraciones cuidadosamente elaboradas con expresiones paralelas y repetidas (*en cuanto a y por causa de*) y unidas con una conjunción que subraya las dos situaciones contrastadas de los judíos: *en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros, pero en cuanto a la elección son amados por causa de los padres*. Cranfield sugiere que aquí “evangelio” no se refiere al mensaje o contenido del evangelio, ya que de acuerdo a este mensaje los judíos son amados como todos. Significa, más bien, en cuanto al progreso del evangelio en el mundo. Según este criterio “son enemigos”. Por supuesto, están bajo la ira de Dios por su incredulidad y desobediencia, pero, además, es “por causa de vosotros” (los gentiles). El rechazo del Mesías por los judíos es parte del plan de Dios para dar a los gentiles su oportunidad a ser incluidos en su pueblo (ver vv. 11, 12, 15).

La situación de los judíos presentada en la primera oración del versículo es temporal. Ahora Pablo se refiere a lo que es permanente en su situación. El término “pero” introduce el contraste: *en cuanto a la elección son amados*. Aquí elección se refiere a la elección general de Israel y no a la elección de algunos dentro de Israel (vv. 5, 7). Su elección es *por causa de los padres*. Aunque la frase griega traducida *por causa de* es la misma en las dos oraciones, los sentidos son diferentes como bien señala Cranfield. En la primera frase “por causa de vosotros” mira hacia adelante y significa algo así como “con miras a la ventaja de vosotros” y en la segunda frase, “por causa de los padres”, mira hacia atrás y significa “a causa de”. Evidentemente Pablo no se refiere a algún mérito de los padres en base a lo cual los judíos son amados. Israel es amado por Dios porque él es fiel a su pacto hecho con Abraham y renovado una y otra vez en la historia de los padres y de la nación. La elección de Israel es asegurada no en base a algún mérito, sino en base a la fidelidad de Dios a su promesa como Pablo procede a declarar en el versículo que sigue.

La palabra traducida como *irrevocables* (v. 20) aparece primero en el texto griego indicando el mayor énfasis posible. El término *dones* (ver 1:11 y 5:15) debe referirse a privilegios de Israel como los que se nombran en Romanos 9:4, 5; *llamamiento* designa el acto por el cual Dios constituyó a Israel en su pueblo especial con una misión particular en la historia. Es el mismo término que Pablo usa en Romanos 1:1 para referirse a su llamamiento como apóstol. La base para afirmar que Israel es amado por Dios es su absoluta confiabilidad y responsabilidad; no cambia en su intención (Núm. 23:19; 1 Sam. 15:29; Sal. 110:4; Jer. 4:28).

Pablo está llegando al final del argumento del capítulo 11. Los versículos 30, 31 constituyen una especie de recapitulación de lo que él viene exponiendo con respecto al trato de Dios con los judíos y con los gentiles. Se dirige a los gentiles y afirma que en el caso de ellos y de los judíos, la gracia de Dios está obrando para la [Page 199] justificación de ambos pueblos. Sin embargo, hay diferencias. En ambos casos hay desobediencia y en ambos casos hay misericordia, pero mientras la misericordia alcanza a los gentiles por la desobediencia de los judíos (11:11, 12, 15, 28), la misericordia alcanza a los judíos por la misericordia mostrada a los gentiles (11:13, 14). Pablo dice que Dios ha mostrado misericordia a los gentiles para que *sea ahora concedida misericordia* a los judíos. El término “ahora” ha levantado preguntas. La salvación de Israel se ha presentado como un evento futuro y en el momento en que Pablo escribía, solamente un remanente minoritario ha recibido misericordia. Sin embargo, él ve el tiempo que empezó como la encarnación y sigue hasta la venida de Cristo como una unidad; todo pertenece al “ahora escatológico”, el “ahora” de los últimos tiempos.

El versículo 32 sirve como explicación de los versículos anteriores y resumen y conclusión del argumento de Romanos 9 al 11. Los temas de desobediencia y misericordia son los temas de 9:31, 32 y los temas de los capítulos 9–11. Además, mediante el término “encerró” el Apóstol asocia con ellos el tema de la soberanía de Dios, tema que ha estado presente en toda la sección.

El término traducido como “encerró” puede usarse en el sentido literal de encerrar peces en una red o personas en un edificio. NVI y DHH lo traducen “sujetó”. La referencia a que Dios los encerró en desobediencia recuerda la declaración que se repite 3 veces de que Dios “los entregó” (1:24, 26, 28) y la referencia a endu- recer (9:18; 11:7, 25). La resistencia persistente del hombre a reconocer al Creador termina con una resolu- ción de parte de Dios de respetar la libre decisión del hombre y permitir las consecuencias inevitables de su proceder. Sin embargo, aun en el proceso de endurecimiento Dios busca llevar al hombre a una situación en donde él reconozca la realidad de su condición y vuelva al lado del Padre amante.

Es necesario prestar atención al sentido de la palabra “todos” en las dos frases. Bruce dice que hay un “universalismo inequívoco” en el lenguaje de Pablo en este versículo, pero es necesario definir los alcances de este universalismo. Es claro que en la frase *encerró a todos bajo desobediencia* Pablo quiere decir “todos sin excepción”; este es el tema de 1:18–3:20. Pero ¿cuál es el sentido de todos en la otra frase?: *para tener misericordia de todos*. Para Dodd “todos” también debe significar “todos sin excepción” aquí. Él termina adoptando una interpretación universalista absoluta del pasaje que es imposible de sostener a la luz de toda la revelación bíblica. Parece mucho más convincente la interpretación de Bruce que entiende que el sentido de “todos” en la segunda frase es “todos sin distinción” y no “todos sin excepción”. Dios encerró a todos en desobediencia para poder tener misericordia de todos sin distinción, pero él puede mostrar su misericordia solamente a los que responden en arrepentimiento y fe.

(4) Doxología en alabanza de la sabiduría de Dios, 11:33–36. Los versículos 33 al 36 constituyen una hermosa doxología que sirve de conclusión no solamente del argumento del capítulo 11, sino de los capítulos 9–11. Pablo ha estado hablando de como el propósito redentor de Dios está expresándose en la respuesta de judíos y gentiles al evangelio. Ahora incluye un himno de alabanza a Dios por la maravilla y el misterio de su proceder en la salvación del hombre. Al pensar en su misericordia y su sabiduría la única reacción posible es la adoración.

La doxología del versículo 33 empieza con dos exclamaciones en alabanza a Dios. La primera exclamación puede entenderse de dos maneras. Es posible entender con la RVA, DHH y BLA que Pablo menciona tres virtudes de Dios: sus riquezas, su sabiduría y su conocimiento. Es también posible entender que Pablo se refiere a solamente dos virtudes de Dios, su sabiduría y [Page 200] su conocimiento; por ejemplo, NVI traduce: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios” (así también NBE). El original permite cualquiera de las dos interpretaciones. Quizás el contexto y la naturaleza de la pareja de virtudes mencionadas en la segunda exclamación nos inclinan a pensar en dos virtudes, su sabiduría y su conocimiento.

El término traducido como *profundidad* sugiere inmensidad, lo que es inagotable. Si hemos de pensar en tres virtudes, entonces la palabra califica a las tres y afirma lo inagotable que son las riquezas, la sabiduría y el conocimiento de Dios. Si *riquezas* se refiere a una virtud de Dios en lugar de ser una calificación de su sabiduría y su conocimiento, entonces surge la pregunta con respecto a la identidad específica de sus riquezas. Se puede pensar en sus riquezas en misericordia, gracia y amor. Por razones ya señaladas parece mejor ver riqueza como una calificación de las dos virtudes que se mencionan a continuación, la sabiduría y el conocimiento de Dios.

La *sabiduría* de Dios parece referirse a la virtud que orienta sus propósitos y sus intenciones hacia los mejores fines. El conocimiento puede indicar la virtud de Dios que asegura su pleno dominio de toda la información pertinente para realizar los mejores fines que determina su sabiduría.

La segunda exclamación describe los juicios y caminos de Dios. Sus juicios o designios se describen como *incomprensibles*. Literalmente no tienen fondo, son “insondables” (BC), “impenetrables” (NBE), “indescifrables” (NVI). Sus caminos, es decir, las maneras que él utiliza para lograr sus propósitos, se describen como “inescrutables”. Se puede detectar su huella, pero es imposible seguirla hasta el fin. La manera de proceder de Dios no puede ser comprendida por el hombre. Es solamente por medio de someterse a sus juicios y caminos que el hombre puede comprobar que son correctos.

Pablo apoya las exclamaciones del versículo 33 con citas del AT (vv. 34, 35) en la forma de preguntas retóricas que anticipan una respuesta negativa. Las primeras dos preguntas retóricas son una cita de Isaías 40:13 según la LXX. Las preguntas destacan la sabiduría trascendente de Dios y su autosuficiencia. Nadie ha comprendido la mente de Dios y nadie ha sido su consejero. La tercera pregunta retórica es una cita de Job 41:11 según el texto masorético. Enfatiza la imposibilidad de que el hombre pueda poner a Dios en su deuda.

A veces se ha visto en la primera oración del versículo 36 una referencia a la trinidad; pero, aunque *de él* podría referirse al Padre y “por medio de él” podría referirse al Hijo, es difícil encontrar en la frase “para él” una referencia al Espíritu Santo. Más bien las frases señalan a Dios como el que dio origen a todo, el que sostiene todo y el que es la meta de todo. Morris señala la traducción hecha por Moffatt de la oración: “Todo viene de él, todo vive [existe] por él, todo termina en él”. La doxología concluye atribuyendo a Dios no meramente gloria, sino *la gloria*, la gloria por excelencia que solamente pertenece a Dios. Pablo puede no habernos dado todas las respuestas a las preguntas con respecto a la manera misteriosa en que Dios obra en la realización de su propósito redentor. Sin embargo, como afirma Cranfield: “nos ha proporcionado lo suficiente como para que podamos repetir el ‘amén’ de su doxología con la gozosa confianza de que el profundo misterio que nos rodea no constituye ni

[Page 201] un misterio fantasmal incoherente, ni un tenebroso misterio de arbitraría omnipotencia, sino un misterio que jamás resultará ser otra cosa que el misterio de ese Dios que es enteramente bueno, misericordioso y fiel”.

VI. LA CONDUCTA DIARIA DEL HOMBRE JUSTIFICADO, 12:1–15:13

El contenido de los primeros 11 capítulos de Romanos ha dejado muy en claro que la justificación por la fe involucra un cambio fundamental en la conducta de la persona justificada. El creyente ha muerto al pecado y no puede seguir viviendo en él (6:1); anda en novedad de vida (6:4); ha sido libertado del pecado para convertirse en siervo de la justicia (6:18). La presencia del Espíritu asegura que el creyente no vivirá según la carne, sino según el Espíritu (8:1–11) y hará morir las prácticas de la carne por medio del Espíritu (8:13).

Pero lo que falta es ilustrar en forma concreta cómo la nueva vida se expresa en la conducta diaria del hombre justificado. En esta sección de exhortación el Apóstol demuestra cómo los principios abstractos acerca de la nueva vida en Cristo se expresan en conductas concretas. Bruce señala que las instrucciones éticas de Romanos y las otras epístolas del NT tienen una notable semejanza con las instrucciones éticas de Jesús. Más específicamente, Bruce señala que es posible hacer una lista muy llamativa de coincidencias entre Romanos 12:3–13:14 y el Sermón del monte. Aunque no existían todavía nuestros Evangelios canónicos, las enseñanzas registradas en ellos circulaban entre las iglesias en forma oral y quizás en la forma de resúmenes escritos.

Hay consenso general en dividir esta sección en 7 unidades bastante bien marcadas. La única diferencia de criterio tiene que ver con donde terminar la segunda división, en 12:8 o más adelante. Los primeros dos versículos constituyen una introducción a toda la sección y expresan el tema general.

Joya bíblica

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta (12:1, 2).

1. El sacrificio vivo, 12:1, 2

La práctica de Pablo es exponer doctrina y después seguir con una exhortación a traducir la enseñanza expuesta en práctica. Según Sanday y Headlam, esta práctica de Pablo de dividir el contenido de sus cartas entre exposición y exhortación no se manifiesta en las epístolas de Pedro y Juan; y es una característica distintiva de Pablo. Sin embargo, la exposición de la doctrina está intimamente relacionada con la exhortación a la práctica. Esta relación está expresada mediante una partícula lógica de transición que la RVA aquí traduce como: *Así que* (comp. Ef. 4:1 y Col. 3:5). Bruce dice: “La doctrina nunca se enseña en la Biblia simplemente para que se conozca; se enseña para que pueda traducirse en práctica”. Entonces cita Juan 13:17. “Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis”.

La conjunción lógica de transición [Page 202] traducida *así que* (v. 1a) mira hacia atrás a la exposición de los primeros 11 capítulos. Es a la luz de la salvación tan grande que Pablo ha estado exponiendo que ahora se hace la exhortación. Al iniciar una nueva sección, Pablo vuelve a dirigirse a ellos como *hermanos* (comp. 1:13; 7:1, 4; 8:12; 10:1; 11:25; 15:14; 16:17) y de esta manera mantiene el tono afectivo de la carta. El término traducido como *ruego* (comp. Ef. 4:1 y Fil. 4:2) puede tener varios sentidos (1) “rogar, implorar”, (2) “exhortar” y (3) “animar”. El consenso de los traductores es usar “rogar” para traducir el verbo aquí. Cranfield prefiere “exhortar” porque para él esta traducción expresa toda la urgencia y seriedad de “rogar” con el énfasis agregado de autoridad. J. A. Bengel dice, “Moisés manda, el Apóstol exhorta”.

La base de su apelación son las misericordias de Dios. Una apelación en base a la misericordia parece muy apropiada a la luz de la conclusión del capítulo 11 y, de hecho, a la luz de todo el argumento previo. La NVI, ejerciendo más libertad, traduce “tomando en cuenta la misericordia de Dios”, un intento de hacer más explícita la relación con el argumento previo.

Semillero homilético

Lo mejor de Dios para ti

12:1, 2

Introducción: Muchos cristianos nunca han probado la buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios; viven una vida menor a la que Dios espera de ellos. Muchos viven sin gozo y espiritualmente derrotados. Y otros tratan de obtener felicidad sin santidad.

I. Completa consagración.

1. Se requiere que presentemos nuestro cuerpo, instrumento de todo vicio y de toda virtud.

(1) ¿Cómo servimos a Dios? Con nuestro cuerpo.

(2) ¿Cómo servimos al pecado? Con nuestro cuerpo.

(3) ¿Cómo pagamos la penalidad del pecado? El pecado destruye tanto el cuerpo como el alma.

2. Es razonable que presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo.

(1) Es razonable debido a nuestra redención (1 Cor. 6:19, 20; 1 Ped. 1:18, 19; Ef. 2:1).

(2) Es razonable debido a nuestra participación en la vida

de Cristo: no imitación sino participación (Juan 15:5; Col. 1:27).

II. Completa separación.

1. Bendito el hombre que no hace lo que el mundo perdido sí hace (Sal. 1:1-3).
 - (1) El hombre del Salmo 1 no es un "conformista".
 - (2) Daniel tampoco era un conformista (Dan. 1:8).
2. Bendito el hombre que no conoce lo que el mundo perdido sí conoce (Apoc. 2:24; Gén. 3; Luc. 15:11-24).
3. Bendito el hombre que desecha todo peso como el pecado que nos asedia (Heb. 12:1).

III. Completa transformación.

1. No nos podemos transformar a nosotros mismos (1 Cor. 2:14).
2. No podemos tener el fruto del Espíritu sin el Espíritu (Gál. 5:22, 23).
3. No podemos tener una vida piadosa sin Dios (Fil. 2:13; 2 Tim. 3:5).
4. No podemos tener a Dios sin tener a Cristo (Ef. 2:14-16; Juan 14:6).

Pablo ya ha usado el término que aparece en la oración final del versículo 1 en 6:13 y 6:19, para referirse a la presentación de los miembros como instrumentos de justicia (6:13) y como esclavos de justicia (6:19), y para referirse a la presentación de la misma persona del creyente a Dios como vivo de entre los muertos (6:13). Aquí la exhortación es a presentar los cuerpos como sacrificio vivo. Algunas versiones entienden que la presentación del cuerpo equivale a la presentación de la persona misma como en 6:13 y traducen en este sentido ("que se presenten ustedes mismos", DHH). El consenso entre traductores es retener la traducción *cuerpos*, [Page 203] pero es claro que aun cuando se retiene la palabra "cuerpos" el deber del creyente es presentar toda su persona. El término contempla toda la persona vista desde la perspectiva de su existencia física. Quizás la idea de presentarse como sacrificio haya influido en el uso del término "cuerpos".

Semillero homilético

Transformado, no conformado

12:1, 2

- I. La vida transformada comienza con la decisión de dedicar nuestro cuerpo a Dios.
 1. Acto decisivo.
 2. Es un acto decisivo y completo.
 3. Es un acto decisivo, completo y sacrificial.
- II. La vida transformada está motivada por la misericordia de Dios.
- III. La vida transformada no se logra si nos conformamos al mundo.
- IV. La vida transformada surge cuando nuestra mente es renovada.
- V. La vida transformada nos capacita para conocer la voluntad de Dios.

La palabra *sacrificio* es una clara referencia a la práctica de ofrecer animales en sacrificio. Algunas de las versiones reflejan esto al exhortar a presentar los cuerpos como “victima viva” (BJ). Los creyentes ofrecen sacrificios, pero no los cuerpos de animales sino “sacrificios espirituales agradables a Dios” (1 Ped. 2:5). Cranfield señala los dos sentidos que tiene la palabra sacrificio en la vida del creyente: (1) algo que él hace, sus alabanzas o sus buenas acciones (Heb. 13:15, 16); o, como aquí, (2) su misma persona.

El sacrificio del creyente se califica mediante tres expresiones: *vivo, santo y agradable a Dios*. Es un sacrificio vivo o viviente en contraste con los sacrificios de animales que, aunque vivos cuando fueron traídos, estaban muertos en el momento de su presentación. Es un sacrificio santo por cuanto está totalmente consagrado a Dios; la vida del creyente ha pasado de su dominio al dominio de Dios. El término tiene implicaciones morales y éticas porque Dios es la clase de Dios que él es. Es un sacrificio agradable a Dios por cuanto es el sacrificio apropiado, el que es deseado por Dios, el que complace a Dios.

La parte c del versículo 1 nos muestra una oración que está en aposición con la oración anterior. Es decir, estas palabras constituyen un comentario sobre lo que significa presentarse a Dios como un sacrificio vivo, santo y agradable. La palabra traducida como *culto* puede significar servicio común, no sagrado y algunos comentaristas encuentran este sentido en un contexto que habla de la presentación de toda nuestra persona, toda nuestra vida a Dios. Sin embargo, la referencia a sacrificio parece dar preferencia al sentido de servicio cíltico y el consenso de los traductores es usar la palabra “culto” aquí.

Es aún más difícil decidir entre los dos sentidos posibles del término traducido como *racional*. La palabra puede significar “racional” o puede significar “espiritual”. Los que optan por el sentido “racional” entienden que Pablo está describiendo la presentación de la persona del creyente a Dios como el culto lógico, inteligente, razonable que Dios espera. Sin embargo, el consenso de traductores es dar preferencia al sentido “espiritual” por entender que aquí hay cierto contraste con los sacrificios rituales del templo. El culto del cristiano no consiste en la realización de ciertos ritos como los sacrificios de animales, sino en ofrecerse constantemente a Dios como un acto de entrega y adoración. Es difícil elegir entre “racional” y “espiritual” porque los dos términos tienen validez en la descripción del culto cristiano que debe representar al mismo [Page 204] tiempo la mejor reflexión posible y la genuina participación de todo el ser interior.

El versículo establece que toda la vida del creyente debe ser una expresión de adoración. Toda la vivencia del creyente es un acto sagrado de culto. Sin embargo, no hay ninguna intención de eliminar ocasiones especiales de adoración. Un cristiano que no tiene espacios especiales de adoración junto a otros creyentes difícilmente puede hacer de toda su vida un acto de culto.

A la exhortación positiva del versículo 1, Pablo ahora agrega una exhortación negativa a no conformarse a este mundo (v. 2). El término traducido *mundo* significa “edad” y el contraste es entre la edad presente (comp. 1 Cor. 1:20; 2:6; 3:18; 2 Cor. 4:4; Gál. 1:4) y la edad venidera (ver Ef. 1:21 donde aparecen las dos expresiones). El creyente ya ha experimentado las primicias de la edad venidera y, por lo tanto, no puede amoldarse, acomodarse, adaptarse a las formas de la edad presente. El tiempo del verbo aquí sugiere la prohibición de una acción ya en proceso y puede traducirse “dejen de conformarse a este mundo”. El creyente no puede seguir tomando como modelo las costumbres de este siglo como lo hace todo el mundo.

**La respuesta del hombre
a la gracia de Dios**

12:1, 2

1. Pablo nos hace un llamado a la dedicación y al servicio como una respuesta a la gracia divina.
2. La exhortación de Pablo incluye un compromiso inicial y el consecuente seguimiento.
3. La presentación de nuestra mente y de nuestro cuerpo a Dios es previo a la guía divina.
4. La dedicación y el servicio son actos de adoración.
5. La presentación de nosotros mismos a Dios es un acto sacrificial.
6. Nuestra dedicación incluye tanto a la mente como al cuerpo.

En lugar de conformarse al mundo actual, el creyente debe transformarse (v. 2b). El término que se usa es el mismo que aparece en el relato de la transformación de Jesús (Mat. 17:2; Mar. 9:2). Bruce nota que fuera de estas referencias el único otro lugar donde se usa es 2 Corintios 3:18, que parece un buen comentario sobre Romanos 12:2. El tiempo usado indica una acción continua. La transformación es un proceso que se realiza mediante una constante renovación de la mente por el Espíritu, como indica 2 Corintios 3:18. La referencia al *entendimiento* o la mente (“mentalidad”, NBE; “manera de pensar”, DHH) es importante para subrayar el lugar de la facultad racional en el desarrollo de la vida cristiana. Sin embargo, es claro por lo que Pablo dice a continuación en este mismo versículo, que la palabra traducida “entendimiento” abarca facultades morales y volitivas del hombre.

La última oración del versículo 2 puede entenderse como una oración de propósito e introducirse con las palabras “para que” (RVR-1960) o como una oración de resultado e introducirse con las palabras *de modo que* (RVA). Aquí parece mejor entenderla como una oración de resultado. La palabra traducida como *comprobar* puede significar (1) “examinar”, (2) “probar, demostrar”, (3) “aprobar” (después de examinar). En este contexto el sentido “comprobar” o “verificar” parece mejor. ¿Cuál es el resultado de la renovación constante de nuestra manera de pensar por el Espíritu? Es la comprobación o la verificación de la voluntad de Dios en nuestras vidas. No es meramente la capacidad de distinguir o discernir la voluntad de Dios sino de comprobarla en experiencia.

La voluntad de Dios se caracteriza mediante tres expresiones: *buena, agradable y perfecta*. Es *buena* en el sentido de que es [Page 205] lo mejor para los propósitos de Dios y, en última instancia, para nosotros mismos. Es *agradable* (es el mismo término que aparece en el versículo anterior para describir la ofrenda de nuestras personas a Dios) por que es lo que complace a Dios. Es *perfecta* porque Dios nunca se equivoca en lo que él hace en nuestra vida y en lo que permite que ocurra en la vida de su hijo.

Semillero homilético

La responsabilidad cristiana de ministrar en base a la gracia de Dios

12:3-8

- I. La doctrina de los dones espirituales es tanto básica como crucial para nuestra experiencia cristiana.
- II. Sólo una mente renovada puede entender lo concerniente a los dones espirituales.
 1. Debemos pensar con cordura.
 2. Debemos pensar en términos de gracia, *charisma*⁵⁴⁸⁶. Los dones no vienen de nosotros, vienen de Dios.
 3. Debemos pensar en términos de servicio (vv. 4, 5).
 4. Debemos pensar en términos de fe.
- III. La lista de los dones espirituales (vv. 6-8). (Cf. 1 Cor. 12, Ef. 4 y 1 Ped. 4).
- IV. Los dones espirituales deberían determinar nuestras prioridades (vv. 7, 8).

2. Relaciones dentro del cuerpo de Cristo, 12:3-8

Después de la introducción general a la parte de exhortación de Romanos en el capítulo 12:1, 2, Pablo empieza las indicaciones más específicas con una sección que trata las relaciones dentro del cuerpo de Cristo y, en forma especial, la manera en que los creyentes deben hacer uso de los dones. Enfatiza la importancia de la humildad, el respeto mutuo, y el reconocimiento que la diversidad de habilidades contribuye a la unidad en el funcionamiento general del cuerpo. El hecho de que empieza con las relaciones dentro de la iglesia subraya la importancia que él asigna a la buena salud interna de una congregación para que pueda cumplir adecuadamente con su misión en el mundo.

La partícula de transición lógica traducida *pues* (v. 3a) indica que lo que sigue está relacionado con versículos anteriores. En todo lo demás de esta sección (12:1-15:13), el Apóstol está exponiendo las implicaciones de los versículos 1, 2. La exhortación inmediata (versículos 3-8) está dirigida a cada miembro de la congrega-

ción. Pablo no está pensando en funcionarios, sino en todos los miembros de la iglesia. Al hablar de *la gracia que me ha sido dada*, se refiere a su apostolado y la autoridad que representa para dar instrucciones a los hermanos. El mandato es de no estimarse más allá de lo que corresponde. Denney dice: “Todo hombre es para sí mismo la persona más importante en el mundo, y siempre se necesita mucha gracia para ver lo que son las demás personas y mantener un sentido de proporción moral”.

En lugar de sobreestimarse, cada uno debe pensar de sí mismo (v. 3b) “con moderación” (DHH, NVI), “con buen juicio” (BLA). De la misma manera que no debe haber una sobreestimación de uno mismo, tampoco debe haber una subestimación. Más bien debe haber un reconocimiento justo de nuestra persona y de nuestras capacidades. Esta evaluación de nosotros mismos debe ser *conforme a la medida de la fe* que Dios ha otorgado. Bruce indica que “fe” aquí tiene un sentido diferente al que tiene en los pasajes anteriores de Romanos. Él sugiere que aquí significa “el poder espiritual dado a cada cristiano para cumplir su responsabilidad especial”, y señala la expresión griega muy semejante (es tan semejante que la RVA traduce las dos expresiones de la misma manera) en el versículo 6, que indica cómo debe ejercerse el ministerio de la profecía. El hecho de [Page 206] que es Dios quien reparte debe, por una parte, eliminar todo sentido de orgullo, ya que no tenemos nada que no hemos recibido (1 Cor. 4:7) y, por otra parte, debe darnos un aprecio del valor de lo que hemos recibido, ya que es precisamente Dios quien nos hace diferentes (1 Cor. 4:7).

Cranfield entiende la última frase del versículo de otra manera. Para él, la palabra traducida “medida” debe traducirse “norma” y “fe” significa el conjunto de verdades que creen los cristianos. El sentido de la oración entonces es que la norma para la evaluación de la vida es la fe, esto es, la verdad del evangelio que el cristiano ha creído. Aunque Cranfield puede defender los sentidos asignados a los términos “medida” y “fe”, parece más convincente la interpretación de Bruce en este contexto.

La partícula lógica de transición traducida en la RVA, *porque* (v. 4) indica que la ilustración del cuerpo que Pablo introduce (vv. 4, 5) ahora está directamente ligada a la exhortación a la humildad y aprecio mutuo. El Apóstol ya ha usado la ilustración del cuerpo en la correspondencia con los corintios (1 Cor. 12:12–27). Pero en 1 Corintios él vincula la ilustración directamente con la idea de la iglesia como el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27, “vosotros sois el cuerpo de Cristo”). En Colosenses y Efesios hay un desarrollo en el uso de la ilustración. En estas dos cartas el énfasis está en Cristo como la cabeza del cuerpo y la importancia de la unión vital con la cabeza para que pueda haber desarrollo.

Aquí el cuerpo humano sirve simplemente como una ilustración de la relación entre los cristianos. Cranfield nota que la figura del cuerpo como una unidad hecha de varios miembros aparece con frecuencia en la literatura antigua. Es claro que el cuerpo es una ilustración de la iglesia en dos sentidos: (1) hay una gran diversidad de partes con funciones diferentes, pero (2) todas las partes diferentes con roles diferentes constituyen una unidad. De la misma manera, los muchos creyentes con sus funciones diferentes forman un solo cuerpo, no muchos cuerpos. Pero forman un cuerpo “en Cristo”, eso es, por la relación que todos tienen con Cristo (NBE, “unidos a Cristo”). Este sentido cristológico que Pablo da al uso de la figura del cuerpo distingue su uso de todos los demás ejemplos de la antigüedad.

La última frase, *todos somos miembros los unos de los otros* (v. 5), indica la aplicación específica que Pablo quiere hacer de la ilustración, una aplicación detallada en 1 Corintios 12:14–26. El sentido de la frase es un poco más clara en la traducción de DHH: “y estamos unidos unos a otros como partes de un mismo cuerpo” (comp. NVI: “y cada miembro está unido a todos los demás”). Lo que Pablo quiere recalcar es simplemente que los creyentes, como los varios miembros de un cuerpo humano, aunque difieren entre sí y con funciones diferentes, se necesitan y están bajo obligación de servirse los unos a los otros porque pertenecen a una sola unidad.

Ahora, en el versículo 6, Pablo hace una aplicación específica de lo que ha dicho con respecto a las diferencias entre creyentes y sus funciones variadas mediante una consideración del tema de los dones. La palabra traducida *dones* (el término usado es el que corresponde a la palabra castellana carisma) ya ha sido usada por Pablo en Romanos (1:11; 5:15, 16; 6:23; 11:29), pero esta es la primera vez que indiscutiblemente tiene el sentido específico de habilidades concedidas por el Espíritu a los creyentes para su funcionamiento dentro del cuerpo de Cristo (ver el comentario sobre 1:11).

Diecisésis de las diecisiete veces que el término aparece en el NT se encuentra en las epístolas de Pablo; la excepción es 1 Pedro 4:10. La consideración más detallada del tema aparece en 1 Corintios 12 al 14. La relación íntima de los dones con el Espíritu está reflejada en el hecho de que el [Page 207] simple uso del término “espirituales” en 1 Corintios 14:1 es una especie de clave para referirse a “dones espirituales”. La diferencia entre los creyentes y su rol en la iglesia se debe a la variedad de los dones concedidos por Dios en su gracia. Un don no es un logro o premio personal, sino un regalo de la gracia de Dios. Por lo tanto, diferencias entre creyentes no deben ser ni motivo de orgullo ni motivo de desprecio.

El Apóstol procede a dar siete ejemplos de los diferentes dones. Quizás vale la pena repetir que en la lista que sigue no se contemplan funcionarios u oficiales dentro de la iglesia, sino simplemente habilidades que pueden ser ejercidas por los miembros, sean funcionarios o no. El primer don que se menciona es el de la profecía. La importancia de este don está reflejada en la insistencia de Pablo a que los corintios anhelen el don de la profecía (1 Cor. 14:1, 39) más que otros dones de menor utilidad. Parece claro que el término se refiere a un mensaje inspirado por el Espíritu de Dios (“el hablar inspirado”, NBE). La discusión del tema en 1 Corintios 14 deja en claro que aunque hay algunos con un don especial de profecía, cualquier miembro de la congregación puede en algún momento ser el medio para la comunicación de una palabra inspirada por el Espíritu (1 Cor. 14:31).

En el NT, a veces se trata de la predicción de un acontecimiento futuro en la comunidad (Hech. 11:27, 28) o en la vida de alguien (21:10, 11) o se trata de una indicación de Dios a su pueblo de lo que él quiere que haga (Hech. 13:1, 2). Pero en su esencia es un mensaje inspirado para la instrucción, la edificación, la exhortación y el aliento (1 Cor. 14:3). Judas y Silas hacen uso de su don profético para exhortar y fortalecer a los hermanos de Antioquía (Hech. 15:32).

Cada uno de los siete dones que Pablo menciona va acompañado de una frase que describe la manera en que debe ejercerse. En el caso del don de la profecía debe ejercerse *conforme a la medida de la fe*. En el comentario sobre 12:3 se señalaron los dos posibles sentidos de “fe” en 12:3 y aquí: (1) el poder espiritual dado al creyente para cumplir su responsabilidad especial, en este caso, profetizar; (2) el conjunto de verdades que creen los cristianos. De acuerdo al número (1), la exhortación al profeta es de no ir más allá de la palabra inspirada que su fe le ha permitido recibir de Dios, no añadir al mensaje recibido por inspiración del Espíritu. De acuerdo al número (2), la exhortación al profeta es de no comunicar un mensaje que no esté de acuerdo con la doctrina normativa revelada y aceptada por el pueblo de Dios. El primer sentido parece más apropiado.

Es importante señalar que el mensaje del profeta debe ser evaluado por la congregación. El consejo de 1 Juan 4:1 es claro en este sentido: *Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo*. Cuando el profeta comunica un mensaje, la congregación debe juzgar o discernir si el mensaje es realmente de Dios (1 Cor. 14:29). Un documento que circulaba en la iglesia primitiva conocido como la Didajé o la Enseñanza de los Doce Apóstoles propone varias pruebas para detectar a los falsos profetas.

El segundo ejemplo de los siete dones que Pablo menciona es el de *servicio* (v. 7a) o “ministerio” (BJ). El término que se usa es el del cual se deriva la palabra castellana “diácono”. Originalmente se refería al trabajo del mozo que prestaba su servicio a los comensales. En el NT designa el servicio de manera muy general, desde el servicio más simple hasta el servicio que se ofrece a Dios, a la iglesia y a la palabra de Dios incluyendo el apostolado (Rom. 11:13). Por ejemplo, en 1 Corintios 12:5 Pablo usa el término como sinónimo de [Page 208] dones cuando dice que hay “diversidad de ministerios”. En forma más específica, un término de la misma raíz se utilizó para designar el oficio del diácono. Algunos intérpretes encuentran aquí una referencia al ministerio diaconal. No obstante, el consenso de los comentaristas entiende que aquí se refiere a cualquier manera en que el creyente común y corriente puede estar al servicio de otro.

Empezando con el don de servicio y siguiendo hasta el final de la lista, la frase que describe la manera en que se debe ejercer cada don es una frase preposicional introducida por *en* (en los últimos tres casos, la RVA usa “con” en lugar de “en” para acomodar la expresión al uso normal en castellano). Si el don que uno tiene es el de servicio, entonces debe ejercerse *en servir*; eso es, la persona debe estar contenta “en servir”. No debe intentar asumir otro rol para el cual el Espíritu no le ha dotado. La habilidad de realizar bien un servicio humilde es un don. Muchas personas brillantes no parecen ser capaces de prestar un servicio humilde de manera efectiva. Morris dice: “Hay mucho servicio humilde para hacer, y cualquiera que tenga el don de hacerlo debe regocijarse por la gracia divina [que le ha dotado para hacerlo]”.

En el caso de profecía y servicio, Pablo ha usado el sustantivo correspondiente para designar el don, pero a partir del don de la enseñanza y hasta el final de la lista, él usa en cada caso un término que no se refiere al don en sí sino más bien a la persona que está ejerciendo el don. La traducción de la RVA (en este caso, “el que enseña”) refleja este cambio en los cinco ejemplos. El rol del maestro en la iglesia primitiva, con su escasez de libros y donde había mucha gente que no sabía leer, era muy crucial. En 1 Corintios 12:28, donde Pablo establece un rango entre los tres primeros dones, el maestro figura en tercer lugar después de apóstoles y profetas. Es una función íntimamente vinculada a la tarea pastoral en Efesios 4:11. La tarea del maestro era la comunicación del contenido del AT, de las enseñanzas de Jesús y del material para la instrucción de nuevos creyentes, mucho del cual aparece en pasajes de las epístolas. El que tiene el don de la enseñanza debe ocuparse de enseñar, no en otra cosa.

Semillero homilético

Autoanálisis

12:1-8

- I. Conócete a ti mismo, y hazlo apropiadamente (v. 3).
 1. ¿Pensar ser más de lo que uno es?
 2. ¿Pensar ser menos de lo que uno es?
 3. Pensar apropiadamente de sí mismo.
- II. Evalúate a ti mismo (vv. 4-6).
 1. Eres un miembro del cuerpo de Cristo.
 2. Tú eres único.
 3. Dios te ha adornado con dones espirituales.
 4. Tú eres un miembro que depende de otros y otros dependen de ti.
- III. Entrégate a Dios de todo corazón (vv. 6-8).
 1. Sirve a Dios en el cuerpo de Cristo, en el área que corresponde a tu don espiritual.
 - (1) Profetizando.
 - (2) Sirviendo.
 - (3) Enseñando.
 - (4) Exhortando.
 - (5) Dando.
 - (6) Liderando.
 - (7) Mostrando misericordia.
 2. Sirve a Dios de todo tu corazón buscando que el glorificado sea Dios.

[Page 209] Mientras el maestro transmitía conocimientos, el rol del que exhortaba era de estimular (v. 8a). El término abarca una amplia gama de sentidos y de estos los siguientes pueden aplicarse aquí: animar, rogar, consolar. El nombre Bernabé que los apóstoles dieron a José, el levita y natural de Chipre mencionado en Hechos 4:36, 37, significa precisamente “hijo de consolación” o “hijo de exhortación”. El ministerio de Bernabé en la vida de Pablo y de Juan Marcos parece ser un buen ejemplo del uso del don de la exhortación o del aliento. Quien tenga este don debe ocuparse en el ejercicio del mismo porque siempre hace falta entre los creyentes.

Algunos de los intérpretes encuentran en la parte b del versículo 8 una referencia a las personas responsables del reparto de las ofrendas de las iglesias a las personas necesitadas. Parece más lógico entender que se refiere a los que han sido dotados por Dios con una sensibilidad espiritual especial para detectar situaciones de necesidad y la disposición a contribuir de sus propios recursos de una manera apropiada. La NVI identifica este don como “el de socorrer a los necesitados”.

En el caso de los dones de la enseñanza, el servicio y la exhortación, la frase que califica la manera de ejercer el don es una repetición de una forma de la palabra que identifica el don, y el sentido de la frase es que el que tiene el don nombrado en cada caso debe ocuparse en el uso de este don y no de otro. Es un llamado fuerte a ocuparnos de nuestro propio don, y no intentar ejercer un don para lo cual no hemos sido dotados.

Al mencionar los tres últimos dones, no repite una forma de la palabra que identifica el don, sino usa una frase que califica el modo de usar cada don que es diferente en cada caso y apropiado al don que se menciona.

Con respecto al don de compartir, debe hacerse *con liberalidad* o “con generosidad” (NVI). La palabra que se usa puede significar “sencillez” (DHH y NBE). En este último caso, la exhortación es de hacerlo con motivos claros, sin pensar, por ejemplo, en el reconocimiento de los demás; la intención es simplemente ayudar a la

otra persona. Las dos interpretaciones son apropiadas. Sin embargo, la exhortación de Jesús en Mateo 6:2–4 con respecto a la manera de compartir puede favorecer la segunda interpretación.

Se usan varias expresiones para traducir el término que aparece en la frase *el que preside* (v. 8c), entre ellos “dirigir” (NVI), “el que ocupa un puesto de responsabilidad” (DHH), “el encargado” (NBE). En el NT el término puede referirse al ejercicio de autoridad en la iglesia (1 Tes. 5:12; 1 Tim. 5:17) o en el hogar (1 Tim. 3:4, 5, 12). Designa el rol de liderazgo de manera general. Algunos intérpretes intentan limitar la esfera de responsabilidad a la de administrar la ayuda de la iglesia porque aparece en la lista entre “el que contribuye” y “el que hace misericordia”. El liderazgo debe ejercerse “con esmero” (NVI), “con solicitud” (RV), “con empeño” (NBE). Debe hacerse de manera responsable por la gran influencia que representa.

El séptimo don en la lista es el que hace misericordia (“el de mostrar compasión”, NVI; “el que ayuda a los necesitados”, DHH), citado en la parte final del versículo 8. Es una expresión general que debe abarcar la ayuda de toda clase que se ofrece a los que sufren de cualquier manera como, por ejemplo, los enfermos, los pobres, los discapacitados, los marginados, los ancianos y los que están de duelo. Este don debe ejercerse *con alegría*. La motivación no puede ser la simple determinación de cumplir con una responsabilidad ineludible. Dice Morris: “La misericordia no es un deber desagradable, sino un gozo y un deleite”.

[Page 210] Joya bíblica

El amor sea sin fingimiento, aborreciendo lo malo y adorando a lo bueno (12:9).

3. Relaciones con todos, 12:9–21

En esta sección de Romanos encontramos una cadena de exhortaciones que tienen que ver con la manera en que el amor se expresa en la vida del creyente. Algunas de las exhortaciones traen a la mente el Sermón del monte. Cranfield observa que no hay una relación muy estrecha entre las exhortaciones y es difícil encontrar una secuencia lógica en el conjunto. Algunos intérpretes intentan dividir la sección en base a la actitud del creyente hacia otros creyentes (quizás del 9–13) y la actitud hacia los no creyentes (quizás del 14–21). Sin embargo, tampoco hay consenso en donde dividir el pasaje en base a estas esferas de relaciones; por ejemplo, Cranfield encuentra el punto de división entre el versículo 13 y el 14, pero Morris, tomando en cuenta las mismas esferas de relaciones, prefiere hacer la división entre el versículo 16 y el 17.

De manera abrupta, Pablo pasa del tema de las funciones diferentes de cada creyente, según el don que ha recibido, a las características de la vida cristiana (v. 9a) que deben ser comunes a todos los creyentes. La palabra traducida *amor* es el conocido término griego *ágape* que hasta este punto en Romanos ha sido usado para designar al amor divino (5:5, 8; 8:35, 39). La oración en el original sin duda nos habla de que se trata de un mandato y no una afirmación. No es una sorpresa que Pablo empiece la serie de exhortaciones con el amor, la virtud básica y primordial de la ética cristiana. En 1 Corintios también el Apóstol pasa de la consideración de los dones en el capítulo 12 al deber supremo del amor en el capítulo 13.

La presencia del amor en la vida del creyente se presupone y quizás la estructura gramatical de la frase en el original remarca esto más aún. NBE traduce la frase así: “El amor, sin ficciones”. El punto de la exhortación es la demostración de cierta clase de amor, un amor genuino (“sincero”, NVI; “sin hipocresía”, BLA). Todas las demás virtudes de la vida cristiana que se exponen en los versículos siguientes de este capítulo y que representan una descripción clásica de la vida cristiana dependen de la presencia de este amor genuino.

Aparece en la parte final del versículo 9 el primero de una serie de términos que siguen hasta el versículo 13; estos tienen la fuerza de mandatos y es mejor la traducción de RVR-1960: “Aborreced lo malo; seguid lo bueno”. El amor cristiano no es un mero sentimentalismo que con gran tolerancia mira todas las cosas de manera indiferente. El término traducido *aborreciendo* es fuerte e indica que el cristiano debe detestar el mal, tener horror al mal, rechazar en forma absoluta el mal. El término “mal” debe abarcar tanto la inmoralidad como la injusticia. Es demasiado fácil acostumbrarse al mal de tal manera que dejamos de sentir horror por el mal que vemos alrededor de nosotros.

Por otra parte, el creyente debe apegarse al bien. El término que se usa puede expresar la acción de pegar una cosa a otra. El creyente debe aborrecer lo malo, pero debe aferrarse a lo bueno.

Ahora, en la primera parte del versículo 10, viene una serie de exhortaciones que siguen hasta el final del versículo 13 introducidas por una construcción que identifica o la esfera en donde debe aplicarse o el objeto de su aplicación. El término griego traducido “amor fraternal” (*filadelfia*⁵³⁶⁰) se usa propiamente del amor entre hermanos de sangre. Aunque el uso del término “hermano” entre los adherentes de una misma religión no se limitaba a los cristianos, no hay ningún ejemplo del uso de este término fuera del contexto de la familia

salvo en la práctica de la iglesia cristiana (otros ejemplos se encuentran en 1 Tes. 4:9; Heb. 13:1; 1 Ped. 1:22; 2 Ped. 1:7). Para los cristianos, Dios es el Padre de todo creyente y Jesús es el hermano mayor. Por lo tanto, el amor fraternal [Page 211] característico de la familia de sangre debe expresarse en la familia de Dios. En cuanto a este amor fraternal, debe ser afectuoso, cariñoso. En el versículo anterior Pablo ha hablado de un amor que debe expresarse hacia todos, pero también debe haber un amor especialmente tierno hacia los hermanos en la fe.

Quizás el mejor comentario sobre la frase de la parte final del versículo 10 sea la frase de Filipenses 2:3: “No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos”. Es un deber que no es fácil de cumplir, pero es de gran importancia para las buenas relaciones en el cuerpo de Cristo.

El versículo 11 nos presenta una serie de exhortaciones que deben tomarse en forma independiente. BC, respetando el orden de las palabras en griego, traduce: “en la solicitud, no haraganes”. La palabra traducida *diligencia* en la RVA es la misma que aparece en 12:8 para describir cómo el líder debe ejercer su don de liderazgo. El desafío al creyente de presentar toda la vida a Dios como un acto de culto (12:1–2), no permite la negligencia al descargar sus responsabilidades.

En la frase *siendo ardientes en espíritu* la palabra “espíritu” puede referirse al espíritu humano o al Espíritu Santo. La misma frase aparece en Hechos 18:25 para describir el fervor de Apolos donde parece evidente que se refiere al espíritu humano. La RVR-1960 coincide con la RVA en entender aquí una referencia al espíritu humano (también DHH que traduce “con corazones fervientes”), pero NVI, traduce “el fervor que da el Espíritu”. Tampoco hay consenso entre los comentaristas. Algunos de los que se inclinan por “espíritu” comentan que es el espíritu humano animado e inspirado por el Espíritu de Dios (Morris y Sanday y Headlam). El resultado final no es muy diferente. La palabra traducida *ardiente* se usaba para describir agua que

hierva. BC traduce “en el espíritu, hirvientes”. Käsemann indica que según Apocalipsis 3:15 la tibieza es el peor de los pecados. Dice, “Si no hay fuego, no puede haber luz”. Tampoco puede haber calor.

Cualidades del amor sincero

12:9–21

1. El amor es sincero y honesto cuando hay verdad (v. 9).
2. El amor hace que uno prefiera a los demás hermanos (v. 10).
3. El amor disfruta del servicio a los demás (v. 11).
4. El amor enfrenta las tribulaciones en forma positiva (v. 12).
5. El amor practica la generosidad y la hospitalidad (v. 13).
6. El amor reacciona positivamente a la persecución (v. 14).
7. El amor “empatiza” con el hermano cristiano (v. 15).
8. El amor muestra especial atención a los humildes (v. 16).
9. El amor rehúsa reaccionar mal (v. 17).
10. El amor respeta los escrúpulos de los demás (v. 17).
11. El amor no toma venganza (vv. 19–21).

La última frase, *sirviendo al Señor* es cuestionada por algunos porque su sentido parece tan general y su aplicación, tan evidente. De hecho, hay una variante del texto que dice “sirviendo el tiempo”; vale decir, que en lugar de *kurios*²⁹⁶², “Señor”, tiene *kair*²⁵⁴⁰, “tiempo”. De acuerdo a esta variante el sentido podría ser “aprovechando el tiempo” (comp. Ef. 5:16) o “hacer frente a las exigencias del tiempo”. Sin embargo, la lectura aceptada por la RVA y todas las versiones es preferible. El término traducido “sirviendo” significa “servir como esclavo”. De modo que el objeto de la exhortación no es meramente insistir en el servicio al Señor, sino en describirlo como un servicio con compromiso pleno.

[Page 212] Gozo (v. 12) es una característica de la vida cristiana, pero el gozo del creyente no se debe a sus circunstancias sino a su segura esperanza futura (ver Rom. 5:2–5 y 1 Ped. 1:3–9). La palabra *pacientes* en la segunda frase del versículo 12 es demasiado pasivo para traducir el término que significa “soportar, aguan-

tar". Mejor es la traducción de DHH, "soporten con valor los sufrimientos" o la de BC, "en la tribulación, perseverad constantes". Cranfield señala que con frecuencia Pablo pasa de la esperanza a la perseverancia, por ejemplo, en Romanos 5:2-4; 8:24-39; 1 Corintios 13:7; 1 Tesalonicenses 1:3. El término que corresponde a la palabra traducida *tribulación* significa "comprimir, apretar, aplastar" y es el término de uso común para designar las dificultades que debe esperar el creyente en su vida cristiana.

Con respecto a la última frase, *constantes en la oración*, mejor es la traducción de BLA, "dedicados a la oración" o de BC, "a la oración, aplicaos asiduamente". El comentario de Denney es muy justo: "La palabra fuerte sugiere no solamente la constancia con que ellos deben orar, sino el esfuerzo que se necesita para mantener un hábito tan por encima de la naturaleza humana". Aunque las aflicciones mencionadas en la exhortación anterior pueden haber sugerido la referencia a la oración, de hecho la obediencia a todas estas exhortaciones requiere un gran compromiso en oración.

Sigue en el versículo 13 una serie de términos que empiezan en el versículo 9b y llevan la fuerza de mandatos. Quizás el sentido de solidaridad presente en la palabra traducida *compartiendo* se representa mejor en la traducción de DHH, "Hagan suyas las necesidades de los que pertenecen al pueblo de Dios". La necesidad que tiene el hermano no es ajena, es propia. Aunque el creyente debe compartir con todos los necesitados, hay una responsabilidad especial para los hermanos en la fe. Gálatas 6:10 afirma lo mismo: "hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe".

La importancia de la hospitalidad en el mundo del primer siglo es bien conocida. La disponibilidad de lugares donde pasar la noche no era como hoy; tampoco era aconsejable pasar la noche en algunos de los lugares disponibles. Las mismas congregaciones dependían de la hospitalidad de algún miembro para tener lugar donde reunirse. De ahí el valor especial que se asigna a la hospitalidad en Hebreos 13:2: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ésta algunos hospedaron ángeles sin saberlo". El mandato de 1 Pedro 4:9 responde a esta misma situación: "Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones".

Joya bíblica

Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis (12:14).

Los misioneros cristianos itinerantes fueron recibidos en los hogares de los cristianos aun cuando fueron desconocidos por los dueños (comp. 3 Jn. 5).

El término traducido *practicando* significa "perseguir" como en la caza o en la guerra. Aparece, por ejemplo, en el versículo siguiente con su sentido propio. NBE traduce "esmérense en la hospitalidad" y BC dice "buscad practicarla". Morris cita a Leenhardt quien reconoce que la hospitalidad cristiana debe estar dispuesta a aceptar inconveniencias que la hospitalidad del mundo no acepta. No podemos elegir ni los momentos ni los huéspedes. Dice Morris: "Pablo no está abogando a favor de un ejercicio social entre amigos, sino en el uso del hogar para ayudar aun a [Page 213] personas a quienes no conocemos, si esto ayuda en el avance de la causa de Dios". Las palabras de Morris recuerdan el consejo de Jesús en Lucas 14:12-14 con respecto a la práctica de la hospitalidad.

En el versículo 14, Pablo usa la fórmula que ha venido usando en los versículos anteriores. Es posible que el tiempo presente en la prohibición deje traducirse "dejad de maldecir" como prohibiendo la continuidad de una reacción tan característica de los hombres en general.

La exhortación parece ser un reflejo de la enseñanza de Jesús en Mateo 5:44 y Lucas 6:28. También está presente en 1 Corintios 4:12 donde el Apóstol se refiere a su propia práctica. Es claro que frente al maltrato por los demás la respuesta normal es maltrato. Se considera una actitud muy loable y muy exigente pasar por alto la ofensa. Pero la actitud del cristiano no es meramente perdonar al ofensor sino buscar su bien. Más de un comentarista cita las palabras de Calvino sobre este versículo: "Aunque casi ninguno ha avanzado tanto en la ley del Señor que cumple este precepto, nadie puede jactarse de ser hijo de Dios, ni gloriarse en el nombre de cristiano, si no ha emprendido parcialmente esta manera de proceder".

Pablo ahora, en el versículo 15, usa términos que tienen la fuerza de mandatos. BC refleja los infinitivos en su traducción: "Gozarse con los que gozan, llorar con los que lloran". Muchas de las versiones castellanas prefieren usar el verbo "alegrarse" en la traducción (DHH, NVI, BJ, NBE). La exhortación recuerda 1 Corintios 12:26: "De manera que si un miembro padece, todos los miembros se conduelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él". Pero mientras en el versículo de 1 Corintios la referencia es claramente a los hermanos en la fe, el mandato de Romanos puede abarcar la actitud hacia los hombres en general. Desde Crisóstomo en adelante se ha señalado que es más fácil llorar con los que lloran que gozarse

con los que se gozan. La adversidad naturalmente nos predispone a compartir la tristeza del que sufre, pero los triunfos que son motivos del gozo del prójimo pueden provocar celos.

En el versículo 16, el Apóstol vuelve a usar, en los tres casos, mandatos y DHH y NVI los traducen así. Pablo está insistiendo en la importancia de la armonía y la humildad. La primera frase puede traducirse, “Vivan en armonía los unos con los otros” (NVI, DHH; comp. Fil. 2:2–4; la misma frase aparece en Fil. 2:2). La armonía es importante para las relaciones dentro del cuerpo de Cristo, pero también es importante para el testimonio hacia los de afuera (comp. Juan 17:20–23). El sentido de la segunda frase es no ser “arrogantes” (NVI) u “orgullosos” (DHH), un mandato ya expresado en 11:20 y 12:3.

La tercera frase es ambigua; puede referirse a “los humildes” como entiende la RVA (también BLA, NVI, DHH) o a “lo humilde” (NBE, BJ, BC). Si se acepta “lo humilde” la referencia sería a tareas humildes. Quizás es mejor entender una exhortación acorde con las dos anteriores y pensar en una apelación a asociarse con personas humildes. DHH tiene, “pónganse al nivel de los humildes”. Morris señala que ambas interpretaciones son apropiadas y sugiere que quizás la ambigüedad es intencional y abarca las dos maneras de entender la frase.

Joya bíblica

No paguéis a nadie mal por mal. Procurad lo bueno delante de todos los hombres (12:17).

La última frase del versículo 16 es de Proverbios 3:7a. Personas con actitudes de autosuficiencia representan un peligro [Page 214] para la armonía de una congregación. La observación de Morris es acertada: “La persona que es sabia a sus propios ojos rara vez lo es a los ojos de los demás”.

Sigue en el versículo 17a un mandato que está basado en la enseñanza de Jesús (Mat. 5:38–44; Luc. 6:29–35). Proverbios 20:22 y 24:29 representan antecedentes en el AT. Cranfield dice que la semejanza de la frase con 1 Tesalonicenses 5:15 y 1 Pedro 3:9 (casi las mismas palabras) sugiere que se trata de una parte fija del material catequístico de la iglesia primitiva (ver también 1 Cor. 13:5, 6; Gál. 6:10). Aparece primero en el original el término traducido *a nadie* (comp. BC: “A nadie volváis mal por mal”); de esta manera se subraya la total prohibición de la conducta contemplada. Por esto, BLA traduce, “Nunca paguéis a nadie mal por mal”. El uso en castellano del verbo “devolver” (BJ) para traducir precisamente el término griego subraya el aspecto retributivo de la conducta prohibida.

El lenguaje de Proverbios 3:4 está reflejado en la frase del versículo 17b (comp. también 2 Cor. 8:21). El término usado aquí significa “pensar de antemano, preocuparse por” con las acepciones específicas de “procurar, tratar de hacer, proveer, cuidar”. Sugiere una actitud de prevención que piensa en las consecuencias de nuestras acciones. Se usa, por ejemplo, en 1 Timoteo 5:8 en la referencia a proveer para las necesidades de la familia. El comentario de Cranfield acerca del sentido de la frase es excelente: “Los cristianos han de pensar en, apuntar a, buscar, delante de todos los hombres aquellas cosas que son buenas...; el árbitro de lo que es bueno no es una moral de sentido común, sino el evangelio”. Él cita una serie de textos que expresan la idea: Mateo 5:16; 1 Corintios 10:32; 1 Timoteo 5:14; 1 Pedro 2:12, 15; 3:16.

El mandato del versículo 18 es *tened paz* (“vivan en paz”, NVI; “mantened la paz”, BC). El término tiene fuerza de mandato y hay consenso en las versiones en traducirlo así. El texto recuerda Mateo 5:9 y Marcos 9:50; en este último pasaje se usa el mismo término. Hay dos calificaciones del mandato: *Si es posible* y *en cuanto dependa de vosotros*. En un mundo donde los creyentes son objetos de odio y persecución, asegurar la paz muchas veces no es posible. Pero en la medida en que el creyente pueda influir en la situación, ha de vivir en paz. Es claro que el Apóstol no está insistiendo en mantener la paz al precio de comprometer las convicciones propias de la fe cristiana. Dunn observa que Pablo no impone a los creyentes de Roma un ideal irrealista, ni espera que ellos comprometan su propia fe por amor a una vida quieta.

La gracia de Dios reflejada en las relaciones

12:9-21

1. Verdadero amor (vv. 9, 10).
2. Pacientes y diligentes (vv. 11, 12).
3. Sensibles a la gente y sus necesidades (vv. 13-16).
4. Evitar la venganza (vv. 17-21).

En la primera parte del versículo 19 quizás el término de afecto, *amados*, tiene la intención de preparar a los romanos para una demanda difícil de cumplir. El último de la serie de mandatos está bien [Page 215] traducido: *no os vengueís* y recuerda el mandato de Jesús de no resistir al mal (Mat. 5:39). En muchas ocasiones los creyentes son objetos de maltrato. No pueden hacer justicia por sus propias manos. En cambio han de dejar “lugar a la ira de Dios” (“dejen el castigo en manos de Dios”, NVI; comp. DHH). El texto original dice simplemente “dejad lugar a la ira”, pero parece claro que se refiere a la ira divina, aunque unos pocos intérpretes intentan encontrar una referencia la ira de la otra persona.

La parte final del versículo 19 cita la primera parte de Deuteronomio 32:35, también citada de la misma forma en Hebreos 10:30. La cita no coincide ni con el texto masorético, ni con la LXX. Sí coincide con la forma en que aparece en targumes arameos y para algunos sugiere que Pablo y el autor de Hebreos deben haber conocido una versión del AT en griego distinto a la LXX. Dejar en manos de Dios hacer justicia no significa esperar y orar para que Dios castigue al opresor. En cambio, quiere decir ceder cualquier derecho que pensamos tener para hacer justicia mientras oramos pidiendo que la misericordia de Dios convierta al enemigo en amigo.

Joya bíblica

Más bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza (12:20).

Pablo ahora, en la primera parte del versículo 20, incluye una cita de Proverbios 25:21. No es suficiente resistir la tentación de vengarse. El creyente debe hacerle bien al enemigo. Es claro que dar de comer y dar de beber, dos de las maneras más comunes de ayudar a otra persona, aquí representan cualquier clase de ayuda que se puede prestar. El Apóstol, como Jesús en el Sermón del monte, no se conforma simplemente con no vengarse, sino insiste en hacerle bien al enemigo (Mat. 5:38-48).

La parte final del versículo 20 es una cita de Proverbios 25:22, la continuación del pasaje citado en la primera parte del versículo. Desde tiempos antiguos el texto ha sido interpretado de dos maneras. (1) Algunos entienden una referencia al juicio final. El buen trato del enemigo aumenta su culpa y su castigo en el juicio. (2) Otros entienden una referencia a un sentimiento de culpa y vergüenza que puede conducir al arrepentimiento, una interpretación mucho más de acuerdo con el contexto. Algunos comentaristas mencionan un rito egipcio de arrepentimiento en el cual la persona llevaba carbones encendidos en un plato sobre la cabeza. La traducción de NVI es clara: “harás que se avergüencen de su conducta” (DHH: “harás que arda la cara de vergüenza”). Pablo no cita la última frase de Proverbios 25:22 que dice “y Jehovah te recompensará”. Cranfield señala la traducción del Tárgum de esta frase: “y Jehovah te lo entregará”, o “y Jehovah lo convertirá en tu amigo”. Lo que Pablo parece estar diciendo es que al tratar bien al enemigo podemos provocar un sentimiento de vergüenza que llevará al arrepentimiento. De esta manera, el enemigo puede convertirse en amigo.

En el versículo 21 la estructura gramatical y los términos usados impiden la continuidad de una acción. La primera frase podría traducirse, “dejad de ser vencidos por el mal”. De esta manera reflejaría la realidad común entre los hombres de permitir que el mal nos lleve a responder de la misma manera. Cranfield señala que al tomar venganza el cristiano es vencido por el mal del enemigo y por el mal de su propio corazón al responder al mal del otro. El uso de los términos en la segunda frase enfatiza un proceder constante, una disposición continua. Uno vence al mal haciendo el bien, respondiendo al mal con el bien. Este versículo sirve como una culminación y resumen del pensamiento del párrafo que abarca versículos 14-21.

[Page 216] 4. Obligaciones con el estado, 13:1-7

Esta sección de la carta a los Romanos no tiene una relación gramatical o lógica explícita con lo anterior. El término “deber” (13:7) puede constituir un vínculo con 13:8-14, aunque algunos han señalado que es posible

pasar directamente de 12:21 a 13:8. El hecho de que 13:1–7 constituye una unidad independiente ha sido motivo de cierto cuestionamiento. Se ha sugerido que lo que tenemos aquí es una interpolación en Romanos y que no estaba en la forma original. Sin embargo, aparece en todos los manuscritos y es claro que el asunto de la relación del creyente con el estado era uno de los temas importantes de la enseñanza en la iglesia primitiva. El pasaje de 1 Pedro 2:13–17 es una clara demostración de esto. Además, quizás había razones especiales para recordar a los cristianos de Roma, capital del Imperio, sus deberes para con el estado.

No es solamente el aspecto de la relación formal de la sección con lo demás de Romanos que preocupa. Para muchas personas la actitud de Pablo hacia el estado en estos versículos parece demasiado favorable y la actitud requerida a los creyentes demasiado sumisa. En una nota, Cranfield cita la declaración de J. C. O’Neil con respecto al pasaje: “Estos siete versículos han causado más infelicidad y miseria entre creyentes en Oriente y Occidente que cualquier otros siete versículos en el NT”. Una observación tan radical solamente puede surgir de una interpretación inadecuada del pasaje como señala Cranfield.

Hay un cambio brusco de segunda a tercera persona en la primera parte del versículo 1 (de hecho, hay algunos manuscritos que aquí siguen con la segunda persona plural, “A las autoridades superiores, someteos”). No hay ninguna partícula de transición del párrafo anterior. Sin embargo, como ya se ha señalado, el tema formaba parte de la enseñanza de la iglesia primitiva con respecto a los deberes del creyente en distintas esferas de la vida y su inclusión aquí no es ilógica. La frase *toda persona*, literalmente “toda alma”, aparece primero en la oración y, por lo tanto, recibe énfasis. Aunque el autor tiene a los creyentes de Roma en mente, la declaración alcanza a todos los seres humanos. El cristiano no está exento del deber de respetar las autoridades. Es el deber de todo ciudadano y el creyente no es una excepción por ser creyente.

Semillero homilético

Las obligaciones del cristiano para con los gobernantes

vv. 13-1

- I. El precepto (v. 1a): sujeción al gobierno local o nacional.
- II. La premisa (v. 1b): la razón para la sujeción: no hay autoridad que no provenga de Dios.
- III. El principio (v. 2).
- IV. El propósito del gobierno (vv. 3, 4).
 1. Hay una separación implícita de funciones entre la iglesia y el gobierno.
 2. El temor al castigo es un disuasivo para el mal.

La expresión *las autoridades superiores* identifica a los que ejercen autoridad oficial sobre los demás (“autoridades públicas”, NVI; “autoridades que gobiernan”, BLA; “autoridades constituidas”, NBE). El significado del término traducido *autoridades* ha sido tema de una larga discusión. Intérpretes como Oscar Cullmann han argumentado a favor de una referencia doble en el término: (1) a los hombres que ejercen la autoridad y (2) a los poderes angelicales detrás de las personas que actúan [Page 217] a través de ellas. Los argumentos no han convencido a la mayoría de los intérpretes y Dunn caracteriza esta interpretación como una curiosidad histórica aunque era bastante popular en su momento.

El deber es de someterse a las autoridades establecidas. El término traducido “someterse” vuelve a aparecer en el versículo 5; es un término compuesto de una raíz verbal que significa “colocar” y un prefijo que significa “debajo de”. El sentido resultante es “colocarse debajo de, someterse a”.

El término traducido “someterse” aparece 30 veces en el NT para indicar la actitud correcta de un creyente hacia los líderes de una congregación (1 Cor. 16:16), hacia los gobernantes (Tit. 3:1; 1 Ped. 2:13–14) y hacia Dios (Stg. 4:7). También se usa para indicar la actitud de esposas creyentes hacia sus maridos (Col. 3:21; 1 Ped. 3:1, 5), la actitud de esclavos hacia sus amos (1 Ped. 3:18), la actitud de jóvenes hacia sus mayores (1 Ped. 5:5) y la actitud de la iglesia hacia Cristo (Ef. 5:24). En Efesios 5:21 se usa para indicar la obligación de sumisión recíproca entre creyentes.

El término indica el deber del creyente de aceptar y respetar la autoridad de otro sobre uno mismo, en este caso, la autoridad de los gobernantes sobre ciudadanos. Pablo dará algunos ejemplos de la aplicación del principio en los versículos siguientes. Es claro que hay límites a esta sumisión. Jesús mismo establece límites cuando dice que se debe dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios (Mar. 12:17). Cuando la sumisión

a las autoridades civiles y la sumisión a la autoridad de Dios están en conflicto, es claro que el cristiano obedecerá a Dios (Hech. 5:29).

La segunda parte del versículo 1 provee la razón del mandato: “No hay autoridad que Dios no haya dispuesto” (NVI). La declaración expresa una verdad afirmada en el AT (2 Sam. 12:7). Las palabras de la sabiduría en Proverbios 8:15, 16 expresan la convicción: “Por mí reinan los reyes, y los magistrados administran justicia. Por mí gobernan los gobernantes, y los nobles juzgan la tierra”. La última frase de Romanos 13:1 podría verse como la declaración del principio general, la afirmación de manera positiva de lo que Pablo acaba de decir de manera negativa en la primera parte del versículo. Pero Cranfield prefiere ver en la última oración del versículo una referencia a las autoridades del momento. La traducción de NBE está de acuerdo: “por tanto, las [autoridades] actuales han sido establecidas por él”. Aunque las autoridades del imperio romano, el emperador y sus oficiales, son paganas, han sido establecidas por Dios y han de ser respetadas por los cristianos.

El versículo 2 introduce una conclusión en base a la declaración del versículo 1. Si la autoridad civil ha sido establecida por Dios, entonces el acto de resistirla en lugar de someterse es un acto de resistencia al “orden divino” (BJ). Los culpables de oponerse recibirán su castigo. Esto puede referirse al castigo que aplica la autoridad civil, al que aplica Dios o a ambos. Morris piensa que probablemente ambos castigos están implicados; el castigo de las autoridades es la manera en que el castigo divino se expresa.

Bruce cita la observación de Cullmann de que pocos dichos del NT han sido mal interpretados con más frecuencia que este. A la luz del contexto inmediato y de los escritos apostólicos en general, parece claro que el deber de someterse es válido solamente cuando el estado exige obediencia dentro de los límites de los propósitos para los cuales fue divinamente constituido. Cuando excede estos límites, el creyente no solamente puede resistir la autoridad del estado, sino es su deber como cristiano resistirla.

El Apóstol agrega otra razón para someterse a las autoridades en el versículo 3. El término traducido *gobernantes* no es el mismo del versículo 1. Es preciso en su [\[Page 218\]](#) sentido y se refiere específicamente a los gobernantes humanos y no sugiere ninguna alusión a poderes espirituales detrás (ver el comentario sobre 13:1). El principio general que enuncia Pablo es que los gobernantes aprueban la buena conducta y castigan la mala conducta. Su aprecio puede parecer una evaluación demasiado favorable. Morris aclara: “Él está presentando la norma, describiendo las condiciones de vida en el estado en tiempos normales; no está pensando en todas las eventualidades”. Su aprecio es semejante al que expresa 1 Pedro 3:13: “¿Quién es aquel que os podrá hacer daño, si sois apasionados por el bien?”.

Al hacer la pregunta, *¿Quieres no temer la autoridad?*, Pablo empieza a emplear la segunda persona del singular y sigue usándola en el versículo 4. Es una técnica retórica para expresarse en tono más personal y lograr mayor impacto en el lector.

Las dos afirmaciones de que el gobernante es *un servidor de Dios* proveen la base para la promesa de la última oración del versículo 3 y la advertencia del versículo 4. Tanto en su aprobación de la buena conducta como en su castigo de la mala conducta, el gobernante es un servidor de Dios. La declaración nos recuerda, como bien dice Morris, que el gobernante no es Dios, a pesar de lo que él puede pensar de su importancia; es un mero servidor de Dios. El término que se usa designaba originalmente el servicio humilde del mozo en la mesa y llegó a designar el servicio en un sentido muy general. El gobernante puede recibir atenciones especiales de parte de sus súbditos, pero delante de Dios es un simple servidor y tendrá que rendir cuenta por el ejercicio de su función.

Pablo dice que el gobernante es un servidor de Dios *para tu bien*, literalmente, “para ti para el bien”. Esta última frase da un énfasis personal a la declaración. La expresión “el bien” ha sido interpretada de distintas maneras: (1) Algunos entienden el bien individual, eso es, la prosperidad de la persona; (2) otros, tomando en cuenta Romanos 8:28 donde se dice que Dios obra todo para el bien del creyente, entienden que se refiere a la manera en que el gobernante es usado por Dios para el bien espiritual de sus hijos; (3) otros, refiriéndose a 1 Timoteo 2:2, entienden que se refiere a las condiciones favorables en el orden público para que los creyentes puedan servir a Dios eficazmente; (4) y otros, tomando en cuenta la frase que sigue donde se habla de “hacer lo malo”, entienden que el bien se refiere a lo que el buen ciudadano hace; el gobernante ejerce su función no tanto para el bien de las personas sino para que ellas hagan el bien. Es difícil elegir entre las posibilidades.

Además de ser servidor de Dios para el bien, es también servidor de Dios *para castigo del que hace lo malo*. La palabra traducida “castigo” es la misma que se traduce “ira” en 1:18 y 2:5, donde se refiere a la ira de Dios; en el primer caso (1:18) es la ira de Dios que se manifiesta en el presente cuando los hombres sufren las consecuencias inevitables de su pecado, y en el segundo caso (2:5) es la ira de Dios que ha de manifestarse en el juicio final. Cranfield observa que a través del estado hay una manifestación anticipada y parcial de la ira de

Dios contra el pecado. También aclara que los dos propósitos no tienen igual rango e importancia; el primer propósito del gobernante como servidor de Dios, “para tu bien”, es primario y preeminente.

A primera vista la frase *no lleva en vano la espada* puede interpretarse como una referencia al castigo capital, pero es posible que simplemente indique la capacidad del gobernante de imponer su autoridad. Bruce hace una observación interesante, dice: “el estado recibe autoridad en el nombre de Dios de responder frente al [Page 219] mal de una manera que se prohíbe al creyente como individuo responder” (Rom. 12:17 y 19).

El versículo 5 representa una conclusión que surge de lo que se ha venido exponiendo. “Porque la autoridad es el siervo de Dios y está para castigar acciones malas, entonces el creyente está obligado a someterse” (Morris). De nuevo, la palabra traducida como *castigo* es la misma que en otros pasajes se traduce “ira” y se refiere a la ira de Dios expresada en el castigo impuesto por los gobernantes.

Para el creyente hay un motivo más importante para someterse: debe hacerlo “como un deber de conciencia”. Dunn observa que el buen ciudadano reconocerá la necesidad del gobierno en la sociedad como una ordenanza divina. Desobediencia civil va en contra del deber que exige su conciencia. De modo que la conducta civil del cristiano no debe ser motivada solamente por temor. Es también cierto que la conciencia pone límites a la obediencia. A veces el cristiano debe rehusar someterse por razones de conciencia (Hech. 5:29).

Para confirmar el argumento que viene desarrollando, Pablo, en el versículo 6, se refiere a algo que los creyentes hacen como práctica normal, la paga de impuestos. Ellos pagan los impuestos porque reconocen la autoridad de los gobernantes como *ministros de Dios* y reconocen que el gobierno no puede funcionar sin recursos. El término traducido como *impuestos* es el mismo usado en Lucas 20:22 en la pregunta dirigida a Jesús, “¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?”. En su sentido propio se refiere a un impuesto directo, y en la pregunta de Lucas 20:22 se refiere al tributo exigido por Roma a los judíos como pueblo conquistado. Es posible que en este versículo tenga el sentido general de impuestos. Así se explica la traducción “impuestos” de la RVA; en el versículo siguiente el término parece tener su sentido propio y la RVA lo traduce “tributo”.

La palabra traducida como *ministros* no es la que aparece dos veces en el versículo 4 donde se traduce “servidor”. Designa una persona que realiza un servicio público, especialmente uno que lo hace a expensas propias. Se refiere a un ministro público, un oficial. Puede adquirir un sentido cívico en el NT (ver Rom. 15:16). Cranfield sugiere que, en contraste con el término usado en el versículo 4, enfatiza la solemnidad y la dignidad del oficio. Es como *ministros de Dios* que se dedican a cobrar los impuestos y los cristianos deben cumplir plenamente con su deber conscientes de esto. Con frecuencia se citan las palabras de Calvin que destaca que todo lo que se recibe como impuestos es de propiedad pública y no debe ser usado para los gustos privados de los gobernantes.

El Apóstol ahora, versículo 7, ilustra lo que someterse significa en la práctica. Cranfield cree que hay una conexión con las palabras de Jesús en Marcos 12:17 (Mat. 22:21; Luc. 20:25). Ambos pasajes comparten el tema de los impuestos, en ambos se usa el mismo término (en Marcos se traduce “dad” y aquí “pagad”) y en ambos está la idea del deber. El término traducido *pagad* significa devolver; aparece en los papiros como la expresión típica para indicar el compromiso del que ha tomado prestado dinero: “lo devolveré”. Traducido de manera literal, Pablo dice, “Devolved a todos las deudas”. BC traduce, “Pagad a todos las deudas” y NVI, “Denele a cada uno lo que le corresponde”. El énfasis está en la obligación.

Siguen cuatro ejemplos de las obligaciones. Con respecto a los términos *tributo* e *impuesto*, el primero en su uso propio se refiere a un impuesto directo sobre las [Page 220] personas, mientras el segundo se refiere a un impuesto indirecto, por ejemplo, de aduana o sobre los bienes. Posiblemente aquí los dos términos se usan simplemente para designar cualquier clase de impuesto que uno debe pagar.

Aparentemente los términos *respeto* y *honra* indican diferentes grados de respeto para las varias autoridades de acuerdo a su rango. Para ilustrar la diferencia de sentido se cita 1 Pedro 2:17 donde se usan los términos correspondientes: “temed a Dios; honrad al rey”. De hecho, en base a este versículo y algunos otros factores, Cranfield pregunta si no se debe entender que en Romanos 13:7 también el contraste es entre pagar respeto o temor a Dios y pagar honra a las autoridades. A pesar de los elementos favorables, él reconoce que el balance de los factores probablemente favorece referencias a diferentes niveles de responsabilidad ante autoridades públicas de rango diferente.

La palabra traducida *respeto* aparece en el versículo 3 donde se traduce “terror” y el término correspondiente aparece en el mismo versículo y se traduce “temer”. El consenso de los traductores es que en Romanos 13:7 su sentido es “respeto” aun cuando representa un mayor grado de respeto que el término traducido “honra”.

Del asunto de los deberes ante las autoridades, Pablo pasa a referirse al deber fundamental del creyente en todas sus relaciones, el deber de amar.

La conexión con la sección anterior es el concepto de deuda (v. 8). En el versículo 7 Pablo ha usado el término *deudas* y aquí usa el término de la misma raíz. *No debáis a nadie nada* podía interpretarse como una prohibición a tomar dinero prestado, pero es claro que no se refiere a no contraer deudas, sino a cumplir con la obligación de pagar las deudas contraídas. Sin embargo, hay una deuda que el creyente nunca puede terminar de pagar, es la deuda de amar. El pronombre recíproco, *unos a otros*, podría entenderse como una referencia al deber de amar solamente a hermanos en la fe, pero a la luz del alcance universal de la prohibición, *No debáis a nadie nada* y la referencia a amar al *prójimo* en la frase siguiente, el consenso de los intérpretes es que se refiere al deber del creyente de amar a todos. Con frecuencia se citan las palabras de Orígenes: “La deuda de amar es permanente, y nunca la saldamos; porque debemos pagarla diariamente y, sin embargo, seguimos debiéndola”.

Joya bíblica

No debáis a nadie nada, salvo el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley (13:8).

La segunda parte del versículo 8 provee la razón porque debemos amar: el cumplimiento de la ley. Se entiende que se trata de la ley de Moisés como indican las ilustraciones del versículo 9. La frase *el que ama al prójimo* es literalmente “el que ama al otro”. Sería posible traducir la última frase del versículo “porque el que ama ha cumplido la otra Ley”, pero es evidente que en este contexto no hay justificación para esta traducción y las versiones y los comentaristas unánimemente apoyan la otra versión. Pablo aquí se apoya en las palabras de Jesús en Mateo 22:40 cuando, refiriéndose a los mandatos de amar a Dios y amar al prójimo, dijo “De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

Pablo ahora, en el versículo 9, ilustra cómo el acto de amar al otro asegura el cumplimiento de la ley. Cita cuatro de los cinco [Page 221] mandamientos de la segunda tabla de la ley: el séptimo, el sexto, el octavo y el décimo (Éxo. 20:13–17; Deut. 5:17–21). La RVR-1960 siguiendo cierto texto incluye también el noveno mandamiento, “no dirás falso testimonio”, pero este falta en los mejores manuscritos. Son los mandamientos que tienen que ver con las relaciones con el prójimo. Se citan a título de ilustración como indica la frase *y cualquier otro mandamiento*. Pablo, como Jesús, resume el deber del creyente hacia el prójimo citando Levítico 19:18 (Mat. 5:43; 19:19; Mar. 12:31; 12:33; Luc. 10:27). Santiago cita el mismo texto y lo llama “la ley real” (Stg. 2:8). A veces se usa la frase “como a ti mismo” para justificar el amor propio. El consenso de los comentaristas es que es un uso inapropiado del texto. La frase describe al hombre a quien está dirigido el mandato de amar al prójimo, y lo presenta como es sin intención de emitir un juicio de valor sobre esta condición.

El versículo 10 lo hace más explícito porque Pablo puede decir que toda la ley se resume en el mandato de amar al prójimo. El que ama al prójimo no hará ninguna de las cosas prohibidas en la segunda tabla de la ley porque es proceder en contra del principio del amor. El término traducido *amor* es *ágape*²⁶, la palabra que característicamente designa el amor cristiano, amor desinteresado que no conoce límites a su disposición a sacrificarse; amor que no es motivado porque hay algo en el objeto que despierta el amor, sino que ama porque es de su misma naturaleza amar. El versículo habla de no hacer mal al prójimo quizás porque Pablo está refiriéndose a la segunda tabla de ley que expresa el deber del hombre en términos de lo que *no* se debe hacer. Sin embargo, es claro que en el NT en general el amor no se limita simplemente a no hacer mal al prójimo, sino a hacerle todo el bien posible.

En el versículo anterior el Apóstol ha dicho que toda la ley se resume en el mandato de amar al prójimo. En este versículo dice que toda la ley se cumple en este mandato. Es semejante a la declaración de Gálatas 5:14. En el texto original la expresión *el amor* está al principio y al final del versículo 10. Se podría traducir: “El amor no hace mal al prójimo; el cumplimiento, pues, de la Ley es el amor”. De esta manera la palabra recibe un énfasis particular.

Cranfield hace un comentario valioso. Dice que sería un error concluir que, ya que el amor es el cumplimiento de la ley, podemos olvidarnos de la ley y los demás mandamientos y guiarnos solamente por el mandato de amar al prójimo. El resumen de la ley en el principio de amor hacia el prójimo es útil en dos sentidos: (1) puede ayudarnos a enfocar la atención en la esencia de la ley, y no perdernos en sus detalles como habían hecho los escribas y fariseos en el día de Jesús; (2) puede ayudarnos a evitar cumplir la ley de una manera rígida y sin ser estimulados por motivos sinceros de afecto genuino. No obstante esto, necesitamos los mandamientos para ayudarnos a saber lo que significa amar al prójimo en las circunstancias concretas de la vida. De

otra manera, el amor puede convertirse en un sentimiento vago e hipócrita. Terminamos amando a la humanidad en general, pero no procedemos con amor en nuestro trato diario con el prójimo que tenemos al lado.

6. La urgencia de la hora presente, 13:11–14

Pablo ahora ubica la obediencia del creyente en el contexto escatológico. Bruce [Page 222] sugiere que los eventos de los años 64 y 66 d. de J.C., el comienzo de la persecución imperial de cristianos y la rebelión judía con las consecuencias para la nación judía que Jesús había previsto en Marcos 13 y Mateo 24, ya estaban arrojando su sombra en anticipación de los acontecimientos mismos. ¿Serán los precursores del desenlace escatológico que el Apóstol describe en 2 Tesalonicenses 1–2? Para el creyente la inminencia del retorno de su Señor da un gran sentido de urgencia a su obediencia.

Semillero homilético

Debemos pagar las deudas

13:8–14

- I. Hay deudas que hay que pagar (13:6–8).
 - 1. Deudas públicas (vv. 6, 7).
 - 2. Deudas privadas (v. 8).
- II. Hay una deuda que nunca podremos pagar en su totalidad (vv. 9–14).
 - 1. ¿Quién es el deudor? Cada creyente.
 - 2. ¿Quién es el acreedor? (vv. 8–10).
 - 3. ¿Cuánto tiempo tenemos para pagar la deuda? (vv. 11–14).

El versículo 11 empieza con una frase de dos palabras cuyo sentido es incompleto: “Y esto” (RVR-1960). Hay dos maneras de entender la frase. Podemos suplir un verbo como ha hecho la RVA: *Y haced esto* (Así también NVI y BLA). O se puede entender que la frase es una especie de recapitulación de lo anterior. Por ejemplo, DHH traduce “En todo esto”. El término “esto” puede referirse a lo que Pablo acaba de decir en 13:8–10, pero probablemente abarca todo lo que ha dicho en 12:1–13:10.

La palabra *tiempo* representa el término griego *kair*²⁵⁴⁰ (para otros ejemplos en Romanos, ver 3:16; 5:6; 9:9; 11:5). Aquí el sentido distintivo de tiempo propicio para algo parece apropiado. Pablo da por sentado que ellos entienden que con la venida de Cristo el tiempo del cumplimiento ha llegado y deben vivir acorde con este momento trascendente de la historia. El término “ya” da un sentido especial de urgencia a la exhortación. No es hora para estar dormido. El sueño es una metáfora vívida para un estado de estupor que es el opuesto a la disposición a hacer frente a una crisis (comp. Ef. 5:14 y 1 Tes. 5:6–8).

Es claro que *salvación* en este versículo se refiere a la consumación de nuestra salvación al volver Cristo, la adopción que estamos esperando, “la redención de nuestro cuerpo” (8:23). Al decir que la salvación está *más cercana* que cuando ellos habían creído, Pablo no está afirmando necesariamente que él esperaba la segunda venida de manera inmediata. Es una manera de reconocer que para todo creyente en todas las épocas de la historia cada día nos acerca más al gran día. El creyente siempre vive en el borde de la historia. El Señor siempre está cerca (Fil. 4:5), a la puerta (Stg. 5:9). La esperanza del evento final siempre es una motivación a la fidelidad (Fil. 4:4–7; 1 Tes. 5:1–11; Heb. 10:24, 25; Stg. 5:7–11). El comentario de Brunner ilumina el pasaje. El futuro del creyente no es algo remoto, algo que se vislumbra lejos en el horizonte de la historia, “es el futuro del Señor, y este futuro ya está en el proceso de hacerse realidad”. [Page 223] Agrega Brunner, “de hecho, la fe es nada más que vivir a la luz de lo que ha de venir”.

Todo el versículo 12 se caracteriza por el uso metafórico de *noche* y *día*, *tinieblas* y *luz*, la referencia a despertarse del sueño del versículo anterior nos ha preparado para estas figuras que son comunes en la Biblia y en los textos de Qumrán. Es claro que la noche se refiere a la edad presente y el día se refiere a la edad venidera. La noche casi se ha terminado y el día se avecina. Otra vez es necesario señalar que Pablo no quería decir necesariamente que la venida de Cristo era inmediata. Cranfield cita un comentario de Calvin sobre 1 Pedro 4:7 que es pertinente: “Desde el tiempo cuando Cristo apareció, no hay otra cosa para los fieles sino siempre estar mirando hacia adelante a su segunda venida con mente alerta”. La ilustración de Hunter es genial: “Los cris-

tianos son semejantes a gentes que viven en algún valle alpino; allá en la altura, la montaña viste el oro de la mañana; y aunque abajo la oscuridad se demora aún, los primeros rayos del día han iluminado sus rostros”.

La metáfora de quitarse y ponerse ropa como referencia a eliminar los vicios de la vida previa y desarrollar las virtudes propias de la vida nueva es frecuente en el NT (Ef. 4:22–25; Col. 3:8–15). Se ha sugerido que puede haber formado parte de la tradición catequística de la iglesia temprana. Sin embargo, la figura es muy obvia y se usaba en ambientes helénicos y judíos. Por lo tanto, su uso por parte de diferentes autores bíblicos no dependía necesariamente de una tradición catequística común. El creyente ha de desvestirse de *las obras de las tinieblas*, las obras que pertenecen a y son características de las tinieblas. Posiblemente hay una alusión a que se hacen de noche en la oscuridad (comp. Juan 3:20, 21).

Por contraste, el creyente ha de vestirse de *las armas de la luz*. Quizás el lector estaba esperando “las obras de la luz”, aunque en un pasaje semejante Pablo contrasta “las obras de la carne” con “el fruto del Espíritu” (Gál. 5:19–24). La palabra traducida *armas* es la misma que en Romanos 6:13 se traduce “instrumentos”. Puede tener el sentido de “armas” o de “herramientas”. El consenso de traductores y comentaristas es que aquí significa “armas” o “armadura”. La vida cristiana no es un sueño, sino una lucha (Denney). Por lo tanto, el creyente debe vestirse de la armadura apropiada para esta lucha.

A veces se ha sugerido que el contraste entre noche y día indica que Pablo está pensando en desvestirse de la ropa que se ha usado para dormir durante la noche y vestirse de ropa apropiada para las actividades del día. Sin embargo, esto no es probable ya que la evidencia demuestra que en el primer siglo la gente comúnmente no tenía ropa especial para dormir. Antes de dormirse, simplemente quitaban algo de la ropa que usaban de día. Lo que significa el acto de despajarse de *las obras de las tinieblas* y vestirse de *las armas de la luz* se explicará en los dos versículos siguientes.

El uso del acto de andar (v. 13) para referirse a la conducta cristiana es frecuente en el NT y Pablo lo ha usado ya dos veces en Romanos (6:4 y 8:4). La metáfora sirve para enfatizar el progreso más bien constante que espectacular de esta vida. Se refiere a la manera de vivir (“Vivamos”, NVI), actuar (“Actuemos”, DHH). Los creyentes deben vivir “como en pleno día” (BC, DHH, BJ) o “como a la luz del día”. Su conducta debe estar de acuerdo con los principios de la nueva edad que empezó con la venida de Jesús. El término traducido “decentemente” (“decorosamente”, BC) originalmente se refería a la apariencia exterior, lo que era elegante, pero llegó a tener un sentido metafórico, lo que se consideraba decente, apropiado, presentable. En el NT se usa en 1 Tesalonicenses 4:12 en un sentido muy semejante y en 1 Corintios 14:40 para describir lo que es apropiado en el culto.

La última parte del versículo 13 da ejemplos de las obras de las tinieblas que deben evitarse mediante tres pares de términos en los que el significado de los dos [Page 224] términos de cada par es muy semejante; la semejanza es tan marcada que casi se puede entender cada par como expresando una sola idea. El primer par enfatiza el vicio de la bebida. El segundo término de este par se refiere precisamente a *borracheras* y el primer término se usaba de fiestas nocturnas alegres y prolongadas donde los participantes bebían hasta la embriaguez. La traducción de la RVA y la RVR-1960 del primer término, *glotonerías*, no es precisa. Mejor es la traducción de NVI y BLA, “orgías”; la traducción de DHH de los dos términos es sugestiva aunque representa una inversión en los sentidos propios de los términos griegos, “borracheras y banquetes ruidosos”. El uso del plural de las dos palabras puede sugerir frecuencia.

El segundo par de palabras se refiere a pecados sexuales: *ni en pecados sexuales y desenfrenos*. NVI traduce “ni en inmoralidad sexual y libertinaje”. El segundo término se refiere a la lujuria descontrolada. También aquí el uso del plural sugiere la frecuencia de las prácticas.

Mientras los primeros dos pares se refieren a pecados de los sentidos, el tercer par se refiere a pecados del espíritu: *ni en peleas y envidia*. En lugar de “peleas” NVI tiene “disensiones”, DHH, “discordias” y BLA, “pleitos”. Es también cierto que muchas veces los pecados asociados a la bebida y al sexo terminan en peleas. Los pecados mencionados aquí nos recuerdan el ambiente pagano en el cual vivían los creyentes y la clase de vida que habían llevado antes de su conversión. Viene al caso recordar la lista tan fea de pecados de 1 Corintios 6:9–11 y la declaración de Pablo: “Y esto erais algunos de vosotros”.

El versículo 13 describe lo que significa despajarse de “las obras de las tinieblas” y el versículo 14 describe lo que significa vestirse de “las armas de luz”. Vestirse de “las armas de la luz” es vestirse *del Señor Jesucristo*. Al bautizarse el creyente se ha vestido de Cristo (Gál. 3:27). No obstante esto, el acto de vestirse de Cristo debe repetirse todos los días. Vestirse de Cristo en este sentido significa “abrazar una y otra vez, en fe y confianza, en lealtad y obediencia a aquél a quien ya pertenecemos” (Cranfield). La persona de Cristo por su Espíritu es la armadura que nos ha de defender y capacitar para la vida cristiana.

Además de vestirse de Cristo, el creyente no ha de hacer *provisión para satisfacer los malos deseos de la carne*. El término *carne* aquí significa la naturaleza humana pecaminosa (ver 7:18 y 25 y especialmente 8:3–9). El tiempo que se usa indica la prohibición de una acción en proceso; se podría traducir, “dejad de hacer provisión para los malos deseos de la carne” como refiriéndose a lo que había sido característico de su vida antigua. La expresión “no hacer provisión para” tiene el sentido de “no pensar en proveer para” (BLA) o “no preocuparse por satisfacer” (NVI). El comentario de Foreman citado por Morris capta el sentido. “No planee para el pecado; no le dé la bienvenida; no le ofrezca ninguna oportunidad. Cierre la puerta en su nariz y no lo tendrá en casa”.

El cristiano

y sus responsabilidades

El cristiano y las autoridades civiles

A veces pensamos que nuestra obediencia a las autoridades civiles está condicionada a nuestro criterio de su idoneidad o falta de ella. La Biblia enseña que el principio de autoridad fue instituido por Dios y que como cristianos debemos respetarlo.

El cristiano y las actividades políticas

La Biblia nos enseña que una de las cosas más importantes en relación con la política es orar por nuestros gobernantes. Esa es una manera práctica y muy importante de participar.

[Page 225] 7. La libertad cristiana y el amor cristiano, 14:1–15:13

Pablo, en esta sección de Romanos, trata el problema de los límites de la libertad cristiana en relación con dos temas: (1) el asunto de las comidas y (2) la práctica de asignar valor religioso especial a ciertos días. El pasaje es semejante a la consideración del tema de los límites de la libertad cristiana en 1 Corintios 8–10. La diferencia es que, mientras en 1 Corintios la ocasión es claramente marcada como la de comer carne que ha sido ofrecida en sacrificio a dioses paganos, en Romanos no es tan evidente el problema de fondo. Cranfield menciona seis diferentes interpretaciones que se han ofrecido para explicar el motivo de la consideración del tema.

La ocasión de la discusión del tema es tan discutida que Morris y Murray prefieren tratar el pasaje sin definir precisamente el problema. De hecho, Murray sugiere la posibilidad de que puede haber múltiples circunstancias reflejadas en el pasaje. No obstante esto y a pesar de algunos problemas, hay cierta tendencia entre comentaristas (por ejemplo, Cranfield, Bruce, Dunn) a ver la ocasión del problema en la tensión entre algunos creyentes, especialmente creyentes de trasfondo judío de Roma, que siguen aferrados a las prácticas ceremoniales del AT y otros que sienten plena libertad de no respetar las indicaciones con respecto a las comidas y los días especiales. Si el edicto de Claudio expulsando a los judíos de Roma ha caducado y hay un retorno de judíos creyentes, puede haber un resurgimiento del elemento judío en la congregación con las tensiones resultantes.

El problema que presenta esta parte de Romanos ha sido el gran desafío del pueblo de Dios en todos los tiempos. Ningún grupo social es tan heterogéneo como la iglesia. Su membresía incluye personas de todos los estratos y grupos étnicos, religiosos y lingüísticos de la sociedad: ricos y pobres, poderosos y marginados, ancianos y jóvenes, adultos y niños, los bien educados y los no tan bien educados, conservadores y radicales. La convivencia de grupos tan diferentes crea tensiones y la discusión en este pasaje de los principios para la buena convivencia tiene siempre mucha pertinencia.

(1) La libertad cristiana, 14:1–12. La primera unidad se divide en dos partes: (1) una declaración del problema (14:1, 2) y (2) una exhortación al “débil en la fe” (14:1) a no juzgar al hermano que no comparte sus escrúpulos (14:3–12). Dunn encuentra un paralelo con la secuencia de pensamiento de Romanos 2 y cree que es intencional.

El tema de toda la sección (14:1–15:13) es la actitud hacia el que Pablo describe como “el débil en la fe” (v. 1). Una expresión semejante aparece en Romanos 4:19 donde se usa la frase “no debilitándose en la fe” para describir la disposición de Abraham frente a los desafíos del cumplimiento de la promesa de Dios en su vida. Aunque la expresión de Romanos 4:19 es semejante, el sentido de la frase es muy diferente a la del versículo 1. La palabra *fe* vuelve a aparecer al final del capítulo en los versículos 22 y 23. En estos últimos versículos es

claro que el término significa “convicción” y aquí también puede tener el sentido de alguien que es débil en su convicción con respecto al ejercicio de su libertad en cuanto a ciertas prácticas.

El significado de la expresión *débil en la fe* se aclara a la luz de la consideración del problema de la carne sacrificada a ídolos en 1 Corintios 8 al 10. En este pasaje en lugar de describirse como “débil en la fe” la persona se describe como teniendo una conciencia débil (1 Cor. 8:7). Es claro que se trata de personas que no están seguras de que la fe cristiana les permite hacer ciertas cosas; tienen escrúpulos con respecto a ciertas prácticas. Es fácil pensar en judíos que habían guardado las reglas con [Page 226] respecto a comidas y habían respetado el sábado. Pero es también cierto que la expresión podría describir a ciertos paganos que también habían llegado a la vida cristiana con prejuicios en cuanto a ciertas prácticas, por ejemplo, comer carne sacrificada a ídolos.

En contraste con los débiles están los fuertes (15:1), los que no comparten los escrúpulos de los débiles en la fe. Parece claro que los fuertes constituyen una mayoría, y que ellos son los que usan la expresión “el débil en la fe” para referirse a sus hermanos.

La primera exhortación está dirigida a los fuertes. Deben “recibir” al débil, lo que significa más que mera-mente tolerarlo. Debe ser aceptado plenamente en la comunión de la iglesia sin discriminación. La última frase del versículo es aún más explícita con respecto a la manera en que debe ser recibido: *no para contender sobre opiniones*. La expresión no es muy precisa, pero la idea parece ser que no deben recibir al débil para después juzgar sus escrúpulos.

Ahora, en el versículo 2 Pablo da un ejemplo de dos personas diferentes y su actitud con respecto a la co-mida. En el primer caso, el del fuerte, su fe le permite comer de todo. Pero en el segundo caso, el del débil, se siente libre solamente para comer verduras. Quizás se limita a comer verduras para evitar el peligro de comer carne sacrificada a dioses paganos o evitar el peligro de comer carne que no ha sido procesada de acuerdo a la reglamentación judía para la matanza de animales. A partir del ejemplo plantado, Pablo puede encarar direc-tamente el problema.

A la luz del ejemplo del versículo anterior, Pablo se refiere a la tentación particular de cada grupo, en el versículo 3. El que come de todo está tentado a menospreciar o despreciar al que no come carne. En cambio, el que come solamente verduras está tentado a juzgar o criticar al que come de todo. En realidad, no hay tanta diferencia entre el acto de juzgar y el de menospreciar. En ambos casos la persona cree que está en condición de evaluar la conducta del otro y de encontrarla deficiente. En el versículo 13 Pablo parece abarcar a los dos grupos en el mandato a “no juzgarnos más los unos a los otros”. Tanto el menosprecio como la crítica revelan una falta de amor, pero por el momento la exhortación del apóstol se dirige más precisamente a la tentación del débil de juzgar. Su actitud no es correcta porque la persona que come de todo ha sido aceptada por Dios. El término que se usa es el mismo del versículo 1, donde Pablo exhorta al fuerte a que reciba bien al débil en la fe. Si Dios ha dado la bienvenida al hermano, no debe ser criticado. Esta última frase sirve de transición a los versículos siguientes en los cuales Pablo exhorta a los débiles en la fe.

Semillero homilético

El fuerte y el débil

14:1-12

- I. ¿Quién es quién? El fuerte y el débil.
 1. Los débiles en la fe.
 2. Los débiles en la fe son propensos a condenar las acciones de los fuertes.
 3. Los fuertes son aquellos que son más conscientes de la naturaleza de la gracia y de las enseñanzas de la palabra de Dios.
 4. Los fuertes son susceptibles al pecado de la arrogancia.
- II. Una palabra de advertencia.
 1. Las convicciones personales son de propiedad privada.
 2. Nuestra aceptación de los hombres dentro de nuestro compañerismo cristiano no debería ser más restrictiva que la

de Dios.

3. Un siervo sólo le rinde cuentas a su amo.

El Apóstol se dirige en segunda persona, en el versículo 4, a la persona que en el [Page 227] versículo 3 está identificada como “el que no come” pero que juzga al que come. Se le desafía mediante una pregunta a pensar en su derecho a juzgar al criado ajeno. El término traducido *criado* no es el término común para designar a un esclavo; es el que se usa para referirse al siervo doméstico donde se supone una relación de más intimidad. La ilustración es de la vida común de la época en donde el siervo doméstico es responsable solamente a su propio amo. El que critica al hermano está asumiendo un rol que no le corresponde (comp. Mat. 7:1; Luc. 6:37; 1 Cor. 4:3–5).

La frase *para su propio Señor está en pie, o cae* podría entenderse en el sentido de que es su amo quien aprobará o desaprobará lo que hace su siervo. Solamente le debe interesar al amo si cumple o no cumple. De la misma manera, en última instancia le debe interesar únicamente a Cristo (o a Dios) lo que ocurre en la vida de su siervo. En la última oración del versículo 4, Pablo pasa de la ilustración a su aplicación. Es una declaración de la seguridad de la fidelidad final del siervo del Señor. Se debe notar que esta seguridad no depende de los recursos del siervo sino del poder de su Señor.

Pablo introduce (v. 5) otro ejemplo de los diferentes puntos de vista entre los débiles y los fuertes, el de dar importancia especial a ciertos días. Como se indicó en la introducción a esta sección de Romanos, no es clara la situación específica a que se refiere el Apóstol. En este caso puede ser una referencia a días de ayuno o días especiales de fiesta sagrada, y el trasfondo puede ser prácticas paganas o las prácticas señaladas en la ley ceremonial del AT. La tendencia es dar preferencia a esta última explicación. El cambio del sábado al día del Señor como el día especial para el culto puede haber influido.

Cuando la distinción entre días se considera esencial para la salvación, el tema es de crucial importancia como lo revelan pasajes en Gálatas y Colosenses (Gál. 4:10–11; Col. 2:16–19), pero en el caso de los romanos es claro que esta no es la situación. En este caso los dos caminos son igualmente aceptables, como Pablo va a indicar en el versículo siguiente. Sin embargo, hay algo que es de crucial importancia. Tanto el débil como el fuerte debe estar “plenamente convencido según su propio sentir” (BLA). El creyente no puede simplemente seguir el proceder de otro; tiene que actuar en base a su propia convicción.

Hay un contraste en el versículo 6 entre *el que hace caso del día* (“El que da importancia especial a cierto día”, NVI), eso es, el débil, y *el que come*, eso es, el fuerte. Este contraste no es tan evidente en RVR-1960, que agrega después de la primera oración la frase “el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace”. Esta frase no tiene mayor apoyo y es evidente que fue agregada para dar al ejemplo de guardar ciertos días la misma forma que tiene el otro ejemplo, o sea el de comer.

Se entiende que la frase *el que come* se refiere a comer carne (“El que come de todo”, NVI). Tanto el débil que guarda el día como el fuerte que come carne lo hacen en honor al Señor. Lo que Pablo ha hecho es relacionar la práctica del débil y del fuerte al Señor a quien ambos sirven. Este énfasis en la relación con el Señor está marcado por el hecho de que la expresión “el Señor” aparece tres veces en el versículo. El contraste estaría completo sin la frase que dice *y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios*. Quizás Pablo la agrega porque ha mencionado la acción de dar gracias de parte del fuerte y no lo había hecho en el caso del débil. Ahora menciona la acción de gracias del débil para evitar la impresión de que él está inclinando el balance a favor del fuerte, cuando está tratando de señalar que la [Page 228] intención de ambos es honrar al Señor.

La partícula lógica de transición, *porque* (v. 7), indica que la intención del Apóstol en los versículos 7 al 9 es proveer apoyo para lo que ha dicho en el versículo 6; eso es que tanto el débil como el fuerte están sirviendo al Señor a pesar de las diferencias. Los versículos 7 al 9 están íntimamente relacionados y parece claro que el *nosotros* del versículo 7 quiere decir “nosotros los creyentes”.

Joya bíblica

Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, sea que vivamos o que muramos, somos del Señor. Porque Cristo para esto murió y vivió, para ser el Señor así de los muertos como de los que viven (14:7-9).

Cranfield, en una nota, señala que la expresión “vivir para sí” se usaba en latín y griego para referirse a vivir de manera egoísta, preocuparse solamente por los intereses y la comodidad de uno mismo. Ningún cristiano

no debe “vivir para sí” en el sentido de que no tiene otro objeto en la vida fuera de su propia gratificación. De hecho todo creyente “vive para el Señor”, eso es, vive con el objeto de agradar a Cristo.

Con frecuencia se interpreta este pasaje en el sentido de que el ser humano no puede vivir independientemente de los demás seres humanos. Para usar la conocida expresión del poeta inglés Juan Donne, “Nadie es una isla”. Esto es cierto, pero no es esto lo que Pablo está diciendo aquí. Él está refiriéndose a cristianos y afirmando la relación de todos los aspectos de la vida de un cristiano a su Señor. Sin embargo, Bruce señala como una verdad resultante que es también cierto que la vida de cada creyente afecta la de sus hermanos creyentes y, de hecho, la de todos sus prójimos. Por lo tanto, el creyente debe considerar su responsabilidad para ellos y no pensar solamente en sus propios intereses.

Esta relación con el Señor abarca absolutamente todos los aspectos de la vida. Aun la muerte del creyente es “para el Señor”. No es tan difícil pensar en vivir *para el Señor*. Con cierta frecuencia se habla de “morir por el Señor”, eso es, entregar la vida por él, pero no se habla mucho de “morir para él”, es decir, aceptar la muerte en el momento y de la manera en que puede venir como parte de nuestro servicio a él. Como los estoicos en la antigüedad, hoy más y más se está insistiendo en el derecho del hombre a determinar cuándo y cómo muere. El creyente debe recordar que el momento y la manera de su muerte pertenecen a su Señor. La última frase resume este principio.

Pablo ahora, en el versículo 9, provee apoyo para su afirmación de que todos los aspectos de la vida del creyente han de estar al servicio de su Señor. El señorío absoluto de Cristo en la vida del cristiano está basado en su muerte y resurrección. Es claro que *vivió* aquí tiene el sentido de “volvió a vivir” (“resucitó”; BLA). No se refiere a su encarnación sino a su resurrección. Cristo era Señor antes de su muerte y resurrección, pero en su relación con los redimidos su señorío está basado en su muerte y resurrección. El orden de los elementos en la última frase sorprende: *para ser el Señor así de los muertos como de los que viven*. Parecería más lógico hablar de “vivos y muertos”. Es probable que el orden se deba al orden de “murió y vivió” en la oración anterior que se refiere a la muerte y resurrección de Cristo.

El Apóstol retoma el pensamiento del versículo 3 en el versículo 10, por medio [Page 229] de 2 preguntas de reproche dirigidas primero al débil y después al fuerte, una inversión del orden del versículo 3 donde primero se dirige al fuerte y después al débil. Se esfuerza por ser equilibrado en su trato a cada uno. Es claro que el que juzga es el débil, aquel que come solamente verduras y da importancia especial a ciertos días; y el que menosprecia es el fuerte, aquel que come de todo y no da importancia especial a ciertos días (14:1–5). El uso de la palabra *hermano* (no la ha usado desde 12:1) es significativo. El objeto del juicio y del menosprecio no es cualquier persona sino el hermano del que está juzgando y el que está menospreciando. Son actitudes inapropiadas en una relación de hermandad.

La declaración final del versículo provee el motivo preciso para no juzgar, el hecho de que nos hemos de presentar ante el tribunal de Dios. La RVR-1960, siguiendo el texto recibido como casi siempre, tiene “el tribunal de Cristo”, pero los mejores manuscritos tienen “el tribunal de Dios”. Parece claro que la lectura de RVR-1960 se debe a la influencia del pasaje paralelo en 2 Corintios 5:10: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo”. Evidentemente para Pablo no hay diferencia entre el tribunal de Cristo y el tribunal de Dios.

Morris señala que la enseñanza neotestamentaria es que Dios ejerce su facultad de juzgarnos delegando a Cristo esta responsabilidad. Debemos evitar el pecado de juzgar al hermano y el pecado de menospreciar al hermano porque todos nos presentaremos ante el tribunal de Dios para responder por nuestra conducta como creyentes. En el juicio de Dios el asunto será no solamente si uno es cristiano, sino cómo ha sido su vida como cristiano.

Como de costumbre, Pablo apoya la última oración del versículo 10 con una cita del A. T., en este caso de Isaías 45:23. La fórmula de introducción de la cita, *Vivo yo, dice el Señor*, es frecuente en el AT para afirmar solemnemente una palabra de Dios y aparece, por ejemplo, en Isaías 49:18. El Apóstol también cita Isaías 45:23 en Filipenses 2:10, 11 donde lo aplica a Cristo. Lo que el texto afirma es que al final todo ser humano rendirá homenaje a Dios como soberano y como juez de todos y toda lengua lo reconocerá como Dios. En este sentido apoya la declaración de que todos nos hemos de presentar delante del tribunal de Dios.

A la luz de la cita del versículo 11 de Isaías 45:23, Pablo hace una exhortación que reitera la idea de que *todos compareceremos ante el tribunal de Dios* (v. 12). Al decir *cada uno de nosotros*, se incluye a sí mismo. Cada creyente individual tendrá que dar cuenta delante de Dios; nadie estará eximido. En una nota, la obser-

vación de Godet es acertada. Pablo ha dicho en efecto, “No juzgues a tu hermano; Dios lo juzgará”. Ahora dice, “Júzgate a ti mismo, porque Dios te juzgará”.

(2) El amor cristiano, 14:13–23. En la sección anterior (14:1–12) el énfasis ha estado en la exhortación al débil a no juzgar al hermano. Ahora Pablo vuelve la atención hacia el fuerte y la exhortación es a no aprovechar su libertad de una manera que perjudica a otros. En su introducción a esta sección de la carta a los romanos, Bruce cita palabras de Martín Lutero en el [Page 230] sentido de que el cristiano es el más libre de todos los hombres, no es sujeto a nadie; al mismo tiempo el cristiano es el siervo más obediente de todos los hombres; es sujeto a todos. En los versículos 1–12, el Apóstol se ha referido a la libertad del cristiano; en los versículos 13 al 23 habla de los límites de esta libertad.

Dunn señala los tres párrafos en que está dividida la nueva sección: 13–15, 16–18, 19–21. Cada sección empieza con la misma partícula lógica de transición que normalmente se traduce “pues” aunque los traductores de RVA la han traducido “Así que” en los versículos 13 y 19, y “Por lo tanto” en el 16. Al principio de cada sección hay una prohibición: *no nos juzguemos más los unos a los otros* (14:13); *no dejéis que se hable mal de lo que para vosotros es bueno* (14:16); *No destruyas la obra de Dios por causa de la comida* (14:20).

La primera oración de la nueva sección, versículo 13, sirve de transición; resume la exhortación del párrafo anterior y es la conclusión lógica de los versículos 10–12. Es evidente que Pablo está prohibiendo la continuación de algo que ya estaba ocurriendo entre los creyentes de Roma. Esto explica el uso del término *más* por parte de la RVA. El mismo término ha sido usado en 14:3 y 4 para prohibir al débil juzgar al fuerte. Aquí la expresión parece abarcar a los dos grupos como indica la frase *los unos a los otros*. Al principio del capítulo Pablo había prohibido a los fuertes juzgar al hermano y a los débiles el menospreciar al hermano. Pero, como ya se ha dicho en el comentario del versículo 3, en realidad los dos grupos son culpables del pecado de juzgar.

Semillero homilético

Implicaciones de recibir al débil

14:1–23

- I. Recibir al débil es confiar en que Dios ve más allá de lo que pasa.
 1. El débil es el que permanece en los rudimentos de la fe (Gál. 4:9–11).
 2. Dios recibe al débil (v. 3).
- II. Recibir al débil significa reconocer que Dios sigue obrando.
 1. Dios obra afirmando y preservando a los suyos (vv. 1; 1 Ped. 5:10).
 2. Dios es el único juez justo (vv. 10–12).
- III. Recibir al débil significa encarnar el amor cristiano.
 1. Amar es reflejar el amor de Dios (Rom. 5:8).
 2. Debemos aceptar nuestra corresponsabilidad en la edificación del débil (vv. 15–19).

En lugar de juzgarse, el Apóstol los manda a determinar *no poner tropiezo, impedimento u obstáculo al hermano*. El término traducido “determinar” es el mismo que en la oración anterior se traduce “juzgar”. De hecho, algunas traducciones usan “juzgar” para ponerlo en las dos oraciones. El término puede traducirse “juzgar” o “determinar” de acuerdo al contexto en que se usa, y es claro que hay un juego con los dos sentidos de la palabra en este versículo. Los hermanos de Roma deben resolver no poner “tropiezo o escándalo al hermano” (BJ). La RVA dice “tropiezo, impedimento u obstáculo”, pero hay sólo dos términos en el texto griego y no es muy evidente por qué la RVA tiene tres. La palabra “tropiezo” corresponde al sentido del primer término. El segundo término se refiere al palito que al ser tocado hacia accionar la trampa en que quedaría preso algún animal. Es lo que hace que uno caiga en una trampa. En los versículos siguientes Pablo explicará cómo la ac-

ción de un [Page 231] creyente puede ser ocasión de tropiezo y caída. Posiblemente la enseñanza de Jesús en pasajes como Mateo 18:6, 7, Marcos 9:42 y Lucas 17:1, 2 esté reflejada aquí y en el versículo 20.

La declaración al principio del versículo 14 es particularmente enfática por los dos términos, *yo sé y estoy persuadido*, y por la inclusión de la frase *en el Señor Jesús*. El Apóstol está plenamente convencido de *que nada hay inmundo en sí*. No hay ninguna duda de su parte. Pablo define con más claridad el tema de 14:2, 3. Ninguna comida es inmunda en sí. Jesús ya había dejado en claro este asunto (Mar. 7:15–23 y Mat. 15:10, 11, 15–20; comp. Hech. 10:15–20; 1 Tim. 4:4; Tito 1:15). Las leyes del AT que tienen que ver con comidas limpias e impuras no tienen validez para el creyente. Es claro que la oración *nada hay inmundo en sí* se refiere a cosas materiales como la comida. Por supuesto que Pablo no está refiriéndose a la conducta del hombre. No está diciendo que el mal está solamente en la mente del que lo considera.

Sin embargo, para la persona que piensa que alguna comida es impura, para él es impura y no debe comerla. El débil no puede actuar en contra de su conciencia, no puede pasar por alto su conciencia como si no tuviera ningún valor en la orientación de su conducta.

La conjunción lógica de transición (v. 15), *pues*, relaciona el versículo con la exhortación al final de 14:13 de no poner tropiezo u obstáculos al hermano. El versículo 14 es una especie de paréntesis en el argumento (Cranfield, Morris, Dunn). Hay énfasis en la frase *la comida*; el fuerte está poniendo en peligro la salud espiritual de su hermano por algo de valor tan secundario como la comida. La conducta del fuerte provoca tristeza (“se angustia”, NVI) en el hermano débil. Morris se refiere al profundo dolor que siente el débil al ver a su hermano hacer algo que él considera incorrecto. Puede llevarlo a dudar de la sinceridad de la fe del otro y de la realidad de su propia fe. Además, la conducta del fuerte puede llevar al débil a hacer algo que en sí no es malo, pero para él es malo. Cuando esto ocurre las consecuencias pueden ser muy serias como indica la última oración del versículo 15. Pablo usa aquí la segunda persona singular para dar más a su apelación. Hace lo mismo en los versículos 20 al 22.

Cuando el fuerte procede de esta manera ya no está caminando (una metáfora frecuente en Pablo para describir la conducta del creyente) de acuerdo al amor, de acuerdo al *ágape*²⁶.< Para el creyente la norma válida siempre es el amor.

El término traducido “arruinar” (v. 15b) en otras versiones se traduce con términos como “destruir” (NVI) y “hacer que se pierda” (BC). Según Dunn, todos los comentarios recientes entienden que se trata de la perdición escatológica, eso es, la perdición eterna. En el pasaje Pablo está refiriéndose al efecto de nuestra conducta en la vida de hermanos creyentes. De modo que no es fácil armonizar esta interpretación del texto con la doctrina de la seguridad eterna del creyente. De cualquier manera, es una exhortación muy solemne al fuerte a tomar en cuenta las consecuencias muy serias de su conducta. Si Cristo ha muerto para salvar al hermano débil, ¿es mucho pedir al fuerte que se abstenga de cierta comida? Bengel comenta que la exhortación al fuerte es de no asignar más valor a su comida que el valor que Cristo asignó a la vida del hermano débil.

Cranfield señala tres preguntas de interpretación en relación con el breve versículo 16. (1) ¿A quiénes está dirigida la exhortación? ¿A los fuertes o a los dos grupos, tanto los fuertes como los débiles? (2) ¿A qué se refiere “lo que para vosotros es bueno”, literalmente “vuestro bien” (BC)? ¿La libertad del fuerte o algo más general como el evangelio, la salvación (comp. 8:28 y 10:15) o el reino (v. 17)? (3) ¿Quiénes son [Page 232] los que hablan mal o critican? ¿Los débiles o los inconversos en general? Es claro que si se acepta que la exhortación es para los fuertes y los débiles, entonces “vuestro bien” debe ser el evangelio o la salvación y los que critican, los inconversos (así Dunn y Morris). Sin embargo, parece mejor entender que se trata de una exhortación dirigida a los fuertes y lo que es bueno debe ser la libertad que tienen los fuertes. Los que critican deben ser los débiles aunque podría incluir también a los inconversos que observan la falta de amor en la actitud de los fuertes hacia sus hermanos más débiles.

Joya bíblica

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (14:17).

La conjunción lógica del versículo 17, *porque*, sirve de conexión con el argumento que se viene desarrollando e introduce apoyo de lo que se ha afirmado en los versículos 15b y 16. Es precisamente porque el reino de Dios es lo que es, que los del reino no deben proceder de la manera que el Apóstol ha estado señalando en

estos versículos. El concepto del reino no es muy prominente en los escritos paulinos y normalmente tiene una referencia escatológica. Aquí se refiere a una realidad presente (comp. 1 Cor. 4:20). La traducción de NVI capta el sentido general del versículo: “porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo”.

El término clave de Romanos, *justicia*, aparece aquí por última vez en la carta. El sentido característico es un estado de justo delante de Dios otorgado por él (ver comentario de 1:17) más bien que una virtud moral, “rectitud” (DHH). De hecho, los tres términos, *justicia, paz y gozo*, pueden verse como bendiciones otorgadas por Dios o como virtudes que el creyente manifiesta en su vida. Morris señala que el contexto puede favorecer el segundo sentido. Denney sugiere que quizás para Pablo no existía esta distinción en los sentidos de las palabras que hacen los comentaristas modernos. El sentido salvífico implica necesariamente el sentido moral.

La frase *en el Espíritu Santo* significa en el poder y por la instrumentalidad del Espíritu Santo. Cranfield prefiere asociar la referencia al Espíritu Santo solamente con gozo, sugiriendo que Pablo sentía la necesidad de definir más precisamente el gozo a que se refería para evitar malos entendidos (comp. 1 Tes. 1:6). Sin embargo, parece mejor asociar la frase con los tres términos: justicia, paz y gozo (Morris). Tanto paz como gozo se incluyen en Gálatas 5:22 entre las expresiones del fruto del Espíritu.

Otra vez, en el versículo 18 la partícula lógica de transición *porque*, sirve para unir la nueva declaración con el versículo anterior. Lo que el Apóstol dice en el versículo 18 refuerza la afirmación del versículo 17. No es evidente a qué se refiere la frase *en esto*. Cranfield, después de enumerar cinco posibilidades que se han ofrecido, concluye que se refiere a los tres términos del versículo 17, *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*. Él encuentra apoyo de esta interpretación en la variante de algunos manuscritos que en lugar de tener el singular “esto” tienen el plural “estos”; esta variante parece ser el intento de un copista por eliminar la ambigüedad al hacer explícita la referencia a los tres términos mencionados en el versículo 17. Sin embargo, parece más lógico entender, no una referencia específica a los tres términos, sino una referencia a la idea [Page 233] general del versículo de reconocer que el reino de Dios no es cuestión de comer o beber determinadas cosas, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Así lo entienden varias versiones que traducen la frase “de esta manera” (NVI, BLA, DHH).

El término traducido *sirve* tiene el sentido propio de “servir como esclavo”. Sugiere más que un servicio meramente nominal. La persona que sirve a Cristo de esta manera se describe como “agradable” a Dios, el mismo término que se usa en 12:1 para describir el ofrecimiento de nuestras vidas a Dios como sacrificio agradable a él (comp. Fil. 4:18). Esta persona no es solamente agradable a Dios, también es *aprobado por los hombres*. Este hombre, en lugar de ser ocasión de críticas por su conducta (v. 16) es “aprobado por sus semejantes” (NVI).

La frase *así que* del versículo 19, es la traducción de dos términos que introducen con énfasis la exhortación que Pablo hace ahora. A la luz de todo lo expuesto en los versículos anteriores, los romanos deben proceder de la manera que se describe en los versículos 19 y 20. En lugar del término, “sigamos”, algunos manuscritos tienen “seguimos” y la evidencia de los manuscritos está muy dividida; sin embargo, en el contexto el “sigamos” es más lógico que el indicativo, sobre todo tomando en cuenta la prohibición del versículo 20. La traducción “sigamos” responde al sentido básico, pero puede ser una traducción algo pasiva aquí. Otras versiones traducen “procuremos” (BLA), “esforcémonos por promover” (NVI). Efectivamente implica esfuerzo.

La fe cristiana y la cultura

Estamos inmersos en un mundo donde las costumbres y la cultura pueden ser determinantes de nuestra manera de ser. Es común encontrar en nuestros días sociedades que han hecho una adecuación de los principios cristianos con la cultura pagana. De esta manera tratan de quedar bien con Dios y con el mundo. Pero la fe cristiana no está para adecuarla con ninguna cultura o religión. Es mejor mantener la pureza de la doctrina cristiana, aunque esto signifique que no tendremos simpatía de parte de quienes vean confrontadas sus creencias y costumbres con los preceptos permanentes de la Palabra de Dios.

La oración *lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación* es literalmente “las cosas de la paz y las cosas de la edificación mutua”, vale decir, lo que es propio de la paz y la edificación mutua, lo que las favorece. Para hacer más explícito este sentido, los traductores de la RVA han suplido el verbo “contribuir”; BJ tiene “lo

que fomente la paz y la mutua edificación” y NVI, “todo lo que conduzca a la paz y la mutua edificación”. Es claro que la palabra *paz* aquí, en contraste con el sentido en el

versículo 17, se refiere específicamente a la paz en las relaciones con los hermanos. El término *edificación* aprovecha la figura de la construcción comúnmente usado en el NT para referirse al desarrollo de la iglesia para designar el crecimiento espiritual de los creyentes. En la determinación de su conducta, el creyente debe guiarse por dos principios fundamentales: la armonía y la edificación.

Pablo vuelve a usar la segunda persona del singular como en el versículo 15, en la segunda parte del versículo 20, lo que hace que la apelación sea más directa. En el texto original el versículo empieza con “No por causa de la comida” y esto da a la frase un énfasis especial y subraya el valor tan secundario por el cual se está poniendo en peligro la obra de Dios. Cranfield señala que el término “destruir” se refiere a la acción naturalmente opuesta a la que es representada por la palabra *edificación* al final del versículo anterior y cita ejemplos [Page 234] del contraste (Mat. 26:61; 27:40; 2 Cor. 5:1; Gál. 2:18). En lugar de edificar, el fuerte está en peligro de derribar. Morris señala que la expresión *la obra de Dios* aparece una sola vez más en el NT, en Juan 6:29, en las palabras de Jesús: “Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel que él ha enviado”. Mucho más frecuente es el uso del término en plural, “las obras de Dios”. No es claro a qué se refiere la frase *la obra de Dios*. Se ha sugerido que se refiere a: (1) la iglesia; (2) la cruz de Cristo (en base a 15b); (3) lo que Dios está haciendo en la vida del hermano débil. En el contexto la última interpretación parece la más lógica.

La frase *todas las cosas son limpias* (v. 20b) puede representar una especie de lema de los fuertes (comp. vv. 14; 1 Cor. 10:23). Pablo acepta como principio la afirmación. Marcos 7:19 lo afirma: “Así declaró [Jesús] limpias todas las comidas” (ver el comentario v. 14). Al decir *todas las cosas*, él está refiriéndose a todas las cosas creadas y apropiadas para el consumo humano. No está refiriéndose a los pensamientos y las acciones de los hombres. En este sentido restringido la declaración es correcta, pero necesita ser calificada y esto Pablo lo hace en la última parte del versículo 20.

La oración final del versículo es imprecisa. Una traducción más literal que la de la RVA sería, “pero es malo al hombre que come con tropiezo”. La oración puede ser interpretada como refiriéndose al fuerte, que al comer causa que el débil tropiece siguiendo su ejemplo (así lo entienden la mayoría de las versiones). También puede ser interpretado como refiriéndose al débil que come “con tropiezo” porque come con sentido de culpa por su conciencia demasiado escrupulosa que condena lo que está haciendo. El contexto, sobre todo lo que el Apóstol dice a continuación, parece favorecer la primera interpretación. Sin embargo, Barrett pregunta si a la luz de la ambigüedad del lenguaje no debemos pensar que Pablo está expresándose así para incluir tanto a los débiles como a los fuertes.

El versículo 21 expresa precisamente y de manera positiva el principio involucrado en toda la discusión desde el versículo 13. En la oración anterior Pablo ha dicho que es “malo” causar tropiezo por la comida; aquí, por contraste, habla de lo que es “bueno”. Por primera vez en todo el capítulo se usa el término “carne” (comp. 1 Cor. 8:13, el único otro pasaje en el NT donde aparece el término), aunque hay una referencia implícita en el versículo 2 en la frase que habla de aquel que come de todo en contraste con el que come solamente legumbres.

En el caso de entender un trasfondo judío del problema (ver la introducción al capítulo), la referencia será a comer carne de animales que no han sido matados de acuerdo a las normas judías, o comer carne de animales no aptos para comer de acuerdo a las pautas del AT. Es posible ver una referencia a comer carne de animales sacrificados a dioses paganos, el problema tratado por Pablo en 1 Corintios 8–10. El lenguaje deja en claro que Pablo está hablando de no comer carne en cierta situación; no está pensando en una abstinencia total a comer carne.

La referencia a no beber vino introduce un elemento nuevo en la discusión. En el AT no se prohíbe el vino. Es posible que sea una referencia a no beber vino que ha sido ofrecido como una libación a dioses paganos antes de ser vendido en el mercado. Más probable es que sea simplemente un ejemplo hipotético sugerido por la [Page 235] referencia a “bebida” en el versículo 17. Mientras la manera de referirse a comer solamente verduras (vv. 2, 3) y guardar ciertos días (v. 5) indica prácticas que se estaban realizando entre los romanos, no es así en el caso de la referencia a no beber vino.

La última oración del versículo 21, *ni hacer nada en que tropiece tu hermano* extiende el principio a todas las esferas de la vida del creyente. El fuerte no debe hacer nada que anime al débil a participar de algo que su conciencia no aprueba y de esta manera poner en peligro su vida espiritual. El término traducido “troppear” es el que el Apóstol usó al comienzo de esta sección (v. 13). La RVR-1960 agrega aquí “o se ofenda o se debilite”. Bruce señala que es probable que estas palabras sean notas al margen que llegaron a incluirse en el texto. Hay un manuscrito que tiene “se entristezca” (ver v. 15) en vez de “tropiece”.

Otra vez en el versículo 22 Pablo usa la segunda persona del singular lo que hace más personal lo que está diciendo. El término *fe* aquí no se refiere a la fe que salva, aunque esto se presupone. La explicación de Bruce de su sentido es clara: “una convicción firme e inteligente delante de Dios que uno está haciendo lo correcto”. Morris observa que Pablo está refiriéndose a la fe que capacita a la persona a hacer algo sin vacilación o escrúpulos que el hermano más débil no puede hacer sin sentir culpa. Esta clase de fe es asunto privado, algo entre el creyente y su Dios.

Quizás el mejor comentario a la oración de la parte final del versículo 22 sea la traducción de la NVI: “Dicho a aquel a quien su conciencia no lo acusa por lo que hace”. El fuerte es verdaderamente bendecido por Dios al poder hacer uso de su libertad sin ningún sentido de culpabilidad delante de Dios. ¡Cuán acertada es la observación de Denney! “Es una felicidad rara... tener una conciencia no inquietada por los escrúpulos...; y el que tiene esta felicidad no necesita pedir otra cosa”.

En el versículo 22 Pablo ha hablado de la bendición de aquel que puede comer con una conciencia tranquila, la situación del fuerte. Ahora (v. 23) presenta el caso opuesto, el de la persona que come a pesar de sus dudas, el peligro del débil animado por el ejemplo del fuerte. La traducción DHH aclara el sentido. “Pero el que no está seguro de si debe o no comer algo, al comerlo se hace culpable, porque no lo come con la convicción que da la fe; y todo lo que no se hace con la convicción que da la fe, es pecado”.

La palabra *condenado* no se refiere en este contexto a la condenación eterna; tiene más bien el sentido de “culpable” (DHH). La palabra “fe”, como en el versículo 22 (ver también v. 1), tiene el sentido de “convicción” (DHH). La traducción de la última oración en NVI representa claramente el sentido: “todo lo que no se hace por convicción es pecado”. El pasaje se refiere a aquellas prácticas que en sí mismas no son malas, pero que para el creyente que piensa que son malas, son malas. En su caso participar de estas prácticas es pecado. El creyente no puede desconocer las indicaciones de su conciencia en su determinación de lo que es bueno o malo.

Algunos manuscritos incluyen después del versículo 23 la doxología de Romanos 16:25–27 y otros incluyen esta doxología en los dos lugares, después de 14:23 y después de 16:24 (véase la introducción para la consideración de la posible existencia de más de una edición de la carta a los Romanos).

La comida del reino de Dios

Las diferencias en las cuestiones alimenticias sirvieron de marca a Pablo para una de las declaraciones más elocuentes de este pasaje: *El reino de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo* (14:17). Esto significa que, ni el celo judío, ni la liberalidad gentil tienen valor alguno en tanto no sean frutos de una conciencia sustentada por el Espíritu Santo. El reino de Dios no tiene tanto que ver con las cosas temporales, como con los bienes espirituales: la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo.

[Page 236] (3) La unidad cristiana, 15:1–13. En la tercera y última división del tema de la relación entre los fuertes y los débiles (14:1–15:13), Pablo enfatiza la importancia de la unidad y la preocupación mutua. Cada uno debe procurar agradar y edificar al prójimo (15:2). El Apóstol cita el ejemplo de Jesús que “no se agradó a sí mismo” (15:3). Para algunos intérpretes la discusión del tema de la relación entre los débiles y los fuertes termina en 15:6 y 15:7–13 representa otra división en la sección principal de 12:1–15:13. Por ejemplo, Bruce separa 15:7–13 de la división anterior y le asigna el título “Cristo y los gentiles”. Es cierto que hay dos párrafos claramente marcados: (1) 15:1–6 y (2) 15:7–13 en esta última división, sin embargo, parece mejor ver 15:7–13 como parte del tema que viene discutiendo desde 14:1 como lo hacen, por ejemplo, Cranfield, Morris y Käsemann.

Los primeros versículos de la nueva división resumen la exhortación a los fuertes (14:13–23). Por primera vez Pablo los identifica mediante el término *fuertes* del versículo 1 (“los fuertes”, NVI, DHH). Aparece en contraste con *los débiles*, término de la misma raíz que el que se usa para describir a los “fuertes” pero con un prefijo que da el sentido opuesto a la palabra, eso es, “los no fuertes” (comp. “los menos fuertes”, DHH). Se podrían reproducir los sentidos mediante los términos “los capaces” y “los incapaces”. El término que se usa en 14:1 para referirse al “débil en la fe” es diferente y describe a las personas en términos de la fragilidad de sus convicciones (es de la misma raíz que el término traducido “flaquezas” en 15:1).

Joya bíblica

Así que, los que somos más fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para el bien, con miras a la edificación (15:1, 2).

En el original el “nosotros”, que falta en la traducción de la RVA, está en una posición enfática (ver, por ejemplo, la traducción de BJ: “Nosotros, los fuertes” y otras versiones como BC, BLA). El énfasis sirve para afirmar que Pablo se incluye entre los fuertes y para remarcar la responsabilidad primaria de los fuertes en la solución del problema. Ellos están en condiciones de *sobrellevar* las flaquezas de los débiles. DHH traduce “debemos aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes”. El Apóstol ya ha dicho que deben recibirlos sin criticarlos y sin menospreciarlos (14:1, 3). La exhortación aquí recuerda a Gálatas 6:1, 2 donde se emplea el mismo término para indicar el acto de “sobrellevar”: “Hermanos, en caso de que alguien se encuentre enredado en alguna transgresión, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal... Sobrelevad los unos las cargas de los otros y de esta manera cumpliréis la ley de Cristo”. Algunos intérpretes encuentran una alusión a lo que se dice del Siervo Sufriente en Isaías 53:4 que se cita en Mateo 8:17 donde aparece el mismo verbo: “El mismo tomó nuestras debilidades”.

La última oración aclara lo que significa sobrellevar las flaquezas de los débiles. Significa no complacernos a nosotros sino pensar en cómo ayudar al hermano más débil. Es claro que Pablo no quiere decir que el creyente no debe hacer nunca nada que le agrada. Lo que quiere decir es que cuando el ejercicio de nuestra libertad puede perjudicar al hermano más débil debemos pensar en su bienestar y no en complacernos a nosotros mismos.

El Apóstol, en el versículo 2, expresa la exhortación de la oración anterior de manera positiva. *Cada uno de nosotros* puede [Page 237] entenderse de dos maneras: (1) “nosotros los fuertes” o (2) “nosotros los creyentes”. “Cada uno” parece incluir a todos los creyentes y favorecer la segunda interpretación. Al decir *nosotros*, Pablo se incluye entre todos los demás creyentes. Es un mandato cuyo cumplimiento no puede asegurarse porque depende de la voluntad de otro. Por lo tanto, algunas versiones traducen, “trate de agradar” (BJ) o “debe agradar” (NVI) para reflejar el hecho de que se trata de la intención de complacer al prójimo.

Es evidente que no todo intento de agradar al otro es bueno. Complacer al otro de cualquier manera y a cualquier precio no es saludable. En varios pasajes Pablo usa el mismo término para condenar el acto de agradar a los hombres (Gál. 1:10; 1 Tes. 2:4; comp. Ef. 6:6 y Col. 3:22). Por lo tanto, para precisar el sentido en que debemos complacer al prójimo agrega *para el bien, con miras a la edificación*. Es para “el bien” (véase 14:16 donde aparece la misma expresión en el original). Se entiende que es el bien del prójimo; NVI y DHH hacen explícito el sentido al decir “su bien”. Es claro que es su bien espiritual. Morris nota que algunos intérpretes piensan que significa “su salvación” (comp. la frase en 1 Cor. 10:33 que se cita al final de este párrafo). Además, es “con miras a la edificación”; vale decir, su desarrollo espiritual (véase el comentario del mismo término en 14:19). Este principio de complacer al prójimo es una de las pautas rectoras de Pablo en su vida y ministerio: “así como yo en todo complazco a todos, no buscando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Cor. 10:33).

Para reforzar la exhortación de los dos versículos anteriores, Pablo cita el ejemplo de Cristo en el versículo 3. Este uso del ejemplo de Jesús recuerda el pasaje semejante de Filipenses 2:5–8 y su ruego, “Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). El versículo 3 empieza con una partícula griega que la RVA no la ha traducido, pero que da mayor fuerza al ejemplo y que NVI rescata en la traducción, “Porque ni siquiera Cristo se agrado a sí mismo” (comp. BLA: “Pues ni aun Cristo se agrado a sí mismo”). Durante toda su vida Cristo se preocupó por cumplir la voluntad del Padre, pero en ningún momento es más evidente esta preocupación que en Getsemaní cuando oraba “no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42).

Sin embargo, en lugar de referirse a ejemplos en la vida de Jesús de su disposición a complacerse, el Apóstol cita el texto de la LXX del Salmo 69:9. Lo había citado en Romanos 11:9, 10 (ver el comentario sobre estos versículos y los textos que demuestran cómo en la iglesia primitiva el Salmo había sido citado con frecuencia como una profecía de la muerte del Mesías). El Salmo es la oración de un hombre piadoso que protesta delante de Dios por la manera en que ha sido víctima de insultos y maltrato por su fidelidad. En la parte del salmo que Pablo cita aquí, el hombre se dirige a Dios declarando “sobre mí han recaído los insultos de tus detractores” (NVI). En su muerte, Cristo recibe los insultos y el maltrato que revelan la hostilidad del hombre hacia Dios. Al enfrentarse con la perspectiva de su muerte en la cruz, Jesús eligió no agradarse a sí mismo sino agradar al Padre. A la luz de lo que Cristo ha hecho, ¿es demasiado pedir que los fuertes dejen de insistir en comer carne

si perjudica al hermano? ¿Es demasiado pedir que los débiles dejen de criticar a su hermano? Tanto el fuerte como el débil deben dejar de complacerse a sí mismos para intentar complacer al prójimo.

Pablo ahora, en la primera parte del [Page 238] versículo 4, justifica su uso de la cita del Salmo 69:9 que hizo en el versículo anterior, mediante el principio de que lo que fue registrado en las Escrituras se escribió para nuestra instrucción, un principio expresado en otros pasajes (Rom. 4:23–25; 1 Cor. 9:10; 2 Tim. 3:16; y especialmente 1 Cor. 10:10, 11). La frase *lo que fue escrito* no representa bien lo incluyente de la expresión original; la NVI traduce, “todo lo que se escribió” (“todo cuanto fue escrito”, BJ). Por supuesto que Pablo no quiere decir que todo lo que se escribió en el pasado en el sentido absoluto, sino todo lo que se escribió en las Escrituras, eso es, el AT. La observación de Morris es pertinente: “Pablo no está diciendo que hay algunas cosas buenas en la Biblia, sino que todo fue escrito para nuestra instrucción”.

La segunda parte del versículo 4 indica que hay otro fin más allá de nuestra instrucción, la esperanza. La frase *por la perseverancia y la exhortación de las Escrituras* levanta dos preguntas. En primer lugar, el sentido de los dos términos. Con respecto al primer término, RV y BJ tienen “paciencia”, pero parece mejor “perseverancia” o “constancia”. En cuanto al término traducido “exhortación”, otras versiones optan por “consuelo” (BJ, BLA, DHH) pero parece mejor el sentido “aliento” (NVI). La segunda pregunta tiene que ver con las dos posibles maneras de entender la relación de “las Escrituras” con los dos términos. (1) Es posible entender que tanto “la perseverancia” como “la exhortación” o “el aliento” se transmiten al creyente por medio de las Escrituras. (2) Es posible asociar solamente “la exhortación” o “el aliento” con las Escrituras y entender que la frase “por la perseverancia” describe la actitud del creyente más bien que una bendición transmitida por las Escrituras. Por ejemplo, NVI traduce “a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveraremos en mantener nuestra esperanza”. Dunn señala que el consenso de los comentarios recientes favorece la segunda interpretación.

Factores de gramática y el contexto sugieren que la frase *tengamos esperanza* no significa recibir esperanza, sino mantener la esperanza que ya se tiene. La palabra “esperanza” tiene artículo. Por lo tanto no es mera esperanza, la perspectiva de que las cosas pueden ir mejor, sino la esperanza cristiana, la esperanza de la gloria de Dios (Denney).

Pablo concluye este párrafo (15:1–6) con el versículo 5, con lo que Cranfield llama una oración-deseo y cita otros ejemplos en el NT (vv. 13, 33; 1 Tes. 5:23; 2 Tes. 3:5, 16a; 2 Tim. 1:16, 18; Heb. 13:20, 21). No es una oración típica porque no está dirigida a Dios, pero tampoco es una exhortación porque no está dirigida a los lectores. Expresa el deseo de Pablo para los romanos y reconoce a la vez que el cumplimiento de este deseo depende del favor de Dios. Al describirlo como *el Dios de la perseverancia y de la exhortación* repite los términos usados en el versículo anterior. Aquí también es mejor “aliento” que “exhortación”. La intención de la frase no es atribuir estas virtudes a Dios, sino indicar que él es la fuente de estas bendiciones. El deseo de Pablo en una traducción bastante literal del original es que Dios “les dé el sentir lo mismo los unos para con los otros, según Jesucristo”. La traducción de NVI que acaba de citarse capta bien el sentido del original, “les conceda vivir juntos en armonía”. Su deseo para ellos no es que piensen de la misma manera, sino que a pesar de las diferencias aprendan a vivir juntos en armonía. Es una armonía “conforme al ejemplo de Cristo Jesús” (NVI).

La meta de vivir en armonía es poder glorificar a Dios “con un solo corazón y una sola voz” (v. 6). Debe haber armonía [Page 239] de espíritu o la alabanza *a una sola voz* es hipocresía. Glorificar es atribuir a Dios la gloria que le corresponde por su naturaleza divina. La expresión *Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo* es recurrente en el NT (2 Cor. 1:3; 11:31; Ef. 1:3; 1 Ped. 1:3) y puede representar una formula litúrgica.

La frase *por tanto* del versículo 7 introduce el último párrafo de la sección 14:1–15:13. Este párrafo (15:7–13) resume la conclusión que los romanos deben sacar de toda la sección 14:1–15:13. El término *recibíos* repite la exhortación con que Pablo empezó la consideración del tema (14:1). En ambos casos es una exhortación dirigida a la iglesia en general, pero mientras en 14:1 la exhortación es a recibir “al débil en la fe”, aquí es una exhortación a todos, fuertes y débiles, a recibirse *unos a otros*. Ambos grupos, fuertes y débiles, han de reconocerse y aceptarse. El término traducido “recibíos” (“acogéos”, BJ; “acéptense”, NVI) sugiere una recepción calurosa como indica el uso del mismo término por Pablo en la carta a Filemón con respecto a Onésimo: “recíbete como a mí mismo” (Fil. 17).

Debemos recibir al hermano de la misma manera con que Cristo nos ha recibido (comp. 14:3: “Dios le ha recibido”). Si Cristo ha recibido al hermano, ¿cómo podemos nosotros no recibirla? Algunos manuscritos tienen “nos recibió” (la lectura de la RVR-1960) en lugar de “os recibió”. La diferencia en el original es el cambio de una sola letra que en el primer siglo se pronunciaba de la misma manera. El peso de la evidencia de los manuscritos y el contexto favorece la traducción “os recibió”. Cranfield sugiere que el cambio a “nos” puede haber surgido por el uso litúrgico del pasaje donde la primera personal del plural sería más apropiado. Cuando nos aceptamos como hermanos, Dios recibe la gloria y este es el objetivo de la exhortación.

La expresión traducida *digo, pues* introduce una declaración solemne. Esta declaración (vv. 8, 9a) y las citas del AT que la confirman (vv. 9b–12) constituyen apoyo de la exhortación a que los creyentes de Roma se acepten mutuamente (v. 7). Pablo dice: “Cristo fue hecho ministro de la circuncisión”. La palabra *ministro* es el término general para servicio del cual se deriva la palabra castellana “diácono” y tiende a designar un servicio humilde, por ejemplo, los mozos en la fiesta de bodas en Caná de Galilea (Juan 2:5). El mismo término está presente en su forma verbal en declaraciones de Jesús acerca de su ministerio (Mar. 10:45; Mat. 20:28; Luc. 22:47).

**Tres motivaciones
para rendirnos a Cristo**

15:1–12

1. El ejemplo de Cristo (v. 3).
2. La exhortación de las Escrituras del AT (vv. 4–6).
3. La existencia de un pueblo de Dios compuesto por judíos y gentiles (vv. 7–12).

Al decir *ministro de la circuncisión*, Pablo quiere decir ministro “de los judíos” (NVI, DHH). Casi toda la vida de Cristo se vivió en Palestina y él se limitó casi exclusivamente a ministrar a judíos (Mat. 15:24). Las expresiones “la circuncisión” y “las naciones” (v. 9) favorecen la interpretación de que el problema entre fuertes y débiles de toda esta sección tiene como trasfondo tensiones entre judíos y gentiles.

La frase *a favor de la verdad de Dios* tiene el sentido “para demostrar la fidelidad de Dios” (“para confirmar la fidelidad de Dios”, NVI). Esta demostración de la fidelidad de Dios tiene como fin *confirmar las promesas hechas a los patriarcas*. En este contexto la confirmación consiste en “dar [Page 240] cumplimiento de las promesas” (BJ). En la vida y ministerio de Cristo las promesas de Dios a su pueblo se cumplen. Pablo una vez más subraya la prioridad y privilegio particular de los judíos (comp. 1:16; 2:9, 3:1–4; 9:4–5; 11:13, 14).

No obstante la prioridad y privilegio particular de los judíos, (v. 9a) el propósito redentor de Dios abarca también a los gentiles y Pablo procede ahora a demostrar por las Escrituras que esto ha sido siempre su intención. Dunn señala que Pablo no se ha referido a “las naciones” desde 1:24, pero en los versículos 9–12 el término aparece seis veces. Aquí sirve para recordar y resumir el argumento de capítulos 2–4 y especialmente 9–11; también sirve de transición al tema de su viaje a Jerusalén con la ofrenda y su misión en España (15:14–33). El término puede significar “las naciones”, pero en este pasaje donde se usa en contraste con “la circuncisión”, eso es, los judíos, parece claro que es mejor traducir “los gentiles” (NVI, BLA, BJ, BC; comp. la traducción de DHH, “los no judíos”) aunque algunos traducen “los paganos” (NBE).

Aparecen en los versículos 8, 9 dos frases preposicionales contrastadas y el contraste se pierde en la traducción. En el 8 se dice que Cristo fue hecho ministro de la circuncisión “por la fidelidad de Dios” y en el 9 se dice que las naciones glorifiquen a Dios “por la misericordia”, se entiende, la misericordia de Dios, de ahí la traducción “su misericordia” (BLA, DHH, BJ, BC, NBE) o “su compasión” (NVI). De esta manera se destacan dos virtudes de Dios, su fidelidad y su misericordia, que aparecen juntas una y otra vez en el AT. Pero no debemos asociar la fidelidad de Dios solamente con los judíos y la misericordia de Dios solamente con los gentiles. Los judíos necesitan la misericordia de Dios tanto como los gentiles y la fidelidad de Dios abarca en última instancia a todos los pueblos en su plan redentor. Esto es lo que Pablo demuestra en las cuatro citas que da a continuación.

La frase *como está escrito* (v. 9b) significa “como dice la Escritura”. De esta manera Pablo introduce la primera de cuatro citas del AT que apoyan su declaración en los versículos 8, 9a. Las citas vienen de las tres divisiones del AT según los judíos: la Ley (Deut. 32:43), los Profetas (Isa. 11:10) y los Escritos (Sal. 18:49; 117:1). Las cuatro citas son de la LXX y tienen en común que cada cita se refiere a “las naciones”. La primera cita es del Salmo 18:49 (el Salmo está reproducido en el capítulo 22 de 2 Samuel. La parte citada corresponde a 2 Sam. 22:50). En la introducción el Salmo se atribuye a David en “el día que Jehovah le libró de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl”.

Según esta introducción, David alaba a Dios por todo lo que él ha hecho a su favor diciendo: *yo te confesaré entre las naciones, y cantaré a tu nombre*. El sentido de “confesar” aquí es “alabar”. Se presenta a David alabando a Dios y cantando a su nombre en presencia de las naciones. Bruce cree que más que una alabanza

delante de las naciones, David, habiendo incluido a naciones no judías en su reino, las está reconociendo como parte de la herencia del Dios de Israel. Pablo parece reconocer que el salmista está anticipando la presencia de judíos y gentiles alabando a Dios juntos como pueblo de Dios. Uno está tentado a pensar que Pablo veía en esta [Page 241] cita una anticipación de su misión a los gentiles.

La segunda cita (v. 10) es de Deuteronomio 32:43 del gran cántico de testimonio de Moisés al final de Deuteronomio y al final de su vida (citas anteriores de este canto aparecen en 10:19; 11:11; 12:19). El sujeto del verbo “dice” es probablemente la Escritura (otras posibilidades son Moisés o Dios). En el canto, Moisés invita a las naciones a unirse al pueblo de Dios en alabanza a él por su grandeza y su triunfo sobre todos sus enemigos. La cita apoya de manera explícita lo que Pablo ha dicho en los versículos 8, 9 con respecto a la fidelidad y la misericordia de Dios mostradas a judíos y no judíos por igual.

Ahora, en el versículo 11, la cita es del Salmo 117:1 que invita a todo el mundo a alabar al Dios de Israel por su amor y fidelidad. No hay ninguna alusión a Israel. Las dos líneas son paralelas y no se debe buscar diferencias de sentido entre los dos términos que se refieren a la alabanza, ni entre “las naciones” y “los pueblos”. La repetición del término todo, *todas las naciones y todos los pueblos*, resalta el hecho de que nadie debe quedar excluido de esta alabanza a Dios.

Solamente en el caso de la última cita (v. 12) se identifica el libro de donde viene la cita. Es de Isaías 11:10. Parece claro que aquí “raíz de Isaí” significa “el retoño” (BJ) o “el brote” de Isaí. La raíz produce el brote (comp. NVI, “Brotará la raíz de Isaí” y BLA “Retoñará la raíz de Isaí”). Es claramente una referencia al Mesías que vendrá del linaje de David. Su reino abarcará a las naciones, pero no como un imperio impuesto a la fuerza sino como un reino que cumple las esperanzas de todos los pueblos. Esta promesa ya estaba siendo cumplida en la presencia de los gentiles junto a los judíos en el pueblo de Dios. Cranfield sugiere que hay una apelación implícita a los gentiles, los fuertes, a aceptar a sus hermanos más débiles, los con escrúpulos por su trasfondo judío, en reconocimiento del hecho de que el Mesías de ambos es este retoño de la raíz de Isaí.

La oración-deseo (véase el comentario sobre vv. 5, 6) que Pablo expresa ahora en el versículo 13 sirve de conclusión de esta sección (14:1–15:3), de la sección mayor (12:1–15:13) y, de alguna manera, de todo el argumento central de la carta (1:1–15:13). De este punto hasta el final, Pablo se ocupará de temas de carácter más bien personal. Hay una conjunción que relaciona a este versículo con lo anterior que no está reflejada en la traducción de la RVA y en la mayoría de las otras versiones; está representado por la palabra “Y” en RVR-1960, BC y BLA.

Dios se describe como *el Dios de esperanza* según la RVA, porque “esperanza” va acompañada del artículo definido. Es la esperanza cristiana, no cualquier esperanza. En la oración-deseo de 15:5, 6 Dios se describe como “el Dios de la perseverancia y de la exhortación”. La frase “de la esperanza” puede entenderse de dos maneras: (1) Dios es el objeto de la esperanza (comp. 15:12 donde se dice que las naciones esperan en el retoño de Isaí) o (2) Dios es la fuente de la esperanza. Cranfield prefiere el sentido (2), pero Morris, Dunn y Murray no quieren excluir ninguno de los dos sentidos.

La oración de Pablo por los romanos es que Dios les *llene de todo gozo y paz*. Este pedido está calificado mediante la [Page 242] expresión *en el creer*. Es el gozo y la paz que son el fruto de su fe en Cristo que el Apóstol pide para los creyentes. La finalidad de su ruego es *para que abundéis en la esperanza*. Llama la atención la expresión tan enfática del pedido de Pablo. Él pide no simplemente que tengan el gozo y la paz, sino que tengan todo el gozo y toda la paz y pide esto para ellos no para que simplemente tengan la esperanza, sino para que sobreabunde la esperanza en ellos. No hay nada mezquino en su oración por ellos. Esta esperanza sobreabundante estará presente en sus vidas *por el poder del Espíritu Santo*. No es un logro humano, es una bendición de Dios por medio de su Espíritu.

VII. CONCLUSIÓN, 15:14–16:27

El desarrollo del argumento de la epístola está terminado. Lo que falta es terminar la carta, pero como en todas las demás partes de Romanos la conclusión es la más ordenada y desarrollada de todas las epístolas de Pablo.

1. El ministerio a los gentiles, 15:14–21

En la primera sección de la conclusión de Romanos, Pablo repasa algunos de los temas que ya había mencionado en 1:8–15 en la introducción de la carta. Enfatiza la madurez de los romanos para evitar posibles malos entendidos por el atrevimiento que ha mostrado en algunas partes de la carta. Insiste en el interés que ha tenido en visitarlos y explica por qué esto ha sido imposible hasta ahora. Todo esto lo lleva naturalmente a una explicación de su rol como “ministro de Cristo Jesús a los gentiles” (15:16) y a una de las presentaciones más interesantes de su estrategia misionera.

Pablo parece pensar que hace falta alguna explicación al dirigir la exhortación de 12:1–15:13 a una congregación que él no había fundado. Por lo tanto, empieza la primera sección de la conclusión afirmando que lo que él les ha escrito no se debe a la falta de madurez espiritual de parte de ellos. Dirigiéndose a ellos como *hermanos míos* (v. 14), él declara que está convencido de que ellos están *colmados de bondad y llenos de conocimiento*. Tanto en su comprensión de lo que significa ser cristiano como en su expresión del carácter de Cristo, ellos han podido lograr un desarrollo espiritual excepcional sin la ayuda de gente de afuera como sugiere la expresión enfática *vosotros mismos*. Tal es así su situación que ellos son capaces de aconsejarse mutuamente sin intervención de otros. Dunn resume muy bien el sentido del término al decir: “El esfuerzo bien intencionado de influir en la mente y la disposición por medio de instrucción, exhortación, advertencia y corrección oportunas”.

Es necesario hacer planes para la obra

Hacer planes no va en contra de la voluntad de Dios. Dios mismo tiene un plan de redención. Lo malo es hacer los planes sin tomar en cuenta a Dios, quien tiene todo en sus manos y está moviendo los hilos de la historia hacia un final glorioso.

Si los creyentes romanos son tan capaces que pueden aconsejarse sin la ayuda de personas de afuera, ¿por qué es necesario referirse a asuntos como los que Pablo ha mencionado en 12:1–15:13? Pablo responde a esta pregunta ahora en la primera parte del versículo 15. Les ha escrito *con bastante atrevimiento para hacerlos recordar ciertos asuntos*. El Apóstol reconoce que puede parecer atrevido referirse a *ciertos asuntos*, especialmente asuntos que tienen que ver específicamente con la situación en Roma (p. ej., 14:1–15:13 y la relación entre fuertes y débiles), a una congregación que él no ha fundado ni ha visitado. No obstante, su intención no ha [Page 243] sido enseñarles cosas nuevas, sino refrescar la memoria con respecto a lo que ya saben. El lenguaje de este versículo demuestra una gran sensibilidad a los sentimientos de los romanos de parte de Pablo. Además, sirve para recordarles que todo lo expuesto en la carta no debe ser extraño para ellos. Se deriva de la enseñanza básica común a todos los creyentes en Cristo Jesús.

Semillero homilético

Una mirada a la vida de Pablo

15:14-33

- I. Filosofía ministerial de Pablo (15:14-21).
 1. La evaluación de Pablo acerca de la madurez de los romanos (vv. 14, 15).
 2. La evaluación de Pablo acerca de su propio ministerio (vv. 16-21).
- II. Planes futuros de Pablo (15:22-29).
- III. Pablo tiene peticiones de oración (15:30-33).

Ahora en la parte final del versículo 15 y la primera parte del 16, Pablo justifica su atrevimiento en mencionar ciertos de los temas que ha tocado. Lo ha hecho en virtud de la gracia que Dios le había otorgado *para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles*. Aquí *gracia* se refiere al favor especial dado por Dios a Pablo al constituirlo en *ministro... a los gentiles* (véase el comentario sobre 1:5). Bruce señala que el término que aquí se traduce *ministro* siempre designa un servicio religioso en el NT (véase el comentario sobre 13:6), y a veces un servicio sacerdotal como por ejemplo en Hebreos 8:2, en la referencia a Cristo como “ministro del lugar santísimo y del verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre”. Su sentido sacerdotal en Romanos 15:16 es evidente por los otros términos con sentido cíltico que aparecen en el pasaje. Pero es el hecho de que Pablo es ministro *a los gentiles* que justifica la extensión de su esfera de trabajo hacia los romanos y más allá de ellos.

La siguiente oración define en qué consiste su ministerio a los gentiles: *ejerciendo el servicio sagrado del evangelio de Dios*. La frase traducida como *ejerciendo el servicio sagrado* aparece solamente aquí en el NT y significa “ministrar como sacerdote” (comárese BLA “ministrando a manera de sacerdote” y BJ “ejerciendo el sagrado oficio”). Otras versiones se refieren a “la función sagrada” (BC) y “el deber sacerdotal” (NVI). La traducción de DHH es clara: “El servicio sacerdotal que presto consiste en predicar el mensaje de la salvación que Dios ofrece”. Solamente aquí en el NT se refiere al ministerio cristiano con términos sacerdotales y no hay nin-

guna alusión a alguna práctica litúrgica. El ministerio sacerdotal consiste en la predicación del evangelio, lo que sugiere el carácter solemne y sagrado del acto.

Pablo sigue usando lenguaje cíltico en la parte final del versículo 16 para expresar la finalidad de su ministerio a los gentiles. El objetivo de la predicación del evangelio es que gentiles creyentes puedan llegar a ser una ofrenda a Dios. El término traducido *ofrenda* se usa en la LXX para designar el sacrificio que se ofrece sobre el altar. La única ocasión que Pablo usa el término es en Efesios 5:2 que se refiere a Cristo como “ofrenda y sacrificio en olor fragante a Dios”. La idea de que el objetivo de la predicación del evangelio es convertir a las personas [Page 244] en una ofrenda a Dios aparece solamente aquí en el NT y da a la tarea del ministerio una seriedad muy particular.

Sin embargo, el objetivo no es simplemente que gentiles creyentes se conviertan en una ofrenda a Dios, sino que sean una ofrenda “bien recibida” (“aceptable”, NVI; “grata”, BLA; “agradable”, DHH). En el AT hay indicaciones muy estrictas con respecto a las ofrendas aceptables y no aceptables. Pablo quería que los que aceptaban el evangelio por medio de su ministerio se constituyeran en una ofrenda agradable a Dios. El concepto es un desafío a que el fruto del ministerio de todo siervo de Dios sea una ofrenda grata a los ojos de Dios. Si ha de ser ofrenda grata, será porque ha sido *santificada por el Espíritu Santo*. Para algunos los gentiles no podían ser ofrenda aceptable a Dios porque no habían sido circuncidados. Sin embargo, si han recibido el Espíritu Santo, ya son ofrenda consagrada por aquel que mora en ellos. Dios es el que santifica (1 Tes. 5:23) y lo hace por su Espíritu (1 Cor. 6:11).



El Ilírico

La partícula de transición, *pues* del versículo 17, introduce las consecuencias de las cosas a que Pablo se ha referido en el versículo 16. Debido a lo que Dios hace a través de él en el ministerio hacia los gentiles, el Apóstol tiene *de que gloriarse* (“motivo de orgullo”, NVI; “motivo de satisfacción”, DHH). Su motivo de satisfacción en lo que tiene que ver con su ministerio es *en Cristo Jesús*, en la relación que él goza con Cristo, en el poder y los recursos de Cristo.

En el versículo 17 Pablo ha dicho que *en Cristo Jesús* él tiene motivo de satisfacción con respecto al ministerio a los gentiles a que él se había referido en el versículo 16. En los versículos 18 y 19a él explica por qué puede afirmar que esta satisfacción es “en Cristo Jesús”. Se debe a que él no se atreve a hablar sino de lo que Cristo ha logrado a través de él. El Apóstol es solamente el medio; Cristo es el agente. La finalidad de lo que Cristo realiza por medio de él es *la obediencia de los gentiles* [Page 245] (comp. 1:5: “Por él recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe”).

Cristo ha realizado esto a través de Pablo *por palabra y obra*, por lo que Pablo dice y lo que hace. Estas dos maneras generales en que Cristo ha estado presente en la vida del Apóstol se caracterizan por dos frases adicionales que pueden traducirse precisamente “en poder de señales y prodigios, en poder del Espíritu de Dios”.

La primera frase indica que su ministerio ha sido acompañado por las señales y los prodigios que caracterizan un rol apostólico (2 Cor. 12:12). Morris señala que esta combinación de términos es común en Hechos pero aparece en Pablo solamente aquí, en 2 Corintios 2:12 y en 2 Tesalonicenses 2:9; en este último caso se refiere al “advenimiento del inicuo [que] es por obra de Satanás”. Todo lo que Cristo hace a través de Pablo lo hace *en poder del Espíritu de Dios*. En lugar de *el Espíritu de Dios*, algunos manuscritos tienen aquí “el Espíritu Santo” o simplemente “el Espíritu”.

Pablo ahora, en la parte final del versículo 19, describe lo que ha sido el resultado de su ministerio apostólico a los gentiles refiriéndose a dos puntos geográficos, Jerusalén e Ilírico. El segundo término es el nombre de una provincia romana sobre el mar Adriático al norte y oeste de la provincia romana de Macedonia. La palabra aparece solamente aquí, aunque en 2 Timoteo 4:10 se dice que Tito ha ido a Dalmacia, término que designa la misma región del imperio.

El sentido de la frase *hasta los alrededores* no es muy claro. Puede entenderse de los alrededores de Ilírico como indica la traducción de la RVA o de los alrededores de Jerusalén. Cranfield ofrece una tercera alternativa; quizás Pablo al usar la expresión tiene en mente alguna de las siguientes tres ideas o una combinación de ellas: (1) el área alcanzada en su predicación abarca un gran arco con dos puntos de referencia, Jerusalén e Ilírico; (2) él no ha ido de un punto al otro por un camino directo, sino de una manera circular; (3) entre estos dos puntos él ha hecho viajes misioneros en varias direcciones desde los centros de población. En relación con (3) BJ traduce “desde Jerusalén y en todas direcciones hasta Ilírico” (NVI y BC traducen de manera semejante). La combinación sugerida por Cranfield corresponde a la descripción de los viajes de Pablo en Hechos.

Se ha preguntado por qué Pablo usa Jerusalén como punto de referencia. En realidad su ministerio de predicación empezó en Damasco y Jerusalén no había sido parte de su misión a los gentiles. Quizás la mejor respuesta es que Jerusalén era el punto de partida para la historia de la iglesia cristiana.

Con respecto a la frase *hasta Ilírico* surgen dos preguntas. En primer lugar, no es claro si quiere decir hasta el borde de la provincia o si se incluye trabajo dentro de la provincia. En segundo lugar, no hay referencia a trabajo de Pablo en la zona de Ilírico en ninguna otra parte del NT. Bruce y Cranfield creen que el mejor punto en el relato de Hechos donde ubicar el ministerio que aquí se menciona es a principios de Hechos 20, entre la conclusión de la campaña en Éfeso y el viaje a Jerusalén con la ofrenda. Bruce sugiere que el relato tan resumido de Hechos 20:2 puede incluir varios meses de ministerio en la zona de Macedonia y Acaya. Según Bruce, Pablo puede haber seguido la vía Ignacia hasta su terminación en Dirrachium en la costa occidental de la provincia de Macedonia y puede haber llegado en este tiempo hasta la frontera de Ilírico, o aun haber cruzado la frontera.

La última oración del versículo 19 requiere explicación. Según la RVA, Pablo dice *he llenado todo* [desde Jerusalén hasta [Page 246] Ilírico] *con el evangelio de Cristo*. De acuerdo al original, Pablo dice con respecto a toda esta zona “he completado [o “cumplido”, así BLA al margen] el evangelio de Cristo” (comp. la traducción de BJ: “he dado cumplimiento al evangelio de Cristo”). ¿Qué significa que Pablo ha “completado el evangelio” en la región? Hay dos posibilidades: (1) él ha predicado el evangelio en forma completa; (2) él ha completado la predicación del evangelio en toda la zona. El consenso de traductores e intérpretes favorece la segunda interpretación.

Ahora falta explicar lo que significa que él ha llenado toda esta parte del mundo con el evangelio. Es claro que debe haber todavía muchos lugares donde el evangelio no ha llegado en esta región y debe haber muchos inconversos que no lo han escuchado. Lo que Pablo quiere decir es que ha completado su misión apostólica según lo describe en los versículos 20 y 21. Su tarea es anunciar el evangelio donde no se conoce y comenzar iglesias en las grandes ciudades donde no las hay. De estos centros el mensaje se extenderá a las zonas cercanas, pero su misión es seguir camino hacia otras regiones donde no hay ninguna presencia del evangelio.

Al principio del versículo 20 hay una conjunción que sirve para contrastar lo que dice en el versículo 20 con lo que ha dicho en 19b. Esta conjunción no está reflejada en la traducción de la RVA (está reflejada por el “no obstante” de BJ). Pablo acaba de decir que ha llenado una región grande con el evangelio, pero lo ha hecho de cierta manera que describe a continuación. La frase traducida *he procurado* tiene dos acepciones y las dos son posibles en este contexto. Algunas de las traducciones eligen el sentido “procurar, esforzarse”

(RVA, NVI, DHH) y otros eligen el sentido “poner toda su ambición o honra” (BJ, BC). Sea cual fuere el sentido que se elige, Pablo está refiriéndose a lo que es su meta en la predicación del evangelio.

Su meta ha sido predicar donde Cristo no ha sido nombrado. Cranfield cita varios comentaristas que interpretan que esto quiere decir donde Cristo no ha sido invocado como Salvador. Sin embargo, es claro que con frecuencia esto significa donde no se conoce el nombre de Cristo en absoluto.

El propósito de este proceder en la predicación del evangelio era evitar edificar sobre bases puestas por otros (v. 20b). Pablo tenía una clara visión de su rol apostólico, poner el fundamento y dejar que otros edifiquen encima (1 Cor. 3:10). No quería edificar sobre el fundamento de otros, tampoco quería edificar sobre su propio fundamento. Es por esto que está pensando ahora en dejar aquella parte del mundo donde había trabajado durante 20 años para buscar fronteras nuevas.

Pablo apoya esta visión (v. 21) de su misión con una cita de Isaías 52:15 de la LXX. Forma parte del cuarto de los pasajes que se refieren al Siervo Sufriente. En el contexto de Isaías habla de la sorpresa de las naciones y de sus reyes cuando ven la exaltación del Siervo a quien habían despreciado. Posiblemente la mención del asombro de “muchas naciones” en la primera parte de este capítulo que no es citada por Pablo explica por qué lo cita aquí. *Verán* puede tener el sentido “comprenderán” a la luz de su paralelismo con el término *entenderán* de la segunda oración.

2. Los planes futuros, 15:22–33

Los planes futuros de Pablo giran en torno a dos proyectos: (1) llevar a Jerusalén la ofrenda que él ha estado juntando en las iglesias de la zona, e (2) ir a España pasando por Roma. Los romanos pueden participar de dos maneras: (1) orar por el éxito del viaje a Jerusalén con la ofrenda, y (2) apoyar sus esfuerzos misioneros en [Page 247] España. La sección consiste de dos párrafos y una doxología. En el primero (vv. 22–29) Pablo detalla los planes y en el segundo (vv. 30–32) pide que oren por él. Él cierra el capítulo con una muy breve doxología (v. 33).

En el versículo 22 tenemos de nuevo un versículo de transición que puede incluirse con el párrafo anterior o con el párrafo siguiente. Formalmente, está relacionado con el párrafo anterior como indica la primera frase, *por esta razón*, frase que parece referirse a 19b, el haber llenado del evangelio la zona que abarcaba desde Jerusalén hasta Ilírico. En términos de contenido, versículo 20 ya está anticipando los planes futuros que Pablo menciona en los versículos siguientes. La convicción de Pablo de que debía poner la base para la extensión del evangelio en la región grande desde Jerusalén hasta Ilírico le había impedido ir a Roma. Muchas veces había querido hacerlo y se lo había propuesto (1:13), sin embargo, su vida siempre estaba sujeta a la dirección de Dios y no a sus propias preferencias.

La situación de Pablo había cambiado y no existía el impedimento del trabajo en que había estado involucrado (vv. 23, 24a). Él ya no tenía “campo de acción” (BJ) en aquellas regiones. No es que no había lugares donde predicar, sino que no había lugar para realizar su ministerio pionero específico de comenzar iglesias donde el evangelio no había sido anunciado. Por lo tanto, él está libre para realizar *el gran deseo* que ha tenido durante muchos años de visitar a los creyentes romanos (1:11, 13). La primera referencia a un proyecto de visitar a Roma aparece en el relato de su ministerio en Éfeso en Hechos 19:21 que cita las palabras de Pablo con respecto a sus planes futuros en aquel momento: “Después que haya estado allí [en Jerusalén], me será necesario ver también a Roma”.



España

[Page 248] No hay nada en el texto original que corresponde a las palabras *lo haré*. La oración es incompleta y los traductores han suplido estas palabras para completar el sentido. Su plan era de visitarlos cuando viajara a España. Esta es la primera referencia al viaje a España en la carta y la única otra referencia a España en el NT. Pablo estaba a punto de iniciar una nueva etapa en su tarea de ser el Apóstol a los gentiles. No se sabe si llegó a España o no. Citas en 1 Clemente 5:7 y en el Canon de Muratori favorecen esta posibilidad aunque siempre es posible que estas citas conserven una tradición primitiva que surgió por la referencia al proyecto en Romanos.

El sentido de *ser encaminado* (v. 24b) hacia España por los romanos implicaba su ayuda en la misión. Varias versiones coinciden en usar el término “ayudar” en la traducción (NVI, BLA, DHH). La NBE dice, “espero... que ustedes me faciliten el viaje”. La ayuda podía incluir compañeros para la misión y apoyo monetario. Quizás Pablo estaba pensando en que Roma puede servir como base para el trabajo en las regiones occidentales del mundo mediterráneo. Hasta ahora Antioquía había servido de base, pero España era demasiado lejos como para que pudiera seguir cumpliendo esta función. Sería de mucha ayuda si Roma pudiera cumplir ahora el rol de iglesia enviadora para la nueva etapa de la misión.

En su paso por Roma el Apóstol esperaba disfrutar un poco de la compañía de los hermanos de Roma. En la introducción de la carta él había hablado del aliento mutuo que podría resultar de su visita (1:12). Al mismo tiempo que menciona el placer que será estar en su medio, les asegura que la estadía no se extenderá demasiado. Esto es lo que significa la frase *en algo* de la RVA. Pablo llegaría a Roma, pero no de la manera en que había pensado. Llegaría como preso y después de un naufragio.

Antes de poder dejar la zona donde ha estado trabajando para pasar por Roma en camino a España, hubo una misión más que Pablo tenía que cumplir (v. 25). Durante los años de ministerio en Éfeso, Pablo concibió la idea de recoger de las iglesias gentiles donde él había trabajado una ofrenda para los santos en Jerusalén. Detalles del proyecto se encuentran especialmente en la correspondencia con la iglesia de Corinto (1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8-9). En la primera referencia a la ofrenda en esta correspondencia, Pablo no había resuelto si acompañaría o no a las personas que la llevarían a Jerusalén (1 Cor. 16:3, 4). Sin embargo, antes del fin de la campaña en Éfeso, ya había decidido ir él mismo a Jerusalén con la ofrenda (Hech. 19:21). Es claro por lo que el Apóstol dice en este capítulo, y en la correspondencia con los corintios, que para él la ofrenda tenía mucha importancia. No era simplemente una ayuda para los hermanos necesitados, sino un intento de lograr unidad entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles. NVI traduce, “Por ahora voy a Jerusalén”. La combinación de la expresión “por ahora” y el tiempo presente del verbo en la expresión sugieren que al escribir a los romanos

Pablo ya estaba por salir hacia Jerusalén. El contexto deja en claro que la expresión *para ministrar a los santos* se refiere a la ofrenda.

El versículo 26 sirve como explicación de la referencia en el versículo anterior de ir a Jerusalén con ayuda para los hermanos. Al decir que Macedonia y Acaya han hecho una ofrenda, Pablo quiere decir que los creyentes en estas dos provincias romanas lo han hecho. Sabemos por 1 Corintios 16:1 que las iglesias de Galacia estaban participando. Además, la presencia en la delegación que llevaba la colecta de Tíquico y de Trófimo de Asia (Hech. 20:4; comp. 21:29) confirmaría la participación de iglesias de Éfeso y su zona. Bruce sugiere que la mención solamente de las provincias de Macedonia y Acaya se debe a que el Apóstol había estado en contacto directo [Page 249] con estas dos provincias durante los meses recientes.

Semillero homilético

Tres dimensiones de la mayordomía cristiana

15:14–27

- I. La diaconía es una dimensión de la mayordomía cristiana.
 1. Diaconía significa: entrega, Marcos 10:45.
 2. Diaconía significa: servicio a Cristo, Mateo 23:35–44.
 3. Diaconía significa: caridad cristiana, Mateo 25:44, 45.
- II. La koinonía es una dimensión de la mayordomía cristiana.
 1. Koinonía significa: comunión, Lucas 8:1–3.
 2. Koinonía significa: unanimidad, Hechos 4:32–35.
 3. Koinonía significa: solidaridad, 2 Corintios 9:13.
- III. La liturgia es una dimensión de la mayordomía cristiana.
 1. La liturgia significa: entrega de nuestra propia vida, Filipenses 2:16, 17.
 2. La liturgia significa: alcance misionero, Romanos 15:16.
 3. La liturgia significa: servicio a los hombres, Filipenses 2:25–30.

El término que se traduce *tuvieron a bien* enfatiza el carácter voluntario de la ofrenda. La palabra que se traduce “ofrenda” o “colecta” (NVI, BLA, DHH) es el término griego *koinon*²⁸⁴² (comp. 2 Cor. 8:4; 9:13). Enfatiza que la ofrenda es más que simplemente dinero: es una expresión del amor profundo que une a los cristianos.

El sentido del término traducido *pues* (v. 27) puede ser enfático más bien que lógico. Pablo resalta el carácter voluntario de la ofrenda al repetir el mismo término que usó al principio del versículo 26, aunque la RVA varía la manera de traducirlo. Aunque lo hicieron voluntariamente, hubo cierto deber moral de hacerlo, *son deudores*. Originalmente representantes de los creyentes judíos en Jerusalén habían compartido el evangelio con los gentiles y ahora los creyentes gentiles tienen la oportunidad de retribuirles con sus bienes materiales.

El término traducido *han sido hecho participantes* es la forma verbal del sustantivo *koinon*²⁸⁴² usado en el versículo anterior para designar la ofrenda. El texto original dice simplemente “de los espirituales” y los traductores completan el sentido con la palabra “bienes” (NVI completa con “bendiciones”). Es el mismo término que aparece en 1 Corintios 12:1 y 14:1 en referencia a los dones espirituales. Sin embargo, es claro que aquí no se refiere a los dones sino al evangelio y todos los beneficios que trae.

Los gentiles *deben servirles con sus bienes materiales*. El término traducido como *deben* corresponde al sustantivo traducido *deudores* al principio del versículo. Pablo dice que los gentiles deben “servir” a los creyentes judíos de Jerusalén con sus bienes materiales. El término “servir” es una forma del término que aparece en 13:6 y 15:16 (véase el comentario) y se usa en 2 Corintios 9:12 para designar la colecta. Fuera de este pasaje, el término aparece solamente en Hechos 13:2 y Hebreos 10:11. Sugiere el carácter sagrado del servicio. Deben servirles con sus *bienes materiales*. Aquí también el texto original dice simplemente “los materiales” y es necesario suplir “bienes” (NVI aquí también suple “bendiciones”). El término griego traducido como “materiales” corresponde al término griego “carne” y a veces aparece con el adjetivo traducido “espiritual” en el

contraste espiritual/carnal (véase 1 Cor. 3:1–3). Aquí, sin embargo, [Page 250] es claro que significa simplemente “material” o “temporal”. El mismo sentido de los dos términos está presente en 1 Corintios 9:11: “Si nosotros hemos sembrado cosas espirituales para vosotros, ¿será gran cosa si de vosotros cosechemos bienes materiales?”.

El versículo 28 resume los planes que Pablo ha estado detallando en los versículos 22–27. Llevará la ofrenda a Jerusalén y después irá a España pasando por Roma. Sin embargo, la manera en que hace el resumen requiere cierta explicación. Se refiere a la ofrenda como *este fruto*. Algunas traducciones hacen más explícito el sentido del término; por ejemplo, BC dice “el fruto de esta colecta”.

Además se refiere dos veces al cumplimiento de esta primera etapa en sus planes. En primer lugar, dice que una vez que *haya concluido esto*. Es claro que *esto* se refiere a la entrega de la ofrenda (“este asunto”, BJ; “esta tarea”, NVI). El término traducido *concluido* significa “cumplir” (“haya cumplido”, BLA). El lenguaje indica la conclusión de la transacción.

Sin embargo, Pablo agrega a título de explicación adicional, *y les haya entregado oficialmente este fruto*. El término traducido *entregado oficialmente* significa “sellar” y hay diferentes explicaciones de su uso aquí. Morris señala la práctica de poner productos como trigo y cebada en bolsas y sellarlas como indicación de que todo está en orden. Cranfield sugiere varias interpretaciones diferentes que se han ofrecido del significado aquí: (1) la entrega formal de la ofrenda, interpretación que parece estar reflejada en la traducción de la RVA y otras, por ejemplo, BJ; (2) el acto de constatar la entrega de todo el dinero reunido, una interpretación sugerida por pasajes como 2 Corintios 8:20–21 que pueden implicar insinuaciones en cuanto a la confiabilidad de Pablo; (3) simplemente la terminación de todos los detalles involucrados en pasar la ofrenda a manos de los creyentes en Jerusalén; (4) la confirmación del significado de la ofrenda sea por el acto mismo de la entrega o por la explicación que puede haber acompañado la entrega, una interpretación que puede haber sido anticipada por el versículo 16 como indica Bruce.

Con respecto a la interpretación (4) que asigna un significado especial al acto de la entrega de la ofrenda, hay varias posibilidades en cuanto a este significado; puede ser: (1) un símbolo del amor y agradecimiento de los gentiles hacia los creyentes judíos y una afirmación de la unión del pueblo de Dios; (2) una evidencia de la eficacia de la bendición espiritual transferida a los gentiles por medio de los representantes de los creyentes judíos de Jerusalén que les anunciaron el evangelio; (3) una confirmación de la validez del ministerio de Pablo, el Apóstol a los gentiles. Pablo puede haber considerado la entrega de la ofrenda como el sello formal del cumplimiento de su misión en Asia Menor y Grecia que lo deja libre para seguir con la misión en España.

El versículo 29 sigue naturalmente la última oración del versículo anterior y termina la parte de esta sección de la carta que tiene que ver específicamente con los planes futuros de Pablo. Es una afirmación de las condiciones en que llegará a Roma. Él está convencido de que llegará con “la plenitud de la bendición de Cristo” (BLA, BC). No meras bendiciones, sino abundantes bendiciones. Su seguridad de esto depende del Cristo que siempre lo ha sostenido y bendecido. No es claro si está pensando en bendiciones para él o para los cristianos de Roma. Quizás las dos ideas están incluidas en la expresión. Cranfield cree que 1:11, 13 y 15 y 15:24 pueden sugerir la clase de bendición en que él está [Page 251] pensando. Morris encuentra aquí evidencia de la autenticidad de la carta, ya que nadie escribiendo después y sabiendo cómo Pablo al fin llegó a Roma lo expresaría precisamente de esta manera.

Como es frecuente en sus cartas, Pablo ruega (v. 30) que los hermanos de Roma oren por él (por ejemplo: 2 Cor. 1:11; Ef. 6:19; Col. 4:3; 1 Tes. 5:25; 2 Tes. 3:1). Con la información que el Apóstol acaba de comunicar, pueden orar inteligentemente con respecto a su situación. Él hace el ruego *por nuestro Señor Jesucristo*. Al invocar la autoridad de Cristo, da una seriedad y fuerza especial a su pedido. Además, hace su pedido “por el amor que el Espíritu nos da” (DHH), eso es, que sean movidos a orar por él debido al amor que el Espíritu inspira en ellos. Su ruego es que ellos luchen con él en oración. Pide más que oración rutinaria. El término traducido “luchar conmigo” aparece solamente aquí aunque otra forma del término se usa para describir la oración de Epafras a favor de los Colosenses (Col. 4:12). La raíz del término en cuestión se usa para referirse a la actividad del atleta o del soldado y en sentido figurado para el acto de esforzarse de cualquier manera. Pablo es consciente de los graves peligros (v. 31) y por lo tanto pide que frente a estos peligros los creyentes de Roma luchen con él en oración.

En relación con el viaje a Jerusalén con la ofrenda, Pablo tiene dos pedidos específicos (v. 31). El primero es que él sea librado de los judíos *desobedientes* en Judea, eso es, los judíos no creyentes (se usa el término para designar a judíos no creyentes en 10:16, 21; 11:30–31). El Apóstol tenía muy presente los peligros involucra-

dos en el viaje, pero estaba dispuesto a correr el riesgo aun de la muerte para poder entregar la ofrenda (Hech. 21:13). Sin embargo, no buscaba situaciones de peligro y pidió, por lo tanto, que los hermanos oraran por su seguridad en el viaje. Lo que pasó confirma que el pedido estaba bien fundado. Cuando uno lee el relato en Hechos de lo que pasó en Jerusalén, se pregunta en qué medida las intervenciones tan notables que salvaron la vida de Pablo en más de una ocasión se debieron a las oraciones de los romanos y otros a su favor.

En segundo lugar, pidió que oraran para que su *servicio a Jerusalén*, vale decir, su ayuda a Jerusalén, sea “del agrado de los santos”. El término traducido *del agrado* es el mismo que se usa para describir a los gentiles como una ofrenda aceptable a Dios en el versículo 16. Para el lector moderno, quizás cuesta entender el motivo de este pedido. ¿Cómo no aceptarían los creyentes en Jerusalén una ofrenda reunida con sacrificio en amor para aliviar el sufrimiento de los necesitados? En respuesta a esta pregunta, se puede señalar, en primer lugar, la preocupación del Apóstol ya expresada en el versículo 28 con respecto a la buena terminación del proyecto. No es simplemente transferir valores, sino hacerlo de tal manera que su transmisión comunique un mensaje. En segundo lugar, es necesario recordar el origen de la ayuda: iglesias gentiles. Es claro que hubo prejuicios entre los cristianos de Jerusalén con respecto a Pablo y la misión entre los gentiles. Esto está claramente reflejado en la manera cautelosa en que Jacobo y los ancianos recibieron a Pablo y las medidas que le propusieron para contrarrestar estos prejuicios entre los creyentes judíos de Jerusalén (Hech. 21:18–25). Era posible que vieran la ofrenda como una aprobación del ministerio de Pablo entre los gentiles. Quizás algunos simplemente no querían aceptar ayuda de gentiles. Si la ofrenda habría de cumplir el propósito de promover la armonía en el pueblo de Dios, era crucial que fuese bien recibida.

En el versículo 31 Pablo pide que oren con respecto al viaje a Jerusalén y en el versículo 32 pide que oren con respecto a su posterior viaje hacia Roma en camino a [Page 252] España. Él quiere llegar *con gozo*, con la satisfacción de haber terminado bien el ministerio en Jerusalén. También quiere llegar *por la voluntad de Dios*. Ya en 1:10 él había sometido el viaje proyectado a Roma a la voluntad de Dios. La repetición aquí resalta cuánto él quería siempre hacer lo que Dios quería.

El pedido específico es que el tiempo entre los hermanos de Roma sea un tiempo de descanso. En 1:12 anticipó que el tiempo en compañía de ellos sería un tiempo de aliento mutuo y aquí desea que ellos oren para que sea un tiempo de “confortante reposo” (BLA). Morris, en una nota, señala que la frase traducida “encontrar descanso” aparece solamente aquí en el NT; significa “acostarse juntos” y se usaba con frecuencia de las parejas casadas. Pablo anticipaba un tiempo de tranquilo descanso en medio de los creyentes de Roma.

El breve párrafo en donde Pablo ha pedido el apoyo de los hermanos en oración termina (v. 33) con una oración-deseo (véase 5, 6, 11) a favor de los destinatarios de la carta. La expresión *el Dios de paz* es en realidad “el Dios de la paz” (BJ, NBE). No es cualquier paz, sino la paz que ofrece el evangelio. Esta manera de referirse a Dios aparece en 16:20; 2 Corintios 13:11; Filipenses 4:9; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 13:20. Podemos encontrar su trasfondo en el AT y el judaísmo. El manuscrito más antiguo de las cartas de Pablo, cuya fecha es 200 d. de J.C., incluye la doxología de 16:25–27 al final del versículo 33 (para la posibilidad de la existencia de más de una edición de Romanos, véase la introducción de este comentario).

3. Recomendación de Febe, 16:1, 2

En la introducción de este comentario se ha tratado la teoría de que quizás el capítulo 16 es en realidad una carta o parte de una carta dirigida a otro lugar y que originalmente no formaba parte de la carta a los romanos. La razón principal de esta teoría tiene que ver con los saludos a tantas personas conocidas por Pablo que ahora están en Roma, ciudad donde él nunca había estado. Según esta teoría, el capítulo 16 puede haber sido una carta o parte de una carta de recomendación de Febe a la iglesia de Éfeso, ciudad donde Pablo sí había pasado entre 2 y 3 años. Las razones para no aceptar esta teoría se encuentran en la introducción a este comentario. Aquí lo único que hace falta es resaltar lo siguiente: (1) los manuscritos de la carta a los Romanos unánimemente apoyan la integridad de la carta con sus 16 capítulos; es decir, no hay manuscrito que termine con el capítulo 14 o el 15 aun cuando pueden incluir la doxología después de estos capítulos; (2) una carta que se compone principalmente de una recomendación y saludos como es el caso del capítulo 16 sería muy rara; (3) no es muy probable que una carta a Éfeso o parte de una carta a Éfeso haya sido agregada al final de una carta a los romanos.

El NT provee evidencia de la práctica entre los creyentes en el primer siglo en el Imperio Romano de escribir cartas de recomendación para los que viajaban a otros lugares (Hech. 18:27; 2 Cor. 3:1; 8:18–24; 3 Jn. 9, 10). De modo que la inclusión en la Epístola a los Romanos de una recomendación de Febe es normal. Ella había venido de Cencrea, el cercano puerto oriental de Corinto, y estaba de paso en la ciudad en camino a Roma. Parece una conclusión bastante segura que ella era quien llevó la carta de Pablo a Roma.

En el original hay una conjunción de coordinación en el versículo 1, que aquí puede traducirse como “y” que no está [Page 253] reflejada en la mayoría de las traducciones. Su importancia es que sugiere que 16:1 es la continuación de la carta y no el comienzo de una carta independiente. Además, sirve para introducir una subdivisión nueva (16:1, 2) de la sección principal. Febe estaba a punto de salir para Roma y Pablo escribió esta recomendación a los creyentes de Roma. Su nombre es de la mitología pagana; por lo tanto, se supone que era una creyente gentil.

Se identifica como *diaconisa de la iglesia de Cencrea*. En realidad, se designa “diácono” de la iglesia de Cencrea; es decir, en el original no se usa una forma femenina de la palabra sino que se usa el término que puede abarcar a ambos sexos; en muchos pasajes significa simplemente “siervo”, pero puede tener el sentido más específico de “diácono” (Fil. 1:1 y 1 Tim. 3:8, 12). La tendencia entre comentaristas y traductores es entender que se trata del rol del diácono. Esto explica la traducción “diaconisa”, sin embargo, evidencia del uso de una forma femenina de “diácono” que aparece bastante más tarde.

Febe es de la iglesia de Cencrea, la ciudad que servía a Corinto como puerto para el tráfico hacia el este. Era precisamente del puerto de Cencrea que Pablo había salido en barco hacia Siria después de pasar 18 meses en Corinto (Hech. 18:18). La iglesia de Cencrea debía haber sido el resultado de la extensión del evangelio desde Corinto. Esta es la primera vez que aparece la palabra “iglesia” en la carta; aparece cinco veces en este capítulo.



Cencrea y Corinto

Pablo hace dos pedidos a los romanos en el versículo 2, con respecto a Febe. En primer lugar, Pablo pide que Febe sea recibida y especifica la manera en que debe ser recibida mediante dos expresiones: (1) *en el Señor*, es decir, como una hermana en la fe; y (2) *como es digno de los santos*, de la manera que corresponde entre creyentes. Bruce señala que los viajeros cristianos [Page 254] de la iglesia primitiva siempre podían estar seguros de ser hospedados por sus hermanos creyentes en cualquier lugar donde había una iglesia (comp. 15:7 aunque el término usado en el original es diferente).

El segundo pedido es que los creyentes romanos la ayuden en cualquier cosa que sea necesaria. El término traducido “ayudar” significa “estar al lado de otro” con el sentido resultante de “estar al lado de otro para proteger, ayudar, asistir”. No sabemos el motivo del viaje de Febe ni precisamente la clase de ayuda que podría necesitar. La palabra traducida *cosa* es muy general en su sentido, pero puede usarse para asuntos legales, por ejemplo, litigios (1 Cor. 6:1), y un viaje a la capital del imperio podría tener que ver con temas legales. Lo que parece claro es que Febe tendría necesidad de la ayuda de los hermanos de Roma y Pablo está pidiendo que haya disposición a ayudarla de cualquier manera en que pueda necesitarlo.

La última oración del versículo 2 provee justificación adicional para que Febe sea bien recibida y ayudada, pues “ella ha sido ayudadora de muchos”, así dice textualmente esta frase. El término traducido “ayudadora” aquí puede tener un sentido legal (“abogado”, NBE). Es dudoso que tenga este sentido legal aquí. No obstante,

parece claro que Febe era una persona de una posición social y económica importante y de cierta independencia (Cranfield). Bruce piensa que es probable que Febe era en Cencrea lo que Lidia era en Filipos. En una ocasión esta mujer tan especial había prestado un servicio importante a Pablo.

4. Saludos a personas conocidas en Roma, 16:3–16

La larga lista de saludos para personas conocidas por Pablo (16:3–15) es única en el NT y con frecuencia se ve principalmente como un problema que requiere explicación. Cranfield cree que es muy apropiada en relación con la recomendación de Febe (16:1, 2) ya que le proveería de una presentación inmediata a un grupo grande de miembros individuales de la congregación. Morris señala la manera en que provee un contexto específico para la carta y nos recuerda que está dirigida a personas reales comunes y no a teólogos. Barth dice que la carta sería incompleta si no dejara en claro que está dirigida a ciertos individuos con nombres y caras.

Esta subdivisión termina en el versículo 16 con: (1) una exhortación a que ellos intercambien saludos y (2) saludos para los romanos de todas las iglesias de Cristo.

Los primeros en recibir saludos son *Priscila y Aquilas* (v. 3), dos importantes colaboradores de Pablo en su trabajo misionero. Siempre se mencionan juntos (Hech. 18:2, 18, 26; 1 Cor. 16:19; 2 Tim. 4:19). Aparecen por primera vez en el relato bíblico durante el ministerio de Pablo en Corinto (Hech. 18:2). Aquilas era un judío, natural de Ponto, que recién había llegado a Corinto juntamente con Priscila con motivo de la expulsión de Roma de los judíos por el emperador Claudio (Hech. 18:2). Para algunos intérpretes debían haber sido creyentes antes de encontrarse con Pablo, ya que no hay referencia a su conversión en el relato de Hechos 18. Pablo se quedaba en la casa de ellos en Corinto porque compartía con ellos el oficio de hacer tiendas (Hech. 18:3). Cuando él salió de Corinto, ellos lo acompañaron hasta Éfeso (18:18). Posteriormente, cuando Apolos llegó a Éfeso, ellos pudieron ayudarlo en su comprensión del evangelio (18:26). Al escribir 1 Corintios desde Éfeso, Pablo manda saludos a los corintios de parte de Aquilas y Priscila y la iglesia que está en su casa (1 Cor. 16:19). Romanos 16:3 revela que están de vuelta en Roma. Aparecen por última vez en el relato bíblico cuando Pablo desde la cárcel de Roma, les manda saludos (2 Tim. 4:19). Dueños de una pequeña empresa familiar, parecen haber sido personas con recursos económicos que hicieron posible ofrecer su casa para la reunión de grupos de creyentes y viajar con cierta libertad por el imperio (Roma, Corinto, Éfeso, Roma, Éfeso). Tanto movimiento no sería extraño para comerciantes judíos del primer siglo.

En realidad la forma del nombre aquí no [Page 255] es Priscila sino Prisca, la misma que Pablo parece haber usado en todas sus referencias a la pareja (hay variantes en algunos manuscritos en Rom. 16:3 y 1 Cor. 16:19, pero la mejor evidencia favorece Prisca en los dos pasajes). En Hechos aparece siempre Priscila, la forma diminutiva y más familiar del nombre y la forma que se ha impuesto en el uso común y en las traducciones. Bruce nota que Lucas comúnmente usa la forma diminutiva de los nombres que se usaba en la conversación familiar (Priscila, Sópater, Silas) mientras Pablo prefiere la manera más formal de los nombres (Prisca, Sosípater, Silvano). El nombre de Priscila aparece primero en cuatro de los seis pasajes (solamente en Hech. 18:2 y 1 Cor. 16:19 aparece el nombre de Aquilas primero). Entre las varias explicaciones ofrecidas para mencionar a Priscila primero, están las siguientes: (1) un estatus social más importante; (2) haber provisto los recursos para la empresa familiar o ser más importante en la dirección de ella; (3) ser más dinámica que Aquilas; (4) la primera de los dos en ser creyente y haber sido responsable por la conversión del esposo; (5) ser más activa en la obra del Señor. Pablo los nombra como sus “compañeros de trabajo en el servicio de Cristo Jesús” (DHH).

El versículo 4 y la primera parte del 5 nos muestran que en algún momento Priscila y Aquilas habían arriesgado su propia vida (“se jugaron la cabeza”, NBE) para salvar la vida de Pablo. Esto puede haber ocurrido durante los disturbios en Éfeso a que se refiere Hechos 19:23–40 (comp. 1 Cor. 15:32) o puede haber sido en alguna ocasión de la que no sabemos nada. Su disposición a poner en peligro su vida para salvar la de Pablo lo deja con una gran deuda de gratitud hacia ellos. El mismo acto también deja a todas las iglesias gentiles con una deuda de gratitud por lo que habían hecho para proteger la vida del Apóstol a los gentiles (11:13).

La expresión traducida como *la iglesia de su casa* (otros ejemplos de la expresión aparecen en 1 Cor. 16:19; Col. 4:15; Film. 2) significa “la iglesia que se reúne en su casa” (NVI, DHH). Podría referirse a todos los miembros de la familia juntamente con los esclavos, pero hay poca duda de que en el NT se refiere a un grupo de creyentes que se reunía en su casa. La evidencia de Hechos y de las epístolas confirma la práctica de los primeros cristianos de reunirse en casas privadas. No se sabe de qué manera toda la iglesia de una ciudad podría reunirse “en un lugar” (1 Cor. 14:23) ni cual era la relación entre una reunión general en un lugar y las reuniones en las casas. Priscila y Aquilas tenían una iglesia en su casa en Éfeso (1 Cor. 16:19) y una iglesia en

su casa en Roma. Parece que dondequiera que se radicaban su casa estaba disponible como lugar de reunión de los cristianos.

En la parte final del versículo 5 se menciona a *Epeneto*, quien no es nombrado en ninguna otra parte del NT. Es un nombre griego bastante común a juzgar por todos los lugares donde se ha encontrado. Podemos concluir que él era un creyente gentil. Pablo lo llama su amado (“mi querido hermano”, NVI), expresión que vuelve a aparecer en relación con otras personas en los versículos 8, 9 y 12. El Apóstol se ha esforzado para acompañar el saludo en cada caso con una expresión favorable, con la excepción de las personas mencionadas en los versículos 10b y 14.

Según la RVA, Pablo lo describe como *uno de los primeros frutos de Acaya en Cristo*, pero con respecto al lugar de donde era Epeneto, hay un problema textual. La RVA juntamente con la RVR-1960 tienen “Acaya”, sin embargo, casi todas las versiones modernas tienen [Page 256] “Asia”. Parece claro que el escriba se ha dejado influir por 1 Corintios 16:15, donde la casa de Estéfanos se identifica como “primicias de Acaya”. Asia se refiere a “la provincia de Asia” (NVI, DHH), eso es, la provincia romana de Asia. En realidad, Pablo llama a Epeneto “primicias de Asia para Cristo” (BJ) lo que significa que Epeneto era “el primer convertido” (NVI, BLA) de Asia. Para el sentido de las primicias ver el comentario sobre 8:23 y 11:16. Es claro que “primicias” implica la perspectiva de una gran cosecha. La importancia de ser el primer convertido en un lugar es que muchas veces la persona llegaba a ser el líder de la iglesia que se fundaba en el lugar.

En el versículo 6 vemos que se menciona a *María*, y en el NT hay 5 ó 6 personas diferentes con ese nombre, pero no hay otra referencia a la persona mencionada aquí. El nombre es tan común entre los judíos que es lógico suponer que se trata de una judía. Sin embargo, se conoce como la forma femenina del nombre romano “Marius” y en una carta dirigida a creyentes en Roma no se puede descartar la posibilidad de que se trata de una persona gentil. Ella ha trabajado arduamente entre los romanos (“se ha afanado mucho por vosotros”, BJ). El término que Pablo usa aquí lo usa para destacar el trabajo de otras personas (16:12; 1 Cor. 16:16; 1 Tes. 5:12). Dunn observa que no indica tareas específicas o tareas asignadas formalmente, sino tareas que se asumen voluntariamente por iniciativa propia. ¡Cuánta falta hace tener más Marias en las iglesias!

Ahora, en el versículo 7, Pablo saluda a *Andrónico* (el nombre significa “hombre de victoria”) y *Junias*, nombres que no aparecen en ninguna otra parte del NT. De acuerdo a como se acentúa, el segundo nombre, Junias (RVA, BC, BLA, NVI, NBE y DHH), podría ser una forma abreviada de Junianus y referirse a un hombre; o puede tener la forma “Junia” (BJ) y referirse a una mujer. El hecho de que fuera del presente pasaje no hay evidencia de la forma masculina, mientras la forma femenina aparece unas 250 veces, explica la tendencia de los comentaristas a aceptar la forma “Junia” y entender que se trata de una mujer (Cranfield, Dunn, Morris, Crisóstomo). En este caso los dos nombres podrían referirse a un matrimonio.

Se describen como *parientes* (“paisanos”, NBE) de Pablo, lo que quiere decir que son judíos como él (9:3). Además, se dice que son *compañeros de prisones*. No se sabe cuándo pueden haber estado con Pablo en la cárcel, pero según 2 Corintios 11:23 hubo muchas ocasiones posibles. Quizás el Apóstol no quiere decir que ellos han estado juntamente con él en prisión, sino simplemente que ellos como él han estado en prisión por su fe.

Se presentan como *muy estimados* por los apóstoles. NVI usa el término “destacados” y BJ “ilustres” para caracterizarlos. La frase *por los apóstoles* es más precisamente “entre los apóstoles” (NVI, BLA, DHH, BJ y BC) y el consenso de intérpretes es que la frase está incluyendo a Andrónico y a Junias en el grupo de los apóstoles (“apóstoles insignes”, NBE). Es claro que aquí el término “apóstol” se refiere al grupo más grande que se designaba así y que incluía aquellos misioneros itinerantes que trabajaban en la extensión del evangelio (véase Hech. 14:4, 14; 1 Tes. 2:6, 7). Si aceptamos la forma femenina Junia, entonces quiere decir que hubo mujeres entre los apóstoles en este sentido más amplio y en este caso puede haber abarcado a un matrimonio.

La última oración, *fueron antes de mí en Cristo*, significa que se habían convertido antes de Pablo, lo que ubicaría su conversión entre los primeros dos o tres años después de la crucifixión de Cristo. Los nombres griegos sugieren que eran judíos helenistas y pueden haber formado parte del grupo de helenistas mencionado en Hechos 6:1.

[Page 257] *Amplias* (v. 8) es una forma abreviada del nombre Ampliato y los mejores manuscritos favorecen Ampliateo aquí (BJ, BC, NBE, DHH). Era un nombre común para esclavos de la época. Es otra de las personas cuyo nombre aparece solamente en esta lista de saludos y otra de las personas a quien Pablo llama *amado*. Varios de los comentarios mencionan una tumba en las catacumbas de Domitilla, las más antiguas catacumbas cristianas, que lleva el nombre en latín de Ampliato. La tumba es de fines del siglo I o principios del siglo II de la era cristiana. Es emocionante pensar que podría ser la persona mencionada por Pablo, y que un esclavo podría ser el medio por el cual la fe cristiana llegó a una familia imperial.

Urbano es otro de los nombres de esclavo común en Roma por su significado, “perteneciendo a la ciudad [urbe]”, eso es, Roma; aparece solamente aquí (v. 9) en el NT. Hay evidencia de su uso como nombre de miembros de la familia imperial. Juntamente con Aquilas y Priscila (16:3) y con Timoteo (16:21) se identifica como colaborador (“compañero de trabajo”, NVI). Al decir *nuestro colaborador* en lugar de “mi colaborador” (16:3, 21), quizás el Apóstol esté indicando una relación menos personal con Urbano que en los otros casos. El sentido de “nuestro” puede indicar una colaboración con los romanos o con la comunidad cristiana en general. Es colaborador en *Cristo*.

Estaquis es la palabra griega para “espigas” y aparece varias veces en el NT para designar espigas (Mat. 12:1, Mar. 22:23; 4:28; Luc. 6:1). Se usa como nombre propio solamente aquí en el NT. Es un nombre poco frecuente pero se encuentra como nombre de un esclavo de la casa imperial. Es otra de las personas desconocidas por nosotros pero nombrada por Pablo como “mi amado”.

Todo lo que sabemos de *Apeles* (v. 10) está en esta oración. Bruce señala que el nombre era suficientemente común entre judíos de Roma, tanto así que Horacio lo usó en uno de sus escritos como un nombre judío típico. El nombre se encuentra en inscripciones romanas en algunos casos en relación con la familia imperial. En circunstancias desconocidas por nosotros había dado “pruebas de fidelidad a Cristo”.

Hay saludos para *los de la casa de Aristóbulo*, pero no para él. Eso puede ser porque ha fallecido o porque no era creyente. Aristóbulo era un nombre griego común muy usado por la familia de Herodes el Grande. Sanday y Headlam aceptan la sugerencia de Lightfoot en su comentario sobre Filipenses de que muy probablemente el Aristóbulo a que se refiere es el nieto de Herodes el Grande y hermano de Herodes Agripa I; vivió en Roma como ciudadano privado y era amigo del emperador Claudio. Murió entre el año 45 y 48 d. de J.C. Varios comentaristas entienden que “los de la casa de Aristóbulo” son los miembros de la familia de este nieto de Herodes el Grande que se han convertido al cristianismo y forman parte de la iglesia en Roma.

El nombre *Herodión* (v. 11) evidentemente indica que la persona nombrada tiene relación con la familia de Herodes el Grande. El hecho de ser nombrado en seguida después de “los de la casa de Aristóbulo” puede reforzar la sugerencia ofrecida en el versículo 10 con respecto a la identidad de las personas en este versículo. Posiblemente Herodión es uno de los de la casa de Aristóbulo conocido personalmente por Pablo. Por el nombre sabríamos que Herodión era judío sin la frase *mi pariente* que debe tener el mismo significado que en el versículo 7 (ver el comentario).

Hay saludos para los de la casa de *Narciso* que están en el Señor (“los de la familia de Narciso que creen en el Señor”, DHH). Como en el versículo anterior, el hecho de [Page 258] que no hay saludos para Narciso debe significar que ha fallecido o que no es creyente. Según Dunn, Narciso también es un nombre que parece haber sido común entre esclavos y esclavos libertados. Varios comentaristas (Sanday y Headlam, Cranfield, Bruce, Morris) sugieren que el Narciso mencionado aquí era el esclavo del emperador Tiberio de este nombre. El emperador lo libró y llegó a ser una persona muy rica que ejerció gran influencia sobre el emperador Claudio. Fue ejecutado por orden de Agripina, la madre de Nerón, no mucho después de que este accedió al trono. Si este es el Narciso nombrado aquí, la presencia de creyentes en su casa es evidencia de la penetración del evangelio en ambientes de difícil acceso y no muy favorables a la fe cristiana.

Pablo, en el versículo 12, pasa a saludar a tres mujeres cuyas vidas, como la de María del versículo 6, se caracterizan por su trabajo duro por el Señor. *Trifena* y *Trifosa* son nombres que aparecen en inscripciones romanas en algunos casos en relación con la familia imperial. Los dos nombres vienen de la misma raíz griega cuyo sentido básico es “vivir delicadamente” o “lujosamente”. Algunos comentaristas mencionan una posible ironía en el contraste entre el significado de los nombres y la referencia a su trabajo arduo. El hecho de que los nombres vienen de la misma raíz puede indicar que son hermanas y aun mellizas. El sentido del término que caracteriza su trabajo enfatiza el esfuerzo (“trabajan con afán”, BC).

Pérsida, la palabra significa “mujer de Persia”, aparece en inscripciones griegas y latinas como nombre de esclavas y de esclavas libertadas. Se usa el mismo término que en el caso de Trifena y Trifosa para caracterizar su trabajo por el Señor, aunque el tiempo que se usa indica referencia al pasado en contraste con el tiempo presente en el caso de las otras dos mujeres, que habla de lo que estaban haciendo en el momento en que Pablo

escribía. Se describe como *la amada* en lugar de la expresión “amado mío” que aparece en los versículos 5, 8, 9 y esto podría indicar un vínculo menos estrecho con Pérsida que con los otros saludados por medio de esta expresión cariñosa.

Rufo (v. 13) significa “colorado, pelirrojo” y era un nombre muy usado en Roma. El nombre aparece en Marcos 15:21 donde Simón de Cirene se identifica como “padre de Alejandro y Rufo”. Se acepta en forma general que Marcos fue escrito para los romanos. En este caso hubo un Rufo en Roma tan bien conocido entre los creyentes que Marcos podía identificar a Simón para sus lectores como su padre, en la seguridad de que ellos sabrían de quién se trataba. Por lo tanto, muchos comentaristas mencionan en sentido favorable la idea de que el Rufo saludado por Pablo es la misma persona mencionada por Marcos con este nombre.

Semillero homilético

Saludos personales

16:1-16

- I. La recomendación de Febe (vv. 1, 2).
- II. Saludos a Aquilas y Priscila (vv. 3, 4).
 1. Pablo, contrariamente a lo que se piensa, valoraba mucho el ministerio de la mujer.
 2. Pablo era alguien enfocado en las personas.
 3. En la iglesia primitiva había un gran sentido de unidad y compañerismo.

Se puede sacar la conclusión que el encuentro de Simón de Cirene con Jesús de Nazaret en camino al Calvario parece haber terminado con la penetración del evangelio [Page 259] en el núcleo familiar. Rufo se identifica como *el escogido en el Señor*. El término puede indicar que Rufo, como todo creyente, es un elegido de Dios. Sin embargo, en este contexto donde Pablo está reconociendo a personas con cierta expresión favorable específica parece mejor entenderlo en el sentido “distinguido creyente” (“ese cristiano ejemplar”, NVI).

Pablo saluda sin nombrarla a la madre de Rufo y dice de ella que es también su madre. Por supuesto, esto podría significar que Rufo y Pablo eran hermanos. Sin embargo, parece claro que lo que el Apóstol quiere decir es que en algún momento la madre de Rufo había sido como una madre para él. No sabemos en qué momento puede haber sido. Bruce pregunta si la ocasión no puede haber sido cuando Bernabé trajo a Pablo de Tarso a Antioquía (Hech. 11:25, 26). La razón de la sugerencia es la posibilidad de que el Simón Níger, eso es, Simón “el negro”, miembro del grupo de profetas y maestros de la iglesia de Antioquía (Hech. 13:1), sea Simón de Cirene. (En una nota Bruce pregunta si un hombre de raza negra puede tener un hijo pelirrojo. Contesta diciendo que no es imposible). Según esta teoría Pablo habría quedado en la casa de Simón y la esposa lo habría recibido como un miembro de la familia, ya que la suya propia podría haberlo desheredado por convertirse en cristiano. Sea correcta o no la idea, es claro que la madre de Rufo había manifestado afecto maternal hacia Pablo en algún lugar. Al escribir el Apóstol a los romanos, Rufo y su madre estaban en Roma. La falta de saludos para el padre de Rufo podría deberse al hecho de que no era creyente o que había fallecido.

En este punto de la lista de saludos, Pablo deja de mencionar expresiones específicas para cada persona y simplemente las nombra. En el versículo 14 aparecen los nombres de cinco hombres y, a juzgar por los nombres, todos pueden haber sido esclavos o esclavos libertados (Cranfield). *Asíncrito* es infrecuente como nombre y significa “incomparable”. *Flegonte* es el nombre de un perro en una obra de Jenofonte, pero también aparece posteriormente como nombre de esclavo. *Hermas* era el nombre del dios de la buena suerte y, por lo tanto, nombre muy común entre los esclavos.

Patrobas era la forma abreviada del *Patrobius*. Es el nombre de un libertado muy rico de Nerón quien fue ejecutado por Galba. Por lo que se sabe de su vida, no es muy probable que él sea la persona mencionada. Sin embargo, debido a lo infrecuente del nombre, Lightfoot, en su comentario sobre Filipenses, hace la sugerencia de que puede haber sido alguien que dependía del esclavo libertado de Nerón quien había asumido su nombre. *Hermes* es una forma abreviada de varios nombres griegos y de uso muy común. Se envían saludos a *los hermanos que están con ellos*. Aparentemente se trata de los miembros de una congregación que se reunía con las cinco personas nombradas en la casa de alguien que Pablo desconoce.

Filólogo, mencionado en el versículo 15, *amante de las palabras*, era un nombre común entre esclavos. *Juilia* era un nombre muy usado por [Page 260] miembros de la casa imperial y por esclavos, especialmente los

asociados con la familia imperial. Filólogo y Julia pueden haber sido cónyuges o hermanos. *Nereo* era un nombre antiguo; su nombre sugiere que puede haber sido un esclavo libertado de Nerón. Nereo y su *hermana*, que no se nombra, posiblemente eran hijos de Filólogo y Julia. *Olimpas* era una forma abreviada de varios nombres griegos y de uso común en el imperio, usado por un esclavo libertado de la casa imperial. La mención de *los santos que están con ellos* sería otra referencia a una congregación que se reunía en una casa no identificada. Dunn sugiere que todo el grupo puede haber consistido de miembros de la casa imperial que se reunían en sus horas libres de trabajo.

Habiendo concluido los saludos para personas conocidas en Roma, Pablo ahora (v. 16) exhorta a los creyentes de Roma a que se saluden “con un beso santo” (Hech. 20:37; 1 Cor. 15:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26; 1 Ped. 5:14). El beso se usaba ampliamente en el oriente en el primer siglo, inclusive entre los judíos; los evangelios confirman la práctica (Mat. 26:49; Mar. 14:45; Luc. 7:45; 15:20; 22:47, 48). Al decir *beso santo* (comp. “beso de amor” en 1 Ped. 5:14), Pablo reconoce que el saludo tiene un sentido especial entre creyentes. En los escritos cristianos primitivos hay evidencia de su uso en los cultos y cierta evidencia del peligro de su abuso. La intención del Apóstol es que en el momento de leer la carta entre los hermanos ellos deben intercambiar saludos por medio del beso santo.

Los saludos para los romanos de hermanos que están con Pablo se incluyen en los versículos 21 al 23, pero él anticipa estos con saludos de *todas las iglesias de Cristo*. En el versículo 4 habla en nombre de “todas las iglesias de los gentiles” y hay referencias a “todas las iglesias” en otros pasajes (1 Cor. 7:17; 14:33; 2 Cor. 8:18; 11:28). Pablo había estado en contacto estrecho en tiempos relativamente recientes con las iglesias de Asia, Galacia, Macedonia y Acaya, y hay delegados de estas congregaciones con él en preparación para el viaje a Jerusalén con la ofrenda. Por lo tanto, parece justificado enviar saludos a los romanos de parte de las congregaciones cristianas en general. Dunn señala que característicamente Pablo habla de “la iglesia de Dios” (1 Cor. 1:2; 11:22; 15:9; 2 Cor. 1:1; Gal. 1:13; 1 Tes. 2:14, 2 Tes. 1:4; 1 Tim. 3:5, 15). Algunos comentaristas ven muy apropiado el envío de saludos de parte de congregaciones donde Pablo había estado trabajando a la iglesia en la capital del imperio, especialmente a la luz de sus planes de dejar esta zona. El efecto es subrayar la unidad del pueblo de Dios.

5. Advertencia y bendición, 16:17–20

Este pequeño párrafo de advertencia y aliento sorprende en varios sentidos: (1) su ubicación aquí en medio de los saludos finales; (2) la dureza de su tono que es distinto al que se usa en lo demás de la carta; (3) el tema del peligro de divisiones que aparece aquí como asunto nuevo. Dunn cree que los pasajes de otras epístolas que más se asemejan a este son Filipenses 3:2–21 y Gálatas 6:11–15; mientras que Bruce encuentra puntos de contacto con el discurso para los ancianos en Éfeso en Hechos 20:28–35. Por los factores mencionados al principio de este párrafo, algunos han querido ver aquí la interpolación de parte de otra carta de Pablo, teoría sin ninguna evidencia de apoyo en los manuscritos. Cranfield cree que son exagerados los argumentos que encuentran extraña la presencia de esta exhortación en esta parte de la epístola.

Parece una especie de advertencia quizás escrita por Pablo mismo (véase el comentario sobre 16:21–23) motivada por su experiencia en otros lados más bien que por alguna situación en Roma. La falta de precisión en el lenguaje hace difícil pensar en una circunstancia concreta. Se han sugerido como motivos de la advertencia la amenaza de los judaizantes o la de un gnosticismo incipiente. Parece que se trata de peligros que podrían presentarse más bien que de situaciones existentes, porque Pablo estaba convencido de la buena salud de la congregación de Roma (v. 19).

El versículo 17 constituye un ruego de parte del Apóstol (el mismo término aparece en 12:1 y 8 y 15:30. Véase el comentario sobre 12:1 y 8). Los creyentes romanos deben estar en guardia con respecto a [Page 261] los que causan *divisiones y tropiezos*. Morris señala el uso del artículo con ambos términos, “las divisiones y los tropiezos”, como evidencia de que se trata de divisiones y tropiezos específicos más bien que de divisiones y tropiezos hipotéticos. Fuera de su uso en este pasaje, el término traducido “divisiones” aparece solamente en Gálatas 5:20 en la lista de las obras de la carne. Estas divisiones y los tropiezos “van en contra” de la doctrina que los cristianos habían recibido. Ellos deben, por lo tanto, no solamente señalar a los que provocan divisiones y tropiezos, sino deben evitarlos.

Joya bíblica

Porque vuestra obediencia ha llegado a ser conocida de todos, de modo que me gozo a causa de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien e inocentes para el mal (16:19).

Pablo explica por qué los romanos deben identificar y evitar a las personas que causan divisiones y tropiezos (v. 18). No están al servicio de Cristo (comp. 12:11 y 14:18). En cambio, sirven a *sus propios estómagos*.

La expresión recuerda Filipenses 3:19: “su dios es su estómago”. Algunos entienden que se refiere a los que se dedican a guardar las reglas judías en cuanto a las comidas. Cranfield se inclina a ver una referencia a vivir de manera egoísta; son los que sirven a su propio interés. Parece mejor entender una referencia a un gnosticismo incipiente de tendencia antinominiana. Estas personas engañan (véase el comentario sobre 7:11) a los ingenuos (“gente sencilla”, DHH). Lo hacen mediante el uso de *palabras suaves* y *lisonjas*. Su manera de expresarse es plausible y agradable.

A pesar de la advertencia severa de los dos versículos anteriores, Pablo pasa a expresar su confianza en los romanos en la primera parte del versículo 19. La noticia de su obediencia (1:5) se ha divulgado por todas partes (1:8). Esto es motivo de alegría de parte del Apóstol. Su confianza en ellos parece confirmar que la advertencia no se basaba en información acerca de una situación conocida en Roma.

La oración de la parte final del versículo 19 nos recuerda las palabras de Jesús en Mateo 10:16: “Sed, pues, astutos como serpientes y sencillos como palomas”. Los términos “astutos” y “sencillos” de Mateo 10:16 son los mismos que aquí se traducen *sabios* e *inocentes*. Hay una exhortación paulina semejante en 1 Corintios 14:20b: “sed bebés en la malicia, pero hombres maduros en el entendimiento”.

El versículo 20 se compone de una promesa y una bendición. La frase *el Dios de paz* repite la misma expresión de la bendición en 15:33 (véase el comentario sobre 15:33; comp. Heb. 13:20). Aquí como en 15:33 “paz” tiene el artículo definido, “el Dios de la paz” (BJ, BC, NBE), la paz de la cual solamente él es autor. Hay cierta paradoja en el uso de la expresión “el Dios de paz” y la imagen bílica de aplastar a Satanás. Es precisamente en el acto de vencer a Satanás que Dios elimina la discordia, la división y la enemistad de la cual el diablo es autor.

La promesa es que Dios *aplastará en breve a Satanás debajo de vuestros pies* (comp. Heb. 2:8). Es posible que Pablo tenía en mente la profecía de Génesis 3:15 en la forma que tiene el texto masorético (la LXX es diferente). Dios es quien aplasta, pero lo hace debajo de los pies de los creyentes; ellos participan en la victoria de Dios. Dios aplastará a Satanás *en breve*. Hay tres maneras de entender al momento a que se refiere esta promesa. (1) Morris entiende que se trata de una victoria sobre [Page 262] Satanás en el presente. (2) Cranfield y Dunn están convencidos que se refiere a la victoria escatológica. (3) Murray reconoce que esta promesa debe ubicarse en el horizonte de la subyugación de todos los enemigos de Dios (1 Cor. 15:25–28), pero él cree que no debemos excluir una referencia a las conquistas presentes que anticipan la conquista final y cita 1 Juan 2:14 y 4:4.

Para algunos que encuentran una referencia escatológica aquí la expresión “en breve” es evidencia de que Pablo esperaba el retorno de Cristo en forma inmediata. Sin embargo, el NT en general presupone la venida siempre inminente de Cristo sin pensar que tiene que ser inmediata.

En los manuscritos de la carta a los romanos hay cuatro variantes con respecto a la ubicación de la bendición expresada en la parte final del versículo 10: (1) incluirla aquí; (2) incluirla aquí y después de 16:23 como versículo 24 (véase RVR-1960); (3) incluirla solamente después de 16:23 como versículo 24; (4) incluirla después de 16:27. La mejor evidencia la incluye aquí solamente. Parece ser el cierre de la parte de la epístola que escribió Pablo antes de dejar que Tercio terminara la carta con la posdata (véase el comentario sobre 16:25–27). Esta bendición es una variante de la que el Apóstol usaba normalmente para terminar sus cartas. La forma usada aquí es muy semejante a la que aparece en 1 Corintios 16:23, 1 Tesalonicenses 5:28 y 2 Tesalonicenses 3:18.

6. Saludos de personas que están con Pablo, 16:21–23

En los versículos 5 al 16 Pablo envía saludos personales a personas conocidas en Roma. Aquí, como es su costumbre, envía los saludos de personas que están con él. Parecería que el lugar lógico para estos saludos habría sido después del versículo 16 donde aparecen los saludos para los romanos de “todas las iglesias de los gentiles”. Algunos comentaristas han sugerido que quizás con el versículo 17 Pablo mismo empezó a escribir en su propia letra la firma que identificaba la epístola como propia (2 Tes. 3:17, 18). Escribió la exhortación (vv. 17–19) y terminó con la promesa de victoria sobre Satanás (v. 20a) y la bendición (v. 20b). Entonces dictó a Tercio una especie de posdata que incluye los saludos de los compañeros (vv. 21–23) y la doxología final (vv. 25–27); en el medio permitió que Tercio mismo enviara saludos (v. 22).

Timoteo (v. 21) se nombra en todas las epístolas paulinas con la excepción de Gálatas, Efesios y Tito (1 Cor. 4:17; 16:10; 2 Cor. 1:1, 19; Fil. 1:1; 2:19; Col. 1:1; 1 Tes. 1:1; 3:2, 6; 2 Tes. 1:1; 2 Tim. 1:2, 18; 5:20; 2 Tim. 1:1; Film. 1:1; véase también Hech. 16:1; 17:14, 15; 18:5; 19:22; 20:4). Pablo incluye a Timoteo como remitente de seis de sus epístolas: 2 Corintios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses y Filemón. Dunn sugiere que no lo incluyó como remitente en la carta a los romanos porque era menos conocido en Roma, y porque pensaba que en una carta de presentación personal era mejor escribir solamente en su propio

nombre. La información en las cartas paulinas y Hechos indica que entre Pablo y Timoteo hubo un gran vínculo de afecto y que el Apóstol le tenía total confianza. Si alguno de los ayudantes de Pablo tenía derecho a ser llamado *colaborador* (“compañero de trabajo”, NVI) era Timoteo. La presencia del artículo definido con la palabra *colaborador* en la frase *mi colaborador* sugiere el sentido “mi bien conocido colaborador”.

Se envían saludos de parte de *Lucio*, [Page 263] *Jasón y Sosípater*, nombres que aparecen en Hechos, y se abre la posibilidad de que puede tratarse en algún caso de las mismas personas. Otra vez aparece el término *parientes* para identificar a los nombrados, lo que debe significar que, por lo menos los dos últimos nombrados, si no los tres, son judíos. El único otro lugar donde aparece el nombre “Lucio” es en Hechos 13:1 que menciona un tal “Lucio de Cirene” entre los profetas y maestros de la iglesia en Antioquía. No hay razón para pensar que la persona mencionada aquí es la de Hechos 13:1.

Desde Orígenes en adelante se ha sugerido la posibilidad de que el Lucio de Romanos 16:3 es el Lucas de las cartas de Pablo (Col. 4:14; Filemón 24; 2 Tim. 4:11), “el médico amado” y compañero de viaje de Pablo a quien se atribuye la autoría del Evangelio de Lucas y el libro de Hechos. Bruce, Dunn y Cranfield confirman que hay evidencia de que Lucas puede usarse como equivalente a Lucio. La comparación de Colosenses 4:14, donde se menciona Lucas, con Colosenses 4:10, 11 ha resultado en el consenso de que Lucas era gentil. De modo que para que el Lucio de Romanos 16:21 sea la misma persona hay que entender que “mis parientes” se refiere solamente a los dos últimos nombrados y no a los tres, resultando la siguiente traducción y puntuación: “Os saludan Timoteo...; y Lucio; y Jasón y Sosípater, mis parientes”. Sabemos que el autor de Hechos o por lo menos las partes de Hechos escritas en primera persona del plural estaba con Pablo cuando partió para Jerusalén con la ofrenda (Hech. 20:5 y ss.) y se supone que estaba con él al escribir a los romanos. Entonces queda como una posibilidad que el Lucio mencionado aquí es el Lucas de las cartas de Pablo.

Jasón es posiblemente la misma persona mencionada en Hechos 17:5, 6, 9 como huésped de Pablo en su primera visita a Tesalónica aunque, como señala Bruce, no se menciona entre los delegados de Tesalónica nombrados en Hechos 20:4. *Sosípater* es probablemente la persona mencionada como “Sópater hijo de Pirro, de Berea” miembro de la delegación que iba a Jerusalén con la ofrenda (Hech. 20:4). Sópater es una forma abreviada de Sosipater. Vea el comentario sobre 16:3 para la indicación de la tendencia de Lucas a usar la forma familiar y diminutiva de los nombres, mientras Pablo prefiere la manera más formal. Lucio, Jasón y Sosípater pueden haber sido miembros de la delegación que viajaba con la ofrenda aunque implicaría que por lo menos dos eran judíos.

Tercio (v. 22) era un nombre romano bastante común entre esclavos y libertados (Dunn). Fuera de esta referencia, Tercio es desconocido por nosotros aunque puede haber sido conocido en Roma. Pablo regularmente usaba un amanuense, aunque este es el único caso en que se identifica. Bruce piensa que Tercio puede haber sido un creyente amanuense profesional ya que Romanos es más formal que las otras cartas de Pablo. En otras ocasiones algún compañero puede haber servido de secretario como, por ejemplo, Timoteo que en seis de las cartas de Pablo aparece juntamente con Pablo como remitente.

Las traducciones asocian *en el Señor* con el saludo, pero una traducción muy literal que sigue el orden de las palabras griegas sería, “Os saludo yo, Tercio, el que ha escrito esta epístola en el Señor”. Morris destaca que en este capítulo “en Cristo” o “en el Señor” aparece nueve veces y en ningún caso parece asociarse con el acto de saludar sino con lo que se dice con respecto a la persona saludada (vv. 3, 7, 8, 9, 10, 11 12 [dos veces], 13). De modo que queda la posibilidad de tomar *en el Señor* con el trabajo de escribir la carta y entender que Tercio está diciendo que lo hizo no como un trabajo mecánico de tomar dictado sino como un servicio realizado con la asistencia y para la gloria de su Señor.

Gayo (v. 23a) era un nombre de uso no infrecuente que aparece en Hechos 19:29, 20:4, 1 Corintios 1:14 y 3 Juan 1. El Gayo mencionado aquí vivía en Corinto, de modo que no debe ser la persona mencionada con este nombre en los dos pasajes de Hechos y 3 Juan. Es muy probable que sí se debe identificar con el Gayo de [Page 264] 1 Corintios 1:14 que se nombra como uno de los pocos en Corinto bautizado por Pablo. Bruce, Cranfield, Dunn y Morris mencionan favorablemente la idea de que el Gayo que aquí envía saludos debe identificarse con Tito Justo de Corinto, que según Hechos 18:7 recibió a Pablo en su casa cuando se retiró de la sinagoga estando su casa junto a la sinagoga. Según la costumbre romana, su nombre completo habría sido Gayo Tito Justo.

Gayo era hospedador de Pablo y de toda la iglesia. En el caso de Pablo es claro que *hospedador* quiere decir que el Apóstol estaba alojado en la casa de Gayo en el momento de escribir Romanos. Se han ofrecido dos interpretaciones de lo que significa que Gayo era hospedador de toda la iglesia: (1) la iglesia de Corinto se reunía en su casa; (2) él hospedaba en su casa a creyentes de Corinto o de todas partes. Sea que *hospedador* se entienda como prestar la casa para reuniones o para recibir viajeros o una combinación de estas dos posibilidades, es claro que Gayo era una persona de medios más allá de lo común entre los creyentes de la época.

Erasto (v. 23b) era un nombre bastante común, de modo que parece que la persona mencionada aquí no es el ayudante que Pablo envió desde Éfeso a Macedonia con Timoteo según Hechos 19:22. Tampoco parece ser la persona mencionada al final de 2 Timoteo, aunque es interesante que en este caso se había quedado en Corinto (2 Tim. 4:20). El Erasto nombrado aquí es tesorero de Corinto. Se discute precisamente qué es lo que esto quiere decir en cuanto a su lugar en la jerarquía de la administración de la ciudad, pero no hay duda de que ocupaba un puesto de cierta importancia.

En la introducción se mencionó el descubrimiento en 1929 de una inscripción en latín en una plaza cerca del teatro de Corinto con el siguiente texto: Erasto, en pago por la edilidad, colocó el pavimento pagando con su propio peculio". La fecha del pavimento es de mediados del siglo I y puede haber sido colocado por el amigo de Pablo. Si es así, significa que habría ocurrido algún cambio en las responsabilidades de Erasto, porque el puesto de tesorero y el de edil o comisionado para obras públicas no era el mismo.

Todo lo que se sabe de *Cuarto* está expresado en la frase *el hermano Cuarto*. Aparentemente "hermano" se usa en el sentido de hermano en la fe, aunque Bruce cuestiona por qué debe ser Cuarto el único nombrado como "hermano", ya que es aplicable en el caso de todos los nombrados. Pregunta si no puede ser el hermano de sangre de Erasto o de Tercio notando en este último caso la secuencia numérica en latín de los dos nombres, Tercio y Cuarto. Cranfield cree que la idea de Bruce es fantasiosa. La respuesta a por qué el término "hermano" se usa solamente de Cuarto puede ser que en general Pablo está calificando a cada persona con alguna expresión favorable y al llegar al último nombre simplemente agrega la expresión *el hermano*.

7. Doxología final, 16:24–27

La evidencia de los manuscritos indica las siguientes alternativas con respecto a esta doxología: (1) ubicarla al final del capítulo 14; (2) ubicarla al final del capítulo 15; (3) ubicarla al final del capítulo 16; (4) incluirla al final del capítulo 14 y al final del capítulo 16; (5) no incluirla en ninguno de estos puntos, es decir, omitirla completamente. En la introducción del comentario se discutió lo que esto significa en cuanto a la posibilidad de más de una edición de Romanos. La paternidad paulina de la doxología ha sido cuestionada. Sin embargo, se [Page 265] reconoce que las ideas y el lenguaje son paulinos. Además, Bruce nota que en la doxología se repiten temas que aparecen en el encabezamiento de la carta (1:1–7). La conclusión de Morris es que es mejor tomarla simplemente como la terminación de la Epístola a los Romanos como la conocemos y ver que es lo que podemos aprender de ella.

Se acabaron los saludos de los compañeros. Ahora Pablo puede concluir la carta. Lo hace con una doxología que es notable por su extensión y alcance. La observación de Brevard S. Childs es apropiada: "La doxología no es una respuesta litúrgica a las palabras de Pablo de parte de los destinatarios de la carta, sino la respuesta litúrgica de Pablo al tema del libro" (Citado por Morris).

La RVA, siguiendo los mejores manuscritos, omite el versículo 24 que consiste de la doxología que aparece en la última parte del versículo 20. Esta doxología aparece en los dos lugares en algunos manuscritos más recientes y se incluye en los dos lugares en las versiones de Romanos que siguen el texto como la RVR-1960.

Dunn señala que Pablo se ha referido al tema del poder de Dios en puntos cruciales en el desarrollo de la carta (1:16, 20; 4:21; 9:17, 22, 11:23; 14:4) de modo que es apropiado introducir la doxología con una referencia al poder de Dios (comp. Ef. 3:20; Jud. 24). Aquí alaba a Dios por su capacidad de afirmar a los cristianos de Roma.

Al decir *mi evangelio* en la parte final del versículo 25 (comp. 2:16; 2 Tim. 2:8), Pablo quiere decir simplemente el evangelio que él predicaba y el que comúnmente predicaban los misioneros cristianos. El evangelio es lo que Dios usa para afianzar al creyente. El contenido de su evangelio se define mediante la frase *la predicación de Jesucristo*, esto es, la proclamación de la cual él es el objeto, el foco central.

Una trilogía de bendiciones

16:25–27

1. La sabiduría de Dios.
2. La soberanía de Dios.
3. La gracia de Dios.

La frase que sigue es una segunda aclaración con respecto al evangelio de Pablo. La palabra traducida como *revelación* es el término griego de donde viene la palabra castellana "apocalipsis" y quiere decir "descubrir, quitar el velo". Como en los otros ejemplos de su uso en Romanos (2:5 y 8:19), significa el descubrimien-

to de un secreto celestial en el cumplimiento de los tiempos (véase el comentario sobre 1:17). El término *misterio* traduce la misma palabra usada en 11:25 (véase el comentario) y se refiere no a algo misterioso sino a algo que el hombre puede saber solamente mediante la revelación divina. Bruce nota que aquí como en Colosenses 4:3 se trata de “el misterio de Cristo”.

El misterio fue guardado en secreto “durante siglos sin fin” (BLA; comp. Col. 1:26, 27; Ef. 3:3 y ss.). La expresión parece abarcar el tiempo eterno de Dios más bien que simplemente el tiempo desde la creación del universo (“estuvo oculto desde antes que el mundo existiera”, DHH).

Se debe dar énfasis al término que vincula el versículo 26 al versículo 25 (comp. 3:21.). El misterio se había mantenido en secreto desde la eternidad, *pero* ahora ha sido manifestado (el mismo término que se usa en 3:21) de manera decisiva en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

La frase *las Escrituras proféticas* debe referirse a los escritos proféticos del AT, aunque algunos han querido encontrar una referencia a escritos de profetas de la época neotestamentaria. Pablo quiere decir que lo que los profetas escribieron [Page 266] acerca del Mesías quedó claro solamente a la luz de la encarnación. Cranfield dice: “La manifestación del misterio se entiende realmente como el evangelio de Dios para toda la humanidad, cuando se la toma como el cumplimiento de las promesas hechas por Dios en la antigüedad (comp. 1:5), tal como es atestiguada, interpretada, aclarada, por el AT (comp. p. ej., 3:21; 9:33; 10:4–9, 11, 13)”. Por orden de Dios esta manifestación está destinada para el conocimiento de todas las naciones. El énfasis misionero de Romanos es explícito hasta el final.

La última parte del versículo representada por las palabras *a todas las naciones para la obediencia de la fe* es casi una repetición exacta del original de 1:5. La frase *para la obediencia de la fe* expresa la finalidad de dar a conocer en todas las naciones el misterio (véase el comentario sobre 1:5 para el sentido de la frase); lo que Dios busca en todos los hombres es “que crean y obedezcan” (DHH).

El último versículo retoma la exclamación iniciada en el versículo 25. La primera frase puede interpretarse de dos maneras: (1) como la traduce la RVA (NVI también) que entiende que hay una sola afirmación acerca de Dios; (2) como dos afirmaciones acerca de Dios; por ejemplo, BLA traduce, “al único y sabio Dios”. La tendencia entre traductores y comentaristas es aceptar la primera interpretación. Sea cual fuere la opción que preferimos, es claro que Pablo creía que Dios es el único Dios y que es el único Dios sabio. Es a través de Jesucristo que aprendemos a dar gloria a Dios por lo que él es en verdad. Esta gloria debe ser incesante. “Así sea” (DHH).

Para terminar resumimos palabras de Dunn. “Tercio había terminado la carta. Después de un trabajo tan largo involucrando horas de concentración, Pablo debía haber sentido un gran alivio. Solamente quedaba para él controlar el texto del dictado (¿Podrá algunas de las variantes deberse a correcciones por el propio Apóstol?), sellar el rollo, indicar los destinatarios y entregarlo en manos de Febe para iniciar su viaje hacia Roma y hacia su inclusión en el canon. Su influencia sobre la fe cristiana y la teología ha sido incalculable durante 20 siglos, y con seguridad seguirá siendo incalculable hasta que el Señor venga.